



Reis & Anwarman  
Lilas 40, n-221

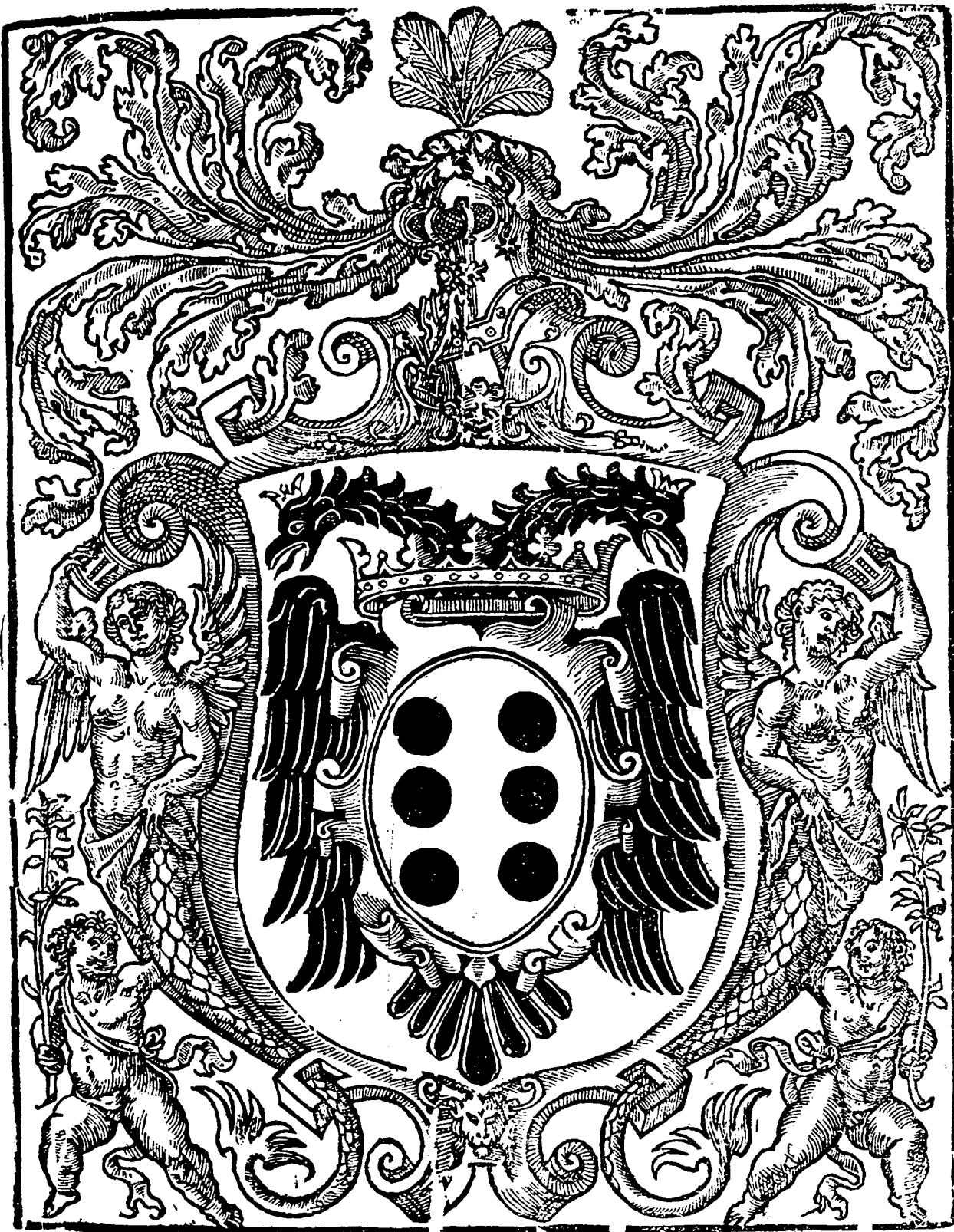
RES.  
35/2 ✓

1000 24 314

(22)







**H**istoria de las cosas de Ethiopia  
 pia, en la qual se cuenta muy copiosamente, el estado y potēcia de  
 emperador della, (que es el q̄ muchos han pensado ser el preste Juan) con otras  
 infinitas particularidades, assi de la religiō de aquella gēte, como de sus certimo-  
 nias, segun que de todo ello fue testigo de vista Frāçisco Alua:  
 rez, capellan del rey don Emanuel de Portugal.

COMPRA  
292555

RES  
3512V

**Prologo dirigido al Illustrissimo señor Don Artal da**  
lagon, donde de Sastago, y señor dela villa de Pina, y delas varonias  
de Alfajarin, y Despes, y casa de Ançano, y Alcaide por su Ma  
gestad, de Ullena, y Uillas de Almanfa, y Yecla, mi señor.



**P**A R A consuelo y remedio, muy Illustre señor, de tantas ma  
las nuevas como cada día por nuestros pecados en este misera  
ble tiempo oymos, ha querido dios que se entendiesse quan grã  
parte dela tierra, que algunos delos antiguos philosophos pẽ  
sauan por grande excessiuo calor (por quanto cae debaro dela  
torrida zona) no ser habitable: y estos delos modernos creyan  
que ya que lo fuesse, era de Infieles enemigos de nuestra santa  
religion christiana, ser poblada de muchas gẽtes tan zelosas de seruir a dios q̃ es  
cõfusión para los q̃ tenemos por muy auentajados aca, donde nos dauamos ha  
sta agora a entender q̃ estaua toda la christiandad sumada y recogida. Es verdad  
que tenian algunas cosas diferentes dello que la Yglesia Romana manda, pero es  
cierto que quien tan deueras se ponía a hazer cosas tan arduas, penitencia tan as  
peras y ayunos tan molestos y frequentes (por ventura merecedores dela predica  
cion dela fe de que agora gozan) solo por agradar a dios, que teniendo la lumbrẽ  
q̃ antes les faltaua, mas de veras se dispondran a estos mayores trabajos. Para lo  
q̃ su santidad les ymbio el año de mil y quĩetos cĩcũeta y siete patriarcha. Y pa  
ra esta dignidad se nõbrarõ tres personas dela compaña de iesu tan zelosas dela  
honra de dios, y augmento de su santa fe catholica, como el mismo negocio q̃ puã  
a tratar lo requeria. De estos es vno q̃ estaua en Tetuan en Berberia procurando  
con limosnas que recogia redemir catiuos: y este es agora Patriarcha: el nombre  
del qual es Juan Huñez portugues. A este si muriere antes, sucederan Andres de  
Quiedo castellano, y Belchior Carruero portugues. Ultra de estos tres se ymbi  
aron otras nueue personas muy religiosas para que instruyan aquella gẽte desseo  
sa de saber seruir a nuestro señor, y en diuersas partes del imperio de Ethiopia sean  
obispos. Viniedo pues ami mano vna relacion que escriuio Francisco Aluarez ca  
pellan del Rey don Emanuel de portugal, dello que vio en este reyno de Ethiopia,  
(donde passa lo que tengo dicho) fiẽdo ymbiado en compaña de Duarte Salbã  
embarador del mismo Rey: pareciome para confusion delos malos que creyan de  
todo punto quitar de la memoria de los hombres los ritos y santas cerimonias q̃  
nuestra santa madre yglesia tiene cõstituydas: y para animar a los catholicos que  
no tienen el heruor que deuen, porq̃ viendo quan atras quedan por su culpa, a imi  
tacion de estos se dispongan, pues si quieren, pueden medrar en bienes spirituales  
mucho teniendo tanto aparejo de cosas que a ello los combide, como son libros y  
predicaciones: dello q̃ en este reyno en parte, y de todo en el dela China, como aquí  
se muestra, carecian: vltimamẽte para q̃ los muy auerajados cada hora se esfuerce  
y passen con sus buenos principios adelante. Pareciome pues por estos moriuos  
q̃ en hazer imprimir esta relacion, haria lo q̃ deuio a christiano: y lo q̃ a ella, en dirigir  
la a. U. S. pues es cierto q̃ no se le podia dar patrõ q̃ tan de buena gana la recogies  
se y amparasse: ni a. U. S. pudiera seruir cõ cosa q̃ mas a su gusto fuesse. Porq̃ allẽde  
las cosas q̃ en este libro de aq̃lla tierra se cuentan, q̃ cierto son marauillosas y para  
agradar a q̃lquier paladar, hay tãbien grãdes seãales q̃ dios particularmẽte quie  
re seruirse mucho en ella q̃ es lo q̃ mas. U. S. dessea y en todas sus tierras ha pcura  
do y pcura. Confiado pues q̃ este mi seruicio sera tan alegre y benignamẽte recebi  
do, q̃nto la volũtad con q̃ yo lo hago merece, me he atreuido a imprimir esta obra  
dedicandola a. U. S. cuya vida y estado nõ señor guarde y acreciẽte como sus ser  
uidores dessean, y pa paz y buẽ gouierno de sus vassallos cũple, de çaragoça. 7c.

Besa las manos de vuestra ilustrissima señoría.

Bisuel de Suelues Infançon.

## Principio de la historia de Ethiopia.



**M**ucho de los hombres tan  
falto de entendimiento, tan sin  
furzio y razon se ha visto q̄ vi  
niendo a su noticia los heroy  
cos y maravillosos hechos de  
algua señalada persona: no en  
gēdre luego en su coraçō y na amorosa volū  
tad acerca dlla, deseādose tan dichoso: en q̄  
se offreciese vía o manera como viedola cō  
sus pptos ojos, pudiesse gozar de su cōuersa  
ciō. Ningūo cierto se puede hallar, q̄ assi fa  
cilmēte oxe de mostrar lo q̄ natural: a cō to  
dos en general repartio: pues es manifestō  
q̄ toda persona, cuya vida es fuera de vicios  
y furziedades, solamente fundada en pficion  
de virtudes, y en lo demas q̄ toca ala hermo  
sura y adorno de la alma: cada y quando q̄  
por oydas conoixce, haue algun hōbre en al  
guna particular arte o facultad auētasado  
a todos los de su tiempo, luego su coraçō y  
animo comiençan interiormente a sentir yn  
deseo del conocimiento y conuersacion del  
tal. Desta natural inclinaciō resulto yn ani  
mo en muchos dlos antiguos philosophos  
padres de las sciencias q̄ hoy en día alcāca  
mos, q̄ como entēdiessen estando en grecia:  
la rentasā que los philosophos de Egipto  
les hazian enel conosciēto del curso y mo  
uimiento dlos cielos, con mas grande expe  
riencia que tenian de la virtud de los anima  
les y plantas, y de las de mas cosas criadas  
no temierō poner se a todos los peligros q̄  
se les podian ofrescer, y assi salian de sus pro  
pias tierras discurriendo por mares y pro  
uincias estrañas, en busca de aquellos do  
tos varones, cuya fama se diuulgaua por el  
mundo, para que puestos embarco de su dis  
ciplina, trabasassen venir al altura y cūbre  
de las sciencias, que siempre tanto se desea  
ron. Gran alabança y renombre merecio  
Platon entre los que he dicho, pues no cō  
tentando se con ser maestro, y de Athenas,  
cuya doctrina por todas las escuelas se pre  
dicaua: quiso antes ser discípulo, oyendo hu  
milmente la doctrina ajena, para lo qual de  
xada su patria, nauego a egipto, y dō buel  
ta por la grā Grecia (q̄ hoy día llamamos  
Calabria y Pulla cō parte del reyno Napo  
litano) viēdo y cōuersando aq̄llos q̄ su cora  
çō comēçara amar por el nōbre q̄ alcācauan  
enel mūdo. Enl qual viase cayēdo en manos

de corsarios, y becho esclauo, fue rēddido ha  
sta venir a obedecer a yn crudelissimo tira  
no: empero por ser Philosopho fue temido  
mas, q̄ el q̄ lo cōpro. No es menos de mara  
uillar apolonio (si q̄ era aya sido magico co  
mo el vulgo lo tuuo creydo, o philosopho se  
gū q̄ los pitagoricos nos lo afirman) el q̄l ca  
mino por los plas, passo el monte Caucaſo,  
y lo los albanos, scitbas, massagetas, entro  
por los riquissimos reynos de la india, y al fin  
puesto dla otra pte del poderoso río gange  
(vno delas q̄ salen del parayso) allego a los  
bracmanas pa ver a Ihiarcha, assentado en  
trono de oro, entre algūos pocos discipulos  
enseñando y disputado de natural: a y del  
mouimiento de las estrellas, y de allí voluē  
do por los elamitas, babilonios, caldeos,  
medos, assyrios, partos, siros, fenices, ara  
bes, palestinos, y entrado en alexandria, ca  
mino por todo egipto, hasta ver dentro en  
ethiopia la grā mēta del sol, dōde todos los  
días hauiā abundancia de mantenimētos,  
pa quātos q̄niesen yr a comer: y assi alegre  
su coraçō deseoso de ver cosas tā nōbradas  
por el mūdo. Tābien fue maravillosa la su  
uidad y dulçura de la eloq̄ncia de tito liuiso,  
pues a su fama y nōbre, viniēdo delo vltimo  
de españa y fracia muchas psonas por oyte  
hablar: de fuerte q̄ los q̄ la brianza y poten  
cia de roma no pudo traer a su contēplaciō,  
sola la fama de yn hōbre, los saco de sus pro  
pias tierras. Semesante a esto es lo q̄ la sa  
grada escriptura nos dize de la reyna saba:  
q̄ como alcāçasse a saber quā grāde era la sa  
biduria de salomō, vino dide medio de ethi  
opia a ierusalē solo por gozar de la doctrina  
de psona tā señalada y alabada por todo el  
mūdo. Ni mas ni menos agora en tēpo de  
nros padres y abuelos, como viniēse grā fa  
ma por toda europa, q̄ enel oriente hauiā yn  
rey chriano muy poderoso, el q̄l allēde de fer  
rey era tābiē sacerdote de los chrianos q̄ le  
eran sujetos, y assi comunmente le llamauā  
todos sus vassallos. Preste Juan: sabien  
do se también que de cien años a esta parte  
comēçaron los venecianos a traer grā can  
tidad de especieria en Italia, la q̄l se cogia  
en la india, y desde allí rentia por el mar ber  
mejo hasta Egipto, donde ellos la yuan a  
comprar: viēdo pues y sabiendo el Rey  
don Juan el segundo de Portugal todas

## Historia de Ethiopia.

estas cosas: & termino embiar personas que descubriessen la verdad della, y que procurassen saber muy en particular donde eran los reynos del Preste Juan tan nombrado, y si era possible que sus Naos pudiesen yr desde el cabo de Buena esperanza (que ya estava descubierto) hasta la India donde se hallaua la especieria. Lo este proposito embio luego al principio, vn religioso dela orden de san Francisco: que se dezia fray Antonio de Lisboa, en compania de otro seglar: los quales como no supiesen la lengua Arabiga, osero la buelta desde Jerusalem, afirmando que no se podia andar aquellas partes sin hablar y entender muy bien el Arabigo, y assi despacho el rey dos criados suyos a lo mesmo, hombres diligentes, y que muy bien entendian qualquier negocio que se les encargasse, los quales eran Pedro de Conillan, y Alonso de Bayua, y recibida la bendicion de su rey, partieron a siete dias de Mayo, del año de nuestra saluacion de mil y quatrocientos y ochenta y siete. Estos prosiguieron su camino hasta el Cayro ciudad de Egipto, y de alli nauegando por el mar vermelo: vinieron a parar en Elden ciudad de Arabia: cerca del estrecho de aquel mar: en la qual como ya estuuessen certificados que en Ethiopia era todos christianos y que tenian vn emperador muy poderoso tambien christiano, creyeron que aquel seria el Preste Juan tan nombrado que ellos buscauan: por lo qual se apartaron concertandose que el Alonso de Bayua entrasse en Ethiopia, a ver la corte de aquel emperador, y el otro passasse a la India a informarse bien dela nauegacion della, y de las especierias y riquezas que tenia, con tal q en cierto tiempo se boluiesen a juntar en el Cayro. Puesta to la esta diligencia, boluio el Pedro de Conillan al lugar que hauan señalado, y supo que su compañero falleciera desta vida, y recibio cartas de su rey, en que le mandaua dicesen sin con toda presteza a lo comenzado: en especial que se informassen bien del reyno del Preste Juan, y le llenassen vna carta suya: saludandolo de su parte, y pidiendo le toda amistad como entre dos Principes christianos se requiere: mandauales mas otras particularidades que dexo de escribir, porque se tratan adelante. El Conillan escriuio entonces al rey, haciendole saber quanto hauer visto en la India, y certificandole ser cierta la nauegacion para ella, por el cabo de Buena esperanza, y mas diziendole que en Ethiopia hauer vn empera-

dor christiano con toda su gente: el qual sepechaua que era el Preste Juan: que su Alteza le mandaua buscar: y de lo qual ya que su compañero era muerto, que el yria a cumplir la embarada que le mandaua. Con estas nueuas se holgo muy mucho (como era razon) el rey don Juan, y assi se publico luego por España: que el Preste Juan reynaua en Ethiopia, lo qual fue vn gran perro, y mucho mayor lo es, pues hasta hoy día se tiene creydo entre mucha gente vulgar, ser ello así, siendo tan diferente y apartado el imperio de Ethiopia, del reyno del Preste Juan, quanto esta España apartada del Perù, o Chili, y aun si bien se mira, es tanta aquella distancia, quanta la que hay desde la mesma España hasta Lalicud: en la India Oriental, que casi son mil y quatrocientas leguas, contrandolas desde Barcelona por linea derecha, y otras tantas poco mas, o menos, hay desde el pueblo de Arquico (que es el primero del imperio de Ethiopia en el mar vermelo) hasta el principio dela region que Marco paulo llama Thenduch, en la qual dize a los sesenta y quatro capitulos de su primer libro, que acostumbraua a resedir a: quel gran rey nombrado por todo el mundo, a quien el comun llama Preste Juan, y no solo en aquel capitulo haze mencion del, mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulos del mesmo libro, en donde va contando breuemente, como aquellos reyes que llamamos Preste Juanes solian ser muy poderosos, y les estauan antiguamente sujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que se ha mostrado muy valerosa y muy guerrera: de trecentos y cinquenta años a esta parte, los quales en cierto tiempo tuuieron quasi la Monarchia de toda Asia la mayor, aunque en estos siglos no son tan temidos, por hauer ellos divididose figuendo muchas cabeças, y diferentes caudillos. Quando estos estauan embaxo del señorio de aquellos reyes, residian al Aquilon de sus tierras, morado por el campo derramados en diuersos lugares, sin policia ni ciudades, hazia donde tienē agora fundada la ciudad q nō bran Tartocora en memoria de su origē y principio. Sucediēdo vnos tiempos a otros, como se sintiessen con fuerzas, negada la obediencia al Preste Juan, q entre ellos se dezia Anchan: se apoderaron de las regiones q al Norte, o Aquilō les caían, y eligieron rey que los mantuuiese en toda paz y justicia, los successores del qual se nombraron grandes Cbanes, que significa

# Historia de

emperadores. Este desque se ríó en trono: embió a rogar al Preste Juan, o Anchan, le diese su hija por muger, lo qual no pudiendo sufrillo, respondió asperamente a los embaxadores: diziéndoles que certificassen al q los embiava, q pues de vasallo, haúa venido a tener tanta soberbia, que le pidiesse su hija por muger, antes la haría passar cruel muerte, q no dexarse la gozar. Incito tanto esto al tartaro, q juntando luego yn poderoso exercito le començo a correr la tierra, robando y talando quanto hallaua delante, al qual saliendo al encuentro este Preste Juan con otro grueso exercito, se dio entre ellos la batalla muy cruel y sangrienta, mas al fin quando la victoria por el tartaro, fue el Preste Juan vencido, y despues poco a poco ríó no todo su Reyno a dar obediencia, al q no mucho antes negaua su hija en casamiento. Todo lo dicho es del mesmo Marco Paulo, lo qual da a entender q aconteció cerca del año del señor de mil y dozientos poco menos pero confiesa en el mesmo libro: que aunque Anchan fue vencido, toda vía sus descendientes, y de su linaje poseyeron el reyno, dando vasallaje a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que reynaron despues de aquel primer Rey que los sujeto, y nunca mas les negaró sus hijas por mugeres. Si en quisiera no hauer salido de mi principal intento, prosiguiendo las cosas de Ethiopia: pero ya que he començo a dar alguna razon del verdadero Preste Juan, parecióme ser justo, tratar aquí todo lo que los antiguos del nos dexaron escripto, y se conozca q aquí adelante quan falsamente llamamos al emperador de Ethiopia, Preste Juan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digressiõ: assi por ser historia autética y verdadera: como por venir algun tanto al proposito de lo q vamos cõtando. Escribe Otto Obispo Frisingense: hermano del emperador de Alemaña Enrrado tercio, a los treynta y tres capítulos del septimo libro de su general historia: que estando el Summo Pontífice Eugenio tercero en Aiterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, ríó el mesmo por sus olos, que ríó allí desde Siria yn Obispo Sabulense, el qual haúa sido causa que la yglesia de Antiochia diese obediencia a la Romana, y assi venia con algunas quejas al Papa. Este entre otras cosas conto, como pocos años haúan pasado, q cierto Juan rey y sacerdote( cuyo rey no era quasi a lo último de Oriente, adelante de Persia y Armenia) era cristiano con

todos sus vasallos, el qual teniendo guerra cõtra los reyes de Persia y Media, que eran hermanos, y se dezian Samiarcos, los conquistó a Ecactanso principal ciudad, y donde tenían la silla de su reyno. Despues saliendo al encuentro aquellos reyes con yn poderoso exercito de Persas, Medos, Elirios, se dieron la batalla que duro tres dias, peleando de todas partes animosamente: deslçando antes morir que huyr. Pero al fin desbaratados los Persas: quedando la victoria por el Preste Juan (que assi lo suelen llamar) prosiguió adelante con todo el campo, trayendo intencion de socorrer a la casa santa de Jerusalem, mas como allegasse al río Tigre, y no lo pudiesse passar por falta de nauios: mouió con sus gentes el río arriba, derecho al Septentrion, o Norte, donde le haúan dicho que en el inuerno se solía elar, adonde esperando algunos años el hielo (que con la gran templança del ayre nunca ríno) perdía muchos de sus soldados, por estar en tierra y cielo a ellos no acostumbra do, y assi fue constreñido, boluerse a sus reynos. Tiene se por cierto, que descende este Preste Juan, del antiguo linage de los reyes Magos: q quien haze mención el Euangelio, y que reyna en las mesmas tierras q ellos, gozando de tanta abundancia y riqueza, que se sirue de Letro de fina Esmeralda. De manera que por imitar a sus padres, q vinieron adorar a Christo en la cuna, assi el haúa venido la buelta de Jerusalem, si lo dicho no le estoruara. Todo esto escribe el mesmo Otto Frisingense como testigo que ríó y oyo al que lo dixo: lo qual ha que passó quatrocientos y diez años. Sin esto, cuenta tambien el Marco Paulo Veneciano: cuya mención hize arriba, otra historia del dicho Preste Juan, en el segundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treynta capítulos, y dase crédito a este marco Paulo: porq es cierto que el estuu muchos años en aquellas partes del Oriente, desde el año del señor de mil y dozientos y setenta y cinco, hasta el de nonenta y seys, quando buelto en Italia escribió aquella relacion de todo lo que ríó y supo, en espacio de aquellos reynante años que anduu siruendo al emperador, o gran Chan de los Tartaros Kublay: que entonces era señor absoluto de aquellos reynos. Cuenta pues en aquel lugar, que yendo el yn prostro camino de quatro meses, adonde el gran Chan lo embiava por algunos negocios, desde la ciudad de Chabalia, q es la principal del reyno de Ca

## Ethiopia.

tayo en tartaria la alta (la qual podra estar en cinquenta y cinco grados de latitud, y en ciento y setenta de longitud, poco mas, o menos) yendo el entre el Occidente y medio dia, y en fin de treynta dias de camino, allego a un pueblo fortissimo, que se dezia Chincui, el qual fuera fundado y fortificado por un rey de aquella prouincia, cuyo nobre era Dario, enemigo de aquel gran rey Preste Juã, que le era vezino. La villa empero era con arte y con el sitio que tenia, tan inexpugnabile, que el Dario no temia potencia de rey ninguno, y assi los reyes comarcanos a el, se entristecian, por ver que no lo podian suietar. En este tiempo estauan en la Corte del Preste Juan siete mancebos o muy valeroso animo, y de grande osadia para qualquier hecho, los quales se le ofrescieron de entregalle al Dario en sus propias manos, y el prometiendoles muy grandes mercedes si lo cumplian, se partieron: y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se siruiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio: sin auer seles sentido la traycion que traian vddida: acontecio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salio el rey a cauallo con ellos y con otros pocos criados fuera del pueblo quanto mil passos, a recrear el animo, y vista por ellos esta oportunidad, arremetierõ a el poniendole las espadas al pecho, y assi lo prendieron, y traxeron al Preste Juan: cumpliendo supalabra. Alegre el Preste Juan con tal presente, le mado poner muy buena guarda: y que lo traxessen en compania de los pastores que guardauan ganados, hasta que passados dos años en aquella pobre vida, lo bizo venir ante si, con todo estado real segun le conuenia, y entonces le hablo desta manera. Por experiencia conosco, quan poco han sido bastantes tus fuerzas a esforzarme que dexasse de prenderte, y de te traer dos años en compania de pastores, y bien vees que ninguno de los hombres es agora poderoso para impedirme: q si te quisiessse quitar la vida lo dexasse de hazer. A lo qual como Dario le respondiessse ser verdad: torno el Preste a dezille, pues os haueys conosci-do, y confessays ser menos que yo, de aqui adelante os quiero por amigo, y assi luego le mando dar cauallos y criados, que con toda honra lo acompaãssen hasta su reyno. Quedo con esto tan obligado: q todo el resto de su vida bizo mucha cuita del Preste Juan, obedesciendole en quãto mandaua. Demas destas historias he po-

hallado otro libro, que tambien escripto de los Tartaros yn cauallero de Armenia, de sangre real, que siendo rsejo y cansado de seguir la guerra entre Armentos y Tartaros se vino a meter frayle dela orden Premonstratense en Ciptre, enel año 81 senor de mil y trezientos y cinco, y se llamo fray Ihayton y despues de algunos años passo a Italia, y alli por mādado del Papa Clemete quinto, escripto aquel libro, enel qual descriuiendo el Oriente, dize enel segundo capitulo, q al poniente, o Occidente del gran reyno de Catayo: se sigue otra region muy grande, q en Armenia llaman Tarse, y que comprehēde en si tres prouincias con reyes particulares: y aunque los mas Tarsenses son Gentiles, que toda via hay diez naciones de christianos entre ellos, los quales traen origen, y descenden de los tres reyes Magos, que vinierõ guiados por la estrella adorar a christo reizen nascido en Berthe Judea. Despues señalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina: dize que demas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion yn desierto, y al poniente el reyno de Turquestan, el qual es diferente dela region que agora llamamos Turquia, porque es mucho adelante de Persia, y el Turco ningun poder tiene alli, aunq es verdad que el origen de los Turcos es de aquellas partes: como se puede muy bien ver en este Ihayton, y enel otro Marco Paulo, q ambos hazen mencion alguna dello. Al medio dia se junta este Tarse con la China (q el llama Sina (tierra riquissima: que esta adelante dela India en que los Portugueses tienen su trato, y conquista, y assi vemos hoy dia que los mesmos Portugueses hallan alli en la China infinitos christianos, q sin duda es argumento para creer todo lo dicho, pues por las demas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Magos metanos. De fuerte que conjeturando lo q estos autores dizen, se vee manifestto, que el reyno del Preste Juã, que Marco Paulo llama Tenduch, es alguna prouincia dela region q Ihayton nombra Tarse, la qual es adelante de Persia y Media casi al fin del Oriente, como Otto Frisingense lo da a entender, y con esto nadie terna duda, en lo que al principio dixi ser falsissimo creer: q el emperador d Ethiopia sea el Preste Juan, ni tener q ver sus tierras con las del otro: pues el reyna en africa entre el Nilo, y el mar vermejo, y el otro en la grã Asia: adelante dela India y junto al Catayo, y aqí es el Preste Juan



## Historia de

que tan nombrado y deseado ha sido por toda Europa: de muchos años a esta parte. Pero hoy en día (según escribe Iherón Lopez de Castañeda en el principio de su historia que haze de la conquista de aquella India por los Portugueses) no se cree que lo aya: porque dize, que el último murtera en una batalla que tubo con el gran Chan, agora noueta, o cien años (según da a entender) y qassi se perdió aq̃l reyno, quedado el emperador de los Tartaros absoluto señor del. Marco Paulo biē da a entender, q̃ en su tiempo hauiā aun Preste Juanes, y q̃ dauā obediencia y vassallase al dicho Tartaro, y es de pensar, q̃ tambien al presente los aya: mas no con tanto poder y pujança: como agora quatrocientos y cinquenta años: quando eran señores de las mas prouincias que los Tartaros poseen en este tiempo. Y es de creer tambien, que nuestro señor usara de su misericordia con aquellos christianos, por que en fin es la christianidad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro redemptor lo vinieron adorar, y despues san Thome apostol que fue por aq̃llas partes, los baptizo. Y aun segun se lee en un libro piadoso de la vida y obras de estos gloriosos reyes: el mismo san Thomas los cōsagro en arcebispos, para q̃ bautessen cuydado en lo espiritual de sus pueblos: pero como el buen Apostol andando por aquellos reynos de la India viniesse a padecer martyrio, luego ellos se juntaron con los reyes q̃ les erā sujetos, y con los demas perlados que el apostol cōsagrara, y acordarō de elegir una persona señalada, q̃ en lo espiritual fuesse cabeza y grā sacerdotē entre todos ellos: en memoria del santo apostol: que les fuera maestro y predicara la fe: y que este muerto se eligiesse otro con el mismo poder, y cada uno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaron que por quanto los mismos reyes no tenían hijos (por lo qual se cree que fueron virgines) de elegir otra persona valerosa de su linaje, que en lo temporal el y sus descendientes perpetuamente los gouernasse, y fuesse rey y sacerdote: pero que su nombre fuesse Preste Juan. E assi que de creer es: que pues tanto en el seruicio de Dios se fundaron las cosas de aquel reyno Tenduch, o Tarse, que aun la christianidad entre ellos no se ha del todo destruyda y gastada. Esperança tengo en Jesu Christo, que si persevera mucho tiempo la amistad del rey de Harunga, o de Regala con los Portugueses (los quales tienen sus reynos al fin de la primera India

dentro al gran río Gange) que se han de auenturar algunos de los Portugueses a entrar la tierra adentro hacia el Septentrion, y el Oriente, y nos han de traer nuevas ciertas de aquellos christianos, porque a lo mas lexos puede haueer desde la marina de Bangala hasta Tenduch cerca de quinientas y cinquenta leguas: el qual reyno terna la parte meridional a los treinta y siete grados de latitud, y la parte Occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la region que los antiguos llamaron Scythia allende del monte Ymao: y que se junta en el poniente con otras regiones que tambien llamarō Sogdiana, Sacbaro, y Bactriana en donde leemos que reyno Zoroastres inuentor de la Magica, por donde los reyes de aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiempo. Aunque parezca que me ayaa largado algo mas de lo necesario en tratar la historia del verdadero Preste Juan, no por esso se me dexara de agradecer: pues qualquiera holgara de aqui adelante en procurar hablar con toda propiedad: nombrando cada Principe con su cierto titulo, y no que rengan a llamar al emperador de Ethiopia Preste Juan, siendo tan apartado el señorío del uno, del reyno del otro: que a lo menos lexos no se alcançan con mas de mil leguas. Y lo que mas manifesto haze todo lo dicho, es que el mismo Marco Paulo Veneciano a los, xliii. capitulos del tercer libro: y el Barton Armento a los cinquenta y quatro y, lvi. capitulos del suyo, hazen particular mencion de estos christianos de Ethiopia: llamandolos el Paulo Abexinos (como es verdad que se llama en su lengua vulgar) y el Barton los nombra Rubianos: aunque es cierto que diffieren estos Rubianos de los Abexinos, porque son christianos por si y no estan sujetos al emperador de Ethiopia como los otros (según despues se vera en la relacion) y ninguno dellos mezcla estos con los christianos Trasenses del Preste Juan. Concluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Bogun en su itinerario de la tierra santa, los quales llaman al emperador de Ethiopia Preste Juan, y fue porq̃ se engañaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiempos: con la nonedad de saber que aquel poderoso emperador era christiano, con todas sus gentes. Verdad es, q̃ Sabellico da una donosa derivacion deste nombre Preste Juan, di-



## Ethiopia.

ssendo, que en el año de mil y quinientos rep-  
naua en Ethiopia Naud Sia bño de Schē  
dro, o Alexandro, y que en estas partes por  
llamalle Naud Sian, le corrompieron el nō  
bre, diziendole Preste Juan, lo qual es yma-  
ginacion sura, pues sabemos que este nom-  
bre es mucho mas antiguo que lo que el di-  
ze. Juan Nauclero baze tambien mencion  
en la treynta y ocho generacion de su gene-  
ral historia de cierto Patriarca Juan, que  
vino dela India en tiempo de Calisto Pa-  
pa, a tratar algunos negocios: empero en  
ser Patriarca, y en no declararse de que In-  
dia vino, no hay para q̄ traer aqui su histo-  
ria. Boluiendo al principio (de donde me  
fue necesario apartarme) como el rey don  
Juan d Portugal viesse por las cartas que  
recibió de Pedro de Loullan, que era cier-  
ta la nauegacion ala India por el cabo de  
buena esperanza, juntamente con que el em-  
perador de Ethiopia era christiano: oerer-  
mino proseguir su descubrimiento, a lo qual  
tambien le mouio mas vn religioso Ethio-  
pe, que en este tiempo vino d Jerusalem por  
Italia: a parar en Portugal, y le dio ente-  
ra informacion del Imperio y christiandad  
de su Ethiopia, y assi mado luego hazer dos  
nauios para esta empresa, mas sobreuieni-  
dole la muerte el año d mil y quatrocientos  
y nouenta y cinco, cesso esto, hasta que el rey  
don Emanuel su successor (cuyo animo era  
mas que de vn Alexandro) mando acabar  
aquellos nauios, y comprando otros dos  
para el mesmo efecto, fueron al fin todos he-  
chados al agua, y baziendo capitan dela flo-  
ta a Vasco de Gama: dandole ciento y qua-  
renta y ocho hombres, lo mando partir del  
rio de Lisboa, a ocho dias de Julio, dela  
ño de mil y quatrocientos y nouenta y sie-  
te. Era dios seruido en que se allegasse el tē-  
po que tanto se deseaua: con zelo de su san-  
tissima fe, y assi dando vn dichoso viase al va-  
leroso y diestro cauallero Vasco de Gama,  
quedo des hecha y destruyda la braneza y fu-  
erça de las ondas del Oceano, sobrepujan-  
do el con su flota: quantas tormentas y pe-  
ligros se le ofrescian: por lo qual vino a ser  
el primero que desta hecha dexasse abier-  
to camino por vn mar tan espacioso: para que  
de todas las partes del poniente, fuesse ma-  
nifiesta la nauegació a todo el oriente. Q̄nten  
podra dezir el espanto que puso por todas  
las islas y pueblos del mar de Quiloa, Abe-  
linde, y Adal, reynos en lo vltimo de Afri-  
ca, la admiracion que resulto en los animos  
de los Arabes, Perias, Carmanos, y Be-

drofios (que hoy sellamā Suzarates) In-  
dios, Ebinēses, Tartaros, Lequios, y de o-  
tras muchas naciones barbaras, assi mabo-  
metas como gētiles, que ocupan por todo a  
quel oriente grandes reynos y prouincias.  
Crescio luego la fama derramadose por to-  
das las regiones mediterraneas de Asia y  
Africa, como vna gente christiana de lo vlti-  
mo de Europa era venida rodeando el grā  
mar Oceano hasta las playas y puertos de  
las ciudades marítimas dela India. Tem-  
blo todo el paganismo con estas nueuas: no  
queriendo admitir trato ni conuersacion de  
sta gente, aduenando lo que baula de suce-  
der que serian verdaderos destruydores de  
la ley y seta d Mahoma, empero como este  
negocio se rigiesse por Dios: aprouecheoles  
muy poco, quantos esfuerzos y inconuenien-  
tes procuraron poner, que al fin con el focor  
ro diuino, y con el buen orden y gran animo  
de los capitanes: gouernadores y visoreyes  
que despues aca han tenido cuydado de em-  
biar los christantissimos reyes de Portu-  
gal, se han becho señores de muy poderosas  
ciudades en aquel oriente, fortificandose muy  
bien en ellas: de suerte que agora a venido a  
ser muy grādissimo el trato en mercaderias  
que hay desde Lisboa a aquellas partes, y  
assi se a cumplido vna prophecía que se pu-  
do leer en vna de tres columnas de piedra que  
descubrio la mar el año de mil y quinientos  
y cinco, en Rocha de sintra dentro de Por-  
tugal, la qual tenia este letrero (segun pare-  
ce por el libro de los letreros antiguos, Si-  
bille Vaticanum occiduis decretum. Vol-  
uentur saxa literis et ordine rectis. Cum vi-  
deas occidens orientis opes. Soli Heter-  
no ac lune decretum. Ganges, Indus, Ta-  
gus erit mirabile visu. Merceres commuta-  
bit suas vterque sibi. Tornadas estas pala-  
bras en Castellano dizen. Prophecía dela  
Sibila ordenada a los del poniente. O po-  
niente seran trastornadas las piedras: que  
dando sus letras derechas y en ordē, quādo  
vieres las riquezas del oriente. Sera tãtlen  
cosa marauillosa de ver, q̄ los rios Gange,  
Indo, Tajo, trocaran entre si sus mercade-  
rias. Lo qual es establescido por el Eterno  
y el sol, y la luna. Han sido tã señaladas las  
vitorias q̄ en aquellos años vuerō los por-  
tugueses contra Alecudes, Tanores, Cu-  
curranos, Repelinos, y otros pueblos del  
Malabar en la India: q̄ allego la fama de-  
llos dētro en Ethiopia, siēdo empador della  
Etan tinguil dauid bñio d naud, niño d pe-  
ña edad: cuyos reynos en su nōbre gouerna

# Historia de

ua la pudentissima reyna Elena abuela suya, y ella como oyesse tantas baxañas y tan marauillosas rítorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerça de christianos discurría por aquellos mares: suspensa por otra, en no saber que medio tendría para trauar amistad con el rey dellos, aconsejó que dos portugueses vinieron a parar a su corte, y venidos a su noticia: se informó dellos de todas las guerras y buenos sucesos que vñeran en la India: suplicándole ellos tambien procurasse socorrer con sus gètes y thesoros (si fuesse menester) aquellos Españoles portugueses, q por la fe de Christo andauan derramando su sangre contra el poder de mil naciones barbaras: susetas a las leyes de Abahoma, y dela gentilidad. Vistas todas estas cosas por la reyna Elena, luego despacho vn Abatheo, Armenio de nacion, que en Ethiopia trataua mercaderías, y era varon de muchas lenguas, en compañía de otro bídalgo Ethiope, o Abexino (que lo mesmo se es) dándole vna carta para el poderoso rey don Emanuel de Portugal. Estos despidiendose dlla el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes y Suzarates: gentes enemigas del nombre christiano, vinieron a ser conosciidos y presos en Babilon, en poder de maluidos Abahometas, lo qual como lo hizíessen saber al gouernador: que entonces era dela India: en nombre del rey don Emanuel, embió luego gente con mano armada que los sacaron de prisión, y assi sien do muy bien recibidos por el gouernador, holgo que se embarcassen en las primeras naos que hauian de venir a Lisboa, adonde allegaron a cabo de quatro años que erã partidos de Ethiopia. Sabida por el rey don Emanuel la venida destos embaixadores, mandolos recibir con toda honra, allegaron delante d'l, y dándole la carta, ríó que dezía assi.

**La Reyna Elena gouernadora del imperio de Ethiopia, al rey don Emanuel de Portugal, y de los Algarbes. S.**



A nombre de Dios padre, y del hño, y d'l Espíritu santo, de vn solo dios en tres personas, salud, gracia, y bendición de nuestro señor Jesu Christo, hño de Maria virgen, nascido en la casa d' Bethlẽ, sea con nue

stro amado hermano el christianissimo rey Emanuel, emperador dela mar: vencedor de los brauos y crueles Abahometas. El señor dios os haga muy dichoso, y os de vitória de vuestros enemigos: ensanche y alargue vuestros reynos y señorios: en virtud d' las deuotas oraciones de los mensajeros d'l redẽptor Jesu Christo, que son los quatro Euangelistas, san Juã, san Lucas, san Marcos, y san Abatheo: cuya sanctidad y oraciõ os guarden. Hazemos os saber muy amado hermano, que han allegado aqui dos mensajeros de vuestra grande y real casa, vno de los quales se dize Juan, y es sacerdote, el otro se llama Juan Gomez: y nos han pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro embaixador Abatheo, hermano de nuestro seruicio, con licencia del Patriarca Barco, que nos da su bédiccion, embiando sacerdotes a Jerusalem: y es nuestro padre, y de todos nuestros señorios. Columna dela fe de Christo, y dela santa Trinidad: el qual por nuestro mandado embió a hazer saber a vuestro Capitan general de los que por la fe de nuestro saluador Jesu Christo pelean en la India, como estamos aparejados para embiar le socorro, assi de mantenimientos como de gente de guerra, si fuere menester. Agora hemos sabido que el Soldan del Cayo apercibe vna gran armada contra vuestras gentes, para vengarse de las afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los capitanes (segun nos es cierto) de los soldados que tenays en la India, los quales plega a nuestro señor de fauorescer cada día mas, con q finalmente todos los infieles vengan a estar en baxo de yugo. Nosotros pues embiaremos contra sus assechanças gente de guerra, que los esperen en el estrecho de Abeca, y en Babel, y Bendel, o si os pareciere mejor en el puerto de Judo, o en Coz, para que concluyays quitando y destruyendo estos Abahometas y incredulos, de sobre la haz dela tierra, de tal suerte, que los dones y ofertas que se lleuan al santo sepulchro, de aqui adelante no vëgan en manos de perros. Aqueste es el tiempo prometido: que se dize hauer sido prophetizado por Christo y su madre Maria, que en los rltimos días nascía cierto rey en las regiones de Europa, el qual ha de des hazer todo el linaje de los barbaros y Abahometas, y sin duda aqueste mesmo es el tiempo, que Christo prometió a su madre bendita. Demas desto qualquier cosa q nuestro embaixador Abatheo

# Ethiopia.

os dixere, recebildo como si de nuestra mes-  
ma persona fuese dicho, porque es vno de  
los principales de nuestra corte, y assi os lo  
hemos querido embiar, aunque bien pudie-  
ramos encomendar estas cosas a los men-  
sajeros q̄ embiastes, pero recelamonos, de  
que no os fersan manifestos nuestros nego-  
cios, conforme a nuestro parescer. Con este  
mesmo embaxador os embiamos vna cruz:  
la qual sin falta alguna es hecha de vn peda-  
ço del madero en que nuestro saluador Je-  
su Christo fue crucificado en Jerusalem, y  
este pedaço nos fue traydo dela mesma Je-  
rusalem, y hezimos dos cruces del, la vna de  
llas nos queda, y la otra dimos a esse nue-  
stro embaxador, para que os la lleuasse, y es  
su madera de color negro, y cuelga de vn pe-  
queño anillo de plata. Si os pareciere a-  
yuntar en matrimonio vuestras hijas cō nue-  
stros hijos, o dar nuestras hijas a vuestros  
hijos, ser nos a muy agradable, y prouecho-  
so a ambos, y principio del amor de herma-  
nos entre nosotros. Y estos casamientos  
deseamos trauar con vos, assi agora como  
para siempre. La salud y gracia de nuestro  
redemptor Jesu Christo, y de nuestra seño-  
ra santa Maria virgen: sea sobre vos, y so-  
bre vuestros hijos, y hijas, y toda vuestra ca-  
sa, amen. Sin esto os hazemos saber, que si  
quisieremos juntar nuestras gentes y exer-  
citos, que ternemos suficientes fuerzas, pa-  
ra (con el ayuda de dios) poder destruyr to-  
dos los enenigos de nuestra santa fe: aunq̄  
nuestros reynos y señorios de tal suerte son  
dentro en la tierra, que nunca podemos sa-  
lir ala mar, y assi ningun poder tenemos en  
ella: pero vos (gracias a dios) soys en esto  
mas poderoso que todos. Jesu Christo os  
sea siempre en ayuda, que cierto las cosas q̄  
en la India son hechas por vos, son mas mi-  
lagrosas que humanas: empero si qui-  
sieredes armar mil naos: noso-  
tros daremos la vttualla, y  
focorreremos en abun-  
dancia con todo lo q̄  
fuere menester pa-  
ra el armada.

pos con otros prelados Ecclesiasticos, pa-  
ra que todos alabassen el santo nombre de  
dios, pues en sus dias se descubrian reynos  
de christianos: tan olvidados de todos los  
antiguos. Despues de passados algunos di-  
as, quando le parecio ser tiempo, determino  
embiar embaxador al emperador de Ethio-  
pia, y assi dio el cargo desta embaxada a Di-  
arte Saluã: cauallero muy prudẽte, y a Fra-  
cisco Aluarez capellan suyo, y a otros, dan-  
doks vn gran presente de muchas preseas  
ricas que lleuassen al emperador, cō lo qual  
se partieron de Portugal en la armada, en  
que fue el gouernador Lope Suarez, el año  
de mil y quĩntetos y diez y seys, lleuando en  
su compania al B̄atheo Armenio: y al bi-  
dalgo Ethiope, que despues murio, antes  
de llegar a su tierra. Allegados que fueron  
ala India, el gouernador se descuydo de tal  
suerte dellos: que se passo todo el tiempo de  
su gouernacion, sin lleuallos a Ethiopia, pa-  
ra que cumpliesen y diessen fin ala embaxa-  
da que tenían en cargo, mas sucediendole a  
cabo de tres años Diego Lopez d Sequey-  
ra, armo vna buena flota para correr el mar  
vermejo, y recogio los en ella, con intencion  
alomenos de buscar puerto donde hechar  
al B̄atheo, porque sospechauan que deuia  
ser algun burlador, y que no deuia ser emba-  
xador de emperador alguno. Las preseas y  
presente, no lo traxo: porque todo estava ya  
desbaratado por el Lope Suarez, y con la  
muerte del Duarte Saluã embaxador, que  
en la isla de Camaran dentro en el mismo  
mar vermejo, passara desta vida en tiempo  
del mismo Lope Suarez, y assi no se pensa-  
ua sino embiar al B̄atheo: dexandolo en el  
primer puerto de christianos que hallassen.  
Estãdo todos ya dentro del mar, passado el  
estrecho, andauan muy tristes acordandose  
como allí cerca muriera el Duarte Saluã,  
y mucho mas porque no ballauan por toda  
aquella costa algun pueblo de christianos:  
con lo qual se les doblaua la sospecha que te-  
nían d̄l B̄atheo, estando pues desta suerte  
acõtescio que en vna noche muy escura, quã-  
do mas desesperados estauan de poder ha-  
llar christiandad por allí, a des hora veen vna  
Cruz en el celo muy vermeja y muy resplã-  
desciente, que parecia señalarles el puerto  
que tanto deseauan. Con la qual vision to-  
dos muy alegres, y bñcados de rodillas a-  
dorandola, enderecan las proas de las naos  
en ella, cõfiando que dios los queria guiar.  
Nauegando desta manera tienen a tener vi-  
sta de tierra, y saltando en sus bateles: reco-



Esq̄ el christianissimo rey dō  
Aluanel vno leydo esta car-  
ta: dio infinitas gracias a di-  
os, en ver que en tierra tan ol-  
uidada como lo era Ethio-  
pia, rufesse hombres tan zelo-  
sos y encendidos en el amor dela fe christia-  
na, y mando juntar los Arçobispos y Obis-

# Historia de Ethiopia.

noscen en curas tierras, o señorios se halla:  
y al fin certifiçanse ser tierras del empera:  
dor de Ethiopia, cosa que tanto ellos desse:  
uan. Todo lo que despues acontecio, esta  
escripto en la relació que se sigue (sin faltar  
cosa que de notar fuesse) por Francisco Al:  
uarez, que fue testigo de todo ello, y aunque  
es verdad, que no tiene aquel estílo y pure:

za de bien hablar que se requiere: no por es:  
so dexen nadie de leella, que cierto se holgará  
saber mil particularidades muy buenas, q  
por vêtura, qualquier otro historiadór (en  
tretanto que se procura esmerar en la ora:  
ción y plática) las dexaría, o no se amañaría  
a podellas escreuir.

## Fin del principio.

## Prologo del Autor.



**P**el nombre de Jesu, Amen. Yo Fráncisco Aluarez sacerdote & mis:  
sa, que por particular mandamiento del rey nuestro señor don Ma:  
nuel, (que Dios aya en su santa gloria) fue con Quarta Saluan:  
dalgo de su casa, y de su consejo, el qual fue secretario del rey don Al:  
onso, y el rey don Juan su hijo, y murio siendo embiado del rey do:  
n Manuel por embaxador al emperador de Ethiopia (que llaman Preste:  
Juan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas, que en  
este camino nos acontecieron, y las tierras en que estuimos, y sus:  
calidades, y costumbres, y vsanças, que en ellas hallamos, y en q son  
conformes con la christiandad, no reprehendiendo ni aprobando las  
costumbres y vsos dellos, mas dexandolo todo a los Lectores, que me podran enseñar, en  
alabar, emendar, y corregir aquello, que les parescera ser lo mejor. Y porque yo podre ha:  
blando alguna vez de vna tierra, y despues de otra, parescer que las confundo ambas, digo  
que nosotros estuimos en aquella tierra seys años continuos, en los quales yo

procure saber muchas cosas de las tierras, reynos, y señorios del dicho

emperador, y de sus costumbres, y vsanças, algunas de vista,

y otras de oyda, de personas que muy bien las sabían,

y así como yo las sabía, así las escreui, y así he

declarado las cosas vistas, como de vi:

sta, y las oydas como de oyda. Por

tanto juro sobre mi ánima

que no dire mentira

alguna, y así

como

espero, y cõ:

fio en dios nuestro se:

ñor, que mi confession sera verda:

dera en el fin de mi vida, así ni mas ni menos

sera verdadera esta mi escriptu:

ra, porque mentiendo

al proximo, se:

ría mentir,

a dios.

## Fin del prologo.

**E**l emperador nuestro señor, dio licencia en Emueres para imprimir la presente historia  
de Ethiopia, agora nuevamente traducida de portugues en nuestra lengua castellana.

**H**istoria de Ethiopia, y de estado del  
Christianissimo Emperador della, escripta en Portu-  
gues por Francisco Alvarez Capellan del Rey  
don Emanuel (segun que el fue testigo  
de vista.) ..



Uédo el rey don Emanuel de Portugal recebido Embaxador del Emperador de Ethiopia, embió el en su proprio nombre a Duarte Saluan al mesmo Emperador, y a mí en su compañía, para gratificalle por su Embaxador las mercedes que con aquella visita hauiá recebido. Y así llegamos a la india, trayendo con nosotros al Embaxador del Emperador el qual se llamaua Atheo. Mas sucedió la muerte al Duarte Saluan en Camará isla del mar Bermejo, cello su embarcada todo el tiempo del Gobernador Lope Suarez: hasta que cumplida su gouernacion, y siendo luego proueydo en ella Diego Lopez de sequera, puso por obra lo que el no quiso acabar, o alomenos determino llevar al Atheo a la isla de Pacua, la qual esta suto a Arquico, puerto de etiofia, y es del Emperador dlla. Hecha puesyna gruesa armada, entro por el mar Bermejo y finalmente allego a la isla a siete dias de Abril de mil y quinientos y veinte años: hallandola toda despoblada, porque auia cinco o seys dias que sus moradores teniendo nuevas de nuestra venida, se passaron

a tierra firme (que esta de allí quanto dos tiros de ballesta) y a ella se llenaron todas sus ropas y bienes. El armada surgio luego entre esta isla de macua y Arquico, primer pueblo dela tierra firme, y otro día siguiéte vino a nosotros yn etiope christiano, con otro Abometa, y dixo, ser aquel lugar de christianos, y que era de yn Viso rey de aquella prouincia de Barnagaes, vassallo del Emperador de Ethiopia, y que no nos espantásemos por hallar la isla despoblada, porque como los della guardé la ley de Abometa, no se atreueron a esperar nos. Demas desto dixo también que quando los turcos y Amelucos suelén venir por allí, no les osan esperar, ni los dela isla, ni menos los de Arquico, por el mal tratamiento que dellos reciben: pero agora sabiendo que era mos christianos, se han estado quedos, y no se han ydo buyendo ala tierra con sus ropas, como solían. Visto esto por el gouernador Diego Lopez de Sequera, dio muchas gracias a dios, pues hallaua allí noticia y nombre de christianos, y coméço a hazer mas hora a Atheo el embaxador del Emperador, que cierto andaua menospreciado y tenido por burlador. Mandolugo dar yn rico vestido al christiano, y mostro alegreros

tro al Bahometa, diziendoles q̄ auian hecho cueradamente en no se mudar del lugar, pues eran christianos, y vassallos del emperador de Ethiopia, cuyo seruicio y amistad venia el a buscar, y assi los despido contentos, y mandoles que estuuesen seguros.

## Capitulo. ij. De como el gouernador de Arquico y ciertos frailes, vinieron a visitar al capitán general.



Tro día siguiete vino el Alcarde de Arquico a hablar con el gouernador, trayendo le quatro vacas en presente y fue recebido con toda cortesia, y se le dieron algunas ricas preseas. Deste se supo mas cuplidamente dela christiandad de aquella región, y dixo q̄ ya auia despachado vn correo al visorrey, haziéndole saber nuestra venida. El trage deste Alcarde era vna camisa morisca, y sobre ella vn Albornoz, y venia encima d̄ vn buē caualllo, cō otros treynta de a caualllo, y dozientos de apic q̄ le acompañauan. Despues q̄ huieron largamente platicado (assi por interpretes, como porq̄ el mesino gouernador hablaua bien el Arabigo) se despido muy contento el y los suyos. El quarto día de nuestra llegada nos vinieron a ver siete monges de vn monasterio que se dize Bisam, y esta fundado en vna sierra muy alta a ocho leguas deste puerto. Salio el gouernador a recebillos ala playa con toda su gēte, y cō gran plazer y alegría. Ellos tambien mostrando bolgar se mucho dezian, q̄ auia gran tiempo q̄ esperauan christianos: porque en sus libros hallauan ciertas prophecias, q̄ les certificauan que por tiēpo vernian christianos a aqueste puerto, en el qual harian vn pozo, y luego que fuesse acabado, no permanesceria allí hombre ninguno, cuya se y ley fuesse la d̄ Bahoma. Y assi otras cosas tocantes a este negocio. El todo esto se hallo Bartheo, holgandose mucho con los mōges, y ellos segun su costumbre le hizierō mucha honra, besándole la mano y el hombro. Supose tambien de estos mōges, que toda la semana de pascua les era fiesta, en la qual se les defendia andar caminando, y toda obra seruirla a dios. Demas desto nos oçerō, q̄ ya se auia hecho saber nuestra veni-

da al visorrey desta prouincia, pero q̄ no partiria de su casa hasta passados los ocho dias desta semana. El cabada esta platica se recofo el gouernador con ellos y con los demas a su galeō, al bordo del qual fuerō recebido, con cruz, por los clerigos cō sus sobrepellices puestas. Dioselos a besar la cruz, la qual con gran reuerēcia adoraron, y besaron. El fin, despues q̄ fuerō muy bien bāqueteado con muchas conseruas q̄ el gouernador les mando dar, passando con ellos muchas platicas de plazer, y alegría, sobre cosa tan deseada dela vna parte, y dela otra, se despideron, yendo a dormir a Arquico.

## Capitulo. iij. De como el capitán general mado dezir missa en la mezquita mayor de Bacua, y le llamo santa Maria dela cōcepçion, y dio ordē que se viesien las cosas d̄l monasterio d̄ Bisam.



Ellos algunos dias boluieron los monges a. xiiij. de Abril ala playa bien de madrugada, desque fuerō recibidos con toda honra, se passo el gouernador con ellos, y con sus capitanes ala isla de Bacua, y luego mado que se dixesse missa en la mezquita mayor della, a honra de las cinco llagas, por ser viernes. El cabada que fue la missa, mado el gouernador, que la mezquita se llamasse la yglesia de santa Maria dela concepcio, en la qual de ay adelante siempre diximos missa. Esto hecho, al tiempo del recoger, se fueron algunos de los mōges cō Bartheo, y otros cō el gouernador: el qual mado, q̄ a todos se diessen paños, para sus vestidos, de vnas telas de algodón gruesas, q̄ ellos usan: demas dello qual se les dio tambien algunas preseas de seda, y vnos retablos, y capamillas, para el monasterio. Todos estos monges trayā (segū su costumbre) cruces en la mano, y los seglares, o legos trayan otras cruces pequeñas, de palo negro al pescueço, de las quales cōpran los nuestros, y por ser cosa nueva, y no acostūbrada, las trayan como ellos. En dando estos monges entre los nuestros, embio el gouernador a Bernā Diez (que sabia hablar el arabigo) con ellos al monasterio, y despues, porque se hiziesse con mas aueridad, y mejor se supiesse, para el remedio de nuestro rey, embio al licenciado Pero Gomez Texeda, oydor de la India. Ellos dixeron ser el monasterio muy grande y bueno, por lo qual deuriamos dar muchas gracias



y loores a dios, pues auendo venido de tan  
lexos tierras, y mares, por entre tantos ene-  
migos dela fe, ayamos allado aqui christia-  
nos, con monasterios, y casas de oracion, dō  
de dios es seruido. El oydoz traxo del mo-  
nasterio, vn libro escripto en pargamino cō  
letras dellos, para que fuesse embiada a nu-  
estro rey.

### Capitulo .liij. De como se vieron el Barnagaes y el capitan ge- neral, y concertarō que don Rodrigo de Lima fuesse cō Eltheo, al preste Joā.



Aeynte y dos d' Abril, vino  
el visorey desta prouincia de  
Barnagaes a Arquico, y hi-  
zo saber al Governador su  
venida: el qual, pēdando que  
le vendria a hablar ala pla-  
ya, mando aparejar en ella vna tienda, y po-  
ner algunos paños, lo mejor que se podia  
hazer, y algunos assientos. Estando todo he-  
cho, se supo que el visorey no queria venir  
alli. Embió luego el gouernador a Anto-  
nio de Saldaña a hablalle, y quedo concer-  
tado, que se viesse en medio del camino.  
Luego todos nos aparejamos para yr con  
el gouernador hasta el lugar señalado, don-  
de se auian de ver, en el qual mando que se ar-  
massen sus tiendas, y se pusiesse assientos.  
El visorey, aunque allego primero, no quiso  
acercarse a las tiendas, lo qual como el go-  
uernador lo supo, estando desembarcando  
se, mando que fuesse los assientos adelan-  
te, y que se quedassen las tiendas, y aun con  
todo esto no queria el visorey adelantarse  
con su gente. Torno el gouernador a em-  
biallye a Antonio d' Saldaña, y a Eltheo,  
y concertaron, que ambos se adelantassen,  
y assi fue hecho. En fin vieron se, y hablaron  
se en vna ancha campina, estando assenta-  
dos sobre tapetes en el suelo. Entre otras  
muchas cosas que hablarō lo principal fue:  
dar muchas gracias a dios por aquesta jun-  
ta, y a esto dezia el visorey, que en algunos  
libros tenian escripto, que auian de venir  
christianos de lexas tierras, a juntarse con  
las gētes d' el emperador de Ethiopia en este  
puerto: en el qual harian vn pozo, y nunca  
auria mas mabometas, y que pues ya dios  
esto cumplia, que jurassen y affirmassen a  
miltades. Luego tomaron vna cruz, que pa-  
ra esto hizieron traer, y teniendola el visor-  
ey en su mano: dixo que juraua en aquella  
señal dela cruz, y en la en que nuestro señor

Jesu Christo muriera: en nombre del em-  
perador, y supo: que siempre fauiesse certa, y  
ayudaria a fauorescer las gentes, y negoci-  
os del rey de Portugal, y de sus gouernado-  
res: viniendo a este puerto, o a otro donde  
les pudiesse dar el ayuda y fauor, y que assi  
tomaria en su guarda a Eltheo emba-  
xador, y a otros qualesquier embaxadores, y  
gentes que el gouernador quisiesse embtar  
por los reynos y señorios del emperador de  
Ethiopia. Otro tanto juro el gouernador  
de hazer, por los negocios del mismo empe-  
rador, y de sus visoreyes de Barnagaes, alli  
y donde quiera que se ofreciesse, y que lo  
mismo harian todos los venias gouernado-  
res, y señores del reyno de Portugal. Esto  
hecho empresentole el gouernador vnhas ar-  
mas y vestidos, y otras preseas ricas. Y el  
visorey le dio vn caualllo y vna mula, ambos  
de gran valor, y despedidos, el vno se boluio  
a las naos, y el otro al pueblo. La gente que  
acompañaua al visorey, serian dosientos dē  
a caualllo, y mas de dos mil hombres a pie.  
Vista esta nouedad tan grāde por nuestros  
caualleros, y capitanes, y riēdo como se ba-  
llaua camino para ensalçar la fe catolica,  
en donde menos se esperaua ballallo, (por  
que todos tenian a Eltheo por falso, y me-  
toso, y assi no pensauan mas de dexallo en  
tierra solo) adelantaron se luego muchos a  
suplicar al gouernador, q' los dexasse yr con  
Eltheo, por embaxadores acerca del em-  
perador. Ya todos, por lo que auian visto,  
conoscian que Eltheo era verdadero em-  
baxador acerca del rey de Portugal. E un-  
que muchos pidieron este cargo, al fin encō-  
mendose a don Rodrigo de Lima: y mando  
el gouernador que fuesse con el George de  
Libreu, Lope de Sama, Juan Escolar, es-  
criuano dela embaxada, Juan Boncalles  
interprete, y faroz della, Manuel de Eltheo  
res organista, Pero Lopez, Maestre Jus-  
tan cirujano, Gaspar Pereyra, Estenā Pa-  
llarte, ambos criados d' don Rodrigo. Ju-  
an Fernandez, Lazaro de Andrada pintor,  
Alonso Mendez, y po Francisco Alvarez  
capellan del rey. Estos eramos los que fuy-  
mos nombrados para yr en compania del  
embaxador don Rodrigo, diziēdo el gouer-  
nador en presencia de todos. Don Rodri-  
go, yo no embio a Francisco Alvarez cō vos,  
mas a vos con el, para que ninguna cosa ha-  
gays sin su conseio. Sin los dichos, yuan cō  
Eltheo otros tres portugueses, que erā.  
Bagallanes, Aluarenga, Diego Iber-  
nandes.

## Capitulo.v. De las cosas q̄ mudo el capità general al preste Joā.



Luego se dio orden en lo que llevaríamos por presente al emperador (pero no fue tan bueno, como el q̄ el rey auia embiado con Duarte Baluā, y se d̄s hizo en cochín por Lope Suarez; y como fuesse pobre, llevauamos por escusa, que las preseas que le traxamos; se perdieran en la nao, san Antonio, q̄ se perdió junto a Dara en la entrada del estrecho. Las que agora llevamos, erā estas. Un espada, y vn puñal muy finos y ricos: quatro paños de tapicería, vn buen coselete con su yelmo, dos tiros con quatro camarras, y algunas pelotas, y dos barriles de poluora, vn mappa mundi, y vnos organos. Con esto nos partimos para Arquico, don defuimos entregados al visorrey, y nos aposentaron fuera del lugar, quanto dos tiros de ballesta, apartados del en las baldas de vn monte, y luego nos traxerō pan, y vino de la tierra, y vna vaca: lo qual recebido esperamos q̄ del pueblo se nos proueyessen caualgaduras, y camellos q̄ llenassen el bato. Este día era viernes, y como sea de costumbre en esta región, guardar la fiesta del sabado, segun el testamento viejo, y el domingo segun el nuevo: estuimos quedos ambos a dos días, en los quales el Bartheo persuadido a dō Rodrigo y a los de mas, q̄ no fuessemos con el visorrey, aunq̄ era gran señor, diziendo que mas valia y al monasterio de Bisam, y que allí nos darian mejor recaudo que el. Don Rodrigo por agradalle, hizo saber al visorrey, como no tríamos con el, y que nos fuamos a Bisam. El qual no pesandole dello, se partió, dexando nos, y mandando q̄ se nos diessen solas ocho caualgaduras, y treynta camellos pa el bato: dello qual q̄damos descōtentos, conociendo el yerro q̄ hezimos en d̄xalle, por bazer plazer a Bartheo.

## Capitulo.vi. Del día que partimos y salio el armada del puerto, y donde tuuimos la fiesta, y de vn cauallero q̄ se nos acompaña.



Ertimos de aquí el lunes siguiente, que fueron. xxviii. de abril, y luego q̄ este día perdimos la mar de vista, se partió la armada: aunque el gouernador nos auia dicho q̄

esperaria, hasta que le hiziesse q̄os saber, adonde auiamos aportado. Desque rrimos andado quanto media legua, hezimos alto en vna ribera seca, sin agua, salvo alguna q̄ se ballaua en charcos. El qui passamos la siesta, assi por ser el calor de la tierra grāde, como porque adelāte no hauiamos de ballar agua. Todos llevauamos nuestras calabazas, borrachas, y odres (segun q̄ oca se usa) llenos de agua. Estaua esta ribera llena de arboles de diuersas suertes, entre los quales auia muchos mācanales, y assi otros sin fruto. Estando aun en este lugar, allego vn cauallero llamado Bazcual, q̄ quiere dezir sierno d̄ la cruz, el qual aunque negro, era d̄spuesto, y gētil hōbre, y se supo ser cuñado d̄ visorrey de Barnagaes, y hermano de su muger. Antes que allegasse a nosotros: descaualgo, porq̄ entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. Bartheo luego q̄ supo su venida, dixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y diziendo esto, ponesse vna celada, y echa mano al espada. Sintiendo Bazcual este bulliçio: embio nos a pedir licencia para allegar y aun el Bartheo dubdaua, pero en fin llego como hombre muy bien criado y cortes. Venia este cauallero en vna muy buena mula, y trayante vn hermoso cauallo de diestro y segunle quatro lacayos.

## Capitulo .vij. De como

Bartheo nos hizo dexar el camino real y meter por los mōtes, y vna ribera seca.



Ertimos deste lugar todos iuros, y otros muchos que allí auia venido a tener la siesta. El Bazcual luego se fue al embarador don Rodrigo, llamādo al interprete se fueron gran rato parlando, el qual en su plática y preguntas, mostro ser muy discreto, y auisado. Pero con todo esto, aun Bartheo no lo podia ver, diziendo nos que era ladron. Yendo nuestro camino, que era ancho, y llano, por el qual caminauamos a plazer. Bartheo que yua en la delātera, dexalo, y metese por entre ynas matas, y breñas que no tenia salida, y por ellas nos hazer y a todos, y a los camellos: diziendo que el sabia mejor la tierra, que otro ninguno, y que a el auiamos d̄ seguir. Bazcual viendo esto: dixo que fuamos fuera de camino, y que el no podia entender el fin a que Bartheo hazia esto. Luego todos



començamos a reñir con el, diziendo que nos lleuauan a perder, y a bazernos pedaços, dexando los caminos, y yendo por dōde estaua lleno de sierras. **A**theo pues viendo q̄ le reñíamos, y que todos eramos cōtra el: da la buelta, y redamos por vnos montes sobre el camino mas de dos leguas antes d̄ llegar a el. Yendo assi da vn vaguido al **A**theo: que cierto lo tuuimos quasi por muerto mas d̄ vn hora. Desq̄ torno en si, fue pues esto sobre la mula, con dos hōbres: a cada lado vno, porq̄ no cayesse, y todos le acōpañauamos: mirando por el, hasta q̄ llegamos al camino, que aun estaua lexos: enel qual topamos gran cōpañia de gente y camellos, q̄ yua a **A**rquico (q̄ aca no suelen caminar si no muchos juntos) los quales se marauillan del camino q̄ trayamos. En fin todos dormimos (teniendo gr̄a vela toda la noche) en vn mōte: enel qual auia agua, y lugar cierto en que nos aposentar. Enel día siguiente partimos de aquí d̄ mañana, yendo siempre por barrancos secos, y sierras de vna parte y de otra muy altas, y de gr̄ades arboledas diferentes, y los mas sin fruta: pero entre ellos auia ciertos arboles bien altos, q̄ dauan vn fruto: que llamā tamarindo, y es semejante a los razimos de uias. Los maho metas lo estimā en mucho: porq̄ bazen vna gae dello, y yēden este fruto en seretas, como las passas. Estos barrācos q̄ caminauamos vanā muestra de que enellos se bazia gr̄a lama quādo llouia, pero segū nos dixerō, y en algunas partes lo vimos, no impidē el caminar: porq̄ con esperar dos horas la crecien te d̄l agua: luego se puede boluer a caminar. Y por muy crecidas q̄ vayan las aguas de estos barrancos: luego que salē delas sierras y allegā a los llanos: se fumen estendiēdo se por ellos, sin allegar ala mar. Pūca supimos que algū río de **E**thiopia entrasse enel mar bermuejo: porq̄ todos se fumen, luego q̄ allegan a los llanos. En estas montañas y sierras, hay muchos animales de diuersos generos, como son leones, elefantes, tīgres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras, q̄ se pueden hallar enel mundo, salvo osos y conejos, q̄ nūca los vimos oy dezir q̄ los vutiese. Ques auia tãbiē de todas fierres, assi de las que conociamos como de otras, entre grandes y pequeñas: pero tampoco vimos ni supimos que vutiesepicacas, y cuclillos. Las mas de las yerbas de estas montañas y riberas, eran mejoranas de buen olor.

## Capitulo. viij. De como nos sacó **A**theo del camino, y aporramos al monasterio de **B**isam.



A q̄ se bazia hora de ynos a alojar, determino **A**theo toda vía: de nos lleuar fuera del camino, por sierras y bosques: al monasterio d̄ **B**isam. Pedimos consejo a **A**baz, qual, y dixo nos: q̄ el camino del monasterio era tal, q̄ apenas se podria lleuar el hato a cuestras de hombres, y que el camino q̄ dexauamos era real: por el qual van y vienen todas las compañías sin que alguiē les baga mal, y q̄ menos se nos baria a nosotros: pues fuamos en seruicio de dios, y del emperador de **E**thiopia. Con todo esto, toda vía seguímos el apetito, y volūtad d̄ **A**theo. Des pues enel lugar do dormimos: vno grandes altercaciones, sobre si bolueriamos al camino: lo qual entendido por **A**theo, vino a mí rogandome: q̄ bablasse a dō **R**odrigo, y a los demas, q̄ les pluguiesse yr al monasterio de **B**isam: porque le conuenia mucho, y q̄ no estaria allí mas de seys o siete días (pero el quedo para siempre: pues allí murio) y que passados estos días, en q̄ negociaria lo q̄ le cumplia, nos iriamos en buē hora. Por mīr nēgo, determinarō todos cūplirle la volūtad: pues tanto le yua: diziendo q̄ estaria mos en vna aldea cerca d̄l monasterio. Partidos de aquí caminamos por mucho mas fragosas tierras y barrācos, que el día de antes, y por mayores arboledas: tanto q̄ nos apeamos, y yēdo a pie con las mulas vazias delante: aun no podiamos andar. Los camellos bramauā, que parecia auellos tomado el demonio, y cierto pēsauamos, q̄ **A**theo nos auia metido aquí por nos matar, y assi todos se bolūtā contra mí, como causa dello. Eneste tiēpo no auia otro remedio, si no rogar a dios por salud: porq̄ verdadera mente los diablos andauā en mitad del día por aquellos bosques, y los brauos animales erā infinitos por allí, y sin ningun temor dela gente. En fin passamos adelante, y començamos a encontrar gēte, que guardauā vnos sembrados de mayz, los quales vienen de lexos tierras a sembrar por estas sierras tan asperas y mōtuosas. Y assi andan por aquí muy hermosos ganados de vacas, y de cabras: la gente que topauamos estaua casi desnuda: de fuerte q̄ se les parecia quāto tenian, aunque toda vía las mugeres estauan mas cubiertas: pero poca cosa, eran muy ne

gros y christianos. Y çdo adelante en vn otro bosque: por el qual ni nosotros apeados ni los camellos descargados podian passar, allegarõ a nosotros siete mōges de Bisam, los quatro muy viejos, en especial vno d'ellos al qual los demas reuerenciã, besandole la mano, y nosotros bezimos lo mesmo: creyendo que fuesse obispo (segũ el Abbeo nos lo dezia) pero despues supimos que no era sino Dauid del monasterio, que es tanto, como prior, y esta sujeto a otro mayor q̃ el, que ellos llaman Eibba, que significa padre, y su officio es como el del prouincial. Estos mōges con la mucha edad, y como estauan muy flacos y secos: cierto nos parecierõ de santa vida. Endauã en estas tierras cogẽdo sus mijos, anfi delas labrãças, q̃ ellos bazẽ, como de los derechos q̃ les pagauan: los que por allí siembran. Sus vestidos eran viejos de paño amarillo de algodõ, y ellos andauan descalços. Passados adelante a vn quarto de legua, allegamos al pie de vn arbol, a reposar la noche, y el Dauid de los mōges, nos bizo dar vna vaca para la cena, la qual fue luego muerta, y adereçada. Estuuiamos aquí en gran duda, por donde saldriamos y cierto no hallauamos remedio.

## Capitulo. ix. Delo q̃ nos sucedio mas adelante, y dela muerte de Abbeo, y dolencia de nuestra gente.



Tro día, q̃ era la fiesta de santa cruz de Mayo, diximos missa al pie d'arbol, a honra dela vera cruz, y en ella suplicamos a nuestro señor, q̃ nos abriessse camino para salir de stos trabajos, como lo dio a santa Elena, para que hallasse la cruz. Dicha la missa, y despues de auer almorzado: bizo Abbeo llevar su bato a cuestras de negros, a vn monasterio dicho san Miguel: que estaua a aqui media legua, en vn sirio, que llamã dize. Con este bato nos fuimos Juã escolar y yo a pie (porque no se podia yr caualgando) por ver q̃ tierra auia por allí, y si haríamos nuestro camino a este monasterio, o si bolueríamos atras. En este lugar se despidio de nosotros Abbeo. El Juã escolar y yo allegamos muy cansados al monasterio: por ser grãde la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monasterio, boluiõ escolar a dezir a los demas: como allí auia casas en que nos poder alojar, y assi luego otro día vinieron todos trayendo el bato a

cuestras de los Etbioes, o negros dela tierra. A questa noche, que allí quedaron: tuuieron algunos malas palabras con don Rodrigo, porq̃ el daua orden en lo que se deuia bazer, y otros dezian: que bombres auia en la compañía, que no se dexarian regir por su parecer: de donde vinieron a echar mano a las lãças, pero nadie fue herido, y como fueron en el monasterio, los bizo luego amigos, y assi nos aposentamos en vna muy buena casa, pareciendo nos, q̃ de ay a siete, o ocho días seria nuestra partida (segũ q̃ Abbeo auia dicho.) En esto allega el Abbeo, y dize q̃ ya tenia escrito ala corte d'el emperador, ala reyna Elena, y al patriarca, y que la respuesta no vendria dentro de quarenta días, por lo qual nos cõuentia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de mulas para nosotros, y para el bato. Tambien dezia que començaua el inuierno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podiamos caminar, por tanto que nos proueyessemos de mantentimiento. Por otra parte nos dezia q̃ esperassemos el Eibbad, o prouincial de Bisam, que presto vendria dela corte, y q̃ este nos daria todo lo necesario. Lo mesmo que dezia Abbeo d'el inuierno, y d'el prouincial, lo dezian tãbien los mōges deste monasterio. Y es cierto que es inuierno general en esta region desde mediado Junio, hasta mediado Setiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Eibbad no tar do mucho. Despues de algunos días, que aquí llegamos, començõ nuestra gente a enfermar, de tal suerte, q̃ pocos, o ninguno assi de los portugueses, como de los esclauos, dexõ de ser prouado, y los mas allegaron al pũto d'la muerte, siendo muchas vezes, purgados, y sangrados. Entre los primeros a dolescio maestre Juã que era el remedio de todos: pero plugo a nuestro señor, q̃ purgãdose el assi mesmo, y sangrãdose, tuuiesse salud, y assi anduuo despues mirando por los demas con gran curdado, entre los quales auia enfermado Abbeo, y con el se hizieron todos los remedios que fueron necesarios, y pareciendole a el que ya estaua bueno, como fuesse hombre de su proprio parecer, mando adereçar su bato, y llenarlo a vn pueblo de Bisam, que se dize longargara a esta assentado en medio d'el camino, que hay deste monasterio de san Miguel al de Bisam, y hay en el monges de Bisam que recogen sus vacas, y es pueblo de muchas casas y buenas. Llenado su bato y estandose en el, de ay a dos días embia a llamar a monje

**J**uan, diziendo que auia recaydo: el qual de xanto los demas enfermos fue, y luego despus del don Rodrigo, y yo lo visitamos, y lo baxamos muy trabajado. Buelto dō Rodrigo, yo me quede con el tres dias, y lo conforté con mulgüe, y al fin dellos murió, que se fizo xristi, de Mayo, del año de. M. D. xx. Hizo su testamēto en légua portuguesa por mí, y en lengua Etbópica, o Abberina (como ellos dizen) por vn mōge d Bisam. Luego q̄ fue muerto boluso dō Rodrigo y Beorge de Abreu, y Juā escolar, y vinieron muchos monges de Bisam, y lo llevamos a enterrar muy honradamēte al monasterio de ellos, enel qual nosotros lebezimos el officio a nuestra costumbre, y ellos a la suya. En la mesma noche q̄ murió Abatheo, se nos murió tambien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los officios, se tornaron al pueblo los nuestros con algunos mōges, para hazer inuentario dela ropa del difunto, porque se llevasse a mejor recaudo aqui en el mandara: pero los monges, y vn Francisco Abatheo (que el rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el lo aborrra) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron a que no se biziesse el inuentario. Visto esto por don Rodrigo los dexo, y ellos se llevaron la ropa a Bisam, y d̄ ay la embiaron ala corte d̄l emperador, para q̄ se diesse ala reyna Elena segun que Abatheo lo dexara mandado.

**Capítulo. x. De como dō**  
Rodrigo inuió a pedir al Barnagaes q̄ diesse ordē como pudiessimos proseguir nuestro viage.



**S**tando nosotros sin algun remedio, y auiendo vn mes q̄ lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo q̄ hazer, pues Abatheo era muerto, se determino de embiar al visorrey, a suplicalle, que nos diesse algun ordē, para que nos partiessimos, y que no estuuiessimos perdiēdo el tēpo. Como los monges entendiesen esto, pesoles mucho, y importunarō a don Rodrigo que no embiasse, sino q̄ esperasse por la venida del Abbad, el qual seria dētro de diez dias enel monasterio, y si no viniesse, q̄ ellos darā orden en nuestra partida. Y como ellos seā entre si descōfiados, aunq̄ dō Rodrigo les prometio de esperar, no lo quisieron creer, y tomaron nos a todos juramento sobre vn crucifixo, que esperaríamos los dichos diez d̄s

as, y ellos juntamente juraron de cumplir lo que prometian. Toda r̄ta porque dela r̄ta o d̄la otra parte no quedassimos burlados, o porq̄ si tuuiessimos ambas efecto escogiessemos la mejor, embio don Rodrigo al visorrey a dezille por Juan Bōçalez interprete, y por B̄nuel de B̄ares, y otros dos portugueses, que se acordara d̄l juramento que biziera, y dello que prometiera al Gouernador d̄l rey de Portugal, que era fauorecer, y tomar a su cargo las cosas d̄l mesmo rey, y c. por lo qual nos quisiessse dar despacho para nuestro camīno. Despues de los diez dias embio Juā Bōçalez vno de los portugueses q̄ con el fueran, con buen recaudo, y con vn criado del visorrey, el qual nos auia de dar buyes para que llevasssen la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte de los monges a vn no nos proueyan.

**Capítulo. xi. Del assiēto**  
religion, y costumbres del monasterio de san B̄siquel, y de los otros conuentos.



**E**l manera que tienen estos monasterios, quāto a sus assientos, y costumbres, es q̄ todos estā edificādos en las mayores y mas altas sierras o en las mas hondas que hallan. Este de san B̄siquel, esta assentado en vnos muy alperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dellos es semeiante ala piedra de q̄ son los muros dela ciuudad del puerto en Portugal. La tierra que hay junto a ellos, esta toda cubiēta de muy grandes arboles (y los mas son azebuches) y de grandes heruasies entre ellos, y mucha mejorana. Los demas arboles que no eran azebuches, no supimos n̄i conocimos quales erā, pero todos ellos no danā fruto. En los buertos cercados deste monasterio hay naranjos, limones, cidros, perales, b̄gueras d̄ toda suerte, ass̄i delas de España, como delas d̄la India, hay t̄b̄sen duraznos, coles, culātro, mastuerço, ensenios, arrayanes, y otras yeruas olorosas y medicinales: pero todo mal apronechado, por no ser ellos hombres que lo sepan gozar, y la tierra lo produce como cosa saluaie, y cierto es tierra, que cria: ra quanto le sembraren, y plantaren. El monasterio enel edificio bien parecia ser casa y yglesia de oraciō, hecha como las nuestras. Tiene ala redonda vn circunyto, como clauastro, cubiēto por encina. El cuerpo dela y

## Historia de

glesia tiene tres puertas a nuestra ríanca, la vna principal, y las otras a los lados. La cobertura della y del claustro, es de paja fortissima, que dura vidas de hōbres. La yglesia es de naues muy biē hechas, y con sus arcos cerrados, d tal fuerte, que todo parece ser de boueda. Tiene capilla mayor y cruzero, en el qual hay cortinas de vna parte a otra, y tãbiē hay cortinas delante delas puertas de los lados, de vna pared a otra, y todas son de seda: el seruicio por ellas es por tres lugares, por medio, y por los lados, pero que alleguen la vna cortina ala otra, y en cada entrada hay vna campanilla colgada, de fuerte que nadie pueda entrar sin q ellas suenen. No tienen mas que vn altar, y este en la capilla, el qual tiene su cielo de varandas, y cubierto como la boueda esta en quadra, sobre quatro pilares, el altar allega a los quatro pilares, y tiene piedra de ara (q ellos llamā tabuto) sobre la qual tienē vna gran bacia; llana por debaxo y de pequeño borde, q tãbien allega a los quatro pilares. Detto desta bacia, hay otra pequeña. Detras delas varandas del cielo y por los lados cuelgan vnas cortinas hasta el suelo q cubren el altar, sino es delante del, que siempre esta descubierto, y el dicho altar se puede andar ala redonda. Sus campanas son de piedra, las quales hazen, atrauésando en vnos cordeles ciertas lajas, o piedras cū plidas y delgadas, de fuerte que queden colgando, y danles con vn palo q para esto tienen, y assi hazē vn sonido semejante al delas campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacias del altar, y dandolea con vnas varas, ayudan a hazer son. También tienen otras campanas de hierro, però no son como las nuestras, sino con solos dos lados, y dando con el badoño enel vno, y enel otro hazen vn son, que parece que encaxan alguna açada. Sin estas tienen otras campanillas, mal hechas, q ellos suelen traer en las manos quando hazē procession. En las fiestas tañen todas estas fuertes de campanas, y en los otros días, solo las de piedra, y de hierro. En todas las yglesias y monasterios tañen a los maytines dos horas antes del día, y dize el officio de memoria, y sin lumbré, salvo la que tienen en vnos candeleros, que les sirven de lamparas, y en ellos queman manteca, por falta de azeite. El catar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, sino todos juntos siguen vna cosa, y lo q rezan, son psalmos, y en las fiestas añaden al-

gunas profas, segun el día dela fiesta. Siempre estan en pie en los maytines, y no se dize mas que vna sola lection, la qual dize vn clérigo, o religioso, a rozes y sin tono, y lee delante dela puerta principal. Acabada esta lection, si es sabado, domingo, o fiesta, hazen vna procession, con quatro, o cinco cruces puestas en sus palos, però no las llenan altas, sino como si fueren bordōes, y estas cruces van en la mano yzquierda, porque en la derecha llenan los encéfarios, y tantos son, siempre los encéfarios como las cruces. Llevan algunas capas d seda, però mal hechas, porque no tienen mas q el ancho de vna peça de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atrauésan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquiere otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn codo, que vaya atrahando por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la missa en la capilla cō otros dos, y tomā vna imagen de nuestra señora (que tienen comúnmente en todas las yglesias y monasterios, en retablos antiguos) y el q a de dezir la missa, teniendo la en las manos delante del pecho, se pone en medio del cruzero, con el rostro ala puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encēdidas. Luego todos los demas comiençan vn cantar, como profa, y dando rozes, y saltando (que parece al guna chacota) se tienen por las manos, y andan ala redonda, y cada vez que pasan por delante la imagen, le hazen vna gran reuerēcia, y al mesmo son que cantan, tañen sus campanillas y panderos. Lierro nos parescio bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de dios. También se traen las cruces en este bayle, como en la procession. Acabado esto (que tura vn buen rato) dexan la imagen, y van a vna casita, q esta fuera d el circuito cubierto, a la parte d el norte, que es hacia donde se dize el euangelio, y alli hazen vn bollo de harina de trigo, cenceño, y muy blāco y hermoso, enste monasterio porque hay poca gente, lo bazian del tamaño, y redōdez de vna patena, o paz, y en otros donde aya mucha gente, lo bazian mayor, o muchos, segun q era menester, porque todos los q van ala yglesia comulgan, y segun el anchoz desta hostia (que ellos la llaman Eorbon) es el gordor della, o de medio dedo, o ale mas de vna pulgada. Desque es acabado este bollo lo traen con cruz y campanilla, y encensario

dentro dela bacía pequeña, que esta en el altar, y cubierto con vn paño. En el circuito q es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuere de ordē sacra, y todos los d mas an de estar en vn otro circuito muy grā de que tienen todas las yglesias, y que cerca al q es como claustro, y en el pueden estar todos los que quisiere en delante dela puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la yglesia y en el circuito, luego que oyē la campanilla, abaxan las cabeças, hasta que la cāpanilla no suene, que es quando an puesto el bollo en el altar con aquella bacía pequeña en que lo traen, dentro dela grande, y lo cubren con vn paño negro a manera de corporales. Este monasterio tiene caliz de plata, y tambien los tienen todos los monasterios, y yglesias honradas que hay, y a vn en algunos de oro, pero en las yglesias pobres que ellos llaman *Ualgues*, que quiere dezir de villanos, o rusticos, hay calizes de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porq todos los que reciben el sacramento del cuerpo, tambien reciben el d la sangre. El que dize la missa, la comiença en vn *Alleluia*, con voz alta, y a gritos, luego responden todos, y siguen el canto, y el dela missa calla, y haze algunas bendiciones, con la cruz pequeña que tiene en la mano. y en el canto, tambien cantan los que estan en el circuito, como los que estan en la yglesia. Y en acabando, vno de los que estan en el altar, toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal dela yglesia, y luego que la a acabado, el mismo que la dixo: comiença desde alla vn canto, como responso, y los que estan en la yglesia, y en el altar lo prosiguen. Esto hecho, toma el que dize la missa vn libro del altar, y dalo al que a de dezir el euangelio, el qual abaxa la cabeza, y pide la bendición, y desque la a recebido, se va al mismo lugar donde se dixo la epistola, y con el otros dos vno con la cruz, y encensario, y el otro trañendo vna campanilla. El Euangelio, y la Epistola se dizen muy alto, y apriesa, quanto la lengua, y la voz lo sufren. Acabado el Euangelio, y boluiendo al altar: comiença otro canto, y los que van con ello prosiguen. En llegando dan el libro a besar al que dize la missa, y luego lo ponen en su lugar, porque en el altar, ninguna cosa se dize por libro. Despues desto, toma el sacerdote el encensario del que se lo da, y encensa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas: en-

cesandolo ala redonda. y desque a acabado, torna a bazer con su cruz, muchas bendiciones sobre el altar, y describe luego la hostia, que ha de consagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la dexa en la yzquierda, y con el dedo pulgar dela derecha, baze en ella cinco señales como boyuelos: poniendo la vna en el principio: y la otra en el medio, y la otra en el fin, y vna al lado derecho, y otra al lado yzquierdo. Y consagra luego con las mesmas palabras que nosotros: pero en su lengua, y no leuanta ni muestra el sacramento. Lo mismo tambien haze con el caliz, consagradolo como nosotros y diziendo las palabras dela consagracion sobre el, y buelielo a cubrir. Despues toma la hostia en las manos, y partela por el medio, y dela parte que queda en la mano yzquierda: toma de encima della vna pequeña cantidad, y pone lo demas, vno sobre otro. Esta pequeña parte, o cantidad toma el sacerdote para si, y lo mismo haze en el sacramento dela sangre. Desque el a comulgado: toma la bacía con el sacramento cubierto, y dalo al que dixo el Euangelio, y el Caliz con la sangre, al dela Epistola, y luego comiença a dar la comunión a los sacerdotes que estan cerca del altar: tomando del sacramento que llena el Diacono a su mano derecha, muy poca cantidad, y entre tanto que el lo da, el Subdiacono toma dela sangre con vna cucharita de oro, o de plata, o cobre, segun que es la yglesia, y da de ella al que recibió el cuerpo d nuestro señor vna poca, y vn otro sacerdote que va a su lado con vn acetre de agua bendita, y echa vna poca de aquel agua en la palma dela mano del comulgado, con la qual se lava la boca, y despues la bene. Acabada la comunión destes, tornan todos al altar, delante dela primera cortina con el sacramento, y dan de la mesma manera la comunión a los que allí estan, y en despues a los dela otra cortina, y de ay a los seglares que estan en la puerta principal, así hombres como mugeres, si es yglesia donde suelen venir ellas. Al dar dela comunión, y a todos los officios, estan siempre en pie, y quando vienen a comulgar, traen las manos alçadas delante de los hombros, estendidas las palmas para delante, y luego que vno a comulgado, recibe el agua (segun he dicho) lo qual guardan generalmente quātos an de comulgar. Antes dela missa, se lauā las manos con agua, que para ello hay en todas las yglesias y monasterios. El sacerdote y los demas ministros

## Historia de

que andan con el, acabada la comunión se bueluen al altar, y lauan aqlla bacía en que estuuio el sacramento, cō el agua que quedo en el acetre, y despues la echan en el caliz, y el sacerdote la beue toda. Hecho todo esto, vno de los ministros toma la cruz, y la campanilla, y vase a la puerta principal, comenzando vn pequeño canto, y todos los que estan en la yglesia, y fuera della abaxan la cabeza, y vanse, diziendo, q̄ aquella es la bendición. Y antes desto nadie se va. En los sabados, domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las yglesias, y monasterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monasterio, que tendra basta veynte o veynte y cinco frayles, se guarda también en todos los otros monasterios, y yglesias cbicas y grandes. El officio dela missa, sacando las processiones es pequeño, y assí la missa entre semana se acaba muy presto. La manera como se baze el bollo, y hostia para el sacramento, es esta. La casa segun es dicho, esta fuera dela yglesia, y del circuito, o claustro cubierto, ala parte del norte, en aq̄l otro circuito que esta de fuera descubierto: y que sirue de patio, o corral, y en ella ninguna otra cosa hay sino lo que pertenesce a este effeto: como es vna pila, en que pelan el trigo, vn artificio con que haze barina muy limpia, segun que para semejante cosa se requiere. Y nunca quieren hazer sus hostias de barina, ni de trigo en que mugeres ayan puesto las manos. Tienen también allí calderas en que se haze la massa, la qual es mas gruessa que la que se haze aca. Hay vn hornillo como los en que destilan agua, y encima del vna hoja de bierro, y en algunas partes es de cobre, y en las yglesias pobres de barro. Esta hoja es redonda, y de buen tamaño, ponese el fuego debaxo, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerado, y luego le echan vn peoço dela massa, estensdiendola con vna cuchara de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondealo muy bien. Desque esta quaiado lo quitan a vn lado, y hazen otro de la mesma manera, y desque este segundo esta también quaiado: toman el primero, y echalo sobre el, de suerte que lo que en el primero estava hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte haz con haz, y assí queda el bollo vno, y no hazen sino redondeallo: trayendolo de vn lado a otro; y andan con el ala redonda dela hoja, porque se cueza de todas partes. Desta manera hazen vno, y quātos quieren. En esta mesma casa estan las pas-

sas, de que bazen el vino, y el artificio para esprimirlas, y aquí también se haze el pan bendito: que dan en los sabados, domingos, y fiestas. Quando son grandes fiestas como la Nauidad, Pascua, o nuestra señora de Agosto, &c. Lleua este bello muy deuotamente, con palio, y cāpanilla, y cruz, y antes que entren con el en la yglesia, dan vna buelta ala redonda della por el claustro: mas quando no es fiesta, luego se entran, y sin palio. An sabado antes dela Ascension, hizieron estos religiosos vna procession: que cierto para ser en tierra nueva, nos contento y parescio muy bien. Hizo se desta manera: llenaron sus cruces, y vna piedra de ara cubierta con paño de seda, la qual la lleuaua vn religioso sobre su cabeza, y el también yua cubierto de los mesmos paños, llenarō libros y campanillas, y encensarios, y agua bendita, y fueron todos a vnos sembrados de mijo cantando, y allí rezaron sus deuociones rozeando, como quien canta ledanias, y assí se boluieron al monasterio. Preguntamos les, porque auran hecho aquella plegaria, o procession, y nos dixero que gusanos les comian el mijo: por lo qual les fueron a echar agua bēdita, y a rogar a dios que los quitasse. El que dize la missa en esta tierra, no tiene diferencia en las vestiduras de los ministros, sino solo en vna estola cumplida, y bendida por el medio quanto cabe la cabeza, y por derras y por delante, allega al suelo. Los religiosos dizen la missa con bonete en la cabeza, y los clerigos andā tresquilados, y sin bonete la dizen: pero todos ellos assí religiosos, como clerigos, dizen la missa descalços, y ninguno entra en la yglesia con los çapatos calçados, y fundanse en esto: en lo que dixo dios a Moyses, descalça tus pies, q̄ la tierra en que estas es santa.

### Capitulo .xij. Del monasterio de Bisam, donde sepultamos a Bartheo, y del ayuno dela quaresima q̄ hazen.



Este monasterio de san Miguel donde estauamos, deziamos cada oña missa fuera dela yglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir sino sola vna missa en qualquier yglesia, y monasterio. Los frayles venian a nuestra missa con muy gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su tribulo con Incensio: porque nosotros no



lo llenauamos , y a ellos les parecía mal que se dixesse missa, sin encensarse. Decían que todo les parecía bien, saluo que vn sacerdote solo dixesse la missa : porque entré ellos no se acostumbra dezilla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. También nos estrañauan, porque entrauamos calzados en la yglesia, y mucho mas por escupir en ella. En fin nosotros diximos missa (segun es dicho) hasta el domingo dela trinidad, y queriendo dezilla el lunes siguiente, nos lo defendieron, dello qual nos escandalizamos, y aun nos agrauamos, creyendo que tenían alguna muy sospecha de nosotros, pues no sabíamos porque lo hazían. Despues supimos como ellos guardauan algunas cosas dela ley y testamento viejo, juntamente con el nueuo. Assi como el ayuno dela quaresma, la qual ellos comiençan en el lunes despues del domingo dela Sessagesima, que es diez días antes que comience la nuestra, y assi tienen cinquenta días de quaresma. Dizen que toman aquellos días adelatados, por los sabados que no los suelen ayunar. Quando ayunan no comen en todo el día hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dizen la missa sino ala noche para que todos comulguen. Así mas ni menos como tienen cinquenta días de ayuno en la quaresma, así toman otros tantos despues de pascua, en los quales no tienen ayuno, y en estos días que no ayunan dizen la missa por la mañana. Aqueste secreto no lo sabíamos, ni menos tuuimos quien nos lo auisasse, y ellos luego que se les acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir sus millas de noche, y por esto nos defendían que no la dixessemos, por lo qual nos agrauamos sin causa. Acabado el tiempo de cinquenta días, que no ayunā, tornā despues dela trinidad todos los frayles, y clérigos a ayunar cada día, saluo los sabados y domingos. Este ayuno les dura hasta la Pasidad, y assi en este tiempo dize la missa de noche, y para esto se fundan en la cena de nuestro señor Jesu Christo, quando consagro su verdadero cuerpo, que era día de ayuno, y casi de noche. Los demas hombres y mugeres, generalmente y sin esençión, son obligados a ayunar todos los miércoles y viernes, de todas las semanas q̄ hay desde la trinidad, hasta el aduiento. Y desde la Pasidad, hasta la Purificacion de nuestra señora (la qual fiesta llaman ellos de san Simeon) no tienen ayuno. Los tres días pñmeros despues dela Purificacion (como

no sea sabado, o domingo) son de muy gran ayuno entre todos ellos, tãto que afirma que en estos tres días todos juntos, no se come mas de vna vez. Y llamase la penitencia de Niníue. Acabados estos tres días de ayuno, tornan a ayunar hasta la quaresma, como desde la trinidad al Aduieto. El Aduieto, y quaresma es entero ayuno, para clérigos, frayles, seglares, hombres, mugeres, chicos, grandes, sanos, y enfermos. De manera que desde la pascua, hasta la Trinidad, y desde la Pasidad, hasta la Purificacion, se dize la missa por la mañana, porque no hay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. El monasterio donde enterramos a Atheo, es grãde, y honrado, llamase Bissam, y su auocacion es Jesus. Desde este monasterio en que estauamos, a el, hay vna legua de muy aspera tierra. Esta asietado en vn pìco muy alto de vna sierra, y quien desde el mirare para abaxo, a todas partes le parecera q̄ vea los abismos del Infierno, es el monasterio muy grande en sus edeficios, y mayor en rēta, y esta muy bien cōcertado. La yglesia tiene tres naues muy hermosas y grandes, cō sus arcos y bouedas, que como estan pintadas parecen ser de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. Tiene dos claustros al rededor dela yglesia ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de apostoles, patriarcas, prophetas, y muchas historias del testamento viejo, y de muchos angeles, y san George a cauallo, el qual esta en todas las yglesias. Tiene tambien este monasterio vn paño grande de tapiceria, en el qual esta el crucifixo, y ymagen de nuestra señora, y los apostoles, y otras figuras de patriarcas, y prophetas, y en cada vno escripto su nombre con letras latinas, que es señal, que no fue hecho por hombre de esta tierra. Tiene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los ponen en sus altares, porque no lo tienē de costumbre, mas guardan los en la sacristia entre otros muchos libros, y sacan los en las fiestas. La cozina deste monasterio es muy grande, y la despensa y refitorio en que comen tambien. Y ellos comunmente comen de tres en tres, en vna gran almofa de paio, la qual no es honda, sino llana como artesa, y lo que comen es bien misero. El pan es de Ayyz, y cenada, y de otra semilla que ellos llaman taso. El los nouicios dan entre dos, tres panes, y son tales, q̄ cierto es de espantar como se puedē mantener.

Tambien les dan vnas pocas de coles cozi das sin sal, ni azepte, y desta comida embian a muchos viejos, q̄ por su antigüedad estan subilados, y no vienen al refitorio. Todo esto demas de auello visto, quando enterramos a **Matheo**, también las vi despues muchas vezes, viniendo me a bolgar con los religiosos, principalmente en las fiestas, quando estauamos cerca. Y por tâto supe las cosas de ellos, y de sus heredades, rentas, y costumbres. En este monasterio (a mi parescer) auia comumente cien frayles, y los mas d̄llos eran viejos de mucha edad, y secos como vn palo: mancebos auia pocos. Esta este monasterio cercado de muro, y cierranse siẽpre con dos puertas que no se abren.

## Capitulo .xiiij. De como el monasterio d̄ Bisam es cabeça d̄ seys otros, y del numero de los frayles, y ornamentos que en el hay, y de vn Abad **Phelipo** q̄ tienen por santo.



**E**ste monasterio es cabeça d̄ otros seys monasterios, que estan ala redonda del, por entre aquellas montañas, y el que esta mas apartado, esta a por espacio d̄ tres leguas del. Todos le son sugetos, y por el son gouernados y regidos. En cada vno d̄llos hay vn prior, el qual ellos llaman **Dauid**, y es puesto por el Abad, o Provincial de **Bisam**, y assi siempre esta en baxo de su obediencia. Oy dezir siempre, que este monasterio tendria tres mil frayles, lo qual como yo mucho lo dudasse, vine a el en la fiesta de nuestra señora de **Agosto**, por ver si se iurarian. Y cierto aquel día bolgue mucho en ver la riqueza d̄ aquel monasterio, y la procession que hizieron: pero a mi suzyio los frayles entõces no passarian de trezientos, y los mas muy viejos. A aquel día, que el grã circuito del monasterio (el qual no es cubierto, y cerca los otros dos cubiertos, q̄ son como claustros) estaua todo cubierto de brocados, y brocadillos, y de terciopelos de **Abea**, y todos pieças enteras cozidas vnas con otras, para q̄ abraçassen todo aquel circuito, y por el se hizo vna muy duota, y vistosa procession. Llenauan todos capas de los mesmos paños de brocados, y brocadillos, y terciopelos, pero mal hechas, como arriba dixe. Trayan en la procession cincuenta cruces de plata pequeñas, y mal obradas, con otros tantos encensarios de cobre. Quando dezian la

missa, y vn gran caliz de oro, y su cucbara cõ que dauan la comunion, tambien d̄ oro. De aquellos trezientos frayles que vinierõ ala fiesta, conosco yo muy pocos, y pregunte a vno (de los que solian conuersar,) que porq̄ auiedo en el monasterio tan gran numero d̄ frayles (como dezian) no auian venido a esta fiesta. Respondiome que muchos mas eran a vn de los que dezian: pero que estauan deramados por los monasterios y yglesias, y por muchos mercados, dõde andauan buscando con que vivir, porque mientras son mancebos no tienen remedio en el monasterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienẽ a repostar, y a morir en el. En este día vi tambien q̄ dieron el habito a diez y seys mancebos. Hay en este monasterio vna sepultura q̄ dizen ser d̄ vn Abad, o Provincial del, que se llamaua **Phelipe**, al qual honran muy mucho, por su santidad. Quando tan, que viuo vn emperador en **Ethiopia**, el qual mando, que no se guardasse el sabado en sus reynos y señorios, y que este **Phelipe** se fue a el, lleuando consigo sus frayles, y libros: para mostralle que dios mandaua, q̄ fuesse guardado el sabado, y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello. Lo qual dispueto, y defendio delãte de todos los padres de **Ethiopia**, y lo bizo bueno delante del emperador. Por esto dizen que es santo, y como a tal lo honran, y cada año en el mes de **Julio** le celebran vna fiesta, que llaman **Lassar Phelipe**, q̄ quiere dezir, memoria de **Phelipo**: porque por su causa se guarda el sabado. De manera que los deste monasterio son los que mas judayzan en todos los reynos de **Ethiopia**. Yo vi dos vezes esta fiesta d̄ **Phelipe**: en las cuales me biziẽron mucha bonra, y se mataron muchas vacas. Porque en el vn año mataron treynta, y en el otro veynte y ocho, y en cada vno de los dos años, q̄ allĩ me balle: me dieron dos quartos dela mas gorda vaca que se mataua. Suele se repartir esta carne por la gẽte que viene a la fiesta: que los frayles no guardan nada para si, porque no comen carne. Todas aquellas vacas vienen de limosna, que los criadores dela comarca las ofrecen al **Phelipo**. Tiene este monasterio, y los de mas a el sugetos por costumbre, que no entre en ellos cosa hembra: como son mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra cosa semejante, y assi aquellas vacas, las matan en fuera muy apartado del muro, y yo tambien quando allĩ venia, me venian a tomar la mula a vn tiro d̄ ballesta, y la llenauan a sus grãsas, q̄



fas, que eran en Jangargara, donde murio Bartheo.

## Capitulo. xiiij. De la fertilidad y agricultura desta tierra, y del peligro de animales fieros, y rentas del monasterio.



Os frayles deste monasterio, y de los otros, q les son sujetos, podrian muy biẽ (si quisiessen) criar arboles, plantar viñas, hazer sardines, y buertas por exercicio, y ninguna cosa destas hazen, sien

do tierra propia para todo, segun se vee en donde esta yerma. Todo su exercicio, y criaçã dellos es sembrar mijo, y tener colinas. Luego que es de noche, ni ellos ni algun otro no osan salir de sus casas, por miedo de los brauos animales, que hay en las partes. Los que guardan sus sembrados de mijo: tienen sus estancias en alto, y sobre arboles, y en ellas duermẽ las noches. En las comarcas deste monasterio, por los valles que estan entre las altas sierras, hay muy grandes ganados de vacas, y andã las guardando mohometas, como Alaraues, y con cada ganado andaran quarenta, o cinquenta dellos, con sus mugeres y hijos, pesando siempre el capità, o cabeça dellos es christiano, porque las vacas son de caualleros cristianos, y vassallos del visorey de Barsingas. A estos mohometas ninguna otra cosa se les dan por su trabajo, sino la leche, y manteca que sacã de las vacas, y con esto se sustentan todos ellos. Si alguna vez nos atreuescia alojar cerca destos Alaraues, ellos nos combidaũ a que les comprassemos vacas, diziẽdo que por buen precio nos las darian a escofer. Era fama que estos, y aun sus capitanes eran ladrones, atreuiendose con el fauor q de sus señores tienen, y por amor desto no se camina sino con grandes compañías, que oizen casitas. Las rentas deste monasterio son muy grandes, y algunas que yo vi, y supe son estas. Primeramente la sierra en que esta el mesmo monasterio, que tẽdra diez leguas, en la qual siembrã mucho mijo, ceuada, centeno, y de todo ello se paga derecho al monasterio, y tambien le pagan el pasto del ganado, segun que se concertã. Por las vertientes, y baldas destas sierras, hay muchas aldeas, y las mas dellas son del monasterio, y tambien a vna, y a dos fornadas del bay grã numero de lugares, que ellos lla

man gultus (que quierẽ dezir cortijos, o grãfas) y le son sujetos. Y endo don Rodrigo y yo vna vez caminauamos de la corte desde este monasterio, a cinco dias de nuestro camino, llegamos a vna jurisdiccion que se dize Layna, en la qual nos detuuiamos sabado, y domingo en vn pequeño lugar de veynte vezinos, en el qual nos dixeron q eran sujetos al monasterio de Bisam, y en aquella jurisdiccion auia ciẽ lugares todos del monasterio, vno de los quales era, el en que estuuiamos, desde el qual nos mostraron muchos dellos, y desziã que de tres a tres años pagaua cada lugar vn cauallo al monasterio, y assi eran treynta y tres cauалlos cada año. Y porque fuessimos cierto dello, lo pregunte al Alcaxi del monasterio (que es lo mesmo que mayordomo) porque este es el que los rescibe, y haze justicia, y el me respondió ser verdad. Soluile a preguntar que para que queria el monasterio tantos cauалlos, pues no andauan en ellos, y dize que aunque eran obligados a pagar cauалlos, que no los pagauan, sino por cada cauallo cinquenta vacas, y que aquel tributo de cauалlos, estaua assi puesto, porque fuerã lugares del rey, y le pagauan este tributo: mas como el dotara el monasterio destos lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de cauалlos se mudasse en vacas, y demas de las vacas les pagan tambien tributo de los frutos que cogen al año. A quĩ se fornadas mas adelante el monasterio, en el reyno de Tigrimabon tiene otra jurisdiccion muy grãde, que se dize Hadete, la qual podia ser vn muy grande ducado, y renta cada año sesenta cauалlos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdiccion andã mas de mil frayles del mesmo monasterio, porque hay en el muchas yglecias, y porque tienẽ fauor de su casa. Algunos destos frayles son muy buenos, honrados, y deuotos, otros hay que cierto no hazen su deber. De mas del tributo de cauалlos que se paga a este monasterio, y a otros, hay tambien por entre estos lugares, muchos otros que son del rey propios, y le pagan (segun la costumbre, que siempre tienẽ) otros tributos en cauалlos. Algunos destos lugares estan comarcados al Egipto, y en estos se criã muy hermosos y grãdes cauалlos, otros son cercanos a Arabia, en los quales tãbẽ los hay buenos, pero no tales como los de Egipto.

## Capitulo. xv. De como los frayles estorbaban nuestro camino,

y de lo q̄ nos aconteció prosiguiendolo.



**M**orando a nuestro camino, como aun estuviésemos en el monasterio d̄ san Miguel allego a nosotros el hombre que nos embiaua el visorey de Barnagaes, y con el nuestros dos portugueses, que le aniamos embiado, y trayan despacho y orden, como se nos diessen algunos bueyes, y hombres de carga, para que nos lleuassen el bato. Este hombre se partió luego por entre las montañas, y sierras, en busca de los bueyes y gente necesaria, con los quales dió la buelta, y estando ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religiosos, y tanto hablarō con esta gente sin que los entendiésemos, que al fin desconcertaron la partida. Buelto a recoger nuestro bato, tornó dō Rodrigo a embiar al visorey a Juan Escobar, con el mismo hombre que aya venido, y de ay a seys dias dieron la buelta, trayendo comisión para que se nos diessen mulas, y bueyes, y lo demas que fuese menester para nuestra partida, y assi siendo despachados partimos de san Miguel a quinze de Junio, cōtra la voluntad de los frayles, que toda via (como si nos quisieran mal) nos procurauan defender la yda. Detuvimosnos mucho en el cargar, porque los bueyes se juntaron poco a poco, y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de que algunos a pie, y assi mismo, como los bueyes no pudiéssen bien llevar el bato, por ser la tierra muy aspera, y como no viéssese gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron allí las bombardas, y quatro barriles de poluora. Yendo todo el bato adelante, quanto a media legua del monasterio, lo topamos don Rodrigo, y los que con el aniamos quedado a tras, que estava todo descargado, y mandando lo luego boluer a cargar antes que nos moviésemos, comença a andar vn rumor entre los negros, de que aya ladrones, y nos esperauā. Con todo esto los bezimos passar adelante, por la espessura de ynos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fuese menester) morir por guardar la bazienda del rey: de lo qual se espantauan mucho los Etbioyes, viendo que diez, o doze hombres no temiéssen passar por montañas, en que se decía auer gran multitud de ladrones. En fin sin recibir daño pasamos por muy branas sierras y montañas, subiendo, y descendiendo por camino malo,

y pedregoso, y los mas de los arboles d̄ era azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas sierras entramos por ynos barrancos secos, cuyas corrientes suelen ser muy grandes en el invierno, con las auenidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar. Dela vna y dela otra parte de estos barrancos, hay altissimas sierras como las d̄ arras, y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna ribera de poca agua,

## Capitulo. xvi. De como

atravesamos vna muy grande sierra en q̄ aya infinitos monos, y llegamos a vn lugar dicho Calote.



**E**l día siguiente boluimos passar vna asperissima sierra, por la qual ni a mula, ni a pie se podía caminar. Aya por ella animales de muchas suertes, y infinitos monos, o ximios, que andauan a manadas, los quales no siempre andan por las montañas, sino cerca de donde hay cuevas, y agujeros, y nunca los veran menos de adozietos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caso es que sobre sus madrigueras hay algunos llanos, en ellos es su passatiempo: qu no dexan piedra, que no la muden, y causa la tierra de tal fuerte que parece arada. Son estos monos tan grandes como caneros, y del medio cuerpo adelate lanudos, como Leones. Passada esta sierra venimos a dormir junto a vn lugar que se dice Calote, que podra estar quatro, o cinco leguas del monasterio de donde partimos. Aposentamonos en vn río de muy buena agua, y desque nos fuimos alojado, fuimos al lugar a ver al Alcalde del: que era vn cauallero anciano, y muy bonrado, y que estava muy bien aposentado. El nos recibió muy cortesmente, y nos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel: demas de lo qual nos embio a donde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro día, que era domingo: fuimos a dezir missa a la yglesia del pueblo, y llamauase san Miguel, la q̄ era pobre assi en los edificios, como en sus ornamentos. Aya en ella tres sacerdotes casados, y otros tres Evangelisto: que ellos llamian Zagonaes, y ellos todos son necessarios en la yglesia: porque nunca se dize la missa con menos, y

El cardenal del lugar, vi yo despues frayle en el monasterio de Bisam; dexando toda su hacienda y rentas a sus hijos, que eran muy buenas personas. Quando lo vi aun era no uicio, con los quales recibia la comunion ala puerta principal dela yglesia: que no entraba en ella, pero acabados los officios de la yglesia, siempre era muy honrado por el Abad. Este mesmo domingo en la tarde nos partimos (por querello assilos que nos guianan) y de aqui adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en España, y entre los sembrados muchos azebuches, y otros arboles. Venimos a dormir esta noche en unas riberas: entre muchas y muy buenas aldeas.

### Capítulo. xvij. De como

llegamos al lugar de Barua, y el embaixador fue en busca del Barnagaes, o visorrey, y dela manera de su casa y estado.



En el día allegamos ala villa de Barua, q̄ esta tres leguas de calote, y es la cabecera d̄la tierra y reyno d̄ Barnagaes, y en ella esta la casa real: que ellos llaman Bete neguz. Este mesmo día q̄ lle-

gamos, se haúa partido del pueblo el visorrey, a vn otro lugar dicho Barra, que es cabecera de vna jurisdicció que dizen çeruel. Sospechamos que se haúa ydo por no nos hospedar: aun que otros nos dixeron, q̄ su yda, fuera por estar allí con dolor de ojos. Fuimos muy bien aposentados (segun el uso de la tierra) en unas grandes y buenas casas: con sus terrados en lo alto. El tercer día de nuestra llegada, fue el embaixador don Rodrigo a visitar al Visorrey, y con el fuimos cinco de mula, y allegamos a Barra a hora de visperas (que no hay del vn lugar al otro, sino hasta quatro leguas) y nos fuimos a apea delante la puerta del palacio: junto a vna yglesia, en la qual bezimos luego nuestra oracion, y de allí yendo a palacio, pensando, que no auria dificultad en hablar luego al visorrey, no nos dieron lugar, diziendo que dormia, y aunque esperamos vn poco, nunca al fin le podimos hablar, y assi nos llevaron a aposentar en vn corral de cabras, que apenas cabiamos en el. Diosenos esta noche, dos cueros de bueyes con su pelo, para en que dormiessemos, y vn carnero con pan, y vino dela tierra en abundancia para cenar. Otro día desque vimos espera-

do vn buen rato, siendo llamados, fuimos a palacio, y ballamos tres porteros en la primera puerta, cada vno con su çuriaga en la mano, y no nos dexaua entrar, diziendo que les diessemos pimienta, en fin de ay a poco, passando mas adelante, ala segunda puerta estauan otros tres porteros, que mostraua ser mas honrados, y ellos nos detuieron mas de media hora en pie, sobre vna poca de paja que tenian echada en el suelo, y el calor era tan grãde: que cierto nos mataua. Don Rodrigo embio a dezir, o que nos dexassen entrar, o que se bolueria. El mas honrado de los tres porteros: que fue con este recando tomo diziendo, que entrassemos. Entramos vimos al visorrey en vna gran sala baxa (que en esta tierra, no se usan sobrados) y estava assentado en vna cama de campo (segun su costumbre,) y armada con unas pobres cortinas, el estava enfermo de los ojos, y su muger con el ala cabecera. Desque don Rodrigo los vió saludado, le ofrecio medicos: para que le curasse, y el, caui no agradeciendolo, respondio, que no lo haúa menester. Despues le pidio por merced, y le requirio de parte d̄ su emperador, que nos mandasse dar recando para nuestro camino, diziendo le quanto plazer haria en ello al rey de Portugal, lo qual le seria muy bien pagado por el rey, y por su gouernador, y q̄ el daria quenta al emperador, de quãta honra, y buen tratamiento recibiesse. Preguntanos q̄ era lo que auamos menester, y fuele respondido q̄ bueyes, y asnos para llevar el bato, y mulas para nuestras personas. Dixo q̄ mulas no las podia dar q̄ las cõprassemos, pero q̄ en lo demas el nos mãdaria luego despachar, y que embiaria con nosotros vn hijo suyo ala corte del emperador, y assi nos despido.

### Capítulo. xviii. De como

fuimos tratados en el comer en casa del visorrey, y dela manera que cuentan las leguas en esta tierra.



Al salir de palacio, nos llevaron a vn recibimieto d̄ otra sala, y haziendo nos assentar en el suelo sobre esteras, nos traxerõ pa comer vna gran gamella, llena d̄ barina d̄ ceuada mal amañada, y vn cuerno de vino de miel. Nosotros como no viessemos visto se mefate mãsar, no lo quisimos comer, (aunq̄ despues de hechos ala costũbre d̄la tierra lo comiamos biẽ,) Leuãramonos d̄sta becha

sin comer, y ydos a nuestra posada, q̄ serian dos horas antes d̄ medio dia, nos partimos luego. Ya q̄ bauhamos andado media legua allego a nosotros vn hōbre corriendo, y nos b̄to esperar d̄yendo, que la madre del v̄so rey nos embiava de comer, y que tuuieron a mal, que nos viniessimos sin comer, y sin acetar lo que se nos bauhā dado al v̄so dela tierra. En esto allego la comida, que erā cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn cuerno de vino de miel, nadie se espante en oye cuerno de vino, porque los grandes señores y aun el emperador se precia tener entre sus vasijas cuernos de bueyes pa el vino (y hay algunos de cinco, y seys acumbres) embto: nos tambien de aquella harina amassada, y entonces comimos della. Esta harina es de cenada tostada, y echandole vna poca de agua la engruessan, y assi la comen. Acabado este banquete, proseguimos nuestro camino a Barua, donde dexamos la demas compania. En toda esta Ethiopia, no se camina por leguas, sino que al que preguntan quanto hay de vn lugar a otro, responden que partiendo por la mañana, al salir del sol se allegara, estando el mesmo sol en tal parada, o si fueredes poco a poco, allegareys quando se recogen las vacas, que es ala noche. Si es lexos dizen que allegaran en vn sambete, que es vna semana, y assi señalan segun la distancia. Y quanto a lo que dixē, que haúa cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es a mi parecer, y no serā mas, porque nosotros las anduimos despues muchas vezes, y partiendo del vno: iuamos a comer al otro, y acabado de negociar boluimos con sol. Los dela tierra quentan esto por camino de vn día, y es porque caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con muchas labores de trigos, cenadas, mijos, garuanços, y lentefas, y de toda la demas simiente de legumbres que hay en la tierra, diferentes de las nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquenta lugares muy buenos, y todos en altos. Por estos sembrados haúa manadas de vacas saluajes, de a quarenta, y a cinquenta: que eran vna monteria muy plazētera a los nuestros, por que los dela tierra ningún mal les saben hacer, aunque les destruyen mucho sus sembrados.



Este lugar de Barua, haúa mas de treziētos fuegos, y grā parte dellos son mugeres: por q̄ aquí, casi es como corte, por muchos respetos. El vno es porq̄ nunca de aquí sale gente dela casa del emperador, y quantos vienen, no estan sin mugeres. El otro porque aquí es el assiento, y corte del Visorey de Barnagaes, y de continuo andan en su casa, passante de treziētas caualgaduras, y otras tantas que cada día tienen a negociar, y con de mandas, y pocos dellos estan sin mugeres. Esto es causa de que viuan aquí muchas mugeres solteras, las quales desque son viejas, tienen por remedio, que en los mercados que aquí hay cada martes, en el qual se juntaran quatrocientas personas, tomā vnas medidas q̄ tienen para medir trigo, y sal, y vanse con ellas ala plaça a medir y ganar su vida, y en sus casas dan posada a los q̄ se quedan allí aquel día a dormir, y suelen tambien guardalles el trigo, o lo de mas que les quedo por vender basta otro mercado. El otro respeto porq̄ hay muchas mugeres, es porque los hōbres que tienen bien de comer sustentan dos, o tres mugeres, q̄ no les son defendidas por el rey, ni por justicia, si solo por la yglesia, porque qualquiera que tiene mas d̄ vna muger, ni entra en la yglesia, ni se le da el sacramento, mas tienen lo por descomulgado. Una vez posamos yo, y vn sobrino mio, año y medio en casa de vn hombre que se dezia, Ababray, y tenía tres mugeres viuas, y a un se dezia que haúa tenido siete, y que de ellas haúa auído treynta b̄sos. Assi que nadie se las defendia, sino la yglesia, no recibendolo ala comunión. Antes de nuestra partida el desecho las dos: quedandose con la postrera, que era la mas moça, y assi ya lo recibian a los sacramentos, y entrava en la yglesia como qualquier otro, que no viuesse tenido mas de vna muger. De manera que lo dicho es causa, que aya tantas mugeres en Barua. Los casamientos no son firmes aca, porque por qualquier cosa se apartan. Porcierto que yo me halle en vn despozorio: el qual se hizo fuera dela yglesia, y fue desta manera. En vn prado delante de vnas casas, pusieron vna cama de campo, en la qual se sentaron los novios: luego tres clerigos, y començaron vn cantar con Alleluya, y prosiguiendolo como verso, dando tres bueltas a la redonda dela cama, y tras desto corzaron al nouo vna maderax dela cabeza, y otra maderax ala nouia, y las moxarō

ambas: en vino o miel, hecho esto pusieron los cabellos del nouito, en la cabeza de la nouita, en el lugar donde le cortarón los sueros, y la madre de los cabellos della, pusieron tambien al nouito, en el lugar de donde fue la suya cortada, despues les hecharon agua bendita, y de ay adelante festejaron sus fiestas, y bodas. A la noche los metieron en una casa: en la qual se esta la nouita encerrada un mes, que nadie la vea: sino es solo un hombre que llaman padre, el qual se esta todo el mes con los nouitos: y despues se va. Si es muger honrada: no sale en cinco, o seys meses de casa: ni se quita un velo negro de delante del rostro, mas si se empuña antes: luego lo quita: y tan bien pasado aquel tiempo: aunque no este preñada se lo quita.

## Capitu. xx. Prosigue los costumbres y de la manera de los casamientos en faz de la yglesia: y otras cosas semejantes.



Para vez ríal Abbina Marcos, que es el Patriarca de Etiopia desposar a la puerza principal de una yglesia dos nouitos, los quales tambien estan asentados sobre una cama de capo: y el patriarca anduuo al rededor dellos: lleuado una cruz en la mano, y encensando. Despues les puso las manos sobre la cabeza diziendoles que guardassen lo que Dios mandaua en el Euangelio y que mirassen que de ay adelante no eran dos apartados: sino dos en una carne: y que asi hauiá de ser sus coracones y volúntades. Ellos estuuiéron allí hasta dicha la missa, y desque buuieron comulgado, les dio la bendición. Esto se rí hazer en Dara: villa del reyno de Xoa: y el otro casamiento rí hazer en Leque te pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con condicion, que el que dexare al otro pague un tanto de pena: y esta pena se tasa segun son las personas: o en tanta cantidad de oro, o de plata, o en mulas: paños: vacas: cabras: o en tantas medidas de trigo, &c. El que se aparta comunmente busca tales causas y razones: que por marauilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarse: es comun: asi a ellos: como a ellas. Si algunos guardan la perficion del Matrimonio: son los Clerigos que no se pueden apartar de sus mugeres: y los Labradores: que muestran gran amor a las suyas: porque les ayudan a criar a sus hijos

y a alimpiar: y a adereçar sus labranças, y quando bueluen de noche a la posada: hallan buen acogimiento. De manera que, o por maña: o por fuerça son casados toda su vida. Quanto a lo que dize que se tasa una cierta pena: para el que fuesse dexado del otro: es assi: porque este primer Asforrey de Barnagaes: que conocimos: el qual se dize Doris: se aparto de su muger, y le pago de pena cien oquias de oro (que son mas de mil ducados) y se caso con otra: y la que el dexo se boluio a casar con un Cauallero: hermano del mesmo Asforrey: y se dezia Aaron. Ambos hermanos tuuieron hijos de ella (los quales muy bien conoscimos) y ellos eran hermanos de la madre del emperador. Mas die se marauille: que aca un hermano se case con la muger que fue de su hermano: por que es costumbre de Ethiopia: no se les da nada que el hermano duerma con la muger de su hermano. Despues este Aaron la dexo y se caso con otra, que agora tiene. Tambien conocimos a una hermana del emperador, que se dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era casada con un gran señor: muy buen canalle ro y mancebo, del qual se aparto en nuestro tiempo, y se caso con otro grande de la corte del emperador, cuyo título era Abriquer, y el era de mas de quarenta años. El padre deste era el mayor señor de la corte, y se llamaua cabeata. Destos apartamientos rí, y siue muchos, y baste auer nombrado estos, pues son de grandes señores.

## Capitulo. xxi. Del bautismo y circuncision que usan, y de como sepultan los muertos.



Este reyno de Ethiopia se circuncidan, y esto cada uno lo haze sin alguna cerimonia, porque dizen, que assi lo hallan escríto en los libros, donde Dios mando que se circuncidassen. Tambien se circuncidan las mugeres, como los hombres, que es cosa de notar, y esto en la ley del testamento viejo nunca se guardo. El bautismo se da desta manera. A los niños bautizan a los quarenta dias, y a las niñas a los sesenta, despues que nascieron. Si mueren antes desta edad, van sin bautismo: lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo rí: diziendoles que cometian gran yerro, y que van contra lo que dezia el Euangelio: que lo que naçe de carne: carne es, y lo que del

# Historia de

espíritu, espíritu es. Respondían me que les bastaba la fe de su madre, y la comunión que había recibido estando preñada. Dase el bautismo en la iglesia con agua bendita, que tiene en un vaso, y untan con oleo la mollera, y los pechos, y espaldas. No usan dar la crisma, ni extrema unción. El oficio que tienen deste catecismo, bien es tan grande como el nuestro. Al tiempo de bechar el agua en la criatura, toma el padrino la misma criatura en sus manos, y levántala en el aire, teniéndola por debajo de los brazos, y el sacerdote que le da el bautismo, con la otra mano tiene el vaso del agua bechando la sobre ella, y con la otra le lava todo el cuerpo, diciendo en su lengua, Yo te bautizo en el nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo. Este sacramento del bautismo se da siempre en sábado, o en domingo ala misa por la mañana, para que reciba la criatura después de bautizada la comunión: la qual se le dan en muy pequeña cantidad, y a poder de agua se la hacen pasar. También lea reprobendia esta comunión, por peligrosa, y no necesaria, pero no me aprouecho. Quanto a lo que dize, que untan la mollera de la criatura con oleo, es de saber, que para esto traen las criaturas rapadas las cabeças a navaja. Suelen los destas tierras hazerse con hierro que no allegue al fuego, y nas señales en la nariz, y entre las cejas, y a los lados de los ojos, y esto no lo hacen por cristiandad, sino por gentileza, y por que dizen que es bueno para la vista. Hay mugeres que son grandes maestras en hazer estas señales, y para hazellas toman un grandiente de aso mondado, y lo ponen al lado del ojo, y luego con un cuchillo agudo cortan la redondad del aso, y estíenden, o ensanchan con los dedos aquel golpe, y poniendo sobre el un parcho de cera pequeño, y sobre la cera una poca de massa apretada con un paño hasta otro día, y así queda hecha aquella señal, la qual parece ser hecha con fuego, por razón de ser ellos negros. Quanto a los mortuorios desta gente, aunque no entierran algun principal, alomenos vi muchos de los comunes, y tenían estas ceremonias. No encienden candelas al difunto, sino queman mucho encensio, y a el embueluenlo en un lienço, y si es de los mas honrados, ponen sobre el lienço un cuero de buey cortido, y llevandolo ala sepultura puesto sobre un lecho. Los clérigos que vienen por el, le rezan poco, y luego lo llevan con su cruz y encensario, y agnabendita, y van con tan-

ta preñsa, que no hay hombre que los alcance. Y desque allegan ala iglesia, no meten el cuerpo del muerto dentro, sino dexarlo sobre la sepultura, y rezanle todo el Evangelio de san Juan entero, sin dezille otro oficio, ni psalmos, ni lecciones de Job, y así lo entierran con su encensio, y agua bendita. No acostumbra dezir misa por difuntos, ni por vivos, ni se dize en las iglesias, mas que sola una misa cada día, y todos comulgan en ella.

## Capitulo. xxij. Del assiento del lugar de Barua, cabeça del reyno de Barnagaces, y de sus caças y renaçoes.



Este lugar de Barua es muy bueno, y esta assentado sobre una alta peña que cae sobre una ribera, en la qual estan las casas de palacio, que llaman Beteneguz, que quiere dezir, casas del rey, y estan muy bien edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, así de vacas, como de cabras, y oves, y tambien hay por ellos, toda suerte de caça. En el río se cria mucho pescado y bueno, muchos patos, anades, en tierra, se caçan vacas saluajes, y liebres en abundancia, y hay tantas, que con solas redes matamos cada mañana veinte, o treynta. Hay tambien tres maneras de perdizes, que en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos: unas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, y otras son tan grandes como gallinas, y tienen tambien pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Hay infinitas tortolas y gallinas saluajes, y codornizes, y así de las demas aues que se pueden dezir, como Papagayos, y de otras que no conosco, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Hay también aues para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gaviñanes, garças reales, y de las otras, y grullas, y así de todas quantas se puedan nobrar. Por las montañas hay muchos puercos, renados, antas, corços, gamos, En fin esta toda la tierra llena de caça, aunq (como he dicho es muy poblada) y la causa es: por que estos Ethiopes ni tienen ingenio, ni artificio, ni voluntad pa-



ra caçar, y assi es toda esta caça muy facil de matar, por no estar acocada, ni corrida de la gente. Tãbien hay muchos animales fieros, alli como leones, onças, tigres, lobos, raposos, adibes, y otros q̄ no conociamos, pero nunca oy dezir q̄ hizessen mal, aunque cierto los dela tierra les tienē gran miedo. Verdad es q̄ en vn lugar, q̄ se llama camarua, a media legua d̄ Barnua, estãdo vn hōbre dormiēdo de noche ala puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hijo suyo pequeño: vino vn leon, sin que fuesse sentido y lo mato: sin llegar al mochacho, y le comio las narizes, y lo abrio por el coraçon. Puso gran miedo en los dela tierra, creyendo que quedaria cenado, y q̄ nadie le escaparia: pero plugo a nuestro señor q̄ no hizo mas mal. Nosotros fuemos muchas vezes a caçar cerca deste lugar, y nūca vimos leon: sino onças, y tigres, a los quales ni les baztamos mal, ni ellos nos enojauan.

## Capitulo. xxiij. Del nom

bze y señorio de Barnagaes, y de los señores y capitanes q̄ tiene baxo de su obediencia, y de los derechos que pagan.



Viere dezir este nombre de Barnagaes, reyno marítimo: porq̄ Bar es mar, y na: gaes reyno. Quando se da el rífoze y nado d̄l, se pone el rífoze y corona de oro en la cabeza, y no tura mas en este cargo, de quanto el emperador quiere. Y assi en nuestro tiempo, q̄ fueron seys años d̄ estada: y no quatro rífozeres. El primero se dezia Dor, y a este despues de su muerte le sucedio su bñso, que sería de doze años: pero luego que fue coronado le llamarō ala corte, y el emperador le quito el cargo, y lo dio a Arraz Anubiatra, que era cauallero muy noble, y este a cabo d̄ dos años fue hecho el mayor señor de Ethiopia, que se llama en su lengua betudete, y el señorio d̄ Barnagaes fue dado a otro señor que se dezia Abibi, el qual quedaua con el a nuestra partida. En este reyno d̄ Barnagaes, hay muchos señorios q̄ ellos llamā xuius, que son como corregidores, y estan sujetos al rífozer. Los corregimientos son estos: la de Bie, q̄ es muy grande, y era gouernador della quando nos partimos, vn cauallero casado cō hermana del emperador. Poca estu uimos en ella, porq̄ estaua leuosa, y muy atras mano. Otra es la d̄ cernil: desta gouernaciō supimos, q̄ el gouernador della ponía en cã

po quinze mil soldados, entre lãceros y flecheros. Las otras son, la de Lama, la d̄ Buno, la de Bono. Estas tres solian ser vna, pero como era grande, recelose el emperador, que se rebelaria contra el rífozer, y assi la diuidio en tres, y con todo esso son grandes. Aquestas tres gouernaciones solian ser el reyno dela reyna Landacta, sin que tuiesse otra cosa mas, y esta fue la primera christiana q̄ vino en estas tierras. Sin las d̄chas hay otras dos gouernaciones que se dizen Daxilla, y Canila, y ambas son frōteras de Egipto. Todos estos gouernadores que he dicho, estan obligados a servir en la guerra cō cierta gente de pie, y han de yr en baxo dela obediencia de su rífozer, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan sus atabales, los quales nadie los puede traer, sino son grandes señores. Tambien hay otros señores que le obedescen, y se llaman Arrazes: que quiere dezir cabeças, o principes. Uno destos conoscimos, que se llamaua Arraz Aderaan, y estaua obligado a servir en guerra, con quinze mil hombres darmas: q̄ ellos llamā chauas. Este Arraz Aderaan vi dos vezes en la corte delante de las puertas de palacio, y aribas lo vi desnudo dela cintura arriba, y de allí abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los hombros traía vn pellejo d̄ leō, y en la mano derecha rna azagaya, y en la izquierda rna adarga. Yo pregūte que porque andaua en tan gran señor de aquella manera, y me dixeron que la mayor honra que el tenía, pues era Arraz d̄ chauas, le era andar como hombre darmas. Traía tãbien cōsigo otros veinte, o treynta hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la corte, como alcaide con guarda. Tãbien conoci otro Arraz Tagale, y a Arraz Jacob: que erã señores de grandes tierras, y a otros gouernadores, o xuius de tierra sin títulos. Assi que el Barnagaes es reyno en q̄ hay grandes señores de muchas tierras y gentes. Pero el emperador es señor absoluto de todo, y el los pone, y quita quando quiere, y recibe dellos muy grandes tributos, y como sus estados y señorios estan cerca de Egipto, y de Arabia: de donde se traen los buenos caualllos, y brocados, y sedas: pagan sus tributos en lo mismo, llenãdolos al rífozer, el qual acude con todo ello al emperador: pagãdo por si y por los otros, cada año ciēto y cinquenta caualllos, y rna infinitad de brocados y sedas, q̄ nunca se pudo saber quãtos erã. De las rētas d̄ Eritreica tãbiē

se pagauan gran copia de paños de algodõ  
dela India.

**Capitu. xxiij. De como**  
guardã los ganados, y q̃ hay dos inuier  
nos en esta tierra, y de que se sustentã los  
sacerdotes y proueen las yglesias.



A manera del edificar en  
Barua, y en los lugares q̃  
le son ezinos es esta. Ha  
zen doze, o quinze casas den  
tro de vn corral cercado, y  
cerrado, enel qual se firuen  
por vna puerta. En este cor  
ral encierran sus vacas de que sacan leche,  
y hazen manteca, y tambien encierran el ga  
nado menudo, y las mulas, y asnos. Tienen  
la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran  
fuego, con sus guardas que duermen cerca  
del, y todo esto por miedo de los animales  
fieros, que toda la noche andan por los luga  
res, y si no hiziesen esta guarda: no ternian  
ganado, que no se lo viesen comido. A que  
lla gente que vimos sembrar miso en las mō  
tañas de Bisam, eran de aquí de Barua, y  
de su comarca. La causa porque van a sem  
brar alla es, q̃ como en estas tierras ayã de  
toda suerte d̃ grano que se pueda dezir, y co  
mo esten cerca dela mar, por la qual se lleva  
ua todo mantenimiento a Araua, Mecca,  
Zebide, Yuda, Tozo, y a otras partes, por  
esto lleuãse los mantenimientos ala mar  
na, para vendellos. y como en estas partes  
estén los inuierños diuididos en tēporadas  
y los frutos no crezcan sino cō las aguas, por  
esto van a sembrar el miso ala serranía d̃ Bi  
sam, en la qual es inuierño por febrero, mar  
ço, y abril. A questo mesmo inuierño hay en  
vna serranía q̃ se llama Lama en este reyno  
de Barnagaes, y esta la vna dela otra ocho  
días de camño. Y en otra tierra q̃ estara de  
Lama, casi vn mes de camño, y se dize Do  
ba, hay tãbien el mesmo inuierño aquellos  
tres meses. Assi q̃ como estos misos y may  
zales requirerã aguas, y sean estos inuierños  
fuera de tiempo, por esto los van a sembrar  
dōde llueue, y aprouechã ambos inuierños.  
En este pueblo de Barba, hay dos yglesias  
junta la vna dela otra, y son de muchos cleri  
gos, a la vna acuden las mugeres, y los hom  
bres a la otra. La dellos es san Miguel, y  
la dellas se llama san Pedro, y san Pablo.  
La de san Miguel (segũ me dixero) fue he  
cha por vn visorey d̃ste reyno d̃ Barnagaes  
con cōdiciõ, q̃ enella no entrasse otra muger

q̃ las mugeres de los visoreyes, con sendas  
criadas, quando fuesen a comulgar. y aun  
estas no suelen entrar, sino q̃ ala puerta prin  
cipal comulga, como los demas seglares, y  
ni mas ni menos hazẽ en la otra yglesia, las  
demas mugeres. Verdã es que yo siempre  
vi a las mugeres d̃ los visoreyes yz ala ygle  
sia de san Pedro, y san Pablo, y no vsar del  
priuilegio, q̃ tienen. Las paredes, o cercas d̃  
los cimiterios destas yglesias se juntan, y  
muy altas. El pan cenceño, o las hostias, pa  
ra ambas se hazen en vna mesma casa. Las  
missas se ozen a vna mesma hora, y los cler  
igos se diuiden en tres partes, las dos sir  
uen y ofician en san Miguel, y la otra par  
te en la otra yglesia. No reciben diezmos,  
pero tienen en comunidad muchas tierras  
propias, las quales ellos mandan grãsear,  
y entre si se repartẽ la renta. El visorey pro  
uee a las yglesias dello necesario, como son  
ornamentos, cera, manteca, encensio, y las  
repara d̃ todo quanto a menester. Aora en  
ellas veinte clerigos, y veinte y dos frayles.  
Nunca vi yglesia de clerigos: que no tuuiesse  
frayles, y en las de los frayles nunca vi cleri  
gos. Son tantos los frayles, que cubren la  
tierra, q̃ en fin en los monasterios, yglesias,  
caminos, mercados, y en toda parte los hay.

**Capitu. xxv. De los cos**  
tumbres y manera como viuen los sacer  
dotes, y de como se ordenan, y la reuerẽ  
cia q̃ tienẽ a las yglesias y cimiterios.



En los clerigos casados cō  
vna muger, y guardã mejor  
la ley del matrimonio q̃ los  
legos. Viuen en sus casas  
con sus mugeres, y hijos, y  
si la muger muere no se casa  
mas, y si el muere tampoco ella se casa, pe  
ro puede se hazer monja, o quedar se biuda.  
Si el clerigo duerme con otra, siendo su mu  
ger viua, no entra mas en la yglesia, ni go  
za de los bienes della, sino queda como le  
go. Y esto selo, porque vna vez vi que fue vn  
clerigo acusado delante del patriarca, de q̃  
hauia dormido con otra muger, y desque el  
clerigo vno confessado su pecado, le mandò  
que no traxesse mas cruz en la mano, y que  
no entrasse mas en la yglesia, ni gozasse de  
las libertades della, sino que se tuuiesse por  
lego. Tambien si algunos clerigos, despues  
de biudos se casan, quedan legos, como lo  
quedo Abiquer el que casò con Romana  
Orque:bermana del emperador (segun an



res haúa dicho) el qual primero fuera sacerdote, y capellan mayor del emperador, y despues fue desordenado quedando lego, y no entrando mas en la yglesia: sino que a la puerta recibe la comunión con los otros. Los hijos de los clérigos comunmente se baxen tambien clérigos: porque como en estas tierras no hay escuelas, ni estudios, ni maestros que enseñen, los clérigos esso poco que sabē enseñan a sus hijos, y assi sin mas legitima son recibidos para clérigos, ni tampoco me parece que layan menester, pues se son legitimos. Las ordenes siempre se dan por el patriarca, porq̃ en toda Ethiopia no hay otro obispo, ni persona q̃ las pueda dar, y segū despues dire: las ordenes se dā en dos vezes. En todas estas tierras son muy fuertes las paredes: cō q̃ cercā los cōminterios: porq̃ los animales no desentierren los difuntos. Tienen les grā reuerencia, tanto que nadie a mula por grā priessa q̃ lleue, passa por delante de la yglesia, sin que primero se apeee, y vaya en buen rato desta manera adelante.

## Capitulo. xxvi. De como partimos de Barua, y dello mal que nos fue hasta llegar a Barra,



Stuvimos en este pueblo de Barua desta vez sin que nos despachassen para el camino onze dias, y al fin partimos a veinte y ocho de Junio del año de mil y quientos y veinte, alegres y contentos de nuestra partida, y a media legua andada pararon los que nos llevauan el hato: diciendo que no era mas su termino, y que otro lugar nos haúa de llevar adelante, y esto segū he dicho era por Junio, q̃ es la fuerça del invierno. Don Rodrigo visto esto, se partio con tres de nosotros para el visorey: que dando los demas en guarda del hato, que estava en medio del campo, y llouiendo muy mucho. Luego que allego a Barra se fue a palacio para dar razon dello que passaua, y no le fue dada audiencia por aquel día. La mañana siguiente dsque le vuo ya hablado, dio por respuesta que el embiaria por el hato, y assi fue, que luego por su mandado fue traydo legua y media mas adelante (en el qual espacio se passaron tres jurisdicciones, por estar muy poblada la tierra) y alli lo dexaron en medio del campo por quatro dias al agua, y tempestad que hazia. Entretanto los que estauamos con el embaador: no nos dormiamos, por que ynas vezes, visita

uamos el hato, que aun estava legua y media ds Barra, y otras, o nos estauamos en la posada, o yuamos a palacio a requirir al visorey que embiasse por el, pues venia para el Emperador, o sino que dixesse que no queria, y que le haríamos poner fuego, porque fuessimos nuestro camino dssembaraçados. Siempre daua buena respuesta, y se tardaua la obra, hasta que cumplidos los quatro dias embio por el.

## Capitulo. xxvij. De como llego nuestra ropa a Barra, y del mal tratamiento q̃ nos hizo el visorey, y del peso que rian para oro.



Raydo el hato a tres dias ds Julio, queriendo nos partir luego, fuemos a suplicar al visorey nos despachasse, y el nos dio buena respuesta. Otro día llego a Barra en cauallo de la corte del emperador, y cō el buē recibimieto q̃ el visorey le hizo, no se acordo de nosotros. Quando supo dā venida dsste cauallo, le salto luego a recibir fuera del pueblo, a vna montañuela q̃ esta cerca del: acōpañado ds mucha gente, y el desnudo dā cintura arriba. El cauallo se puso en el lugar mas alto, y lo primero q̃ le dixo fue, que el emperador lo embiava a saludar. Como acabo de dezir esto, abaxaron todos la mano hasta el suelo: que es la reuerencia desta tierra, y el començo a dezir el recaudo, o despacho que traya. Desque el visorey lo vuo oydo, se boluió a vestir de muy ricas ropas, y se torno a palacio cō el.

Es costūbre de Ethiopia oyr la palabra del emperador, fuera de casa apie, y desnudos de la cintura arriba hasta oylla, y si se hallan en gracia del emperador bueluen a vestirse, y si estan en su desgracia, quedanse assidesnudos. Este Barnagaes, o visorey: era hermano de la madre del mesmo emperador. Acabado este recibimieto, fue don Rodrigo para hablalle, y no le dieron entrada, diciendo, que se hallaua mal dsppuesto, y otras vezes que yua, le dezian que dormia. Passauase en esto tanto tiempo, que el don Rodrigo le dixo que mal se acordaua dello que banyado jurado, y prometido al gouernador del rey ds Portugal, en que nos ayudaria, y mandaria dar buen recaudo para el camino, y assi otras cosas semeiātes. Nunca por esto se dio mas priessa, escusandose con el buesped, y con su enfermedad. A seys deste mes de Ju

llo, allegaron a este pueblo siete o ocho masetas a caualllo : personas muy honradas, que venían de sus tierra a pagar el vassallaje que deuían al emperador, y al visorey, en muchos y muy hermosos caualllos. A la venida destos ( como redundasse en su prouecho, ) no le estoruiaron los buespedes ni su enfermedad. El gran recibimiento y hōra que a estos se hazia, nos era gran estoruiuo. El dō Rodrigo hauiá dicho al visorey que le emprestasse doze mulas q̄ hauiá menester, y le embió a dezir que las comprasse : porq̄ el no las podía emprestar, y queriendo las comprar de los del pueblo que nos las vendian, venian los criados del visorey a estoruiarcelo, diziendoles que si las vendian, que serian castigados, y perderian el oro, por quāto en esta tierra no corre moneda. Luego esto se diuulgo, y dezian que aunque ellos quisiessen vender las mulas que no osauan, por miedo del visorey : porque el queria vender las suyas, y por tato les era a ellos ofendido. En esta Ethiopia ( segun es dicho ) no corre moneda, sino oro por peso, y el principal peso se llama Onquia, q̄ pesara diez oucados : hay también media Onquia, y dramas, y diez dramas hazen vna onquia. Defendia el visorey q̄ no vuisse en sus tierras otros pesos sino los suyos, y a el, o a sus fatores los hauiá de pedir, todos los q̄ querían vender, o recibir oro : de manera que el era sabidor desta suerte del oro que hauiá en Barnagaes, y aun se gū sus naturales dezian, dizi q̄ algunas vezes se lo toma, y se queda con ello.

## Capitulo. xxviii. Dela yglesia de Barra de sus ornamentos y costumbres, y del abito de los religiosos, y d̄ vna grāde feria q̄ en este lugar se haze.



En este lugar de Barra hay vna yglesia de nuestra señora, nueua y grāde, y muy biē pintada, y labrada : la qual es biē proueeda de ornamentos de muchos brocados, brocadillos, carmelis, terciopelos de meca, y chamelotes vermellos. Siruese ni mas ni menos que la de Barua, saluo que aqui se haze mas solenne el officio, assi por estar ay el visorey, como porque hay mayor clerezia, y muchos frayles, y o les vi hazer vna procession a la redōda dela yglesia por el circũto grande, que es como ciminterio, y en ella hauiá muchos clerigos, frayles, legos, y hōbres, y mugeres. En esta yglesia, assi hom-

bres como mugeres recibē la comunfon en vn mesmo lugar. En aquella procession vi los ornamentos q̄ he dicho, y dierō casi treynta bueltas ala redonda dela yglesia cantando como vna letania, y tañendo muchos atabales, y panderos, como quando los tañen en los sabados, y domingos en la procession, y delante nuestra señora, y lo mesmo se haze quando se da la comunfon en las fiestas. A quella procession me dixerō que se hazia pidiendo a Dios agua para sus sembrados. Las campanas q̄ tienen, son como las de las otras yglesias de piedra, y campanillas mal bechbas. Hazese en este lugar vn gran mercado como en Barua, y lo mesmo se haze en todos los lugares que son cabeça de iurisdicciones, y esto cada semana, y el mercado es trocar vna cosa por otra, y en lugar dello que vale menos añaden algunas medidas de trigo, y por trigo compran paños, y por paños mulas, y vacas, o lo que quierē, y assi truecan sal, pimienta, encienso, mirra, alcanfor, y otras menudencias, por gallinas, o capones, o lo que han menester, y quierē comprar. De manera que todo se halla en estos mercados, a trueque de vnas cosas por otras, porque no corre moneda. Los mayores negociadores en estos mercados, son clerigos, y frayles, y monjas. Los frayles andan honestos, con sus abitos luengos hasta el suelo, y algunos traen estos habitos de paño amarillo, de algodō grueso, y otros los traen de pellejos de cabrias, curtidos como sabones, y también amariillos. ( Estos mesmos abitos traen las monjas. ) Y los frayles demas dello dicho traē capas cō capillas, dela bechura d̄ las capas de los frayles de santo Domingo, y son del mesmo paño, o pellejos amarillos. Las monjas no traen capas, sino solo su abito, y la cabeça rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de cuero, atada ala redonda. Quando son viejas se ponē vnas tocas sobre la tresquilla tā bien ala redōda dela cabeça. Y estas mōjas no estā encerradas en monasterios por si : sino andanse en las aldeas, o en los monasterios d̄ los frayles, porq̄ son de vna mesma orden y casa. La ordē toda es vna, y las mōjas obedecē ala casa dōde les dierō el abito, y a cerca del entrar en las yglesias y monasterios, tā poco entrā ellas : sino como las otras mugeres. Hay tan grā multitud de mōjas, como de frayles, y de algunas se dize q̄ son santas, y d̄ otras no. Los clerigos en sus vestidos se diferēciā poco de los legos, porq̄ todos traē vn paño bueno ceñido, como cōue-

se a personas honestas, y la diferencia que  
res, en que traen Cruz en la mano, y an-  
tan trasquilados, los legos crían cabellera  
tábiē se differenciā en q los clerigos no se  
seftā la barua, y los legos se la aseptā por  
boço, y por debaro della. Ay ynos cleri-  
gos que sellaman Debeteraas, q son como  
anonigos, y estos son de yglesias principa-  
es, q parecē ser catedrales, o colegiales; an-  
da siempre muy biē vestidos (q biē muestrā  
quien son) y nunca van a feria, ni mercado.

## Capitulo. xxix. Del serui- cio y corte del visorrey, y de vn y ādo que dio pa q todos fuesen cōtra los nobis, y dela manera q tiene en hazer justicia.



El seruicio dste visorrey (aū  
que el es gran seño, y tiene  
estado de rey) es pobre. To-  
das las vezes que le fuemos  
a hablar, lo hallamos assen-  
tado sobre vna cama de cā-  
po, cubierta con vna colcha, y el estaua cu-  
bierto cō paños de algodō muy lanudos, q  
ellos llaman basutos, y son buenos para es-  
ta tierra, y ay algunos de muy gran precio.  
Detras dela cama no hauia cosa ninguna,  
que cubriessse la pared, sino eran quatro ter-  
nados que estauā colgados desendās esta-  
cas, y otros dos libros grandes tábien col-  
gados de estacas. Delāte dela cama hauia  
esteras tendidas por el suelo, en las quales  
se assientā los q vienen de fuera, la visorrey  
siēpre esta assentada en vna estera a la cabe-  
cera dela cama, y ay cōtinuamēte delāte del  
mucha gente, y los mas nobles solamente  
se assientā sobre las esteras. A vista dela ca-  
ma estan cōtinuo quatro cauallos, el vno de  
ellos enfilado, y los otros cubiertos con  
mantas. Las casas en q estaua tenian dos  
cercas, cada vna con su Puerta, y porteros  
en ellas cō curtiagas en las manos, pero los  
porteros de mas adētro son mas hōzados  
que los primeros. Entre estas dos puertas  
esta siempre su Alcaxi, que es el oydor, o al-  
calde, y allí oye los pleytos, hasta que estan  
casi cōcluydos de ambas las partes, y lue-  
go va los a relatar al visorrey, y el da la sentē-  
cia, pero si el pleyto es peqño, y las partes  
son cōtētas, tábien el mismo alcalde pue-  
de dar la sentēcia. Acabado el pleyto siem-  
pre se halla delante vn escrinano publico en  
hōbre del emperador, al qual ellos llaman  
Alalagaña, y si alguna de las partes quie-  
re apelar, requirē a este, dādole la certifica-

ciō de su causa, pa q pezca delante del emper-  
rador, y d sus oydores. Todos los señores  
d qlesquier tierras d el empador son obligas-  
dos a teñr cōsigo vno d los alcaldes, y otro  
malagaña puesto ē nōbre d el empador. Los  
caualleros que andan en casa del visorrey y o-  
tros señores que vienen a negociar quando  
vā ā palacio, vā en sus mulas cō ocho o diez  
hōbres q llenā delāte hasta la primera puer-  
ta a dōde d escaualgan. Algunos ay de ma-  
yor estado, q traen cōsigo siete o ocho d mul-  
la (segun su persona) y tambien se apeā en la  
primera puerta: y allegados a la segūda es-  
perā en ella hasta tener licēcia para entrar.  
Los hombres honrrados, traen cōtinuē-  
te al pescueço, o sobre los hombros vnās pie-  
les de carnero, y los q son señores traen pie-  
les d leones, o tigres, o onças. Quādo alle-  
gā delāte de su príncipe, o visorrey se quitā es-  
tas pieles en lugar de buena criāça, assī co-  
mo los nros suelē quitarse la gorra. Entre-  
tāto q estauamos aquí en Barra, se dio vn  
pgō real en día d mercado, publicādo guer-  
ra contra los Nobies (q estā a cinco o seys  
jornadas d la raya y sin d Barnagaes ala p-  
te d Egypto, adelāte d las tierras d Castilla  
y Dañilla) y q el visorrey qria yr cōtra ellos.  
Estos nobies en este tpo ni son mahometas  
ni judios, ni xpīanos, aūq es verdad q hanā  
sido xpīanos, po hā pdido la fe, y assī se estā  
sin ley. La tierra dellos es rica de mucho o-  
ro. La causa d la guerra era por q poco auia  
q matarā a vn hijo del visorrey, y assī el pa-  
dre qria vengar la muerte d el hijo. Dixerōme  
q andauan en la frontera, quatrocientos o  
quinientos nobies de cauallo, hōbres muy  
guerreros bastēdo mucho daño, y tambien  
deziā que tienen vna tierra muy abastada  
de mantēimientos, lo qual no puede ser me-  
nos, porque Nobia esta assentada de la vna  
y de la otra parte del Pillo, y assī sera tier-  
ra muy harta. En el pregon deziā que el vi-  
sorrey partiria dentro de cinco días, y nūgū  
alarde, ni bullicio de armas se veia en el pue-  
blo, y creo que era, porque en esta tierra ay  
pocas armas, y pocos son los q las tienē, si-  
no son los chauas q siruē de hōbres d armas  
los quales traē azagayas, y arcos cō flechas  
Alguos señores ay q traē espadas o terciā-  
dos, y algunas cantīlas de malla, pero po-  
cas. El visorrey embio a pedir a don Rodri-  
go, q para esta guerra le diessse algunas espa-  
das, y el le dio vna q llenaua de camīno har-  
to buena, boluio toda rīa el visorrey a pedir  
le muy afincadamente, q le diessse la otra q le  
quedaua, q era muy ricamēte guarneçida dī

siendo que las auia mucho menester. El don Rodrigo viendo q̄ no podia escusarse, como otra a vno dela compañía, de guarnición dorada cō su vayna de terciopelo, y dióselo en lugar dela suya. La noche siguiente nos hurtarō dela posada en que dormíamos, y teníamos el bato, dos espadas, y vn capacete.

## Capitulo. xxx. De como partimos de Barra para Temey, y dello q̄ nos sucedió, y d̄la qualidad d̄la tierra.



Qui en Barra compramos mulas, y el visorrey nos dió tres camellos, con lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las gr̄des tormentas, y aguas (q̄ nos maltratauan.) En este tiēpo q̄ era invierno ellos no suelen caminar (segun es dicho) y nosotros toda vía dauamos p̄fessa a nuestro camino, no sabiendo el peligro en que nos poníamos, ni curando del yso d̄la tierra. Partimos con parte dela hacienda: quedando el fater con la demas, y llegamos a Temey (aldeia dela jurisdiccion d̄ Baycada) que sería a quatro leguas d̄ Barra. En diuimos este poco de camino en tres días, por razon del invierno, y se nos perdía quāto lleuamos. En Temey estava vn primo hermano del visorrey, y hermano dela madre del emperador, persona muy honrada, q̄ era corregidor de Baycada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenta este debaro de su corregimiento, xx. lugares, y este era el mas pequeño corregimiento d̄ todo Barnagaes. Temey esta en vna alta montaña, de tierras sembradas, y con campos de pequeños r̄lles, veese desde el. xliii. o. xv. leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte se comiença a vna legua vn̄as gr̄des bonduras, que v̄a a parar a vna ribera, por la qual parecían mas de cien aldeas muy grandes. E erto yo creo que no hay en el mundo tierra tan poblada como esta: ni tan gruesa en panes, ni de tantos ganados, ni de r̄tas caças de todas suertes, aunque las mas eran brauas. Porq̄ hay muchos tigres, lobos, raposas, adibes, y d̄ los demas caças. No hay porque alguien se marauille de que aya tanta caça en tierra c̄pina, porq̄ como ya tengo dicho) esta gente no sabe matar sino por dizes con flechas, y las demas caças no las matan, porque no las comen, o porque no tienen artificio ni instrumentos para matallas. Y assi se cria tanta caça, y casi la mas es

mansa, porq̄ no la corren. El cōteciānos matar sin perros solamente cō redes en vn hora, xx. liebres, y otras tantas perdizes con las zos, acorralāndolas como gallinas pa casa.

## Capitulo. xxxi. Dela multitud de langostas q̄ hay en esta tierra, y de como hizimos vna procession, y quisimos nuestro señoz librar la tierra dellas.



A toda Ethiopia hay vna plaga de l̄gostas, que destruyē totalmente los sembrados. No se puede creer la multitud q̄ hay dellas: q̄ cierto son tantas, que cubren la tierra, y hinchē el ayre, y quitā la claridad del sol. Toda vía digo q̄ no es possible q̄ lo pueda creer quien no las viere. No son generales en toda la tierra cada año, porq̄ si lo fuesen estaría desierta, segun la destrucción que hazē. Un año son en vna parte, y otro en otra (como si dixessemos, vn año en Castilla, otro en Andaluzia, otro en Granada, otro en Toledo, otro en Balizia, otro en Leon, otro en estremadura, otro en Portugal, otro en Aragon.) Algunas vezes acontece q̄ las hay en dos, o tres partes juntamente. Donde allegan queda la tierra como si le ruiieran pegado fuego. Estas l̄gostas son tan gr̄des y mayores q̄ cigarras, y tienen las alas amarillas. Quando vienē volando, se sabe vn día antes, no porq̄ las veā, sino porque parecen el sol y la tierra amarillos, y luego la gēte comiença a entristecerse, diziendo que son perdidos, pues rienen ambatas (q̄ assi las llama.) Quiero dezir lo q̄ vi tres vezes, y la primera fue en Barua. El cabo de tres años q̄ estauamos en estas partes, oyamos dezir muchas vezes, tal reyno, o tal tierra se ha perdido por la langosta, y estando allí vimos pararse el sol, y la sombra amarillos, y la gente muy triste. Luego otro día fue r̄ta la langosta que vino, q̄ cierto ocupauan espacio de ocho leguas (segun despues supimos.) Venida esta plaga, me rogaron los mas de los clérigos que les diessi algun remedio cōtra ella. Respondiles q̄ no sabía otro, sino rogar a dios por ello, y así si el día siguiente d̄ mañana, siendo juntado el pueblo, y clérigos: hizimos vna procession llenando nosotros nuestra ara, y cruz, y ellos las supas, y salimos dela yglesia cātando la letanía. En esto oíeles ala gēte del lugar, q̄ no fuesen callados, mas q̄ diessen voces en su lēgua diziendo, (sio mare nos.) q̄ quiere d̄zir. Jhesus ten misericordia de nos. Con este clamor

clamo: y letanía, fuemos por vn llano sembrado de trigos quáto dos mil passos, hasta vna montañuela, y allí hize vna amonestación, q̄ la noche antes haúa escrípto, en q̄ re-  
 q̄ría, y amonestaua la lāgosta, so pena de es-  
 comuniō, que luego dentro de tres hōras se  
 fuesse ala mar, o a tierras de infieles, o a mō-  
 tes sin prouecho para los christianos, y no  
 lo cumpliendo llamaua, y inuocaua las aues  
 del ayre, los animales dela tierra: piedra, y  
 tempestad, que quebrantassen, dissipassen, y  
 consiessen sus cuerpos. Para esto hize to-  
 mar algunas lāgostas, delante de las qua-  
 les hize la amonestacion en nombre dellas,  
 y de las ausentes, dexādolas despues soltar.  
 Plugo a nuestro señor d̄ oyr los sus siervos  
 que dādo nosotros la buelta al lugar, fuerō  
 tantas las lāgostas q̄ sobre nosotros vinie-  
 ron (por ser aquel su camino para la mar) q̄  
 no parecía sino que nos rompían las espal-  
 das, y cabeças a pedradas: segū eran los gol-  
 pes que nos dauan, con la furia que trayan.  
 Quando allegamos al lugar, hallamos los  
 hombres, mugeres, y moçachos que haúa  
 quedado todos puestos sobre los terrados  
 de las casas, dādo gracias a dios de como la  
 lāgosta yua huyendo delante de nosotros,  
 y alguna venía detras. En esto sucedió que  
 vino de hazia la mar vna tempestad d̄ agua,  
 y grantizo que les era de cara, y turo tres ho-  
 ras, con lo qual creció la ríbera, y los barrā-  
 cos ventan con mucha agua, y quando aca-  
 baron de raziar, era cosa de espanto ver la  
 lāgosta que quedaua ahogada, que en sola  
 la que quedo por la ríbera del río, se midie-  
 ron dos codos de alto. El día siguiente no  
 parecía vna ríua por toda la tierra. Quan-  
 do los de los otros pueblos cercanos supie-  
 ron esto, en los quales allegaua la lāgosta,  
 ventan a saber lo que se haúa hecho, y algu-  
 nos dezian que eramos santos, pues que en  
 virtud de dios hauíamos hechado esta lā-  
 gosta fuera d̄ la tierra. Algunos clerigos, y  
 frayles dela comarca que no se hallarō pre-  
 sentes, dezian que eramos hechizeros, y que  
 cō hechizos hauíamos hechado la lāgosta: y  
 que por esso no temíamos los brauos leo-  
 nes, ni los otros fieros animales. Passados  
 xvi. días, despues desto vino a mí vn Xune,  
 o corregidor de Coiberia muy acōpañado  
 de clerigos, y legos, y frayles, rogandome,  
 que por amor de dios los socorriessemos,  
 porque todos estauan perdidos por la lāgo-  
 sta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas  
 de Barua hazia la mar. Ellos allegarō a bo-  
 ra de visperas, y parriendonos luego cinco

de nosotros con ellos, anduúimos toda la  
 noche, y allegamos vn hora despues de sol  
 salido, estando ya junta la gente del lugar, y  
 otra mucha de los lugares vezinos a el, que  
 también ventan a rogar que por amor de di-  
 os fuessemos alla. Este lugar esta en vn co-  
 llado, del qual se veyan grandes tierras, y  
 muchos pueblos todos amarillos de las lā-  
 gostas. Fuemos derechos ala yglesia q̄ esta-  
 ua fuera, o al cabo del lugar, y bezimos nu-  
 estra processiō ala redōda del, y en quatro lu-  
 gares hazia quatro partes hize la amonestación:  
 teniēdo ya ciertas lāgostas tomadas, y  
 soltādolas como las d̄ la otra vez. Acabada  
 la processiō nos fuemos a comer, y despues  
 de auer comido: que saliamos de casa no pa-  
 recía vna sola. La gēte d̄ los otros lugares  
 no nos querían dexar, diziendo que en to-  
 das maneras fuessemos a sus pueblos, y q̄  
 nos darían quanto quisiessemos. No me a-  
 prouechara dezilles q̄ ya la lāgosta era yda,  
 y que no haúa necesidad de que fuessemos,  
 sino que querían que les fuessemos a bechar  
 la bendición, porq̄ haúan miedo q̄ boluertiā.  
 En fin ellos se fuerō en hora buena, y noso-  
 tros nos boluimos a nras posadas: el día si-  
 guiente, y de aquí adelante començarō a afir-  
 mar, q̄ por oraciones se yua la lāgosta.

### Capitulo. xxxij. Del va- ño q̄ vimos en otra tierra dela langosta, con otras particularidades.



Era vez vimos la lāgosta en  
 Abzigmia tierra del reyno d̄  
 Angore, en la qual nos haúa  
 el emperador mandado dar  
 mātēnimiento, y estara treynta  
 días de camino de Barua.  
 Estando pues nosotros allí, fuemos dō  
 Rodrigo, y yo con otros cinco ginoueses a  
 vna tierra q̄ se llama Hagao, y caminamos  
 cinco días, por tierras que estauan despo-  
 bladas, y las cañas d̄ los mijos, o marzales  
 q̄ erā tan gruesas como las mas gruesas ca-  
 ñas, con q̄ se armā las parras, estauā todas  
 cortadas, y comidas: como si las comieran  
 algunas vacas, y haúa sido destruydas por  
 lāgosta. Los trigos, ceuada, y rafos estauā  
 como si nūca fuerā sembrados, los arboles  
 ninguna hoja teniā, y sus ramos tiernos d̄  
 todo comidos, y no haúa por todo el cāpo  
 memoria de yerua de ninguna suerte. Sino  
 tuuieramos auiso de llevar las mulas pro-  
 ueydas de ceuada, y mantenimiento, cierto  
 ellas, y nosotros nos murieramos de hābre.

Estaua toda esta tierra cubierta d' lãgostas sin alas, y dezian q las q allí estuiera antes hauia desonado, y q estas erã sus hijos, las qles luego q tuuiesen alas, se yuã en busca d' las otras. La infinitud y multitud d' stos sin alas era tãta, q no es possible poderse creer. Quiero cõtar mas, dello q r'ien en esta tierra, y es q estauã los hõbres, mugeres, y niños asentados entre la lãgosta como pasmados. El los quales dezia, q porq se estauã allí muriendo, y no matauã aquellos animales, r'egandose en ellos del daño que recibieron de sus padres, o alomenos porque de los muertos no recibirian mas daño. Respondia que no tenian coraçon para resistir la plaga, que d'os les embiaua por sus pecados. Hallamos aquellos caminos llenos de hõbres, mugeres, y niños, dellos a pie, y otros en brazos, sus batillos en las cabeças, que se mudauan a alguna tierra, en donde pudiesen hallar manteniẽto. Estando aun nos en Abzìgima en vn lugar que se dize Aquate, passo por allí de camino tanta multitud de lãgosta, q no se puede creer. Començarõ a allegar hora de terciã, y no cessarõ hasta la noche. Así como llegauan luego se aposentauan, y otro día a horas de prima se boluieron a començar de yr, de suerte que a medio día, ya eran ydas todas, sin q dexasen hoja en los arboles. Y qllas ydas luego en aq' instante tornarõ a venir otras, q tan biẽ se fueron el día siguiente sin dexar sembrado ni yerua verde. Desta manera aconteció cinco días vno tras de otro, y nos dezia que eran los bisos q yuã en busca de los padres, y lleuauã el camino hacia dõde quedarã los otros q no tenia alas. Despues que vuserõ passado del todo supimos el ancho q ocupauã por donde venia: que eran mas de tres leguas, en las quales fue tãta la destruycion que hizieron, que no dexarõ cascara en los arboles, y parecia que la tierra quedaua llena de nieve, viendo la blancura de los ramos, y la sequedad de las yeruas. Quiso d'os que ya estuiesesen en este tiempo alçadas las sementeras, y recogidos los panes. Nunca supimos donde fueron a parar, ni que sin lleuaron, aunque bien r'iamos que venian de Dandalli, que es reyno de Etbio pes que son moros, o mahometas, y cae hacia la mar.

**Capitulo. xxxiij. Como**  
llegamos a Limex en el reyno de Tigrimabon, y dello q nos auino con el r'isorey.



Lusiedo a nuestro camino, de ay a dos días que llegamos a Limex: antes q acabasse de llegar el bato q que dara en Barra, se partio dõ Rodrigo con seys caualgas duras, camino de los palacios, o casas d' r'isorey de Tigrimabõ, (el qual reyno es muy grande, y le son sujetos muchos grandes señores) yua a suplicalle, que luego que entrassemos por sus tierras, nos mãdasse dar despacho, para proseguir nuestro camino. Entre tanto fue junto todo el bato, y nosotros fuemos muy bien tratados del corregidor, hasta que a. xxviiij. de Julio nos auiso don Rodrigo, que caminassemos hacia las casas del r'isorey de Tigrimabon donde el estaua. De ay a dos días tuuimos la gẽte que era menester, dando nos todo recaudo el corregidor, y partimos (haziendo muy grandes truenos y aguas) por vnos llanos hasta que andada vna legua, començamos a yr cuesta abaxo, por vna aspera ladera, y honda, que duraua otra legua, y fuemos a dormir dentro del cimiterio de vna yglesia allí por miedo de los tigres, como por estar fatigados del tiempo. Otro día passamos vnas sierras, y bolques sin fruto, y allegamos a vn gran río (q es el q passa por Barra, y va a parar en el Nilo) adõde fenescce el reyno de Barnagaes, y comiença el de Tigrimabon. Hora de oõde dormimos hasta aqui dos leguas muy pobladas, sin q las sierras ni los bosques, lo puedan estoruar.

**Capitulo. xxxiiij. De como**  
el r'isorey imbio por nuestra ropa, y de los edificios que topamos en el primer lugar.



Allegãdo al río descargaron el bato los Etbio pes q lo trayã, y oyamos d'la otra parte, sonido de atabales, y gran rumor d' gente, q venia con vn capitã por nosotros, de partes del r'isorey de Tigrimabõ. Passados q fuemos d'la otra parte, vimos q seria quinientos, o seys cientos hombres los que venian a llevar el bato. Luego al principio estuieron en duda donde lo recibiria: porq dezian que no hauian de tomallo sino en su tierra, y los otros de Barnagaes porhauã q no estauan obligados sino a dexallo en la ribera del río. En fin determinose que por quãto la corriente era muy grande, q todos



hermanamente lo passassen dela rna ríbera ala orra, y q̄ assi se cumpiría toda iusticia. Desde que los de Tigrimahon se vinieron cargado el bato, empezaron a caminar tan apriesa, como nosotros con nuestras mulas. En este día passamos algunos mōtes como los de atras, por los quales andauā muchos puercos monteses en manadas, y manada haūta q̄ tenia cínquēta dellos. Berdizes y otras aues eran sin numero, q̄ cierto cubría el cielo. Pues de los otros animales no se puede pensar quā llenos estauā los mōtes. Esta noche vinimos de dormir en medio del cāpo, y cercados de muchas hogueras y fuegos, por miedo dellos. Ya de aquí adelante, comēçaua la tierra, y la gente della a ser dīferēte dela d̄ atras, assi enel trase, como en lo demas. Otro día nosotros comēçamos a caminar por entre vnas muy altas sierras, q̄ se yuā a acabar en vnas pūtas, o picos q̄ parecían llegar al cielo, haūia muchos destos, y ca si en hileras, los quales no eran muy anchos por los pies. Todos los picos q̄ se podían subir, tenia en lo alto sus hermitas, y las mas era de nra señora, y cierto algunas estauā en tales partes, q̄ no podíamos imaginar como se podía subir a ellas. Fuimos este día a dormir en vn lugar q̄ se dize El bacē, q̄ esta entre estas sierras, y enel hay vna buena yglesia de nra señora, y bien hecha de tres naues, la del medio mas alta que las otras, y d̄ boueda, cō sus vētanās muy biē cōpassadas. Esta fue la primera q̄ aca yrimos d̄sta bechura, la qual es semeiante a muchas d̄ las q̄ hay en España. Fūto ala yglesia haūta vna hermosa torre cō muchas lauores por sus paredes, y de edificio antiguo d̄ cātería cortada: q̄ aunq̄ estaua destruydo, biē parecía q̄ fuera cosa real. Hermoseaua mas esta torre q̄ estaua cercada de casas terradas cō buenas paredes, y cō muy buenos palacios, q̄ parecían ser de algū grā seño. Desian q̄ haūta sido estos edificios d̄ la reyna cādacia, lo qual puede ser verdad, porq̄ cerca de aquí esta las casas donde ella se hizo christiana. Este lugar esta assentado entre aq̄llas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, a los quales se trae el agua por acequias, q̄ decíedē desde lo alto destas sierras, y son con grā artificio hechas de cātería. Sus semēteras q̄ riegan son de trigos, cenadas, bauas, garuācos, aruejas, ajos, cebollas, mostaza, y rudas, y por las corriētes d̄l agua se crían muchos berros, y rabaças. Hay en este lugar muchos clérigos hōbres hōrados, y q̄ se trata biē, los quales nos dixerō, q̄ al principio dela christiandad

desta tierra se bízierō siete yglesias, y q̄ la deste pueblo era vna dellas. Posible cosa es ser ello assi, segun la antigüedad del edificio mostraua. Y porq̄ cerca de aquí enel lugar de Aquaxumo se comēço la christiandad.

**Capitu. xxxv. Como par**  
timos de Barazem y fuimos al lugar q̄ se dize Casas de san B̄driel, y algo de sus costumbres.



Artimos deste lugar, con toda la gente q̄ venimos: y fuimos a dormir a otro lugar q̄ se dize san B̄driel: enel q̄l no nos quería dar posada: diziēdo q̄ era lugar p̄uilegiado, y como estuuiēse llouēdo, fuemonos ala segunda cerca dela yglesia (q̄ es como claustro) dexādo las mulas paſcer enel cimintorio (q̄ es la p̄mera cerca) porq̄ tenia mucha yerua. Es costūbre desta tierra no comer si no vna vez al día, y esta en siendo de noche, y como no nos dauā posada, tā poco dauā comida, (q̄ es su costumbre) y nosotros teniamos barta hambre. Eu esto el fator me dixo que si quería comer de dos gallinas cogidas que trapa, y el escriuano y yo, aunque se nos hizo de mal comer carne sin pan, toda ría le ayudamos. Después desta comida: muchas otras vezes nos aconteſcio comer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne, (q̄ no suelen estos amassar el pan con sal) otras vezes pan mojado en agua, y pimienta. Quando era ya bien noche, nos embfaron de comer, y estando con lumbrer sentimos menearse algunas palomas, y cerrando las puertas (que lo demas estaua atapado) dimos en ellas de suerte q̄ ninguna se nos escapo, ni menos dexamos palomino en los agujeros, y inchimos yn costal dellas. Passando nosotros otra vez por este lugar, nos recibierō sin alegar sus p̄uilegios, porque no boluiessemos a matar las palomas de que ya la yglesia estaua llena. La differēcia q̄ estos de Tigrimahō tienē enel vestido cō los d̄ Baragaes, es q̄ los hōbres traen ceñidas vnas faldillas, dellas de paño, y dellas de cuero cortido como sabō, y son repulgadas como las de las mugeres de España: y serā cūplidas d̄ dos palmos. Quando estā en pie les cubre sus vergueças, pero si se assientan, o se abarā, o haze ayre: todo se les parece. Las mugeres casadas traē alguna poca d̄ cobertura, y mucho menos vergueça traē las solteras, y que no tienē amigos. Las cuētas q̄



las otras traen en el pescueço, las traen ellas ceñidas al rededor de la carne, y encina de su natura se pone gran multitud de caracoles, y si alguna puede haueir algún cascabel, o capanilla cámbiese la pondrá allí. Algunas destas mugeres solteras traen al pescueço bechado y n pellejo de carnero, q les cubra vn lado, al qual le atan y n pie cō vna mano, y así se lo bechā al cuello. Los q vienen de Egipto a la corte del emperador de Ethiopia, y cámbien los q vienen del mar hermeso, traen las espaldas al norte hasta que allegā a las puertas de Badabaje. Desde allí tomā el camino mas derecho para donde esta la corte, o a ponēre, o a oriente. En aquellas puertas se apartan los reynos de Damara, y Xoa. Ibe dicho esto porq en seys años q anduimos por estas tierras: yendo de vna parte a otra, a las vezes fuemos fuera del camino, y tornanamos a el segun mejor ordenado nos parecia.

## Capítulo. xxxvi. Del lugar de Aquarumo, y del oro que lleuo la reyna Saba a Salomō: y de vn hijo que tuuo en ella.



La parte del poniente de aquellas sierras con picos por do caminauamos hanta marañillosas tierras, y grādes señorios: en los quales esta vn buē pueblo que se dize Aquarumo (que sera a dos vias de camino de san Biquel, por entre estas sierras) en el qual estuuiamos por mādado del emperador ocho meses. Este pueblo fue la ciudad, camara, y estancia de la reyna Saba, la qual (segū estos dize) lleuo muchos camellos cargados de oro a Salomō, quādo baxia el tēplo de Jerusalem. En aq̄l lugar hallamos dentro de la yglesia (la qual es muy magnifica) vna cronica bñe grāde, escripta en lengua de Ethiopia (q̄ ellos llaman abert.) En el principio dlla dezia q̄ fuera al principio escripta en Hebrayco, y despues trasladada en Arabigo, y de Arabigo en Caldeo, y de Caldeo en abert. q̄ es su lēgua vulgar. Despues comieça a tratar, como oyendo la reyna Saba las grādes obras y ricas, q̄ Salomō hanta empeçado en Jerusalem, determino de las yr a ver, llenādo consigo ciertos camellos cargados de oro para ofrecer para la obra. Estando ella ya cerca de la ciudad: y hantiendo de pasar y n lago q̄ allí hanta, por sobre vna puente de madera, descavalgo, y adoro los pa-

los dlla, diziendo. No quiera dios q̄ mis pies pisen los maderos en q̄ han de colgar al saluador del mūdo. Dicho esto rodeo el lago, y entro a ver a Salomō: cō el qual negocio q̄ se quitassen de allí aq̄llos maderos. Desde que vno viſto las obras, y ofrecido sus dones: dixo. Estas obras no son, segū la riqueza y hermosura q̄ a mī me hantiendo dicho, pues su riqueza y hermosura no tienē y gual, q̄ cierto son mucho mas dlo q̄ me dixerō, tanto q̄ lēguas de hōbres no podrā dezir su magnificēcia y riqueza. Por lo qual mucho me pesa del pequeño don que traxe, pero yo boluere a mis tierras, y señorios, y embiare tātō oro, plata, palo negro para entrexerir en lo otro, q̄ baste para la obra. En el tēplo q̄ estubo en Jerusalem, vno Salomō acifso a ella, y empenhola de vn hijo. Por esto detuonose allí hasta q̄ pario, y en estado para caminar, dexo el hijo al padre, y boluiose a sus tierras, desde las quales embio todo lo q̄ hanta pmerido. El hijo crecio hasta los diez y siete años, y era el mas soberbio de quantos hijos tenia Salomō, tātō q̄ vitraſaua todo el pueblo de Israel, y todos los del pueblo de Judea, por lo qual se quejarō a Salomō, diziendo, q̄ no podiā mantener tātōs reyes como el tenia, porq̄ todos sus hijos lo erā, y en especial el q̄ hanta hantiendo en la reyna Saba, y q̄ pues ella era mayor señoza q̄ el, q̄ se lo embiasse, q̄ ellos no lo podiā mantener. Salomō lo embio entōces, dandole casa, cō los oficiales q̄ vn rey a menester (segū despues dire) y otole las tierras de Baza, q̄ son en Egipto, para q̄ en ellas descansiase de camino. En fin allego a los reynos de su madre, en los q̄ les fue grādissimo seño. Dize mas la cronica (que es vn libro muy grande, y no saque del sino algunos principios) q̄ fue tan gran seño, q̄ reynaue de mar, a mar, y q̄ traya en el mar de la India sesenta naos.

## Capítulo. xxxvii. Del origen que tuuo la fe christiana en estas tierras, y de los edificios de Aquarumo.



Este pueblo de Aquarumo fue la principal morada de la reyna Candacia, la qual fue la principal causa de la christiandad de Ethiopia. El lugar donde ella nacio es a media legua de allí, en vna aldea q̄ agora toda esta llena de herreros. El principio de la christiandad, segun dize aq̄lla cro-

nica, es este. El angel hablo a san Phelipe, diziendole, leuātate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Ierusalē a Baza la desfierra. San Phelipe fue alla, y topo con vn Eunuco, q̄ era mayordomo d̄la reyna. L̄andacia señoza de Ethiopia, y de las tierras d̄ Baza, q̄ Salomō hauia dado a su hijo. Este era thesorero de todas sus riquezas, y hausa ydo a Ierusalem, d̄ donde se boluia para su casa en vn carro. Allegose a el san Phelipe y oyēdole leer vna prophecía d̄ Ysayas: preguntole si entēdia lo q̄ leya, a lo qual respondo, q̄ si no se lo enseñauā que no lo entēdia. Sā Phelipe subio en el carro, y yēdo declarādole la prophecía, lo conuertio, y informo en la fe, y d̄sque lo ruió bautizado, luego el espíritu arrebató a san Phelipe, y lo traspufo, y assi q̄dādo el Eunuco informado: se cūplio la p̄phecía de Dauid, q̄ dize Ethiopia leuātara sus manos a dios. Por esto dizen ellos q̄ fuerō de los primeros christianos d̄l mundo. El Eunuco se partió muy contento camino de Ethiopia a casa de su señoza, ala qual contādole lo q̄ era passado: la conuertio cō toda la gēte de su casa, y los bautizo. Despues la reyna hizo bautizar a todo su reyno de Buuo, q̄ es en Barnagaes, al oriēte deste pueblo Aquarumo, y esta agora diuidido en dos señoños segun es dicho. En este lugar donde ella se hizo christiana: mādō hazer vna magnífica yglesia, q̄ fue la primera de Ethiopia, y se llamo santa Maria de Sion. Dizen q̄ se llamo assi, porq̄ de Sio se traxo la p̄edra de ara. Tienē ellos d̄ costūbre llamar las yglesias d̄l nōbre de las aras, porq̄ en ellas esta escipto el nōbre dela auocaciō. El ara desta yglesia afirman q̄ les fue embiada por los apostoles desde el mōte de Sion. La yglesia es muy grāde, tiene cinco naues muy cūplidas, y de buen ancho, y son cerradas por arriba de boueda, y estā pintadas. El suelo deila es de canteria muy bien labrado. Tiene siete capillas a los lados, todas cō sus altares al oriente bien conuertidos. Tiene tambien coro como los nuestros, saluo que esta baxo, que casi se allega con la cabeça a su boueda, y tambien hay sobre coro, pero no se sirven del. El circuyto, o claustro es muy grande, y de fuertes muros, y ladrillado el suelo con grandes losas, mas no es cubierto como los de las otras yglesias. Sin este circuyto, tiene otro mayor que parece cerca, o muralla de alguna ciudad, dentro del qual hay muchas casas con sus açoteas, que hechan el agua quādo llueue por figuras de leones, y perros, hechas

de canteria. Hay tambien aquí dentro dos casas reales: vna a mano d̄recha, y otra ala mano yzquierda: las quales son de dos dignidades dela mesma yglesia. Las otras casas son de canonicos, y d̄ frayles. Hay aquí mesmo ala puerta mas llegada ala yglesia vn edificio caydo, hecho en quadra (que en otro tiempo hauia sido casa) y en cada canton tiene vn padron quadrado, y bien labrado. Llamase este edificio Ambaçabete, que quiere dezir, casa de leones. Dizen que enel solian estar quatro leones presos, y que agora como siempre la corte anda en campaña, que los suelen traer delante del emperador. Antes de entrar por la puerta desta grā cerca, hay vn patio, enel qual esta vn arbol que llamā higuera de Pharaon, y de baxo della a los lados estā vn̄os pozos muy sombrios de cāteria bien labrada, y asentada sin mezcla, aunque donde estā mas cerca del arbol, estan mas destruydos, porque las rayzes le uantan los cantos. Encima destos pozos hay doze sillas hechas de p̄edra tan al natural, que parecen de madera. Y no son hechas de muchas p̄edras, sino cada vna dela suya. Estas sillas solian ser de los doze oydores q̄ el emperador trae en su corte. Fuera d̄la cerca hay gran poblacion de buenas casas, quales no las hay en toda Ethiopia. Hay tambien muchos pozos bien hechos de canteria. En las mas de las casas por las açoteas, o terrados: hay muchas figuras antiguas de leones, perros, aues, todas ellas de p̄edra. A las espaldas d̄la yglesia hay vn muy hermoso tāque de cāteria, y sobre el estan otras tātās sillas de p̄edra como las d̄ichas. Este pueblo esta asentado en lo mas alto de vn hermoso campo, y casi entre dos cerros. Lo mas deste cāpo esta lleno destos r̄fijos edificios, y por ellos muchas de aquellas sillas, y padrones con letreros. Hay tã bien sobre este lugar muchas p̄edras, vn̄as empinadas, y otras caydas, y son muy grādes y hermosas, y d̄ galanas lauozes. Entre ellas hauia vna p̄uesta sobre otra como p̄edra de altar, saluo q̄ es muy grāde, y esta metida en la otra, como engastonada. Terna esta p̄edra. lxxij. codos en luengo, y seys en ancho, y tres por los lados. Era muy derecha, y bien labrada: y estaua toda hecha en quadros hasta lo alto, enel qual se haze media luna, que mira al medio dia. Par escēse enella cinco clauos (que mas no se diuissan, por la herrumbre) y estan en quinas, como si fuerā p̄uestos con compas. Edificamos esta p̄edra por los quadros que tenia, los quales

## Historia de

todos eran de vn tamaño, y así mediendo los baxos por ellos hechauamos cuēta a los altos, en los quales hauiā. lx. codos, y a la media Luna dauamos quatro, aunque ella tenía mas. Tenia mas esta piedra al medio día donde estauā los clauos, a vn cūdo del suelo, hechura de portal con cerroso, y cerradura, de vn codo en ancho, como q̄ esta cerrada con la otra piedra donde esta metida. Esta toda ella asētada sobre otras muchas piedras grandes, y cercada de pequeñas. No pudimos saber quāto entra por la otra, o si allega hasta el suelo. Demas desta piedra hay por allí otras muchas empinadas y bien labradas, que dellas seran de. xl. o de xxx. codos, y destas hay mas de. xxx. q̄ estan sin lauores. Todas las otras tienen grādes letreros, q̄ los mesmos dela tierra no los saben leer, y sospechamos q̄ deuiā ser letras hebreaycas. Dos dellas son muy grādes, y biē labradas de quadros, y lazos muy cōpados, y estā en el suelo hechas, y la vna q̄brada por tres partes: cada vna d̄stas passa de. lxxx. codos, y tienē. x. d̄ ancho. Cerca de llas hay otras piedras en q̄ d̄uierō estar ēgañonadas, porq̄ estā cauadas, y biē labradas.

**Capitū. xxxviii. Dos edificios que estan junto de Aquarumo notables, y que se halla oro allí, y dela ygleſia que tiene.**



A otro cerro que esta sobre este pueblo, del qual se descubre mucha tierra, y estara dos mil passos del: hay dos casas embaxo de tierra, en las quales nadie entra sin lūbre, y no son de boueda, sino de paredes de: rechas de muy buena cantería así lo alto como lo baxo. La cantería esta asentada sin mezcla, y tan juntos y nos cantos de otros, que todos parecen ser vna piedra. Seran las paredes de doze codos en alto. Una de stas casas esta muy repartida en camaras, y cō muchos fillos. En los portales hay quicios de las puertas, y agüeros donde se ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras estauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales estauan cauadas por de dentro, y no tenā cobertura, aunq̄ biē se vīa q̄ la deuieron tener dela mesma piedra. Serian estas arcas de quatro codos en largo, y vno y medio en ancho, y otro tātō en alto. Dixerōn que estas: fuerō las arcas de los thesoros d̄la reyna Saba. La otra casa era

mas ancha, y no hauiā en ella mas quē vna entrada, con vna camara. Dela puerta d̄la vna casa ala puerta dela otra: auiā espacio de vn fuego de berradura, y por encima de: llas todo es campo. En nuestra cōpañia andauā algunos Binoueses, y Catalanes q̄ hauiā sido esclauos de Turcos, y afirmā con juramento, que hauiā visto las ruynas, o antigüedades d̄ Troya, y el filo de Joseph en Egipto, los quales mostrāuā hauiā sido grandes edificios, y que los deste lugar lo eran mucho mayores. Nosotros sospechamos que el emperador nos hauiā embiado aquí, para que nos holgassemos en ver estos edificios, pues cierto son de ver: aun mucho mas dello que escriuo. En este lugar y en sus campos (que en su tiempo se sembrā todos de toda suerte d̄ simiente) cada vez que llueue, no queda hombre, ni muger, ni mochocho que sea de edad en el pueblo, que no vaya a buscar oro por los sembrados: porque dizen que las aguas lo descubren, y que se halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirando las corrientes, o caños de las aguas, y escaruardolos con algun palo. Como yo viēse, y oyesse que hallauā oro en vna parte y en otra, determinē hazer vna tabla, segū yo la hauiā visto en Portugal, en ſoz dela roca a la puente de Buçela, y desque la tūue hecha, comence a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no halle oro. No se si por que no lo supie lauar, o si por: no conocello, o porq̄ allí no lo hauiā. En fin fama era, que hauiā mucho. La ygleſia deste pueblo, así como es la mas antigua así es tenida por la mas reuerenciada de Ethiopia, y se hazen en ella muy bien los oficios. Hay en ella ciento y cinquenta canonicos, y otros tantos frayles. Tiene dos Hobretes, o cabeças que la rigen, el vno es de los clérigos, y el otro de los frayles, y estos dos moran en aquellas casas reales que dize arriba, que estauan dentro en la gran cerca. El de los canonicos que es el mas honorado y mayor, mora a la mano d̄recha, y este haze justicia de los clérigos, y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gobierna ni haze justicia, mas que a los mesmos frayles. Ambos a dos se firuen con atabales, y trompetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada día reciben vna colacion (que ellos llaman Ababar) acabada la misa de mucho pan y vino dela tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los clérigos, y es tal, que muchas vezes los frayles no comē otra cosa mas que ella. En

el viernes santo no se da, porq̃ en aquel día nadie come ni beue. Los canonicos no hazen su colacion dentro dela cerca, porque pocas vezes estan allí, sino a los officios. La poca el Hebrete nunca esta en sus casas, si no es quando a vêtura va a oy: las queras. La causa desto es: porque estan casados, y se van a hazer la colacion con sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, porque dentro dela cerca, no es lícito entrar seglar ninguno.

## Capitulo. xxxix. De dos yglesias que está en dos altos cerros en que fazen dos cuerpos santos.



Muy lexos deste pueblo estan otros dos montes, el vno al oriente, y el otro a poniente, y este pontiente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermofo, en el qual hay buenos lugares, y muchas viñas dela tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte cantería, y como gran parte della se aya caydo, a se hecho de sus cantos vna yglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los sabados y domingos viene mucha gente del pueblo a recebir la comunion en ella. En el otro mote, en lo mas alto del hay otra yglesia que se dize Abalican, por vn santo deste nombre que allí esta enterrado, del qual se dize que fue confessor dela Reyna Landacia. Esta yglesia es sufraganea a la del pueblo: y así la sirven los mismos canonicos, y le tienen gran deuocion (segun he dicho) y por esso muchos del pueblo vienen a recebir la comunion en ella, y tambien tiene por parrochianos, vn gran lugar que esta al pie del mismo monte. En vn tercio de legua adelante desta yglesia, hay vna sierra delgada por el pie, y va haziendo vn pico: que parece llegar al cielo. Subese a lo alto por trezientos escalones, y en lo alto tiene vna deuota yglesia a la redonda, de fuerte que ella no tiene mas que el cuerpo de la yglesia, y vna cerca de cantería bien labrada, que allegara a los pechos de vn hombre: desde la qual nadie osa mirar abaxo. Aora desde ella hasta las paredes dela yglesia tanto ancho, quanto podran ocupar tres hombres juntos passeandose por las manos. No hay mas claustro, ni cerca, ni donde se le pueda

bazer. Llamase esta yglesia Aba Pantaleon, y en ella iaze su cuerpo. Tiene gran reata, y hay en ella cinquenta Debeteras, q̃ son canonicos, con su Abzete, o Dean como en Aquarumo. Y a la redonda dlla hay muchas sepulturas.

## Capitulo. xl. De las tierras que caen junto a Aquarumo, y de vn monasterio que se llama Alleluya, y otros dos hazia leuante.



El pontiente deste pueblo como van al Ailo, hay grâdes tierras y señorios, y hazia aquellas partes esta el Reyno de Sabayn, de donde se llamaua la Reyna Saba. Y allí se balla aquella madera negra, que ella embio a Salomō para entrexerir en la otra madera del templo. Desde este pueblo Aquarumo, hasta la raya de Sabayn, hay dos dias de camino. Agora esta sujeto al Reyno de Tigrimahon, y era gouernador del vn cuñado del emperador. Dizeian que era buen Reyno y grande. A la parte del Norte hay otra gouernacion que se dize Lorate, y es tierra de sierras y montuosa. Detto destas sierras a quatro leguas que se caminan por ellas: hay vn monasterio que llaman Alleluya de muchos frayles, y rico. Llamase así porque (segun dizen) luego que se hizo la yglesia de Aquarumo, se hizo este monasterio. Y como no supiesen entonces lo que hauiã de rezar, o cantar, hauiã vn buen viejo, y deuoto, que de noche velaua, y se encomendaua a Dios, y este afirmo que hauiã oydo cantar a los Angeles del cielo Alleluya, y de aquí quedo, que en toda Ethiopia se comienza la missa por Alleluya, y a el monasterio le llamarō de aquel nombre. Si en aquel tiempo vno en el aquel buen frayle, agora los que hay, tienen fama de ruyes. La sierra donde esta este monasterio, es cercada de barrancos secos, q̃ no lleuan agua, sino es quando llueue. A tres leguas de aquí en el mismo Lorate en otra sierra, hay otro gran monasterio, aunque no tanto como el de Alleluya. Tiene fama de buenos frayles, y estan mal con los otros, por la ruyen que tienen. Boluendo a nuestro camino, a tres leguas de Aquarumo, esta vn monasterio en vn orero, y llamanle san Juan. A dos leguas mas adelante esta otro, que se dize Aba Barima, y cuenta deste Barima que hauiã sido principe en Grecia, y que dexado sus tierras, se

## Historia de

viniera a hazer penitencia, y que allí hauiá acabado su vida santamente. Detras dela capilla mayor del bay vna cuena, y allí ( como lugar proprio para ello ) dize que hizo su penitencia. Oua muchos milagros, y nosotros fuemos vn día de su fiesta alla, y hallamos que hauiá mas de tres mil enfermos, entre lisiados, ciegos, y mancos. Esta assenta do este monasterio entre tres sierras de picos, casi al lado de vna dellas. La cuena donde hizo penitencia es tal, que paresce que quiere caer. Entrase a ella por vn escalera, y saca de alla tierra como Saybro, (o piedra molida,) y pontendola al cuello de los dolientes arada a vn pañico, algunos reciben salud. Yo pregunte q renta tendria este monasterio, y me dixeron, que diez y seys cauallos, y otros mantenimientos. Era pequeño, de poca rera, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las sierras hay grandes labrâças; y tienen muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passa, las vias comiençan en Enero a venir, y se acaban por Abarço.

**Capitulo. xli. Como partimos de san Bbiquel y fuimos a Bacinete, y de allí a Balue, y de dos monasterios que estan junto a el, y la regla que todos tienen.**



Entidos que fuemos de san Bbiquel, llegamos a dormir a vn lugar que se dize Angueba, en vn Beteneguz, o casafas reales, (y en otros muchos lugares posamos en semejantes casas) de las quales nadie se puede servir, sino los que tienen las vezes, o poder del emperador. Es tanta la reuerencia que se tiene a estas casas, que con estar siempre abiertas, nadie allega a ellas, ni entra, sino es estando el señor dentro: y quando se parte, ninguna cosa queda dentro, sino solas las camas hechas, y por cubrir, y los braseros en que se haze fuego. Otro día fuemos a dormir quatro leguas de aquí, cerca de vn grârio, que llaman Bacinete, y del mismo nombre se llama vn corregimiento, o jurisdiccion que hay ala redonda, el qual era dela abuela del emperador, y estando nosotros alla, se lo quitaron, porque maltratava la gente. Es muy poblado, y esta en tierra de Tigrimahon, y por todas partes es vicioso de mōtes y rîos. Sus lugares todos están por los altos, y fuera de los caminos, lo qual

se haze con temor de los caminâtes, que les toman quanto tienen. La gente que no se llama el bato: hizieron luego vn ceto de matas y y espinos, para que estuniessemos todos dentro, y porque las fieras por allí eran muchas; pero ninguna cosa sentimos aquella noche. Otro día fuemos a dormir a Balue, dos leguas adelante, y este pueblo esta todo cercado de sembrados muy hermosos de trigos, ceuadas, mijos, los mas finos y mejores que hauiamos visto. Cerca deste pueblo hay vna sierra alta, y es de tanto ancho por el pie, como en lo alto, y toda ella por los lados es de peña tajada, que paresce muralla, su tierra es seca, fragosa, sin yerua ni verdura. Esta sierra se diuide en tres partes, de suerte que los lados se acabân en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos hay vn monasterio de nuestra señora, q se llama Balue, y sus frayles tienen fama de buena vida. La orden, o regla de los monasterios, toda es vna en Ethiopia, porq todos tienen por patron a san Antô el hermitaño. Pero verdades, que desta orden procede otra, que se llama estefarruz, y los frayles desta orden son tenidos por malos, y se han quemado algunos dellos (segun me dixeron) porque entre algunas heregias que tienen, dizen que no se han de adorar las cruces, sino sola la cruz en que Christo murió. Aquestos comunmente son los que hazen las cruces, que se traen en las manos, o en los pescueços. Elquel monasterio de que hablaua parescia que estava vna legua del pueblo donde estauamos, y queriendo yo yr a el me dixeron q estaria vn día en el camino, y que los que suben arriba, se hauián de yr aferrando con las manos, porque de otra manera no podrían subir. En la otra parte dela sierra que esta en el medio, hay otra casa de nuestra señora, ala qual se hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado hay otra yglesia de santa cruz, que estara dos leguas del pueblo. Tambien hay allí cerca otra sierra de peña tajada, en la qual esta vna yglesia de san Juan, que no tiene mas que las celdas de los frayles, sin huerta, ni verdura alguna: a lo que nos parescio de abaxo. Los oficiales deste monasterio moran al pie dela sierra, en tierras muy rîos, y tienen cuydado de embiar a los del monasterio todo lo necessario. En esta tierra se hazia gran diferencia de las de atras, porque aquí no hauiá tantos q demandassen limosna, como en las otras de Barnagaes, y Tigrimahon, en las

quales hañta muchos coxos, ciegos, alfiados y pobres. El traje del vestido tambien era aqui diferente. Las mugeres caladas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas, con rnos paños de lana negros, de los quales cuelgan rnas maderas, y no traen guirnaldas, o diademas en la cabeça, como las de Barnagaes. Los hombres tambien se diferencian en el vestido. Las dōzellas y moças andan de mal en peor. Hun no son de veinte y cinco, o veinte años, y traen las retas hasta la cintura, y su cuerpo galante anda descubierro todo, con muchas cuentezillas sobre el. Algunas que son grandes de cuerpo, y de edad, traen yn pellejo de carne: ro hechado al hombro, q̄ no les cubre mas q̄ yn lado. En las partes de Portugal y España se suelen casar por amores, viendo hermosos rostros, y lo demas del cuerpo no lo veen, mas aca en Ethiopia bien se puedē casar certificandose de todo.

## Capitulo. xliij. De los animales que hay en la tierra, y como boluimos atras.



Ay en esta tierra tigres y otros animales que d̄ noche entran en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no se bazia en Barnagaes. El fers de Agosto partimos d̄l lugar dōde dormimos y dimos la buelta a tras adonde estaua don Rodrigo el embarador muy bien aposentado, y a su plazer por mandado del visorey de Tigrinabon. En el mesmo lugar hallamos aposentado otro gran señor por mandado del mesmo visorey, para que tuuiesse cuenta con el don Rodrigo, y assi hañta otros caualleros alojados por lugares que estauan a vista deste. Sin estos hañta tambien muchos otros del visorey, q̄ estaua a rna legua d̄ allí, en yn Bereneguz, o casas reales. Este día desque nosotros llegamos, fue llamado el dō Rodrigo: y luego fuemos todos con el a las casas del visorey, y sabiendo que era ydo a la yglesia con su muger, para comulgare (y esto seria yn hora antes que el sol se pusiesse: porque en aquella hora dizen la misa quando ayunan) fuemos alla, y encontramos los en el camño, que ventan cada rno en su mula muy bien adereçados, y como grandes señores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Este visorey era yn rrejo bien apersonado, y de bu-

na presencia. Su muger rrenia toda cubierta de paños de algodón azules, y por esto no le podimos ver el rostro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidio rna cruz, que yo lleuaua en la mano, y desque ya la rno besado, la embio a su muger, para que la besasse: la qual la beso por sobre el paño. Ibi: zo nos muy buen recibimiento. Trae gran casa de hombres y mugeres, y su estado y seruicio es mayor que el de Barnagaes. El don Rodrigo, y los que con el se hanñan adelantado, nos dixerón que hañtan recibido muchas mercedes del, assi en dadnas como en el mantenimiento. Hañta muy poco que era visorey, que aun no hañta acabado de rrisitar todas las gouernaciones, que estan en baxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el emperador, y el los quita y pone cada vez que quiere sin causa, o con ella. Nadie se quera de ello, y si alguno se siente, guardase de dezillo. En el tiempo que por aca estuimós, yo rí grandes señores quitados de los señorios que les hañta dado, y rí otros en ellos, y algunas vezes los ría juntos, que parecían amigos, pero dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les acontecce, agora sean prosperas, o desdichadas, dizen que dios las baze, y con esto se consuelan. Todos estos visoreys pagan sus tributos, o rentas al emperador. Este de Tigrinabon paga en cauallos, los de Barnagaes, en brocados y sedas, y en algunos paños de algodón. Los q̄ se figuen de aqui adelante: pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueas de arado, y en otras cosas que siruen en la corte. Los otros gouernadores y señores: aunque reciben los cargos de mano del emperador, no le dan ael los tributos: sino a sus visoreyes, y estos dan cuenta de todo. Las tierras son tan pobladas, que es imposible dexar de ser las rētas muy grādes. Los señores de mas d̄ las rentas q̄ cogē, se sustentā, y comen siempre a costa del pueblo, y dela pobre gente.

## Capitulo. xliij. De como partidos del visorey, llegamos a yn monasterio donde fuimos alegremente recibidos.



Stando el visorey para partirse, le fuimos a suplicar que nos mandasse dar buen recaudo para el camño, y despedirnos del. Y respondió que el mandaria q̄ se lle-



## Historia de

uasse todo lo q̄ le traya para el emperador, y que lo que era nuestro (así como nuestros vestidos, y pimentas, y paños, que traíamos para nuestro mantenimiento) que lo hiciésemos nosotros llevar. Despedidos q̄ fuémos del, y bueltos a nuestras posadas, vten do que no era posible caminar con tanto bato, embíamos al visorey con George de Zibren, y maestre Juan, yna espada dorada, guarnescida en terciopelo, y vn rico puñal. Estos boluieron con recaudo de que se nos lleuasse todo el bato: y que nos diessen de comer pan, y vino, y carne, por todas sus tierras. Quando esto nos partimos, a nueue de Agosto, y fuémos a dormir a ynas pequeñas aldeas, cercadas como las de atras, cō miedo de los tigres. Esta noche a dos horas despues del sol puesto, saltendo dos hombres naturales dela tierra fuera del corral saltaron los tigres con ellos, y hirieron al, vno en la pierna, al qual socorrio Dios con nosotros q̄ acudimos, y cierto lo mataran, segun son animales muy fieros. Por aquí haúa algunas aldeas de mahometas apartadas de las de los christianos, y pagan grãdes tributos a los señores de la tierra en oro, y en paños. No les dexan seruir en cosas publicas como a los christianos, ni menos les dexã bazer mezquitas, ni tenellas. Estas tierras son de tan grandes pastos, y labradas, como las de atras, y con algunas sierras pequeñas, que mas parecían mōtañas. Otro día fuémos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atras a la mano yzquierda en vna alta sierra mucha yerua verde, y arboles, entre los quales estava vn monasterio de san Juan como el de atras de mucha renta, y frayles. Junto al lugar hay vna yglesia de san George muy biẽ ornada, pequeña, y casi d̄la hechura d̄las nuestras, con su boueda bien pintada (a su manera) de patriarcas, y prophetas, y apostoles. Siruēla diez clérigos, y frayles. Stēpre vemos visto hasta aquí, que no hay yglesia de clérigos, que no tenga frayles: y nunca vimos clérigos en los monasterios. Los frayles andan mas honestos con sus abitos que los clérigos, porque ellos andan como legos, sino son algunos, que son mas bonrados. En las ferias todos son ynos, así clérigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. A vna legua desta yglesia hacia el oriente, hay vn monasterio al pie de vna sierra junto a vn río, y dize se Paracletos, que es espíritu santo, y terna repñte: o repñte y cinco frayles. Es casa muy deuota, y así lo

son los frayles della, los quales quãdo nos vierō dauã muchas gracias a dios por ver christianos de otras tierras, y de otra lēgua q̄ no entendían. Mostraron nos el monasterio, el qual aunque pequeño, es de boueda, y tiene el claustro pintado, y las celdas mejor traçadas q̄ hasta entonces hauiamos visto. Los de por aquí tenían sus bueltas muy bien hechas, con muchas coles, ajos, cebollas, y otras suertes d̄ hortaliças, y muchos limones, limas, cidras, duraznos, yuas, bigos, nuezes, y bigos dela India, acipreses muy altos: y otros muchos generos de arboles de frutos, o de otras simientes. Despues que lo vimos todo visto, fatigauanse los monges porque era sabado: y no podían coger algo que nos dar, y así nos dezian que les perdonassemos, que no nos podían dar, sino dello que en casa tenían cogido, y dierō nos ajos secos, y limones. A la postre nos lleuaron al refectorio, y allí nos dieron a comer coles cozidas del día antes, y picadas, como ensalada, y mezcladas con ajos, y sin ningun otro caldo, mas de hauer sido cozidas con agua, y sal. Dieron nos tambien dos tortas, yna de trigo, y otra de cenada, y vna sarra de cierto beuiraje dela tierra: que ellos llaman cana, y era hecho de mijo. Todo lo dauan con buenas entrañas: y así lo recibíamos, dando gracias a Dios como ellos. A dos leguas d̄ tras deste lugar dōde estauamos, en otro pueblo q̄ se dize Agroo en el q̄l bay vn Bereneguz, y estuimos muchas vezes en el, allí esta vna yglesia de nuestra señora, hecha en vna Peña tajada, y labrada a pīco. Es de tres naues, con sus pilares d̄la mesma Peña. La capilla mayor, y la cristia, y altar: tãbien son dela mesma Peña. La puerta principal con sus pilares, tãbien es de lo mismo, y tambiẽ hecha, q̄ de piezas no pudiera ser mejor. No tiene puertas trauessas, porq̄ ambos los lados son dela Peña. Es cosa hermosa, y para bolgar de ver, oyr en ella cantar, por el grã sonido q̄ haze. Sus cãpanas son de pīedra, y sus atabales y panderos, son como los demas.

**Capitu. xliiij. Como pro-**  
siguiendo nro camino llegamos a Belere, y nos vino a visitar el gouernador d̄ Balgada, y dela casa que traya, y dela sal que hay en aquella tierra.



Treze de Agosto partimos de aquí lugar: y fuémos a Dangugui otro pueblo muy bueno, en el qual hay vna yglesia muy biẽ hecha: con sus



naues sobre pilares gruesos de piedra, y bien obrados. Llamase esta yglesia *Quiricos*. El lugar es bueno, y esta junto a vna hermosa ribera. No pueden entrar en el los de acuallo, sino los de a nina, porque lo tienen por privilegio. De aquí fuimos otra día a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos de los otros por no haber podido más. Otro día fuimos temprano a vn lugar que se dice *Belete*, y nos aposentaron en vn *Beteneguz* q allí haia. Estādo allí, allego vn grā señor q se decía *Robel* y era gouernador d *Balgada* (por lo qual le llamauā *Balgada Robel*) venia muy acompañado de gēto de acuallo y de mula, a los quales tāmien les trayā segun sus estados otros cauallos, y mulas de diestro: veniāle tanñendo delante sus atambores. El señorio d este esta suieto al *Tigrimabon*. Desque llego, embió a dezir al embaador que le hiziese placer de le yr a hablar fuera del *Beteneguz*, porque el no podia allegar a ellas: mien tras el *Tigrimabon* no estuiesse dentro. Ya tengo dicho dela gran reuerencia que se tiene a estas casas reales, o *Beteneguz*, que con estar siempre las puertas abiertas, esta defendido so pena de muerte, que nadie a llegue a ellas, sino fuere estando dentro el que gouerna la tierra en nombre del embaador. Don *Rodrigo* le respondio, que el venia de cinco mil leguas, que quien lo quisiese ver, que fuesse a su posada, porque el no pensaua yr fuera. Luego este príncipe nos embió vna vaca, y vna sarra de miel blanca como la nieue, y tan dura como vna piedra. Embió a dezir que el queria entrar, tomando por escusa al embaador, y la venida de christianos estrangeros: y que assi no caeria en la pena. Añtendo ya, y estando cerca de las casas llouio vn agua tan rezia: que le hizo entrar mas que de passo. Desque vno entrado, y vno hablado con don *Rodrigo*, y con los demas, preguntando de nuestra ventada, y informandose dela christiandad, dela yglesia *Romana*, nos empeco a dar cuenta de las guerras que tenia con los *Ethiopes* mahometas, con los quales confinauan baxa la mar. Acabada la plática, dio vna muy buena mula por vn espada: y don *Rodrigo* le dio vn morrion. Despues en la corte supimos deste señor (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen guerrero, y muy dichoso en las guerras contra los mahometas. Su gouernacion cae cerca del mar bermejo al oriente de nuestro camino, y parte

de sus tierras allegauā por dōde caminauamos. Eogese en ellas la mejor cosa de *Ethiopia*, que es la sal, porque en todas estas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de mahometas, y gentiles, y aun se dice, que corre basta *Bancong*. Esta sal se saca de cāteria que hay della, y sacan la en ladrillos, de snerte que cada ladrillo tenga palmo y medio bien cūplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. Eargan con ellos las bestias, como quien carga vna carga de leña corta. En el lugar donde se saca esta sal, se dan ciento y veynte, o ciento y treynta ladrillos por vn drame. Y el drame (segun ya tengo dicho) valdra casi ocho reales y medio: despues en las ferias de vn lugar q esta en nro camino, y se dice *Eozcora*, y estara vna jornada de dōde se saca, dā por aquel precio, cinco, o seys ladrillos menos, y assi van desminuyendo de feria en feria, de fuerte que quando allegan ala corte, no se dan mas de seys, o siete: por aquel dinero. Yo ví vna vez en *Inuerno*, que no dauā mas de cinco por vn drame. Algunos dicen que quando llegan a *Damute*, se balla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas adentro, vienen a dar esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatro zietas bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscalla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar bazer vn camino cada año para los gastos dela corte. Algunas otras recuas topamos de a veynte, o treynta azemilas, que eran de particulares arrieros. En algunas partes encontrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus casas, y otros para llevar de mercado en mercado. Assi que la sal corre por moneda, y quien la lleuare comprara quanto viuiere menester.

## Capítulo. xlv. De como

caminado llego vn frayle q el preste imbsana, y maltrato al capita que nos guisaua, y dello que mas passo.



Artidos que fuimos d aquel *Beteneguz*: llegamos a vnos ruynes lugares, en la sierra de *Benacel*. Otro día yendo nuestro bato adelāte, quando allegamos, lo hallamos bechado en medio de vn capō todo lleno de

agua: delo qual nos peso mucho, y estando dello maravillados, allegan a nosotros cinco o a mula con diez, o doze lacayos, y el principal dellos era vn frayle, el qual luego que allego, hecha mano por el cabeçon del capitán que tenía cuydado de lleuarnos el bato, y dale de moricones. Viendo nosotros esto acordamos a saber la causa, y como don Rodrigo viese al capitán enfangrétado, hecho mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aún le quería dar, y si le dio no lo se. Nosotros todos teníamos nuestras armas apunto, y puestas a los pechos al frayle, pero valióle saber hablar vn poco italiano: porque George de Ebreu lo entendió algo. Ciertosino fuera por esto, y por que yo le ví la capilla, en que conocí que era frayle, el lo passaramal. En fin pacificado esto, dixo Zagazabo (que así se llama el frayle) como venía por mandado del emperador: para dar orden como se lleuasse nuestro bato: y que se espantaua de aquel capitán, por el ruido recaudo que nos daua, y que por esto le quería castigar. Respondióle don Rodrigo, q̄ aquel castigo a el se haúa hecho, y no al capitán, pues en su presencia le ponía las manos, de lo qual se sentía mucho. Passado todo esto, dixo Zagazabo, que nos adelantásemos a esperalle aun Beteneguz que estaua de allí media fornada, porque el haúa de boluer atras por donde veníamos, a casa de Balganda Robel, para que el prouiesse de mulas y camellos que llenassen el bato. Este Zagazabo es el frayle que despues vino con nosotros a Portugal, por embaxador de su emperador. Prosiguimos nuestro camino, y allegamos a dormir a vna pequeña aldea, en la qual haúa vna buena yglesia q̄ se dezía Quercos. Esta noche pensamos ser comidos de tigres. Otro día llegamos al Beteneguz q̄ Zagazabo nos dýera, el qual esta en vn lugar dicho corcora, media legua de donde dormimos, en el qual haúa casas con muy buenos aposentos, y buena yglesia. Aquí estuimos sabado, domingo, y lunes, esperando a Zagazabo. Al poniente deste lugar dezian que haúa vn gran monasterio dicho Hazaret, de mucha rēta, y de muchos frayles, y que se cogian enel muchas vias, y duraznos, y otras frutas, q̄ nos traxerō algunas nuezes pequeñas. Enel mesmo pontēte bazía al Hilor: era fama que haúa grādes minas de plata, y que no la sabían sacar ni aprouechar.

## Capitulo. xlvj. De como

partidos de corcora, topamos tierra fertil y apacible, y otra áspera donde nos perdimos.



**E**l martes por la mañana, viendo que no venía el frayle, nos partimos por vn río arriba de muchas verduras, y de muchos arboles sin fruto, y de la vna, y de la otra parte haúa vnas grādes laderas, con muchos sembrados de trigo y cenada: haúa tambien muy hermosos azebuchales, q̄ no parecían sino algunos oliuares nuevos. Cortan los muchas vezes, para q̄ crezca lo sembrado, y luego toman a nacer. En medio deste valle haúa vna yglesia de nuestra señora, y ala redonda della estauan algunas casillas para clérigos, y hasta doze acipreses los mas altos, y gruesos q̄ dezir se puedan, sin otros muchos arboles. Cerca dela puerta principal haúa vna fuente muy gentil, todo lo de mas ala redonda eran grādes cāpos de regadio, q̄ todo el año los remembrā de mil simientes, así como trigo, cenada, mijo, garuācos, lētejas, aruejas, hauas, y de todas las demas legumbres q̄ se hallan en esta tierra. Algunas estauan rezien sembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras segadas, y cogidas, y otras en remojo. Encima deste valle esta vn cerro, y enel camino antes de allegar a el hay otra yglesia sola, con algunas pocas de casas ala redonda para clérigos, y por allí todo esta seco. Frótero della hay vnos muros viejos con señal de puertas, que parece q̄ en otro tiempo se guardaua aquel passo. Y cierto si por allí se guardaua no hay otro passo, en mas de veinte leguas de cada parte, porque las sierras son muy brauas y ásperas. Y así por aquí acude mucha gente. Desque passamos esta sierra, y descendimos dela otra parte, allegamos a vna vega sembrada de todas simientes, como la de atras y tenía grandes prados. A la entrada estaúa vna yglesia dicha Quercos, con buenas casas de clérigos. Era esta yglesia cerrada como monasterio. Despues haúa vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Sería esta vega de dos leguas en luēgo, y de media en ancho. Por los lados tenía mōtes bien altos, en las faldas de los quales haúa muchos pueblos pequeños cō sus yglesias. Entre ellos estauā dos monasterios, el vno al vn lado, y dezíase santa Cruz, y el otro al otro lado, y dezíase san Juan. Eran pequeños que no ternían sino a diez, o a doze fray-

les cada vno. Aquí comecemos a entrar en diferente tierra que las passadas. Entramos por vnos barrancos y sierras cuesta a bato, en las quales nos perdimos vnos de otros, de suerte que por do el embaxador se aparto van quatro hombres, y por donde yo me fue, van dos, y con el bato se quedo otro hombre por entre aquellos riscos, segun que Dios quiso. Desde donde yo vna se via fuego, y con la escureddad de la noche parecia que estava cerca, y estava mas de dos leguas por vnos valles abaxo. Nosotros vamos en su demanda, y seguan nos tantos tigres q no se puede creer. Quando allegauamos a algunas matas, luego eran tan juntos de nosotros, q con vna lanca les pudieramos alcanzar teniendo la en la mano, y no lleuamos en la compania mas q vna, y o como no lleuaua armas, vna me en el medio siguió do la lumbze q se via, los demas lleuauan espadas. En esto allegamos cerca de vn gran bosque: y parecian q si entramos por ei: q nos despacharian los tigres, y assi nos determinamos de quedar en vnos sembrados, pues no sabiamos dōde vamos a parar. El partamonos en vn sembrado, q nos parecio mas limpio, y alli atamos las mulas sūtas, y como mis compañeros fuesen comedidos: ellos quisieron hazer la vela: y q yo durmiese. Otro dia partidos de alli: nos venimos a juntar todos, dos horas despues de medio dia: a dos leguas de donde dormimos: en vn lugar q se dize Abanadeley: que sera de mil vezinos: y todos Abahometas: pero vassallos del emperador. A vn lado viuen hasta repnte o treynta Chriistianos con sus mugeres, los quales reciben derecho de todo lo q entra en el pueblo. Dize arriba q comencauamos a entrar en diferente tierra: y es porq aqui adonde nos perdimos no era inuerno como atras: sino verano. Y esta es vna de las tres tierras q atras dize q no tenia inuerno sino por Hebrero: Marzo y abril. Llamala Do Baa. Son tierras baras, sujetas a las sierras. Terna cinco jornadas de camino en luego. De ancho no supe q tanto terna, porque entra por tierras de infieles Abahometas. Auiá por aqui infinitas vacas: y muy hermosas: las mayores q se pueden hallar en el mūdo. Antes q entrassemos en el pueblo, oyimos grandes voces en vn monte: y yendo a ver q era vimos muchos Chriistianos: que estauan con sus tiendas armadas: pidiendo a dios misericordia, que les embiasse agua, porque se les perdian los ganados: y no podian sembrar

sus semillas con la gran seca. Este Abanadeley es de mucho trato: como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el se hallan todas fuertes de mercaderias q ay en el mundo: y muchas naciones de mercaderes: y de diferentes lenguas. En el hauiá moros de Berberia: de Granada: Abarruecos: Fes: Bugia: Tunes. Auiá tambien Turcos, Abamelicos, Demes de Grecia, Abahometas de la India: de Ormuz, y del Cayro. Y assi se traen mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo se querauan del emperador: diziendo que les hauiá dado por fuerza mil Onquias de oro: con condición q trata sen con ellas, y que cada año le diessen otras mil Onquias de ganancia: y q sus mil siempre estuuiessen viuas. Jurauan q sino fuese por las crianças de sus ganados: q se vria desta tierra. Los q son estrangeros: no tienen cuenta con estas cosas. Tambien dezian q de mas dello q pagauā al emperador: que tambien el Tigrimahon (a quien estan sujetos) les da otro repelon. En este pueblo se haze cada semana vn gran mercado de todas cosas: al qual concurren infinita gente de su comarca: y los mercaderes se juntan cada dia en la plaça a tratar de sus mercaderias.

### Capítulo. xlvij. De como

estando en Abadaley llego el frayle Zagazabo y fuimos a vn lugar llamado de farso: y del pan que cogen y comen y vino que beuen.



Stando aqui en Abanadeley: allego el frayle Zagazabo: con recaudo de mulas y Camellos, y assi nos partimos: yendo a dormir a vn beteneguz: q estava vna legua adelante sobre vna sierra. Otro dia fuimos a dormir a Farso, que seria dos leguas adelante: y sera pueblo de otros mil vezinos todos Chriistianos. En la yglesia del: ay mas de cient clérigos y frayles: y otras tantas monjas: las quales biuen derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles moran dentro de dos cercados: en los quales tienen sus casillas de poca valia: y estan apartados los vnos de los otros. El numero dela gente es tan grande, q a penas cabe en el pueblo. En las otras yglesias se suele dar la comunión en la puerta principal: y aqui salí a dalla fuera del pueblo a vn prado en el qual arman vnas tiendas de seda bien

# Historia de

adereçadas, y en ellas andan segun su solenidad, tañendo sus atabales y panderos, mientras se da la comuntō. En don noches que dormimos en este lugar, venian monjas a lauar nos los pies, las quales despues de hauernos lauado, se lauauā ellas la cara cō aquel agua, diziendo, que eramos sanctos d' Jerusalem. Tiene este pueblo grandes labranças de todas simientes, y aun vimos en el eras de culantro, y d' otras semilla q' ellos dizen nugo (y es semejante a pampillo, dela qual suelen sacar Azeyte: despues que esta madura.) Era la yerua de ellos tan crecida como trigo. Otra vez que estuimos a qui: nos dixerōn los de la tierra, que aquel año han tan cogido tanto pan de todas fuer tes: que si no fuesse por el gorgoso: les bastara para diez años. Y aun me afirmaron (espantando me yo mucho d'isto) que el año que menos cogen: les basta para sustentar se tres años, y que sino fuesse por la langosta y p'edra, q' les suele hazer daño, que no sembrarian la mitad de lo que siembran: segun es la abundancia que acude de qualquier cosa que siembran. Este pueblo esta assenta do entre dos montañas, casi en vn valle: y nosotros nos yuamos el Sabbado y Domingo que allí estuimos, a passear a ellas: por ver recoger el ganado de las vacas, que cada noche suelen recoger al pueblo, y a las baldas de las montañas. Eran tantas las vacas que viamos: que aunque algunos de zian que sería cinquenta mil, cierto eran mas porque es casi increyble la multitud dellas. Aquí comieça a hablar la lengua del reyno de Angote, que es diferente dela de atras, y este lugar es frontera contra los Dobas Abometas, y esta en la raya d' Tigrima hō, despues delas dos vezes q' por aqui pasamos, acotocio q' las atalaras (q' estos tie nen puestas en aqllas mōtañas, para que les den auiso si vienen enemigos) como los vies sen venir, y en el pueblo lo supies sen, d'ran to dos el lugar, y huyē. Los Abometas ro baron quanto pudieron lenar, y tornaronse Sintiendo se afrentados los del pueblo de sta huyda, cōcertaronse con otros pueblos sus vezinos, para q' si les vies sen hazer señal que acudies sen, porq' determinauan aguar dar los enmigos, y no huyr. Los quales no tardarō en dar la buelta, y hecha la señal acuden los amigos: y d'asseles la batalla, en la qual ayudado Dios a los christianos, fuerō los infieles rēcidos, q'dado muertos ocho ciētos dellos, y solos cinco d'los christianos: Despues cortarō todas las cabeças de los

rēcidos, y aborcarō las media legua del pu eblo en rnos arboles, q' estan en vn camino real, por el qual passa infinita gente. Las a dargas y azagayas q' vniēō en el desposo d' llos, las embiārō al Emperador estado no sotros en su corte. A la buelta q' por aqui di mos, vimos aqllas cabeças, q' cierto nos pu so asco, y espanto passar por debaxo dellas. El pā q' en estas tierras se come es de todas simiētes, y aun hasta de garuācos, aruejas, y lantejas hazē pan. Tambiē hazen el vino o cerueza d'illas, pero el q' es hecho de miel: es el mejor de todos. Desq' zagazabo tuuo cyddado de nosotros por mādado de su em perador, siēpre nos dauā los pueblos de co mer, y como nos dieffen del pan dellos, no lo podiamos comer sino era de trigo, o alome nos de garuanços, y la carne q' ellos comen es cruda, con vna salsa de hígado d' vaca, pe ro nosotros haziamos la assar, o cozer a nue stros esclauos: hasta que Zagazabo tomo nuestra costumbre, y vsta nuestra voluntad trabajaua de darnos gallinas, carnero, va ca cozido y assado por nuestros criados.

## Capitul. xlviii. De como

partimos de Farso: bien apercebidos: porque hauiamos de passar junto a tier ra de enemigos. Ahoros: y estauan en armas.



Artidos deste pueblo comē çamos a caminar, por entre rnos mios, o marzales tan altos que parecian algunos cañauerales: fuemos a dor mir cerca de vna yglesia: no muy leros de la balda de vn monte. Siem pre de Noche, nos apartauamos fuera del camino: y nos allegauamos a los lugares por amor d' la comida que nos dauan. Quā do allegamos: nos auiso Zagazabo: que no nos desmādassemos, sino que fuessemos todos juntos con las armas a pūto: y el ba to adelāte porq' hauiamos de passar por tie rras de infieles, q' siempre estauā de guerra. Las tierras q' de aqui adelante tenamos a nra mano yzquierda hazia el mar Bermejo erā de Etiopes Abometas, y son, xliiii. Gouernaciones, que se dijē los dobas. Las doce d'illas siēpre estā de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçarō to das, y despues vimos a los Gouernadores delas que suelen tener paz, en la corte a dar sus excusas, y cada qual dellos quādo se alle gana alas tiendas del Emperador, llenana

con dos manos vna piedra sobre su cabeça, en señal dela paz, y de quíen pide misericordia. Fueron recibidos con mucha honra, y venían acompañados de cien hombres, con muy buenos cauallos de diestro, y mulas. Ellos entraron a pie con aquellas piedras, e estuvieron en corte mas de dos meses, y se les daua cada día vaca, carnero, miel, y mätereca. En fin deste tiempo los desterraron de las tierras del emperador, y los embiaron con grandes guardas a ellos, y a los q̄ cōsigo traían al reyno de Damute, q̄ esta mas de cien leguas de sus gouernaciones. Luego que sus vassallos supieron que eran desterrados, eligieron otros gouernadores, y apellidaron toda la gente ala guerra, contra los quales el emperador embió sus capitanes, y pasando nosotros entonces por cerca de donde ellos estauan (q̄ por ser día de los reyes, q̄ cayo en viernes, nos detuvimos hasta otro lunes) determino el emperador de embiallos a visitar, pues estauan frontero de nosotros y ríamos salir el humo de su real. Los que fueron tornaron dando las gracias dela visita, y nos traxeron seys vacas en presente. Dizeyan q̄ hauia allí grandes señores por capitanes, y q̄ tenía quinze mil hombres metidos dentro de vn grã cerco, o fuerte de espinos, y esto llaman ellos cata mar. Tenía el agua fuera del fuerte, y no osauan yr por ella, ni menos lleuauan a beuer los cauallos y mulas, sino con mucha gente armada, porq̄ los enemigos en viendo q̄ erã pocos, luego dauan en ellos, y los mataban. Tambien los sabados y domingos, venía a bazer daño en los chistianos, porq̄ en aq̄llos días no pelean. La guerra y malq̄rencia destes, procede de q̄ siendo costũbre q̄ los emperadores solían tener cinco o seys mugeres, hijas de reyes mahometas, este dauíd q̄ agora reyna, no a querido tener mas q̄ vna, y es assi, q̄ sus antecesores tenían dos mugeres o vna (segun les parescia) hijas destes gouernadores, y tenían otra hija del rey Dancali, q̄ es mahometita, y otra del rey de Adel, y otra del rey de adea, que también son mahometas. Y en nuestro tiempo vino la hija deste rey de Adea, a casar con el emperador antes q̄ el tuuiesse otra muger, y no la quiso, porque tenía los diētes delanteros grandes, y como ya la huuiesse mandado hazer xpiana: y no pudiesse boluella a su padre, la caso cō vn gran señor y determino, de nunca tomar hija de infieles por muger, y assi se caso con sola vna muger hija d̄ chistianos, diziendo q̄ quería guardar el Euangelio. E agora pidió el tributo a es-

tos mahometas q̄ siēpre pagaron a sus predecesores, y ellos no quieren pagar selo porq̄ no se hazē los casamientos q̄ solían, y de aqui, nasce entre ellos la guerra. Estos Dobas tienen entre si vna ley, q̄ ningũo se pueda casar, sin q̄ aya muerto doze xpianos. Este camino es tan peligroso, q̄ nadie osa pasar por el, sino es en Casila, q̄ ellos llaman negada. Cada semana pasan dos vezes estas casilas, la vna va y la otra viene, y nunca pasan menos de mil personas iūtas cō vn capitán a quē obedescen, el qual va siempre delante esperandolos a ciertas partes. Los lugares de donde salen son Mahadeley, y corcora de Angote. Y aun con yr tantos, matan a algũos. Se esto porq̄ yendo vna vez vn sobriño mio: y vn criado de Don Rodrigo en vna destas Casilas, vieron los enēmos en los delāteros, de suerte q̄ antes q̄ se pudiesen en defensa mataron doze dellos. De manera q̄ es peligroso este camino, el qual es de dos jornadas por tierra llana, y cubiēta de espinos muy altos: los quales muchas vezes son cortados: y se les pone fuego, porq̄ quede el camino desocupado. Haura desde este camino hasta la raya delos Dobas dos leguas de tierra muy llana, y llena de aquellos espinos: y por ella ay muchos elefantes, y de los de mas animales que suele haber en los otros bosques.

## Capitulo. xlii. Como los

de Banamora tienen guerra con los dobabos: y de vna espantosa tronada que nos tomo, estando descansando en vna ribera.



A conquista destes Dobas pertenece a vna gouernación que se dize Banamora, la qual tiene mucha gente, y tierra de serranias sujeta. Y estos tienen fama de buena gente de guerra, y assi lo parescen, porq̄ son muy recados. Los Dobas les entran muchas vezes las tierras, y les queman sus casas y yglesias, y robā los ganados. Una vez vi en tierra d̄stos vn clérigo que traya su arco con flechas enbriuoladas, y como yo le reprehendiesse, me dixo, que mirasse cierta yglesia quemada de Mahometas, y que cerca della le bauan lleuado cincuenta vacas: y le bauan quemado sus colmenas, de que se sustentaba, por lo qual andaua prouido de ponçõia, para matar a quē le hauiā assi destruydo. No pude respōdelle vien

Capitulo. I. Como parti

mos cō grande miedo de vn pobre lugar  
y llegamos a vn río q̄ se dize Sabalote.



Artimos de aquí por no ha-  
llar que comer, que era la tier-  
ra esteril: y quedose Zagaza-  
bo cō todo el bato, hasta que  
tuviese gente suficiente que  
lo llevase. Antes q̄ nos par-

tiessemos, nos ponía temor, diziendo que de  
mas de los Dobas, habría también por el ca-  
mino muchos ladrones escondidos por en-  
tre las matas: y q̄ mataban los pasajeros  
cō yerua. De lo qual nos recelauamos, por  
que la víamos traer comunmente. En fin a:  
consejaron nos: que fuésemos juntos con  
las armas en las manos aparejadas. El ca-  
mino que anduimos era llano como el de a-  
tras: y de mayores matas, y muy ancho, por  
que cada año lo rocan y limpian. Toda vía  
uamos por la falda de la sierra: y siempre  
se yua apartando mas de los enemigos, pe-  
ro con todo esso dezían: que era aquí el ma-  
yor peligro: porque eran grandes los ríos:  
y estauan mas espessos los arboles, en que  
se podían esconder los saltadores. Tam-  
bien nos bausaron: que no durmiésemos  
por los baxos, ni cerca de las aguas, porque  
la tierra era enferma: mas que procurasse-  
mos siempre allegarnos a lo mas alto. En  
fin caminamos todo este día sin el bato, ha-  
sta vn gran río que se dize Sabalote, en el q̄l  
se acaba el Reyno de Tigrimahon, y comie-  
ça el de Angote. El puente de este río en  
vna gran sierra: esta vna yglesia de sant Pe-  
dro que dizen ser la cabeça de este Reyno: y  
que allí se enterran los Reyes. Quando se  
entrega la gouernacion deste reyno a algun  
Aisorey, viene allí a jurar, y a tomar la pos-  
session. A tres leguas de allí, había el orien-  
te (en el qual ya dexan de haueer enemigos)  
estauan vnos arboles sobre vn monte, y de-  
zían que allí hauíarn rico monesterio de mu-  
cha renta, y de muchos Frayles. Estuui-  
mos en este Río: Sabado, y Domingo y  
el Domingo siendo de noche, dan los Ti-  
gres en nosotros: aū que teníamos muchos  
fuegos. Soltaron se nos las mas delas mu-  
las, y despues que las buuimos cobrado, ha-  
llamos menos vna dellas, y vn asnillo, y cre-  
yendo que los Tigres los haurían comido,  
supimos otro día: que se hantán acogido a  
vna aldea, de la qual los hezimos traer. El  
lunes estando ya Zagazabo con nosotros,

do la tristeza que en el rostro, y coraçon mos-  
traua. Otro día partimos de allí dōde dor-  
mimos: y fuimos por aquellos llanos que es-  
tan a las faldas de vnas montañas pobla-  
das de Yanamoras, passamos algunos ríos  
q̄ decíenden dellas, y cerca de vno tuuimos  
la siesta, embaro de vnos arboles que había  
allí, porque el sol y el calor era muy grande.  
El río entonces lleuaua tan poca agua, que  
no se pudiera regar vna huerta con ella: y así  
si vnos nos qdamos de la vna parte y otros  
se passaron de la otra del, de suerte que nos  
hablauamos. Estando así, oyamos tronar  
muy lexos de allí: y creyimos que era algun  
trueno: como los suele haueer en la Yndia.  
Pero como allí no llouíesse, ni hizíesse vien-  
to: y el tronar cessasse: empecamos a coger  
el bato: y a quitar la Tienda en que comia-  
mos: y nos soltamos recoger. Entre tanto  
a caso Adestre Juan se bantó y do el río ar-  
riba holgando se: y buelue corriendo dando  
vozes que nos guardassemos. Miramos  
luego por do el venía, y vimos venir el agua  
de vna lança en alto, con tanta furia: que no  
nos podimos tanto guardar, que toda vía  
no perdiésemos parte de la ropa: y cierto to-  
dos nos perdieramos, si aun estuuiéramos  
dentro en la tienda donde hauíamos comi-  
do. A mí entre otras cosas me lleuo el agua  
el brenario, y vna redoma de vino con que  
dezía Bissa: y así cada vno perdió su par-  
te, porque a vnos lleuo las capas: a otros  
los chapeos, a otros las espadas, y algūos  
por buyr capan. De manera: que en parte  
era cosa temerosa: y en parte nos había reyz  
Sue dicha que el Caltz de plata lo lleuaua de-  
tro en vna manga de cabrito, y lo había co-  
gado quanto yn estado de tierra sobre vn ar-  
bol: y vn Etiope de la tierra: subiendo se a  
lo alto del arbol, se saluo a sí, y a el lleuando  
lo consigo. Toda esta agua venía por entre  
aquellos montes de había donde fueron los  
truenos: y traya consigo pñedras tan gran-  
des como toneles de tres y quatro arrobas.  
Era tanto el estruendo que había, que pare-  
cia q̄ la tierra se anegaua: y que el cielo ca-  
ya. Esta agua así como fue supita, así pas-  
so en breue tiempo: porque en el mesmo día  
passamos el río: y no vimos en el los peñas-  
cos que antes tenía: y en lugar dellos vimos  
otros. Fuimos esta uoche a dormir junto  
a vnas pobres casas: en las quales nos re-  
cibieron apedreando nos, y nos dexaron sin  
cena: y a grādes aguas que llouieron aque-  
lla noche, de otros truenos como los passa-  
dos,



nos partimos, y desq̄ huiminos andado dos leguas por camino llano, nos lleuaro a vnos pinales, por entre vnas sierras muy asperas porque lo baxo era enfermo para dormir: y dexamos el bato en el camino: porque no se pudo subir alo alto. **A**bucho nos enojamos con Zagazabo de tan ruyñ posada: y le diximos: que no nos lleuasse mas por semejantes sierras: que no se nos daua nada de las enfermedades: y que si lo hauia por la comida, que no se fatigasse que proueydos veniamos dela hacienda del rey nuestro señor, para cōprar mantenímento para nosotros, y aun para el. **R**espōdío que el cumpliria nuestro parecer. **O**tro día descendimos: y allegamos a tener la siesta en vna yglesia de muchos clérigos, frayles, y monjas, en vn lugar que se dize **L**orcora de **A**ngote: a diferencia del otro **L**orcora de **T**igrimabon, donde ay gran mercado. **A**quí dexamos los camellos, por amor de vnas sierras que hauia mos de passar: por las quales era menester subir a gatas: y endo afferrandonos con las manos. **E**ncima destas sierras hauia vnas montañas, entre las quales corria vn **R**io con grandes pastos y labranças: que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aquí passamos: vimos que vnas simientes se acabauan de sembrar: y otras estauā espigadas, y otras eran segadas. **E**sta tierra no se regaua, porque era anegadiza: y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. **E**stauā muy pobladas estas **M**ontañas de muchos lugares cō sus yglesias: y conosciāmos donde hauia yglesia, por los muchos **A**rbolē que suelen tener a la redonda.

## Capitulo. li. De Ancona

y su yglesia. y como en el **R**eyno de **A**ngote corre hieiro y sal por moneda, y de vn **M**onasterio que esta en vna cueba d̄ peña tajada.



**T**ro día descendimos por vn hermoso valle, riberas de vn gran **R**io: por cerca del qual hauia muchos **M**arçales: y baaues. **L**lamauase esta jurisdicción **A**ncona. **S**obre este valle hauia vna yglesia de **S**ancta **M**aria de mucha renta, y con muchos canonigos: con su **A**lcanate: sin otros clérigos y frayles que tambien hauia. **T**odas las yglesias grandes que de aquí adelante se siguen, y q̄ se dizen yglesias reales, tienen **C**anonigos

que ellos llaman **D**ebeteres: con su **A**lcanate: que es como **D**ean. **E**y en esta yglesia dos pequeñas campanas, mal hechas: y alzadas poco del suelo, y en quāto anduiminos no vimos otras como ellas. **D**etuniminos aquí vn día, porque huio mercado, que ellos llaman **S**abesa, en el qual corria hieiro por moneda: y tambien en todo el **R**eyno d̄ **A**ngote: corre el mesmo hieiro: y traen lo hecho como palas, que para ninguna cosa sirve, sino para que dello se haga otra cosa. **V**alen diez o doze hieiros de estos vn drame, q̄ es cerca de vn ducado. **T**ambien corre aquí **S**al por moneda, como en **E**thiopia, y por vn hieiro se dan seys o siete ladrillos de sal. **E**l **P**ontente de este camino, nos quedaua vna prouincia dicha **A**bugima, la qual es d̄ altas Sierras, y es region fría, criase en ella mucho esparto, y es tan bueno, que yo mostre vn poco d̄llo a vnos **S**inoneses que andauan en la Corte: y me dixeron, que era mucho mejor que el de **A**licante. **T**ambien se coge en lo alto de aquel **V**alle **C**euada, y por lo baxo trigo. **L**as vacas, ouesas y cabras, eran muy pequeñas: que quasi parecian a las de **M**aya entre **D**uero, y **M**éxico. **E**sta **P**rouincia terna de largo seys días de cumplida, y de ancho tres: y toda ella esta sujeta a **A**ngote. **D**ixeron nos que luego que los de las tierras de **A**quaxumo, se hizieron **C**ristianos, se conuertieron estos, y que así como las **R**eynas tenia aculla aposentos, así los **R**eyes tenian aquí sus casas: y palacios **R**eales. **Y** aun que la tierra es esteril, ay en ella muy grandes edificios. **Y**o ví en vna **S**ierra vna peña horadada, dentro de la qual hauia vn monesterio: y casa de nuestra señora: que se dezia **I**conoamela, que significa, **D**ios prouee. **E**l sitio se llamaua **A**cate. **E**ra muy hermosa casa y grande de muchos frayles y monjas, pero no era rica. **L**os frayles moran en lo alto de la peña: en vn collado cercado, del qual descien den al **M**onasterio por solo vn camino. **L**as **M**onjas viuen en la balda de la sierra: y no estan debaxo de cerca. **E**llos y ellas se trabasā las tierras: cauādolas y sembrādolas de trigos y ceuadas, porque el monasterio no les prouee de nada, y sola la affición, o deuotion que a aquella casa tienen: les haze estar allí. **E**sta la casa (segun he dicho) hecha dentro dela peña: de tal manera que ella esta en cruz muy bien compassada, y que se puede andar a la redonda con procession. **A**n te la puerta de la yglesia, quanto cinco braças apartado della, esta vna pared



de diez o doze brazas d' largo, y alta hasta el borde de la Peña. En aquel espacio que se haze allí: oyen las monjas el officio diuino: y reciben la comunión. Esta estancia dellas cae al medio día, porque la yglesia esta al oriente, y la Epistola se dize al poniete. Por encima desta Peña o cueua: corre vn arroyo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde estan las Monjas, pero muy lexos d' la pared que las ampara. Los frailes aunque fueran mas delos que son, pudieran morar dentro de la Peña o cueua, ala redonda de la yglesia. Hay y en ella tres puertas, como en las otras yglesias: y quanto a lo que dize que esta en cruz, es de la manera del monasterio de san Frutuoso: que esta cerca de Braga en Portugal.

## Capitul. lvi. De otra yglesia de Canongos q̄ tambien esta en vna cueua d' Peña en que saze vn Preste Juan tanto: y vn patriarca de Alexandria.



**A** poniete desta yglesia esta otra tambien dentro en Peña, o cueua, la qual es tan alta, que podran estar dentro della, tres poderosas naos con sus Bastiles, sin que se impidan las vnas a las otras. Por la puerta cabrian dos carros cargados. Cerca desta cueua esta vna sierra, que terna dos leguas de subida, por la qual subí vna vez: que cierto me ahogara segun el trabajo que pasciese si no fuera porque hazia gran frío. Yo yua a tado a vna cuerda: y vn fuerte esclauo que yua delante tirando por ella, me ayudaua a subir, y otro venia detras, trayendo me las mulas, las quales no osaua llevar delante: porque no cayessen sobre mí. Començamos a subilla antes que fuesse de día, y a medio día no haufamos allegado alo alto. La yglesia que esta en la cueua era muy grande, que parecia cathedral, con sus naues muy bien bié hechas. Toda es d' boueda, y tiene tres capillas con sus altares muy bien adereçados. La entrada esta al oriente: y tambien las capillas. Los officios diuinos se dizen con lumbre, por amor de la escuridad. Haura en ella dozientos Canongos con su dea. Tiene fama de rica. Llamase Ymbra Christo, que quiere dezir camino d' Christo. En entrando se veen los capillas, y a manderecha estan dos Camaritas pintadas: en las quales bizo penitencia vn Rey: que mando hazer esta yglesia. Al lado donde se canta la

epistola, hauiá tres sepulchros: los mejores q̄ vimos en Egipto. El vno era alto cō cinco escalones a la redonda: y estaua cubierto de brocadillo, por el vn lado que allega al suelo: y por el otro ni mas ni menos esta cubierto con terciopelo d' meca. En este esta enterado el rey, o emperador q̄ bizo la penitencia el qual se llamaua Abrahám. Los otros dos sepulchros son d' la mesma hechura, saluo que vno tiene quatro escalones, y el otro tres, y estan en medio de la yglesia. En el mayor saze vn patriarca de Alexandria, q̄ oyendo la sanctidad del rey, lo vino a ver, y murio allí. En el menor saze vna hñsa d' el mismo rey. Dizen deste rey, q̄ fue sacerdote quarenta años y que desde que se recogio aquí, dezía missa cada día. Todo esto ví escripto en vn libro antiguo, que era cronica, o vida del mismo rey, y declararon me parte del, en dos días que allí estuue desocupado. Entre otros milagros que del leperon, se dezía q̄ en los quarenta años que estuuo encerrado: quando queria dezir missa, le ministrauan los angelles pan y vino. En el principio del libro, y en el altar estaua pintado este rey reuestido a vn altar, como para dezir missa, y vna mano que salía por vna ventana, con vna toza y con vna vinagera, dando a mostrar el missagro dicho. Demas desto me dixeron los canongos dela yglesia, que la piedra de que era hecha la yglesia, se hauiá traydo de Jerusalem, porque era negra, y de grano menudo, como las hay en Jerusalem. Quando yo subí por aquella trabajosa sierra, halle en ella vna cantería antigua con grandes cauas, y con muchas piedras, meridos los cuños en ellas, las quales yo anduue muy bien mirando, y ví ser dela color y grano, que las piedras dela yglesia, y así creo que de allí se sacó, y que no se traxo de Jerusalem. En aquel libro se leyo tambien, que aquel rey en todo el tiempo de su vida, no lleuo derechos de sus vassallos, y que si a caso recebia algunos, que luego los repartía por pobres, y el se sustentaua de las labranças que el mandaua hazer. Lee se mas, que le fue reuelado, q̄ en sus reynos no quedasse hñso ninguno, sino aquel que yntesse de heredar el imperio, segun que despues lo dize. Yo vine a esta yglesia el día que se celebraba su fiesta, por ver lo que dellame dezian, y vernian este día otras veinte personas. Todos los que ríen en ha aquella romería comulgan. La fiesta fue en domingo, y començose la missa a medio día, y salieron siendo muy de noche con antorchas.

## Capítulo. liij. De dos grã des yglesias que hay en tierra de Zouxi ma, que el Emperador hazer el rey Lalibelo, y dela sepultura que tiene en golgora.



Una jornada desta yglesia, son  
tãtos los edificios de yglesias,  
que hay cauados en riuas pe-  
ñas, que no es possible que en el  
mundo se hallen otros tales ni  
tantos. Las yglesias son san Emanuel, san  
Saluador, santa Maria, santa Cruz, san  
George, Golgora, Belem, Harcoreos,  
los Martyres, y Lalibela, que es la princi-  
pal dellas. y llamase assi el nombre de vn rey  
o emperador, que fue antes que el otro Ez-  
brabam, y viuió ochenta años, y este man-  
do hazer todos estos edificios. El esta se-  
pultado en la yglesia de Golgora, que es la  
que menos obra tiene de todas. Ella esta to-  
da cauada en la peña, y sera de ciento y reyn-  
te palmos en cumplido, y de setenta y dos en  
ancho. La boueda, o alto de la yglesia se sus-  
tenta sobre cinco pilares, dos de cada van-  
da, y vno en el medio. Este alto es tan llano  
como el suelo dela mesma yglesia. Los la-  
dos estan muy bien labrados, con sus ven-  
tananas y puertas, y con tanta asoneria, que  
ni platero en plata, ni candelero en cera, no  
podrá hazer mas obra dela que allí hay. La  
sepultura del Emperador, esta como la de  
Santiago en Compostela, y es desta mane-  
ra, el circuyto que es como claustro, y que  
esta a la redonda dela yglesia, es mas baxo  
que el cuerpo dela yglesia (de suerte que  
desciende hombre dela yglesia para el) y en  
el hay tres fenestras por vanda, que allegan  
al suelo dela yglesia, y estan mas altas que el  
suelo del claustro. Tan grande como es el  
cuerpo dela yglesia, tanto esta cauado de  
baxo della, y en tanta altura y anchura que  
ella. Mirando alguno cada dia por aque-  
llas fenestras q̄ estan hazia el sol, vera estar  
la sepultura en el derecho del altar mayor.  
En medio del cuerpo dela yglesia, hay señal  
de vna puerta leuadiza: la qual esta cerrada  
con vna muy gran piedra quadrada, que tie-  
ne muy justa en la puerta. Aquella dicen q̄  
es la entrada a baxo, pero nadie entra den-  
tro, ni paresce que aquella piedra se pueda  
quitar. En medio della esta vn agujero, que  
passa del otro cabo, y es la grossura della de  
tres palmos. En aquel agujero meten to-  
dos los romeros las manos (que escassa-  
mente caben) y afirman que se hazen mu-  
chos milagros. El lado yzquierdo como

entran por la puerta principal, y antes dela  
capilla mayor, esta vna sepultura, entalla-  
da en la mesma piedra dela yglesia, la qual  
dizen que es hecha a semejança dela sepul-  
tura de Christo en Jerusalem. y assi la tie-  
nen honrada, acatada, y reuerenciada, co-  
mo en memoria de quien es. En el otro la-  
do hay dos grandes ymagines, entalladas  
en la pared, que quedan casi apartadas de  
llas, vna dellas es de san Pedro, y la otra de  
san Juan, y les hazen gran reuerencia. Tie-  
ne mas esta yglesia vna capilla por si (q̄ casi  
es tambien yglesia) la qual es de naues con  
seys pilares, tres por vanda. Esta es muy  
bien labrada cō mucha gẽtilieza, y la naue del  
medio muy leuantada, y con buenos arcos,  
y sus ventanas y puertas (que eran la prin-  
cipal, y vna atranessa, porque la otra sirue a  
la yglesia grande) estauan tambien muy la-  
bradas. Esta capilla era tan ancha, como  
larga, y ternia de largo cinquenta y dos pal-  
mos. Otra capilla hauiã pequeña, y alta co-  
mo coroa, con muchas v̄tananas, en vna mes-  
ma altura, y es quadrada de a doze palmos  
por vanda. Los altares desta yglesia tienen  
todos sus pilares cō corredores sobre ellos  
todo de la mesma peña. Tiene mas esta ygle-  
sia vn gran cerco quadrado de la altura della  
y con las paredes llenas de agujeros: del ta-  
maño de las bocas de las cubas, y estan ta-  
pados con piedra menuda. Dixerõ me q̄  
eran sepulturas, y assi vnos estauã cerrados  
mucho hauiã, y otros de poco aca. La entra-  
da a esta cerca es por de baxo dela peña, por  
vn passadizo alto, y de treze palmos en lar-  
go, el qual como todo lo demas era artificial:  
mẽte cauado, o picado dentro en la peña, la  
qual es dura y de grandes muros.

## Capítulo. liij. Dela ygle-

sia de san Saluador, y de otras en la mis-  
ma tierra, y del nascimiento del rey Lili-  
bea, y de los derechos que pagan.



La yglesia de san Saluador  
esta sola, y es tambien cau-  
da dentro de vna peña riuã.  
Terna de luengo dozientos  
palmos, y de ancho terna cie-  
to y veinte, es de cinco na-  
ues, y en cada vna siete pilares quadrados  
de a quatro palmos por lado: y del mesmo  
grossor son tambien las paredes. Los pila-  
res con sus arcos eran muy bien obrados, y  
ni mas ni menos las bouedas, las quales  
estauã bien altas, y la del medio mas que to-

## Historia de

das. Por lo alto de ellas : haia muchas lindezas : assi como Espesos y Rosas : y otras obras : muy gentiles y galanas. Por los lados haia muchas ventanas muy galanas, las quales en el medio eran angostas como saeteras : y por defuera : y por dedentro anchas : con muchos lazos por ellas , muy bien obrados. La capilla mayor era muy alta : y assi lo era el Cielo de el altar , que estaua sobre quatro pilares , con sus corredores a la redonda : y todo ello es hecho de la misma peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes estribos , y comienza por grandes arcos : los quales poco a poco se van angostando : hasta que se haze la puerta pequena , que no tiene mas de nueue palmos en alto : y quatro y medio en ancho. De la misma hechura son las puertas trasuersas : saluo que no comienzan tan anchas como esta otra. De fuera de la Puerta ay siete Pilares apartados doze palmos de la pared de la Yglesia : con vnas Lunas en ellos : de vnos a otros ay arcos , y desde la pared de la yglesia cae sobre ellos vna boueda que cierto aunque fuera de pieças , y de piedra blanda , no pudiera ella estar mas lindamente obrada : que alli estaua. Haura desde el suelo a los arcos : dos lanças de alto. En toda esta Peña : en que esta cauada esta yglesia : no hay diferencia alguna : si no toda parece ser vn solo Armol. El claustro de ella tambien esta muy galanamente hecho , y cauado en la peña , el qual terna de ancho en cada lado sessenta palmos , sino es en frente de la puerta principal : en el qual la do terna ciento. Sobre esta yglesia en donde haia de ser tejado : esta diuidido en nueue Arcos , que estan hechados como claustros , los quales descienden desde lo alto abaxo a las sepulturas , que estan en los lados como en la otra yglesia. La entrada a esta yglesia es por debaxo de la misma peña : por la qual esta hecho vn passadizo de ochenta pasos en largo , y sera tan ancho q podrá yr por el diez hombres en hilera : y de alto terna medida de vna laça poco mas : tiene este passadizo quatro agujeros en lo alto , por los quales entra lumbre y claridad. Desde esta entrada hasta la yglesia : esta vn campo en el qual tienen cascas : y siembran cenadas. La yglesia de nuestra Señora , aunque no es tan grande como la de san Saluador , empero es muy bien obrada. Tiene tres naues , la del medio mas alta que las otras. Ay tambien en ella muchos lazos , y rosas muy bien sacados en la misma peña. En cada naue ay cinco columnas

o Pilares : con sus arcos : y bouedas : que estrian en ellos : y sin estos ay otro pilar muy alto en medio de Cruzero , sobre el qual se sustentan vnos Corredores : los quales estan tambien hechos : y tan polidos q no parecen si no imprimidos en cera. En el principio de cada naue , ay vna capilla con sus altares , como en las capillas de san saluador. De la parte de fuera de la yglesia , ay otros seys pilares : los dos dellos apegados a la pared , y los quatro aptados. De los vnos a los otros , estan hechos sus arcos con sus corredores encima , que no parecen sino acoteas sobre las puertas. Todos estos corredores son de vn tamaño , y tan largos como anchos , porq terna quinze palmos por cada lado. El claustro tambien es muy gentil , y sera tan alto como la yglesia. Ella es de ochenta palmos de luengo , y sessenta y quatro de ancho. En frente de la puerta principal hay vna gran casa , hecha tambien en la misma peña : en la qual dan de comer a pobres. Por esta casa sale la seruentia , o esta la entrada a la yglesia : que va vn buen pedago por baxo de la peña. En frente de las puertas trasuersas ay dos yglesias : cada vna a su cabo , y esta yglesia de nuestra señora es cabeçadella , la qual tiene infinitos canonicos. La yglesia que esta al lado de donde se dize la Epistola , es tan grande como esta de nuestra señora. Tiene tres naues , y en cada vna tres pilares , harto bien obrados , no ay en ella mas que vna capilla con su altar , de la hechura de las otras yglesias. La puerta principal esta bien obrada , y de la de ella no ay claustro : si no vn passadizo que va por debaxo de la peña , hacia la yglesia de nuestra señora , el qual es muy escuro : y donde acaban descienden por quinze escalones o gradas de la misma peña. La puerta trasuersa desta yglesia que esta al lado del Euangelio , es muy hermosa , y en el mismo lado : ay dos ventanas muy galanas. Los de mas lados della son de aquella peña rasada , y muy aspera , sin que haya en ellas obra alguna. Llamlase esta yglesia los martires : y la otra se dize santa cruz , la qual es pequena , porque no tiene mas de sessenta y ocho palmos de cumplido. No tiene naues , sino tres pilares en el medio : que sustentan lo alto. Dedentro toda es obra llana. A la parte de la Epistola tiene vna buena puerta trasuersa , y dos ventanas. La puerta principal es bien hermosa. No ay en esta yglesia mas que vn altar : no ay en ella claustro : ni rescabimiento : ni otra cosa mas , que vn otro passadizo muy escuro : que va por

debaró dela Peña a salir bien lexor. La ygle-  
 siade sant Emanuel es pequeña y bien obra-  
 da por todas partes. Tiene quarêta y dos  
 palmos de luengo, y reynte de ancho. Es de  
 tres naues, con la del medio mas alta, y de  
 boueda, las de los lados son llanas como el  
 suelo. Sussentan se sobre cinco pilares qua-  
 drados de a quatro palmos por lado, y del  
 mesmo ancho son las paredes. Las puertas  
 estan bien obradas, y serande nueue palmos  
 en alto, y quatro en ancho. Por de fuera es-  
 ta toda la yglesia cercada d tres gradas, sal-  
 uo por delante delas puertas, porque cada  
 vna dellas tiene vn patio con cinco gradas  
 demas delas q cerca la yglesia: z todo es de  
 la mesma Peña: sin pieça ningûa. Havia en  
 esta yglesia coro, lo qual no havia en las o-  
 tras, y subía se a el por vn caracol pequeño,  
 porq no estana alto, sino poco mas que vn es-  
 tado del suelo. Por lo alto de las naues ha-  
 uia algunas celdas, a las quales se yua des-  
 de el coro, el qual no sirue sino para tener en  
 el cajas y arcas llenas de ropas: o ornamen-  
 tos dela yglesia. Estas arcas deuierõ ser he-  
 chas dentro del mesmo coro, porq no havia  
 lugar por dõde las pudieffen meter. Las pa-  
 redes tienen por de fuera, que desde las gra-  
 das hasta lo alto van escaquetadas, de fuer-  
 te q vn pedaço dela pared sale, y otro entra  
 quanto dos dedos, y el q sale terna dos pal-  
 mos en ancho: y el q entra terna vno, y assi  
 ran en hilera, z tentan las paredes cinquen-  
 ta y dos palmos de alto. Tiene la cerca dei-  
 ta yglesia vn muro en la mesma Peña corra-  
 do por todas partes, y en el ay tres puertas  
 medianas como puertas de alguna villa cer-  
 cada, por las quales sentra a la yglesia. La  
 yglesia de sant George esta vn buen rato a-  
 partada delas otras, pero tambien es obra-  
 da en Peña como ellas. Entrase a ella por d  
 baxo del Peña, subiendo ocho gradas, y lue-  
 go q las he subido, esta vna casa buena y grã-  
 de, con vn poro: que la cerca a la redõda por  
 dedetro, q d fuera todo es pura Peña. En es-  
 ta casa se da limosna a pobres, los quales se  
 assientan por el poro. Passando adelante  
 de esta casa, se sigue el claustro de la yglesia,  
 el qual esta en Cruz: porque ni mas ni me-  
 nos lo esta la yglesia (que tanto ay desde la  
 puerta principal a la capilla mayor, como d  
 vna puerta trauiessa a la otra.) Las puer-  
 tas estanan muy bien labradas: dentro no  
 entre, porque las halle cerradas. El entrar  
 del claustro a la mano derecha (que todo es  
 pura Peña) ay dentro en la pared quanto vn  
 estado del suelo, vna arca llena de agua, y d

zen que alli nasce, y no corre fuera, sube por  
 vnas gradas a tomalla, y llenan la para los  
 enfermos, porque dizen que les apronecha.  
 Este claustro estana lleno de sepulturas: co-  
 mo las otras yglesias. En el tejado de la y-  
 glesia havia vna cruz dentro de otra, dela he-  
 chura de las cruces de la orden de christus.  
 Por aca de fuera era mayor la Peña q la y-  
 glesia, y sobre ella estanan algunos acipreses  
 y azebuches. Ya me enbado en escreuir des-  
 tas obras, porque me parece que no me cre-  
 eran si mas dixere, y porque quiza alo q ten-  
 go escripto: me podran dezir que no es ver-  
 dad, por tanto siro a Dios, en cuyo poder  
 estor, que todo lo escripto es verdad, y aun  
 mucho mas, de que no hago mencion: porq  
 no lo tengan por mentira. Este lugar d que  
 al principio hablaua, esta en la haldade vna  
 sierra, que tiene dia y medio de subida. En  
 el fin della: a vista de quatro o cinco leguas  
 ay vnos grandes llanos (que estaran poco  
 mas de vn dia de camino deste lugar) y ene-  
 llos estã otros muchos edeficios, como los  
 de Haxumo: de sillas de piedra, y de los de  
 mas. Dize se que alli era la estancia de los  
 reyes, como aca la d las reynas. Esto caya  
 hazia el Nilo. Tambien me dixeron, que to-  
 das las obras de aquellas yglesias: se hz fe-  
 ron en reynte y quatro años: y que tienen es-  
 cripto: que fueron hechas por hombres  
 blancos, que ellos llaman Sibetaz. Ellos  
 bien se conocen, que no sabien hazer cosa al-  
 guna bien hecha. El Rey que las mado ha-  
 zer, se dezia Lalibela, que segun ellos, quiere  
 significar Abilagro, y diose le este nombre:  
 por que quando nascio fue cubierto de aue-  
 jas, y ellas lo limpiaron sin hazelle daño al-  
 guno. Y el no era bispo de rey, sino de vna her-  
 mana del rey, y como murio sin bispos: here-  
 do este por ser su sobrino. Es tenido por san-  
 cto: y que haze Abilagros: por lo qual rre-  
 nen muchos en Romeria a el. La Bouer-  
 nacion de esta Señoria de Abriqima: oio  
 el Emperador, antes que nosotros nos par-  
 tiessemos a Portugal, a Zagazabo: el qual  
 entonces vino con nosotros por Enbaza-  
 dor. La segunda vez que yo vine a ver aque-  
 llos edeficios, fue con el mesmo Zagazabo,  
 viniendo el a tomar possession de la Bouer-  
 nacion. Y andando nosotros por ella: vi-  
 nieron dos Alacenes del Emperador que  
 son mensajeros: y le dixeron, que el Empe-  
 rador le embiava a pedir el Sibir (que es el  
 derecho, o tributo) que le era devido, de su  
 antecessor, (que el aun no deuia, porque en-  
 tonces se apoderaua.) Lo que dixeron que

se denia : era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treynta galgos, treynta azagayas y treynta adargas. El respondio, que luego procuraria saber la bazienda que se hallaua de su antecesor, y que della lo pagaria. De esta manera se paga en este reyno, como en otras partes, porque cada prouincia paga segun sus calidades, y creaciones.

## Capitulo. lv. De como partimos de Ancona y fuymos a Angabelu y boluimos en busca del hato.



Partimos de Ancona y a cabo de tres leguas: llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recibir, diciendo, q̄ eran vasallos de la madre del emperador: y q̄ no estauan obligados a obedecer a otro sino a ella. Sobre aquesto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via malpararō a vn criado suyo. Dexamos en fin allí el hato, y fuimos a dormir a Angabelu, lugar grande y de buenas casas, el qual esta asentado sobre vn cerro: que esta en medio de vn valle: entre Sierras muy altas, por las baldas de las quales ay infinitos lugares: y los mejores que hauiamos visto. Pareciome que passarian de ciēto. Por los lados del lugar corrian hermosos rios. La yglesia se hazia de buena cantería: y bien obrada. Los lugares, aunque no se veyan todos desde el pueblo, vimos los passando por la sierras q̄ allí estan, y el que mas lexos estaua, sería a legua y media del. Tuua aqui infinitas gallinas a vender, tanto que sin mudarnos de vn lugar podiamos comprar cien dellas: por harto poca pimienta. Tuua también muchos limones, y cidras. Aqui nos detunimos sabado y domingo, y el mismo domingo en la noche dieron los Tigres en el lugar, y toparon vn mancebo que quedo tullido del mal que le hicieron, de allí vienen a dar en vna buerta en que estauamos: y soltaron se nos vn Mulo y el Asno que la otra vez se nos hauiá escapado, y desta hecha los tigres se los comieron. El mulo salto en vn corral de vacas, y allí se escapo. El lunes de mañana que serian onze de Setiembre, boluiendo por el hato, encontramos en el camino mucha gente medio armada, que eran los que no nos hauian querido recibir, y agora nos recibieron, hazendonos buen tratamiento, y nos quedamos a dormir en su lugar, dándonos ellos muy bien de cenar: en enmienda: de lo pasado.

Otro día caminamos casi tres leguas, y se nos q̄daua el ato atras, y allí el día siguiēte no caminamos mas q̄ otras tres leguas a: trauesado siēpre sierras: y valles como de antes. Este reyno de Angote casi todo es de vna suerte en valles, sierras: y en semeteras de pocos trigos, y cenadas: pero es muy proveydo de Alisos, Tafos, Baruanços, Aruelas, Ihauas, Lentelas, Allos, Lebollas, Ibigos, y de las de mas legumbres.

## Capitul. lvj. Como el em

barador se aparto de nosotros, y fuymos a vn lugar donde nos recibierō con piedras: y de las preguntas y vanquete del Visorrey de Angote.



El Jueves siguiente, allegamos a vn barranco seco, a vna legua de donde estaua el visorrey deste reyno de Angote, y allí le llamauā Angote raz. El embarador viēdo la sequedad desta tierra, y como el tuuiesse poca gana de hablar cō el visorrey, passo legua y media adelante, con algunos que le acompañaron. Zagazabo dixo a los de mas que quedauamos, que nos fuiessemos cō el a vna aldea que estaua vna legua de allí, y q̄ se que daria en guarda del hato la gēte q̄ lo traya. Nosotros quando allegamos ala aldea, vimos que se apellidauan los vezinos de ella: y creyamos, q̄ era para hauer de llevarnos el hato, y no era sino pa apedrearnos. Por q̄ luego ocuparō y se apoderarō de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no hazia sino tirarnos pedradas cō hondas y cō las manos. Las piedras erā tā espesas sobre nosotros, q̄ pesamos ser muertos. De. xl. psonas q̄ eramos, nadie q̄do q̄ no recibiesse algũa pedrada, sino fuemos yo y vn moço mio que yua enfermo de bexigas. Huiuo cinco descalabrados de los moços de Zagazabo: y vn Capitan de Angotera: y el Mestre Juan, y algũos destos descalabrados fueron presos: y todos nos boluimos a dormir sin cenar: a donde dexamos el hato. Otro día viernes fue yo en busca del embarador: y le di parte de lo que hauiá passado, y boluiēdo el conmigo, hallamos al Angotera: que era venido allí, con mucha gente, y estaua con Zagazabo. El Embarador luego que llego: le dixo por interprete: que el no venia a velle, si no a saber que se hauiá becho con los Portugueses que allí dexara. Estando en estas cosas: allego el Mestre

Yua, que haufa sido d los presos, y venia to do ensangrentado: de muchas beridas que haufa rescibido, y dezia que venia huyendo. Concluydas estas quejas: rogo el Angote raz al embaxador que se fuesse a sus casas, a estar el sabado y domingo. El tomo con feso con nosotros dello que haria, y en fin se de termino que fuesse, pues se lo rogauan, y assi todos fuemos con el, y nos bizo buen rescibimiento. Otro dia sabado nos embio a llamar a su camara y lo hallamos en su estrado con su muger: y alguna poca de gente con el. No buuo dificultad a la entrada, sino como quien entra en casa de qualquier otro hombre. El aparato, buero rostro, y recebimiento todo paraui en beuer. Tenia cerca d si quatro sarras de vino de miel muy bueno, y con cada sarra vna taça de vidrio cristallino. Començamos a beuer, y su muger cõ otras dos q estaua cõ ella nos ayudaro bien. No nos quisieron dexar yr: hasta que se acabaro las sarras (que tal es su costumbre) y cada sarra havia seys o siete açumbres. Toda via mandaua traer mas, pero dexamos los con buenas palabras, fingiendo q teniamos necesidad. El domingo siguiente nos fuimos ala yglesia, y alla ballamos al Angoterraz, el q nos salio a recibir cõ buena gracia, y luego començo a hablar conmigo en cosas de la fe y aparrandome con otros dos frayles: y cõ el interprete, y con Zagazabo, para que fuese el tercero, me començaron a preguntar, donde nascio Christo, que camino hizo a Egipto, quantos años estubo alla, quantos a nos tenia quando se perdio, y fue hallado en el Templo: donde hizo el agua vino, y quien eran los que se ballaron alli, en que caualga dura entro en Hierusalem, y en casa de quien ceno entõces, y si Christo tenia casa quise le lauo los pies, que querian dezir estos dos nombres. Pedro y pablo. Yo les respondia todo ello la verdad, con ayuda de dios. Acabado esto, dixo Zagazabo a los otros que yo era muy doto: y ellos me rinieron luego a besar los pies por fuerça: y el Angoterraz tambien me mostro buen rostro, dando me paz en la cara. Este Angoterraz era ordenado de Euangelos, y cierto: era muy buen clérigo, y podia quando quisiere ordenarse de Bispa. Quando nos boluimos a Portugal, le hauiamos el Emperador hecho visorrey de Barnagaes. Despues que fue dicha la Bispa, nos lleuo a comer consigo, mandando el Embaxador, que se nos llenasse a su posada: la comida que nosotros hauiamos mandado aparejar, que eran buenas

galinas asadas, y vna olla: de muy buena vaca, cozida con coles. Quiso que esto se traxesse: porque la comida de ellos es diferente de la nuestra. Comimos en vna sala grande, dentro en sus: casas que eran Berene-gus. Delante del catre o cama d campo, en que el estava assentado, hauiamos muchas esteras tendidas por el suelo: y todas ellas cubiertas de pellejos negros de carneros. El se quito de la cama: y se assento sobre ellos. Luego se puso la mesa, que fueron dos tableros de mundar trigo: que ellos llaman gasetas: los cuales eran angostos, grandes y muy galanos. Seria de dos dedos de gordo, y el mayor ternia diez y seys palmos de ruedo: y el otro catorze. Aquestas son las mesas que usan los Caualleros, y señores. Assentamosnos todos a la redoda con el angoterraz, y traxeron luego agua con q nos lauamos las manos, pero no nos dieron lenço en q limpiarnos, ni menos se pusieron manteles, sino q sobre aqillos tableros echaron pa de trigo, ceuada, garnaços, miso, y de otras simietes. Al principio dela comida, hizo poner el Angoterraz delante de si vnas tortas de pa ceceno, cõ vnas tajadas de carne de vaca cruda sobre ellas: y dela mesma manera mandaua dar limosna a los pobres q allegaua a la puerta, tras dello dimos la bendicção a nra ysança, de q el mostro holgarse: y luego traxerõ vnas salsas de tres maneras q hie se podia llamar salsas de Palmela, cõ vn diete de aso, y otro no se d q. Estas salsas oportages era hechos cõ higado de vaca, y cõ la hiel, q aca es tenida por buen manjar y no la comen sino personas principales. Trayase las salsas en vnas salteretas pequenas de barro negro, y era hie hechas, y hechaua en ellas pedaços del pa ceceno, cõ manteca. Nosotros no podiamos comer deste genero de potage, y mado dõ Rodrigo q se pudiese alli nra comida: pues ni ellos comian a nra costumbre, ni nosotros a la suya. El vino andaua a la redoda. La muger d el Angoterraz comia cerca de nosotros, cõ vna cortina en medio, en femesate mesa q la nuestra. Ella comia de sus viandas, y tambie le llenarõ de las nras, pero no se si comio dellas, por estar e medio la cortina, mas al beuer hie nos ayudaua, despues de sus guisadillos o salsas traxerõ vn pecho de vaca cruda, del qual no prouamos: y el Angoterraz comia del: como quien come massapanes, o algũos otros potages buenos sobre mesa. Con esto se dio fin a la comida: y dadas las gracias a dios, nos boluimos a nuestras posadas.



## Capitulo. lviij. De como

boluimos al lugar dōde nos apedrearō, y dende caminamos por muy graciosa tierra, y de vna yglesia de muchos canonigos.



Vamos el lunes de mañana a despedir nos del Angore raz, adelātose dō Rodrigo con los q̄ hañia ydo la otra vez, y nosotros nos detuimos cō Zagazabo hasta cobrar vna mula de maestre Juan, y vn asno cargado de hato que nos tomaron el día de las pedradas. Este mesino día cerca dela noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porq̄ dezía el Zagazabo que presto allegariamos adonde estava don Rodrigo, y creyēdo ser assí, empecamos a caminar, por entre vnos bosques, y venimos a dar en la aldea donde nos apedrearō, en la qual ninguna persona hallamos, que todos se erā acogidos a la sierra. Fuemos aposentados esta noche en vna casa de los principales q̄ nos apedrearon, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego q̄ aquí entramos, nos dexaron los que venían con nosotros, y cierto quedamos con miedo, querandonos de Zagazabo, pues nos traya donde nos matassen, y dexaua de llevarnos nuestro camino. El nos respondió que venia a bazer justicia, que otro día nos yríamos, y venida la mañana, nos torno a decir, que nos detuiessemos hasta medio día y despues prologaua la yda para otro día: Quando vimos estas dilaciones, lo dexamos y nos partimos, y toda ría este día alcançamos a los que nos lleuauan el hato: porque nos yuan esperādo. A la noche llego Zagazabo a nosotros, porque no se atreuió a que dar a dormir solo en la aldea, y traxo de alla dos mulas, vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la sangre que hañian derramado. Esta es la justicia que entre ellos se ría, tomalles sus haciendas, que son mulas, vacas, telas. Las aldeas que nos apedrearon erā dos, la vna se dezía Angua, y la otra Abastā, y dezíase que eran del patriarca. Passados d̄ aquí, comēçamos a caminar por muy hermosas tierras, entre sierras bien altas, cuyas baldas estauan en gran manera pobladas de muy grandes lugares, con nobles yglesias. Toda esta tierra estava llena de grandes sembrados, y por ellos hañia infinitas higueras de higos d̄ la India, y muchos limones, naranjos, cidros, y grandes pastos de ganados. Viniendo yo otra vez por aquí

con Zagazabo, siendo ya el nombrado por embaxador para Portugal, fuemos a posar a casa de vn Debetera, o canonigo, el sabado y domingo, y con el nos yuamos a la yglesia aquellos dos días. Y como viessemos gran numero de canonigos en ella, le preguntamos que tantos serian por todos, y nos dixo q̄ hañia ochociētos. Boluimos a preguntalle que tanta renta ternia, y respondiendonos, que era poca para tantos, le tornamos a rogar, que para que ellos erā tantos, si la renta era poca, y el nos dixo, que al principio dela yglesia ellos hañia sido pocos, y que se hañian ydo multiplicando, por que los hijos de los canonigos, y los que de ellos nascíessen todos quedauan canonigos, y que los padres eran obligados a enseñar sus hijos, y assí se multiplican. A questo dezía que se guardaua en las yglesias que eran de los emperadores, y que muchas vezes los desmínuyen, llevando dellos a las yglesias nuevas, quando se bazen, como hañia hecho este emperador, el qual hañia lleuado dozientos canonigos destas yglesias, a la yglesia de Abachan Celacen. Tambié dezía que en este valle hañia ocho yglesias, en las quales hañia quatro mil canonigos, y que dellas se solían sacar los canonigos para las yglesias nuevas, y para las yglesias d̄ la corte, porque de otra manera se comerian vnos a otros.

## Capitulo. lviij. De la montaña

taña en que guardan los hijos del preste Juā, y como juto a ella nos apedrearō.



Este valle llegaua hasta vnas grandes sierras, en las quales encierran a los hijos de los emperadores (que no han de suceder en el reyno a sus padres,) allí los tienen como desterrados, segun q̄ fue reuelado al emperador Abrahā (como arriba diximos) y esto se haze siempre: porque como la tierra es grande, leuantarse van cō parte della, y no obedescerian al heredero, o lo matarian, de donde se seguirian grandes trabajos. El Abrahā estando espātado de semejante reuelaciō: y no sabiendo donde se podría hallar sierra pa aquel efecto, le fue otra vez reuelado q̄ hiziesse mirar sus tierras por las sierras mas altas, y q̄ en dōde viesse andar cabras saluiales, como q̄ pareciesse despenarse, q̄ allí era la sierra dōde los infantes d̄ Ethiopia hañia de ser guardados. El entōces inādo buscar (segun se fue reuelado)



(lado) la sierra, y hallo ser esta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hombre que subir dos dias desde el pie della a lo alto. Toda ella es vna peña talada de alto a baxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie, y mira a lo alto, parece que el cielo esta assentado sobre ella. No tiene mas que solas tres entradas, y yo ví la vna, viniendo otra vez por aquí, dela mar para la corte: y guíauanos vn criado del emperador, q̄ ellos llaman Lalacen. El no sabía bien la tierra, y quiso nos aposentar en vn lugar d̄ vna hermana del emperador, y no nos quisieron recibir, y como no fuessse aun muy de noche, adelantase, y dize nos que le sigamos, que el nos dara posada. Y como el camínasse muy apriessa en su mula por vn camino angosto, dize a Lope de Sama que camínasse a vista del, y que yo seguiria a su vista, y el embarazar y los demas vendria a la mia. La noche entonces ya se cerraua, y estaríamos ya vna legua apartados del camino hacia las sierras de los infantes. En esto salieron de las aldeas tanta gente a las pedradas sobre nosotros, que aynas nos vüieran de matar, y quedamos diuididos en tres, o quatro partes. El embarador q̄ venia postrero, se torz no atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hōbre vno, q̄ dexo la mula, y hecho a huyr con la barfuleta en la mano. Lope de Sama y yo, como no pudíessse mos boluer, passamos adelāte, y allegamos a otro lugar que estaua mejor apercebido, con el ruydo que hauiā oydo. Aquí llouian infinitas piedras sobre nosotros, y era tan escuro, que no nos ternian los ojos. Y porq̄ no me tirassen al sonido del andar dela mula me apee, y la dexe a vn mī esclauo. Quiso dizeos que vino a encontrar conmigo vn hōbre bonrado, y me pregunto quē era, y en diziēdole yo que era garia Alegus (que es estran gero del rey) el luego me cogio por la cabeza debaxo d̄ vn brazo (que no le allegaua yo mas alto, porque era vn hombrazo muy grāde) y assi me lleuo como fuelle de gaytero, diziendo me atefra atefra (que significa, no temas, no temas) y me lleuo con la mula y esclauo: hasta me meter en vna buerta, cō que tenia cercada su casa, y dentro dela mesma buerta tenia muchos palos enpinados, y arrimados los vnos a los otros, y dentro d̄ ellos hauiā vn acogimiento limpio, como cabaña, en que me metio. Pareciēdome que ya estaua seguro, hize encender vna candela y como fue vista la lumbrē, luego tornā a llover piedras sobre la cabaña, y en apagādo:

la cessaron de tirar. El buespēd luego q̄ me dexo, se boluto al ruydo, y se detuvo alla vna hora que no vino. Después el se detenía, sin tiome Lope de Sama, y rompiēdo por vna enramada, se vino donde yo estaua. Tornando el buespēd nos dize, no ayays miedo, y encendiendo vna candela, hizo adereçar dos gallinas, y dandonos pan y vino, nos hizo a su costumbre buen recebimiento. Otro día de mañana, me tomo por la mano: y lleuandome quanto vn fuego de pelota de allí, adō. Le hauiā vnos arboles de ruyñ casta, y muy gruēssos, atapiados como muro, con vna puerta en ellos que se cierra, y adelāte della hauiā subidero para la sierra. Dixome entonces cata aquí, si alguno de vosotros passare adelante desta puerta: no tuuiera remedio, sino que le cortarā los pies, y las manos: y le quitarā los ojos, y assi lo veraran. Assi q̄ no deneys de poner culpa a lo q̄ os han hecho, ni menos la teneys vosotros: sino aquíē os traxo, y nosotros si no vüieramos hecho esto, pagaramos con las vidas, porq̄ somos guarda desta puerta. Luego caualgamos, y bueltos al camino principal, supimos q̄ nadiē hauiā passado adelāte: y allí esperamos hasta que despues de visperas fuemos todos juntos.

## Capítulo. lix. Del tamar que tiene la mōtaña dicha, y d̄ la manera del heredar el imperio en Ethiopia.



Siempre fue costumbre de los emperadores d̄sta Ethiopia, hasta Dauid el q̄ agora reyna, d̄ que cada vno tuuēssse cinco, o seys mugeres, y de todas, o de las mas hauiā hños, y heredaua el primogenito, o el que parecsia mas para ello, o era mas sesudo, o que mas derecho tenia, y assi me dixerō, que el emperador Alexandro, tio deste Dauid, no tuuo hños varones, sino hñas: por lo qual sacaro dela sierra al infante Ha bu su hermano, padre del Dauid: el qual antes q̄ saliesse hauiā tenido vn hñio legitimo gentil mancebo, y buen cauallero, sino que era rezto de condicō. Despues tuuo otras mugeres, de las quales vno hartos hños, y queriendo que le sucediera en el reyno, o imperio su hñio el mayor, le resistieron muchos, diziendo que con su condicō maltrataria el pueblo, y que no podia heredar, porque nascio en captiuerio. Por estas cosas vino a ser jurado por emperador el Dauid, sien.

do de onze años. El patriarca me dixo que el, y la reyna, o emperatriz Elena lo procuraro assi, porque tenian a todos los grâdes de su mano. Los demas hijos de Hahu que quedarõ, aunq̃ erã niños, los lleuaro a la sierra, juntamente con el mayor, q̃ de alla hauiã salido con su padre. Esta sierra en lo alto es fría, y tiene ala redõda quinze dias de andadura. Por la parte q̃ nosotros caminamos, anduimos dos dias por el pie della, y de alli va prosiguiendo hasta los reynos de Samara, y Bogrimidi: q̃ cae biẽ lexos de aqui, alla sobre el Hilo. En lo alto della se hacen otras sierras y montes: que son causa q̃ queaya algunos valles: y entre ellos hay vn valle entre dos asperissimas sierras: que en ninguna manera se puede salir del, porque esta cerrado con dos puertas, y en este valle meten aquellos que son mas allegados al emperador: como son los hermanos, tios, y sobrinos, y los demas, que ha poco q̃ estan encerrados, para que alli esten con mayor recaudo. Los que ya son hijos de hijos de nietos, como cosa olvidada, no tienen tanta guarda, pero en fin la sierra se guarda generalmente con grandes guardas, y con sus capitanes, y la quarta parte dela gente que anda en la corte, es destas guardas, y de sus capitanes, y todos ellos se aposentan alla apartados, y sobre si, que nadie llegue a ellos ni ellos a otros, porque no aya ocasion de q̃ se sepan los secretos dela sierra. Quando allegan estos a las puertas de las tiendas del emperador, y esperan algun despacho, o palabra, hacen apartar toda la gente, y todos los demas negocios cessan hasta que se aya hablado en este.

## Capitulo. lx. Del castigo

que dan a los q̃ osan traer embaradas, o recaudos de los principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes se salio.



**A** Cerca del negocio destos infantes, yo vi que traxeron vna vez ala corte vn frayle q̃ hasta treynta años, y con el hasta vnõs dozientos hombres, que eran guardas dela sierra. Deseñale que aquel frayle hauiã traydo vna carta al emperador, de parte de los infantes, y por ello lo açotauã de dos en dos dias, y tambien açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de suerte que quando açotauã el frayle, açotauan la mitad de los, y siempre se comẽçaua del frayle, y tras

del venia los otros, y açotauã los a rista los vnõs de los otros. Cada vez preguntauã al frayle entre los açotes: quien le hauiã dado la carta, y para quien era: y si hauiã sacado mas cartas que aquella, y de que monasterio era, y donde tomara el abito, y se ordenara de misa. El triste del frayle respõdia, q̃ beuiã diez y seys años que saliera dela sierra, y que entonces le dieran aquella carta, y que nunca mas hauiã tornado alla: ni me nos hauiã osado dar la carta, sino agora q̃ el demonio lo engañara. Esto biẽ podia ser verdad, porq̃ en esta tierra no se acostumbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el día. El los hõbres no se les hazia otra pregunta, sino como hauiã dexado salir este frayle. La manera de açotar es esta: hacen bechar el hombre de barriga, y atanle las manos a dos estacas, y los pies ambos le atan cõ vna cuerda, y dos hombres tienẽ cuydado q̃ mirar por ella. Sin esto estau otros dos hombres como alguaziles, y vno de vn lado, y otro del otro: que no hacen otra cosa sino dar en el, aunque verdad es, que algunas vezes dan en el suelo, que si siempre diessen en el açotado, alli lo matarian, segun açotan de rezio y fuerte. Desta compania vi que vno de aquellos, luego q̃ lo dexaron de açotar, y antes que lo cubriessen con algun paño murio, y como lo hiziesen saber al emperador (por que esto se haze delante de sus tiendas) mãdo que todos los demas purificen las cabeças a los pies del muerto. Este castigo durò dos semanas dela suerte que tengo pa dicho. Saluo los sabados, y domingos, en los quales no se suele hazer justicia. Algunos vno en la corte que dixerõ, que las cartas eran para nosotros: para que procurassemos la libertad de aquellos Infantes, de lo qual estauamos bien inocentes. Tambien acontecio en el tiempo que aca estuimos, que se salio de la sierra vn hermano del emperador, de edad de diez y seys años, el qual se fue derecho a casa de su madre la reyna, la qual sabiendo la pena de muerte en que incurre, qualquiera que recogiere alguno destos infantes en su casa: mandolo luego llevar al emperador: y el le preguntò, porque se hauiã salido, y respondio, que porque dentro passaua gran hambre, y que nadie se lo venia a dezir: ni le queria traer este mensaje. El emperador lo mando adereçar, y vestir muy ricamente, y dandole mucho oro, y paños de seda, el lo mando boluer a la sierra. Muchos dixerõ q̃ este se hauiã salido para yse con nosotros. Otra vez se torno a la

ir el mesmo, y estando yo con Zagazabo en las yglesias de Peña viua: quando hauia ydo a tomar possession de Abigima, lo vimos que lo trayan a la sierra, y venia con el vn calacen del emperador, con mucha gente que lo guardaua. El venia sobre vna mula: todo cubierto de paños negros, de suerte que nada se parecia, sino solos los ojos, y orejas dela mula. Y los que lo lleuauan dixerón, que se hauia salido en abitos de frayle, en cōpañia de vn otro frayle, y este lo descubrió haziendo lo prender. Nadie le allegaua a hablar, sino solos dos hombres que yuan a su lado junto a la mula. Sospechauase que desta vez, o lo matarian, o le sacarian los ojos, nunca supe que fin tubo. De vn río del emperador me contaron, que se quiso salir cubriendo se con muchas ramas, para que los que lo viesse, pensassen que era alguna mata, y que viendo vnos labradores como se meneaua la mata, fueron a ver que era, y en viendolo: lo lleuaron preso a las guardas los quales luego le sacaron los ojos. Hay muchos destos infantes en aquella sierra, y llaman los fflaquitas, o hijos de los emperadores, porq̃ todos son de sangre real. También hay allí muchas yglesias con clérigos, y monasterios con frayles.

**Capitulo. lxi. El poco caso q̃ hazen de parientes los emperadores, o prestes, y de las rentas que tiene la sierra de los infantes.**



A estas tierras es tenido el Emperador por hombre sin parentesco, porque sus parientes de partes de madre, no son tenidos por deudos, y los del padre estan encerrados (como he dicho) y son tenidos por muertos. Y aunq̃ ellos alla en la sierra se casen, y tenga hijos, y generacion, nunca empero salē, si no es a falta de heredero. Verdad es q̃ algunas parientas salen se a casar fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del emperador, son tenidas por parientas, aun que es verdad, q̃ mientras el padre, o hermano viue, son honradas, y acatadas: mas en muriendo, no las tienē en mas q̃ a qualquiera otra señora. Todos conoscimos aqui en la corte vna señora, prima del emperador, hija de vn río suyo: la qual aunque andaua debajo de pañellon, cierto andaua muy sola, y sin cōpañia, y vn hijo suyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun. De

manera que en breue tiempo fenescie su linage, y quedan sin ningun hombre del parentesco real. Quando nos partimos, le quedauan al emperador dos hijos, y se dezia, que les procuraua grandes rentas y haciendas: parte de las quales me mostraron vna vez, pero lo que por mas cierto se tiene es, que muerto el padre, y señalado quien a de heredar, se lleuaron los demas a la sierra, sin otra cosa mas de los vestidos que tuuiere.

Dize se que la tercia parte de las rentas del emperador, se daua cada año a los d̃ dentro en comun. Este David se hauia con ellos mucho mesor que no sus antecessores, que demas de las rentas que tienen señaladas, les embiaua mucho oro: sedas, paños, y sal (que como tengo dicho) corre por moneda. También supimos que d̃ vna pimienta que nosotros dimos al emperador, les embio la mitad, diziendoles que se alegrassen, porque su hermano el rey de Portugal lo hauia embiado a visitar, y le hauia mandado de aquella pimienta. Para las rentas que se dan a estos, estan señaladas muchas tierras, y haciendas, las quales se labran con esclauos y buyes propios del emperador. Y estos esclauos se visten y sustentan de lo mesmo que cogen, y tienen muchas libertades, y entre si se casan, porque siempre son esclauos ellos y sus descendientes. Todo el frito que se coge cerca dela sierra de los infantes: es para ellos, y el que se coge por otras partes, se reparte por monasterios, y yglesias pobres, y principalmente se dan a caualleros, y hidalgos, que son pobres y viejos, los quales en algun tiempo gouernaron algun señorio. Y tambien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello, y la vna fue en Aquaxumo, y allí se nos dieron quinientas cargas de trigo, y la otra fue en Aquate, otras tantas cargas. Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende, sino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

**Capit. lxij. De como proseguiedo nro camino salimos del reyno d̃ Angote, y entramos en el de Amara, y d̃ vn lago q̃ topamos, y d̃ las cosas q̃ hay en el, y como fuymos a parar en Elcel.**



Auifer lo a nuestro camino anduimos por vn río arriba, cerca dela falda de aquella sierra, y toda la tierra por allí era muy poblada, y sembrada. Salidos ya de aque-

lla comenzamos a passar muchos bosques, y pedregales, que aunque no hauiá sierras, hauiá algüos pequeños valles, y todos muy sembrados. Aquí se acabaua el reyno d'An gote, y comenzaua el de Amaria. Al orfete de aquí, en el mesmo Amara hauiá vna lagu na de tres leguas en largo, y vna de ancho, y en medio della se hazia vna isla, en la qual hay vn monasterio de san Estevan con mu chos frayles, cogían se en el muchos limo nes, naranjas, cidras, y el barco de que se feruían, era de juncos, con quatro grandes calabazas. Estos juncos son los de que se hazen esteras en Portugal. El barco se ha ze desta manera, q' ponen en quadra quatro palos, y sobre ellos ponen mucho de aquel junca en orden, y despues tornan a poner o tros quatro palos sobre ellos, y atan los muy bien con los primeros, y en cada esquí na ponen vna gran calabaza, y allí nauegan con ellas. Esta laguna no corre sino es en el invierno con las muchas aguas que recibe, tiene dos desagüaderos, hay en ella gran des pescados, entre los quales hay vnos q' llaman gomaras, que son como cauallor ma rinos, y hay otros que parecen congrios en el cuerpo, saluo que tienē fepissima cabeça de hechura de sapo, y el pellejo della es seme sante al de liza. Es pescado muy gordo y sa broso, si lo hay en el mundo. El sirio dela la guna es muy poblado, en que hay quinze ru meres, o jurisdicciones, y toda su tierra llena de hermosos sembrados. Otras lagunas vi mos por acá, y esta nos pareció mayor. De aquí passamos quatro leguas adelante, por bosques, y atolladeros, y por tierras humi das con muchos mayzales. Al fin dela jor nada, estando nosotros muy cansados, nos quería Zagazabo llevar a vna sierra alta a dormir, y don Rodrigo le dixo q' mirasse, q' no veniamos para rodear tierras, sino pa ra yr nuestro camino derecho, y que si lo ha uia por la comida, que ya le hauiá dicho, que si era menester compralla: q' el traya oro, pla ta, pimienta, y otras cosas, que el gouerna dor dela India le hauiá dado. Y tambien le dixo, que mirasse que en todo el camino quã do se quedauan fuera de los lugares, nos so lian traer de comer, y que agora ya no osa uan, porque el lo andaua tomando por fuer ça. Con todo esto, no se pudo acabar con el que quedasse, sino que se yuo de yr a lo alto con los suyos. A la media noche nos embió pan, y vino, a donde quedamos. Otro día el no boluio, ni menos embió gente para el ha zo, sino embionos a dezir, que no passasse;

mos del primer lugar, porque era bueno pa ra reposar sabado, y domingo, y allí se bizo, porque vimos ser buen pueblo, y llamauase Al cel. Esta este lugar assentado en vn cerro entre dos rios, y tiene muy buenas tierras sembradas de Mayz, o mijo, y de otras si mientes, y hazese en el vna gran feria. Y de la otra parte de vno de los rios, hay vn gran pueblo de mahometas, y muy rico de trato, de sedas y esclauos, y de otras cosas. Es se mejate a Banadeley en Zígrimabõ, y allí pagan como ellos grãdes tributos. Hay en el gran conuersacion entre los chistianos y mahometas, porque los chistianos les traen el agua, y les lauã la ropa, y cierto tuuimos mala sospecha en ver andar las chistianas entre ellos. Sabado y domingo, nos estuuimos aquí fuera del lugar, y los nuestros an diuieron a las lançadas con los tigres toda la noche, q' no les dexauan dormir. Tambiẽ yuo aquí porfias entre dõ Rodrigo, y Seor ge de Abreu, sobre pocas cosas. El lunes si guiete caminamos por tierras llanas entrẽ algunas montañas muy pobladas, y passos dos dos lugares: subimos vna môtaña ma yor q' todas, en la qual no hauiá arbol ningu no, sino que toda estaua sembrada. En ella nos detuuimos la siesta, y estando yo apar tado con diez, o doze personas, hablando de la grandeza della, y dela mucha tierra que descubriamos, me mostraron de allí la sier ra de los infantes, y vimos como se yua alar gando hazia el Nilo, y toda parecia de po ntajada. No se pudo diuissar el fin della, y como aquesta en que estauamos fuesse muy alta, parecia que la susetaua. Aquí me con taron muy ala larga de las guardas, y del gran susjecion que tienen los infantes, y dela gran abüdancia que tienen de mantenimie ros y vestidos. Como descubriessemos des te mesmo lugar infinita tierra hazia el po niente, les pregunte q' tierras hauiã hazia a aquellas partes, y si eran todas susjetas al em perador. Ellos respõdieron que hasta el fin de las tierras del emperador por aqllas par tes hauiã desde aquí vn mes de camino, y luego se següã môtres y desiertos: y despues hauiã gente muy negra, y mala, q' turauã a su parecer quinze días d' camino: tras los qua les venian luego moros blancos de hazia el reyno d' Tunez. No me marauille desto: por que desde Tunez vienen los moros en ca la al Eayro, y a estas partes de Ethiopia traen albornozes, aunque no buenos, y otras mercaderías. Tãbien me dixerõ q' d' aquí a delãte no se ballauã mijos, o mayz, sino q' to

dos los sembrados erā de trigos y ceuadas.

**Capitulo. lxiij. De otro**  
lago q̄ topamos, y dela yglesia de Aba-  
chan. Elacē dōde no nos dexarō entrar,  
y de otras particularidades d̄la tierra.



Entramos por lo alto desta montaña: tres leguas por llanos, todos sembrados de trigos, y ceuadas, y hallamos otra laguna como la d̄ atras, aunque no tan grāde, porque no tendria sino vna legua de cumplido, y media en ancho. Tenia vn desaguadero pequeño, y ninguna agua le entraba: sino la de las sierras quando llueue. Parecía que era hōda, y estava cerca de muy espessos junciales. Fuimos a dormir a vna grā cāpiña de heruages, en la qual ay na nos vñeran muerto mosquitos. Estas campañas no seruan para mas que para esto, porque eran anegadizas, y no sabían sacalles el agua por los pies de las sierras, a los sembrados. Havia muchos y grandes lugares, con sus sembrados de trigos, y ceuadas. De aquí prosiguimos por vnos grandes valles, en los quales vimos sembrados que estauan amarillos de muchas aguas: y otros hauiā que se secarā por falta della. Tambien passamos por aquí tierras, que de día eran muy grandes calores, y de noche muy grandes frios. Los hōbres generalmente andan aquí con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo. Las mugeres traē el cabello cortado en dos partes, el vno les allega hasta los hōbros, y el otro sobre este hasta las orejas, cubren se sus verguenças cō pedaços de paño mayores que los de los hombres, en lo de mas andan desnudas. Esta tierra dezian q̄ era de los trōpetas del emperador. Un poco apartado del camino, hauiā vna yglesia d̄ muchos canonigos, en vna gran arboleda: al pie de vna sierra, y dixerō nos, q̄ fuera hecha por vn emperador que estava enterrado en ella. Este día passamos muchas sierras, y fuimos a dormir en vn raso, a la entrada d̄ muy buenos campos. Otro día que sería a veynte y seys de Setiēbre, caminamos por ellos quāto vna legua, hasta vna gran yglesia que se dize Abachan. Elacen, que significa la Trinidad, a la qual venimos despues con el mesmo emperador, viniendo el a hazer tras: passara a ella los huesos de su padre. Estava esta yglesia cercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos bñcados

y bñ puestos, los quales ocuparā media legua a la redōda. Nosotros estauamos desleosos d̄ ver esta yglesia, por lo mucho q̄ zagazabo nos la hauiā alabado, y assi pñsando vella, nos q̄damos allí a dormir, y no nos succedio como pensauamos, porq̄ yendo a ella, y estando a vn tiro de ballesta del muro de maderos, vinierō a nosotros vnos hōbres a mucha pñessa, y dizen nos q̄ nos apeemos. Sabiēdo nosotros ser esta la costūbre de ellos, apeamonos, crepēdo q̄ por ser esta yglesia mas grāde, se le hazia la reuerēcia mas le xos. Allegados despues ala puerta del muro no nos dexarō entrar, aunq̄ les diximos q̄ eramos christianos. Y vnas vinieramos a las manos sobre ello, y al fin boluimos a calualgar, y nos tornamos. Estādo ya apartado de nosotros, nos vinierō a dezir q̄ ya tenia licencia q̄ entrassemos. Entonces no quismos, y assi por esta vez no la vimos. Ella esta assentada sobre vn cerro, y al vn lado del hay vna legua d̄ campo llano, y al otro lado hauiā dos leguas, y al otro tres, y al lado q̄ estava hazia el medio día hauiā biē cinco leguas de llano. Todos estos cāpos estauā a proueçados, q̄ cierto era plazer vellos sembrados de todas simientes, sino eran mijos, q̄ aquí no se sembrauan. Todo el año se coge fruto en ellos, de tal fuerre que vnos cogidos, y otros sembrados, y assi en lo demas. Por el vno de los lados desta yglesia, corria vn río sin arboles, y con el se riegan grā parte de aquellos sembrados. Por las sierras tñbien se traen algunas acequias, cō q̄ se riega lo demas. Hay por estos campos muchas casas de plazer, y lugares con sus yglesias: q̄ estas yglesias de reyes, no puedē estornar q̄ no tengan las suyas los labradores.

**Capitulo. lxiij. La mane**  
ra como los emperadores dotarō las yglesias deste reyno, y como llegamos a Abra y de allí a vnos grandes barrancos.



Despues q̄ passamos aquellos cāpos: entramos por otros mayores: aunq̄ no tan aprouechados, porq̄ erā anegadizos, y llenos de pasto, por amor d̄ las muchas lagunas q̄ hay por ellos. Havia allí muy grādes ganados d̄ vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, hauiēdo siempre en cada pueblo su yglesia. A cabo de diez, o ooze leguas q̄ vimos caminado por aquí hazia leuante: nos mostrarō vna yglesia de san George, en la q̄l

estaua sepultado el aguelo deste emperador Dauid. Dixerō nos en ella, q̄ quādo los emperadores passados, comēçarō a augmētār sus reynos, saliēdo de Barnagaes, y Tigri mabō (q̄ fuerō sus principios) vīnerō a En gote, y Amara, y haziēdo en ellos su assieto, fundarō yglesias para sus sepulturas, dotā do las d̄ grādes rētas, hasta q̄ becha la ygle sia de Abachā Elacen, se rematarō en ella todas las rentas destes reynos. De mane ra q̄ no hay palmo d̄ tierra en ellos, q̄ no este fuseto a yglesias de reyes, y sin estas hay co mo he dicho otras muchas de labradores, por sus pueblos. Por las tierras q̄ estā su jetas a Abachā Elacē, terna vn hōbre que andar quīze días. En todo este reyno no vi mos monasterio d̄ frayles, ni oy mos dezir q̄ lo vuselle, sino todo el estaua lleno de ygle sias de canōnigos, y de labradores, y solten do ser gouernacion, en la qual ponía vn r̄: sozey (que ellos llamauan Amara Tasia: q̄ es lo mismo, que visozey de Amara: ) como hoy en día hay Xoa Tasia, y ya no suelē po nello. Por: q̄ luego q̄ los huessos de Habu fuerō traydos a Abacua Elacē, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quita rō el visozey, y se acabo de entregar a las y glesias, y se les h̄zo absoluta donaciō del, se gun q̄ Habu lo dexo ordenado. Todos los clerigos d̄ Erthiopia, siruē al emperador en quātas cosas les mādā, saluo en la guerra. La iusticia toda es vna, assī con ellos, como cō frayles, y Zagazabo el q̄ nos guāua, d̄ la mesma manera se hauia cō los vnos y cō los otros, en llevar de n̄ro bato, y ni mas ni me nos los mādaua a çotar. El vltimo día de se tiēbre paramos en vna aldea: en la qual ha uia vna yglesia de nuestra señoza bien pobre y maltratada, y allí descāsamos sabado y do mingo. Junto de aquí hazia el oriēte comē çauā las mas brauas sierras, y valles hōdissi mos q̄ yua a los abūmos: q̄ no es possible hauer otros semejantes: y tambien eran de peña rasada, como las sierras de los infan tes. En los baxos dellas hay mucho ancho q̄ a partes nos pareçcio d̄ quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Dezīase que van estos valles hasta el Pilo, que esta de allí biē lexos, y q̄ por lo alto llegauā hasta tierras de mahometas: y q̄ a la parte dellos, no hay tā ta aspereza como aquí. En los baxos hay muchas poblaciones, y infinitas monas la nudas del pecho adelante como leones.

**Capitulo. lrv. De como**  
andando por nuestro camīno llegamos a

vnas puertas de peñas trabasoso camī no, y que atrauessadas ellas comiença el reyno de Xoa, y de vn abad santo.



El primer día de Octubre camī namos por tierras llanas y a negadizas, cō grādes pastos cerca de aq̄llos valles, y aca bo de tres leguas fuemos a dormir sūto por dōde los ha uiamos de decēdir. Partes por la mañāna partidos d̄ allí, allegamos a media legua an dada, a vnas puertas sobre vn peñon: q̄ diuī dīa dos valles, vno a mādrecba, y otro ala yz quier da. Erā estas puertas tan estrechas, q̄ no podría caber por ellas mas q̄ vn carro, con muy pequeños palos. Luego que se sale por las puertas, esta vn hōdo barranco que terna dela vna y dela otra parte, mas de vna lança de armas, todo picarras leuantadas hazia arriba, como agudo de espadas: que se bazen allí. El alto de los lados sera de dos juegos de herradura: y de tan estrecho camī no, q̄ no se puede yz a canallo, y los q̄ yā a mu la, van roçādose los estrēbos. El decēder, es menester yz se aferrādo cō los pies y las ma nos, y todo esto pareçcia hauer se hecho ar tificialmente. Saltendo desta estrechura: se camina por vna cuchilla que sera de quatro palmos en ancho, y por todas partes esta a quella bondura: toda picarra, tan temero sa que no se puede creer: ni yo lo crepera, si no lo viera. Y cierto si yo no viera passār ni estras mulas y gente: jurara que cabras no pudieran andar por allí seguras. En fin be chamos por allí las mulas, como quē las be cha a perder, y nosotros nos fuemos tras d̄ llas, aferrādonos cō pies y manos, hasta q̄ passamos este mal camīno, q̄ dura vn tiro de ballesta. Llamā a este lugar El agi, q̄ signi fica muerte d̄ asnos, y enel se pagā derechos. Muchas otras vezes passamos estas puer tas, y siempre hallauamos bestas y bueyes desfrīcados. Despues de passado este passo, aun tuuimos q̄ passār dos leguas d̄ assī: hō do y trabasoso camīno, en medio del qual ha uia vna peña horadada por abaxo, q̄ cae a guā por sobre ella, y allí estauan muchos po bres pidiendo limosina. El fin de las dos le guas, allegamos a vn río que se dize Aneche ray, enel haūta mucho pescado biē grande. De allí fuemos subiendo quasi otra legua, hasta vna puertezilla: q̄ diuīsa vno otro río y enl haūta otras puertas q̄ agora no se vī. Aquí nos quedamos a dormir, por q̄ todos los q̄ passan estos valles, no suelen yz mas a



delante, y en este lugar hizo Zagazabo vna crueldad, y fue, que como no viniessse con tí: po vn xun, o capítã con la gente de vnos lugares, que estauan en vn cerro sobre nosotros, embió criados suyos, cõ algunos d los que nos traxerõ el bato, para que les destruýssen vnos baulales que tenian cerca de sus casas: y quando se boluieron traxeron d alla mas d sesenta y quatro hanegas dillas. Este es el mantenimíento juntamente con miso, de los que por allí morauan. Era piedad de ver vna tal destruyció, y como se lo contradixéssimos, respondía, que aquella era la justicia d la tierra, y assí tambien mandaua cada día agotar muchos de los que trayan el bato, y les tomauan mulas, vacas, telas: diziédo les que assí se castigauan los que mal seruía. Otro día martes passando tan malos caminos como los de atras: a vna legua andada, allegamos a Samaa, que es vn río grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se juntaua con el otro, y yuan a dar en el Aflo. Despues boluimos a passar otras sierras q durauan dos leguas, y eran como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertas, q siempre las tienen cerradas y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por allí no hauía otro camino, sino era el destas sierras, y valles. Passadas estas por otras puertas, fuimos a dormir a vn capo media legua adelãte, desde el qual ya no parescía sierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aquellas puertas se diuiden los reynos de Amara, y Xoa, y llamase este passo Badabaxa (q quiere dezir tierra nueva,) y por el se crían infinitas aues, que cierto nos maravillauamos: como no se les Peñaúan por allí abaxo los hijos.

**Capitu. lxxvj. Como el emperador vino a sepultar vn abad santo en el monasterio d brilibanos, y a elegir otro**



**M**inamos el miércoles por aquellos campos, no muy apartados de las sierras, y venimos a dormir sobre ellas, enfrente de vn monasterio q se dize brilibanos. A este monasterio vi po venir el emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monasterio, que se dezia Juan, y era su título Ychee. Estos Ychees son los mayores prelados q hay en Ethiopia, despues del patriarca. La segunda fue en el mes q se hazia el testar, que son las honras del mes

mo Ychee. La tercera fue a cabo de quatro dias despues de su muerte, para elegir otro. Dezíase del defunto, que hauia sido hombre santo en su vida: y que hauia hecho milagros, por lo qual quiso el emperador ballarse a su entierro, y a sus honras. Un Portugues de nuestra compañía, que se dezia Lazaro de Andrada, y era natural de Lisboa, y pintor, vino a cegar, y el Emperador le embió a dezir que viniessse a la sepultura deste con buena fe, y que recebiría salud. El vino, y se boluso como hauia ydo. El otro Ychee que despues fue elegido, tambien era de santa vida, y antes hauia sido mabometa. Era gran amigo mio, y contome toda su vida. Dixome que estando en su seta tubo vna reuelacion, en que oyo que le dezian, no lleuas bué camino, vete al patriarca d Ethiopia, q el te enseñara lo q has de hazer, y q luego se vino al patriarca, y le cõtara lo q oyera, y q el lo baptizara y enseñara como a hijo. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ychee el monasterio: y su nõbre es Jacob. Tuuo me tãta aficiõ, q no me dexaua, y siempre se andaua conmigo, y aprédiõ tãbien la lengua portuguesa que nos entendiamos, y escriuiõ de su letra la gloria dela missa, el credo, pater noster, aue Maria, credo comun, y la salue regina, y vino a sabellas assí en latin tambien como yo. Tambien escriuiõ el euangelio de san Juan: y lo decoraua bien. Ychee quiere dezir lo mismo q Elba en lengua Tigray, q es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimabon, y es lo q nosotros llamamos Elbad, o Provincial. El prior del monasterio dize Gabez. Esto q tẽgo dicho, no nos acõtescio agora, sino otra vez q aquí vino la corte, y se aposento en medio d vn campo llano que esta aquí cerca, porque el monasterio esta abaxo en el valle: que es el mismo q passamos por las puertas. El lunes y viernes fuimos toda vida caminando por llanos, cerca de aquellos valles: y paramos en vnas casas pequeñas, hechas debaxo de tierra, y hazen las assí por amor d el viento, que como no hay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien hazen debaxo de tierra los corrales para el ganado, porque este guardado de los vientos. Aue por aquí gente muy suya, y mal vestida, que tienen grandes crianças de vacas, yeguas, mulas, y gallinas. Hauan por allí algunas cenadas crescidas, que eran las mejores que nunca viueramos visto. Cada sembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y estã apartados vnos sembrados



8 otros, quãto vn tiro 8 ballesta. Desta manera tienẽ todos los lugares diuididos sus sembrados : y no ay hõbre entre ellos q̃ siẽbre hanega y media, siẽdo la tierra la mejor q̃ se puede pensar, y la causa desto es, no ser ellos hõbres para ello. Hãuia por allí muchas aues, assi como grullas, patos saluages, anades, y otras muchas, por ser tierra llena de lagunas, y no saber los hõbres cãçallas. Llamase aquella sierã huaguida.

**Capitul. lxxij. De como** curan las dolencias, y tuuimos vista de las tiendas y Corte del Emperador: y de ciertos marineros que huydos del armada nos vinieron a buscar.



Lunes 8 otra semana, caminamos por otros llanos ni mas ni menos que los passados, y fuimos a dormir a una tierra que se dize Andã, en la qual nos dieron pan de cena damal hecho. El martes anduimos toda via por aquellos campos y llanos: y venimos a dormir junto a rnos lugaresjos. El miercoles hallamos mejores tierras 8 trigos y cenadas, q̃ todo el año duran, y llama uase aquella tierra Tabaguy. Era tierra muy poblada de grandes lugares, y de grãdes crianças 8 todos generos de animales. Hãuia por aquí muchos enfermos de fiebres, y el remedio que temian era dexarlos: a que naturaleza los curasse. Verdad es q̃ algunos ay que si tienen dolor de cabeça se sangran della, y si tienẽ dolor en la barriga o en las espaldas: o en los lados, se ponen fuego sobre el mesmo dolor: ni mas ni menos que los Albeytãres haze a las bestias y para la Fiebre: ningun remedio se busca. Este dia tuuimos vista del Real del Emperador: y nos apartamos de el camina a dormir. El jueves anduimos poco: y el viernes fuimos a vn lugar que estaria a tres o quatro leguas del Real, y en el hãuia vna yglesia nueva, que aũ no estava pintada (por que aca todas las yglesias sielen pintar, y no de ricas obras.) Aquí descansamos sabado y Domingo, y vn dia destos, llegaron a nosotros tres marineros q̃ se huyeron del armada en el puerto de Macua. Quando Zagazabo supo quẽ los marineros nos venia a ver, le peso mucho: diziẽdo que no era costũbre de la tierra, q̃ quando venian estrãgeros hablassen con alguna persona, antes que huiessem hablado al emperador: y assi

con este pesar, se boluio a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca, que estava media legua de allí en vna yglesia, y nos traxo de alla vna carreta de passas de ruias: y vna sarra de buen vino de ruias. El domingo tornaua a ver nos rno de los marineros, y don rodrigo viendo q̃ Zagazabo se enojaua, le dixo q̃ fuesse primero a hablalle, y le dixesse, que no venia por mal respecto, sino por la amistad que tuuiera siempre con nosotros. El Zagazabo luego que lo ryo, hizo lo p̃der, y aun le queria hechar hieiros, sino fuera porque todos nosotros se lo fuimos a quitar 8 las manos con malas palabras. Con todo esto nos tor no a dezir, q̃ guardassemos el ryo de la tierra y que no hablassemos con nadie: hasta que huiessemos hablado con el emperador.

**Capitu. lxxij. De como** nos fue embiado vn gran señor para acompañarnos: y vna muy buena tienda.



Vnes siguiente: nos partimos, pensando allegar aq̃l dia al Real: y nos dexaron aposentados a vna legua 8l de lo qual sospechamos que otro dia de mañana nos llevarian. Estando con esta esperança, vino a nosotros vn gran Señor, que se dezia Adugraz, que es lo mesmo que mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiese cargo de nosotros, y nos mandasse proueer: de todo lo necesario: y assi nos mando luego caualgar: para rnos conel. Parecionos que nos queria llevar a la corte: y a dereçamonos luego, y el lleuo nos a tras ro deando por rnos cerros mas de vna legua, y nos dixo que no nos congorassemos, que el emperador rna hacia aquella parte. De lante de nosotros: ruan siete Etiopes: en muy hermosos cauallos escaramuçando, y hãuia otros muchos q̃ ruan en mulas. Paramos detras 8 rnos cerros, y el Adugraz se aposento en su tienda, y mado que la nuestra: aunq̃ pobre y maltratada del camina: se pusiesse cerca 8 la suya, y allí nos hizo dar recaudo de todo lo necesario. Tambien se aposento esta noche el Emperador allí cerca de nosotros. El miercoles de mañana nos traxerõ rna gran tienda redõda: y dixerõ q̃ el emperador nos la embiãu, y q̃ nos havia saber, q̃ nadie se podia aposentar en semejãtes tiẽdas, sino su persona, o las ygle-

sias, y aquesta q̄ nos embiaua era de las su-  
ras que tenía quando caminaua. Assi nos  
estuuimos hasta el viernes, sin saber lo q̄ ha-  
uamos d̄ hazer, y nos auisaron el Adugraz,  
y Zagazabo y algunos Europeos que en la  
corte estauan, que guardassemos bien nue-  
stro bato, porque haúa allí ladrones cō sus  
capitanes, los quales pagauan renta delo  
que hurtauan.

**Capítulo. lxxix. De como**  
fuyimos llamados por mādado del empe-  
rador, y del orden y compañía con q̄ fuia-  
mos, y delo que passamos.



Azagabo lleo el viernes a  
hora d̄ terciã a nosotros cō  
gran priessa: diziendo que  
el emperador nos llamaua,  
q̄ fuiessemos y llevassemos  
lo que le trauiamos, y tãbien  
nuestro bato, porque el lo quería ver. Don  
Rodrigo mando que no se llevassẽ mas de  
lo que el gouernador haúa dado que se tra-  
xesse. Adereçamonos muy bien, y vino mu-  
cha gente para acompañarnos, con los qua-  
les partimos en gran orden, hasta que alle-  
gamos a vna portada, desde donde víamos  
las tiẽdas del emperador, que eran ynas tiẽ-  
das blancas armadas, y delante dellas otra  
muy grande tienda roja, que segun dezian,  
no se solía armar, sino en algũas fiestas prin-  
cipales, o en grandes recibimientos. De-  
lante de todas estas tiendas estauan dos or-  
denes de arcos, cubiertos de paño de algo-  
don blanco y roxo, de suerte que vn arco era  
cubierto de roxo, y otro d̄ blanco, y propia-  
mente no estauan cubiertos, sino enrutila-  
dos como estola en palo d̄ cruz. Huria en ca-  
da orden veynete arcos, y serian tan anchos  
y largos, como algunos arcos pequeños de  
claustro. Estaría la vna orden apartada de  
la otra quanto vn fuego de herradura, y por  
los lados haúa mas de veynete mil hombres  
en esquadron, apartados algun tanto de la  
vna, y d̄ la otra parte, y los que eran mas lim-  
pios, o mas honrados, estauan mas allega-  
dos a los arcos, y entre ellos haúa muchos  
canonigos, y otros ecclesiasticos, con ynos  
aparnçones como mitras en las cabeças,  
con ynos picos para arriba pintados, y de-  
llos eran de seda, y dellos de grana. Delan-  
te destos estauan quatro cauallos, dos de ca-  
da parte, enfilados y encubertados muy rí-  
camente, con cubiertas de brocado, pero no  
supe de que eran las laminas, o armas que

tenian debaxo. Tenia cada vno dellos vna  
diadema alta en la cabeça sobre las orejas,  
y descendía hasta los moñecos del freno, con  
grãdes penachos enellas. Abaxo destos ha-  
uía otros muchos cauallos enfilados (pero  
no arreados como los quatro) y las cabe-  
ças de todos ellos puestas en hilera, y ygua-  
les: que hiziesseñ orden como la gente. Que-  
go fũto a estos cauallos, y detras d̄ ellos (por  
que la gente era mucha y gruesa) estaua bō-  
bres muy honrados, vestidos de la cintura  
abaxo de paños de algodón, muy delgados  
y blancos. A costumbra se que delãte de los  
visoreyes y grandes señores, aya hombres  
cō çurriagas en la mano, q̄ son ynas correas  
atadas a ynos pequeños palos, que quãdo  
dan cō ellas en vazío, hazẽ vn estrallido muy  
grande, para apartar la gente. Destos ven-  
dría delante de nosotros ciento, q̄ cō el estru-  
endo q̄ hazian no se oya hombre. La gente  
de a cauallo, y de a mula q̄ ventã acōpañan-  
donos, descualgaron muy lexos: y nosotros  
toda vía fuimos vn gran pedaço adelante,  
y en fin descualgamos apartados de las tiẽ-  
das, quanto vn tiro de ballesta. Quando a-  
llegamos cerca dellas a fuego de herradura,  
començaron a hazer reuerencia los que  
nos lleuauan, y nosotros con ellos, que assi  
nos tenían anisado, y la reuerencia era aba-  
jar la mano derecha hasta el suelo. En esto  
allegaron a nosotros sesenta hombres, co-  
mo porteros d̄ maça, y ventã medio corriẽ-  
do, porque assi acostumbrian llevar los men-  
sajes del emperador. Estos trayan vestidas  
sus camisas, y paños de seda, con ynos pelle-  
jos pardos muy lanudos, o felpudos de leo-  
nes, colgandoselos del vn hombro por vn la-  
do abaxo. Sobre estos pellejos trayã colla-  
res de oro mal labrado, y otras joyas con  
pedreria falsa, y cō otras pieças ricas al pes-  
cuello. Tambiẽ trayan ceñidas cintas de se-  
da de muchas colores anchas, y texidas co-  
mo cinchas de cauallo, saluo que eran mas  
largas, cō sus borlas, que allegauã al suelo.  
Vinieron en procession, tantos a vna parte  
como a otra, y nos acōpañaron hasta la pri-  
mera orden de los arcos, q̄ de allí no passa-  
mos. Antes q̄ llegassemos a los arcos, esta-  
uã quatro leones presos, cō fuertes cadenas  
por entre los quales yuimos de passar. En  
medio destos primeros arcos, ala sombra  
delllos estauan quatro personas generosas  
vno d̄ los q̄les era el Betudete d̄ la mano yz-  
quierda, q̄ es vno de los mayores señores q̄  
hay en la corte. Porq̄ son dos Betudetes el  
d̄ la mano derecha q̄ aora estaua en la guerra,

y este d̄ q̄ he hablado, y ambos son los mayores dela corte. En allegando delante destos quatro: hezimos como hizieron los que nos trayan, y paramonos vn rato sin hablar nos vnos a otros. En esto vino vn clerigo viejo (q̄ dezía ser pariente, y cōfessor del emperador) vestido con vna capa como albornoz de cacha blanca, y con su mitra, o carapuçon como los otros. El título deste era Cabeata, y es la segunda persona en Ethiopia, y el salio de dētro de las tiēdas, q̄ aun estauā d̄ los arcos, dos fuegos de herradura. Los tres de los quatro q̄ estauā allí, lo fueron a recebir, y el Betudete se quedo cō nosotros: y a un este se adelāto tres, o quatro passos a recebillo quādo estaua mas cerca. En allegando pregūto el Cabeata al embaçador, de dō de venia, y q̄ q̄ría, a lo qual le respōdio, q̄ venia d̄ la india, y q̄ traya vna embaçada al emperador de parte d̄l gouernador d̄lla, en nōbre d̄l rey de Portugal. Cō esto se boluio al emperador, y dela mesma manera cō aq̄llas preguntas vino tres vezes, y ala tercera respōndio el embaçador q̄ no sabía q̄ dezir, y el Cabeata le boluio a pregūtar, q̄ dixesse algo q̄ el lo diria al emperador, el le respōdio que no hauia d̄ dar su embaçada a otro sino a su alteza, y q̄ nīngūa otra cosa le embiaua a dezir mas, de q̄ el y su cōpañia dauā gr̄as a d̄s, pues hauia sūtado vnos chrisstianos con otros, y que ellos hauia sido los primeros. Torno cō esta respuesta, y luego da la buelta como antes, y dixo q̄ el emperador mādaua q̄ se le entregasse lo q̄ embiaua el gouernador. Luego el embaçador (despues de se hauer acōsejado cō nosotros) lo entrego todo p̄çea por p̄çea, y d̄o mas de nuestra desp̄ça, quatro fardos de pimienta. Desque lo vusieron lleuado todo a las tiēdas, a que el emperador lo viese, lo tornaron donde estauamos, y estendierō los paños de armar sobre los arcos, y tambien las demas p̄çças q̄ traximos, y estando todo a vista dela gente: se hizo seña para q̄ callassen, y luego la justicia mayor dela corte les hizo vna platica, declarandoles todo aquello q̄ se hauia embiaado al emperador: y diziendoles, q̄ diessen muchas gracias a d̄s: pues se juntauan vnos chrisstianos con otros, y q̄ si hauia algunos a quien pesasse dello, q̄ llorasse, y todos los que se holgauan, q̄ cantassen. Luego la gente q̄ estaua junta, d̄o vna gran gr̄ita en manera de loores a d̄s, q̄ duro vn rato. Cō esto nos despidieron, y nos lleuārō aposentar en buē tiro de arcabuz de las tiēdas del emperador, donde ya nos hauian assentado la tien-

da q̄ nos dieran, y dentro se hauia traydo todo el bato que dexamos en ella.


**Capitu. lxx. De vn hurto que nos hizieron, y dela prouision que nos fue mandado dar. y d̄la platica que vn religioso pariente del emperador tuuo con nosotros.**



A tiempo q̄ se mudaua este bato esperimētamos los ladrones de q̄ nos hauia asistado, porq̄ enel camino quitaron por fuerça a vn moço q̄ nos seruia, quatro platos de cobre estañados, y quatro porcelanas, y otras pequeñas p̄çças dela cozina: y como el moço lo quisiessse defender: d̄ieron le vna gran cucbillada en vna pierna, que despues tuuimos que curar, y nunca cobramos cosa alguna. Luego que estuuiamos aposentados, nos embio el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas sarras de vino de miel, y vna vaca. Dixerón mas los que traxeron esto, que el emperador hauia mandado que se nos diessen otras cinquenta vacas, y otras tātās sarras d̄ vino. Otro día que era sabado, nos embio infinito pan y vino, y muchos guisadillos de carne de diuersas maneras, muy bien adereçados. De la mesma manera fue enel Domingo, enel qual entre otros muchos guisados, nos embio vna ternera toda entera, puesta en empanada, y estaua tambiē adereçada, que no nos podiamos hartar della. El lunes vino Zagazabo, y dixonos, que si el embaçador quisiessse dar toda la pimienta que le quedaua al emperador, que el mandaria dar de comer a el y a su cōpañia, basta q̄ se boluiesse a Babacia. En esto cesarō de nos dar d̄ comer, y no nos traxeron las cinquenta vacas, ni las sarras de vino, y defendieron a todos los de Europa, que allí hauia, q̄ no nos hablassen. Demas desto nos defendian salir de nuestra tienda, diziendo que assi era la costumbre, hasta que ruiesssemos hablado cō el emperador. Y por este respecto tenian presos a vn portuguez que se dezia Carneiro, y a vn otro europeo: porque nos hauian ydo a hablar al camīno. El carnero se buyo vna noche dela prision, con h̄erros en los pies, y se vino a nosotros, y ala mañana vino vn Eunuco q̄ tenia cuydado del abuscallo, y don Rodrigo no lo quiso dar, sino embio al fator con la lengua a dezir al Betudete, q̄ porq̄ permitia hechar h̄erros a los portu-

gueses, y los dexauan tan maltratar d' ynos esclauos. Respondio q' si le hauián hechado hierros al portugues, q' el mesmo los boluiesse a bechar al que se los puso,

## Capítulo. lxxj. De como se mudó la corte sin oyr nuestra embaxada, y oíuy embaxador a la corte y bñze poco.

 Ensauamos ser llamados el martes para dar nuestra embaxada: y aquel mesmo día se torno el emperador a don de antes estaua: que era dos leguas atras, y Zagazabo vino a dezirnos, q' si q'riamos yr alla, q' nos proueyessemos de mulas, y dixo a don Rodrigo, q' si quisiesse vender algo, o comprar, q' bien podía. Respondiole q' no era nuestra venida a ser mercaderes, sino a seruir a d'os y a nuestro rey, procurando amistad entre christianos. El jueves me embio el don Rodrigo a la corte con la lengua, o interprete, para q' dixesse al Cabeata y al Betudete lo que Zagazabo nos dezia. Yo fue, y no halle mas q' al Betudete solo, al qual le informé todo, y le dixé q' mucho se espantaua el emperador, de q' le dixessen que podía vender y comprar, porque ninguno de su linage, ni me nos de los otros hidalgos q' le acopañaua, hauiá sido mercader, sino criados del rey de Portugal, y q' no le acostubraua seruir, sino en la guerra, o en cosas d' su casa. También le dixé, quãto a lo q' nos dezia q' si diessemos la pimienta, q' se nos daría de comer hasta que nos tornassemos a Babacia, que no era nuestra costumbre comer a costa de gēte pobre, sino pagando la comida con oro, o plata, y que viēdo el gouernador como en estas tierras no corría moneda, nos dio (demas de oro y plata) la pimienta que trayamos, dela qual ya hauiamos dado quatro fardes, y la demas se guardaua pa nuestro menester. Quanto al proueer nos de mulas, le dixé que por agora no nos pensauamos mouer de dō de estauamos, y que quando fuesse menester que para entonces las compraríamos. A esto de las mulas respondio, que ya el emperador hauiá mandado, que se nos diessen diez mulas, que si las hauiamos recebido. Dixele que no hauiamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo diera en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondio, sino todo se le fue preguntar, si el rey de Portugal era casa

do, y con quantas mugeres, y quantas fortalezas tenia en la India, y assi otras preguntas semejantes. Despues le torne a dezir, que el embaxador estaua determinado d' no dar su embaxada: sino al mesmo emperador, que porque no le dauan audiencia. Respondio que presto le darían lugar. En fin boluime sin alguna conclusion: y toda vía defendian a los Europeos que no nos hablasen, pero ellos venian algunas vezes a escondidas, porq' Zagazabo estaua siempre en nuestra guarda.

## Capítulo. lxxij. Quien son los Europeos que estan en Ethiopia de quien la historia muchas vezes habla, y de los consejos que nos dieron.



Ara saber quē son estos Europeos de quien tantas vezes habla, digo que quando Rope Suarez gouernador q' fue en la India, vino con vna gruesa armada ala isla de su da ( en la qual armada me halle yo ) hauiá entonces allí sesenta christianos captiuos de Turcos, y ellos eran de d'uersas partes: y estauan esperando en la gracia de D'os, a que la flora de los nuestros se allegasse, para se yr con ellos: pero como no saliessemos a tierra, se quedaron, y de ay algunos dias se juntaron diez y seys christianos blancos: y otros tantos Albxines ( que assi se llamā los Ethyopes christianos, vassallos del emperador ) que tambien estauan captiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que se metieron, y fueron en busca dela armada. Empero como no pudiesen arribar a Camarān, se fueron a Babacia, y de allí se vinieron a esta corte, en la qual se les haze mas honra que a nosotros se nos ha hecho hasta agora, y les han dado vassallos y tierras, con q' se sustenten. A estos llaman ellos Frangues y los mas d'ellos eran Italianos: y dos catalanes, y vno de Xio, y otro Vizcayno: y otro aleman. Todos ellos dezia que hauián estado en Portugal, y assi hablauan bien portugues, y castellano. También nos llaman a nosotros Frāgues, y a todas las demas gētes blācas, assi como los Surtanos, que son propriamente de Caldea, Hierones. A los del Eayro llaman Baberes. A reynte y nueue de Octubre vinieron a nosotros dos de aquellos Europeos, a dezirnos, que se traua en la corte, que toda la pimienta q' trayamos la embiaua el Gouernador al Em

perador, y que nos quedauamos con ella: por lo qual perderíamos la gracia del emperador. Aconsejaron nos que la diésemos: porque de otra suerte no nos dexaran salir de la tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedaua, diésemos los quatro, y que el otro quedasse para la despena. También determinamos dar quatro cajas ensayaladas, que haúa en la compañía para guardar la ropa, y esto porque nos parecío, que se holgaría, cō ellas, y que quedaríamos en su gracia. Luego el lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados suyos, para que nos llenassen el bato y presente, y dióse el cargo del aní, y al fator, y al escruiano. Partimonos luego, quedando cōcertado que el embarador viniese ala tarde cō los demas, y en el camino encōtramoss con vn mensajero, q̄ nos dixo, que traya mensaje del emperador, y apeose para dezillo, y nosotros tambien nos apeamos para oyrllo porque assí es la costumbre de oyrllos mensajeros del. Dixo que el emperador nos llamaua que fuésemos ala corte. Respondimos le, que ala tarde vernía el embarador, y que se boluiesse con nosotros, para que nos diésse orden, como presentásemos vn seruicio a su alteza. El boluió con nosotros, y nos lleuó a vn cercado: en el qual haúa muchas tiēdas armadas, y vna casa grande y cūplida, con vn terrado cubierto d̄ paja, y allí nos dió ro que estaua el emperador. Antes d̄ llegar al cercado, haúa infinita gente que también nos dixerón que estaua allí dentro. Nosotros nos apeamos vn pedaço atras (segū el yfo) y desde allí embíamos a dezir, como q̄ riamos presentar vn seruicio a su alteza. Luego vino vn hombre principal, y preguntó casi enojado, que porque no venía el embarador: y fuele respondido, que por falta d̄ mulas para el bato, mas que agora vernía, porq̄ haúa ydo los Europeos por el. Rogamos a este cauallero, que hiziessse como diésemos este presente, y el nos dixo que no curásemos dello, hasta que viniesse el embarador, y que en siendo venido, quādo fuesse llamado lo presentaria. Este nos mando luego señalar lugar donde se asentasse nuestra tienda, en viniendo el embarador, el qual no tardo mucho.

**Capítulo. lxxiij. Como se entēdio q̄ los grandes acōsejaban al emperador, q̄ no nos dexase salir de la corte y de ciertas esperiēcias q̄ hizo pa saber si eramos chriſtianos, y d̄ pedro d̄ couillā,**



**E**n este día supimos q̄ el emperador no estaua en aquella casa ni en las tiendas de aquel cercado, sino en otras tiēdas q̄ de allí se parecía en vn cerro, a media legua. Del que vimos armado nuestra tienda a donde nos fue señalado, que era al lado derecho del cercado, vinieron algunos Europeos a vernos, y nos dezian, que los principales de la corte nos eran contrarios, y que Zagazabo les aconsejaua, que hiziessen con el emperador, que no nos dexasse salir de sus tierras, porq̄ deziamos mal dellas, y q̄ mas mal ofríamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costūbre d̄ no dexar salir a los forasteros que a ella venían. Nosotros tuuimos sospecha desto, assí por lo que oyamos, como porq̄ sabiamos que no haúan dexado boluer a dos portugueses, Juan Gomez, y vn clérigo, los quales haúa venido por mandado de Tristán de Acuña, en compañía d̄ vn mahometa, que aun viue en Banadex, y no los dexauan boluer, diziendoles que se morirían si se fuesen. También detenián a otro portugues que se dezía pedro de couillan, el qual haúa quarenta años que partiera de Portugal por mandado del rey d̄ Juan el segundo, y ha treynta años q̄ esta en estos reynos. Assí tambien detenián a otro veneciano, que se dezía Nicolas brancaleō, y aca le llaman Abacoreo, el qual ha treynta y tres años que esta en estas partes. También detenián a vn Thomas Gradani, que haúa quinze años que vintiera, y nūca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la corte. Dizen en excusa desto, q̄ quē los va a buscar los ha menester, y que no e rrazon, que ellos los dexen yr. No hallamos a goza en la corte al pedro de couillan, y nos dixerón que estaua en sus casas, que tiene i to a las fragosas puertas que passamos. El martes vltimo día de Octubre, se vino el emperador a aposentar de las otras tiendas, estas del cercado, y quando passó, vio esta nuestra tienda cerca de las fuyas, y embió dezir que la mudásemos, porque era enfermo aquel lugar donde estaua, a lo qual se respondió, que no teníamos quien la mudasse, que embiáſse su alteza algunos hombres, que la mudassen, con todo el bato dōde fuesse su uido. A la noche nos embió vn paje a pedir que si teníamos alguna cruz de oro, o de plata, que se la mostrásemos, o sino qualquier otra q̄ tuuiésemos, porq̄ la quería ver. Embiósele vna de palo, cō vn crucifixo pintado la quē

la qual yo traya (segun el rso dellos) en la mano, quando caminauamos, y respondio el Embaxador, que no hauiá ninguna de oro, ni de plata, y que vna que tenia se dio al barnagaes. De ay a vn poco: torno el paxe la cruz: y dixo que el Emperador se holgaba mucho en ver que eramos Christianos. Ya que se queria yr el paxe, le dixo el Embaxador, que dixesse a su alteza, que vna poca de pimienta le hauiá quedado para nuestra despensa, y que la queria dar a su alteza quando le pareciesse, cō mas quatro caxas para guardar ropa. Torno luego con la respuesta: diziendo que no queria nada, y que la otra pimienta que le dieramos, ya la hauiá dado a los pobres, y que también diera los tapices a las yglesias, porque le hauián dicho, q los otros tapices que el rey de Portugal le embiaba, los hauiá dado el gouernador de la India a las yglesias. Respondio a esto el embaxador, que no le hauián dicho lo cierto, porque todo estaua junto, y guardado, y como yo supiesse la verdad desto: dire que verdad era, que aquellos tapices que el rey le embiaba, porque no se dañassen, ni se tomasen de polilla, y por servir a Dios los hauiá yo ayudado a armar, en la yglesia mayor de Cochín, que se dize santa Cruz, en las fiestas principales, y que acabadas las fiestas los ayudaua a desarmar: y doblar: y se tornauan a guardar. Assi que por esto le aurian dicho los criados de Bateo, que erā dados a las yglesias, y no era verdad. Acabadas estas respuestas, vino vn mensajero a dezir al Embaxador que fuesse luego alla con toda su gente, que nos queria hablar el Emperador, y esto sería a tres horas de noche. Començamos luego todos a vestir cō mucha prisa nuestros buenos vestidos para yr, y estādo ya vestidos, vino otro a dezirnos que no fuésemos: y assi nos quedamos como el Baion: que quando haze la rueda esta alegre, y en deshaziendo la, queda triste. Quanto estauamos alegres de la yda: tanto quedamos tristes de la quedada.

**Capitul. lxxiiij. De como**  
fue llamado otra vez el embaxador, y no vido al Emperador: y de algunas preguntas que hizo.



Tro día primero de Nouiembre, a vna o dos horas andadas de la noche, nos vino vn paxe a llamar de pte del Emperador: y adereçadonos presto fuimos

hasta la primera puerta del cercado: en la q̄l estauan vnos porteros, que nos detuvieron allí mas de vna hora, a gran frío: y viento seco que hazia. Desde aquí víamos estar delante de vn otro cercado que hauiá, muchas candelas encendidas, que tenían los hombres en las manos. Mientras que estauamos aquí, dispararon los nuestros dos arcabuzes y vinieron luego a preguntarnos que porq̄ no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se respondió, q̄ porque no veníamos de guerra, no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes que se trayan por passatiempo. Despues desto: vinieron cinco caualleros principales (entre los quales venia adugraz, a quien hauiamos sido encomendados) y en allegādo con recaudo del Emperador, hizieron su reuerencia, y nosotros cō ellos. Luego nos lleuaron quanto cinco o seys passos adelante: y estando ellos en la delantera puestos en hilera, con dos hōbres a los lados que lleuauan candelas encendidas en las manos, començaron cada vno en su boza dezir. Hūca bialebuchia Abeton, que quiere dezir, aquí traemos señor lo que nos mandastes. Cada vno dixo estas palabras bien diez vezes, y en acabando el vno: luego dezia el otro, y yuan por su orden: hasta que dentro salio vna voz de muchos juntos, y muy altas, mas que la voz de los de fuera, que dixo Lafaciña, q̄ quiere dezir veni a dentro. Anduimos luego otro poco, y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llamauā. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta a la segunda: y cada vez que de dentro dezian lafaciña: abaxauamos todos las manos hasta el suelo: porque aquella era palabra o licencia del Emperador. Passada la segunda entrada començaron a dezir Lafan bīa cayña afranguey Abeton, que quiere dezir Aca dentro traygo señor los Europeos que nos mandaste. Estas palabras dixeron también otras tantas vezes, como las otras, y siempre esperauan la mesma respuesta que antes. Assi de pausas en pausas allegamos a vn estrado delante del qual estauā muchas candelas encendidas, que eran las que víamos de la primera entrada, y serian por banda ochenta candelas, muy en orden, que por que no se desmandassen vnas de otras, aquellos que las teniā, poniā delante dellas vnas cañas largas, atranessadas, y altas del suelo hasta el pecho, y assi estauan todas las candelas sobre ellas en orden. A queste estrado estaua delante de la casa terrada que dize es



tar dentro el cercado, y la casa estava armada sobre gruesos estantes de acipres, y las traues que cayan sobre los estantes, eran pintados de rufnes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo, amenera de niuel mal hechas, eran cubiertas de vna pasa que hay en la tierra, que segun dezian duraua vidas de hombres. Al entrar desta casa, hauiã en la cabecera della quatro cortinas armadas de muy fina seda, y vna dellas que estava en el medio era de brocado. Delante destas cortinas hauiã en el suelo vna grande y rica alcatifa, y otros dos grandes paños, de algodõ muy lanudos como tapetes, y ellos los llaman Basutos. Todo lo demas estava cubierto de esteras pintadas, de suerte que ninguna cosa se viera del suelo: y tã bien estauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Estando nosotros aquí quedos, salieron de dentro de las cortinas a dezirnos de parte del emperador, sin ningũ otro principio, que el no hauiã embiado a Batheo a Portugal, y dado que ruiessẽ ydo sin su licencia, que el sabia como el rey de Portugal le embiãua muchas cosas: que porque no se las trayan, como le traxeron las que el gouernador le embiãua. Respõdió el embaxador, que le oyessẽ su alteza, y q̃ le daría rason de todo, y dixo luego, que el hauiã ya dado lo que el gouernador le mandado traer, y aun algo mas dello que el traga para sus gastos. Y quanto a lo que el rey de Portugal le embiãua con Duarte Saluã su embaxador, que murio en Lamarin: que por la muerte deste, y por la muerte de los q̃ fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el Sator, y el interprete: y el aposentador de las preseas que le trayan, y porque no se pudo tomar puerto en Abacia: que eran los vientos contrarios, dieron la buelta ala India: y el gouernador que era agora quando partio de Portugal, pẽsando el rey que ya estaria Duarte Saluan y Batheo aca en esta corte de su alteza, no fue embiado mas, de que viniesse al estrecho del mar bermejo a conquistar infieles, y a que supiesse del embaxador que hauiã embiado: y por tãto se aparejo para venir a Juda, porq̃ no estava cierto si podria tomar el puerto de macua, como la otra vez no lo tomaron, y assi de xõ de traer las preseas, que el rey le embiãua, las quales estan en la India juntas, y guardadas, y folamẽte se traxo a Batheo para que si pudiesse tomar algun puerto en estos señorios de Abertia, dexallo allí, y despues embiaria las preseas del rey. Pero

como dios quiso, que tomassẽmos el puerto de Abacia, que es en estas sus tierras: aun que en poder de mahometas: determino el gouernador de embiarle a el, con aquellas preseas que ya le tenia dado, y que venia con Batheo, mas por via de visitar a su alteza, y saber el camina para quando tornasse el rey de Portugal a embiãlle particular embaxador, que por otros respetos. Boluierõ en respuesta desto a preguntar, que como se escapo Batheo en Dalaca: y no fue muerto con los otros, y respondiõseles, q̃ por que no salio a tierra dela carauela como los otros. Toda via torno el embaxador a suplicar mucho, que le hiziesse merced su alteza de lo oyr a el, y que le diria la verdad mas ala larga, y le daria por escrípto las cosas q̃ el gouernador le embiãua a dezir de palabra: demas dela carta que le dio, y que desta manera sabria la verdad de todas las cosas que quisiessẽ. En fin fueron, y vinieron recaudos sin ninguna conclusion, y assi nos despedieron. El dia siguiente nos embto mucho pan y vino, y carne, y dos hombres que tuuiesse cargo de nosotros: para que nos diessen cada dia pan, y carne, y vino, con todo lo demas que nos fuesse necesario: aunque es verdad, que toda via fuẽmos mal proueydos algunos dias.

## Capitu. lxxv. Como fue el embaxador llamado a palacio: y llebo las cartas, y pedimos licencia para dezir missa.



Tres dias de Nouiembre, siẽdo anohecido, fue el embaxador llamado a palacio y como nos detuuiessẽmos a la primera puerta: segun la costumbre, embiaron a dezirnos, que disparassẽmos algunos arcabuzes sin pelotas, porq̃ no hiziesse algun mal. De ay a vn poco nos mandaron entrar, y fuẽmos por pausas como la otra vez, y allegados ala puerta y cortinas, donde estuuiẽmos el dia antes: vimos el lugar del estrado que allí estava muy ricamente atañado, con muchos brocados, que por todo el estrado eran colgados. Y dela vna, y dela otra parte, hauiã mucha gente principal, toda puesta en orden: con espadas desnudas en las manos, como que se querian acuchillar. Y en cada lado estarian dozientas candelas encendidas como la otra vez. Luego que fuẽmos aquí: començaron a venir preguntas



por el Cabeata: y Ebdenago Príncipe de los pases, el qual tambien traya vna eipa: da desnuda en la mano.

**C**apitulo. lxxvi. De muchas preguntas que nos hizierō, y de vn vestido que se dio a vn paxe, y como rieron los bierros para hazer las hostias.



Las preguntas fueron, que dixessemos: quantos eramos, y que quantos Arcabuzes trayamos, y que quē enseñā a los Abometas hazer artilleria, quien eran

mas animosos: nosotros o ellos. A cada pregunta se dio su respuesta, y assi les respondimos a lo ultimo, que como la fe de los portugueses fuesse en Jesu Christo: q̄ por esso no tenían a los infieles, y que por esso venian de tan lejas tierras, en busca dellos persiguiendo los. Quanto al saber ellos hazer Artilleria, no era de marauillar, pues tenían entendimiento: como los de mas hombres. Tornaron a preguntar, si el artilleria de los Turcos era buena: y que quien se la hauia enseñado. Respondio el Embaxador que era tā buena como la nuestra: pero que no les temiamos: porque peleauamos por la fe verdadera de Christo, y ellos: contra ella, y quanto al sabella ellos hazer: era por que tenían muy buen entendimiento, en todas las cosas: saluo en la fe. Luego mandaron que esgriniessen dos de los nuestros de Espada: y Adarga: los quales aunque lo hizieron razonablemente: empero no se contento el Embaxador: y como mandasse el Emperador: que saliessem otros dos: salio el Embaxador cō Jorge de Abreu: y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaba. Embio el Embaxador luego: a dezir al Emperador que por amor de su Alteza havia salido: lo qual no haria en otra parte por tesoro ninguno: sino que el Rey de Portugal: cuyo vassallo el era: se lo mandasse. Por lo qual le suplicaua, que huiessse por bien de oylle su embarada: porque fuesse despachado: y no gastasse el tiempo en vano. Fue le respondido: que agora hauiamos llegado, y que aun no hauiamos visto la tercia parte de sus Reynos, que bolgassemos: que quando viniessse el Gobernador, con la armada a mano: el lo haria esperar: hauisando se lo: y q̄ entonces nos yríamos: y se harian fortale-

zas en Abacia: y en cuaquen, y en Zepan: para las quales, el daria todo el mantenímento necesario, porque los Rumes (q̄ son los Abamelucos de Egipto) eran mas q̄ nosotros, y assi hauiendo fortalezas en el mar Bermejo: serian mas seguro el camino para yr a Hierusalem. A esto dixo el Embaxador, que no era otro el deseo del Rey de Portugal, por lo qual suplicaua le oyesen, y que si no era posible oylle que embiaria a su Alteza la carta del Gobernador, y que daria tambien por escripto, todo lo que le encomendara que dixesse. Respondio q̄ se le diessse la carta: y los escriptos en su lengua se Abexi, que el era contento dello: lo qual fue luego hecho: y se lo embiaron: para q̄ luego lo viesse: y nos despachasse. Despues de esto mando el Emperador, que baylassemos: y cantassemos al son de vn monacordio: y desque acabamos: le suplicamos que pues eramos Christianos: que nos dize se liciecia para que dixessemos Abissa a nuestra costumbre: que es conforme a la yglesia Romana: y el nos embio a dezir: q̄ bien sabia que eramos Christianos, y que pues los Abometas malos y sirzios: hazia oracion conforme a su ley: que mas justo era q̄ nosotros siendo Christianos: orassemos segun la nuestra: que nos fuessemos a la posada, que el nos mandaria dar recaudo. Luego que allegamos a nuestra tienda, nos traxeron en nuestro alcance: trezientos panes grandes, y repyntiquatro jarras de vino, aunque es verdad que los que las trayan de trēta que eran: hauian traspuerto las seys. Otro día siguiente: que era Domingo embio el Emperador a preguntar: si las armas que le embiava el Rey de Portugal: si hauian de ser llenadas a la India: y el Embaxador le respondio, que todas las cosas que el Rey le embiava, se traerian el año siguiente: porque assi se lo escreuia el Gobernador. Despues nos demandaron: si trayamos instrumento: con que hazer hostias: y quiso el Emperador que se lo mostrasse, y assi le lleue las obraderas: las quales erā muy buenas, y en ellas estaua la ymagen del crucifixo: muy abierta: y muy bien hecha. De ay a vn poco: me las tornaron: y mando q̄ le fuessen a mostrar, como se armauan ynas armas blancas: que le embiava el Gobernador: y desque las vido: dixo: que le mostrassen las Espadas y Loraças que el Embaxador: y su compania trayan. Vistas todas estas cosas, pregunto si le embiaria el rey de Portugal de aquestas armas, y se le re

spondio, que le embiaria tantas quantas le fuesen necesarias. A la tarde nos embio otro tanto pan, y vino: como el dia de antes, y siendo ya bien noche, vino yn paje a nuestra tienda, con cierto despacho, y el embarador lo vistio todo a la portuguesa: con camisa de collar de oro, çaraguelles de seda, xeruilletas borzegues, çaparos, fardo de riseda, bonete con puntas de oro, y assi se partio muy contento con los q con el venian. Otro dia tozo no el mesmo paje, solo el sayo, diziendo que el emperador le rñera: porque recibiera los vestidos, y pidio yna saqueta de paño de Portugal, para armar sobre las armas, dióselo el embarador, y quanto al sayo le dixo, que los portugueses no acostumbrañ dar, y tomar, y assi se lo torno a llevar, y nunca mas lo boluso.

## Capítulo. lxxvij. El au- tor Francisco de Luarez llamado a pala- cio, lleva hostias y ornamentos para mis- sa, y de las preguntas que el emperador le hizo.



Este dia a horas de visperas me embio a llamar el emperador: para que le llevase algunas hostias, que las queria ver, y llenele onze hostias bien hechas: y no las quise llevar en hostiario, porque sabia, la gran reverencia que ellos tienen a las supas, que no son mas que solamente ynos boilos: y estas tenían muy buenos crucifijos, y por esto las lleve dentro de yna porcelana: cubiertas con yn tafetan. Holgose mucho en ellas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hechura dellas, con la forma. Y tambien me mando traer los vestidos de dezir missa, y vistas todas las pieças, me dixo, que porque hañendo buenos oficiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara, de fuerte que estuniesse tan lisa en lo baxo, como en lo alto, yo le respondí que no havia necesidad de aquello, pues que assi tenía buen aliento, y el me torno a dezir, que las cosas de Dios, hañan de ser perfectas. Y luego que fue de noche, me hizieron entrar hasta el medio dela tienda del emperador: que estava toda alcartifada, y el mando que me vistiese como para dezir missa, y en poniendo me la sobrepelliz, el me pregunto, que quien nos havia ordenado aquella fuerte de vestiduras, si los apostoles, o otros santos, y como le dixesse, que la yglesia las sacara dela

passion de nuestro señor Jhesu Christo, quiso que cada cosa le declarasse lo que significava. Y comence desde la sobrepelliz: diziendo que era el abito de los clérigos, y que el amito representava el lienço con que cubrieron los ojos a Christo. El alua, la vestidura sobre que hecharon suertes. Y la cinta, la castidad que han de tener los sacerdotes. El manipulo, el cordel con que le ataron las manos. En esto dixo el emperador, que eramos muy buenos christianos: pues assi teniamos memoria dela passion de nuestro señor. Proségui diziendo que la estola significava la foga que le pusieron al pescueço. Y la casulla la vestidura que le vistieron por escarnio. A qui me torno a dezir: que sin duda eramos buenos christianos. Y mandome desnudar, y que dixesse otra vez lo que cada cosa significava: y desque lo vne dicho, boluso a mandar que me tornasse a vestir, y que toda via lo dixesse. Hecho esto, y afirmando el toda via que eramos buenos christianos, me pregunto, que qual era la yglesia que assi lo havia ordenado (porque dezía que dos eran cabeças, Constantinopla entre Griegos: y Roma entre Latinos.) Respondíle que sola Roma era la cabeça, porque en ella estavan los sucesores de sant Pedro, porque el fue la cabeça universal: segun lo q Christo le dixo, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi yglesia. Y assi quando san Pedro estubo en Antiochia, alli fue la cabeça, y quando se passo a Roma, alla se mudo con el la silla y mando. Por tato esta yglesia, que es regida por el Espíritu santo, ordeno todas las cosas que eran necesarias para dezir missa. Tambien le confirmemas esta yglesia, diziendole, que en los articulos dela fe, que compusieron los apostoles, se dize por sant Simon. Creo en la santa yglesia catholica, y que en el credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho obispos, contra las heregias de Ario se dize, Creo en yna santa catholica, y apostolica yglesia. De manera que no dize, creo en las yglesias, mas solamente creo en la yglesia catholica, y apostolica, que es la Romana, donde esta san Pedro, sobre el qual fundo Dios su yglesia, segun el lo dixo. Llamase catholica, y apostolica, porque en ella esta absolutamente, todo el poder que Jhesu Christo concedio a sus apostoles. Dixerón me, que yo da una buena razon dela yglesia Romana: pero que con todo esso: ellos sabian que la yglesia de Grecia, fuera fundada por el apostol san

Juan en Epheso, y la de Alexandria, por el euangelista san Marcos. Respondiles que era verdad lo que dezian, y en mi fauor, por que quando san Marcos fue a Alexandria, fuera embiado por su maestro san Pedro, y assi ni el, ni menos el otro, no pudieron fundar aquellas yglesias, sino en nòbre de què los hauiá embiado, al qual siempre conocie ron subjeccion. Sin esto les dixè, que ni mas ni menos rno despues señaladas personas, que ordenaron como viuir en gran abstinencia, por seruir a Dios, los quales aunque se apartaron dela vida y trato del comun, fue con licencia del Papa de Roma, porque de otra suerte no pudieran fundar sus yglesias en nombre de Jesu Christo. Como quedassen satisfechos con esta respuesta: tozaron a preguntar, si en España se casauan los clérigos, y como les respondièssè que no, me dixeron, que porque no se casauan, pues hauia sido mandado en el Concilio Niceno: que se casassen. A esto respondiò que no sabía de aquel Concilio otra cosa mas, de que en el se ordenara aquel credo, y que nuestra señora se llamasse madre de Dios. Dixeron me luego: que muchas cosas hauian allí sido mandadas, las quales despues no quiso guardar el Papa Leon: y a esto les dixè que aunque yo no sabía, que cosas eran aquellas, empero que de creer era, quí si algunas dexaron de fer guardadas, que sería, porque no eran muy neccsarias a la fe, que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por santo. Boliueron al casamiento, diziendo que los apostoles fueron casados, a lo qual yo les dixè, que oado que fuesen algunos casados, que esto fue antes del Apostolado, assi como san Pedro, cuya hía fue santa Petronila: pero que despues que conuersaron con Jesu Christo, nunca mas se casaron, y que por esso san Juan euangelista, aunque fue desposado en Cana de Galilea, en cuyas bodas se hallo Jesu Christo, y su benditissima madre, luego siguió a Jesu Christo, que dando virgen: y no curando mas dela esposa. También les dixè que era cierto, que despues dela muerte de nuestro señor: quando los apostoles predicauan el santo euangelio: que juntamente aconsejaua la castidad, por lo qual la yglesia Romana ordeno que los clérigos no se casassen, porque dexando de ocuparse en mugeres, y hijos, y en acrecentar la hacienda, se ocupen solamente en tener muy limpias sus conciencias. En fin dixeron que sus libros mandauan que casassen, y que assi lo aconsejaua san Pablo. D:

tras muchas preguntas me hizieron: estando yo siempre reuestido, y en pie, y al cabo me demandaron, si deziamos nosotros en la missa el canto de los angeles, y que dixesse el principio del, y ni mas ni menos del credo, y luego que los rue dicho, me los hizieron cantar: y al fin los dixè (assi la Gloria in excelsis deo, como el credo) todos enteros rezados. Y hecho esto, pregunto el emperador a Zagazabo (el qual como estubo en Italia, sabía vn poco de Latin,) si entendia aquello, y respondiò que si, diziendo que en todo erā, la Gloria, y el credo semejante, a los q ellos rñan, saluo en la lengua. Preguntaron me despues, que porque yo no dezía missa, a lo qual desque rue respondido, que por falta de tienda, que nos siruiesse de yglesia: mando me luego el emperador, que cada día la dixesse, y que el mandaría, que el siguiente día se nos dièssè tienda para ello. Acabadas estas preguntas, me desnude con su licencia, y boluí a declarar lo que cada cosa significaua, y assi nos despedimos, siendo mas de media noche passada, sin bauer hauido otro sarao, mas de lo dicho.

**Capítulo. lxxviii. De vn hurto hecho en la tienda de los Portugueses. y de lo que se nos respondiò a la quera, y se nos dio vna tienda para de sir missa.**



Tro día de mañana, hallamos que se hizo vn hurto en nuestra tienda: porq de vna gran maleta del embarador se hauia llevado dos capas, dos sayos muy ricos, y siete camisas, y vna toca, y sin todo esto lleuaron tambien a Miguel de Morales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo tambien le lleuaron siete piezas de tela, que el día antes hauia dexado allí a guardar. Valdria bien lo que se hurto dozientos ducados. Fuemos luego el fator, y el escriuano, y yo a dar quera deste hurto, y estando a las puertas de las tiendas del emperador, hablando con los pajes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, en esto allega vna muger llorando, y pidiendo justicia, de que aquesta noche le hauiamos nosotros engañado vna hía suya, con vn Arabe que sabía bien la lengua dela tierra, la qual fuera trayda a nuestra tienda, y que hizieramos della a nuestra voluntad. Des  
f fii

zia mas que como vn hijo suyo se quexasse d q le tomarã su hermana, y la forçaran: q por esto lo prendieramos, y le acusamos de la dion. Hallamonos con esto saltados, y des que fuemos oydos, se nos dio en respuesta, que se haria iusticia, que nos fuessimos en boza buena. Venida la noche nos traxo Zagazabo yna tienda de parte del emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro dia siguiente se dixesse missa en ella, por ser dia del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessimos en los demas dias, y rogassimos a Dios por la salud del emperador. Era esta tienda muy buena, y hecha de brocadillos, y de terciopelos de Ateca: y aforrada por de dentro con finas capas de Chaul. De manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, hauia quatro años que el Emperador la tomara en yna guerra contra el rey de Adel, señor d Zeplan, y Barboza: y por esto nos auisaua el mesmo emperador, que la bendixessimos antes que en ella dixessimos missa, porque podia ser, que algun Mahometta viuesse en ella pecado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo missa, a la qual vinieron quantos Europeos hauia en la corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos dela tierra.

## Capitulo. lxxix. De muchas preguntas y diuerias que hizo el emperador al embaxador: y le mando pedir las espadas que traya, y vnas calças.



**E**n Vnueves a ocho de Noviembre fuemos llamados, y el embaxador determino llevar las arcas, y fardos de pimienta, que hauia prometido, y en allegado ala entrada del primer ceto, o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron soltar el que teniamos sin ningun remedio de cobrar la ropa: y en recompensa nos mandaron dar treziéto panes, y treynta jarras de vino, y algunos guisadillos dela mesa del emperador. Ya que eramos en la tienda, nos tomaron a llamar: y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue si el embaxador venia de parte del rey, o de su gouernador, y si quando allegamos a Acaqua, matamos los mahometas que alli habia: y que porque no fuemos a desembarcar hazia Damute: pues era mas cerca dela cor

te, y porque siendo criados del rey, no traxamos cruces hechas sobre el cuerno dela carne de los hombros (segun su costumbre: que todos los criados del emperador: por grandes señores que sean, han de traer en el hombro derecho estas cruces.) Y tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta, que que comeriamos por el camino. En fin fueles respondido conforme a sus preguntas: y suplicando el embaxador, que le despachassen, le fue respondido, que no tuuiessemos pena, que presto sería nuestra yda, y assi nos despedimos. Otro dia nos embiaron las espadas que alla nos tentan, y el embaxador embio a dezir al emperador, que si su alteza se quisiessse seruir dellas, que el recibiria merced, y respondio a esto: que si el las tomara, que no lo tendria a bien el rey de Portugal, pues les tomara las armas que bantan menester. Toda yta tomo el embaxador a suplicalle, que las recibiesse: porque en las fortalezas dla India hauia gran provision dellas, y que el se holgaria en q se quisiessse seruir de las armas de sus vassallos. Y do este recando, vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron llevadas vnas del embaxador, y otras de Lope de Bama, y embiaron a dezir con el que las lleuaua, que los vestidos, armas, y todo lo demas que en la compañía hauia, estava al seruicio de su alteza, y que recibiriamos merced, en que embiasse por ello, porque ellos estauan ciertos, que si de sus cosas se quisiessen seruir, que el gouernador, y el rey les harian mercedes por ello. Otras muchas preguntas vno: que por enitar prolixidad dexo de escreuir.

## Capitulo. lxxx. De como escaramuçan los Portugueses con canuallos que el emperador les embio, y como pidió el caliz, y de preguntas que hizo: y de vn hurto.



**E**n parte del emperador nos traxeron a la tienda el martes siguiente, cinco canuallos muy hermosos y grandes: y dixeron al embaxador que canualgasse el con otros quatro en ellos: y que fuessen a escaramuçar delante de sus tiendas. Era ya muy tarde y noche, y no se hizo tambié como el embaxador quisiere, porque se juntanã mucho los vnos a los otros, y les dezian, hazed desta manera, o destotra. Desque boluieron ala tienda nos traxeron tres jarras de vino. Otro dia

embio el emperador: al embaxador: vn Caliz de plata dorado, y muy bien labrado a nuestro costumbre, y en el pie tenia figurados los doze apostoles, y a la redonda del raso estauan escriptas en latin las palabras de la consagracion del sacramento de la sangre de nuestro señor. Este caliz no tenia patena, y como ellos no entendiesen las palabras, ni menos se aprouebassen del, por no ser de la facion de los Calizes que ellos usan: los quales son de hechura de tazas anchas como escudillas, y hondas: y dellos sacan el sacramento con cuchara: assi que por esto lo dieron. Entre otras muchas preguntas que este dia se hizieron: fue, que que tanto hauiá que los nuestros hanian conquistado a Zeylan, y que el deseaua ir alla con sus gentes por tierra: para que se viesse y bolgassen con los nuestros, pero que se lo estoruaua vn desierto que hauiá en el camino, por el qual se hauiá de passar, y no se hallaua en la agua por espacio de dos dias. Pregunto que remedio se podia dar para esto, y se le respondio, que pues en la tierra hauiá muchos camellos, que en ellos se podia llenar agua que bastasse a toda la gente, que assi también se proueyan los nuestros quando ynan por la mar que llenan agna para cinco, o seis meses. Otro dia nos embio vn estante de palo dorado, para en que estruassse nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que hechassemos agna para lauarnos las manos. Despues pidio los nombres de todos nosotros por escripto: y desque los vno risto, demandando, que significaua Rodrigo, y Lima, y assi de los de mas nombres: y a todo ello se le dio respuesta. Otro dia se hizo otro hurto en nuestra tienda, y de la cabecera donde dormiamos se lleuaron a George de Ebreu vna capa que le costara quarenta ducados, y lleuaron dos fardos de cotonas, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informaron nos como hauiá en la corte cierto capitan de ladrones: el qual tenia cuydado de armar las tiendas del emperador, y en pago de su trabajo, no se daua otra cosa a el y a los suyos, ni tenía otro salario, mas de lo que hurtauan. También nos embio este dia vna silla de caualllo labrada con lazos, pero era pesada, y mal hecha, y tras desto nos pregunto: que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el rey de Portugal, si con Eunucos, y respondio: le don Rodrigo, que los reyes estimaua los presentes en mucho, mas por quien los embiaua, que por lo que ellos valian.

**Capitul. lxxxj. De como**  
el preite mando mostrar vn caualllo encubertado a su vsança al embaxador, y mando a los grandes que fuesse a oyr nuestra missa, y fuy despues llamado, y preguntado de muchas cosas.



Mostraron al embaxador el dia siguiente vn caualllo encubertado con laminas: y le preguntaron si hauiá semejantes armas en Portugal, y respondio, que entre otras muchas armas que Duarte Saluan traya para el emperador, venian cubiertas de caualllos hechas de azero, y que sin aquellas le podia embiar el rey quantas quisiere. El sabado queriendo yo ya dezir missa, embio el emperador a sus grandes que vinfes a oylla, y lo mesmo en el Domingo, en qual acudieron muchos mas, porque baptizamos vna criatura. Acabados los officios entendimos dellos que les parecia muy bien todo, saluo en que los oyentes no comulgā, y que no dauamos tampoco la comunion al rezten baptizado, y dixeles yo que nosotros no soliamos dar la comunion, sino en algunas fiestas principales del año, y que no la dauamos, sino a los que estauā confessados, y que tampoco la dauamos a las criaturas rezten baptizadas, porque no tienen el conocimiento de lo que reciben en aquel sacramento. Ellos respondieron, que aunque ni razōn era iusta y buena, que su costumbre guardaua lo contrario: y como yo viesse que los que esto dezian eran personas principales y ecclesiasticas, les torne a dezir: que su costumbre era muy ruyñ: porque entre los que hauiá en la yglesia para comulgar: podia estar alguno en pecado mortal, y que este comulgando se codenaria mas, por lo que san Pablo dize, que quien indignamente recibe el cuerpo del señor: sera delinquente en tan alto sacramento. Y tambien les dixi quanto a los niños, que nuestro señor dize, que aquel que creyere, y fuere baptizado, sera saluo, y que el que no creyere, sera coudenado. Así que a las criaturas de tierna edad, les bastaua su ignorancia, y por tanto me parecia mal, que se diese la comunion a los tales: antes que fuesse doctrinados, y enseñados en la fe: y antes que tuuiesse capacidat para creer tan alto mysterio. Todos los que se hallaron presentes a esto, lo loaron, y dixeron que el emperador se holgaria de oy llo. El lunes a diez y ocho deste mes de Aox

miembre fue yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas: y entre otras muchas fue, que quantos Prophetas prophe-  
tizaron la venida de Christo, y respondiles que aunque yo no estaua cierto dillo, que me parecia que todos: porque los vnos prophe-  
tizarian su encarnacion, y otros su vida y su passion, y otros su resurreccion. Tras esto preguntaron quantos eran todos los pro-  
phetas, y quantos libros escriuio cada vno y quantos escriuio sant Pablo, y quantos cada Euangelista: y finalmente me pidieron q dixesse el numero de los libros del nuevo y viejo testamento: a todo esto les respondí que porque havia dias que yo andaua por la mar, no me acordaua dello, pero que me parecia que cada propheta escriuio solo vn libro, salvo sant Juan que demas del Euangelio, escriuio tambien el Apocalypsi, y el numero de todos los libros (como yo oyesse dezir entre ellos que eran ochenta y vno) dixelo, y ellos me respondieron, que con todo esso tenia buena memoria, y que me acordaua bien, y assi me despidieron.

## Capítulo. lxxrij. Como fueron los Portugueses llamados a Palacio, para dar las Cartas: y del orden y aparato con que fueron, y los rescibieron, y dela magestad del Emperador en su trono: y como le vieron la cara.:



Tro día: fuimos llamados, desde que huuimos estado quasi tres horas, esperando a la puerta a grande frio y sereno, y a que era bien de noche, nos hizieron entrar con aquellas mesmas pausas que las otras vezes: y havia mucha mas gente, y mas velas encendidas, y muchos con armas. Allegados a las cortinas: mandaron entrar al Embaxador: y con el nueue Portugueses: y passadas estas primeras cortinas: estaua otras mas ricas: las quales tambien passamos: y luego vimos vnos grandes estrados muy ricos, con hermosas Alcatifas: y delante dellos havia otras preciosissimas cortinas las quales fueron luego abiertas por medio y vimos al potentissimo Emperador de Ethiopia: assentado en lo alto de vn teatro: al qual se subia por seys escalones: y todo el estaua muy ricamente adornado. Sobre su cabeza tenia vna corona alta hecha de oro y de plata: por piezas: de suerte que tras

de vna pieza de Oro: estuuiesse vna de Plata, y en la mano tenia vna Cruz de plata, y delante del rostro le trayan vn tafetan azul que le cubria hasta la nariz, y derato en rato lo abaxauan, para que se le viesse todala cara. A su mano derecha havia vn pase cõ otra Cruz llana en las manos de plata, y en ella estauan muy bien labradas: muchas figuras de buril. Los vestidos que tenia: eran vna grande ropa de brocado, con canifas de seda, y de anchas mangas, y las rodillas abaxo le cubrian con vn palio. A sus lados estauan otros dos pases con espadas desnudas en las manos. En la edad: color y estatura, nos parecio mancebo, y assi nos dixerõ que tenia veynte y quatro años. El color era entre castaño y algo pardo, era gentil hombre: mediano de cuerpo, la cara redonda: de grandes osos: y de nariz alta en el medio, y a le començaua a crecer la barua. En fin el en todo bien parecia ser poderoso príncipe. A nosotros nos hizieron que dar apartados del quanto dos lanças: y en los lados de aquel teatro: estauan otros ocho pases, quatro a cada lado, con sendas velas encendidas en las manos. A cabadas algunas preguntas q se hizieron: entrego el embaxador al cabeata las cartas que traya del Souernador, trasladadas en la lengua dellos, y el las dio al emperador: el qual las leyó luego: y como viesse que en las cartas se havia mención del rey de Portugal: preguntõ la causa dello, y le fue respondido: que no se podia hazer menos: pues el Souernador era criado del me mo Rey. Despues dixõ que demas dlas muchas gracias que daua a nuestro Señor, por ver en sus dias: lo que sus antecssores no vieron, ni el esperaba ver: que descaua mucho que el Rey de Portugal, hiziesse algunas fortalezas en Ethiopia, en çuaquen, porque se recelaua q los Rumes o Amelucos: no se hiziesen fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas necessarias que fuesen menester. Luego torno a dezir: que toda via seria mejor que se cõquistasse Zeylan, porque era muy bastescida, y de ella se llenauan todos los mantenimientos a Aden, Juda y, Beca, y por toda Arabia, hasta Toro, y el Cayro. Respondiose que no havia necesidad desto: porq donde quiera que llegaua el poder del rey de Portugal: todo se despoblaua: y nadie osaua parar, y tambien porque Zaylá esta fuera del estrecho de Ethiopia y çuaquen dentro, y assi si buuiessse fortalezas en estos, se podria mas



facilmente cōquistar Iuda, y Egipto, y Egipto, y q̄ con esto se de fenderia la nauegacion de los mameucos y mahometas, q̄ estan en Zebida. Parecio bien esto al emperador: y dixo q̄ el daria to do el mantenimiento, y lo demas que fuesse menester para el armada, y a esto le suplico el embaxador, q̄ su alteza nōbrasse por quē se daria esto: y respondio que el lo nombra ría, luego que la fortaleza fuesse hecha. Y cō esto nos despidierō, quedādo nosotros muy alegres de su vista.

### Capítulo. lxxxiii. De las preguntas que me hizo de santos el pre ste, y de otras cosas.



**D** fue llamado otro día, y en tre muchas preguntas que me hizieron, fue que les dixesse quales personas ha uian sido san Hieronymo: y san Domingo, y san Fran cisco, y esto porque el gouernador escriuia en la carta como el rey de Portugal hauiā mandado hazer muchas casas y monaste rios de estos santos: en las tierras que hauiā conquistado, assi como en Egipto, y en la India. Respondi breuemente, que san Hieronymo fuera natural de Egipto: y santo Domingo de España, y san Fran cisco de Italia. Y desde que vuestro alguna cosa de la vida dellos: les conte quan gran des monasterios hay por toda Europa, de las ordenes dellos, y como han florecido muchos santos en ellos. Embiaron me a pe dir las vidas dellos escritas: y tornaron a preguntar, que porque siendo todos christia nos, hauiā differēcia entre la yglesia de Gre cia, y la de Antiochia, con la de Roma, y to rne a respondelles como la otra vez, y en esto bueluen a preguntar, si guardauamos todo lo que el Papa mandaua, y lo les res pondi que si, y ellos dixeron, que si el Papa les mandasse algo, que no se colligesse de los escritos de los apostoles: que lo romperia y que si su Abba, o Patriarca les mandasse lo mesmo, que hecharian el mandato en el fuego. Y esto les dixi que el Papa por eso era llamado padre santo, porque no po dia mandar sino cosas santas, que no cōtra dixessen a la sagrada escriptura, mas que an tes fuesen sacadas della, porque lo mesmo hizieron los apostoles. Y que tambien to do quanto mandaua, lo bazia por consejo de

Doctores, Cardenales, Arçobispos, y Obispos: los quales siempre quāto a esto, son alumbrados del Espiritu Santo. Dixeles mas que de semejantes personas doctas, hauiā muy gran falta en toda Ethiopia: y que si a caso era que se hallauā algunos, que estos eran doctos para si: y no para el pro uecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escriptas en la sagrada escriptura: segū que san Juan dixo a los reyes y en capitulo, de su sagrado Euan gelio, que muchas otras señales, hizo Je su, que no estauan escriptas en aquel libro. Tornaron toda ría a porfiar: diziendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mandaua: porque aquel hauiā sido Apostolico, y boluiles a respon der, que no sabia mas de aquel Concilio: de lo dicho, y de que nuestra señora se llamasse madre de Dios, y que por los apostoles so mos obligados a tener, y creer todas las cosas de la yglesia Romana: segun otra vez lo hauiā disputado. Despues me preguntaro que qual era la causa, porque no hauiā en Ethiopia tantos santos, como en Europa, y lo les respondi, que como vuestro hauido en Europa muchos emperadores gentiles, y muy crueles: que estos viendo la costancia de los christianos en la fe de nuestro señor Jesu Christo, procurauan martyrizallos, pues no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Confesores, y Virgines. Dixerō que assi era la verdad, y que les dixesse que desde quādo creyamos nosotros que Ethiopia hauiā re cebido la fe de Jesu Christo: y les respondi que no hauiā cosa cierta: pero que sospecha uamos, que desde que el Eunuco de la reyna Candacia fuera baptizado, y informado en la fe por san Phelipe: y que tambien sabiamos que san Matheo hauiā predicado en estas tierras, pero que nunca mas supimos: si tornaron a ser despues Gentiles, o Mahometas. Respondieron que el Eunuco so lamente hauiā conuertido a la fe de Jesu Christo el reyno de Tigray, (que es en la mesma Ethiopia), y que todo lo demas ha uiā sido conquistado a fuerza de armas, y as si se hauiā estendido la fe. Dixerō mas, que la reyna Candacia fuera conuertida a la fe: a los diez años despues de la muerte de Chri sto, y que desde entonces aca: siempre hauiā sido Ethiopia regida por christianos: y que esta era la causa porque no hauiā entre ellos martyres, ni hauiā sido necessarios, pero q̄ muchos hombres, y aui muges hauiā hauido



que despues de hauer viuido santissimamente, se yuan a morir a Jerusalem.

**Capitulo. lxxxiii. De como mando trasladar las vidas de los santos en Ethiopia: y lo que se holgo de oyr nuestra missa, y nos mando dar de vestir, y licencia a los Europeos.**



**E**n Juenes siguiente, me embiaron a pedir mi *Flor* *sanzorum*, y que embiasse en el señaladas las vidas de aquellos santos atras nombrados, y desque lo rue embiando, me lo tornaron, y con el vinieron dos frayles para que en la figura de cada vno se escriuiesse en su lengua dellos el nombre del santo, y de que tierra era, y la vida que hiziera, y donde padesciera martyrio. Tambien pidieron que se hiziera lo mesmo en los passos dela passion de Christo: que allí hauia señalados. Hecho esto, tornaron los frayles otro dia: para que el todo se trasladassen en su lengua las vidas de aquellos santos: en lo qual gastamos algunos dias, y demas desto, cotejamos las vidas de algunos santos que ellos tenian, con las del *Flor* *sanzorum*: las quales eran de san Sebastian, san Anton, san Baralan, y deste ultimo no hallauan el dia, y preguntaron me por el, y yo lo vine a hallar en vn reportorio, y ellos luego lo escriuieron. El domingo siguiente que era dia de santa Cathalina, embio el emperador algunos canonicos, y otros clerigos de los mas principales de su casa, para que estuuesen a nuestra missa, la qual deziamos cantada, en los sabados, domingos, y fiestas, y siempre se hallaua a ella vn Veneciano que se dezia Nicolas Brancalon: el qual aunque pñor, era allí muy gran señor: y hauia quarenta años que estaua en la tierra, y sabia muy bien la lengua dellos, y el era el interprete, declarando a los que venian a oyr la missa, todo lo que en ella deziamos. Desque se fueron los canonicos, yuan diciendo por toda la corte, y por el real: que nuestra missa mas era de angeles que de hombres, y que en nada hallauan falta: sino en que vno solo la dixesse. Este dia embio el emperador vn buen cavallo al embaador para el: de lo qual peso a algunos, y desque fue noche nos llamaron, y luego que allegamos a las primeras cortinas: nos dieron a todos muy ricamente de vestir aca fuera, sino fue al embaador:

que lo metieron dentro para vestillo. Despues de vestidos entramos hasta donde estaua el emperador como la otra vez, y entre otras cosas que allí passaron, se dio licencia a los Europeos que en la corte hauia para que se fuesen cada y quando que quisiessen, y tambien se dio la mesma licencia al embaador y a su cõpañia, y que quedasse vn Europeo de los que hauia de primero que se dezia Nicolas *Albuca*: para que por el respondiesse a las cartas que le hauiamos dado: y que queria escriuir con letras de oro, por lo qual no podia escreuir tan presto que se fuesse el embaador su poco a poco, y que el Europeo le lleuaria las cartas. Respondio el embaador, que el no se yria sin respuesta, porque no daria buena cuenta de si, mas que el esperaria quanto su alteza mandasse, pero que el suplicaua que fuesse despachado, a tiempo que pudiesse hallar el armada del gouernador en *Alacua*. Respondio el Emperador por su propia palabra que era contento, y preguntó al embaador si banta el quedar en *Alacua* por capitan, y el respondio que sus deseos eran y a ver al rey de Portugal su señor, empero que en esto haria lo que su alteza le mandasse: porque aquello ternia el rey, y el gouernador por su seruicio, y cõ esto nos despídieron.

**Capitulo. lxxxv. Manda se el emperador a otra parte, y manda dar prouision a los portugueses, y de ciertas rriñas entre portugueses.**



**E**ntiose el emperador el lunes siguiente, para otra parte muy mañana, y al yr passo por delante de nuestra tienda, galopeando vn cavallo: y con el dos pajes. Luego vno gran priessa por todo el real: diciendo todos como El cegue (que quiere dezir emperador) era partido, y assi se dauan priessa a seguillo. Antes de su yda, nos mando dar cinquenta mulas para nuestro seruicio, y tambien nos dio algunos esclauos. El cargo de nosotros se dio a *Alvaz* *Raphael*, y a otro capitan principal, y les era mandado, que nos diessen dos vacas cada dia. Por otros partimos otro dia, y allegamos el miercoles a la corte, en la qual fuimos aposentados en vn llano, cerca de vna ríbera, bié media legua de las tiendas del emperador. Vino allí a nosotros el Hebrete del monasterio de *Alcaxumo* (el qual tenia cargo de los

q̄ escriuían los libros de las yglesias del emperador: y pregunto al embaixador d̄ su parte, que como nos hauiá ydo, y si se nos hauiá proueydo todo lo necesario. El respondió, que besaua las manos de su alteza, por la visita, y que no nos hauiá faltado nada. George de Abreu dixo que no nos hauián dado suficientes mulas, y que las q̄ dieran, o erā ciegas, o tuertas, y que los esclauos eran viejos, y que el embaixador se lo hauiá tomado todo, sin dar parte a los demas. El embaixador torno a dezir que todo era muy bueno, y que no hauiá mas que pedir. Replicole el Abreu diziendo, que esso que hauiá bueno, el selo hauiá tomado, y que assi hazia de todo quanto se daua, lo qual de ay adelante passaria de otra manera. Todo esto passo delante del Hebrete, y desque fue ydo, rogo el embaixador al Abreu que no dicesen pena, pues hauiá hartas mulas, y que toda via se darián mas. En fin de tal suerte se trauaron de palabra, que rñeron a las armas, y quedo herido solo el Abreu, el qual se fue fuera de la tienda con Lope de Gama.

## Capitu. lxxxvj. De como

mañdo el emperador que fuesen amigos dos portugueses, y de lo q̄ mas paso, y de vn niño que baptize, y de cierta lucha.



Como el Hebrete rñesse enredido las porrias, dixo lo al emperador, y el mañdo luego que todas las mulas, y esclauos fuesen entregados a vn Ezmate: que este tenia cuenta con todo aquello que se hauiá de llevar, porque el sabia q̄ nosotros no eramos mercaderes, que rñessemos de tener cuenta con ello. Desque esto fue hecho, embiaaron a llamar al embaixador: y le preguntaaron la causa dela rñia: y le fue rogado que el hiziesse las amistades. El respondió que ya otras vezes el George de Abreu, y el Lope de Gama le hauián sido contrarios, no mirando al seruicio de su rey, por lo qual dixo que no queria su compañía, y suplico los apartassen d̄ la suya. Boluieron a dezille que fuesen amigos, y el no quiso: rehusando siempre su compañía. En esto mandarō nos esperar assentados en vn verde d̄ mucha yerua que allí hauiá, y serian las diez del día, hañiendo gran calor, y nos detuñeron hasta la noche, que nos leuantamos bien fríos. Entre tanto fueron llamados los otros dos, y al cabo de muchas preguntas que a los vnos

y a los otros se hizieron, suplico el embaixador que le dicesen licencia, porque era ya noche: y que no era justo que nos detuñessen allí el día y la noche sin comer. Dieronos la licencia: y assi nos venimos a nuestra tienda, y los otros dos se fueron a casa del gran Betudete, por mandado del Emperador. Luego nos rñeron a dezir que no tuñessemos a mal la tardança que se hauiá becho, porque era razon que se oyesen las parres: y que la voluntad del emperador nunca fue de enofarnos, sino de que nos alegrassemos, y preguntaron si hauiá entre nosotros algunos luchadores: a lo qual dio algunas escusas el embaixador: porque ya era tarde. Despues desto nos traxeron grandes presentes d̄ pan, y rño, y carne, diziendo toda via que no rñessemos mas enoio. El domingo siguiente, estando Lazaro de Andrada junto a las tiendas del emperador, lo desafio a luchar vn paje del mesmo emperador: que se dezia Sabmarian (que significa sieruo de Maria) el qual antes fuera Mahometta, y era hombre rezto, y espaldudo, y muy fortal d̄ manos en labrar cosas de seda, y oro. El Andrada luchó con el, y luego al principio dela lucha le quebró el otro vna pierna, por lo q̄l el emperador luego que lo supo, mando dar al Lazaro Andrada, vn rico vestido de brocado, y assi fue traydo ala tienda en brazos. Luego embio el emperador a dezir al embaixador que embiasse algunos buenos luchadores, y el embio a Estenian Ballarte, crñado supo, y a vn otro que se dezia Ayres, y rñia con el escriuano dela embaixada: el qual fue el primero a luchar, y saltó con vn brazo quebrado: y el otro rñiendo esto, no quiso luchar. En este día le vino nueua al emperador, como el otro Betudete que andaua en la guerra hauiá hauido vna gran victoria de los enenigos, y en señal dello, embiaua de alla mucho oro, esclauos, y las cabeças de algunos principales que hauiá muerto. Mientras que estuñimos aquí, pario la muger de vn Genoues que aca andaua, el qual se dezia Pedro Cordonero, y cumplidos ocho días me rogo, que le baptizasse su criatura, porque alla no suelē dar el baptismo a los niños, sino despues de quarenta días que nascierō. Yo me holgue dello, y hize lo saber al emperador: para que me dicesse licencia de baptizallo al río dela yglesia Romana, y el me la concedio, y dixo que dexasse estar presentes a todos los que quisiessen. Dieron me oleo santo para ello: y assi yo baptize el niño: teniendolo el siempre vna cruz leuanta:

da al uso dellos, y todos los que allí se hallaron quedarō muy maravillados, diziendo q̄ semejante officio era por dios ordenado, pues con tanto sosiego y deuocion se dezia.

## Capit. lxxxvij. Dela parti da del preste: y dela corte que lleva, y numero de gente, y manera de caminar.



Artose la corte deste lugar y fue por el camino que nos sotros hauíamos venido. La gente q̄ la seguia era tanta, q̄ no se puede creer: por que de donde quiera q̄ parata por tres, o quatro leguas es tanta, y tan junta: que parece procession de corpus. Ebristi en alguna grā ciudad. La decima parte desta gente, sera de personas bonradas, y principales, y los demias comūmente son de poca calidad, y van vestidos d̄ ruyñ paño, o con pellejos, y siempre lleuā cōfigo su hazienda tal qual es. Quando la corte se muda cerca, acōtesce que esta gente comūn lleva consigo sus pobres casas, que son como choças. Los que son ricos traen muy buenas tiendas: y los que son principales, o señores, traen tantas y tan grandes tiendas y tantas cargas, con infinita gente de apie y de a mula, que no parece sino que cada vno lleva vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto algunas vezes mirauamos en los de a mula y viamos que enel invierno quando la corte anda casi sola (porque muchos señores se vā a inuernar a sus tierras) hauia mas de cinquenta mil de a mula, y aun allegauan a cien mil. Pues las mulas que se llevan d̄ diestro sin duda que son dos, o tres tanto mas. Bēte de cauallo va poca, aunque es verdad que ellos tienen muchos, y buenos cauалlos: pero despeanse luego por falta de herraduras y assi caminan pocos en ellos. Quando la corte camina lexos, acōtesce que quedan las aldeas llenas destos cauалlos despeados, los quales despues se llevan poco a poco. Las mulas que van cargadas son infinitas, y tãbien los muleros, y algunos bay destos que sirven bien de silla. Tambiē hay en esta tierra vnos rocines como los d̄ Balizia, que sirven de carga, pero despeanse como los cauалlos. Tambien se sirven de asnos, y bueyes, y en algunas partes de camellos.

## Capit. lxxxviii. Dela manera como se llevan las yglesias dela cor

te, y las aras. Y las vezes que se muestra al pueblo el preste Juan, y porque.



Ocas vezes camina el emperador, de fuerte que se sepa a donde va, y assi la gente siempre camina hasta que encuentran con ynas tiendas blancas armadas, y allí cada vno se allega a tomar el lugar que le cōfene. El emperador no siempre se va a aquellas tiendas blancas, porque algunas vezes se suele quedar en monasterios, o en yglesias grandes. Empero en aquellas tiendas, siempre se hazen alegrías, tañendo, y cantando, aunq̄ no tãbien como quando la persona del emperador esta dentro. Cada vez que la corte camina, van juntamente con ella treze yglesias, cuyas aras son muy reuerenciadas, tãto que a cada vna se visten ocho sacerdotes: y los quatro dellos la lleuā vn poco, y los otros quatro otro poco: y assi se van mudando. Llevan las sobre los hombros, y van cubiertas con ricos paños de brocado y seda. Delante d̄ cada vna van dos acólitos, el vno con cruz y encensario en las manos, y el otro va tañendo vna cāpanilla. Todos quantos pasan por el camino se apartā, y si son d̄ mu la se apean, hasta q̄ la yglesia aya pasado. Tambien quando el emperador camina: llevan delante del quatro leones, atados cada vno con dos fuertes cadenas, la vna adelante, y la otra atras, y con mucha gente q̄ los guarda. Desta vez q̄ la corte partió, fue caminando hasta veynte dias de Diciembre, que allegamos a las sierras asperas de aq̄l mal passo, donde estauan las puertas q̄ pasamos. Luego que allí llegamos se aposento la corte en vn gran llano, y se comēço a hazer vn gran teatro dentro de vna tienda del Emperador, sobre el qual se hauia el demostrador al pueblo enel día de Nauidad de christo, porque se tiene de costumbre que se muestre tres vezes al año. La vna entonces: la otra por Pascua de flores, y la tercera por santa Cruz de Setiembre. La causa desto es, porque los que mas priuauan con su abuelo el emperador Alexandre, despues que el murio, lo tuvieron tres años escondido: y ellos se gouernauan los reynos. Por esto el pueblo suplico al emperador Nabun, padre deste Dauid, que se quisiere mostrar en los tres días que he dicho, y assi lo cumplio el, y lo mesmo haze agora su hijo. Tambien quando va ala guerra, va a vista d̄ todos, como despues dire.

# Capitulo. lxxxix. De como el Emperador oye el officio de Hauidad segun el rso Latino.



Andome preguntar la vispera de Hauidad el Emperador: que solenidad o fiesta solíamos hazer en semejante tiēpo. y desque le huue respondido. me embió a dīr que lo mesmo hazīa ellos, saluo que no aco-

stumbrauan dezir las tres misas, sino vna: pero que yo dixesse por la mañana la tercera con todo el officio: a nuestra costumbre: porque el la quería oyr. Hizō luego traer la tienda d̄ nuestra yglesia junto a la suya. quitando primero otras dos de delante, para que quedasse cerca dela puerta principal, y así se puso, de suerte que no hauiā de la vna ala otra, sino dos braças. Desque esto fue hecho cantamos visperas, y completas, estando el Emperador siempre oyēdo las. d̄ de su tienda, y desque huuimos dormido la noche, nos embió a llamar al cāto del gallo y fuimos los que sabíamos cantar por punto, que eramos seys. B̄nuel de B̄ares: organista criado del B̄arques de Uilla real. Lazaro de Andrada pintor. Juan Escobar. Maestre Juan Nicolas Catalā. Maestre Pedro Binones. Lleue conmigo todos quantos libros tenía. aūque no fuesen menester, solamente porque ellos son grandes preguntadores, y tūniessen de que preguntar. Desque los huuimos abierto en el altar, començamos nuestros martines con mucha solenidad, y cierto parecīa q̄ Dios nos ayudaua. Luego nos traxeron rep̄te candelas de cera, por mandado del Emperador: porq̄ no teníamos sin o quatro. B̄sē tras se cantauan los martines, con muchos hymnos, profas, y cantares que mezcлаuamos (porque ninguna cosa teníamos puntada d̄l officio) yo entre t̄to proseguīa los mesmos martines por orden. El Emperador siempre estuuo a la puerta de su tienda: y no hazia sino embiarnos dos pages cada vez que sentia que se mudaua el canto, a preguntar que que era lo que se cantaua: y yo siempre fingia algo, diciendo que eran, o profecias de Jeremias, o de otros profetas, o Psalmos de David, que tratauan dela venida d̄ Jesu Christo: y el alabaua los libros. Desque los martines fueron acabados, vi ho a un r̄n padre muy viejo, que hauiā sido

maestro del Emperador, y preguntō que por que callauamos, y como supo q̄ porque hauiamos acabado: dīxo que holgara que nos detūuieramos hasta la mañana, porq̄ le parecīa que estaua en el parayso entre Angeles. Boluile a dezir, q̄ ya no hauiā mas officio hasta la misa, y que entre tanto hauiā d̄ oyr algunos de confesion, porque hauiā d̄ conuulgar. Torno a preguntar donde hauiā de oyr los, y entonces ya yo me hauiā assentado a confessar a vno: sobre vn atabal, que nos dieran para tañer a los martines: y como me vido encendio luego vna hacha, y puso la cerca de mí para que desde la tienda d̄l Emperador me viesse, y el sentose en el suelo con el codo sobre mis rodillas: de la otra parte de donde estaua el penitente: y allí se estuuo hasta que huue confesado dos, y como ya fuesse de día, dīxo pluguiesse a dios q̄ el Emperador me diessē licencia para yme a estar toda mi vida con vosotros, pues que hazeys todas las cosas con tanta perfección. Desque se huuo ydo boluī a dezirme q̄ cōfessasse toda vīa alguno, porque el Emperador quería ver la suerte de confessar, respondi que sería tarde para dezir la misa a la hora que su Alteza mandaua. Boluī a dezirme que confessasse, y que yo diria despues la misa quando me pareciesse, que el esperaría, pues no hauiā de oyr este día otra sinola nuestra. Torneme a confessar, estando con mí sobrepelliz vestida, y el penitente hincadas ambas rodillas en tierra: con toda honestidad. Despues que huue acabado, nos adereçamos luego para la procession, en la qual lleuamos vna cruz alta d̄l āte: y de tras trayamos vna ymagen de nuestra Señora y todos con candelas encendidas en las manos: y dos hachas de cera a los lados de la cruz. Començamos nuestra procession dentro dela yglesia, y luego salimos fuera, y anduimos a la redonda de las cortinas delas tiendas d̄l Emperador para que el pueblo la viesse. Embió nos quatrocientas candelas de cera blanca, para que los demas las lleuassen por orden encendidas: en sus manos. Desque la procession fue acabada, que ya era tarde, començamos el Asperges, y heche luego el agua bendita: començando por el Emperador: y las Reynas, y luego al ca: beata: y así a los demas grandes que por allí estauan. Tras desto se dīxo la misa con mucha deuocion: y se dió el santo Sacramento a los q̄ hauiā de conuulgar: y acabamos con la cruz leuantada: hechando agua bendita a la costumbre dellos. La qual es que

acabada la missa en las yglesias mas cercanas a las tiédas del emperador, (que son la de nuestra señora, y la de santa Cruz) tomia el diacono el acetre en la mano, y con el hecha vna poca de agua en la palma dela mano del sacerdote, y este allegándose a la tienda, la hecha por encima. Nosotros emperador el mesmo y fopo la hechamos en su rostro y assitodos quedaron alabando nuestras ceremonias, diziendo que las haziamos con mucha deuocion.

**Capitulo. xc. Como acabada la missa nos hizo muchas preguntas el emperador, y se partio aquella noche.**



Esque fue acabado todo el officio diuino, me mandaron quedar solo con el interprete, yendose los demas a comer. Estando allí vino aquel padre viejo que oyo las confesiones, y preguntome de parte del emperador, que que razon teniamos para dexar entrar los seglares dentro dela yglesia. Respondile: q la yglesia no era defendida a ningún christiano, porque siempre nuestro señor esta con los brazos abiertos para quantos a el vinieren, y que pues el los recibe en el parayso: que justo es que nosotros no los hechemos de las yglesias, que son el camino para el parayso. Y q dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan in Sancta Sanctorum, que agora por los meritos de nuestra señora que fueron grandes: son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministrar al altar no se permitia sino solo a los q eran ordenados, a esto me dixó, q como siendo yo solo el ordenado: lleuaua el incensario o: r: q no lo era. Res: o tle q aquel q lo lleuara era de euangelio, assi como los q ellos llama Zagonas, y que esto le bastaua. Preguntome si teniamos aquesto escripto en libros, y q seria mejores que los suyos. Desque le fue dicho q nuestros libros eran muy perfectos, a causa de los muchos doctores q siempre han tenido cuydado en mirar lo q conuene a la declaracion dela sagrada escriptura. Boliuome a me preguntar si teniamos mas de ochenta y vn libros en la dicha escriptura, y dixele que aquellos teniamos, pero con muchas glosas: y exposiciones. Con estas y otras preguntas semejantes me detuuiéron hasta horas de visperas, que en lugar de vna respuesta embie a decir, que su alteza tuuiesse compassion de vn viejo, que desde el dia antes a comer, no hauia

comido, ni beuido, ni dormido, y que ya no me podia tener de flaqueza. Tornan a preguntarme que pues el holgaua dlo, que por que yo recebia pena, y respondile que porq la hambre no me daua lugar. En fin dan me licencia, o para quedarme allí a comer, o para yme a mi compania: que allí hauan llevado mucha vianda, y enel camino ya que me yua: me embtaron a pedir el sombrero, para vello, que luego me lo tornarian, y me dixerón que boluiesse ala tarde. A penas hania allegado ala tienda quando me dio vn desmayo, que me quito la vista: y luego de ay a hora y media me tornaron a llamar, y bolui lleuando los que sabian cantar: y como fuesse muy tarde, no cantamos mas que completas, y luego mandaron desarmar la yglesia, porque el emperador se partia aquella noche, para passar los malos passos. Estando nosotros durmiendo, a media noche sentiamos passar muchas mulas y gente, q dezia como Aegue, o Peguz (q quiere decir rep) era partido. Nosotros nos aparejamos luego, y en allegando al primer passo, fue menester bazer camino con las lanças, y assi anduimos todo aquel dia abriendo el camino con las lanças hazia adelante, y baziendo a tras: no permitiéndole que alguién se mettiesen en medio. Venimos a hallar la tienda del emperador armada en medio de aquellas fosas, y barrancas, donde dixé atras q Zagazabo mādara arracar y destruyr vnos hauales. Venida la media noche: tornamos a sentir quel emperador se partia, y seguimos le, de suerte que antes dela mañana estauamos fuera de los malos passos. Despues supimos que aquesta noche se desfriscaron allí hōbres y mugeres, y muchas mulas, asnos, bueyes. Tambien se desfrisco vna gran señora con vn hombre q le lleuaua el cabestro de la mula, y otros dos que yuan a los lados de ella, los quales antes q al suelo llegassen, se hicieron pedaços, porq es tan fragosa aquella cayda, que cierto parece el infierno. De aqui caminamos siempre adelante sin guardar las octauas de Nauidad, y si en otras partes eran menester cinco dias para que la corte acabasse de passar, aqui en estos passos fueron menester tres semanas, y aun solas las ropas y cosas del emperador, tardo en passar vn mes, con passar cada dia dello.

**Capitulo. xcj. De como el preste se aposento en la yglesia de san george, y nos la hizo mostrar, y a mi me preguntó algunas cosas, y de ciertos sombreros.**



Veinte y ocho de *Dez*iem  
bre: venimos a parar cerca  
dela yglesia de san *George*  
la qual luego al otro día de  
mañana nos fue mostrada  
por mandado del empera-  
dor. Es yglesia muy gran-  
de, y por todas partes esta pintada de mu-  
chas historias, y el pintor della fue el *Vene-*  
ciano *Nicolas Biancaleon*, y su noble esta-  
ua por entre las pinturas. La parte desta y-  
glesia que cae al claustro cubierto, estaua to-  
da colgada de brocados, brocadillos, y de ter-  
ciopelos, y otros ricos paños. Allegados  
que fuemos al dicho claustro, apartarō las  
cortinas dela puerta principal, y vimos que  
las mesmas puertas estauan chapadas con  
vnas hojas doradas, y plateadas, que no pa-  
reçian fino de oro puro. El *Cabeata* nos an-  
daua mostrando esto, y el emperador se esta-  
ua allí dentro en sus cortinas: y passando no-  
sotros por delante dellas, lo vimos: y nos  
embio a preguntar si nuestras yglesias eran  
cubiertas de madera como aquella, y q̃ nos  
pareçia della. Respondimos le que bien pa-  
reçia obra de gran señor aquella, y que en nu-  
estras partes algunas yglesias eran de bo-  
ueda de cantería, y otras de madera, y que  
algunas dellas haia que estauan pintadas  
de oro, y azul, y que sus pilares eran de gran-  
des marmoles, o de otras buenas piedras.  
Dixonos que bien lo creya, porque tenia-  
mos meiores maestros, y que aquella ygle-  
sia haia mandado hazer su abuelo: el qual  
estaua en ella enterrado. El claustro cubier-  
to estaua armado sobre treynta y seys pila-  
res muy altos de madera, semejantes a ma-  
steles de galeras, y aforrados cō tablas pin-  
tadas como las paredes. Este día a la tarde  
fue yo llamado: y desque me vifieron pregun-  
tado algunas cosas dila yglesia, y de vidas de  
santos, y de certimonias de nuestra tierra: al  
tiempo q̃ me fue, vi lleuar quatro sombreros  
muy grandes y ricos, los meiores que yo ha-  
uia visto, aunq̃ haia visto muchos en la *India*.  
Como el emperador supo que yo los ha-  
uia estrañado, me mandō toñar, y me los em-  
bio para que los viesse bien, y dixesse lo que  
me pareçia dellos. Despues que los vüe  
mucho alabado, me embio a dezir, que quan-  
do el y su muger yendo camino querian repo-  
sar: que se ponian a la sombra de vno de aq̃-  
llos. Pregunto si el rey de *Portugal* tenia  
otros semejantes, y le respondí que no los  
vsaua, fino de vnos pequeños guarnecidos  
de oro, o de lo que queria. Pero que para

quando vuisse de reposar: tenia grandes ca-  
sas, y muchas con sus palacios: y otras mil  
partes sombrías con sus sardines, que escu-  
sauan los sombreros. Dixerō me luego, que  
aquellos sombreros fueran de su abuelo, y q̃  
los dexara a aquella yglesia, pero que el los  
llenaua a otra yglesia (ala qual haia de yr:)  
emprestados por cierto tiempo. Cada vno  
dellos era tan grande: que a la sombra dī po-  
drían estar diez hombres. Al fin de todo esto  
me combidaron a beuer con lo que yo quisi-  
esse, o con vino de vnas, o de miel, o con cer-  
ueza que ellos llamā çauna. Yo les dixi, que  
con vino de vnas me haian a mí criado, que  
me diessen del, porque el de miel era muy ca-  
liente, y la cerueza fría para viejos. Embia-  
ron me luego quatro farras de vino de miel  
diziendo: que combidasse a los *Europeos*  
que allí cerca estauan, y assi beuimos cada  
sendas vezes, y lo demas se lleuo a nuestra  
tienda.

### Capit. xcij. Dela manera y magestad con q̃ camina el emperador.



Tro día nos fue mandado  
que caminassemos: segun el  
orden se nos diesse, y la causa  
fue: porque ya el emperador  
no queria caminar secreta-  
mente como los días passa-  
dos (que se quedaua atras, o passaua ade-  
lante, de donde se assentauan sus tiendas  
blancas,) pero agora començo a caminar a  
vista de todos, como dire. El yua sobre vna  
mula, con su corona en la cabeça, y dentro de  
vnas ricas cortinas coloradas: y cubiertas  
con vn cielo de lo mesmo. De suerte que es-  
tas cortinas le cubriesen los lados, y las es-  
paldas. Eran muy altas y cumplidas, y loq̃  
que las llenauan, yuan dela parte de fuera,  
tenendolas con luengas varas en las ma-  
nos. La mula lleuaua vnas muy ricas ca-  
becadas sobre el freno: con sus chapas, o pū-  
tas, y a los lados dellas yuan dos pajes, q̃  
pareçian guiar la mula por el freno, luego  
se seguirían otros dos, cada vno tambien  
de su lado: con vna mano sobre el pescueço  
dela mesma mula, y de tras destos venían o-  
tros dos: con las manos en las ancas della,  
cerca del arzon trafero. Estos pajes, llaman  
ellos en su lengua, legamoueos, que quiere  
dezir, pajes de diestro. Y adelante destos y-  
uan otros veynte pajes a pie: y mas adelan-  
te dellos, se lleuauan seys cauallos muy po-  
derosos, y muy ricamente enjaezados, y cō



cada vno dellos yuan quatro personas principales, los dos a los lados del freno, (como los otros del emperador,) y los otros dos van a los lados dela silla, con las manos encima della. Al delante destos caualllos, se lleuauan otras quatro mulas, y tambien con quatro hombres, con cada vna dellas: y ni mas ni menos a los lados, como de los otros. Y mas adelante aun dellas, yuan tambien veynte señores de los principales a mula, con sus albornozes vestidos. Y luego mas adelante destos yuamos nosotros: porque allí nos señalaron lugar: y a ninguna otra persona se permitia que fuesse, ni adelante, ni a los lados de nosotros, sino erã algunos de acauallo, que andauan galopeando, por: que la demas gente anduiesse apartada. Los Beruderes lleuauan la guardia dela persona del emperador: y yua cada vno de su lado con mas de seys mil hōbres de guardia. Yrian apartados de los lados del emperador comunmente tanto quanto vn tiro de arcabuz, y a las vezes algo mas, o menos: segun que el camino se offrescia. Si acontecia que no hauia mas que vn passo en alguna parte por donde todos hauian de pasar: entonces se adelantaua el Berudete de la mano derecha cō sus soldados, y despues passaua el otro como en retaguardia: yendo los vnos de los otros apartados quãto media legua. Y demas desto se lleuan tambien siempre (como ya tengo dicho) los quatro leones con sus fuertes cadenas, y las yglesias con toda reuerencia. Detras del emperador se le lleuauan siempre cien farras de vino, de mas de a seys açumbres por farras, y ellas son hechas de vna madera negra como azauache: y van muy cerradas con barro, y selladas. Ninguno por muy gran señor que sea, puede allegar a tomar algo dellas: sino tiene licencia del mesmo emperador. Tambien le lleuan otros cien canastos de pan y lleuan los por su orden con el vino: de tal manera, que siempre vn canasto vaya tras de vna farras del vino, y con ellos seys hombres de guarda. Destos conastos y farras suele el emperador hazer merced a los que le paresce, y por esso en parando en alguna parte, luego los meten dentro de las tiendas del.

**Capitulo. xciiij. De como**  
el emperador lleuó ala yglesia dela Trinidad, y dela procesion y recibimiento q̃ le hicieron.



**A**labo de tres dias que caminamos, segun he dicho, a: llegamos el dia de año nuevo d mil y quinientos y veynte y vno, a la yglesia dila Trinidad, que ellos llama Eddachan el elacen, en la qual quando veniamos la otra vez por aquí, no nos hauian dexado entrar. Y vna legua antes que llegassemos, nos mãdo dar el emperador ocho caualllos muy hermosos, holgadoz, y enñillados: para q̃ fuessemos escaramuçado delante del enellos. Ya q̃ estauamos a vn quarto de legua dila yglesia, començo a venir la gente q̃ lo venia a recebir, la qual cierto era infinita, por: q̃ sola la clerezia con los frayles que hauia de monasterios, passauan de veynte mil, y todos venian con sus cruces. Estos frayles duiian ser de lexas tierras de allí: porque en todo este reyno de Amaran (como ya tengo dicho) todas son yglesias, y no hay monasterios. Venian todos ellos diuididos en muchas partes, siguiendo cada vno su cruz, y entre ellos podria hauer hasta cien personas principales con mitras en la cabeça: como obispos, y hasta otros sesenta y quatro con sombreros grãdes y ricos, pero no tanto como los dela yglesia de san George. Todos aquellos sombreros eran de yglesias, en que hauia emperadores enterrados, por: q̃ ellos siempre los sielen dexar donde se entierran. Desque viũmos entrado en la yglesia, y hecho nuestra oracion, me preguntaron, si se hazian en Portugal semejantes recebimientos, y les respondí, que aunque sin duda se hazian grãdes recibimietos a nuestro rey, empero q̃ yo no havia visto tanta gente junta, ni tantas cruces, ni mitras, y que me parecia que no se podia hazer mapor recebimientto que aquel, por lo qual creya que quien lo contasse en otras partes, no sería creydo, si no fuese por la gran fama q̃ en Europa hay de su alteza. Desque me fue despedido, nos vinieron a dezir, que aquella yglesia era nueva, y que aun no se hauia dicho missa en ella, y que era costumbre, que todos los q̃ entrauan en ella ofreciesen algo, por lo qual conuenta q̃ el embaxador ofreciesse sus armas, y yo mi capirote, y assi los demas cada vno alguna pieça. Estando ya nosotros determinados para cumplir la offerta, supimos que el emperador se burlaua, y se holgaua de ver nuestra determinacion.

**Capit. xciiij. De como es**  
hecha la yglesia dila Trinidad, y de como



el preste embió a dñr al embarador q̄ fues  
femos a ver la yglesia de su madre, y de lo  
que sucedio en ello.



Tro día estando el emperador  
dētro en la yglesia, nos embió a  
llamar para que la víssemos, la  
qual era grāde, alta, y hecha de  
cāteria blāca: y tenía pintadas  
las paredes de lazos muy vistosos. La puer  
ta principal era chapada assí como la de san  
George, y por las bofas, o chapas della esta  
uan sembradas muchas perlas falsas, muy  
biē puestas. Sobre la puerta en la pared ha  
uía dos ymāgines de nuestra señora: y dos  
angeles de pinzel harto bien pintados. La  
yglesia es de tres naues armadas sobre seys  
pilares de cantería, y el circuyto como clau  
stro, es como la mesma yglesia, y tiene ala re  
donda sesenta y vn apostoles de madera, (q̄  
eran ynos arboles muy altos como masti  
les) sobre los quales esribía el maderamiē  
to del. Al rededor dela torre estauan colga  
das diez y seys cortinas muy ricas de broca  
do, y cada vna tenía diez y seys pieças ente  
ras dello. Desque el Abcaxa nos vno mo  
strado todo esto, nos preguntaron que nos  
parecía dello, y que si el rey de Portugal  
les podría embiar plomo con que cubrir to  
da la yglesia. Respondimos ser el edificio  
muy bueno, y que (quanto al plomo) el rey  
embiaría a su alteza quāto le embiasse a pe  
dir. De aquí nos fuemos acompañando al  
Emperador hasta sus tiendas: que estauan  
algo apartadas de allí: cerca de vna otra y  
glesia dña meima hechura, salvo que era mas  
pequeña, y nos dixerō que la víssemos, por  
que era dela madre del emperador, y cierto  
que de su tamaño, no podía ser mejor. Des  
que ella supo que nos hauía agradado, que  
do muy contenta, y nos auisaron, que no le  
puíssemos falta: porque ella es tan presun  
ptuosa, que si nosotros no lo hízieramos as  
í, la tornara a mandar hazer de nuevo. A  
quí nos preguntaron: que para que vendían  
nuestros portugueses a los infieles. E habo  
meras las tapicerías ricas por oro, pues ha  
uía en Portugal tan grande cantidad de  
ello. Respondió el embarador: que los gastos  
dela guerra eran tan grandes, que necessa  
riamente conuenia, que se tratassen tambié  
mercaderías, para poderlos mejor sufrir,  
y mayormente en aquellas partes, dōde esta  
ua el socorro de Portugal tan lexos. E do  
straron nos luego dos grandes Antepuer  
tas ricas con figuras, y nos preguntaron q̄  
pues aquellos paños se hazían en Europa,

que si les traerían muchos de aquellos por  
sus dñeros, y el embarador respondió q̄ si, si  
su alteza embiasse a pedirlos al rey, q̄ sin du  
da le embiaría quātos quisiere. Las delto  
nos dixerō (como en desden) que nosotros  
no hauíamos traydo nada: siēdo costumbre  
que quantos embaradores yñen allí, traen  
grandes presentes d̄ muchas ropas. El em  
barador respondió a esto, q̄ el rey de Portu  
gal no tenía tal costumbre, ni menos sus go  
uernadores: sino era quādo por auisada que  
rían embiar algo, empero que todos los o  
tros reyes solían embiarle grādes preseas:  
por tenello por amigo. Y que assí agora lo  
quel haúa traydo, era embiado por el go  
uernador, no por vía de costūbre, sino cō des  
seo de bazelle algun seruicio. Dixo mas, que  
sin esto ya era manifestado que el mesmo rey  
de Portugal le haúa embiado con su em  
barador, que muriera en Camaran, preseas  
y dones, que valían mas d̄ cien mil ducados  
y que tampoco no lo embiāua por costum  
bre, sino como hermano: y que todo ello que  
daua en la Yndia a recaudo, segun lo podía  
ver por las cartas del gouernador, y por se  
ñal fater, y escriuano que hay estauā: los qua  
les eran obligados a tener cuenta con ellas  
y que no peniasen que esto nos haúa sido  
entregado para traello: porque no era ver  
dad, que si a caso fuera que se nos viera da  
do, que no somos los portugueses acostum  
brados a tratar falsedad, mas que en todo  
quanto se les encomienda tratan verdad, y  
que assí la tratamos nosotros, y que su  
piesse su alteza, que el venia de parte del go  
uernador por embarador, y que dela mesma  
manera que vino, pudiera yr delante de to  
dos los reyes, y emperadores, y que su alte  
za no le madasse hablar mas en esto, porque  
no se vsaua entre nosotros, mas antes que  
lo despachassen, porque se quería yr que ya  
se allegaua el tiempo. E andonos dezir q̄  
si viéramos venido en tiempo de sus ante  
cessores, que no se nos viera hecho tan buē  
tratamiento como el nos hazía, sino traxe  
ramos algun buen presente. Torno el emba  
rador a dezir, que antes en sus tierras se nos  
hauían hecho muchos agravios, robando  
nos quanto trayamos: y que sin duda sería  
mos martyres, si en ellas muriessemos, se  
gun las cosas que hauíamos passado, por  
que ya dos, o tres vezes nos hauían querido  
matar: lo qual sufrimos por dios, y por amor  
de nuestro rey, y que mayor honra se haúa  
hecho a Bathan en Portugal, que no se  
nos hazía a nosotros. Respondieron que no

recibiessemos pena, que bien sabían el buen tratamiento q se había hecho al **Matheo**: y que fuésemos a comer, que presto se nos daría el despacho.

## Capitulo. xcv. De como celebran la fiesta de los reyes, y se baptizan aquel día todos, y de vna representacion que hizieron los portugueses.



**D**omo ya se allegasse el día de los reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo d **Je su Christo**) nos mandaron mudar nuestra tienda junto a vn gran estanque de agua, y nos preguntaron luego en la vispera de los reyes: si nos bautamos nosotros tambien de baptizar: y aunque algunos dixeron que harían lo que su alteza mandasse, yo respondí, que ya estáuamos baptizados vna vez, y que no teníamos necesidad dela segunda. Los nuestros y los demas Europeos que ay había: tenían ordenado de hazer vna representacion d los reyes, y lo hizieron saber al emperador, y hauida licencia del, la representaron delante de sus tiendas: que estauan armadas sobre el estanque: y fue tan fria, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuuiéron muchos clérigos junto al estanque cantando, y dezian que bendezian el agua, y venida la media noche, se començo el baptismo, y el primero que se baptizo fue el emperador, y despues el **Abima**: que es el **Patriarca**, y luego despues dellos las reynas. Estos solamente lleuaron cubiertas sus verguencas al tiempo que entrauan en el estanque: y todos los demas entraron desnudos en cueiros sin cobertura alguna. Quando fue el sol salido me lleuaron a ver el baptismo, y me pusieron a vna parte d el estanque, de suerte que tenía de cara al emperador. El estanque era bien hondo, y cauado en la mesma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas: y delante dellas colgauan vnos paños gruesos de algodón encerados. El agua venía desde vna ribera: por vn caño abierto, y al entrar en el estanque: caía dentro de vn saco que estava atado ala boca del caño, para que assi se colasse. Dixerón me que el estanque estava antes lleno de agua bendita, con oleo santo. Al tiempo que yo vine ya el agua había dexado de correr. Descendian a este estanque por cinco, o seys escalones: y quãto tres braças apartado dellos, estava vn cadaballo, o

tablado, cercado con cortinas de tafetã azul y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el emperador que dentro estava: pudiesse mirar lo que se hazia. Dentro del agua del estanque estava el maestro del mismo emperador desnudo, y metido hasta los hombros, muriendose de frio: porque hauiendo elado aquella noche. Todos quantos descendían al agua, lleuauan las espaldas bueltas al emperador, y al salir le mostrauan sus lanternas, que ninguna cosa se cubría, assi los hombres como las mugeres. Quando allegauan al padre viejo que dentro estava, el les tomaba la cabeça, y metiendola tres vezes debaxo del agua, les dezía en su lengua, yo os baptizo en nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo, y dandoles la bendición con la señal dela cruz, se tornauan a salir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes que descendiesen todos los escalones se allegaua el viejo a ellos, y allí los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca dela tienda del emperador, y tan cerca que el **Cabeata** sin mouer se de vn lugar, oya lo que me dezian, y diziendolo al interprete, lo sabía yo. Preguntarõ me que que me parecía de aquel officio, y q si se nos defendía en nuestros libros, que no nos baptizassemos mas que vna vez. Yo respondí que muy bien me parecía todo lo que se hazia en alabança de dios, y que en la yglesia Romana, no se acostumbraua aquello: mas antes se defendía que en el día de los reyes se baptizassen las criaturas, sino fuese por mucha necesidad, porque se guardasse reuerencia a nuestro señor, que en aquel día fuera baptizado. Quanto al ser baptizado vna vez, les dixi que era de fe, porque en el credo se dize, confieso vn baptismo. Dixerón me q assi era verdad, mas que que se haria con muchos que renegauan, y apostatarían la fe, y despues tornauan a ella. Respondíles, que a los tales quando no les bastasen los sermones, y buena doctrina, para q creyesen de veras, que los quemassen, y que ya el euangelio nos dize, que quien creyere y fuere baptizado, sera saluo, y el que no creyere sera condenado. Empero si despues de hauer renegado, tornasse de su voluntad pidiendo misericordia, que el **Patriarca** los podia perdonar absolutamente, y señalandoles alguna penitencia que hizieshen por su yerro. Empero si caso fuese que el **Patriarca** no tuuiesse poder para ello: q se fuesen al **Papa** de Roma que tiene todos los poderes, y que se recóciliasen con el: y a los

que no viniessen con este conocimiento: que los procurassen coger, y los quemassen luego, que assi se haze en Europa. Dixerõ que muy bien les parecia esto, mas que su abuelo hauiá ordenado aquel baptismo, por consejo de grandes clérigos: para que no se perdiesen tantas almas, y que assi se hauiá visto do hasta agora. Voluieron a preguntarme, si el Papa querria dar aquellos poderes a su Abtina, o Patriarca: y que tantos gastos se harian en aquellos, y quanto tiempo se passaria hasta que los traxessen. Respondiles que el Papa no desea otra cosa, sino que las almas se saluen, y q por esto el holgara dar, y conceder los semejantes poderes al Abtina, y quanto a los gastos, les dixi que no podian ser grandes: y que en tres años podian yr y venir con el despacho por via de Portugal. Luego me dieron licencia para yrme a dñr missa, y supe que ya era tarde, y passaua de medio dia, y assime fue a comer. Allare: donda del estanque hauiá muchas tiendas de muchas colores, que casi cubrian todo el campo, y estauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con naranjas y limones, que cierto todo ello nos parecia vn jardín. La mayor destas tiendas era muy luenga, y toda estaua por encima llena de cruces coloradas y azules, dela hechura de las cruces que traen los comendadores de Calatrana. Acabado el baptismo: estando aun el emperador en sus cortinas, embio a llamar al embaxador con toda su compañia, y desque le rno preguntado lo que le hauiá parecido dela fiesta, le dixi, que si hauiá algunos entre nosotros que supiesen nadar. Ya entonces corria agua enel estanque, y luego se hecharon dos a nadar: y holgose mucho el emperador de los ver. Despues mandò nos salir a fuera, y a vn lado del cercado q allí hauiá: nos dieron de mercedar a su costumbre, y luego q ruiamos acabado, se desarmaron las tiendas: porq el emperador se queria boluer a la primera estancia, y nos mandarõ yr delãte, para q riessemos a sus caualleros escaramuçar: como quando pelean cõtra sus enemigos, pero luego q començaron, llunio tan rezio que no los dexò hazer algo.

**Cap. xcvi. De como visito Frãscisco Aluarez al Patriarca, y de las preguntas q le hizo, y manera de celebrar las ordenes.**



El día siguiente fue yo a visitar al Abtina, o Patriarca Marcos: porq hasta entonces no le hauiá visto, si-

no fue el día antes enl baptismo. Assi como a el llegue le quise besar la mano, y nunca me lo permitio: mas antes el con grã humildad mostraua querer besarme los pies. Assenta monos luego ambos sobre vn catre (q es como cama de cãpo,) y dadas gracias a dios de nuestra jnta, me dixi que estaua muy alegre, porq hauiá sabido, como yo hauiá tratado y dicho siempre la verdad, acerca de lo del baptismo al emperador, y q a el por ser solo, no lo queria creer: mas q si el tuuiesse dos o tres terceros: que facilmente acabaria con el emperador, que se dexassen muchos errores que el pueblo tenia. Estando en esto allego vn clérigo suyo, bispo de hombre blanco, (q ellos llama Sibete) nascido en aquella tierra, y preguntome, que porque no nos circuncidauamos nosotros, pues nuestro señor fue ra circuncidado. Yo le respondi, que verdad era que Christo fuera circuncidado: pero q lo hauiá sido, porque no le acusassen de que antes de tiempo no guardaua la ley, mas q despues se mando dexar la circuncision. Loz no el a dezir que su padre fuera Europeo, y que no hauiá permitido que el fuesse circuncidado, mas que despues de su muerte, siendo ya el de veinte años, hechandose vna noche a dormir sano, se hallo por la mañana circuncidado, y preguntome luego: que como podia ser esto: si Dios no queria la circuncision. Respondile que aquello seria vna gran mentira, y que dado caso que Dios no defendiesse la circuncision: que no era el tan merecedor para que assi hiziessse Dios enl milagro, y que de imperfecto lo tornasse perfecto. Y dixele mas, que ya que fuesse assi como dezia: que seria, porque el demonio lo auia hecho, por hazer escarnio del. Y con esto que yo le respondi, diò muy gran risa al Abtina, y a los demas de casa, pero el clérigo con todo siempre fue nuestro amigo: y venia a misa missas. Luego nos dieron colacion, y quando me fue: embio el Abtina tras mi a la tienda mucho pan, y vino, y vna vaca. Otro día diò el mesmo Patriarca ordenes a las quales yo me hallé presente. Para ha uellas de dar, se armo en medio de vn gran campo (enel qual hauiá bien seys mil personas, que se hauian de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego rmo el Patriarca sobre vna mula: acompañado de mucha gente, y estando en medio dellos: les hizo vn sermon en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abexi (que es la lengua principal de Ethiopia) por vn clérigo suyo, y el Interpretete nuestro me dixi, que les pres

dicaua que qualquiera que tuuiesse dos mu-  
geres, o mas: aunque la vna fuesse muerta  
que no se ordenasse, y que descomulgaua a  
quien lo contrario hiziesse, y lo nõbraua por  
maldito de dios, y assi otras cosas. Acaba-  
do el sermon, se fue a assentar en vna silla de  
lante dela tienda, y delante del se assentaron  
otros tres clerigos con libros en las manos  
(sin otros que entendian enel mesmo offi-  
cio.) Pãdaron luego assentar en cocillias  
a todos los que se hauian de ordenar en tres  
bileras muy cumplidas: y cada vna destas  
bileras començaua en vno de los clerigos  
que estauan assentados: y en aquellos libros  
que tenian en las manos los examinauã: ha-  
ziendo leer a cada vno dos, o tres palabras,  
y assi como eran examinados: passauan ade-  
lante a vn otro clerigo, que estaua con vna  
vacia de tinta, y vna chapa como sello en la  
mano, la qual el les ponía en lo llano d'la mu-  
ñeca del brazo derecho, y de alli se tornauan  
a assentar en medio del campo, donde se jun-  
tauan todos los examinados, y barro po-  
cos fueron los que quedarõ por examinar.  
Acabado el examen, se entro el Patriarca  
en la tienda, y assentandose en la silla dentro  
se hizieron luego todos los examinados vna  
bílra, y començaron a entrar en la tienda  
por vna de las puretas que tenía, de vno, en  
vno, y salían por la otra. A cada vno ponía  
el Patriarca las manos sobre la cabeça: y  
les dezía ciertas palabras que yo no pude  
entender. Despues que esta cerimonia se  
hizo con todos, como vn libro, y leyo vn bué-  
rato por el: y con la cruz que en las manos te-  
nia, los santiguaua, luego vn clerigo se fue a  
la puerta, y leyo otro poco en vn libro que  
deuia ser, o de los Euangelios, o Epistolas,  
y tras desto dixo el Patriarca missa en tan-  
to tiempo, quanto se puede dezir tres vezes  
el psalmo de Miserere mei Deus, y comul-  
go a todos los ordenados: que fueron dos  
mil y trezientos y cinquenta y siete, todos  
de missa. Los que son de Euangelio, se orde-  
nan a parte, y ellos los llaman Zagonias, a  
los quales (segun el Patriarca me dixo) se  
les dan quando los ordenã, todas las ordenes  
como las tuuo san Estuan. Yo le vi otras  
vezes dar en vn mesmo dia las vnas y las o-  
tras ordenes, a gran multitud de personas:  
porq̃ de todos los reynos de Ethiopia vie-  
nẽ a el, porq̃ ninguno otro hay q̃ pueda dar  
las dichas ordenes. y estos ordenados nõ-  
ca se suelen assentar en registro, o matrícula  
ni menos se les da carta, o testimonio, de co-  
mo han sido ordenados, sino que la certeza

dello es lo que cada vno dize. De las orde-  
nes de los Zagonias tratarẽ despues.

## Capit. xcviij. Como el pre- ste Juã haze preguntas sobre las ordenes.



Pro dia fue yo llamado del  
emperador, y luego me pre-  
guntó que me parescia d' las  
ordenes, y respõdile, que dos  
cosas hauia visto: las quales  
si otro me las furara, yo no  
las creyera. La vna la multitud de clerezia,  
y de cruces que vi al recebimiento, y la otra  
los muchos sacerdotes que vi ordenar jun-  
tos. Del officio de ordenar dize que me pa-  
rescia bien, pero que era grande la deshone-  
stidad que los clerigos trayan hauendose  
de ordenar, y que no se guardaua en ello lo  
que la yglesia mandaua. Dixerón me que  
no me espantasse dello: y quanto a los cleri-  
gos del recibimiento afirmaron, que no erã  
sino solamente de las yglesias de aquella co-  
marca, que fueron hechas por los empera-  
dores passados: y que aquellos trayan las  
mitras y sombreros, y cruces que les hauia  
dexado. Quanto a los que se ordenaron, di-  
xeron que hauian sido muy pocos, en respe-  
cto de los que suelen ordenarse, por que otras  
vezes suelen ser ordenados juntamente cin-  
co, o seys mil, y que agora hauia sido pocos,  
por que no sabian que el Patriarca era re-  
nido. Tornaron a preguntar me, que q̃ des-  
honestidad era la que hauiamos visto, o en  
que se quebrantaua el mandamiento dela y-  
glesia. Respondi que era muy deshonesto,  
que viniessen algunos clerigos a ordenarse,  
casi desnudos, cõ sus verguẽças de fuera, y q̃  
Adã y Eua quando pecarõ, y se conocieron  
estar d'snudos, luego se cubrierõ: porq̃ hauia  
de parescer delãte del señor. Dize mas q̃ ha-  
uia visto, q̃ hauia ordenado d' missa a vn fray-  
le, q̃ siempre hauia sido ciego, y q̃ nunca vie-  
ra, y a otro que era mãco d'la mano derecha,  
y a otros quatro, o cinco coros: siendo neces-  
sario, que el sacerdote sea sano de todos sus  
miembros. Respondieron me, que mucho  
se holgaua el Emperador de que yo mirasse  
en todo, y de que dixesse lo que me parescia  
mal, y que se remediaría quanto a los desnu-  
dos, mas quanto a los q̃ tenían fealdad de  
algun miembro menos, que hablasse con El-  
yaze Raphael, q̃ es aquel gran señor aquíẽ  
fuimos encomendados, luego q̃ ala corte ve-  
nimos, el qual estaua presente, y tãbiẽ es cle-  
rigo. Fueme a comer con el, y antes d' comer  
bizo traer vn libro (que pienso era el Sacra

mental dellos) y leyo en el, que el clérigo ha-  
 uia de ser cumplido, y preguntome que co-  
 mo entendia yo aquello. Respondile que as-  
 si era verdad, que el clérigo haia de ser cum-  
 plido en edad, seso, sciencia, y miémbros: y que  
 aquellos que yo haia visto, eran faltos de  
 miémbros, en especial el ciego, que no vien-  
 do, mal podia saber, ni administrar el sacra-  
 mento. Dixo entonces que yo bien dezia,  
 mas que barian los tales, si no se sustentas-  
 sen con limosnas dela yglesia. Respondile  
 que en aquella tierra yo no sabia: mas que  
 en la nuestra: estos tales seruan en las ygle-  
 sias, o para alçar los fuelles de los organos,  
 o para tañer las campanas, y assi para o-  
 tras cosas semejantes. Y que ya que no sir-  
 uiesen: que los reyes tenian grandes hos-  
 pitales por las ciudades y villas, con mu-  
 chas rentas para sustentar a los tales. Tor-  
 no a dezir que muy bién le parecia todo esto,  
 y que el emperador holgaria de sabello. El  
 los diez dias de Enero ordeno el Patriar-  
 ca Zagonias, que son Diaconos (como he  
 dicho,) o de euangelio. A estos no se les ha-  
 ze examen, mas antes reciben a estas orde-  
 nes desde los niños que no saben hablar, ha-  
 sta los que son de veynete y cinco años, que  
 aun no son casados, porque si son casados,  
 no pueden ser Diaconos. Y los que han de  
 ser de missa, luego que son Diaconos se ca-  
 san, y despues de casados se ordenan de mis-  
 sa porq̃ si se ordenan de missa antes de casar,  
 no pueden despues casarse ni tener muger.  
 Los niños q̃ se han de ordenar, los lleva ho-  
 bres en brazos, porq̃ las mugeres no puedē  
 entrar en la yglesia. Es grande el llorar de  
 ellos, y los gritos q̃ dan de hābre, porque co-  
 mo han de comulgar estan ayunos hasta ho-  
 ra de visperas. Al dar destas ordenes esta el  
 Patriarca assentado dentro de aq̃lla tiēda  
 q̃ sirue de yglesia, y despues que el ha leydo  
 yn poco en yn libro, comiēcan a passar en hē-  
 lera los que se han de ordenar, y a cada vno  
 corta vna maderxa de cabellos dela cabeça.  
 Despues q̃ todos han passado: torna a leer  
 otro poco en el libro, y luego bueluen ellos a  
 passar como primero, tocado cada vno vn as  
 llanes que el las da, y poniendo las manos  
 en la puerta dela yglesia, como que la cierra  
 y la abre, y assi les pone yn paño en la cabe-  
 ça, y toznan a tocar yn arrullo o barro (que  
 alla no hay rīnageras) y esto en cada buel-  
 ta que ellos dan, se haze vna cosa, y se lee yn  
 poco, y al fin les pone las manos en las ca-  
 beças, y luego dize su missa y dales la comun-  
 ion, y cierto es cosa temerosa, que a los ni-

ños a poder de agua les hazen passar el sa-  
 cramento. Al cabadas las ordenes me lleuo  
 el Patriarca a comer, y me pregunto a cer-  
 ca dellas mi parecer: porque el emperador  
 le haia dicho que me hablasse. Yo le respō-  
 di todo lo que antes me haia passado con  
 el emperador, y con Aya3 Raphael, y el di-  
 xo que ya sabia aquello; mas que le dixesse a-  
 goza lo que me parecia de los Zagonias, o  
 Diaconos. A esto le respondi: que aunque  
 los officios eran buenos, que me parecia  
 muy mal que se ordenassen niños rezien na-  
 cidos, y aun mochachos ya grandes que no  
 sabian leer. El dixo que assi era verdad, y que  
 creya que dios nos haia traydo, para q̃ di-  
 xessemos lo cierto, ya que a el no le quertan  
 creer, y que el no podia hazer sino lo q̃ le mā-  
 danan, y que el emperador queria que orde-  
 nassen los niños, que despues aprenderian,  
 y la causa dello era porque el ya era muy vie-  
 jo, y no sabian si el muriesse, quando ternian  
 otro Patriarca. Dixo me mas, que ya ha-  
 ia acontecido q̃ aquella tierra haia esta-  
 do veynete y tres años sin Patriarca, y que  
 poco haia q̃ el emperador haia embiado  
 dos mil onças de oro al Cayro de a onze din-  
 cados cada onça, para q̃ se diessse orde-  
 se proueyessen o otro Patriarca, porq̃ el ya  
 era muy viejo, y presto le vendria la muerte,  
 mas el Soldā por amor dela guerra q̃ tenia  
 el Turco, se tomo los dineros, y assi no se ha-  
 pueydo nada. Sin estas vezes, y otras mu-  
 chas dar ordenes, porq̃ nunca agurdā a q̃ seā  
 quatro tēporas, y algunas vezes acōtecia, q̃  
 si se tardaua el Patriarca, q̃ no bazia orde-  
 nes, yo le rua a rogar q̃ las diessse, porque me  
 lo rogauan algunos amigos, y el luego man-  
 daua que todo se adreçasse para otro día, y  
 cierto el me tuuo tanta voluntad, q̃ nunca le  
 rogue cosa, que no la cūpliesse luego, como  
 si fuera mi ygual en dignidad.

### Cap. xcviij. Como Ethio

pia estubo veynete y tres años sin Patri-  
 arca, y porq̃ causa, y de donde los traen y  
 del estado que tiene.



La causa porq̃ Ethiopia estu-  
 uo veynete y tres años sin pa-  
 triarca, fue que como en tie-  
 po del emperador Teriaco:  
 visabuelo deste Dauid que  
 hoy reyna, muriesse el Pa-  
 triarca que ellos tenian, no quiso el Teria-  
 co que les rīniessse mas Patriarca de Ale-  
 xandria, porque dezia que mas ayua perni-  
 teria que se perdiessen sus reynos, que no

permitir que les viniese su gran sacerdote de tierras de herejes, y assi desseana mucho que de Roma les proueyessen de alli adelante los patriarcas. En este proposito estuu diez años, hasta que murio; y su hijo Alexandro que le sucedio en el imperio tuuo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quexo, diziendo que ya les faltauan cleigos, y sacerdotes, por lo qual se podrian perder las yglesias, pues les faltauan los ministros, y que assi tambien se podia perder la fe. Considerando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, que estava en el Cayro, para que diese orden como se proueyessen, y les embiasse patriarca, el assi como oyo los mensajeros, dio luego orden como fuesen embiados dos patriarcas, para que el vno succediese al otro despues de su muerte. Quando nosotros allegamos a estas tierras aun viuan ambos a dos, pero el que se dezia Jacob, y hania de succeder al Marcos, que aun viue, murio, y el Marcos a cinquenta años que es patriarca en estas tierras, y el me dixo, que quando a ellas vino, que era de sesenta y cinco años, y assi creya el que tenia cerca de ciento y veinte y tantos años. El Alexandro fue emperador christianissimo; el qual luego que vinieron estos dos patriarcas: mando por confeso dellos, que no se guardasse el sabado, y que comiesen carne de puerco, y assi quito otros errores que hania. Guardandose ya esto que el mandaua, en la corte, acontecio que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano, que se dezia Nicolas Brancalon, y el otro portugues, que se dezia Pedro de Couillan, los quales como viesse guardar las costumbres antiguas, por las tierras que hantian entrando: guardauan las ellos tambien quando vinieron a la corte. Como los dela corte viesse esto, fueron a dezir al emperador, que pues los estrangeros de Europa guardauan sus costumbres antiguas, que porque ellos no las guardarian tambien: y con esto se boluieron a lo antiguo. Todo esto me conto el patriarca, el qual daua muchas gracias a Dios, por nuestra venida, porque con ella creya que presto ternia aquella tierra cono nocimiento dela verdad, y que les vernia patriarca por via de Roma que los supiesse regir. Y aun dezia que podria ser (segun el lo rogaua a dios) que antes de mucho se oyría dezir, que en Aeca se celebrara la missa latina, porque estos Iberinos, o Ethiopes, tenian cierta propheta, que les dezia q no

hania de tener mas de diez patriarcas, y q des pues ellos hania de venir de Roma que los rigiese, y q el era ya el vltimo de los ciento. Tambien dezia q hania otra propheta; dela qual se colegia q vernia los Fragues, q son los de Europa, por la mar, y q se juntaria con ellos, hasta q destruyessen a Tora, Juda, y Aeca, y q a esto se juntaria tanta gente, q de mano en mano, llenarā las piedras de Aeca hasta hechallas en el mar bermeso, de suerte q aquella ciudad quedasse hecha vn campo y que de alli vernian sobre el Cayro: y lo tomarian, quedandose los mesmos Europeos con el. El estado deste patriarca (segun yo lo vi en su tienda) es que se assienta detro della como gran señor sobre vn catre: que es vn lecho, o cama de campo, con sus cortinas y su vestido es de paño blanco de algodō finissimo, que aca donde se haze le llaman cachcha. Trae mas vna ropa, que en la hechura ni bien parece albornoz, ni menos capa de yglesia, y tambien trae vn capelo como albornoz, hecho de chamelote de seda azul, y en la cabeza se pone vn gran tocado ancho de paño azul. Es hombre como he dicho muy rífo, pequeño, caluo, y tiene la barba como la na muy blanca, pero poca, y cumplida en el medio, (que aca no acostumbrian los religiosos afeitarle la barba) y es gracioso en sus platicas, y pocas vezes habla que no de gracias a dios. Quando sale fuera, va sobre vna mula muy guarnecida, y acompaña le otros muchos, assi a pie como a mula, y el lleva y na cruz en la mano, y a las espaldas lleva otras tres cruces leuantadas sobre palos, mas altas que el. Lleva siempre dos sombreros de a pie grandes como los del emperador, aunque no tan ricos. Y delante del van quatro hombres con curriagas en las manos, y van las estrellando para hazer apartar la gente, y de tras del van muchos así pequeños como grandes: diziendole a gritos que los ordene.

**Capitulo. xcix. Del ayuntamiento q se hizo para consagrar la yglesia dela Trinidad, y como traslado el emperador el cuerpo de su padre Nabun.**



Doze de Enero se junto grā clerezia en la Trinidad, y estunieron casi toda la noche cārando y tañendo, q segun me dixero, cōsagran la yglesia: porque querian traer a ella los buellos del emperador Nabun: bñso



de Alexandro, y padre d<sup>i</sup> Dauid q<sup>u</sup> hoy reyna, el qual hauiá treze años que muriera, y siempre hauiá estado depositado en otra yglesia pequeña allí cerca, mientras que se acabaua esta dela Trinidad, que el dexara comenzada. El domingo siguiente se dixo en ella la primera missa: y terna ya agora en su principio quatrozientos canónigos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarse, de fuerete que sean tantos que les falte despues la comida, como ha acontecido por otros. El martes fuemos llamados a la yglesia, y en allegando a la puerta principal: vimos que auria dentro della, y a fuera en el claustro cubierto, mas de dos mil sacerdotes, y otros tantos diaconos. El emperador estaua dentro de vnas cortinas sobre la plaza, o patio, que se hazia en lo alto de los escalones dela puerta principal. La cle rezia no hazia sino cantar, tañer, baylar, y dançar, o saltar, y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del emperador, que nos pare scia de aquel officio, y le respondimos que nos pare scia muy bien, pues era en alabanza de Dios. Y boluieron a preguntar, que qual era mejor, aquel officio, o el nuestro: y que en ello dixessimos la verdad, sin disimular algo. Respondimos que ambos officios erã a vn mismo fin, y que dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo nos pare scia muy bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salio toda la cle rezia: y fueron a la yglesia pequeña por los buessos del emperador Nabum, y nos mandaron apartar a vn lado dela yglesia, a la vñda del Euangelio: para que mejor pudiessemos ver el officio. Los clérigos tornaron luego con los buessos, viniendo ellos en procession muy ordenada: y entre ellos venia el Patriarca muy cansado, al qual trayan dos bombres por debaxo d<sup>i</sup> brazo. Tambien venian las reynas madre, y muger del emperador Dauid, cada vna dentro de vn pañellon negro por luto, (que antes solian andar dentro de pañellon blanco:) y assi también toda la demas gente, venia cubierta de negro: llorando, y con vnos gritos muy dolorosos dezian Abeto, Abeto, (que es señor, señor,) y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los buessos, trayan dentro de otro pañellon de brocado, y cubierto con cortinas de cerin. Desque fueron dentro dela yglesia, se acabo el officio: el qual se hauiá comenzado quando el sol salia, y se acabo siendo de noche: que cierto fue menester salir con antorchas.

## Capitulo. c. D<sup>e</sup> la platica

sobre alcatifas q<sup>u</sup> tino el preste con el embaxador, y como nos mado banquetear.



**E**l jueves fuemos llamados a las tiendas d<sup>i</sup> emperador y nos pregunto si hauiá en Portugal alhombrias, o alcatifas de reynte, o treynta varas cada vna con que se pudiesse alcatifar aquella yglesia dela Trinidad, y que el daria el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn alhombria de reynte varas, que le hauián traydo del Cairo, por quarenta y quatro ducados. El embaxador respondio, que si su alteza las embiaua a pedir al gouernador dela India, o al rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiaria muy muchas con que pudiesse alcatifar mil yglesias si quisiessse, y que las alhombrias como aquella que le mostraro: podria valer cada vna veinte ducados. Y luego tornaron a preguntar si en Portugal, o en la armada d<sup>i</sup> India hauiá algunos que supiessem la lengua Arabiga, o la Abexina, y se les respondio q<sup>u</sup> si: porque demas de los muchos Arabes, y Abexines, que a la corte na andan en la armada, que tambien hay otros muchos Abexines: los quales suelen ser engañados por los mahometas, y llenados los fuera de Ethiopia los venden en Arabia Persia, Egipto, y en la India a los portugueses: y q<sup>u</sup> assi los portugueses dode captiua uan mahometas, solia captiuar algũos Abexines: pero q<sup>u</sup> luego los libertaua, y vestia tratandolos muy bien, porq<sup>u</sup> saben q<sup>u</sup> son christianos, y q<sup>u</sup> ay teniamos a George interprete el qual su alteza biẽ conosciã, y hauiã sido libertado de poder de vn mahometa q<sup>u</sup> lo tenia captiuo en hormuz. Preguntarõle al George como hauiã sido captiuo, y les dixo como vn mahometa q<sup>u</sup> se fingiera christiano: lo vendiera a otros mahometas q<sup>u</sup> yuã a hormuz a dode lo llevaron, y siruió hasta q<sup>u</sup> yo procure librtallo, haziendole muchas buenas obras, como lo suelo a todos los dñas Abexines q<sup>u</sup> hallo captiuos. Tras desto nos preguntaron si queriamos comer: y aunq<sup>u</sup> dimos las gracias, dixiẽdo que hauiamos comido, nos mandarõ entrar en vna gran tienda: cumplida como vna sala y nueua, q<sup>u</sup> no se hauiã armado sino entonces, y estaua armada tras la yglesia en el cerco d<sup>i</sup>lla, toda cubierta de cruces coloradas, con el suelo alcatifado, y alli nos embio a dezir el emperador q<sup>u</sup> nos bolgassemos, y hablãssemos, por amor del en



nuestras cosas. Traxerō nos luego muchas cosas de comer y beuer, con mil fuertes de guisadillos: entre los quales venian muchos pellejos de gallinas enteros, y rellenos de la mesma carne de las gallinas muy picada: y sin huesos con mucha especeria: de suerte q no les faltaua sino solos los pies, y pescueço. Esta sin duda era muy sabrosa comida: y nunca podimos acabar de entender, como fue possible sacar la carne a los pellejos de dentro, quedando ellos tan enteros que nada tenían rompido. Los manjares cozidos tenían mucha manteca, y en los assados no hauiá mas que pedir. También nos traxerō muchas jarras de vino: y con ellas vn grã jarro christalino con su tapadera dorada, y otra taça rica d' plata muy galana: en la qual hauiá quatro piedras finas esmaltadas en quadra: y nos parecieron que deuitan ser çafiras. El cabada la comida comẽçamos a çatay, y baylar, al son de vn clauicordio que allí hauiá, y estando en esto, sentimos q el emperador estaua a fuera muy dissimulado mirãndonos, por lo qual procuramos que no ruiessé cosa alguna deshonesta. Luego que fue d' noche, nos traxerō vn gran candelero de hferro, con vn plato en q estuiesse: y en el hauiá veynte y cinco candelas blancas (que para todas tenía lugar) y assi nos estuimos hasta media noche, que se nos dio licencia para yrnos a nuestras tiendas.

## Capítulo . c j . Lo que les passó a los portugueses en la Trinidad con el emperador.



Vemos llamados otro día a la yglesia, y nos mandarō quedar a los escalones de la puerta, cerca de donde estauan las cortinas d' emperador. La yglesia estaua mucho mas llena de clerezia q la otra vez, y cantauan baylando, y saltando a grandes voces. Fue nos preguntado, si nos parecia mal aquello, y se les respondió que no, pues era en seruicio de dios. El cabado el canto se començo vna procession, con veynte y cinco cruces, las quales se lleuauan en la mano yzquierda, porque cō la derecha lleuauan vn encensario: sin otros muchos encensarios que otros lleuauan, y en ellos gastan infinito encienso. para lo qual tenían sobre los mesmos escalones dos vazcas ricas, y muy labradas de buril llenas d' olio. Cada vez que por allí passauan: no hazían sino hechar

mucho de aquel incienso en sus turribulos. Muchos de los clérigos traxan muy ricas capas, y algunos dellos andauā con miteras. Deste lugar nos mudaron al lado de la epistola, de suerte q teníamos de cara a las reynas, que estauan a la otra puerta, cada vna en su pauellon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal se hazían las patenas de los calizes en nuestra tierra: y desque se les respondió que de oro, o plata, bueluen a preguntar, que porque dexauamos de hazellas de otro metal, y se les dixo, que el derecho defendía que no fuesen de otra cosa: porque los otros metales son suzios, y çrã herrumbre. Tornarō a preguntar toda vna si lo hazíamos por escassos, o porque hauiá mucho oro y plata: y boluimos a responderles, que no, sino por lo dicho, y q si d' escassos lo hizieramos, que las tuuiéramos d' estaño cobre, o plomo, q eran metales de baxo precio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieran de parte del emperador, el qual por d'etro de la yglesia se hauiá passado al pauellon de su muger. Buелuen a preguntar quantos calizes terna cada yglesia, y qual era la que mas tenía, a lo qual respondimos, que la que menos tiene, terna tres, o quatro, y que la que mas, era el monasterio de la Batalla: el qual terna largos dosientos. Como oyessen dezir batalla, preguntaron la causa dello y se les dixo, que por la batalla que el rey don Juã primero ganara allí a los Castellanos: y ellos nos tornaron a dezir, que también tenían en Amara otro monasterio del mesmo nombre, hecho a hōra de nuestra señoza, por que allí hauiá vn emperador vécido ciertos reyes d' Bahometas. Buелuen a preguntar quantos reyes hauiá enterrados en la batalla, y se les respondió que quatro reyes, y vn príncipe: sin otros muchos infantes, y q también hauiá otros muchos reyes enterrados: por otros ricos monasterios, y yglesias cathedrales en el reyno de Portugal. El cabado esto, nos dieron licencia para q nos fuiessemos a dezir missa, que ya era la hora en q solíamos dezilla.

## Capítulo . c ij . De como visitó el embaxador al patriarca, y de lo que con el passaron.



Embaxador como aũ no ruiessé visitado al patriarca, juntose el día siguiente con los Europeos, y con los suyos, y fue lo a visitar, el qual estaua segũ la costumbre

stumbre en su catre, y queriendo el embaxador: besalle la mano, no se la quiso dar, mas vto a besar a todos la cruz que trae consigo. Desque fueron asentados, le dixo el emba: xador, como lo venia a visitar de parte dl go uernador dela India: el qual se le encomen: daua en sus oraciones, y que le suplicaua q rogasse al emperador, q juntasse sus gentes con las dl rey de Portugal, para que destru yessen a Beca y toda la seta d Babonia. Suplicole q le perdonasse por no hauer ve: nido antes a besalle las manos: pues aun no le hauiá sido pmitido. El Patriarca le dio las gracias de todo, y le dixo que no se espã: tasse de q no le hauiá sido permitido visitar a otros, porque assi estaua ordenado por los grandes dela corte. Quanto a lo demas res pondio, que el emperador estaua aparejado no solo para destruir a Beca, pero tambie para conquistar la ciudad de Jerusalem. Y q desto tentan prophecias, como se hauiá de hazer cõ ayuda d los Europeos: por lo qual el muchas vezes hauiá rogado a dios q les mostrasse aquestos Europeos, y q ya ve e su desseo cõplido: segun dello hauiá tenido grã esperança, como lo hauiá dicho a Pedro d Couillan (q presente estaua entonces) cõso landole, con q en sus dias verniamos a estas partes. El embaxador le tomo a dezir como el rey d Portugal se hauiá informado de su santidad por Batheo su hermano, y por o: tras personas: por lo qual le rogaua, q procu rase con el emperador que estuiesse firme y cõstante en esta empresa, como de los tales se espera. Respõdióle el Patriarca, que el no era santo: sino vn hombre pecador, y q Batheo no fuera su hermano, mas vn mer cader amigo suyo, y q yendo su camino con falsedad, fuera por dios ordenado, pues se hauiá seguido tãto seruicio y prouecho, y q quanto al dar animo al emperador, q era es: cufado, porq el estaua tan cõstante en la fe d Christo, y tan desseofo dela destruyction d la morisima q no podia ser mas: y q ya el le ha: uia dicho del rey de Portugal de quan nom brado era en el Cayro, y por toda Alexan: dria, y como hauiá de dar muchas gracias a dios, de q le hazia amigo y conocido d vn tã gran rey, y q ya de todo esto tenia el empera dor larga informacion, delo qual estaua ale: gre. Dixo mas q el esperaba en dios de ver al gouernador dela India en Zeylã, y Ba: cua, dentro en fortalezas: q se baran por ser: uicio de dios, y assi passadas otras muchas cosas, nos dio licencia, y nos fuemos.

## Capítulo. ciii. Porq vias vino Pedro de Couillan a estas tierras.



Esto es, pues muchas vezes bago mencion de Pedro de Couillã, que traxe porq vias vino a parar en esta region. Primeramente digo, que el es mi hïso de confeiçion, y assi el me dixo muchas vezes como era natural de Couillan, pueblo de Portugal, y que siẽ: do mancebo fuera a los reynos de Castilla: adonde siruiera algũ tiẽpo al duque de Be dina Sidonia. Despues como vuo guerra entre estos reynos, se boluio a Portugal cõ don Juan d Guzmã: hermano del dicho du que: el qual lo assento con el rey don Alonso por moço de espuelas, y el rey lo hizo su escu dero, y assi le siruso con armas y caualllo en a quella guerra, hasta q perdida la batalla de Toro (que ganaron los Castellanos) se fue con el mesmo rey a Francia. Buerto este rey don Alonso, siruso al rey don Juã su hï jo por escudero de guarda: hasta que fueron las trayciones, que por saber hablar Cas: tllano, lo embio a Castilla, para que espiasse los bijos de algo q passauan alla. Despues lo embio a Berberia, a tratar pazes con el rey de Tremecen, y a comprar almayzales, y desque boluio, lo torno a embiar alla mes: mo, para que hablasse con Amdibelagegi, el q embiara los buessos dl Infante don Her nando, y en este camino lleuo recaudo del du que don Bhanuel, q despues fue rey, para q le cõprasse algunos caualllos: porq el rey dõ Juan le queria ya dar casa: y para conocer los caualllos: lleuo consigo a Pedro Alonso albeypar, rezino de Tomar. Despues deste camino, le dixo el rey, q el y vn otro Pedro de Bayua: natural de Castel blãco, le hauiã de hazer vn señalado seruicio: en que amibos fuesen a descubrir al q llamauan preste Ju uan, y tambien las regiones de donde se tra ya la especeria a Venecia. Y q ya el hauiã embiado a esto mesmo a vn fray Antonio de Lisboa, con otro hõbre d la casa de Bõ terio, pero que se hauiã buuelto de Jerusa: leni, porque no podian passar adelante: por no saber hablar Arabigo, lo qual ellos muy bien sabian. El Pedro de Couillã se ofres: cio, diziẽdo que le pesaua no ser el mas suffi: ciente de lo que era, para poder seruille segũ su desseo. En fin ellos fueron despachados en Santaren, a siete de Mayo: del año de mil, y quatrozientos, y ochenta y siete. Dio seles vna descripcion de las tierras, por don

de hauiã de yr, sacada de vn Bapamundi, por el licenciado Calcadilla, que fue obispo de Aiseo, y por maestre Rodrigo, morador en Piedras negras, y por Rabi Moyse judio. Dióles mas el rey quatrocientos ducados para la despensa; los quales se sacaron del arca de los gastos dela buerta de Almerin, y juntamente con esto les dio vna carta de credito para todas las prouincias, porq si se viesse en necesidad, fuesse socorrido por ella. Recebida la bendicion del rey, estãdo a todas estas cosas delante el duque don Ebanuel, q le sucedio en el reyno, se partieron llevando sus dineros en letras de cambio de vn Florentin, para q se los diessen en Valencia, y edo su camino, llegaron a Barcelona, dia d corpus Christi, y alli mudadas las letras de cambio para Napoles, llegaron alla dia de san Juã, y cobrados sus dineros de los hijos de Cosme de Medici, se partieron luego a Rodas, adonde hallaron solamente dos Portugueses comendadores; el vno se dezia fray Bocalo, y el otro fray Hernando, con los quales posaron. De alli se fueron a Alexandria, en la Pao de vn Bartholome de paredes; y por yr mas dissimulados llevaron mercaderia de miel. Aqui en Alexandria estunieron muy enfermos d fiebres, y el Raybre del pueblo, pensando que murieran, les tomo la miel, mas como fueron sanos, se la pagaron como ellos quisieron. Despues cõpradas otras mercaderias, pasaron al Egipto, y alli se estunieron, hasta que hallaron compania de vnos Almogauares Eboros de Tremecen y de Sez, que ynan a Aden. Con estos se fueron a Toro, adonde se embarcaron para cuaquen, que es puerto en la costa de Aberto Ethiopia, y de alli allegaron a Aden. Desque fueron en Aden se apartaron el Aloso de Payna para Ethiopia, y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion, que a cierto tiempo se juntassen en el Egipto. En fin el Pedro de Couillan fue hasta Cananor, y de alli boluso por Calecut, Boa, Hormuz, Toro, y venido al Egipto, supo como su compañero era ya fallecido. Estando ya para se partir a Portugal, tubo noticia de dos portugueses judios, que se dezian Rabi Abraham, natural de Beia, y Josepho, natural de Lamego capatero que le trayan cartas. Este Josepho hauia estado otra vez en Babylonia, y alli tuuiera nuevas de las cosas de Hormuz, y hauia las dicho al rey don Juan, el qual se bolgo mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al rey que venia a estas par-

tes, y que no bolueria a Portugal sin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandaua, q si viese sen visto todo lo que llenaua a cargo, que se boluiesse, y les barian mercedes, pero que si algo les quedana por ver: que escriuiesse vna relacion de todo lo visto, y diessen fin a lo demas, en especial que procurassen saber muy por entero donde eran los reynos del preste Juã, y que mostrassen al Rabi Abraham a Hormuz. Los judios hizieron luego requirimiento al Couillan: para que pusiesse por obra todo lo dicho, y el escriuio luego vna relacion al rey con el Josepho, de quanto hania visto, y en ella le hazia saber: como de Calecut se trayan las especerias de Canela y pimienta, y que los clauos venian de otras partes. Escriuiole tambien, que de Portugal se podia nauegar a aquellas partes, por la costa de Guinea, viniendo en demanda de cofala, o dela gran isla dela Luna, que bosa trezientas leguas. Despachadas estas cartas, se partio el Couillan con el otro judio para Hormuz; y dexandolo alli, se vino por Yuda, Medea, Almedina ( donde esta el çancarron de Baboma ) y por el monte Sinay, y embarcandose en Toro: vino por el mar bermeso hasta Zeylan, y d alli se vino por tierra ala corte del Emperador de Ethiopia, que es el que pensamos ser el preste Juan. De ay a algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro, que entonces era emperador, el qual se alegro cõ ellas, y le dio esperança de que le daria licencia, para boluerse a Portugal muy honrado, mas como murtesse Alexandro, y le sucediesse su hermano Nabum, nunca mas pudo alcãçar la licencia, pero hazen le mucha honra: por que dizen que el vino en tiempo de los emperadores passados, y que pues ellos le han uen dado señorios y tierras en que vniessse que las gozasse y rigesse: y assi se ha quedado. Este Couillan es hombre que sabe muchas lenguas, y como entendiesse, que en estas partes no se guarda bien el secreto dela confession, no se osso confessar con ellos en treynta y tres años que aca estubo, hasta q yo vine, y se confesso conuigo: contrandome toda su vida.

**Capitulo. ciij. De como tozna el emperador a mandar escriuir otras cartas para el rey de Portugal, y para el gouernador dela India, y dally licencia para la partida.**



**D**isfuyendo ala relacion, despues de aquel banquete que tuuimos: luego el emperador mando que se escriuiesse para el rey de Portugal, y para el gouernador, en respuesta de las cartas que dellos haua recebido. Detuuiéronse mucho en esto, porque ellos no acostumbra escruirse vnos a otros sino embíanse sus despachos de palabra. El ordenar y notar de las cartas, se juntaron algunos de los mas dotos dellos, y siempre tenian delante las Epistolas de san Pablo, y las demas del Testamento nuevo. Escriuieron dos cartas, vna para el rey, y otra para el gouernador dela India, y cada vna era escripta en tres lenguajes, en Iberi, Arabigo, y Portugues, y eran escriptas en pargamino, y cada vna va doblada por si, quier o desir: la vna dellas en Iberi, Arabigo, y Portugues, va en vn saquillo de brocado, y las otras tres dela mesma suerte en otro, y assi ni mas ni menos va la otra, que es para el gouernador. Y desque fueron escriptas, nos llamaron, a onze de Hebrero del año de mil y quiniétos y repente y vno: juntamente con nosotros fuerón llamados los Europeos q̄ haua en la corte, a los quales estádo esperando ala puerta, les traxerón de parte del emperador, tres piezas de brocadillos y damascos, y mas trezientos y treynta oucados, para que los repartiesen entre si, que eran treze. Despues vino el Betudete del lado izquierdo, y me traxo vna cruz de plata, y vn Saculo labrado de tauria, diziendo que el emperador me daua aquello: en posesion dela dignidad que me haua dado. Luego començaron a tratar la amistad entre el embarador y George de Abreu, y no aprouecho nada, porque siempre la rehuso el embarador, suplicado al emperador, que antes su alteza detuuiessede dos meses mas al George Abreu, porque andaua por matallo. De ay a vn poco nos dixeron, que se nos darian treynta mulas, para que nos lleuassen la ropa, pero que las ocho dellas se hauiã de dar al Abreu para la suya, demas de otras dos que el tenia. Dixerón tambien que se nos darian a nosotros quinientos y cinquenta oucados, para que los repartiessemos, y que dellos diessemos su parte al Abreu, y a los que con el estauan, y que al embarador se darian aparte para el, treziétos y treynta. Dixeron mas, que despues se nos darian tambien cien cargas de harina, y otros tantos cuernos llenos de vino de miel para el cami-

no, y que ciertos capitanes ternã cuydado de nosotros, lleuadonos por sus tierras hasta la mar. Encargaron nos que no hiziessemos mal a los villanos pues eran pobres, y luego fuemos entregados a los hijos del Catebeata, porque hauiamos de caminar muchos dias por las tierras de su padre, las quales son subjetas ala yglesia de la Trinidad (dónde se enterraro los buessos del abū) y el Licanate, o dean dila, es vn hijo deste Catebeata, y el mesmo Catebeata es el principal sobre todas las yglesias de los emperadores q̄ hay en este reyno de Amaran, y el nõbre de su oficio es Lican, que es lo mesmo que obispo.

## Capitu. cv. Del presente

del emperador para el rey de Portugal, y de nuestra partida para embarcarnos.



**E**n este día ya que era tarde nos traxeron ala tienda los dineros que al embarador y a nosotros nos prometieron, y con ellos vna gran corona de oro y plata: que era del mesmo emperador, la qual venia merida en vn cesto, aforrado por la parte de dentro de paño, y de fuera con cuero. Trayala Abdenago: y entregandola al mesmo embarador le dixo, que aquella corona embiaua el emperador al rey de Portugal, y que le daria de su parte, que la costumbre era dar comunmente los padres sus coronas a los hijos, mas que el siendo hijo, queria embiãlle aquella como a padre, y que por ella le ofrecia todo fauor y ayuda, y socorro de gentes: y oro, y mantentimientos, quantos fuessen necesarios para sus fortalezas y armadas, y para todas las guerras que quisiessse hazer para contra infieles, por aquellas partes del mar bermeso, hasta la casa santa de Jerusalem. Estando en esto, començaron algunos de los nuestros a murmurar, como no nos dauan vnos vestidos: que sabiamos que nos hauiã hecho, y como fuessen sentidos, dixeron les, que el emperador estaua muy enojado del embarador, porque hauiã mandado acuchillar a vn Abagallanes portugues, cerca de sus tiendas, y porque no recibia en su amistad a George de Abreu. Assi que no esperassen mas de lo que hauiã recibido, y que mucho mas perdian aun, por el mesmo respecto. Luego otro día a doze de Hebrero vino Zagazabo, y entrego al embarador las cartas para el rey, y para el gouernador y las cartas que eran para el rey, venian de

dentro de tres taleguillas de brocado, en cada vna tres de diferente lengua, y las del gouernador se quedaron en dos taleguillas, y todas ellas venían metidas en otro canastillo, aforrado como el día corona, y luego que las mostraron al embaçador, las encerraron en el canastillo muy bien selladas, y le dixeron que ya nos podíamos ir quando quisiésemos, pues estauamos despachados, y que se quedassen en su corte mestre Juan, y el pintor, como se hecho se quedaron. El embaçador toda vía quisiera hablar con el emperador antes de su partida, pero supose como ya era partido de allí, y aun muy enojado, porque no recibía por su amigo a Bezorze de Abreu: y por otras cosas que él sabía. Luego nos traxeron las treynta mulas, y los cuernos del vino, dýsiendo que aun que ellos no beuan vino en la quaresma (que ya entraba) que nosotros lo podríamos beber, pues lo teníamos de costumbre, y que los capitanes que nos guiasen, ternian cuidado de nos lo proveer. Destas mulas y cuernos apartaron luego su parte para el Bezorze de Abreu, y los que con él estauan, y algunos se comenzaron a proveer de las diversas cosas que hanían menester, yendo a comprar al mercado, por lo qual se dexaua la partida para otro día: mas como viniese un muy gran viento, que dýo con la tienda en el suelo: dixeron los mas que partiésemos, pues nos lo mandauan, y así nos despachamos, y fuimos este día casi una legua, acompañandonos Pedro de Cutilá, con su mujer y hijos. Zagazabo se fue con el Abreu, y ellos posaró aparte. El día siguiente que era día de ceniza, fuimos a dormir al pie de una montaña, en cuya cumbre haúa una yglesia de san Miguel. Este día se adelantaron un hijo del Cabeata y Abdenago, para que diessen orden como fuésemos pueydos por las tierras de su padre, y por las del Abdenago, por las quales hauiamos de pasar despues, y cómo ellos se adelantará también a dormir Zagazabo, y su compañía, y de alla nos embiaron lo necesario para cenar. Esta noche se traxieron de palabras el fater Juan Gócalez: y Juan Hernandez su ayudador (que el gouernador le diera) y el embaçador fauoreció al Juan Hernandez, por lo qual le siguió, dexando al fater. Puestos que fueron en paz, y prosiguiendo nuestro camino, siendo siempre muy bien proveydos, allegamos al reyno de Angote: y junto a un monasterio del Patriarca, saltó el Juan Hernandez al camino contra el fater, que venía solo con la

ropa, y dale dos lançadas, con la lança del embaçador, que traya, y la una lançada fue en los dedos de la mano, y la otra en el pecho: hasta una costilla, la qual le resistió no entrarse. Nosotros yuamos apartados, y rñeró a llamarme, para que lo confesasse, y a otro para que lo curasse. El Juan Hernandez yuauyendo, y a las voces que daban los que le seguían, lo vino aprender el embaçador. Estas horas era ya tarde, y por amor destas pependencias, no podimos allegar a dormir a las tierras de Abdenago. (que ya las del Cabeata eran passadas) donde el nos estaua esperando. Quedamos a dormir en una ribera, teniendo bien preso al Juan Hernandez con las manos atadas atras, y como se durmiesen las guardias, no faltó quien lo soltasse: y el luego se passó adóde estaua Bezorze de Abreu: en la mesma ribera mas abajo de nosotros, y con esto se le dobló mas el miedo al embaçador.

## Capitu. cvj. De lo que nos acotescio en Banadeley con los moros.



Tro día topamos a Abdenago, el qual nos acompañó siempre hasta Banadeley. Desde que vinimos passado un poco mas adelante de Banadeley lugar de mahometas nos fuimos a aposentar en bajo de unos arboles, a unas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de una montaña, por que los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes: ni a las sombras. Algunos de los nuestros boluieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Estenian Ballarte con los mahometas, e sierte que le rñerón a quebrar dos dientes. Acudieron otros de los nuestros a ayudalle, y uno dellos fue bien descalabrado. Uno esto a noticia de Abdenago, y luego hizo prender a los mahometas que hallo culpados, y el día siguiente mandandonos juntar a todos en un prado, y hecha la informacion contra los mahometas, los mando acotar fuertemente, preguntandoles, que tanto darian en pago de su culpa. Ellos poco a poco fueron prometiendo, hasta que subieron a serenta y siete ducados: los quales se pagaron luego, y se dieron a los heridos, y ellos fueron embiados al emperador así presos. Nosotros prosiguiamos nuestro camino, y desde que allegamos a Garba, nos tornaron al uno de los mahometas, con la cabeza del oro, dýsiendo

q̄ el emperador hauiá mandado degollar al vno, porq̄ lo halló culpado, y q̄ nos embiáua este otro, para q̄ hiziésemos del lo que quisiésemos. Viendo nosotros q̄ este era hallado sin culpa, por el empador, determinamos soltalle, mas el embarador no q̄riendo guardar nuestro cōsejo, lo tomo por esclauo, mandandole hechar bierros, y assi lo tuuo hasta diez días, q̄ se le buyo con todas quantas cadenas le hauiá mandado poner.

**Capitu. cvij. De como el**  
Empador embia dos señores a hazer las pazes entre los portugueses, y despues de hechas bueluen a reñir.



Antes q̄ llegásemos a Barua, yendo aun con nosotros abdenago, allegamos a vna jurisdiccion, que se dize Abacnete, donde algunas vezes nos quisieron apedrear, y es en el reyno de Tigray. Estando allí, vinieron dos grandes señores, el vno era Adrugaz, el qual otras vezes he hablado, y el otro era Erraz Ambiata, cuyo título era Brageta, q̄ entōces era Betudete, y despues fue visorey de Barnagaes. Estos dixeron q̄ venían de parte del emperador, el qual rogaua al embarador, q̄ ya q̄ tan descomedidamente lo hauiá hecho, pues delāte del no quiso hazer las amistades, q̄ le mādara, alomenos, que agora las hiziesen, porq̄ pareceria mal, que assi fuesen reñidos delante el gouernador, y que también se hiziesen amigos todos los demas q̄ estauan reñidos. Entonces fuerō amigos todos hablando, y aquellos señores dierō luego por mandado del Emperador a cada vno su mula, y dixeron que su venida era también, para que ellos nos presentassen al gouernador, por quanto el visorey estaua ocupado en la corte. Acabado todo esto proseguimos nuestro camino hasta Barua, y estādo allí, como se passasse el tiempo en que hauiā de venir por nosotros, no quiso el embarador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de su vando, y como lo viniéssse a pedir Juan Fernandez, le quiso poner las manos, sino buyera. Luego el Abreu me rogo, que diéssse medio como fuesse proueydo el, y los suyos, pero nunca lo pude acabar con el embarador, aunque toda vía dixo que mandaría proueer al Abreu, y no a los demas, porq̄ eran traydores al rey. Visto esto por el Abreu, se fue diziendo q̄ para si no lo hauiá niester, y q̄ para los otros ello tomaria, y que

rose dello al Adrugaz, y a Brageta, los quales mādando nos salir a todos al campo, hablaron al embarador delante de vna yglesia diziéndole, q̄ porq̄ se hauiá tan mal con sus naturales, y que pues no partia con ellos de lo que le era dado, que menos partiria de su hacienda, vendiendo el caualllo, y la mula para los sustentar. Dixerō le mas, que no conuenia bauer semeiante cosa en hōbres principales, y que mirasse el desgusto q̄ el emperador hauiá hauido de todo lo passado, por lo qual dexara de los embiar mas ricos, y mejor tratados, pues entre si no se sabian sufrir. Rogaronle q̄ pues hauiá prometido amistad al Abreu, q̄ la guardasse, y respondiōles q̄ erā traydores a su rey, por lo qual no queria dallas nada. A esto dixo el Abreu, que si no lo mandasse dar, que el le promeria de tomallo y assi con esto nos fuemos todos descontentos, para nuestras posadas. El fator creyendo q̄ George el Abreu por lo dicho, daria en el, y le tomaria el bato, passose ala posada del embarador, q̄ eran vnas casas de vn cauallero, fuertes y buenas al vso dela tierra. Stēdo ya muy noche, y estādo todos acostados, oyamos barahūda y arcabuzacos, y como acudiessemos el escriuano y yo, vimos q̄ con bayuenes derribauā las casas del embarador y sospechando q̄ deuiā ser muertos los q̄ de tro estauā, fuemos corriendo a las casas del visorey, dōde posauan aquellos señores, a dezirlles que focorriessen. Entrādo nosotros por la vna puerta, hallamos al embarador, con los demas que entrauan por otra (porque tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo demas que pudieron, y hauiā se salido por vna puerta falsa, que sus cōtra rios no supieron, y vno dellos venia herido en la rudilla en quatro partes, de vn arcabuzaco, que deuiā tener perdigones. Aquellos señores proueyeron luego como fuesen presos los de Abreu, y embiaron a mi y al escriuano con la gente, y hallamos los aun derribando la casa. A este tiempo ya ellos no tenían poluora, y assia los moricones, los prendieron los nuestros facilmente. Desque fueron traydos, aquellos señores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron llevar presos, a otro lugar allí cerca, que se dezia Sanzeleanza, dexandolos con guarda. A cabo de muchos días, como no se pudiesen hazer las pazes, aunque era costumbre, que nadie fuesse ala corte sin ser llamado, o con licencia, determinaron aquellos señores de ponerse a todo peligro, y castigo, tornandolos a la corte.



## Capitu. cvij. Bueluē ala corte los portugueses, y son apedreados de los villanos enel camino.



**B**édo pues q̄ era passado el tiēpo, en que bautia de venir por nosotros, y la poca paz q̄ tentamos, nos sacarō ð Barua, y quādo començamos a entrar por las tierras de Abacinete: se puso la gēte del primer lugar, a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges, corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto parescian algunos batos de ouejas. La rīña se trauo de tal suerte, como si fuera batalla campal, quedādo de todas partes heridos, mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos saca al pueblo, y nos quedamos a doz mīr enel, yēdose los vezīnos a lo alto del mōte. De aqui allegamos a Abanadeley, donde vimos al Abometa, que se buyera con las cadenas al embaxador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media le gua adelante deste pueblo, encōtramos con el visorrey de Barnagaes, y el rīño con aquellos señores porque nos trayā sin licencia, y mandolos yz ala corte, diziendoles, que alla serian castigados. Tambien reprehēdo al embaxador, y al Abreu, pidiendoles la corona, y las cartas q̄ teniā para el rey, y para el gouernador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del: entre el embaxador, y Abreu, y boluīonos a Barua, ca beça de su reyno, lleuandose cōsigo a Abreu a Barra quatro leguas de allí, donde fuerō mejor tratados q̄ nosotros, aunque toda via aca nos aprouechamos pescando enel río, y caçando por la tierra.

## Capitu. cix. Dela quaresma de Ethiopia, y quādo empieça, y del gran ayuno que hazen, y se meten de noche enel agua.



**E**la quaresma de esta gente quitero agora tratar, la qual comiença enel lunes dela Sexagesima, que son diez días antes que la nuestra. Ayunā siempre tres días despues de la Landelaria con grandissima penitencia: en memoria dela penitencia de los de Ninie. Es tan aspero el ayuno destos tres días que muchos frayles en todos ellos no co-

men mas que vna sola vez, ynas pocas de yeruas. Tambien hay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al día leche a sus hijos. La comida comun dela quaresma, no es otra sino pan y agua, porq̄ pescado no lo tienen dela mar, aunque lo quieran comer, y de los rīos tienen poco, por no sabello pescar, y esso que tienen, es para los señores príncipales. Tampoco tienen verças por la quaresma, por culpa dellos, que teniendo buen apareso, dexan de regallas, porque todo lo quieren dexar crescer con agua llouediza. Verdad es, que hay algunos frayles que crían coles todo el año, y es porque no las cogen, sino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que hay vias y viraznos, los tienen por este tiempo, porque allí acndē desde Hebrero hasta fin ð Abril. Tambien suelen comer semilla de mastuerço (que ellos llaman canfa) dela qual hazen vna salsa dicha teba, y vna mostaza que dizen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comē. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, así de vias: como de miel. Algunos suelen beuer vna cerueza hecha ð cenada, que ellos llaman caña, y tambien la hazen de mayz, y de guaza, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, sino despues de fría, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezenten hecha, luego los emboracha, y da con ellos enel suelo. Hay muchos frayles por aca, que en toda la quaresma no comen pan, y otros hay, que no lo comen en todo el año, y a vn otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Yendo vna vez camīno ð la corte el embaxador y yo allegamos a vna tierra que se dize lanamorra, a donde se junto con nosotros vn frayle, con mīdo de los ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros: lleuando en cargo seys, o siete frayles mochachos, para que fuesen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para vendellos. Yo lo hize aposentar en mi tienda, y llamandolo a que yñessse a cenar con migo, nūca quisso, escusando se siempre, y los mochachos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Pregunteles porque no le dauan pan, y me dixeron, que no lo quería comer, y cierto así me pareció, porque desde entonces lo mīre siempre con cuydado, porque me dudasua si era verdad aquello. El dormía vestido cerca de mí, y de día yua a mi lado, y nunca jamas le ví comer otra cosa que yernas, las



quales eran, o berros, o maluas, o portigos nes. Quando a caso passauamos junto a algum monasterio, luego embiaua a buscar, si tenia en el buerto algunas peruas, y si no las hallauan, le trayan aquellos frayles, e algunos lenteias casi nascidas, en vna calabaza llena de agua, y dellas comia. Yo las gusté vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que yo hauiá prouado en toda mi vida. Demas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, lo detuuiamos despues en la corte tres semanas, y tampoco le vi comer ninguna otra cosa mas q lo dicho. Otra vez via este mesmo en Aquaxumo, hauiendo nos el emperador mādado estar allí ocho meses, y el como supo que estauamos allí, nos vino a ver, trayendonos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos abitos de cuero sin māgas, con los brazos desnudos, y yendo lo yo a abrazar, le acerque a meter la mano por baxo de su brazo, y senti que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hieerro, de quatro dedos en ancho. Traxelo luego por la mano a mi posada, y llamādo a mi sobrino Pero Lopez, le mostre aquello, y vimos que a vn la cinta por la parte q llegaua a la carne, estaua llena de muchas puas, como dientes de sierra, y esto era fuera de quaresma. El se tuno por afretado, y por aquesto se fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me visito. Sin este vimos otros muchos dela mesma suerte, y aun hay algunos, que en toda la quaresma no se assientan, sino que siempre andan en pie, y assi oy dezir, que a dos leguas de allí estaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fue a ver con otros, por ser quaresma. Hallamos lo metido dentro de quatro paredes tan altas como el, sin cubierrta en lo alto, y el lugar ya era viejo, q era señal, q los otros hauiā hecho en la mesma penitencia. En la pared trasera havia el asiento, tenia quanto tres dedos salidos de pared, y a los lados otro tanto para arrimar en ellos los codos, y en la pared delantera estaua hecho como atril, en que tenia vn libro. Sus vestidos eran vn ciicio vestido de cerdas de cola de buey, y traya tambien ceñida vna cinta de hieerro, que el nos mostro. Y en otra cueua junto a esta, morauan dos frayles, que eran los que trayan de comer a este sus peruas, y por allí hauiā sepulturas de muchos otros, que hauiā hecho aquella aspera vida. Desta visita quedo aq̃l frayle muy amigo nuestro, y assi pasada la quaresma, nos vino a ver muchas vezes. En otra quaresma vimos en Barua dos frayles

haziendo aquesta mesma penitencia, y ellos estauan a los lados dela yglesia, cada vno de su parte, y no comian mas que solas peruas. Yo los visitaua a menudo, porque cierto se holgauan verme, y si los dexaua de visitar, luego ellos embiauan a verme. Sus abitos eran de algodón: y no se si por ventura debajo dellos trayan algun ciicio, y cinta de hieerro. Yo les pregunté, si salian alguna vez de allí, y me respondieron que se solian visitar, mas que nunca se assentauan. Del vno dellos que mas mi amigo se mostraua, me dixeron que era pariente del emperador, y assi estuuieron en aquella penitencia hasta la Pascua, que salieron ala missa. Algunos otros hay que en la quaresma se suelen de noche meter en el agua hasta la garganta, en los miercoles y viernes. Esto yo no lo podia creer, hasta que vna noche de quaresma en Aquaxumo vinieron espantados Juan Escolar, y Pero Lopez, de que dentro en vn gran estanque que allí cerca hauiā, donde se suele hazer vnas fiestas) hauiā visto mucha gente metida en el agua hasta la garganta. Entre los quales hauiā Canonigos, y sus mugeres, y frayles, y monjas, apartados los vnos de los otros. Otro día juenes de mañana fuemos a ver el estanque, y vimos que ala redonda del, hauiā muchos lugares de piedra en que se assentauan: porq̃ les dize se el agua ala garganta, y cierto en este tiempo suelen hazer muy grandes frios yuelos. Despues me acontescio que cōtando todo esto a Pedro de Couillan ei. Dara, me dixó que no dudasse mas de aquello: porq̃ era comun en toda Ethiopia, y que aun hauiā otros, q se entran por los bosques, y por las mayores asperezas que hallan en las sierras cerca de alguna agua, donde nunca rapa hombre alguno. Mostrome allí junto de Dara vnas honduras muy gradissimas, en las quales ni hay habitación, ni tierra llana, y por ellas cae vn río de agua, cuya caída es tan alta, que en el ayre se esparze, de tal suerte, q quando allega abaxo parece nueue. Dentro pues deste abismo me mostro vna cueua, que apenas se diuisaua, y en ella me dixó que estaua vn frayle, que era tentido por santo. Y vn poco mas abaxo de aquella cueua se veyan vnas verduras, que pensamos deuiā ser algũ buerto. En otra parte mas apartado de allí, me mostro en vna hazera del mesmo abismo otra cueua, en donde hauiā hecho penitencia casi veynte años, vn hombre blanco, que no fue conosciado de nadie, ni menos se supo de su muerte: mas de

que yendo algunos a ver su estācia, la halla  
rō muy bien cerrada cō vna pared, de fuerte  
q̄ nadie podía ētrar ni salir, y haziendo lo sa  
ber al Emperador, mādō q̄ no se abriessē la  
cuenca, y así se ha quedado.

## Capitulo. cx. Dela gran de Abstīnencia y ayuno, comiendo sola vna vez en dos dias, y del officio de IRa mos, y dela semana Sancta.



**D**omunmēte suelen los fray  
les, Abonjas: y algunos cle  
rigos en la quaresma no co  
mer sino de dos a dos dias,  
vna vez, y quando comen es  
de noche. Tambien ay al  
gunas mugeres r̄fijas q̄ ayunan desta mes  
ma fuerte. De la reyna Elena me dixerōn,  
que ayunaua todo el año, y que no comia si  
no solamente en los martes, jueves, y sab  
dos. Los Domingos nadie los ayuna. En  
Tigray (que son los Reynos de Barnaga  
es, y Tigrimahon) se come generalmente  
carne en los sabados y domingos dela qua  
resma, y en aquellos dos dias matā mas va  
cas, que en los de mas de todo el año. Algu  
nos ay allí, que por comella siēpre, se casan  
en el jueves antes de quaresma, o con su pri  
mera muger, o con la segunda: porque tienē  
de costumbre, que en dos meses despues del  
casamēto puedan comer carne, y así aque  
llos la comen en toda la quaresma, y beuen  
vino. Desto yo soy testigo de vista en el rey  
no de Barnagaes, y lo mesmo me dixerōn,  
que se hazia en Tigrimahon. Quanto al es  
tar se casados: con dos mugeres, y aun con  
tres: o con mas si las pueden sustētar es co  
mun, porque la justicia seglar no lo defiende  
y la pena que les da la yglesia, es no admiri  
llos a los beneficios, y sacramentos. Yo tu  
ue algunos amigos, que en aquel jueves se  
solian casar con nuevas mugeres, trayendo  
las a casa, solo por gozar dela costumbre de  
comer carne. En los de mas reynos de Et  
iopia se ayuna toda la quaresma, y aun el ad  
uicento muy bien: así de los pequeños, como  
de los grandes, por lo qual tienen ellos a es  
tos otros por muy christianos: porq̄ guar  
dan tan ruy costumbre. El officio que se ha  
ze el domingo de IRamos es este, comiençā  
sus mayrines despues de media noche can  
tando y baylando, con todas las ymagines  
descubiertas hasta la mañana, que a horas  
de prima recogen todos los IRamos que la  
gente lleva, y metiendo los en la yglesia, cā:

tā muy a prissa sobrellos, teniēdo la cruz blā  
te, y luego tornā los a sus dueños. El caba  
do esto se haze vna processō, lleuādo los ra  
mos en las manos a la redōda dīa yglesia, y  
en allegādo a la puerta principal, se entran  
seys o siete en la yglesia, y cerrādo las puer  
tas comiçā a cantar los de dentro y los de  
fuera, como se haze en las iglesias de Euro  
pa, teniendo siempre el que ha de dezir la mi  
sa, vna cruz en las manos. Despues cantan  
su ABissa, y dan la comunion a todos. En  
la semana Sancta no se dize ABissa: sino so  
lamente el jueves, y el Sabado, y siendo co  
stumbre de ellos, en especial de los señores  
de saludarle siempre que se encuentran: alo  
menos vna vez cada día, besando se en el om  
bro derecho: en esta Semana no lo hazen,  
porque aunque se encuentran: nunca se sa  
ludan: sino que como mudos los osos baxos  
passa el vno por el otro. Tampoco en esta se  
mana se visten ropa blanca, sino todos se v  
isten de negro: o azul, y nadie trabaja estos  
dias: mas todos vā a las yglesias, en las  
quales se hazen los officios muy largos, cō  
candelas encendidas. El jueves a hora de  
vísperas, estando todo el pueblo junto en la  
yglesia, hazen el mandato, que es lauar los  
pies: y para esto el mayor dela yglesia se ci  
ñe vna touaja, y luego comiença a lauar los  
pies dētro de vna bacia a los clérigos, y lue  
go a todos los d̄mas. Hecho esto se quedā  
en la yglesia cantando toda la noche: ningū  
no de los clérigos, o frayles, ni diaconos, sa  
le della hasta el sabado la ABissa dicha. El  
viernes a medio día, tienē todas las ygles  
ias emparamentadas: cada vna segun su ca  
lidad, o de brocados, o brocadillos, o carne  
fies: y lo q̄ mejor adereçado esta, es la puer  
ta principal, porque allí acude toda la gēte  
y en ella sobre los paños, ponē vn crucifixo  
pintado, cubierto cō alguna cortina, y allí se  
estan cantādo siempre en algun libro, la pa  
sion de nuestro señor. Luego que la han aca  
bado de leer, descubren el crucifixo, y en mo  
strādo lo al pueblo: se hechā todos por tier  
ra, llorādo, y dādose de bofetadas, o lastimā  
dose las cabeças en las paredes. Durales  
este llāto bien dos oras, con grandes gemi  
dos y sospiros, y luego q̄ han acabado se vā  
a las puertas del claustro, que salen al gran  
circuyto, dōde moran los clérigos (las qua  
les puertas son tres) y en cada vna estā dos  
clérigos: cō cada sendos açotes de. v. rama  
les en las manos: y como todos hā de salir  
por allí, desnudāse de la cintura arriba, y en  
passando, se parā, abaxādo las espaldas pa

q̄ los açotē. Este açotar dura mētras q̄ cada vno se esta quedo: porq̄ algũos hay q̄ pasan de presto, y otros assi como viejos y viejas se esta q̄dos, hasta q̄ les corre sangre. Hecho esto se quedā todos a dormir en el circuyto, y ala media noche se dize la missa, y comulgā todos. El día de Pascua comiençan los martynes a la media noche, y antes del alua hazen su procession, y quando ya sale el sol, dizen la missa. Esta semana de Pascua tãbien se guarda como la otra: de mēnera, q̄ tienen diez y seys días lutos de guarda, que son desde el sabado antes de ramos, hasta el lunes despues de dominica in Albis.

**Capitu. xij. De como tu-**  
uimos la quaresma en la corte, y de los Boragues que son gentiles, antes se matan que ser esclauos de chriſtianos.



Ha vez estando la corte por quaresma cerca de Boragues, que es tierra de gentiles, gente muy mala, que antes se dexan matar, o se matan: que no venir a ser esclauos de chriſtianos, los quales (segun estos Abexinos, o Ethiopes dize) morā en cueuas debajo dela tierra: estādo pues la corte allí, y junto a vn río q̄ hazia vnās grādes valluras, en q̄ dela vna y dela otra parte, hauiā grandes cāpos como los de çarnache en Portugal: y tambiē hauiā por todo aquel río infinitas casas vnās sobre otras, hechas en la mesma fragura dila tierra, y no teniā mayores puertas, q̄ las de vna gran cuba, solamente quando pudiesse caber por ellas vn hōbre. En lo alto destas puertas teniā vnos hierros, en q̄ atauā algunas cuerdas, para q̄ con ellas pudiesen atinar cō la casa, y en ellas se apossen to mucha gente baxa dela corte, que dezian, q̄ podian caber dētro dellas veynte, o treynta personas con sus batillos. En este río hauiā vna villa muy fuerte, que de parte dī río era toda peña tajada, y dela otra parte teniā vn fosso de quinze braças en fondo, y de seys en ancho, y por esta caua, o fosso, hauiā tambien muchas de aquellas casas del río, pero las casas dila villa erā de las comunes, aunque pequeñas, y hauiā dētro vna buena yglesia. La entrada a esta villa es toda de piedra, y va dādo muchas bueltas. Aquí cerca quanto vn tercio de legua, hay vna alta roca redonda, y cercada de peña tajada, y en lo alto dila hay vn monasterio de nuestra señoza q̄ segun dize, antes solia ser las casas reales

del rey destes Boragues. La subida a lo alto es por vna escalera leuadiza, q̄ cada noche se quita, con miedo de los enemigos, y luego lo demas es de escalones de piedra hasta vnos corredores; que caen delante del dormitorio de los frayles, y las rentanas de las celdas dellos (q̄ son quinze) miran ala fragura, y al agua q̄ esta muy hōda desde allí. Mas adelante esta el reñtorio, con lo demas del monasterio. En estādo en este alto, se va por vn lugar muy escuro ala mano derecha, hasta salir ala puerta principal dela yglesia, la qual es muy clara: y parecer hauer sido en otro tēpo alguna gran sala. El monasterio es de pocos frayles, y mientras que la corte estubo allí, fueron muchos a el, por hazer oraciō, y por comulgar, y cierto le tienen mucha deuociō, assi por la buena vida de los frayles: como por las muchas afrentas que suelen passar (quando no esta allí la corte) de los enemigos. Heçtras que aquí estubo la corte, pocos días saltaron, que no se dixesse, como los contrarios hauiā muerto, quinze, o veynte dela gente del gran Betudete, que estauan mas cerca dellos, y nadie los puo a focorrer, porq̄ como era quaresma, no querian auer el ayuno, y assi estauā tan flacos, y debilitados, que ni tentan animo, ni fuerças para ello. Quando se allegaua la pascua, nos mando auisar el emperador, que nos aparejassemos para dezir missa aquel día, cerca de sus tiendas, y embiānos le a dezir, q̄ no teniamos yglesia para ello, porque ya se nos hauiā podrido la que antes nos oieran, con las muchas aguas, y que no nos aprouechaua. Mandonos dezir que el nos haria dar otra: y assi despues dela media noche fuemos llamados, y en allegando ala puerta principal de su gran tienda, vimos que desde ella, hasta la yglesia de Santa Cruz, (q̄ estana de allí bien vn tiro de arcabuz) hauiā por los lados, mas de seys mil candelas encendidas, y puestas cō gran ordē, apartada la vna hazera dela otra, casi quarenta, o cinquenta passos. Detras dillas hauiā infinita gente: de manera q̄ los que las tenian, les hazia reparo: porq̄ teniā cañas atadas en hileras vnās de otras, y puestas ante si, sobre las quales ponia las cadelas en gran compas. Delante dela tienda del emperador andauā quatro señores acauallo, y pusierō nos junto a ellos: y luego salio el emperador sobre vn muy hermoso Bulo morzillo, tan grāde como vn gran cauallo, y el lo tenia en mucho, trayendolo siempre consigo. Venia el emperador vestido de vnās ropas de bro:

cado, muy luengas, que allegauan al suelo, y tambien yua el mulo cubierto d lo mesmo, y lleuaua en la cabeça su corona, y en la mano vna cruz. Tras del le trayan dos poderosos cauallos enjaezados, y cubiertos de brocado, los quales con la lumbré de las candelas, parecían ser todos de fino oro, y cada vno lleuaua su diadema bien cumplida, con grandes penachos en la cabeça. Luego q el emperador salio, se fueron aquellos quatro de acauallo, y nos pusieron detras del, para q fuessemos allí, sin que otra persona alguna le siguiesse, salvo reynte, o treynta señores q yuan deláte d la pie. Desta fuerte llegamos ala yglesia de santa cruz, en la qual luego el emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia que haúa dentro, y juntádose cō otra mucha que estaua fuera, por no caber en la yglesia, se bizo vna procession muy solenne, yendo nosotros al principio della, entre las dignidades mas hōradas q haúa. Buelto que fueron ala yglesia a officiar la missa: y ya que era acabada, y querian dar la comunión, nos dixeron, que fuessemos a dezir nuestra missa, que ya teníamos vna tienda armada para ellos junto a las tiendas del emperador. Nosotros fuemos luego, y como viessemos que nos tenían armada vna tienda negra, pensamos que se burlauan, o que nos hacían burla, y así lo dexamos, y edonos a nuestras tiendas que estauā junto al río. De aya vn poco, ya que salía el sol, yñeron dos pases con mucha pñessa a llamarnos, y bueltos nos preguntaron que por que dexauamos d dezir missa en tan solene día, como era el de la Resurrección, a lo qual respondi yo, q por el grā desacato que se hazía a nuestro señor, en que nos dauan para dezir missa vna tienda negra, que mas parecía para cauallos, o para enfermos, y que en vn día como aquel se haúa de dezir missa en alguna tienda blanca: que representasse la esclarecida resurrección, o la limpieza de nuestra señora, o alguna bñmía, que representasse la sangre que Christo derramo por nosotros. Preguntaron nos, que quien eran los que haúa armado la tienda, para que se mādasse hazer justicia dellos, y dixeron que pues la tienda no era para dezir missa, que nos entrassemos en ella a armozar. Respondimos q no nos que xauamos de nadie para que del se hiziesse justicia, mas q nos pesaua dela poca reuerencia q se tenia ala fiesta, y d q no pudiessemos dezir missa en ella. Entramos en la tienda: y allí nos dñerō abūdantísimamēte de comer de muchos guisadillos, y de muy buenos vi-

nos, así de vias como de los otros. A todo esto se halló presente Pedro de Comillā, el qual segun me dñxo, estaua muy alegre, por q hauiamos muy bñe respondido, y q sin dñda nos pusierā aqlla tienda por prouarnos, si teniamos cuēta cō las cosas de dños, y q de allí adelante nos ternā por mejores chñstianos. Al fin d la comida, vino aqñ padre viejo, que día de los reyes dñó el baptismo, y nos dñxo de parte del emperador, que el domingo siguiente se nos daría vna buena tienda, en que dñressemos missa, segū nuestra costūbre, por el ánima d su madre, q ya haúa vn año, q era muerta, y en aqñ día se haúan d hazer las bñras, q ellos llaman testar. Ello se bizo como nos fue mādado, y en todo el tñpo de aqlla quaresima fuemos muy bñe proueydos de comer y beuer, trayendo nos siempre muchas vias, y duraznos, q bay por aquellas partes.

**Capitu. cxij. De como di**  
zen missa por la reyna Elena q era muerta, y recibē cartas dela muerte del rey dō Abaniel, y que se vayan, y del llanto q bñzo el emperador y su corte.



**D**omingo de las octauas de Pascua nos juntamos en vna gran tienda blāca y nueva, que nos armaron cerca de las tiendas del emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costūbrē, en la qual desque vñimos cantado nuestras vñgñas de defuntos, dñximos la missa con toda solenidad, y antes que la acabassemos, recebimos dos maços de cartas, que nos embiāna por dos vias dō Lups de Benesec, embiāndonos a llamar: que el nos esperaría en Abacia, hasta quinze de Abril, los quales días se cumplieron, el mesmo día que nos dñeron las cartas. Entre estas cartas haúa algunas para el emperador, en q le suplicaua q nos despachasse luego, por q no se podía stener en Abacia, por la mucha necesidad q d haúa en la India. Tambñ nos escriuio, hazfendo nos saber, como el rey dō Abaniel era muerto, lo qual nos quebro el coraçō: y determinamos de no callarlo, porque el emperador así como allí, lo haúa de venir a saber: por vía de los mercaderes Ababomeas, que cada día venían dela India. Y dō a nuestras tiendas nos comēçamos a rapar las cabeças (q es señal de trñsteza y luto entre ellos) y nos vestimos de ropas negras. Estando en esto vñnieron a traernos la comida, y como nos

viessen desta manera, dexan la en el suelo, y sin hablarnos palabra, se tornaron, haziendo saber al Emperador lo que passaua. El embio luego dos religiosos a saber la causa de nuestra tristeza: a los quales como no pudiesse el embarador responder, por las muchas lagrimas que le venian, les respondiyo, que dixessen a su alteza, como las estrellas y la Luna hanian caido del cielo, y que el Sol hauiá perdido su resplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos amparasse, sino solo dios, pues que el rey don **Abba** nuel era defunto, quedando nosotros huérfanos y desamparados. Los religiosos oydo esto, y viendo nuestro triste llanto: se fueron, y luego de ay a yn poco se hecharon plegones por todo el real, mandando, que por espacio de tres dias vniessse gran silencio, cerrandose todas las tiendas, de suerte que ni mantenimientos ni otra qualquiere cosa se vendiesse. Passados estos tres dias fuimos llamados, y nos pregunto el emperador, que quien heredaua los reynos del rey su padre: y como le respondiessse el embarador: que el príncipe don Juan su hijo, dixo el luego: ayesia, ayesia: que es, que nos consolassemos, y que pues el padre hauiá sido bueno, que también lo sería el hijo, y que el le escriuiera. Nosotros le suplicamos: que nos despachasse: porque nos estauan esperando en el puerto de **Abacia**: como su alteza sabia, y que paparecíamos mal tanto tiempo en su corte. El nos mando yr a comer, diziendo que otro día se daría orden en nuestra partida, que le trasladassemos luego las cartas que le trayan, en su lengua **Abexina**. El mismo día que recebimos las cartas, despachamos al puerto a **Ayres Diaz**, con yn **Ethiope** de la tierra, para dar auiso, que nos esperassen. Despues que dimos al emperador sus cartas, ya trasladadas como el las pidiera, se partio con toda la corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos llenaua la tienda nueva que nos hauián dado: y respondi, que como no era nuestra, la dexamos dō de la pusieron. Dixerón me que hauiamos hecho mal, porque el emperador jamas perdía, lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que dentro della hauiá: valia mas de mil y cien ducados, y que se enoñaria el emperador, si nos mandasse dezir misa, y le respondiessemos, que no teniamos tienda, pero en fin con todo esto, a cabo de detres dias que caminauamos: tornamos a pedir despacho: y aunque nos respondian que no nos fatigassemos, que ya hauián a-

uisado al puerto, todavia por nuestra infortunacion, embiaron a Juan Gonzalez fator, con cartas dō del mismo emperador y nuestras, dandole vna muy buena mula, y ricos vestidos, con otros ciento y diez ducados, el qual se partio luego: en compañía de otros dos criados del emperador, y a nosotros nos detuuiéron aun yn mes y medio, al fin de los quales, nos mando dar muy ricamente de vestir, dando aquatro de nosotros cadenas de oro con sus cruces, y a cada vno su mula, y a mí me dio vna de su persona: que quando andaua: parecía que volaua, y mas nos dio para entre todos: ocho cientos y ochenta ducados, y cien piezas de paño para el camino. Desque recebimos su bendición, y comēçamos a caminar, supimos como dias hauiá, q dō **Luy** **Benefes** era partido, pero cō todo esto allegamos al puerto, y hallamos q nos hauiá dexado mucha pimiēta y paños por promisiō, y algunas cartas para el emperador, y pa nosotros. Tuuimos consejo sobre q haríamos dela pimiēta, y aunq algunos vno q desseauan que la gozassemos: no nos apartado dela marina, como dō **Luy** nos lo mādaua, porq el año siguiente sin falta vernia por nosotros, y dezia q bastaua que solo vno, o dos se allegasse ala corte, a llevar las cartas al emperador, y a pedir justicia de quatro hōbres, q hauián sido muertos en **Arquico**, empero los mas determinamos que la mitad dilla se lleuasse al emperador, y estādo ya pa yr cō esto el fator y yo: determino el embarador de yr el conmigo, llevando toda la pimiēta, aūq yo se lo cōtradixi: pero el esperaua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de **Arquico** primero de Setiembre, y allegamos ala corte: vltimo d **Noviembre**, la qual en este tiempo estaua en el reyno de **Satigar**, junto al reyno de **Adel**, cuyos pueblos son **Barbora** y **Zeylan**. El rey de aquí es muy poderoso, y es tenido entre los mahometas por santo, porq haze comúnmente guerra a los christianos sus vezinos. Por este respeto todos los reyes dela seta de **Abahoma** q hay en **Arabia**, así como el **Xeq** de **Abeca** y otros, le prouee d muchas armas y caualllos, y el también embia cada año a **Abeca**, y a otros señores infieles grandes offertas de esclauos, q captiuan en los reynos del emperador. De donde hallamos la corte, a vna jornada, hauiá yn pueblo de **Adel**, en que se hazen las principales ferias del, y a otras ocho jornadas mas adelante estaua **Zeylan**. La mas tierra que vimos en **Satigar**, eran capñas y llanos, con

muy pequeñas montañas, y con hermosas sementeras, hauiá mucho ganado: así de vacas como de ouejas, y de los demás generos. Entre aquellos campos se vía vna montaña mas grande q las otras, de muy rica tierra, y de grãdes arboledas, con muchos monasterios y yglesias q hay por alla, y en medio de lo alto, hay vna laguna de quatro leguas, de la qual se proueyá la corte de infinito pescado, naranjas, limas, cidras, y bigos. Esta montaña (segú me dixo Pedro de Couillá) es tan grande, q terna por el pie ala redoda, andadura de ocho dias. Partida q fue la corte de donde la hallamos, al segundo día descubrimos el pie desta montaña, q cierto nos pareció mucho mas frutifera aun, de lo que nos dezía, y saltá della muchos ríos, q llenauan abundancia de pescado. De aquí fue caminando la corte, hasta el reyno de Xoa, donde yua el emperador a hazer cierto repartimiento de ynas tierras: entre dos hermanas suyas de padre, y madre, (q el padre hauiá tenido cinco mugeres) y estas tierras eran de parte de la madre. En esto se detuuiéron quatro dias, y diuidieron las tierras (q podía ser diez dias de camino) en tres partes, para cada hermana la suya, y despues mando el emperador tornar a diuidir su parte en dos partes, y las dio a sus dos hijas chiquitas q tenía. No quiso el pasar mas adelante, y dexo mandado, q lo que quedasse por diuidir, se diuidiesse como esta dicho: dando la parte q a el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y sedas destas tierras nos dixeron, q era infinita, y q mado el emperador: q su quinto de las sedas, se diessse a las yglesias y monasterios q por allí hauiá. De aquí vino la corte al lugar de Dara, donde me mostro Pedro de Couillá las cuenas, en q hauián hecho penitencia aquellos monges de que a tras trate.

## Capitul. cxiiij. De vna batalla que dio el preste al rey de Adel, y la vencio.



Olusendo al reyno de Adel, digo que oy dezir a muchos en especial a Pedro de Couillán, que yuo en el vn valeroso capitán mahometa, que se llamaua Abafudi, el qual andan algunos cantares entre la gente vulgar de la corte. Aqueste en tiempo del emperador Alexandro, acostumbro por espacio de veinte y cinco años, hazer entradas en los reynos de Ethiopia, y siempre

en la quaresma, porq vega q en aquel tiempo estan los christianos sin fuerças, por respectos del grã ayuno. Algunas vezes le acontecio entrarle veinte leguas, talado y destruyendo la tierra. Vnas vezes entraba por Amara, otras por Xoa, otras por Fatigar. Como el hiziesse estas entradas doze años en tiempo de Alexandro, y ocho en tiempo de Nabu, y cinco en tiempo deste Dauid q agora reyna, prèdiendo muchos Abertinos, que despues los embiaua bechos esclauos por toda Arabia: y alla se tornaua mahometas, renegando la fe de Christo: porq como salian de los ayunos, y yuan donde hauiá tanta libertad, luego se hazian ruyes y malos. A los veinte y quatro años de sus entradas le acotescio, q yendo destruyendo el reyno de Fatigar, allego a la gran montaña de q arriba dixi, y quemo muchas yglesias y monasterios, y luego solto a todos los labradores q hauiá preso: diziendoles q sembrassen y labrassen sus tierras, q a ellos no se les haría daño alguno, mas a los hombres de guerra q prendio, mandoles luego cortar las cabeças, porque tan mal guardaua la tierra, y así se boluio con grã caualgada. El emperador sintio mucho, de q así le viesse quemar do las yglesias, y con este enojo embio sus espías secretas al reyno de Adel: para que le anisassen para quando, y por donde tornaria a entrar el enemigo. Vino a saber como el mesmo rey de Adel, y su capitán Abafudi se aparejauan a entrar por Fatigar, antes de la quaresma, al tiempo que estuuiessen los trigos para segar: por destruyr la tierra por allí, y despues en la quaresma entrar por otra parte. El emperador aunque era de diez y siete años determino salirle al camino, contra la voluntad de todos los de su consejo, q le persuadian que bastauan sus Berudetes. Empero el con gana de vengar tantas insurias passadas, prometio que hauiá de yr en persona, sin juntar las gètes de su reyno, por no ser sentido. En fin con los de su corte se partio, marchado de noche, y de día, hasta q vna noche ya q quería amanecer, assento su real dentro del reyno de Adel, donde suelen hazer las principales ferias, que era vna jornada de donde nosotros lo hallamos, quando le trayamos la pimièta, en aquel lugar hauiá ynas casas reales, en las quales el dia antes se hauiá aposentado el rey de Adel, y entoces estaua a legua y media de Fatigar con su exercito. Luego q fue de día se repá los vnos a los otros, y como el Abafudi conosció q tenían los enemigos tan cerca: y vio en ynas tièdas bermejas



bermejas que se suelen armar en las grãdes fiestas al emperador, que estaua allí, fuesse al rey, diciẽdole q̃ se pudiesse en salvo: porq̃ aq̃i hauiã de ser día de su muerte, pues el emperador d̃ Ethiopia en persona estaua allí. El rey viẽdo esto, luego se puso en cobro con otros quatro de Cauallo: vno de los quales era hijo de vno d̃ los Betudetes, y hauiã se pasado a seruir al rey de Eldel, porq̃ a ellos no se les da nada dexar la fe, pues cõ tornar se a baptizar quedã pdonados, y assi este fue despues perdonado. El emperador luego d̃ mañana sin saber q̃ su enemigo era ydo, mandõ q̃ todos se encomẽdassen a d̃os, y que comulgassen, aparejãdose ala batalla. Ya que eran horas de terciã, muue con sus hazes y escuadrones, contra el enemigo: dexando todas las tiendas de su real armadas, y como el Asudi los r̃io ṽnir, adelantose de los suyos, pidiendo batalla de su persona, ala d̃ al gun otro cauallero, y luego le salio al encuentro vn frayle, que se dezia Bab̃i Andreas, el qual se vno tan valerosamente, y con tanto esfuerço, que lo vencio, y mato cortandole la cabeça. La demas gente entre tanto a remeten vnos contra otros, y al fin quedando la victoria por los christianos: siguen a los vencidos, matando muchos dellos, por que como los passos principales estuuiessen tomados, no podian buyr assi facilmẽte. Hauida esta señalada victoria, luego otro día entro el emperador por la tierra adẽtro, hauiã vnas calas muy ricas del rey su contrario: en las quales como no hallasse defensa, diõ tres golpes con vna lãça en las puertas, mandando que nadie entrasse, pues el no venia a robar, sino a pelear, y que si allí hallara enemigos, que el fuera el primero que procurarã entrar. De aquí se torno, y fue a questa batalla enel mes de Julio, enel mesmo día (segun nos pareció) que Lope Suarez destruyõ y quemõ a Zeylan, adonde yo me hallẽ, y por esso crey, que los Abahometas que allí fueron presos, dezian que el capitan de Zeylan no se hallara allí, por estar en la guerra con el rey, contra el Emperador de Ethiopia. Despues que nosotros venimos a esta corte, nos mandõ el Emperador mostrar algunos terciados con sus guarniçiones de plata, diciẽdo, que aquellos y otros muchos, y la tienda de los brocadillos y terciopelos de Abeca, que nos diera: lo hauiã hauido enel despojo, dela victoria que vno contra el Soldan, o rey d̃ Eldel. La cabeça del Asudi andã toda r̃ia en la corte, y aun me pareció, que andaria siempre, segun es

el gran amor que le tienen, porque en todas las fiestas, Sabados, y Domingos, se regozijã mucho con ella: assi los moços y moças, como la demas gente. El frayle que lo vencio r̃ine toda r̃ia, y es persona muy hõrada, y de grandes rentas, el qual demas desto, a becho otras muchas cosas en armas. Es hõbre doto, en cosas Ecclesiasticas, y preciafe en platicar d̃llas, y era nuestro amigo: no tiene mas de media lengua, que la otra le mandõ cortar el emperador: Abũ: porque era eloquente, y hablaua mucho.

### Capitul. cxliij. De como

el Preste mandõ que enel Abapa mudasse que le d̃mos, assentãsemos letras Abexinas, y d̃ las cartas q̃ diõ para el Papa.



Yentras estuuiamos en Dara, nos embio el emperador el Abapa mundi q̃ le traxeramos quatro años hauiã, para que escriuiessemos cõ sus letras Abexinas, los nõbres de los reynos y pueblos que enella hauiã. Juntamonos a esto yo y Zagazabo, el qual no hazia mas de escribir, los nombres de baro de los otros, y yo se los leya. Empero hiziele mudar los nõbres en España, por que como Portugal estuuiesse mezclado cõ Castilla en poco espacio: de suerte que Lisboa estaua cerca de Senilla, y dela Coruña dixele que debaxo de Senilla escriuiesse España, y debaxo dela Coruña, a Salizia, y iũto a Lisboa, a Portugal. Desque todo fue acabado, y se lo llenaron: llamaron otro día al embarador, y le dixerõ, que el rey d̃ Portugal, y el de Castilla, eran señores de pocas tierras, y que no podría el rey de Portugal solo defender el mar bermesio: contra el poder de los Turcos, y Abamelicos, por lo qual sería bueno, que el escriuiesse al rey de Castilla, que mãdasse hazer vna fortaleza en Zeylan, y al rey de Portugal, que hiziesse otra en Abacia, y al rey de Francia que hiziesse otra en c̃uaquen, y que estos tres assi juntos con el, podría mejor defender el mar y cõquistar a Juda, Abeca, Cayro, y a la casa santa, y lo demas que quisiessen. El embarador respondio q̃ su Alteza estaua muy engañado, porque si se regia por el Abapa mundi: entendiessse que no conocia bien el sitio d̃ las tierras: porque allí se ponian Portugal y España en poco espacio: como rey: nos ya muy conocidos, y que assi veria tambien las grandes ciudades, como Venecia,



Roma, y Jerusalem en chiquitos espacios, como cosa muy sabida, mas que su Ethio: pia, como no fuesse conocida, la pinturauan tan grande, y tan orramada: sin que por ella viese señalada alguna ciudad, sino que todo estaua llena de Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierrta de montes. Dixole mas, que supiesse su Alteza: que el rey de Portugal era poderoso, para defender el mar berinejo, y conquistallo con solos sus capitanes: a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerrear hasta Jerusalem, y que otras mayores guerras tenia en Afbica, contra los reyes de Fez, y de Abarruecos, y con otros muchos en la India, soluzgãdolos, y haziedolos tributarios, como su alteza ya lo sabia, de los Abahometas mercaderes que en sus tierras tratan. Y esto no vno respuesta, mas de que nos embiaron muy bien de comer, segun que siempre lo hizierõ, mientras en la corte estuuiamos. De ay a cinco dias nos embio a decir el emperador, que queria escrivir a Ruma Regis Lique Papas: que significa, el rey de Roma, cabeça de los Papas, y mandauame que hiziesse yo el principio dela carta, porque ellos no sabian como escreuirla, por no tener costumbre, y assi no sabian como empezar, y que yo hauiã de ser el mensajero desta carta. El embaxador no queria que yo me entremetiesse en esto: pero todavia respondí, que yo haria el principio, y q̃ ellos proseguirían lo demas, segun lo que determinasen escrivir. Mandaron nos yr a comer, y q̃ despues boluiesse con mis libros, para tratar cõ Zagazabo la carta. Assi lo hize, y quando bolui, halle juntos todos mis doctores, con muchos libros, los quales me preguntaron por los mios, y les dixẽ que no tenia necesidad dellos, sino q̃ solamente con saber lo que su alteza queria escrivir, nos regiriamos en lo demas. Luego vino vn pãse que dixo a Albuquerque, que era el principal dellos, y capellan mayor, la intencion del emperador, de lo que se hauiã de escrivir, y Zagazabo me la dixo a mi, y yo luego hize vn pequeño principio, el qual se lleuo al emperador assi en mi letra: y desque lo tomaron, lo trasladamos en su lengua. Quando el emperador lo leyo, quedo muy contento, y espantado, de que sin mirar algunos libros lo hauiã hecho, y mudo que se sacasse en limpio en dos cartas, y que los otros doctores la prosiguiesse estudiando por sus libros: lo que se vuese de añadir, en lo qual gastaron tres dias, y otros quinze dias se passa-

ron en hazer vna cruz pequeña de oro, q̃ tenia hasta cien ducados, la qual tambien se embio al Papa.

**Capitu. cxv. De como piden que se haga justicia de vnos Abahometas de Arquico que mataron quatro portugueses, y embia por embaxador a Zagazabo al rey de Portugal.**



En las cartas que don Luyz Beneses escrivio al emperador, se quexaua de ciertos Abahometas de Arquico, q̃ le hauiã muerto quatro portugueses, y que el no quiso tomar vengança, por ser en tierras de su alteza: a quẽ el mas desleaua servir, que enojar. Requeriendo nosotros esta justicia, nos fue respondido, que mucho le pesaua, porque el mesmo governador dõ Luyz no se hauiã vengado, matando quantos Abahometas hauiã en el lugar, porque mas preciaua el a vn portugues, que a quantos infieles hauiã en sus tierras. Luego llamaron al Alcalde de corte, y le fue mandado de partes del emperador por el Cabeata, que fuesse con nosotros a Arquico, y que prendiesse todos quantos ballasse culpados, assi Abahometas como cristianos, y a todos los que fuerõ causa del alboroto, y que los entregasse a qualquier gouernador dela India, que al puer to llegasse, para que dellos hiziesse lo que le pareciesse, o matarlos, o hazellos esclauos. Mandando mas el emperador, que no se le quejasen de ay adelante, pidiendole justicia en esto, o en otra cosa, sino que los mesmos gouernadores la hiziesse a su plazer. Aquí en este lugar dõ Dara, determino el emperador embiar proprio embaxador a Portugal en nuestra compania, para que teniendo quien hiziesse sus negocios, estuuiessẽ el mas seguro del buen fin dellos. Preguntaron nos, si seria suficiente para esto Zagazabo, pues ya otras vezes hauiã estado en nuestras tierras, y sabia hablar nuestra lengua. Respondiose que era bien pensado aquello, y que Zagazabo era bastante para ello, pues que entendia los negocios, y sabia la lengua, y que assi daria su alteza mas credito a sus naturales, de las cosas de los estrangeros: que no a los mesmos estrangeros. Luego nos lo entregaron por companero, y otro dia nos dieron para el camino, trezientos y treynta ducados, y cien pieças de paño. De ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo

esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron adereçando para el camino, y des que fuemos juntos llegamos a Barua: don de teníamos la estancia, por estar junto ala mar, y allí esperauamos a que hiziesse buen tiẽpo, para que yniessen por nosotros. Entretanto el Alcalde prendió tres, o quatro bidalgos, y al que fuera corregidor en el pueblo, al tiempo dela rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor sin estado: que ellos llaman Humagalí, y tambien fue preso en Babri Jesus, porque acudío ala ríña, y no hizo nada, y tambien prendió a Arrayz Jacob, que entonces fuera lugarteniente del visorey de Barnagaes, y con estos a vn grã señor que se dize Dafela: porque se acogieran a sus tierras algunos de los Ababometas y Turcos, sabiendo el que se hauían hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fueron llevados presos, y como nadie los fuesse a acusar, solamente los afrentaron, y despues los soltarõ. Desque el Alcalde boluío ala corte, supo el empador como aun no hauían venido por nosotros, y embíonos luego a mãdar con vn Calacẽ, q̃ nos fuessimos entretãto a Aquaxumo donde hauía morado las reynas d̃ Saba, y de Eadaia (segũ q̃ atras lo tengo dicho.) Aquí nos mandarõ dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cẽ carneros, y cien ollas d̃ miel y otras ciento de manteca. El Zagazabo se le dio aparte veynte cargas de trigo, veynte vacas, veynte carneros, veynte ollas d̃ miel, y otras tantas de manteca.

**Capit. cxvi. De como Zagazabo y Francisco Aluarez buelue ala corte sobre vn pleyto contra Abdenago y de dos frayles q̃ rieron açotar en la corte, y porque, y de vn Alcalde.**



Yentras estauamos en Aquaxumo, le fue dicho a Zagazabo, q̃ le hauía quitado vna pequena señoria q̃ el tenia, y rogãdome que sobre ello fuessimos ala corte, lo acompaẽe. Ella supimos q̃ su competidor era Abdenago, el príncipe de los paises, por lo qual no osandonos fiar de algun paise, para que hiziesse saber al emperador nuestra venida, nos fuemos a vn Ayaze grã señor, q̃ aun que era amigo del Abdenago, holgo con ze lo de justicia llevar nuestra embaxada al emperador. Luego me vinieron a preguntar la causa de mi venida, y respondí que por el ne-

gocio de Zagazabo, porq̃ aquella afrenta q̃ quitalle su señoria mas se hazia al rey d̃ Portugal, y a nosotros, pues estando en nuestra compañía, y yendo en seruicio de su alteza, se la quitauan, en lugar de cõfirmarsela. Dize mas, que en nuestras tierras los que andauan en seruicio d̃ los reyes, no solos ellos eran fauorecidos, mas todos sus criados, y los de su casa, y que así esperauamos q̃ su alteza mandaria fauorecer, y hazer justicia a su embaxador. Pregunto se quẽ hauia sido causa desto, y diximos q̃ Abdenago lo hauia mãdado a sus mayordomos, y q̃ en ello pedíamos fuezes sin sospecha: y suplicamos q̃ se mãdasse a los paises, q̃ sin falta lleuassen a su su alteza los despachos q̃ acerca dello se nos ofresciesse. Luego nos señalarõ quatro paises, y dixerõ por fuezes del negocio al Ayaze de Daragote, y al Ayaze de Certe, los quales señalarõ termino pa quãdo se hauia de sentenciar el pleyto: a lo qual se hallo Zagazabo en persona: y Abdenago embío sus procuradores, y al fin se cõcluyo de palabra (porq̃ aca no se tratã los pleytos por escritos) q̃ por quãto aquella señoria de Zagazabo hauia sido sujeta a las tierras d̃ Abdenago: q̃ eran vn grã señorio, y porq̃ tambien no se podia euitar: q̃ el gran vieto no entrasse por toda la tierra: por tãto Abdenago como señor d̃ la gran tierra, podia entrar en la pequena, que le hauia sido sujeta. Nosotros apelamos desta sentencia para el emperador, y el nos remitió para el Alcalde de corte, el qual quãdo lo topamos nos recibío alegremente, embiando nos a la tiẽda dela justicia, diziẽdo q̃ luego q̃ yuiesse hablado vna palabra al emperador seria alla. Nosotros toda ría lo acompaãamos, hasta que se aparto al tiempo de hablar con el emperador, y de ay a vn poco salio dela tienda con dos paises que lo acompaãaron, hasta el lugar donde suelen açotar, y allí llamados los alguaziles lo desnudaron dela cintura arriba, y ponendose de bruças en el suelo: le ataron cada mano a su estaca, y los pies se los ataron juntos con vn cordel de cuero: por el qual tirauan dos hombres. Tras desto començaron luego los alguaziles cada vno de su lado a açotarlo muy bien: aunque algunas vezes danã con los açotes en el suelo: empero si venia palabra del emperador que tocasen, pegauan le los açotazos: que le allegauan a los buelcos, y esta palabra salio tres vezes. Ya yo hauia visto otras dos vezes açotar a este Alcalde, y luego despues d̃ dos dias boluía al oficio, porque no se tienẽ por desbõra estos a

cortes, antes dize que son señal de que el emperador se acuerda dellos, y despues les da algunas señorías, y les haze mercedes. Entre tanto que açotauan al Alcalde: estauan delãte sesenta frayles vestidos todos de nueuo, y de amarillo a su costumbre, y luego despues del, açotaron vn padre viejo muy reuendo: que era prior de los otros, y a este ninguna vez salio la palabra q lo tocassen. Luego açotaron otro de aquellos frayles, que seria de mas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la causa destos açotes: y me dixero que este frayle postrero, hauiã sido casado con vna hysa del emperador Alexandro, y despues haviendola dexado, se caso con vna hermana deste emperador Dauid, pero como ella hiziesse de si lo que quisiesse, no osandole el marido yr ala mano, con miedo del emperador: y tambien porque aca poco se estraña el perro de las mugeres, dexola, y boluiose ala primera. Quando el emperador supo esto, mandole tornar a hazer vida con su hermana, y el por no cumplillo, se metio frayle. Por esto fueron llamados los frayles delante del Alcalde: por q el suzgasse si con derecho era aqueste frayle, o no, y como el suzgasse que era frayle: lo amandado açotar por ello, y con el al prior porque le dio el abito, y a el, porque lo recibio. Luego le mandaron dexar el abito, y q boluiesse a su seguda muger, hermana del emperador. Esto y otras cosas q se ofresciero, fueron causa que no fuessemos nosotros oydos en aquellos quinze dias.

**Capitul. cxvij. De como muerta la reyna Elena:** fueron a cobrar los tributos y rentas de sus tierras, que eran grandes, y vino la reyna de Udea a pedir socorro.



Quando desta vez llegamos ala corte: hallamos que auia ocho, o nueue meses, que era muerta la reyna Elena, la qual era señora dela mayor parte del reyno de Goyame, y aun estauan sus tiendas armadas en la corte, para que todos quantos allí vinfesen de nueuo, la fuesen allozar en ellas, y nosotros assi lo bezimos. Despues de su muerte, hauiã sido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas d aquel reyno, y en estos dias que aqui estuimos: vino con el gibze (o rentas) trayendo dello tres mil mulas: tres mil cauallos, tres mil basutos, que son

ynos paños, d que vsan mucho los grandes en sus camisas, y son de algodón, y lanudos como tapetes, aunque no tan tapidos, pero son de gran precio: que el que menos vale, cuesta onze ducados, y assi los hay d veynte, o treynta, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados: traxo mas otros treynta mil paños de algodón, de menos valor, que podrian costar los dos: poco mas, o menos de ocho reales, y sin esto, traxo tambien treziētos y treynta mil ducados en oro. Y todo esto yo lo vi con mis propios ojos, y al entrar en la corte, se traya desta manera. El Betudete venia delante de todo a pie, y desnudo dela cintura arriba, con vna corona ceñida ala cabeza, como toca de recuero. Desque estubo en treylas tiendas del emperador: en parte que lo pudjessen oyr: dixo con voz rezia, Alto, alto, tres vezes, que significa señor. Luego de dentro le preguntaron dos vezes quien era, y el respondio que era el mas pequeño de casa, el que en silla las mulas, y el que encabestra las azemilas, y que haze los demas officios que le mandan, y que traya lo que su alteza le mandara. Todo esto se dixo tres vezes, y luego lo mandaron entrar, y que passasse de largo, el qual baziendo su acatamiento, delante dela tienda, passo: y luego tras el començaron a passar los cauallos, vno a vno y con cada qual yua su hombre que lo lleuaua de diestro. Los treynta delanteros que eran razonables, venian en silla, pero todos los demas eran rocines, que podria valer a ducado y medio, y a ocho reales, y aun algunos vi vender a menos. Luego passaron las mulas: con la mesma orden que los cauallos, siendo las treynta primeras en silla, y buenas, pero las demas eran muleros nuevos de vn año, que aun no eran para cargar. Tras desto passaron los basutos y cada basuto (porque eran grandes) traya vn hombre, y luego vinieron los que trayan los otros paños de algodón, y venian en paquetados: de suerte que cada hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada cosa venian tres mil bombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos eran del mesmo reyno de Goyame, y desde alla estan obligados a traer el tributo. Detras de todos estos, venian ciertos hombres, y cada vno con sendas gauesas en las cabeças, y cubiertas con tafetas verdes, y colorados, y estos eran los que trayan el oro. El fin de todo esto, passo la gente del Betudete, como en retaguardia, y siempre assi como passauan, yuan por su orden

figuendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminasse a sus tiendas con ello. Tardaronse en esto diez horas, por que ellos començaron a pruias: y acabaron a risperas. En este mesmo tiempo vimos a quí en la corte ala reyna d' Adea, la qual era Abahometra, y venia a pedir socorro contra vn hermano de su marido, que andaua tomándole el reyno. Esta era hermana de vna, que ya días hauiá, le traxeran al emperador: por muger, y el no la quiso, porque tenía los dos dientes delanteros muy luēgos mas despues la caso con vn gran señor, que fue visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula: que eran hombres muy honrados, aunque Abahometas, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguían tambien a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta reyna recibida cō mucha honra: y al tercer día de su llegada, la llamaron a las tiendas del emperador, y ella luego vino dentro d' vn puelion negro, y este día se mudo dos vezes el vestido, vna ala mañana, y otra ala tarde, y sus ropas eran de brocado, y terciopelo, y camisas moriscas dela India. Desque luego a las tiendas, le embió a desir el emperador, que descábase, y no tuuiesse tristeza, por que luego que fuesen venidos los visoreys de Barnagaes, y Tigrimahō, se podría partir con todo despacho, según lo pedía. A cabo de los diez y nueue días de su llegada, vinieron los visoreyes, trayendo cada vno el tributo de sus reynos, que deuián dar al emperador, y trayan tambien consigo los Ebauas, que son sus gētes de armas, y con ellos vinieron otros muchos gouernadores. Y despues que todos fueron juntos, se mandó al Betudete: que luego el Lunes siguiente entregasse el tributo que hauiá traydo, y allí se hizo, passando las ceremonias que la vez primera, y en esto se gasto todo el día. Otro día començo el visorey de Barnagaes a entregar el tributo que traya: y lo primero fueron ciento y cinquenta cauallos muy hermosos, que en escaramuçar con ellos, se pasó todo aquel día, y enel día siguiente, entregó muchas sedas, y mucha ropa fina, de algodō dela India. El Jueues entrego el visorey de Tigrimahon su tributo, y fuerō dosientos poderosos cauallos, que estanā mas gordos que los de Barnagaes, por venir d' mas cerca, empero los vnos, y los otros erā de Egipto, o de Arabia, en los cauallos se gasto aqnel día, y enel siguiente entrego in-

finitas sedas, que en toda mi vida, no ví tantas juntas. Otro Lunes, entrego su tributo vn gran señor q se dezia Ualgada Robel, y tenía su gouernacion enel reyno de Tigrimahon. Este entrego treynta cauallos tan grādes como Elefates, y en cada vno venia vn Xumagali, que es señor sin título. Los ocho dellos, entre los quales venia el Ualgada Robel, estanā armados con muy buenas coraças, como las nuestras, afozradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con su clauazon dorada. Trayā tambien armadas las cabeças con sus yelmos, y todos los demas veniā armados con sus subones de malla, con māgas muy cūplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las demas armas erā dos azagayas cada vno, y vnas bachelas como Turcos, y llenauā por banda, vnas toquillas yermejas en la cabeça, con vnas pñtas luengas q saltan dellas, y q andauan volādo con el ayre. Delāte de todos estos, yuā dos negrillos en sendos camellos, vestidos assi ellos como los camellos de librea roja y amarilla, y tañendo vnos atabaqueteres, o atābores. Luego q allegaron delāte d' las tiendas del emperador, se apartaron a vn lado los camellos tañendo toda vía, y los d' cauallo començarō a escaramuçar, y hizieron lo tábíe, q el emperador les mado tomar otros cauallos de refresco de los de Barnagaes, y Tigrimahon, y assi anduuiērō hasta la noche. A queste Ualgada Robel, es aql cauallero, a quíe dio don Rodrigo quādo veniamos, vn yelmo, y vna espada, por vna mula q le diera. Tiene en la corte fama de valeroso y que siempre guerrea los Abahometas.

### Capitu. cxviii. Del socorro que se da ala reyna de Adea, y prision d' Betudete, y d' visorey d' Tigrimahō.



En los Ebauas, o gēte de guerra que con estos señores vino mando el emperador, quinze mil dellos con Adrugaz (del qual en este libro tēgo hecha mencion) para que fuesse en socorro dela reyna de Adea, el qual se partió luego con ellos, porque tenía que andar mas de vn mes, antes que saltasse de las tieras del emperador. Partida que fue esta gēte, y la reyna tambien: mando el emperador prender al grā Betudete, y al visorey de Tigrimahon, y luego se partió de allí con toda su corte, y deteniendonos Zagazabo y yo en el camño, para dar de coimer a las mulas:

passarõ por allí quinze bídalgos a mula, y lleuauã cõigo al Betudete preso, y el luego q me vido, me dixo, Zibba baraca: q significa, padre bendezid me, y respõdile, izibaraca, q es, díos os bédiga, caualgamos luego, y fue monos con el, y el tomãdome la mano, y besandomela, distiẽdo q le dixe la bédició me dixo, q os parece padre, prẽdese assi los grãdes señores en vuestra tierra. Yo le respõdí q si a caso mandauã prẽder por cosas liustas, q les dauan ius casas por carcel, y si por cosas graues: q los pontan en fuertes castillos y prisiones. Tornome a dezir: q rogasse a díos por el: porque de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo lo fue consolãdo hasta la tarde, que nos apartamos. Ninguno de quãtos yuan con el, assi de los de a pie como de los de a mula, era criado suyo. Otro día nos tornamos a encõtrar, y nos fuemos toda vía parlando. La prision que lleuana, era vna cadena delgada, y luenga quãto vna braça, trauada con vna argolla a la muñeca dela mano, y el mesmo se la lleuaua. El cabo de algunos días, mando llamar el emperador al Betudete que viniẽse a su tienda, en vn miercoles en la noche, y luego las guardias se lo llenaron: yendolo acompaõando dos hijos suyos. En allegando ala puerta de las tiendas, mandarõ que todos se apartassen, porque el queria hablar a solas por de tras dela tienda con el Betudete. Todos se apartaron luego, y assi se estuuieron hasta la mañana, que sin saber del, si era viuo, o muerto, se fueron, porque la corte se partia. Los hijos que quedaron allí ala puerta, y otros tres que tenta en sus tiendas, q eran todos muy buenos camalleros: hizieron gran llanto y sentimiento, con los demas criados de su casa, que erã muchos, porque tenia el Betudete casa como si fuera rey. El emperador mando luego a los hijos, que no anduiesse acompañados, sino solos, y assi los ví, y aun yuan desnudos dela cintura arriba, sin las pieles de carnero madesudas: que soltan traer sobre los hombros. Dela cintura abaxo yuan vestidos de negro, y sus mulas tã bñen yuan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre, yuan por otra parte a pie, y vestidos tambien de luto, o negro, y sus mulas lleuauan delante de si en silladas. Un Lunes despues desto allego la corte al reyno de Orja, enel qual estava adereçado para que se hiziesse la fiesta del tabuquete, que es el baptisimo de los reyes, segun en otra parte lo he dicho. Aquí andauã los hijos del Betudete de mañana, preguntan

do de tienda en tienda de los grandes: si sabian que se hauia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias yuuieron los que lo hauian lleuado, y dixeron como lo dexauan enel fin del reyno de Fatigar, dentro de vn profundissimo valle, que esta en medio de vna sierra altissima, que hay allí, y no tiene mas que vna sola entrada, y dentro hay muchas criciones de vacas. Los que en aquel valle entrã, luego de ay a quatro, o cinco dias, le dãn vnas fiebres de que muere: y por esto lo embio el emperador allí, dexãdolo solo, sin que nadie lo siruiesse, y mandando a ciertos mahometas: que guardassen la entrada, hasta que muriesse. Con estas nueuas yuo muy mayor tristeza y llanto en los suyos, y luego se començo a dezir por la corte, que le fuera dada esta muerte: porque era fama, que quãdo la madre del emperador era viua, hauia tenido parte con ella, y aun vn hijo della, y que no hauia querido el emperador mandarlo matar en vida de su madre, por no la difamar mas de lo que estava. Assi como se començo a dezir esto, se hecharõ pregones por todo el real, que nadie so pena de muerte hablasse del Betudete. Despues de tres meses, estando ya nosotros en Tigrimahõ, bñ cerca dal mar, oyamos dezir, que sus hijos lo sacaron de allí, con ayuda del rey de Eldel, y que desde Eldel hazian guerra a las tierras del emperador, y que quãdo esto se supo, mandaron cortar las cabeças a dos criados del Betudete: porque hauian entrado a hablarle allí dentro: y tambien hizieron otro tanto de reynte Mahometas, de los que guardauan el passo: porque los hauian dexado entrar. Tambien me dixeron, que ya el emperador lo queria perdonar, porque reya que tanto tiẽpo hauia ruidido allí dentro: donde tãto peligro hauia, y porq tenta bñ iuzfio en cosas de guerra.

**Capitu. cxix. De como se hizo justicia del visorey de Tigrimahõ, y Zagazabo gano el pleito, y el emperador en pñona socorrio ala reyna de Aidea.**



El mesmo día que allegamos a aquel reyno de Orja, fue lleuado el Tigrimahon: sin que se supiesse dõde, y otro día le quitaron quanto tenta en las tiendas, de las quales tuuierõ tres días q sacar sedas, chamelotes, y paños muy buenos de la India. A este tiẽpo nos ha

llamos allí seys Europeos, que eramos los quatro Ginoueses, y los dos Portugueses, y a cada vno nos mando dar el emperador, seys piezas de aquellas, las tres de chame: lote, y las tres de paño dela India. De ay a algunos dias se supo, como el Tigrinabō fuera lleuado a vna tierra enel reyno de Damute, q̄ era muy alta, y no tenia mas q̄ vna entrada artificial, y en lo alto estava toda dī poblada, y muy fría, y a ella se solian lleuar los hombres, q̄ hauian luego de morir, y allí supimos que el murio allí muy presto de hābre y frío. El cargo y officio del Betudete: se dio a Arraz. Enobiatā: q̄ era Barnagaes y el reyno de Tigrinabō se entrego a Alagada Robel. Como viuesse tantas mudan: ças en la corte, dezian muchos q̄ en moxir la reyna Elena, q̄ era madre de todos, quedauan ellos perdidos, y q̄ si el emperador lleuaua siēpre este camino, q̄ se destruyrā sus reynos. Passada la fiesta d̄ los reyes, q̄ no osauamos nosotros hablar con el emperador, por amor de tātās rebueltas, nos embiō el llamar, y quitādo a Abdenago la gouernaciō y señoria q̄ tenia, la dio a Zagazabo: con firmādole la otra q̄ le q̄rian quitar: y assi nos despidiō cōtentos. Antes de nuestra parti: da vino nueuas del Adrugaz: q̄ hauiā llenado el socorro ala reyna de Adea: el qual pedia mas gēte: porq̄ los d̄ Adea no lo queriā obedescer, antes se acogia a las sierras. Viēdo esto el emperador, determino yz en persona al socorro: d̄xādo su muger cō toda su corte enel reyno de Orgabeja, a la entrada del de Adea. Esta jornada fuerō cō el Beorge de Abien, y Diego Hernādes, y Alonso Mendes, y Aluarenga: y otros cinco, o seys Ginoueses. Estos nos contarō despues: como el emperador hauia entrado tanto por Adea: que allego cerca de Abagaxo, y q̄ todos yniieron a su obediēcia, como a su rey y señor. Dezian de aquel reyno, que era tan frutifero y fertil, que en muchas partes era menester yz cortādo los arboles: para abzir camīno, y que los mantenimīentos eran infinitos, y grandissimas las ciñanças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Dezian mas, que hauiā allí vn lago tan grande, que sin duda parescia mar, y que en ninguna manera se ouisaua, ni describia el fin del, de vna parte a otra, y q̄ enel hauiā vna isla, en la qual vn emperador hauiā en otro tiempo hecho vn monasterio, aunque la tierra era de Ababometas, y hauiā dexado enel muchos frayles. Esto nos d̄zia Pedro de Coullā, y los q̄ agora boluā, nos d̄xerō

q̄ ya casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres, y q̄ los que quedauā, se hauiā pasado a yruir en otro pequeño monasterio, q̄ hauiā hecho fuera dela isla, cerca dī lago, y allí los hallarō. Desta vez mādō el emperador, q̄ se h̄ziessen por todo aquel reyno, muchos monasterios y yglecias, para lo qual lleuo grā multitud d̄ frayles y clerigos, y de xō tabien con ellos muchos seglares: q̄ morassen y poblassen por allí. El cabado todo esto, se torno dōde dexara su corte. El goza le paga aq̄l reyno muy grā tributo de muchas vacas, q̄ son como grandes cauallōs, blācas sin cuernos: y con las orejas luēgas demasiamamente, y caydas.

### Capitu. cxx. De que fuer: te se assientan las tiendas dī emperador, y su corte.



El manera como se assientan las tiendas del emperador, y de los demas q̄ siguen su corte, es q̄ siempre se ponē en vn gran campo: porque de otra manera no podria caber. En lo mas alto del campo (si hay algun alto) se assientan las tiendas del emperador: quedādo las puertas della al poniente, y estas tiendas comunmente son cinco, o seys, y ponen se juntas: quedando ala redonda cercadas con vnās cortinas entrexeridas de blanco y negro, que parescē escaquetadas. Si el emperador se ha de detener allí por algunos dias, cercan todas estas tiendas con vna sanxa, o ceto, que podra tener mīl y quinientos pasos ala redonda, y enel dexan doze puertas, o entradas, la principal d̄ las quales esta al poniente, y a sus lados estan otras dos, la vna baxta el norte, y sale ala yglesia de santa Maria, y la otra al medio día, q̄ va ala yglesia de santa Cruz. Otro tanto espacio mas abaxo destas, estā otras dos puertas: la del medio día va a las tiendas d̄ las reynas, y la otra del norte, a las tiendas de los pases, y en todas estas puertas hay guardia. Las puertas q̄ estauā a tras destas, nūca las vi, porq̄ no dexauā passar a ellas, pero es cierto, que son doze, y la dela cozina vi yo vna vez de lejos: mirādo como los pases seruian la comēda. Quādo el emperador no se ba de d̄tener en alguna parte, no se haze esta sanxa: pero todauia se pone el cerco d̄ aquellas cortinas que ellos llaman Abadilate, y quāto a vn tiro de ballesta, o poco mas, se ponen las tiendas dī la cozina, quedādo dīuīdidas las vnās



aman derecha: y las otras a la yzquierda. La comida quando se sirve, se lleva desta manera (segun yo lo vi en el reyno de Orizaba, desde un cerro q̄ hauiā, cerca dela cozina entonces). Llenauale esta comida de baro d̄ un cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de seys piezas enteras puestas a la larga: y llenauālo leuātado cō rnas cañas muy buenas q̄ ay en aq̄lla tierra, y siruē de raras delācas. Debaro d̄ste cielo yuā los pases: llenado los mājares, dētro d̄ rnas grādes gaueras q̄ son d̄la bechura d̄las artesas: en q̄ se limpia el trigo en España. En cada vna d̄llas gauetas: yuā muchas escudillas d̄ un barro muy negro, y enllas se llenauā los guisadillos, los q̄les erā de muchas maneras: y esto se lo, porq̄ aunq̄ no lo via entōces, y lo quando muchas vezes nos soltā embiar algunas de aq̄llas gauetas: assī llenas como las trayā dela cozina, y quando nos las embiana, no veniā debaro d̄ cielo. En los mājares q̄ se echaua especeria, era tāta, q̄ d̄ fuerte no los podiamos comer. Detras destas tiēdas delos cozīneros, ay siēpre vna yglesia de san Andres, aunq̄ ellos nūca la llaman, sino delos cozīneros: y por alli de tras nūca anda nadie. A dos tiros de ballesta d̄ las puertas dela sanja (quando la ay) se arma vna tiēda larga q̄ d̄yē cacalla, y enlla se da audiēcia a las cosas de iusticia. Ningūo de mula, ni d̄ cauallo puede passar por entre aq̄lla tiēda, y las del Emperador, y esto por q̄ se tēga reuerēcia ala iusticia, y al Emperador, y tābien es defendido q̄ nadie se pueda acoger a ella, por ningūa causa. Dētro tiene treze sillas aforradas en hierro: y cueros y la del medio es mas alta q̄ las otras: q̄ podra allegar a los pechos de un hōbre: las de mas son como las sillas de cadera: que nosotros usamos. Cada dia se quitā y se ponen estas sillas, y alli estan por cerimonia, porq̄ nūca los iuezes se assietā en ellas: sino en el suelo, y de alli oyē las ptes, cada vno segū su jurisdicciō, q̄ ynos son de māderecha, y otros de mā yzquierda: y esto mesmo se guarda en todos los oficios. Oyē desta manera, el q̄ se q̄ra, dize todo quāto quiere: sin q̄ nadie le rara a la mano, desq̄ ha acabado: respōde el culpado, todo lo q̄ le parece, y luego torna: el q̄ se quera a replicar si quiere, y d̄spues el culpado buelue a respōder si tiene q̄, y siēpre sin q̄ algūnē esto torne. Acabados sus razonamientos o por: si o por: sus procuradores, luego un hōbre q̄ esta alli como portero torna a referir, y dezir todo quāto ellos dixērō, y este da su parecer, diziēdo quē le parece

tener iusticia. Despues deste: se leuāta vno delos oydores, y dize o refiere todo lo dicho assī como el portero: y luego da su parecer d̄l q̄ tiene mas iusticia. Desta manera hazē todos los demas oydores: hasta q̄ vienē al presidēte o iusticia mayor, el q̄ esta siēpre a tento oydo el parecer de todos, y al fin (si no ay mas q̄ se pueda prouar por entōces,) da la sentēcia vltima, pero si ay algo q̄ prouar, señala tiēpo para ello, segun le parece q̄ es menester, y todas estas cosas pasan a lli de palabra, sin q̄ nada se escriua. Demas desta iusticia: ay tābien algunos otros negocios, q̄ los Betudetes y Ayazes los oyē estando en pie a la puerta dela iusticia, y luego q̄ los han oydo, van a las tiēdas del emperador, y passādo solamēte dela otra parte de las cortinas: embian a dezir al Emperador: todo el negocio, y su parecer, y finalmente dando el mesmo Emperador la vltima sentēcia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontece que en estas y das y renidas, se va todo el dia.

## Cap. cxxi. Delas tiēdas q̄ siruē de carcel, y como oyen las partes.



Los lados dela tienda de la Iusticia: ay otras dos tiēdas que siruē de carceles: y se llaman El Banguetete, y en ellas se ponen los presos: segun dela jurisdicciō q̄ son: o de la manderecha: o dela yzquierda. Ay en estas carceles sus guardias, a costa d̄ los presos, y assī los que tienē hierros a los pies, si han menester yz delante de las tiēdas del Emperador para que los oygā dos de aquellas guardias los llenā assentados sobre sus brazos, y los de mas los acompañan con sus armas. Tābien tienen otra manera y es, q̄ si yo mando prender algun hombre, estoy obligado de dalle a comer a el y a las guardias, todo el tiempo que lo acufare. Esto nos acontecio a nosotros: porq̄ mā dando prender a ynos q̄ nos huiā huir: do rnas mulas: nos dixerō q̄ les huiamos de dar de comer, y luego requerimos: q̄ los soltassen. Otra vez vi, que un ginoues huiā hecho prēder a otro: porque le hurtara vna mula, y el ladron cōfesso ser verdad, y como no tuuēse cō que pagar los gastos: ni la dīcha mula; lo sentenciaron por eiclaio, mas el Ginoues conociendo que este era valiente, y que le podria tornar a robar: hecbolo d̄ de si: por estar mas seguro.

## Capitu. cxxij. De las tiendas del mercado, y otras particularidades.



Delante de las tiendas de la cárcel esta el mercado, en el qual hay muy gran trato: y esta en frente de la tienda de la justicia, y antes de llegar a el, queda en el medio una yglesia, que llaman de los juezes. Algo apartado della estan los quatro leones, que van siempre delante del emperador: y mas adelante se sigue la yglesia del mercado o los christianos, aunque la mayor parte de los principales mercaderes son Abahometas, que venden paños y sedas, y otras cosas grueltas. Lo que los christianos venden comunmente es pan, vino, carne, harina, y lo demas que es necesario para el mantenimiento. Los Abahometas no pueden ver comer comida ninguna, y tampoco ninguna persona de la tierra, no quiere comer cosa que aya sido muerta, o adereçada por algùn Abahometa. Este mercado se pone siempre delante de la puerta del emperador, pero de suerte que de allí no se pueda ver, y así acótesce, que si la corte se assienta en algun gran llano, donde no hay alguna cuesta, que entonces se aparta el mercado mas de una legua, y lo menos que se allega es mas de media legua, y en todo aquel espacio no hay tienda ninguna: sino solo las que tengo dicho.

## Capit. cxxij. Relacion de las otras tiendas de la corte.



Además de las yglesias que estan a los lados de las tiendas del emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas la una muy buena: en que guardan las vestimentas y ropas y la otra esta abumada, porque en ella se hace el Corban, o pan, para consagrar en la misa. También todas las demas yglesias de la corte, tienen estas mismas tiendas. Además de estas yglesias del emperador, hay otras tiendas muy luengas, que se llaman Balagamisa, en las quales se guardan las ropas y thesoros del mismo emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunucos. Después se siguen las tiendas de los pajes, y luego tras destas, las de los Erazes, las quales así las dellos, como las de sus criados, ocupan tanto campo como una buena villa, y adelante dellos algo mas aparta-

dos, estan a los lados de las tiendas del emperador: las de los Berudetes con la gente que tienen de guardia, y cierto cada uno con los suyos, representa una gran ciudad. Allí do derecho se sigue luego las tiendas del Patriarca, que también representan otra jurisdicción por si, y a ellas se allegan muchos forasteros, por que reciben mucho fauor y amparo del. Después se siguen las tiendas de la beata, las quales solían estar juntas a la yglesia de santa Maria, porque comunmente reside aquel officio algùn frayle, mas como este de agora sea clérigo casado, por esso le señalan el lugar cerca de las tiendas del Patriarca. Demas destas tiendas hay otras infinitas de caualleros, apartadas por sus lugares, y tras dellos se sigue otras de personas hóradas, y al fin vienen las de los mesoneros, tauerberos, y de otras gentes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Después de tras del mercado, de la una y de la otra parte del, estan las tiendas de los herreros, que también parecen otras dos grandes aldeas: y toda la demas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender: ponen sus tiendas muy apartadas, y así el real se estende por dos grandes leguas.

## Capitu. cxxiiij. De como ningún gran señor puede venir ala corte sino es siendo llamado, y las ceremonias con que viene y se va.



Ningun gran señor de los vizorreyes, o gouernadores: ni de los demas, pueden venir ala corte, sino es embiando los a llamar el emperador, y en siendo llamados, por ninguna vía pueden dexar de venir, y entóces no dexan en sus gouernaciones, o tierras cosa alguna, ni muger, ni hijos, ni hacienda, porque viene con esperança de no boluer, por que como en otra parte tengo dicho, el emperador, así como da las señorías y reynos, así los quita quando quiere, y el que sucede, se llena todo quanto halla en la señoría, como sepa que era de su predecesor, y por esto quando son llamados lo sacan todo consigo: basta dexarlo en otra señoría, o lo traen a la corte. Quando allegan al real vienen con gran triumpho, y assientan sus tiendas una legua alomenos apartadas del, y algunas vezes los dexa el emperador estar allí uno, o dos meses como olvidados, sin que ellos puedan allegarse mas adelante. Verdad es, que en este tiempo bien pueden

entrar en la corte: mas han de venir solos: con no mas de dos criados, y desnudos de la cintura arriba, con vn pelejo de carnero: sobre los hombros, y assi pueden hablar con otros señores: y tornarse a sus tiendas, hasta que los mandan entrar. En hauiendo esta licencia, entran con su triumpho, tañendo muchos atabales: y vanse a posentar con sus tiendas: donde les tuuieren el lugar señalado, y luego aunque hayan entrado con mucho fausto, y muy bien vestidos, tornan a andar desnudos como antes, porque aun no esta en la gracia del Emperador: hasta que le hayan hablado, y entonces se visten: y se comiença a publicar, para que fueron llamados. Algunas vezes acontece: que tornan a sus gouernos, y si han de tornar, son muy presto despachados: y si no han, no los dexan alguna vez salir de la corte, en siete años si no es con particular licencia del Emperador, al qual estan siempre muy obedientes temiendo le gran miedo: y de quanto antes solian andar acompañados, rienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos, o tres hombres: porque todos los otros se tornan a su tierra: y Señoria, con el nuevo Gouernador o Señor: que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acontece que estos Señores, son llamados para alguna guerra: nunca los hazen detener antes luego los mandan entrar con sus geres hasta que passan cerca de las tiendas del Emperador: sin que entonces les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la Justicia, porque por alli hazen sus muestras, y escaramuças, representandose en batallas y esquadrones: con lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la corte: porqu la manera de sumtar: la gente de guerra aca: es en muy breue, tanto que en doze dias tienen sutos cien mil hombres de guerra: y aun mas: si mas quieren: y assi como allegan a la Corte: luego se parten porque no tienen que aguardar paga, ni sueldo: que ya cada vno lleva lo que ha de comer: que es Bofio: hecho de Barina de ceuada tostada: la qual es buena rianda: y assi llevan tambien Bariaños tostados: y Barz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra: que la carne: y lo de mas siempre la ballan en campaña.



As ropas y tesoro qel Emperador: tiene enaquellas tiendas, como arriba dixere: lo qles infinito, siempre se llena desta manera quando la corte camina. Las sedas van dentro de canastos de varas: q son quadrados, de quatro palmos en alto, y de dos o dos y medio de ancho, y son encorados con cueros de vaca crudos con sus pelos. De cada quadra sale vna cadena, y todas quatro se doblan sobre el canasto: metiendolas por vna argolla de hierro que esta en el medio, y alli se cierran con vn cadenado. Estos canastos, y los que llenan la ropa fina de la india, van de vna misma manera, sobre las cabeças de cinco o seys hombres cada vno: y entre canasto y canasto van hombres de guardia. El numero destas sedas y brocados cresce cada año, y como no se gasten todos, ni menos se pueda llevar camino: manda el Emperador: que cada año se meta parte de ellos en cueuas: que para esto tienen hechas debaxo de tierra. De vna dellas supimos, la qual: estava junto a las puertas de Badabaje: en aquellas grandes fraguras, de q atras dixere, y en ellas dizen, que ay muy grandes guardias: y todos los mercaderes, que por alli pasan pagan portage. De la misma manera que la ropa: se lleva tambien el tesoro: en otros canastos mas pequeños: saluo, que sobre todas aquellas cadenas y cuero: le echaban otro cuero fresco de vaca, que vana todo cosido con correas de lo mismo: y como se seca alli: queda despues fortissimo. Estos canastos del tesoro son infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cueuas, porque es grande el numero dellos: que cresce cada año. Pedro de Comilla tenia sus casas cerca de aquella cueua, q nosotros supimos, y nos dezia que era tan grande el tesoro q alli havia, q se podria comprar vn mundo con el, porq de quanto encerraua, nunca sacaua algo: aunque era verdad, q de las sedas y brocados sacauan muchas vezes: para dar a algunas yglefias y monasterios, como se auia hecho tres años antes q llegassemos a la corte, q el emperador havia embiado gran quantidad de los brocados y sedas de las dichas cueuas, a ierusalén: con vn señor q se dize Abba azerata, y que es capitán de la guardia de las hermanas del mismo Emperador, quando lleuaua este presente, lleno tambien consigo, lx. atabales q por todo el camino fuessen tañendo: y assi passo con ellos por el Carro, y allego a Ierusalén: y a la buelta: tornaron huyendo:

**Capitul. crrv. De como**  
se lleva el tesoro del Emperador, quando camina, y su recamara.

porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egipto.

## Capitu. cxxvi. De los romeros que yvan a Jerusalem destas tierras, y porque dexan a hora de yr.



Oltan yz muchas vezes destas tierras frayles y clérigos a Jerusalem en romería, y estando nosotros en Barua, se juto vna Casila de trezientos y treynta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yua también quinze monjas. Esto sería por Nauidad, y luego despues de los reyes se pusieron en camino, y caminauan poco a poco, de manera q vienen a allegar alla por la semana santa. La causa porq parten en aql tiempo es: porq entonces se acaba el invierno en Arabia ala entrada de Egipto, y por Egipto no llueue, y assi caminando al fin del invierno, hallan toda via agua por el camino si la han menester, aqllos frayles desque se vueron asurado de muchas partes alli en Barua, fueron entregados por el visorrey Dori (q entonces era) a vnos Mahometas vezinos de qualquie pueblo del emperador ala rra de Egipto, y a otros de Rifa, q es otro pueblo en medio de Egipto juto del Nilo. Estos Mahometas eran muy conocidos mercaderes en las tierras del emperador, y ellos se obligaron a poner los en salvo dentro dela ciudad del Cayro. Començaron su camino hasta Eynacen, que estava vna jornada de Barua, y era en la señoria de Dafela, y tenia muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos hazen, son muy pequeñas: porque luego que son horas de rreparar, se paran, y ponen sus tiendas de yglesias, y dizen sus officios divinos y la missa, en la qual comulgan todos. El día siguiente se parten a horas de tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabazas y odres llenos de agua. Las tiendas de las yglesias van en camellos, y las aras dellas lleuan ellos con mucha reuerencia, mudandose a ratos los que las lleua. Cada día podrian caminar dos leguas, y como fue con ellos dos días: por ver el orden q tenían en caminar. Del lugar de Eynacen al de quaquen: hay dos señorias, o gouernaciones q se dize Dafela, y Canfela, y esta suferas al rey de Barnagaes, y del vn lugar al otro, puede haueir quinze jornadas de Casila de mercaderes, que es poco mas de tres leguas por jornada. De quaquen a Rifa hay quatorze

jornadas de las mesmas: y todo aquello es ya tierra de Egipto muy poblada, sino es unas seys, o siete leguas, que por falta de agua dexan de estar pobladas. Por todo este camino hay muchos christianos, que hazen limosna a los que van en esta romería, y ellos estan sujetos a Mahometas. En el mesmo camino hay vn monasterio, en el qual hizo vida san Antonio el primer monje, de cuya orden son todos los monjes y frayles dela Ethiopia. De Rifa al Cayro: hay ocho días de camino, yendo siempre riberas del Nilo por tierras fertilissimas. Estos frayles que agora yvan, desque passaron de quaquen, dierón sobre ellos vnos Mahometas: que pusieron mas que los que yvan en su guarda, y prendieronlos matando los viejos, y captiuando los mas moços, y de trezientos y quarenta y ocho, no escaparon sino quinze, y estos acabaron su perigrinaje. Yo vi después tres destos, que me contaron sus trabajos, y me dezian que aquel daño les fuera hecho, porque tenían amistad con nosotros y cierto es assi, que nosotros somos causa, porque ellos agora reciben mala vezindad de todos los Mahometas. Desde Rifa al Cayro (como he dicho) es muy buena tierra, y de gente blanca, y algunos dellos son Mahometas, y otros Judios, y otros algunos christianos. Quando allegan estos romeros al Cayro: hazen estacion en san Cosme y san Damian, y en santa Barbola, y a vna fuente que esta en la huerta del Balsamo, y de alli a Jerusalem van en otros ocho días de camino. Desde que aquestos frayles fueron presos: nunca han querido yz otros ningunos, ni clérigos tampoco en Casila, sino son algunos que van dissimulados como passajeros. Los que van y bueluen a esta romería, son tenidos por santos en estas partes. También hay otro camino de aqui a Jerusalem, que se puede yr en menos tiempo, y es de Macua al monte Sina, por el mas vermejo, q en quinze días, y en menos (segun el tiempo) allegan alla, y del monte Sina a Jerusalem en ocho días. Por este camino no se atreuen a andar estos Ethiofes, porq no tienen nauios para ello, ni menos saben nauegar, y assi dessean mucho que el rey de Portugal haga alguna fortaleza en Macua, para q de alli puedan yr mas seguros en los nauios de los portugueses.

## Capit. cxxvij. De las tierras y reynos con quien contina los señores del emperador, o Preste Juan.



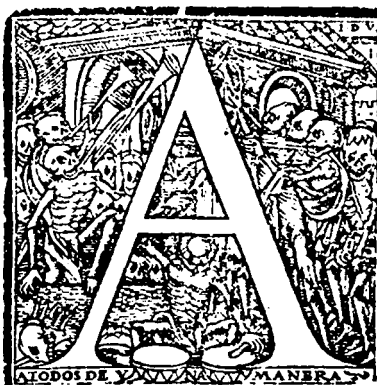
Os reynos que yo pude saber, que continan cō las tierras dōl Emperador, son los siguiētes. Sus tierras comiençan en Abacia isla del mar vermelo, q̄ esta al Sur, y luego por las faldas de los montes, que ay ala marina moran muchos Abahometas (que son como los Abozos, que en Berberia andan en aduaries, mudandose de vna parte en otra: con toda su hacienda, y con sus mugeres: y hijos) y estos andan por allí guardando los ganados de vacas, de los hidalgos y caualleros dōl reyno de Barnagaes. Cada aduier o compañía destos trae su capitán Christiano, empero con todo esso, todos son grandes ladrones: porque con el fauor que tiēne de sus señores, se atreuen a robar la gente q̄ passa por los caminos. Adelante destos hazia el medio día, esta vn reyno de Abahometas, q̄ se dize Dangalli, el qual tiene vn buē puerto dō mar, dentro del estrecho de aquel mar vermelo, que se dize Belieste. Este reyno allega al de Eldel dōde esta Zeylā, y barboza: y por la tierra adentro adonde se juntan con las tierras del Emperador, ay reyn te y quatro Capitanias o Gouernaciones muy grandes: que se dizen Daboas, de las quales trate en otra parte.

## Capitulo.cxxviii. Del reyno de Eldel.



Muy grande es el reyno de Eldel: y allega asta el cabo dō Guarda fuy: adōde reyna otro su Vassallo. Todos los Abahometas de estas partes tiēne a este rey dō Eldel por su señal: porque siempre haze guerra a los Christianos, y de los despojos que ha dellos, embia grandes offeras a Abeca, y al Cayo, y a otros reyes, y por este respeto le embian ellos armas, y caualleros, y otras cosas necesarias para la guerra. Con este Reyno confinan los reynos dō Fatigar y Xoa: q̄ son en las tierras del emperador.

## Capitulo.cxxix. Del reyno de Adea.



Dentro en la tierra: ca si al medio deste reyno de Eldel, comiença el reyno de Adea que aunque es de Abahometas, esta sujeta al emperador: y allega hasta Abagadaxo, y a el (segun es dicho) vno el Emperador: y mado hazer yglesias y monasterios. Con este reyno confina de la parte de las tierras del Emperador el reyno dō Orja. Todos estos reynos q̄ he dicho: son hazia leuante.

## Capitulo.cxxx. De Sanze: y Samu señorios. y del Reyno de Borage.



Pontente: quasi al medio del Reyno de Adea, comiençan vnas señorias de Gentiles, sujetas tãbien al Emperador, y vna se llama Sanze, y los Pueblos desta son Christianos, y Gentiles, otra se dize Samu, y es tan grande como vn Reyno: y toda esta poblada de gentiles, gente dō poco tomo, y que sirven como esclauos. No tienen Reyn: sino muchos señores diuididos los vnos de los otros. Este señorio se estiende hazia el poniente, y al Sur o medio día le queda el reyno de los Borages. Todas estas Señorias estan juntas con Orja: y Xoa.


## Capitulo.cxxxi. Del reyno de Damure, y del mucho oro que ay en el y como le sacan: y de las Amazonas.



Hazia el poniente: viniendo toda via por el reyno dō Xoa se sigue el Reyno dō Damure, y los esclauos dō aquí son muy temidos de los Abahometas: y por ningun precio los deran: y llenan los por toda Arabia: Persia: Judea, Egipto: y Grecia, y alla se tornan despues muy grandes mahometas, y buenos hōbres de guerra. En sus tierras son comunmente gentiles y tambien

y tambien hay entre ellos muchos christia-  
nos, y yo vi en la corte muchos d'ellos, assi cle-  
rigos como frayles, y monjas, y me dezian: q̃  
hauia en Damute muchos monasterios y  
eglesias, mas q̃ el rey dellos era gentil. De  
este reyno se saca el mejor oro y en mas abun-  
dancia que se trae a las tierras del empera-  
dor, y en el hay muy grandes refrescos: tãto  
que quando estaua la corte sobre los Gora-  
ges, nos trayã de aquí gengibre verde: y uas  
duraznos, (q̃ los hay allí muy buenos) por  
la quaresima, y despues de Pascua trapan  
muy gordos carneros, y vnas vacas gran-  
dissimas. Al medio día destos Damutes y  
Gorages, se dize que hay vn reyno de Ama-  
zonas, pero no son como las antiguas, de q̃  
se haze mencion en las historias. Destas di-  
zen que tienen todo el año consigo sus marí-  
dos, y que con ellos hazen su vida, y q̃ no tie-  
nen rey, sino repna, la qual aunque no se ca-  
sa, con todo esso tiene hijos y hijas, y solas  
las hijas heredã el reyno. Son mugeres na-  
turalmente muy guerreras, pelean sobre va-  
cas, son grãdes flecheras, y desde niñas les  
sacan la teta y zquerda, porque no les impi-  
da al tirar las flechas. Tambien se dize, que  
su tierra es de mucho oro, y q̃ de allí lo traen  
a Damute, y a las demas partes de Ethio-  
pia. Los maridos dellas no valẽ nada para  
la guerra, y por esso ellas los quitã deste cuy-  
dado. En Damute nasce vn rio muy pode-  
roso, que va al contrario de Nilo, mas no se  
sabe cierto a q̃ parte va a dar en la mar, aun-  
que se sospecha que passa por Banicongo.  
La manera como se coge el oro en Damute  
(segun me dixeron) es: que de inuerno cauã  
la tierra, y despues con las aguas que llueue  
lanase aquella tierra, y assi queda el oro lim-  
pio encima, y lo mas deste oro se balla de no-  
che ala luna, porque reluze con ella.

**Capitu. cxxxiij. De los se-  
ñorios d' los Cafates, que dizen que fue-  
ron Judios, y son valientes.**

 Viendo aun mas al ponté-  
te, se siguen casi al traues de  
Damute, vnas señoras que  
llaman Cafates, y es la gen-  
te de grandes cuerpos, y no  
son muy negros. Todos son  
gentiles aunque aca hay fa-  
ma, q̃ procedẽ de los Judios, y entre ellos  
ni hay libros, ni synagogas: son los mas in-  
geniosos hombres destas partes, y muy be-  
licosos, y assi siempre tienen guerra cõtra el

emperador. Estos en parte cõfinã con Xoa  
y en parte con el reyno de Goyame, y estan-  
do vna vez aquí el grã Betudete cõtra ellos  
fuerõ alla algunos de los nuestros, y aun tã-  
bien fue despues el mesmo emperador en per-  
sona. Desque boluierõ: nos dixeron que da-  
nan los Cafates bien q̃ hazer a los christia-  
nos, en especial de noche, y q̃ entonces hazia  
muchas entradas: matãdo y robãdo quãto  
hallauan, y de día se hazia fuerres en las sier-  
ras, las q̃les por allí son de grãdes fraguras.

**Capitu. cxxxiij. Del rey-  
no de Goyame, que fue dela repna Ele-  
na, y del oro que se saca en el.**



Endo toda ría mas al ponté-  
te, se sigue el reyno de Goya-  
me, d' qual tuuo gran parte  
para sus gastos la repna Ele-  
na, y en el nasce el Nilo, q̃ los  
d' aca llaman Guion, y tam-  
biẽ hay en este reyno algunos lagos tan grã-  
des como mares, en que afirman algunos d'  
vista, que hay hombres y mugeres marinos.  
Pedro d' Conillã me dixo, que el haũa y do-  
vna vez a este reyno, por mãdado dela repna  
a dar orden como se hiziesse vn altar en vna  
eglesia que ella mandara hazer, (y en ella se  
enterro despues de su muerte) y dezia que el  
altar fue primero hecho de maderas, y que d'  
pues lo hinchieron todo de oro, y la piedra d'  
ara tambien se hizo de oro maciço, y la consa-  
grara el Patriarca (segũ el me dixo,) y era  
de muy gran peso, y valor. En aquella egle-  
sia hay muy gran guardia, por amor del mu-  
cho oro que en ella hay, y en el mesmo reyno  
se coge tambien mucho deste oro, pero es de  
pocos quilates. No pude saber con quien  
confinan dela otra parte, mas de que me di-  
xeron que haũa vnos desertos y mōtañas,  
y despues dellas habitauã algunos Judios  
y esto no oso afirmallo, porq̃ no tẽgo cõ quẽ  
lo prouar, mas d' q̃ assi se dezia publicamẽte.

**Capitu. cxxxiij. De Ba-  
gamidri reyno muy grande, donde dizen  
que se balla plata.**



Un lado deste reyno de Go-  
yame comiẽca el mayor rey-  
no q̃ hay en las tierras d' em-  
perador, y dize se Bagamidri. Este reyno va siempre a  
la larga del Nilo, y cerca a  
los reynos de Amara, An-  
k



gori, Tigray, Tigrimahon, y Barnagacs. De manera que corre mas de dozientas leguas, y quedan entre los reynos de Ango, y Tigray, ynas señorías de christianos y Abahometas, que se dizen Elganos, y estos tambien confinan dla vna parte con Bagamidri. Pedro de Couillan y otros muchos me dixerō: que hay aqui en Bagamidri vna sierra de mucha plata, y q̄ no la saben sacar, mas de que quando veyā alguna, hazian vna cueua, y alli ponian fuego como a vn borno d cal, y assi corria la plata a chorros, q̄ era cosa espantosa. Dela otra parte de Bagamidri, hay vnos pueblos que llaman Belonos sujetos al emperador: aunq̄ son Abahometas, y le pagā muy gran tributo en cauallos. El norte destos, estan los Nobies, los quales en otro tiempo fueron christianos, y se regian por la yglesia Romana. Destos me cōtara vn Juan Suriano, natural de Tripol en Siria (el qual estubo con nosotros tres años en estas partes, y despues se vino con nosotros a Portugal) cōtara que el hauiā estado alli en Nobia, y q̄ toda vía podra hauer en toda ella ciento y cinquenta yglesias con sus crucifijos y ymagines de nuestra señora, y de otros santos, pintadas por las paredes, y q̄ todo estaua muy rieto, y las gentes ni biē son Christianos, ni Abahometas ni Judios: mas que tienen grā desseo de ser buenos christianos. Estas yglesias dezia, q̄ estauan dentro d fortalezas antiguas q̄ hay en aquella tierra: y assi eran tātās las fortalezas como las yglesias. Estando aun nosotros en la corte del emperador, rinterō seys hombres destos Nobies como embaxadores, y le suplicaron q̄ les embiasse clerigos y frarles, para que los doctrinasse, y el los despido, con de illes, que el Patriarca q̄ el tenia en Ethiopia, le era proueydo de tierras de Abahometas, por el Patriarca de Alexandria, y que pues el recebia los clerigos y frarles de otro, que no los podia dar, y con esto se boluieron. Ellos solian antiguamēte tener su Obispo proueydo de Roma, y despues q̄ se les murio el vltimo q̄ tenían, cō las guerras de los Arabes y moros: no han podido hauer otro, y por esto se les acabo la clezia, y la christiandad. Las tierras destos confinan con E gypto, y se estienden dla vna y dela otra parte del Nilo, son ricas de oro fino, y tienen tantos capitanes como fortalezas, y a ningun rey, ni proprio, ni estrangero no estan sujetos. Ellegā sus tierras destos enfrente de cuaquen, vltimo pueblo del emperador, desde el qual a Abacua esta toda la

ribera dela mar llena de arboledas. Estos son los reynos que yo pude saber, que confinan con las tierras del emperador, y los mas dellos son de oydas.

**Capit. cxxxv. Quales son los oficiales que Salomon dio a su hijo el q̄ rui en la reyna Saba, quando lo embio a Ethiopia, y como se hōzan dellos.**



Aterro agora tratar, segū lo tengo prometido, de los oficiales que Salomon dio a vn hijo suyo, que rui en la reyna Saba: despues que d Jerusalem lo embio a su madre en Ethiopia. Estos tienen por cierto, q̄ hasta hoy en día duran los mesmos officios enel mesmo linaje: de los que primero los tuuieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo. Dizen que quando Salomon embio aquel hijo: le dio todos los officios que hauiā menester en su casa, y que as si le dio personas de los doze tribus, dando le de cada tribu su officio, assi como camareros, porteros, reedores, caualleros, capitānes de su guardia, trompeteros, cozinetos, y los demas officios, que fueron necesarios, para el seruicio y casa de vn gran rey. Todos los oficiales que hoy en día hay, se precian mucho de Israelitas, y caualleros: y son infinitos: porque el que fue camarero, todos sus descendientes tambien son camareros, y assi en los otros officios, sucedē los hijos en los cargos de sus padres, y abuelos. Si no son los pajes de camara, que antes solian ser hijos de grandes señores, y agora no, por causa, que como el emperador tenga d costumbre embiar a llamar los grādes señores de sus tierras, sin dezilles para que, solian entonces los pajes descubrirles los secretos, y por esto agora no los admitē al seruicio de camara, sino en los demas seruicios de fuera, sin q̄ puedan entrar alla dentro. Los q̄ agora son pajes de camara, o son hijos de reyes, o principes Abahometas, y gentiles, q̄ estan sujetos de ley d guerra: por q̄ han sido cōquistados, y a estos primero los doctrinan, y enseñan (si son habiles pa ello) y despues les dan el cargo, de las cosas dela camara. Tambien se tiene por cierto, q̄ los canonigos, q̄ ellos llaman Debeteras, rientiē ni mas ni menos del linaje de Leni, y de los sacerdotes, q̄ el mesmo Salomō dio a su hijo, y assi son ellos mas honrados, q̄ todos los otros clerigos de Ethiopia.

**Capitu. cxxxvj. De como**  
tomada possession Zagazabo de las tier-  
ras q̄ le dierō, nos partimos pa la mar.



Quel día que el emperador se partió, para yr a socorrer ala Reyna de Adea, nos partimos por Zagazabo, al señorio q̄ le hauiá dado, y era camino de donde hauiamos dexado los nuestros. Allegamos alla el día de las carnevolas, q̄ es diez días antes q̄ las n̄as, y luego tomo possession de su antiguo señorio: q̄ podría tener ochēta rezinos, y dos yglesias, (y este señorio le hauiá dado en pago d̄ vn pequeño monasterio, q̄ allí cerca le quitarō) y tomo también possession del q̄ le dieron nueuamente, q̄ estaua sujeto a Abzigmima, y el hauiá de ser Arraz, o capitan dela gente de guerra, q̄ enel hauiá, q̄ sería mas de ochozētos hōbres. Partidos de aquí allegamos mediada quaresma adonde estauan los nuestros, creyēdo q̄ aquella Pascua sin duda vendría por nosotros, en haziēdo vīcto para ello, y no fue como p̄sauhamos. Como se passasse el mes de Julio, y no viniesen por nosotros, mādō el emperador a Zagazabo, que se fuesse a su señorio: el qual, como he dicho, esta sujeto ala gouernaciō d̄ Abzigmima cuyo señor se dije Abiue Arraz, y tiene embaxo de su mādō, mas de diez mil vassallos. También nos dixerō a nosotros: q̄ nos fuessemos con el, y como entōces en su señorio ya se viessen cogido las sementeras, y no nos podría proueer de lo necesario: mādaron q̄ de allí cerca nos traxessen quinientas banezas de trigo, y cīē vacas, y cīē carneros, y q̄ Zagazabo nos proueyesse d̄ la miel: para hazer el vino. El principio estuuiamos en duda si yríamos, porq̄ nos apartamos mucho de la mar, q̄ al mas andar era menester vn mes: para toznar a ella, pero en fin d̄rminamos yr, y detenernos no mas de en quanto recibiessemos lo q̄ se nos mandaua dar, y así lo bezimos: q̄ luego a mediado Enero, dimos buelta, sin esperar licēcia, y sin auisarlo a Zagazabo, por no tener que esperar: mas el luego q̄ lo supo, embió dos hōbres q̄ fuesseen con nosotros, para q̄ en hauiēdo las primeras nuevas de portugueses: le embiassemos el vno a hazerselo saber, y q̄ despues fuesse el otro con nueva cierta.

**Capit. cxxxvij. De las ma-**  
las nuevas q̄ tuuimos d̄ la flota, y como se conuirtió en buena.



Stando todos nosotros y los d̄mas Europeos en barua, esperando que las naos viniesen (para lo qual tenía mos dos portugueses enel puerto, q̄ nos diessen auiso) el sabado santo, víspera d̄ la Pascua florida d̄l año de mil y quinientos y veynte y seys, a llegarō estos dos portugueses casi desesperrados, y diziendo que ya no hauiá quien viniesse por nosotros, porque ya eran los nuestros desbaratados en la India: y que todo estaua perdido: porque así lo hauian oydo a vnos Abahometas, que entonces eran a llegados ala isla de Abacia en tres naufos los quales venian con gran regozio y fiesta tañendo, y que venian muy cargados de ricas mercaderías. Estas nuevas eran hechas por los Abahometas, porque así lo dessean, y lo que les hizo a ellos afirmallo fue que hauian sabido como nuestros contrarios tomaran vna Galera a los portugueses cerca de Dio en Lambaya. Nosotros todavía quedamos con esta nueva muy atonitos y así diziendome el embarador, q̄ yo dixesse misa otro día, y nos encomendassemos a d̄s os, (como mi coraçon estuuiesse alterado) le respondí, que no estaua para ello, mas que nos fuessemos ala yglesia, que alla la oyríamos con el rífozey. Fuemos pues ala yglesia, y desque se vuo dicho la misa de Pascua muy de mañana: nos combidaua el rífozey a comer, y nos escusamos, diziendo, que por amor d̄ la fiesta, querria cada vno de nosotros honrar la posada en que moraua, aunque la verdad era el poco plazer que teníamos. Yo me fue luego a mi posada, con ocho combidados, que aquel día tenía entre portugueses, y Ginoueses, y acabada la comida, dexādolos con mi sobrino, me fue solo, por el río arriba llorando, y así allegue de baxo de vn peñasco, que hazía sombra sobre el arena d̄l río, y bechando me allí, estando sospirando mas de vn hora: dezía entre mí. Sin duda yo creo, que esto viene ordenado de d̄s, y que el es seruido de que quedemos en estas tierras, sea el loado por siempre jamas, pues así lo quiere, que en fin ya conozco también como los naturales todo este reyno, y andando caçando, he visto quales son las tierras buenas, que se pueden aprouechar, y he visto muy bien las montañas y ríos, tēgo buenos esclauos, y catorze vacas: y algunos carneros que trocaré por ouejas, y así me pre a vivir y morar, junto de algun río, donde mādare hazer vn cercado con ramas,

por amor de los fieros animales, y allí hare assentar mi tienda: en que me recoja con mis moços, y hare alguna lhermita, en que diga missa, y me encomiende a dios, y juntamente procurare limpiar algun monte, en q̄ pueda sembrar, y hazer algunas buertas, para sustentarme a mí y a mis criados, con el pan que allí se cogere. Con esto quede el mas cōsolado hombre d̄l mundo, y dando buelta al pueblo, halle que estava el embaxador cō los demas en mi posada: muy alegres, y holgándose. Luego que allegue me dixo: padre que haremos, pareseme que sera bueno escribir a nuestros amigos ala corte, para que bagā con el emperador, de fuerte, que embie por nosotros. Respondile, que no h̄ziessse tal cosa, porque yo alla no yr̄ia, si el mesmo emperador no me embiasse a llamar por mi nombre, que ya entonces no podia escusarme. Torno a preguntarme, que que haria yo, si me quedasse, y direle luego quāto hauiā p̄sado en el río, y assi como lo fue dicho, me r̄nieron todos a braçar (saluo el don. Rodrigo) y des̄tan me, que se yr̄ian con migo, porq̄ aquello era ordenado por dios, y que llenar̄ian todos sus mugeres, y b̄s̄os, y esclauos, y que pues sabiamos la mar, y toda la tierra, que los ynos se quedar̄ian labrando la tierra, y otros yr̄ian a las ferias a tratar, para que nos h̄ziesssemos ricos, y que assi poblar̄iamos vn lugar. El cabo de todo esto: me dixo don. Rodrigo, padre, pues tenes mucha caça, y bien de comer: cenemos con vos agora, y comamos tambien mañana si quisierdes, y ala tarde nos yr̄emos a caçar con vuestras redes, y nos vernemos a cenar a mi posada. Respondile que yo era contento, y assi se hizo, y estando el día siguiente en la noche todos con intencion de yr̄se con migo, a hazer aquella ynf̄eda q̄ yo hauiā pensado, y yēdo me acōpañando a mi posada: allego en el camino Abetay, criado mio, natural desta tierra, y casado, corrf̄edo que a penas podia hablar, y comēço a dezirnos, señor, señor, los Portugueses en la mar, y dez̄ia que lo sab̄ia de vn hombre q̄ era venido al visorey. Yo le dix̄e, Abetay si esto es verdad, te prometo vna de las meiores mulas q̄ tengo, sacando la q̄ el emperador me dio, porq̄ no puedes andar en ella. Luego nos fuimos a palacio: por saber de rayz estas nueuas, y no nos dexarō entrar, hasta que quando començarō a cantar los gallos, salio el hombre q̄ hauiā venido, y deste supimos, que el no hauiā visto los portugueses, mas que hauiā oydo tirar artilleria en Dalaca el día d̄ Dalcua, y q̄ por ei

so lo hauiā embiado el Alcaide d̄ Arquico al visorey. Nosotros bezimos luego cuenta si aq̄l día hauiā sido luna nueua, porq̄ quādo hay luna nueua: suelē los Abahometas hazer mucha fiesta, y como viessemos, q̄ no lo hauiā sido, quedamos cōfusos, no sabiēdo si aq̄llos ser̄ia ch̄ristianos, o Turcos, o Abamelucos, pero cō todo esto despachamos luego vno de los criados de Zagazabo cō otro Ethiope: para q̄ caminassen de noche y de día, hasta hazelle saber lo q̄ passaua. Embiamos le a dezir, q̄ estuuiessse a p̄uto, y cō buena esperança, q̄ aunq̄ sospechauamos, q̄ aq̄llas bōbardadas er̄a de in̄ieles, q̄ se holgauan, y haz̄ia fiestas cō la nueua de q̄ se hauiā perdido la India, toda yr̄ia esperauamos q̄ aq̄llo era falso. Este mesmo día en la noche, estando a vn suspensos: que no sabiamos que nos creer, nos dierō vna carta de H̄ctor de Silueira, general del armada, que entonces era en la India, y quedaua con su flota en Abacua, esperandonos. Con estas nueuas no cabiamos de plazer, y queria don. Rodrigo, q̄ nos partiesssemos luego de mañana, y a mi ruego lo dexamos, para el Lunes de la otra semana, porque no nos tuuiessem por malos ch̄ristianos: si caminasssemos en aquellas fiestas, y por esso despachamos a vn Portugues con vn Ethiope, para que diess̄en parte desto al general, y tambien embiamos el otro criado de Zagazabo con otro Ethiope, para que de día y de noche caminassen: con esta cierta nueua, a dezir al Zagazabo que se diess̄e la mayor priessa que pudiess̄e, tomando algun otro camino, que fuess̄e mas cercano ala mar, y que se viniess̄e derecho a Arquico.

## Capit. cxxxviii. De como parten los portugueses para la mar, y se embarcan.



**F** Lunes despues de las orcasas de Pascua, a nueue de Abril, partimos de Barua con el visorey: al qual acōpañauan dos señores r̄asallos suyos, y llevaria consigo mil hombres de mula, y algunos pocos d̄ a cauallo, y seyscientos ap̄te. Este día fuimos a dormir a Dingitel, vn buen pueblo que estava dos leguas adelante, en el qual se suelen asuntar los Lunes en la noche, y los Abartes por la mañana toda la gente, q̄ ha de yr̄ al mercado de Arquico, porq̄ nunca se anda este camino, sino en Casilas por amor

de los aduaries: & los **A**hometas, y por los fieros animales. Allí se juntarã cõ nosotros bien dos mil hombres, y dezíase, que eran pocos, y que entonces dexauan muchos de venir por la falta & las aguas, q̃ hay por los caminos en aquel tiempo. Otro día partimos & aquí, y todo este camino, q̃ hay desde Barua a **A**triquico, q̃ puede ser de catorze leguas, lo anduuiamos hasta el sabado de mañana, q̃ nos aposentamos junto al pueblo. No nos dexauã allegar a las naos, sino era de noche y ascondidas: porque dezían que el mesino vífozey nos hauia de entregar, y aun no tenía toda su gente jũta, q̃ toda vía esperaua ciertos capitanes con mas gente: que hauian & venir de hazia quaquen: y estos allegaron el lunes siguiente. En este tiempo como los calozes fuesen grandes, que se ahogaua la gente, y no podían dormir entre tantos paueíllores, y tiendas, y tendefones: mandose que todos híziesen para sí, y para nosotros muchas estancias de madera: cubiertas con ramos de aquellas arboledas: que por allí hauiã, y hecbãdo encima de todo velas o otras cubiertas. Los portugueses del armada tenían tambien sus estancias, en la playa de la mar: donde les corria viento fresco, y tãbien algunos otros se estauã dentro de casas ter radas, que en **A**huacua hauiã. El miércoles & mañana, començo el vífozey a marchar cõ toda su gente, y con sus capitanes en orden: ala playa de la mar, y allí nos entrego al general: con muy gran alegría y plazer de todos, y mando dar para las naos cinquenta vacas, y muchos carneros, y gallinas, y pefcado. Otro día allego **Zagazabo**, el embaixador del emperador: el qual luego que recibio el primer auiso, hauia hecho poner mulas en paradas, para correr la posta de día y & noche, en teniẽdo nueua cierta. Nosotros nos venimos al lugar de **A**triquico a estar cõ el, hasta que el mesino vífozey lo entrego, como a nosotros.

**Capitu. cxxxix. De como**  
el preste imbío correos que voluiessemos  
ala corte, y nos escusamos.



**E**stando despues esperãdo viento para partirse la flota (el qual siempre fuele venir de reynre y cinco & **A**bril a quatro de **A** Mayo: y si de aquí passa, no torna hasta en fin de **A**gosto) allegarõ quatro **C**alacenes: q̃ son mensajeros del emperador: que venian

a darnos auiso, como el emperador hauia sabido, por vía de los mercaderes de **Zeylan**: que la flota de los nuestros era ya entrada en el mar vermeyo, y que pensaua que venian por nosotros, por lo qual nos embiãua a rogar, que pues hauia mucho que salteramos de su corte, y estaríamos tristes, que tornãsemos alla, y que nos darian muy bien de vestir, y mucho oro: para que nos partiessemos muy contentos. Dezían mas estos, que les fuera mandado, que yniessen con tanta prisa, que en cada lugar mudassen mulas, y tornassen todo lo demas, que fuesse menester & refresco, de suerte, que no dexassen de noche y de día de caminar, y que nos importunãsen muy abincadamente, que diessemos la buelta. Y assi ellos no hazían sino importunar al general, de que nos embiãsse: porque el emperador nose enoñasse, & q̃ nos partiessemos tristes. En fin respõdiõseles, q̃ por ninguna vía podíamos boluer, ni las naos tampoco podían esperar, porq̃ el tiempo no daua lugar, y que si &sta vez no nos partíamos: que nunca las naos boluerian mas por nosotros. Diximos tambien, que si **Zagazabo** quisiessse boluer, que bien podria, y el respondio luego, que no haria tal cosa: porq̃ si el tornaua ala corte sin nosotros, lo mandarian hechar a los leones, y assi nos quedamos alegres, y los mēsaferos tristes: por ha uer trabasado en valde.

**Capit. cxi. De como par**  
tela flota & los portugueses para la **I**ndia, y lo que les auiso.



**A**rrio a reynre y ocho de **A**bril toda la flota, que eran tres Galeones reales: y dos carauelas, y al primer día de **A** Mayo llegamos a **Camarã** y allí nos calmo el riẽto por tres días. Estando aquí, me acorde como allí muriera **Duarte Saluan**: el que al principio venia por embarador del rey de **Portugal**, en cuya muerte me balle yo, con **Pero Gomez Texeda Oydoz**, y hauíamos dexado señalada su sepultura, porq̃ si a caso viniẽsse por allí algun amigo, o dendo suyo, y qui siessse llevar los huesos a tierra & chriistianos q̃ los hallasse, yo me fue luego ala sepultura con vn esclauo mío, y sacãdo todos los huesos, saluo los dientes, que no hallamos sino tres, los meti en vn caxon, y sin que nadie supiesse dellos, sino solo el fato: del armada, q̃ se dezia **Salpar & Saa**: q̃ hauia sido criado

## Historia de

fupo, y assi los traxe al galeão Leão, en que yo yua. Luego que los tuuimos dētro, vino vn viento a popa, que dezía el fator, sin dūda assi como **Quarte Saluan ruiuo**, y murio en seruicio de dios, y assi el nos da tan buen tiempo, y este tiempo nos duro por diez dias, hasta que estuuiamos engolfados frontero de Eiden, adonde ya començaua el inuerno de la India. Allí nos dio tan gran tormenta, que ala segunda noche della, con la demasia da escuridad, nos perdimos los unos de los otros, sin saber en que parte estauamos. El galeon Leon, lleuaua vn batel grande, preso por popa con tres cables, y en el yua vn grumete Frances, que lo gouernaua, y ala quarta noche desta tormenta: se ensoberuecio tanto la mar, que con los saltos que el galeon dio, se rompieron los cables, y en sin tiendolo el maestre dela nao, taño el pito, diziendo, **Pater noster**, por el anfir el grumete. Otro dia se hizo almoneda de sus ropas, y de vn esclauo que tenia, en que se juntarō ciento y repnte ducados. Con esta tormenta fuemos siempre nauagando, hasta q allegamos al estrecho de Ormuz, y a repnte y ocho de Mayo entramos en el puerto de **Abazcate**, que es en el mesmo reyno de Ormuz, y allí hallamos vna de las carauelas de la armada, y de ay a tres dias allego la otra carauela: con vno de los galcones, y despues de diez dias fue visto el otro galeon: que se dezía san Dionis, y era capitā dela flota, y no podia tomar puerto. Luego fueron a el dos fustas de portugueses: que guardauan el estrecho, y en allegando a el, dieron buelta, para llevar mantenimientos a los del galeon: que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los ruieron lleuado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro dia de mañana fueron los demas bateles del puerto, para ayudallo a traer, y assi entraron todos juntos ala tarde. Cōtan los deste galeō, que con la tormenta hauian ydo a dar ala en senada de Cambaya, y que no podian salir della, y con la tormenta tuuieron dicha, de q no ruiesse enenigos en la mar. Dezian que ya hauia tres dias que no osauan comer: por que no tenían que beuer, y que el primero q dexa de beuer: porque no les faltasse el agua hauia sido el **Director de Silueira**, y que vna poca que les quedaua: el mesmo la hauia andado repartiendo entre todos los dolientes: y que desde el principio desta necesidad nunca quiso entrar en su camara, porque no pensassen, que se yua a ella a bartar de agua, dexando padescer la gente. Cierro se tuuo

a milagro, que aquel dia tuuiesse vista del puerto, por que ya ninguna gota de agua hauia en todo el galeon. Todo esto nos contauan don **Rodrigo**, y **Zagazabo**, que yuan allí. Despues que salieron en tierra para refrescar, y passaron algunos dias, tornamos ala mar, yendo en nuestra compañía algunas fustas, de las que guardauan el estrecho, y nos acompañaron hasta que allegamos ala ciudad de Ormuz: en la qual tiene vna fortaleza el rey de Portugal. Quando aquí allegamos, hallamos al gouernador dela India **Lope Vaz de san Bayo**, y con su licencia nos salieron a recebir quantos canalleros y hidalgos hauia en la fortaleza, hasta la playa, y el mesmo gouernador nos dio el para bien de nuestra venida, desde la delantera dela mesma fortaleza donde el estaua, y assi nos fuemos derechos ala yglesia, que dētro estaua, y despues de dadas gracias a dios, allego el gouernador, y abraço a los embaraxadores, y algunos de su compañía, y luego nos fuemos a aposentar. Otro dia de mañana tornamos ala yglesia para oyr misa, y para entregar al gouernador las cartas y presente, que el emperador embiava al gouernador pasado, y dauamos lo a el, por bauer sucedido en el mesmo cargo. El presente que le trayamos: era vna ropa de seda, con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada hombre otra, que erā doze por todas, y cada vna sería del tamaño dela palma dela mano. El gouernador gratifico luego a los embaraxadores su trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, y a míme dio otros ciento. **Hector de Silueira** el general: se detuvo aun algunos dias allí, y despues se torno a esperar las naos de los **Abahometas**, q tienen de India, y **Abeca** a **Dio**: las quales salen con el mesmo tiempo que nosotros salimos de **Abacna**, y inuernan en Eiden, para luego con el primer tiempo, proseguir su camino. Nosotros entre tanto que el inuerno duraua, nos estuuiamos quedos.

## Capitulo. cxli. Traslado dela carta que el emperador embio al gouernador.



A nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no se le halla principio. En nombre del hijo vno solo, el qual es assi como el padre, sin ser visto: lūbre de las estrellas del

de el principio, antes que hechasen los fundamentos del mar Oceano, y que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la virgen: sin simiente de varon, y sin desposorios: que este era el saber de su officio. En nombre del consolador, Espíritu de santidad, sabidor de todos los secretos, donde estava primero en lo alto de los cielos: que se sostienen sin pilares, y ensancho la tierra, (que no solia ser de primero, ni era sabida, ni criada (desde el Oriente, hasta el Poniente, y de Norte a Sur, y no es este primero, ni segundo, mas son una Trinidad junta, en un criador de todas las cosas, para siempre: por un solo consejo, y una sola palabra, en los siglos de los siglos, amen. Embia este escripto, y embarada el Emperador de la grande y alta Ciudad de Ethiopia. El Incienso de la Virgen, (que es mi nombre del baptismo, y quando fue coronado Emperador: me llame David) cabeza de sus reynos, amado de Dios, Columna de la fe, pariente del linaje de Juda, hijo de David, hijo de Salomon: hijo de la Columna de Sion, hijo de la simiente de Jacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum, segun la carne. Esta carta va para Diego Lopez de Sequerra, gouernador de la India. Oy vos que estays debaxo del rey, y que soys vencedor de todas las cosas, que os son encomendadas, y que no tenays miedo a las fuerzas de los muchos Mahometas, ni tenays miedo al cavallo de las fortunas, mas andays armado con la fe, ni soys hombre que os dexays vencer con lisonjas, antes andays armado con la verdad del santo Euangelio, y assi os sostenays sobre el bordon de la bandera de la Cruz, gracias a Dios para siempre, en la mesma fe que nos cumplio nuestra alegria, por amor de nuestro señor Jesu Christo, con la venida que a nos hezistes, y nos denunciastes la vuestra buena embajada, de nuestro señor el rey don Emanuel, con vuestro presente y paz, el qual saluastes en las naos con tantas fatigas, y sobre la mar: con grandes vientos, y fortunas de mar y de tierra, rindiendo a matar los Mahometas, y Paganos, de tan luengos caminos, siendo vuestras naos, gouernadas y regidas por donde vos quereys, lo qual es cosa marauillosa, y assi nos espantamos: quando andays dos años en la mar, y en guerra, con gran fatiga, sin descansar de dia, ni de noche. Aquello que se acostumbra se haze, y assi de dia se tratan las mercaderias, y se compra: y vende, y andan caminos, mas la noche es para dormir, y descansar los hombre, segun

dize la escriptura: que el dia es, para que en el hagan los hombres sus officios, desde la mañana hasta la noche, y el hijo pequeño del Leon no haze de noche si no arañar la tierra, y buscar, rogando a Dios, que balle que comer, y en saliendo el Sol, se buelue a su cueua. Y las costumbres de los hombre son, como las de los animales, y los animales son desde el principio del mundo. Empero a vos no os vence el no dormir de noche, ni el sol de dia, por amor de la fe justa, que como dize san Pablo: quien sera quien nos contradiga a esta obra, ni dolencia, ni passion, ni hambre, ni crueldad, ni cuchillo, ni espada, ni fatiga, ni otra cosa alguna nos podra apartar de la fe de nuestro señor Jesu Christo, en quien verdaderamente creemos, en la muerte y en la vida. Los grandes señores y ricos hombres, quando los mandan con embarada, ni en la claridad del dia, ni en la obscuridad de la noche, no hay quien los pueda apartar del seruicio de nuestro señor, y assi dize tambien el Apostol: bienauenturado es el hombre, que es humilde, y que sufre el bien, y el mal: finalmente, por esto es merecedor de recebir corona de vida, y Dios le prometto aquello, que tenia en su voluntad, aunque hay algunos hombre, que quieren prouar, y piensan una cosa, y Dios quere otra, assi que Dios no escoge el hombre en las malas obras. El señor os cumpla agora vuestra voluntad, y os lleue en saluamento al rey don Emanuel, y aquellos que haueys vencido, lleualdos ante vos, con sus desposos. Esto digo de los Mahometas que esta fuera de la fe de Christo, y esto os sea para bien, y vuestra gente de guerra sea bendita con vos, pues son martyres de Jesu Christo, los que mueren por su santo nombre, con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos y a ellos lleue Dios en salud y en paz, a ver la cara de nuestro señor el rey don Emanuel. Quando me dixeron que llegastes a mis tierras, fue muy gran alegria: como quien haze gran presa: y quando supe que os erades ydo, quede con muy gran tristeza, mas con saber que sentia vuestro embaxador: con vuestra buena voluntad, hasta agora he estado con mucho plazer, y bendito sea el nombre de Dios Padre, en solo Dios, y de nuestro Salvador Jesu Christo, saluador del mundo. Ellos rinteron a mi, y yo os oy nombrar de leros, por lo qual os guarde Dios, pues hezistes amistad con mi go. Agora se cumplira vuestra voluntad: y me embiareys lo que yo tengo en voluntad: que es, maestros que sepan bien labrar oro y



# Historia de

plata, y hazer espadas y armas de hierro, y capacetes, y cáteros para hazer casas, y maestros de hazer ríñas y buertas, y así todos los otros maestros que son necesarios, y de mejores officios que los nombrados: y algunos que sepan cubrir las yglesias: con plomo, y hazer tejas de barro: aca en nuestras tierras: porq̃ no cubramos con yerbas nuestros edificios: y desto tenemos mucha necesidad: y estamos muy tristes por no los tener. Yo tengo hecha vna gr̃a yglesia que se dize la Trinidad, y en ella enterre a mi padre: cuya alma tiene nuestro Señor: y vuestros Embaxadores hos dirán como sus paredes son muy buenas, querria cubrilla por esto: porque esta cubierta con yeruas. Por amor de Dios hos ruego esto: embíame el numero de estos maestros: de suerte que sean diez de cada officio: que nunca por esso hos faltaran maestros: ni menos se hos multiplicaran. Todo el tiempo que ellos quisieren estar aca, los dexare, y si se quisieren tornar, yo les pagare su trabajo, y los dexare h̃y en hora buena. Agora ord otra palabra. Alla hos embió aquellos hombres de Europa, que aca estauan, y andauan como Mahometas en el Campo del Carro: y los hize Christianos, y ellos hos mostraron el camino de Zeylan, Elden, y Meca, y el de Macua: porque lo saben muy biẽ. Por esso alegrese vuestro coraçon, que yo me alegro con lo que esta en vuestra voluntad: y os escriuo por amor de la Embaxada: que me embiastes, porqueme dizen, que quereys azer Yglesias, y fortalezas en Macua: y así me pedis licencia para lo hazer. Yo hos doy licencia para que hagays yglesias y fortalezas en Macua, y en Dalaca: y que pongays clérigos en las Yglesias, y hombres fuertes, que guarden las fortalezas del medio de los sújos Mahometas, hijos de mahoma. Esto hazeldo presto, y antes que os vays de la Yndia: así que no hos deys rargar, ni hos vays dela Yndia hasta que lo agays. De todo esto hos alabaremos yo, y el Rey don Manuel vuestro señor, pues que so Dios que tuuiésemos amistad ambos, y hazed plaça en que se vendan y cõpren mercaderias, y no deays en ella tratar a los mahometas, sino solos a los Christianos: mas si vos quisieredes que compren y vendā, hagase con vuestra voluntad: y con vuestra licencia. Despues que hubieredes hecho esto en Macua: vení a Zeylan: y hazed allí también yglesias, y fortalezas, así como antes dize, porque este lugar de Zeylan es de

grandes mantenimientos, que se lleuan a aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos: los quales no tienen otra sustancia, sino lo que les lleuan de Zeylā. Si hizierdes esto que os mandoternes el Reyno de Adē en las manos y a toda Arabia: y otras muchas tierras y reynos, sin guerra ni muertes de gētes, por que les quitays todos los mantenimientos: y se moriran de hambre. Quando quisierdes hazer guerra a los infieles: asífamelos y pedid lo que quisierdes, y ruires menester que yo os embiare gēte de cauallō: y flechetos, y yo sere cō vos, para que destruyamos los Mahometas y Paganos: sustamente por la fe. Quando os fueredes a la Yndia: dexada dō Rodrigo de lima por capitán en Macua, y vuestros Embaxadores no dexē de yr y venir: si ruiere alguna sospecha. Estos que agora rā son los primeros que acavintieron Embaxadores de vuestra embaxada grandes y buenos, y que se quieren muy bien los vnos a los otros, con todas sus faltas, hazeldes bien por amor de sus bondades, en especial a Dō Rodrigo: que es muy bueno, dexado sus faltas, y no habla mucho con los labios: y es muy particular en hazerse bueno: mejor que todos es criado, de quien os podays fiar, hazelde bien, que es sierno de bendición. El padre Francisco dal de dos tantas gracias, porque es hōbre santo, de buena consciencia: y honesto: por amor de Dios, yo se su condicion, y le di de su Señorio, Cruz, y Baculo en su mano, que son las señales de su Señorio, es Abad en mis tierras: y vos acrecentaldo: y hazeldo señor de Macua, y Zeylan, y de todas las islas del mar Vermelo: de los fines de mis tierras, porque el es bastante: y merecedor de semejante officio. El Juā Escobar el escriuano, cumplí también su voluntad y palabra, porque el esta siẽpre en seruicio del Rey, hazed como le sea mejor: pues es hombre de buena condición, y el trabajo mucho en esta escriptura: y en cosas que se han de recebir en seruicio. A los demas de la Embaxada hazeldes biẽ, del menor hasta el mayor, segun que es cada vno, les dad el galardō. Vuestro señor os d su paz, en seruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que están con vos, a los quales hazed biẽ: Dios os alumbra: a vos y a ellos en su gracia. A nuestros hermanos aquellos que se quierẽ biẽ, Dios los ayude, y a todos los que se animā en el. Dios esta con ellos, y sea con vos: y os socorra para todos: y todos r̃os p̃es estē

juntos por el camino: y os guarde de malos ojos, y guarde de las ondas de la mar vuestras naos, y de las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, sin dolencia alguna, y os guarde todas las horas: de día y de noche, en invierno y verano, por los siglos de los siglos, amen. **E**stá bendición os embio, y no solo por esta escriptura, porque así lo acostumbro en la embiar, escusome desto, y acuerdo: me de vos, y de todas las cosas de christianos, y en las yglesias que hizieron nuestros antecesores, y la oración que hazemos es esta. Pedimos aquello que queremos al señor dios padre, y a Jesu Christo su hijo, por aquellos que vienen en peregrinación nuestros hermanos, y por los que vendrán en esta peregrinación, por mar, por ríos, por lazos, y por caminos asperos, por donde quiera que sea, supos son todos, dios los trayga, y lleue en salvamento, con el mar lleno. **E**l todo sostenga el señor dios, y así lo dicen los Diáconos, haciendo oración por los clérigos, y en otra parte lo dicen también los clérigos. Dios sea con vos: pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos: en los peligros son hermanos, y lo son agora, y vienen en peregrinación en camino derecho con ellos, del camino que ellos desfean, y luego hallamos aquello que cobdiciamos, que nos da el señor. **D**ize el Diácono, y dize todo el pueblo: señor dios ten misericordia de nosotros, y así dize el tercer clérigo. Dios los lleue en salvamento por el mar llano, y los lleue a sus parientes con plazer y paz que desfean, y vean gozo, por su hijo Jesu Christo. **E**l sea con vosotros, y vosotros seays en él: y en el Espíritu santo, que está en la gloria eterna agora y siempre, en los siglos de los siglos, amén. Así como he dicho se haze oración por todas las yglesias, y las horas del officio como incensio: no por vos solo, mas por todos nosotros, por que sea dios con nosotros como en peregrinación: y no viene esta peregrinación en nosotros sobre el mar, mas dentro en nuestras tierras como en las vuestras. Por amor desto: hazed vosotros oración por este officio, para que seays salvos, y seays contra malos hombres, y no entré en vosotros malas imaginaciones. Quando vinieredes a destruir los infieles, y paganos aquellos que no creen en la fe de nuestro señor Jesu Christo, yo os embiare ayuda para bazer guerra, y mucha gente, y mantenimiento, y oro: no tan solamente a **E**tiopia, mas a **Z**eylan, y a **E**den, y a todas las tierras de los infieles, destruyendo los hijos de **E**tiopia, suizos,

y hereses. **E**n ayuda de la reyna santa **E**tiopia, nuestra señora: destruyda aquestos, y nosotros también los destruyremos, vos verneys por mar, y nosotros iremos por tierra con consejo juntamente, y con fuerza de la santísima Trinidad, Amen.

**C**api. cxliij. Como de Ormuz van los portugueses a **E**chau, y de allí a **E**hocin, y de lo que les auino en el viaje.



**E**sque fue pasada la tormenta, y el gran invierno de la India, partimos de Ormuz, con el gouernador Lope Vaz de San Dago, en su armada (por que ya era ydo el general libertor de Silueira con la sirga, (segun dire) a aguardar a las naos que inuernan en **E**den) y allegamos ala fortaleza de **E**chau: que es de nuestro rey, la qual esta en tierra muy riciosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas, carneros, gallinas, pescados, en especial de muy buenos Sanalos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia don Lorenzo de Almeida: bifo del visorrey don Francisco de Almeida: hay tambien allí muchos bigos de la India, y grandes huertas: con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros portugueses. De ay a algunos dias, vino libertor de Silueira con tres grandes naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no llenauan mercaderias, porque entonces yuan a comprar las ala India. Todos los **E**tiopas que en ellas se captinaron (los quales eran tantos, que henchian la fortaleza) los vendieron, apartado los que eran mancebos valientes para las galeras: que aca tiene el rey, a precio de diez ducados cada uno, por ser así ordenado, y de los otros que eran mas viejos, o no eran tan buenos, se vendian tambien por otros diez ducados, a los que los querian comprar rescatallos, o para se servir dellos. Entre estos fueron presos algunos Judios, y uno dellos que era muy viejo, hauia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en su casa a unos portugueses, que se hanian perdido en el reyno de **F**artaque, los quales como hombres desesperados: se yuan por la tierra preguntando por el reyno de Ormuz, y dios los hauió encaminado a casa deste Judio, y les dio de comer y de vestir, y lo denias para el camino. Permitio dios que esta buena obra no pasasse sin galardón, por que hallandose aqui uno

de aquellos Portugueses, el qual era muy pobre, y natural de Aiseo, conocio luego al Judío que estava entre los otros en la prisión, y obrado en el la misericordia: y virtud acordandose de la buena obra que havia recebido, se fue al gouernador, y le dixo, señor sepa vuestra Señoría: que aquel Judío de quien le tenía muchas vezes dicho: que me diera la vida a mí, y a otros Portugueses quando andauamos perdidos en el Reyno de Fartaque, esta agora aquí entre los que traxo Hector de Sylueira, y el es vieso, que no vale nada para las galeras: ni menos yo tengo dineros para comprarlo, mas suplico a vuestra Señoría me lo mude dar en descuento de mi sueldo, que el Rey me da por soldado, por los diez ducados, como se dan los otros. El gouernador mando luego traer allí al Judío, y le dixo q̄ nūrase si conosci a algun hombre dlos q̄ allí estauan, y el andando mirando, conocio a este soldado, y señalandolo, dixo q̄ lo havia tenido en su casa y el gouernador entonces: hizo merced del al soldado: siēdo cierto de la buena obra q̄ a los portugueses havia echo: luego lo tomo por la mano, y se fue con el por todos los d̄la fortaleza: contandoles lo que le aconteciera con el, y pidiendoles limosna, y así le junto cerca de cinquēta ducados: con que lo d̄pidió muy alegre. Todos los de mas Judíos y Mahometas, y Chistianos, andauā diziendo: que no bāua bien, que fuesse agra descido: sino el que se hazia a portugueses, y que de allí adelante: determinauan de hazer otro tāto con ellos, todas las vezes que les topassen en sus tierras. De aquí de chaui nos partimos, y allegamos a Goa. a. xxv de Nouiembre: vi. pera de santa Catalina, y como en el día desta santa huuiesse sido to mada aq̄lla ciudad a los mahometas, y gentiles, hizo se en aq̄l día una grande, y muy so lenne procession, con muchos fuegos y fiestas: como en día de Corpus Christi. El em barador Zagazabo, y otros frayles que con el venian, estauā espantados: y dezian, que entonces acabauan de creer: que eramos: verdaderos Chistianos: pues tan solenne procession se hazia entre nosotros. No estu uimos aquí mas de tres días: y el Zagazabo se dero en esta ciudad quatro esclauos suyos, para que los dos aprendiessen a ser pin tores, y los otros dos a tañer trompetas: y el Gouernador dero mandado, que se les promettesse de todo lo que viniessen menester. De aquí nos partimos a Cananor: donde nos detuuiamos seys días: y allí se bolgo mu

cho tambien Zagazabo: de ver una capilla, de Santiago, q̄ havia mādado hazer el Ba teo. De aquí venimos a Cochín, adōde ba llamamos a Antonio galuā hijo de duarte gal uā, y le dixe como traya los buessos de su pa dre, de lo qual se bolgo infinito, y me rogo q̄ no los sacasse: porq̄ queria venir por ellos: con procession: y así lo hizo, que toda la cle rezia, y frayles, y cofradias vinieron con su cera: y llenarō los buessos a enterrar al mo nesterio de sant Antonio: y allí se les hizo: ron unas solenes homrras, con una muy grā offerta de muchos sacos de trigo, y de bar riles de rino. El Antonio Galuā desseaua llevar estos buessos de su padre a portugal: y porq̄ los marineros no lo supiesen (porq̄ ellos no osan llevar cuerpos muertos por la mar,) fingió que los enterraua en una cara, al vn lado del altar donde se dize el Euange lio, dētro de una pequeña sepultura, y despu es de yda la gēte los torno a sacar: y los tra xo consigo en la nao, en que el rino, d̄la qual era capitan. Todo el tiempo que nos detu uimos ē Cochín: se gasto en cargar tres na os, y en aparejarse la gente q̄ havia de yr en ellas. Y luego que cada una era cargada de pimienta, y clauos, se partia a Cananor: q̄ estaua de allí treynta leguas, para rescibir gengibre, y la virtualla q̄ era menester de b̄is cochos, pescados, rino de palmas, y poluo ra, y así vinieron a estar las tres naos jun tas en Cananor, al principio de Enero.

## Ca. cxliij. De la nauegaci on y viaje q̄ hizimos d̄ cananor asta lisboa.



A nao destas, que primero lle go: de la qual era Capitan, Cristan Gaez de Uet ga: así como fue del todo cargada, se partió a quatro días d̄ enero, de. 1527. años y en ella yuan los embaradores. La otra de que era capitan Antonio galuan, en la qual yua yo, porq̄ nos teniamos amistad, se par tío a los diez y ocho del mismo mes. La o tra tercera (segun despues supimos) partió quince días despues de nosotros, y siguien do cada uno su derrota: sin bauerse amizado q̄ se esperassen: aconteció que a dos días de Abril por la mañana, r̄io el atalaya q̄ dor mia en la gavia de nuestra Nao: una nao a dos leguas adelāte de nosotros: y paramo nos luego todos a miralla, pensando q̄ nao seria: porq̄ estauamos muy engolfados en la Mar: y quando ya fue día claro, conosci

mos que era la que hanta partido antes de nosotros, y ella tambien nos conosco, y nos començo a esperar. Despues ala tarde toro no el atalaya a ver otra nao, que nos seguia por popa, y creyendo que era la otra, la esperamos annq allego bien noche. Grande fue el plazer q tubo la gente de todas tres naos preguntandose rnos a otros como les yua: y nos espantamos como la delantera no ha nta andado mas, no hantiendo tenido impedi mieto alguno, sino q todas hantiã caminado quãto podiã. En esta cõpañia fuemos tres dias, y como la nao en q yo yua pẽdiẽse mucho, y no anduiesse rãntẽ ala vela como las otras, se quedo atras, diziendo los otros, q no nos podian esperar, y que pensauan que no allegariamos a Portugal, lo qual nos dẽ consolo mucho, y luego endereçamos nuestro viaje a la isla dõ santa Elena, para hazer allí aguada. Las naos que yuan adelante tomaron la isla, y nosotros la discuriõs vna noche con vn aguacero que nos diõ, aũ que algunos pensauan q no hantamos allegado a su parase, y como tuuiẽsemos falta de agua, comẽçamos a dexar de cozer la olla porque no nos faltasse la poca que nos quedaua, mas luego nos socorrio nuestro seõor que con rnos aguacerones que tuuimos en tres dias y tres noches, se cogieron treynta pipas de agua, para la nao, y yo bize coger para mi otras tres, y los demas hinchieron tambien para si las vazias q yuieron mener, y de allí adelante gastamos el agua con mas orden, y mas medidamente q al principio. Quando allegamos cerca de las islas dõ los rcores, vimos vna nao que pẽsamos ser Francesa, y la temimos: porque ella se venia metiẽdo ala mar, y nosotros yuamos a tierra. Desde la gausa de dõde tuuimos vista de aquella nao, tuuimos tambien vista de vna canoa, que andaua perdida con ynos bombres, y luego los nuestros becharon ala mar otra canoa q trayan dõ la India, cõ algunos marĩneros, para q los socorriesen. Hallarõ en ella cinco hõbres blancos, y quatro esclauos, q estauan casi muertos, porq no hazia la canoa sino trastroñarseles, y estaua ya los ynos muriendose sobre los otros de ahogados, y luego q los traxerõ, les mudaron los vestidos, y becharõ algunos en las camas, y otros pusieron cerca dõ fuego, de suerte, que rnos començaron a hablar de ay a tres horas, y otros despues. Otro dia de mañana entramos en el puerto dela Tercera, y allí hallamos algunas carauelas, que esperaua cõpañia, porque no osauan salir: con nue-

do de las naos que parecian, y pensauan q eran Francesas, y los del pueblo ya estauan determinados de salir a ellos: mas a este tiempo como yuiesse tornado en si los dela canoa, dixerõ que aquellas eran las naos de la India, y que ellos hantian sido embiados en la canoa a comprar gallinas, a vna isla dõ de eran baratas, y que assi se perdieron, por hauerseles trastroñado la canoa. De ay a cinco dias arribaron las naos dela India, y dezian que hantian descaydo tanto, que si no fuera por lo que el rey tiene mandado, y por miedo de Franceses, que se yuieran ydo a Portugal. Dauan gracias a dõs, que les hanta escapado sus hombres: y porque nos hantiã traydo, que ellos nos hantian dexado por perdidos, y assi nos pedian perdon. En la Tercera nos detuuiõs diez y ocho dias: esperando vna carauela dõ la India, y otras dela isla de santo Thome, y de Labo verde y del Brasil, porque assi esta mandado: por que la flota vaya mas segura de Franceses. El este tiempo estaua la isla cara de trigo, so liendo ser otras vezes madre dello, y causaua las muchas aguas que llouan, que no les dauan lugar a segar, ni a trillar. Luego que aquí allegamos: se despacho vna carauela al rey: para hazelle saber nuestra venida, y assi como fue junta toda la flota, nos partimos para Lisboa, ala qual no podimos arribar en tres dias, que hantiã que vimos la tierra, y temiamos discurrir a Balizã. En fin permitiẽdolo nuestro seõor, entramos en Lisboa a veynte y quatro de Julio, vispera de Santiago: saliendo primero vna carauela a nosotros en Cascaes, mandando de parte del rey, que los que veniamos de Ethiopia, no saltassemos en Lisboa, porque hantiã pestilencia en ella, y assi venia allí vn criado del rey, que traya cargo de nos bazer dar embarcacion para Santaren, y de allí nos hantiã de bazer la costa hasta Coymbra, donde estaua entonces su alteza, y assi este dia no he zimos mas de surgir delante de Lisboa, que nos diõ mucho plazer.

**Cap. cxliiij. Como dõ Lisboa partierõ los embaradores pa la corte dõ el rey dõ portugall q estaua en coymbra.**



Luego quando surgimos, hizo el criado del rey venir barcas a bordo, para que nos llevassen a nosotros, y otras en q se llevasse nuestro bato a la casa dõ la India, y yo como

tuiesse allí vn sobriño: hermano del que re-  
nia con migo dela Etiopía: el qual era pro-  
curador del monasterio nuevo de Sanctos  
en la Collacion de santa Maria de los oli-  
uares, dñle a guardar toda la de mas ropa q  
yo tenia, y el luego la hizo sacar al circuito  
del monasterio: y procuro llevar aquella no-  
che lo mejor della en carretas a su posada, d  
xando la de mas que podria valer hasta cin-  
cuenta ducados, para llevalla otro dia: y (se-  
gun despues supimos) se la hurtaron de allí.  
Desque partimos d Lisboa: y allegamos  
a Santaren, nos aposentaron a mi y a Za-  
gazabo en Alfanzé: y a don Rodrigo en ma-  
ruilla, y en seys dias q aquí nos detuvimos  
nos adereçamos de buenos vestidos, y hie-  
go nos pusimos en camino, cada vno por su  
parte, por amor d las posadas, y fue este dia  
de grandísimo calor. El criado drey y yo  
viamos por si: y Zagazabo y el escrivano y  
uan por otra parte: y dō Rodrigo por otra  
y llevaua consigo para dar al rey, tres Ara-  
bes Abometas, que eran los pilotos de  
aquellas tres naos: que Hector de Siluey-  
ra hauiá tomado, y hauiáales dado de vestir  
todo lo necesario. Zagazabo allego este  
dia a Azíñaga, muriendo se de calor: y el cria-  
do del rey lleo a Ponte de Almonda: adō  
de yo me refresque a poder de cosas frias: y  
estando allí, allego don Rodrigo, corrien-  
do a cavallo, y pidió cō gran priessa algunas  
azemilas: en que le traxessen aquellos Ara-  
bes, y sus esclauos, que se quedauan muer-  
to de calor. Luego le socorrieron con qua-  
tro azemilas, que se pudieron bauer, en las  
quales los traxo, aunque vno de los arabes  
nunca boluso en si: por mas remedios que le  
hizieron, que al fin murió a media noche. Y  
a otro le dieron vnas fiebres: delas quales  
murió despues. La causa principal dela mu-  
erte destos, crey mos que fue el yz ellos tan  
vestidos, por que en sus tierras andan desnu-  
dos, que no traen mas que vn paño ceñido  
dela cintura abaxo. Toda vía huio alguna  
sospecha si hauiamos entrado en Lisboa:  
y se hizo sobre ello pesquisa, tomandonos su  
ramento, mas lo cierto dello fue, que aquel  
dia hauiá sido tan pestilencial: que muriera  
otras muchas personas de calor. Con todo  
esto passamos aquel dia de Bolegā, y en los  
otros dias fuimos por Tomar, Aluayaza-  
re, y Ansan, y allegados a Lernahe: nos  
mandaron aposentar, hasta que el rey man-  
dasse otra cosa. Siē tuuimos sospecha, que  
el mandarnos quedar aquí, fue por el temor  
que se tenia dela muerte de los Arabes, y al

cabo de reynre y ocho dias q allí estuui mos  
fuimos llamados don Rodrigo y yo, para  
que fuessemos a dar cuenta al rey d nuestra  
Embarada, y desque le huui mos hablado:  
nos mado tornar, para que d ay a dos dias  
entrassemos todos en la Corte.

## Capitulo. cxlv. El rescabi- miento q se les haze en la corte a los em- baradores, y como hablan al rey.



Asiados estos treyn-  
ta dias que aquí estu-  
uimos, vino ano iotros  
de parte de su Alteza  
Diego Lopez de Se-  
queyria: (el que siendo  
gouernador de la In-  
dia, nos hauiá embia-  
do a Etiopía: y allí te-  
nia el esta Embarada por cosa suya (y abra-  
çadonos a todos, nos combido a comer, dā  
do nos vn solenne banquete: que del dia an-  
tes hauiá mādado adereçar, y luego que hu-  
uimos comido: nos partimos, y en allegan-  
do a Bantañol, q esta vna legua de Coym-  
bra: començamos a encontrar mucha gen-  
te, que nos salia a rescabir, y antes que alle-  
gassemos a san Martin, que es en medio d  
camino, encontramos cō los Obispos y cō  
des, y con los demas señores de la corte, y a  
si nos fuimos cō ellos hasta palacio. En to-  
do este camino traxo el marques d Villa re-  
al por la mano a Zagazabo, hasta que huio  
besado las manos al rey, y reyna, y al Car-  
denal: y a los Infantes. Pregūto luego el  
rey a Zagazabo como quedaua el Empera-  
dor d Etiopía, y su muger: y hijos, y el respō-  
dio que todos quedauan muy buenos, y des-  
feos d saber buenas nueuas de su Alte-  
za, &c. El rey dixo entonces: que el rescabi-  
miento muy gran consuelo con esta embarada: y q  
esperaua que della se seguiria algun señala-  
do seruicio a nuestro Señor, y a si, y al Em-  
perador su hermano mucha honra. Torno  
a preguntalle, como le hauiá ydo por la mar  
y si hauiá sido siempre bien proueydo, desde  
q entro en sus señorios: a lo qual respondio  
que la bendicion de su Alteza era tan gran-  
de: que los que la alcançauan: en gracia de  
Dios. Luego nos despídio, diziendo le que  
se fuesse a deicasar: pues vendria fatigado  
y mandonos a nosotros que lo acompañas-  
semos: y que despues que huuiessemos repo-  
sado le informariamos mas a la larga d las  
cosas del Emperador, y allí nos tornamos  
a caualgar

a caualgar, y viniendo toda vía aquellos señores con nosotros, dexamos aposentado a Zagazabo en santo Domingo. De ay a dos dias vniéron los obispos, y el Dean dila capilla real, cō otros señores, a llevarnos a palacio, y dūque fuemos alla, dūo Zagazabo al rey el presente que le traya, que era, como ya esta dicho, vna corona de oro y plata, q se fía de dos palmos en alto, y dūole tambien las cartas, y dūole, como el emperador embiava aqlla corona al rey don Manuel, y le embiava a dezir, q de hūso a padre nunca venia corona, mas que siempre venia de padre a hūso, y que como el fuesse hūso, se atreua a gozar de embialle aquella corona, porq lo tenia por padre, y q por ella era el en sus reynos conosciado, amado, temido, y obedescido y así queria el, q su alteza lo fuesse en toda Ethiopia, por lo qual le certificaua, que sus reynos y señorios estauan muy aparejados para su seruicio, y como dūpues supiesse que ya era fallecido, determino q todo esto, q el tenia para le embiar, se traxesse a su alteza, pues era su hūso, y le tenia por hermano. Dūziendo esto, le puso la corona, y las cartas en las manos, y el rey las entrego luego a su secretario Antonio carnero. Tras desto tornamos el Zagazabo y yora a entregar la cruz de oro: y las cartas q eran para el Papa, y diximos a su alteza, como el emperador nos hauiamado, q se lo entregassemos, para q su alteza me lo dūesse de su mano, y q yo fuesse el mēsaiero dellas: lleuandolas a su santidad. El rey lo recibio, y besando la cruz, lo entrego al mismo secretario: y dūxo, q daua muchas gracias a dūos: pues tā señalado seruicio se le basta, (como era sugetarse Ethiopia al Papa: por intercession suya, y dū su padre) y q tenia esperāca: que todo ello auria buen fin, y así nos despidio muy alegres. Luego q nos fuemos, como su alteza viesse, q hasta agora todos hauiamos comido juntos, mandando q al embaxador de Ethiopia se dūesse vn ordinario, y así le señalaron luego dos dūcados cada día, para su mesa, y le dūeron tres mulas: la vna para el, y las dos, para los otros dos frayles, q traya por compañeros, señalandose tambien vn toston: para la comida dellas. Demas desto le embiaron vna rica camia en que el durmiesse: y vna baxilla de plata, y todo el demas seruicio dela mesa: de lo qual se dio el cargo a vn Francisco perez, para q lo tuuiesse por cuenta, y le dūeron tambien vn bidalgo: que se dezia Francisco de lemos, q hablaua Arabigo, para q le fuesse interprete, y para q tuuiesse cuydado dū co

bralle el ordinario, y lo dūmas que vniessse me nester, y así se esta en la corte, y nosotros nos ocupamos en otras cosas.

## Capitu. cxlvj. Traslado dela carta para el rey don Manuel.



A nōbre de dūos Padre, que siempre fue, al qual no hallamos principio. En nōbre de dūos hūso, vno solo, el qual es como el padre sin ser visto, lūbre de las estrellas desde ab inicio, antes q bechasse los fundamentos dūl mar Oceano: que en otro tiempo fue concebido en el vientre dela vrgen: sin finiete de varon, y sin que vniessse dūspozorios: por q así era el saber de su officio. En nōbre del cōsolador espíritu de santidad, sabidor dū todos los secretos, dūde estaua primero en lo alto de los cielos, q se sostienen sin pilares, y q ensancho la tierra, q no solia ser dū primero y q no era sabida, ni criada, de oriente a poniente, y dū norte a sur, y no es este el pūmero, ni el segundo, mas son vna Trinidad junta en vn criador de todas las cosas para siempre, por vn solo cōsejo, y vna sola palabra, por los siglos de los siglos, amen. Embia este escripto, y embaxada Incensio dela vrgen (que es mi nōbre del baptismo, y luego q fue emperador, me llame David) cabeça dū sus reynos, amado de dūos, columna dela fe: partiente del linase de Iuda, hūso dū David, hūso dū Salomon, hūso dela columna de Syō, hūso dela simiente de Jacob, hūso dela mano dū Maria hūso de Nabū, segū la carne, emperador dūla alta Ethiopia, y de grandes reynos, y señorios, y tierras. Rey de Xoa, de Cafate, dū Fatgar, de Angote, de Barua, de Baliganje, de Udea, de Uangué, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, Uague, dū Tigrimahō, de Sabayn, dūde fue la Reyna Sabā, de Barnagaes, y señor hasta Egipto. Este escripto va al muy alto, y muy poderoso, y excelentissimo rey don Manuel: q siempre vence: que esta en el amor de dūos, y firme en la fe Catholica, hūso de Pedro y Paulo, rey de Portugal, y de los algarbes: amigo de los cristianos, enemigo de los Mahometas, y Gentiles, señor de Africa, y Guinea, y de los montes y isla dela Luna, y del mar vermelo, y de Arabia, Persia, Ormuz, y de las grandes Indias, y de todos los lū



gares dellas, y de sus islas, fuez y conquista  
 dor de los **A**bometas, y fuertes paganos  
 señor de **A**boz, y de tierras muy altas.  
**P**az sea con vos rey don **A**manuel: firme en  
 la fe, ayudado por nuestro señor **J**esu **C**hris  
 to, para que mateys los **A**bometas, y sin  
 lança, y sin cuchillo los alanceys, y hechey  
 fuera como a perros. **P**az sea con vuestra  
 muger, amiga de **J**esu **C**hristo: seruidora d  
 nuestra señora la virgen **A**maria, madre del  
**S**alvador del mundo: paz sea con vuestros  
 hijos en esta hora, que son así como el **J**ar  
 din, y **L**irio nuevo a vuestra mesa: paz sea cō  
 vuestras hijas que estan adornadas con ro  
 pas, así como hermosos palacios: paz sea  
 con vuestros parientes, que son simiente de  
 los santos, así como lo dize la escriptura,  
 los hijos de los santos son benditos: gran  
 des, y graciosos dentro de casa: paz sea con  
 los de vuestro consejo, y de vuestros offi  
 os, y a los señores y juezes: paz sea con vus  
 tros grandes capitanes de los exercitos,  
 que son estremo de todas las cosas fuertes:  
 paz sea con todas vuestras gētes y pueblos,  
 que estan en **C**hristo: paz sea con vuestras  
 grandes ciudades, y con todos los que mor  
 ran dentro, que no son **J**udios, ni **A**bome  
 meras, sino a solos los christianos: paz sea  
 con todos los monasterios q̄ estan en **C**hris  
 to: paz sea con vuestros grandes, que os son  
 leales y fieles, amē. **H**e ordo dezir señor rey,  
 y padre mio, que quando vine a vuestra no  
 ticia, bezistes juntar los **E**p̄scopos, y **B**i  
 s̄pos, en nombre de **A**théo, de lo qual  
 estoy muy alegre y contento, y doy muchas  
 gracias a **D**ios, y no yo solo, mas todo mi  
 pueblo esta muy alegre. Quando pregunte,  
 me dixerō, que era muerto **A**théo ala en  
 trada de mis tierras, en el monasterio de **B**i  
 sam. Yo no lo haũa embiado, mas embiolo  
 la reyna **E**lena, q̄ me gouernaua como ma  
 dre, porque en aquel tiempo era yo de edad  
 de onze años, que d̄ aquella edad quede quā  
 do murio mi **P**adre, y yo le sucedí en la co  
 rona destos reynos, y la reyna **E**lena gouer  
 nava por mí. **A**théo era un mercader, y se  
 mudo el nombre, que antes se solia llamar  
**A**bram, y despues **A**théo. Yendo por  
 tierras de infieles con sus mercaderías, por  
 passar como mercader, allego a **B**abul, y sa  
 biendo los **A**bometas, como el era chris  
 tiano, lo prendieron, y lo metieron en vna  
 mazmorra. Como se viesse preso, hizo lo sa  
 ber a vuestro gouernador, queixandose de q̄  
 estaua preso sin justicia, y diziendole que era  
 mi embaxador: que yo lo embiaua al rey de

**P**ortugal, por lo qual lo ríniesse a librar de  
 alli. Quando vuestro gouernador oyo esta  
 palabra: oyendo que era christiano, y que lo  
 embiaua el emperador de **E**thiopia, y que  
 estaua en fuerte prision, robado de quanto  
 tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo  
 pues vuestro gouernador estas palabras, cō  
 coraçon muy fuerte, por amor dela fe, reci  
 bio muy gran tristeza, y embio naos y gen  
 te muy fuerte, para que vulesen de matar a  
 aquellos, que lo tenían preso, y estos pregun  
 taron a todos como haũa sido el caso, y por  
 que rason, y se lo dixerō. **E**l le pregunto a  
**A**théo, qual era la embarada del empe  
 rador de **E**thiopia: q̄ lleuaua al rey de **P**or  
 tugal, y desque respondió a estas palabras,  
 lo dexaron, y vino a vos rey, diziendo, aquí  
 os traygo vna **C**ruz de **J**esu **C**hristo, y os  
 dio la **C**ruz, y así dixo otras muchas pala  
 bras de supo, y otras a las que le pregunta  
 uades vos rey, y el os respōdia. **P**or lo que  
 os dixo, lo bezistes grande en muchas co  
 sas, y lo sublimastes, así como lo dezian las  
 letras que el traya, y antes que aca llegasse,  
 murio en el monasterio de **B**isam, y otros  
 que venian con el, hombres de **P**ortugal: al  
 llegaron aca, y dieron las cartas de aquella  
 embarada. Quando ví las cartas, di muchas  
 gracias a **D**ios, y agradescíles la venida, y  
 embarada. **E**stoy muy alegre de vos, y d̄  
 vuestros pueblos, y quede muy alegre: quan  
 do ví las **C**ruzes sobre sus cabeças, y en sus  
 pechos, así como en las manos, y quando  
 les pregunte por la fe, y la halle cierta como  
 erades christianos, y quando ví la gente, que  
 nunca ríniera a mí, y me dixerō como ba  
 ùan hallado el camño y tierra d̄ **E**thiopia,  
 que aun no haũa sido sabido, de lo qual yo  
 estaua triste, y andando ellos como desesp  
 rados por no lo hallar: que ya se querian bol  
 uer a los mares de la **I**ndia, teniendo mie  
 do a los trabajos y fortunas, milagrosamē  
 te vierō de noche sabre las tierras de **E**thio  
 pia vna **C**ruz vermeya en el cielo, que fue por  
 todos adorada, así de señores, como de ma  
 rineros: por lo qual conocieron que eran  
 por **D**ios gouernados, y porie espante des  
 llo demasiadamente, y cierto aquella señal  
 y palabra, imo por la voluntad de **D**ios:  
 que no era del demonio, y era para que em  
 biassedes embarada a mí, de vuestra emba  
 xada a la mia, y esto fue primero propheti  
 zado por el propbeta: en la vida y passion de  
 san **V**ictor, en el libro d̄ los santos **P**adres,  
 que se juntaría un rey de **E**uropa, con el rey  
 de **E**thiopia, y se darían paz el vno al otro,

pero yo no sabía si sería en mis días y tiempo, o si en otro, Dios sabía lo cierto: sea el nombre de Dios loado, pues me traxo vuestra embarada, para que embiáste a vos, como a mi padre, y amigo, pues somos juntos en una fe. Antes de agora ninguna embarada hauiá yo visto de rey christiano, y así agora vos estareys cerca de mí, que de antes todos eran paganos, y Abahomeras, sus hijos de Abahoma, y otros que son esclauos, y no conocen a Dios, y otros que adoran el palo, y el fuego, y otros el Sol, y otros las serpientes, y así hay otras muchas diferencias. Nunca jamas estaua en paz, ni descansaua, porq̃ no quería creer la verdad, y yo siempre les predicaua la fe, agora en este tiempo estoy descansado: q̃ Dios me ha dado reposo de mis enemigos: porq̃ en todos los fines de mis tierras, quando voy a encontrar con los infieles, no me pueden esperar cara a cara, mas huyē me el rostro, y quando embio mis exercitos ala guerra, mis capitānes ven con los enemigos, y así alcāço la victoria, y no me fatiga Dios con su fauor: como se dice en el Psalterio. Dios con el tu poder sea alegrado el rey: y muchos se alegran con el tu socorro. Aquello q̃ nuestra voluntad quiere, el lo concede, si la petición es iusta, dixten do esto cada vno de si mismo: porque solamente hemos de dar gracias a Dios alabādolo. Para vos padre mio, a Dios dado el mundo, y la tierra de los gentiles os dado para siempre, y las tierras de los otros que estan desde vuestros reynos, hasta el principio de Ethiopia. Dios me ha puesto en las manos muchos mundos, y por amor desto: le doy muchas gracias, y hablo de su grā poder, esperando, que sus hijos que han de venir: permanescerā en el conocimiento dela verdad, y vos y yo estaremos por esto muy alegres de su bondad: pues nos lo da todo. Agora no dexey de hazer vuestra oración hasta que Dios os de en vuestras manos la casa santa de Jerusalem, que esta en manos de rebeldes contra christianos, que son infieles paganos, y herejes. Quando vniereis alcāçado esto, quē sera mayor q̃ vos. No hauiá otro nombre sino el vuestro, que sea singular. En esto he pensado, y lo he guardado, como el buen mensajero, q̃ guarda lo que le dan que así son los mensajeros de Jesu Christo. Así q̃ quando hizieredes esto: terneys la cabeza llena de alabāças de los hombres. Dixerō me, como embiaua des embajadores con Abrahā, el q̃ troco el nombre por Abatheo, para q̃ me traxessen vuestra palabra, y estos

embajadores murieron tres q̃ no allegarō a mí. El gouernador cabeça de los capitanes lleuó a Abacua, y se río con el Barnagaes, (q̃ es rey a mi sujeto) y me embio embajadores, y yo me holguē mucho en bauer ordo vuestro buen nombre, el qual es mejor q̃ todos los thesoros del mundo, y q̃ todas las piedras ricas, y preciosas, y oymos lo con gran contentamiento. Agora dexemos esto, y busquemos otras cosas q̃ conquistemos, q̃ yo dare doziētos millones de oro, si tenemos con amistad: si quisieredes hazer esto conforme a mi voluntad, por lo qual hay para q̃ yo aya de embiar embajador pacifico a semejante cosa: pues ya vos lo embiastes primero a buscarme con verdad, por cūplir las palabras de Jesu christo, segū q̃ el lo dize, y a esto vereys como yo estoy dispuesto, así como los apostoles de Christo, q̃ todos erā de un corazón, y de una voluntad. Alegrado me haueys mucho. Padre mio rey dō Daniel, el vn solo Dios guarda y sostenga, el solo Dios de los cielos, cuya substācia siempre permanece, sin q̃ el sea mas moço, ni mas viejo. Los que me traxeron la embarada de vuestro gouernador: por vuestro mandado, eran buenos, y quando allegaron a mí: los recibí con honra, y renta por cabeça dellos don Rodrigo de Lima, por lo qual le hize bien, y al padre Francisco Aluarez, que vino con la mesma embarada a mi posada, yo le mostre mucha gracia y amor, porque lo halle hombre iusto, y verdadero en sus palabras, acerca de todas las cosas, que tocan en la fe. Vos acrecentando, y hazendo maestro, y conuertidor de Abacua, Balaca, y Zeylan: y de todas las islas del mar Roxo: porque estan a los terminos de mis tierras. Yo se lo he otorgado, y le he dado Cruz y Baculo en su mano, en señal de su señorio, vos procurad que el sea obispo de aquellas tierras y islas, y esto, porque el es merecedor, y suficiente para ello, y nuestro señor os hara mucho bien, para que esteys muy fuerte, y no enflaquezays contra vuestros enemigos: mas antes trabajad de traerllos debaxo de vuestros pies. Dios os acrecienta la vida, y os de parte en el reyno de los cielos, en un buen lugar, como yo lo querria para mí. Yo solia oyr con mis orejas cosas muy buenas, y no las podía ver con mis ojos, y agora vieron mis ojos lo que nunca pensarō ver. Dios lo llene de bien en mejor, con aquellos q̃ el quisiere, y alla este vuestra parte en el madero de vida: dentro de vuestras posadas, así como es morada de los santos, amē. Aquí os embio mi embarada por

Zagazabo Licacanate: que os dira mis des-  
seos, y embio al padre Francisco Aluarez al  
gran Papa con mi obediencia, que es cosa  
muy deseada por mi, y assi embiare de aqui  
adelante, como el hijo pequeño embio a su  
padre: de lo hecho, y lo bare, quando embia:  
redes embaxadores, y escremine siempre, pa-  
ra que nos ayudemos. A los q embiastes a  
Abacua, y a los que de aqui adelante vinie-  
re allí, o a Dalaca, o a los otros puertos: po-  
los tratare, segun que lo mandaredes, porque  
desseo que nos ajuntemos ambos, y luego  
que estuviere allí vuestras gētes, yre yo alla:  
pues son tierras misas, aunq no hay allí chris-  
tianos, ni yglesias, porque todos son infie-  
les, y paganos, y yo sere muy contento: que  
pueblen vuestras gentes allí en los fines de  
mis tierras, y por esto desseo que cumplays  
lo q començastes primero. Embiad me maes-  
tros, que sepan obrar figuras de oro, y d pla-  
ta, y de cobre, y de bierro, y de estaño, y d plo-  
mo, y embiadme plomo para cubrir las y-  
glesias, y maestros de imprimir: que hagan  
libros de nuestra letra, y maestros que sepā  
dozar con hojas de oro, y que sepan hazer la  
hoja. A questo sea luego, y vengā para estar  
con migo en mi gracia, y quando se quisierē  
boluer de sus voluntades, yo no los tendre,  
y assi lo fizo por Jesu Christo hijo de Di-  
os riuo. Embiad me esto: aunque no os lo  
tenga seruido, y pídolo conociendo vuestra  
virtud y bondad, porque conozco el bñ que  
me quereys, y assi bezistes bien a Abraham.  
Por amor desto me antino a os lo pedir, y  
no me lo tengays en verguença, que yo lo sa-  
tisfare. Quando el hijo pide a su padre, no  
le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo  
vuestro hijo, estemos juntos conio canto en  
la pared: assi estemos juntos ambos en vn  
coraçō en el amor de Jesu Christo, y assi to-  
dos aquellos que estan con el juntos, son co-  
mo cantos bien firmes en la pared.

## Capitulo. cxlviii. Traslado de la carta para el rey don Juan.



**E**n nombre de Dios Padre  
todo poderoso: criador del  
cielo y de la tierra, y assi d to-  
das las cosas que son hechas  
por el, visibiles, y inuisibiles.  
En nombre de Dios hijo, yo  
luntad, y confeso, y propheta del padre. En  
nombre de Dios Espiritu fauto cōsolador,  
Dios riuo, y gual al padre y al hijo: que ha-

blo por la boca d los prophetas: y inspro so-  
bre los apostoles, para que diessen gracias,  
y loores, ala Trinidad en el cielo, y en la tier-  
ra, en la mar, y en el abssimo, para siempre, a-  
men. Embia esta carta, y embarada el In-  
cienso d la virgen, Emperador de Etbiofia,  
hijo d Nabun: hijo d rey por mano de Aba-  
ria, hijo de rey de la simiente de Jacob, y de  
los que nascieron de la casa de David, y Sa-  
lomon, que fueron reyes en Jerusalem. Al-  
llegue este escripto al rey don Juan: rey de  
Portugal, hijo del rey don Banuel. Haz  
sea con vos, y la gracia de nuestro señor Je-  
su Christo sea con vos para siempre. Quan-  
do me dieron nuevas del poder del rey nue-  
stro padre, como destruya las potencias del  
paganismo, de los hijos d suizo Ababoma,  
d gracias, y loores al señor Dios, por el a-  
crescentamiento, y tanta grādeza, y corona  
de saluaciō en la casa d la cristiandad, y por  
esto holgue mucho, quādo allego a mi la pa-  
labra de su embarada: que venia a tratar a-  
mor, y amistad, y conosciēto entre el y mi,  
para destruir, y quitar los malvados Aba-  
bometas, y Judios, y Gētiles, de entre ius  
reynos, y los mios. Estando con este placer,  
me dieron nuevas como el rey vuestro pa-  
dre era muerto, antes que yo despachasse ius  
embaxadores de mis reynos, por lo qual to-  
do mi placer se torno en tristeza: y en mi co-  
raçō se multiplicauan dolores, acordando  
me del fallecimiento de su vida: y todos los  
grandes de mi corte se entristecieron, y lo-  
raron juntamente con migo, y todos los Ec-  
clesiasticos llevaron llantos y sospitos a sus  
yglesias, y en lugar de quanto placer reci-  
bieron con la primera nueva: tanta tristeza  
recibieron con la segunda. Señor herma-  
no, desde el principio de mis reynos hasta  
agora, nunca se vio embaxador de los reyes  
y reynos christianos de Portugal: solamē-  
te oyamos los peligros en que se ponian vo-  
luntariamente: yendo peregrinando de es-  
sas partes a Roma, y a Jerusalem: apar-  
tandose por tierras, y reynos, y prouincias,  
assi que nunca tuuimos cierta nueva: hasta  
en tiempo del rey vuestro padre, que embio  
sus capitanes, y señores con mucha gente,  
y con sacerdotes, y Diaconos: que trayan  
todas las cosas necesarias para dezir mis-  
sa. Por amor desto me alegre mucho, y los  
mande recibir, y los recibí con mucha bon-  
ra, y assi los despache muy contentos y ale-  
gres, con mucha honra y paz. Quando alle-  
garon al puerto d mar, que esta al fin de mis  
reynos en el mar, vermese, no hallaron allí

al gouernador, que embiara vuestro padre, ni el espero como me lo hauiá embiado a dezir, y como sea vuestra costumbre de bazer cada tres años nueuo Gouernador, el no pudo esperar, ni venir, porque en este tiempo venia otro gouernador. Por este respecto: se detuuiéron los embaxadores del rey vuestro padre, que a mi hauián venido. Agora vos los embio, y con ellos los que yo embiava al rey vuestro padre y mio: para que os den mi embaxada, y la que embio al Papa. O señor rey hermano, cumplid la amistad y amor, q el rey vuestro padre traio entre nosotros, y embiadme siempre vuestras embaxadas: que mucho las deseo como de hermano, y es razon, pues somos christianos, que tambien los Mahometas: suzios, y malos se conciertan en su seta. Ya no quiero de aqui adelante embaxadores de Egypto: ni de otros reyes, que solian embiarmelos, solamente quiero los vuestros, y mucho los deseo, porque los reyes Mahometas no me tienen por amigo, por respecto de la fe, sino por amor de sus tratos, y mercaderias, de que se les sigue gran prouecho, y assi facan de mis reynos mucho oro: del qual son ellos mas amigos, que no míos. Sus placeres no me agradan nada, y solamente trato con ellos, por la costumbre de mis antecessores: y si dexo de hazelles guerra, y de los destruyr, es por no destruyr la casa santa de Jerusalem, en donde esta el sepulcro de Jesu Christo, que Dios lo dexo en poder de infieles suzios, y assi ellos destruyrian todas las yglesias, que estan en tierra de Egypto, y de Siria, de manera que por este respecto dexo yo de destruyrlos: por lo qual tengo mi coraçon triste, y deshecho, y por no tener cerca de mí rey christiano, que me ayude, y alegre mi coraçon. Yo señor hermano, no estoy contento de los reyes de Europa, pues siendo christianos no tienen vn coraçon: que siempre pelean los vnos contra otros. Eiertos si yo tuuiesse cerca de mí algun rey christiano, nunca me apartaria del: no se que me diga a esto, pues son cosas que Dios ordena. Señor rey hermano, embiadme siempre vuestra embaxada, y escreuidme, porque viendo vuestras cartas, me parece que vea vuestra cara, y mucho mayor amor se traia entre los que estan lexos, que entre los q estan cerca, por los deseos que se tienen: assi como yo que no viendo mis thesoros: los quiero bien siempre en mi coraçon, segun que nuestro señor Jesu Christo lo dize en su santo Euangelio, donde esta el thesoro, allí esta el

coraçon. Desta manera es mi coraçon para con vos, que soys mi thesoro, y vos bazed de mí vuestro thesoro, y apuntad vuestro coraçon con el mio. Señor hermano, guardad esta palabra, pues soys muy sabio, y me han dicho que soys mas sabio que vuestro padre y por esto que se, doy muchas gracias a Dios, y dexe la tristeza, y me alegre, diziendo: bendito sea el bñio sabio, y de gran cabeza, el bñio del rey don Manuel, que se assento en la silla de sus reynos. Señor mirad que no os canseyes contra los infieles, y paganos: que con ayuda del señor Dios, vos los destruyrays, y no digays que tenays pocas fuerzas de vuestro padre, porque son muchas: y Dios os ayudara, y yo tengo oro, y hombres, y mantenimientos, como las arenas de la mar, y las estrellas del cielo, nosotros dos juntos, destruyremos todo el mundo: no quiero otra cosa de vos sino gentes, que ordenen y armen los míos, y vos soys hombre perfecto. El rey Salomon reyno de dozze años, y tuuo grandes fuerças: y fue mas sabio que su padre, y yo tambien quando murio mi padre Abun: quede muy pequeño, y sucedile en el reyno, y nuestro señor Dios me a dado mayores fuerças, que no dio a mi padre: y tengo las gentes de mis reynos, y comarcas, debaxo de mi mano, y estoy descansado. Por esto demos a Dios juntos grandes gracias, por tan señalada merced. Ord, señor hermano otra palabra agora, quiero que me embteys oficiales, que sepā hazer ymagines y libros de molde, y espaldas, y armas de toda fuerte para pelear, y Lanteros, y Carpinteros, y Boticarios, y Phisicos, y Cirurgianos, para que curen enfermedades, y tambien otros que sepan batir hojas, y que sepan assentar oro, y plata, y hombres que sepan sacar oro y plata de la tierra, y tambien cobre, y otros que sepan hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los otros maestros, de qualesquier officios que son necesarios en los reynos, y assi maestros de hazer Arcabuzes. Ayudadme en lo que os pido: como haze vn hermano a otro, y a vos os ayudara Dios, y os guardara de todo mal. Nuestro señor recibe vuestras oraciones y peticiones, assi como recibio los santos sacrificios en cada vn tiempo. Primeramente el sacrificio de Abel, y despues el sacrificio de Noe, quando fue en el arca, y el de Abraham, quando fue por tierra de Abadian, y el de Isaac: quando partio de la cueua del iutamento, y el de Jacob, en la casa de Belen, y el de Moyses, en Egypto, y el

de Aaron, en la montaña, y el de Jason bispo de Hahum, en Balgala, y el de Bedeon, sobre la playa, y el de Banube, y de su muger: y el de Sanson, quando tuuo sed en la tierra seca, y el de Septe: dentro en la batalla, y el de Baró, y delbora, quando fueron sobre Jericera, capitan en el monte Tabor, y el de Samuel, y el de Rama propheta, y el de David en la era, y el de Urbana, y el de Salomon, en la ciudad de Sabaon, y el de Elias, en el monte Carmelo, y quando resuscito el hijo de la viuda: y el de Rica sobre el pozo, y el de Josaphat en la batalla, y el de Banafes despues que peco: y se conuertio a Dios: y el de Josias Becapa, quando boluio: y el de Daniel: en la cueua de los Leones, y el de Jonas en el vientre del pescado: y el de los tres compañeros Sidrác: Misac, y Abdenago, en el horno de fuego: y el de Anna dentro en la tienda del altar, y el de Hebe mías, que hizo los muros en Zorobabel: y el de Matatías con sus hijos, sobre la quarta parte del mundo: y el de Esau, sobre la bendiccion. Desta manera Señor rescibira Dios vuestros sacrificios y oraciones: y os ayudara a yr adelante: contra los malos contrarios en todo tiempo: y en todos los dias. Paz se: con vos: y yo hos abraço con abraços llenos de sanctidad: y así abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos: y Obispos: y Sacerdotes, y Diaconos: y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios: y la bendiccion de nra Señora la madre de Dios sea con vos y con todos. Amén.

**Siguē se vnas respuestas** que di al Arçobispo de Braga sobre ciertas preguntas que me hizo.



Standola Corte en la ciudad de Coymbra, no se raro mucho que el rey se partio ría de Elmerin: adonde algunas vezes acorde a su alteza que me embiasse a cumplir lo que yo prometiera y surara al Emperador de etiopia, que era llevar sus cartas, y obediencia: con vna Cruz de oro al Papa: y su Alteza me respondió que bien se acordaua dlo, pero que las guerras de Francia, no dauan lugar. De aqui se partio a Lisboa, y alli se lo torne a cordar: y me dio la mesma respuesta. En esto fue nombrado Blas mieto por Embaxador, y como

se sospechasse que para Roma, torne a suplicar a su Alteza, que me embiasse con el, y el respondióme que lo embiaua al Emperador y que yo no podia yr, hasta que oó el Martín fuesse a Roma, y que presto lo despacharia. Entre tanto raco vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su Alteza me hizo merced: embiandome al Arçobispo para que lo confirmasse: y estando yo con su Señoría, nunca dexaua de preguntar me mil cosas de etiopia, a lo qual le respondí con toda verdad (segun lo sabia,) y escreui aqui las respuestas, que son las siguientes. En Etiopia comunmente no se come sino vna vez al dia, y esta es de noche. Ayunan clerigos y frailes muy estrechamente, de suerte q muchos no comen sino solas tres vezes en la semana en el martes iueues, y sabado, y no beuen vino de uas, ni rino de miel, sino vna cerueja hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni huevos, ni manteca, aunq esté a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los miercoles, y viernes del año ayunan todos los hombres y mugeres: chicos y grandes q ay, y esto se entiende sacando el tiempo que ay desde la naniidad a la purificacion, y desde pasqua florida a la Trinidad, porque en estos tiempos ningun ayuno tienē. Los frailes, clerigos, caualleros, y la de mas gente noble suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados: y Domingos. Nadie muere sentenciado por iusticia, aun que aoran a muchos, y a algunos sacan los ojos, y a otros cortan el pie, o la mano, y así los castigan segun el delito. Pero toda via rí qimar vn hombre: porq fue hallado en dos hurtos de cosas de Yglesias. No ay en toda Etiopia quē de ordenes, sino solo el patriarca: al qual ellos llaman Abima, q significa lo mesmo que patriarca. El emperador de Etiopia en el leguaje dellos: no se llama preste Juan, sino Aegue, que quiere dezir rey. No tienē medicinas algūas para las enfermedades, y solamente curan con fuego, o ponen rerosas sin fuego dentro. El dolor de cabeza sanā abriendo la vena con vn cuchillo q le ponen encima: dándole con vn palo, y así sacan la sangre, y tãbiē suelen tomar por medicina ciertos Brebates hechos de feruas. En todos aquellos Reynos: no vimos ciudad que passasse de mil y seys cientos casas, y destas: ay pocas ciudades. Ningun pueblo esta cercado: ni tienen castillos: aldeas ay infinitas, y las casas comunmente son redondas, y todas ellas, terradas, y cubier

tas con paja, y tienen grandes corrales ala redonda. Los mas duermen sobre cueros o buyes: y otros en camas hechas de correas de los mismos cueros, no tienen mesas, y su comer es: dentro de unas gauderas: que son como arrezas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni servilletas. Sus platos son de barro tan negro como azuache, y de lo mismo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamente tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hacen fuego con bonigas de buyes, y tambien echan sobre ella la carne para asalla. Tienen mucha cera, de que hacen infinitas candelas, por que de seno no las suelen hacer. No tienen azete, y hacen un licor que llaman bena, de ciertas yeruas, y este les sirve de azete, no tiene sabor, su color es muy hermoso, que parece oro. Tiene poco pescado: y esse de rios. Todos los Monasterios: son de la orden de San Anton: y ninguno ay de otra orden. Los Frayles, Clerigos, y Cavalleros andan vestidos del todo: y la de mas gente anda desnuda de la cintura arriba, con solo un pellejo de carnero: hechado al hombro, y tienen lo atado, el un pie con la una mano, y assi se lo ponen. La mayor parte de los monasterios estan edificadas sobre, o en los altos de las sierras, o en la bondura de los valles, y todos tienen grandes rentas, y jurisdicciones. En muchos de estos monasterios no se come carne en todo el año, y pocas vezes comen pescado, porque no lo tienen. Lo que suelen rezar en las yglesias son: psalmos y profetas, y lo mismo se reza en todas las de mas yglesias de Canonigos: y Clerigos. Cada yglesia tiene dos cortinas atravesadas: la una delante del altar, y esta tiene campanillas colgando, y della adentro: no pueden entrar sino solos los Sacerdotes, y la otra cortina esta en medio de la yglesia. En la yglesia no puede tampoco entrar alguién: sino son los que tienen ordenes, y por amor de esto se ordenan muchos Cavalleros, y personas honrradas. La Epistola, y el Evangelio se cantan siempre a la puerta principal de la yglesia: y en la misma puerta se da la Comunión al pueblo. Los Sacerdotes confiesan gran sobre el altar, y no alcan ni muestran el sacramento, y al tiempo que ha de comulgar, toma para si una pequeña parte de la hostia la qual quita o parte de lo alto de la una de las partes (porque toda la hostia parte primero por el medio) y lo demas: dexa para comulgar al pueblo, y quantos a la yglesia vienen, comulgan, y si no han de comulgar no

van alla. Acabada la Comunión, dan a cada uno: una poca de Agua Bendita, con que lauan la boca: y luego se la tragan. Ninguno puede entrar en la Yglesia calçado: ni se assienta dentro, ni gargacea: ni escupe. No dexan entrar en la yglesia ningunos perros ni otros qualesquiera animales. Confiesan se en pie, y assi resciben la Comunión. Casan se los Canonigos, y Clerigos, y aunque viven, y moran juntos en un circuyto, o claustro, cada uno se va a comer a su casa. Los Frayles comen en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las yglesias: se llaman Licacanare. Los Abuges de los Canonigos: moran por si en otras casas fuera del Circuyto, y alli se van ellos, quando quieren: y sus hijos quedan tambien Canonigos: mas los hijos de los otros Clerigos no quedan Clerigos, sino es baziendo se ellos despues. No se paga diezmo a ninguna Yglesia, y bien los Clerigos de grandes propiedades que tienen: y sus pleitos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimentas de la Abissa: son un Alba: hecha como camisa, y un Estola ancha: abierta por el medio: y por aquella abertura la meten en la cabeza, no tienen Mantpulo, ni Amsto ni cinta. Todos los Clerigos y Frayles: traen tapadas las cabeças, y crecidas las barbas. Los Frayles dicen la Abissa con la capilla en la cabeza, y los clerigos con la cabeza descubierta. En cada yglesia no se dice mas de una Abissa, y nunca les vi de str missa por limosna, o por defuntos. Quando los clerigos van por algun muerto, llevan consigo Cruz y agua bendita y encenso: y desque le ban rezado algunas oraciones: luego le traen a enterrar con mucha priessa, y otro dia se trae la offrenda por el. El Emperador no tiene lugar determinado donde estar, sino que siempre anda en campaña: y para sola su persona, se arman cinco o seys tiendas juntas. Sigue infinita gente su Corte, y quando menos gente ay: pasan de cinquenta mil de a mula: que de a cavallo ay pocos. La cozina del emperador: se assienta en buen tiro de ballesta a ptada de sus tiendas: y al comer le trae la comida dentro de escudillas y olleas de barro tan negro como azuache, y vienen puestas dentro de unas Bauetas que son de hechura de arrezas, llanas y anchas, y sobre los pajes que las traen: se lleva un Cielo de sedas: y assi van los guisados: con aparato y pompa. Ay en Ethiopia: muchos Sembrados que son del mismo Emperador, y en ellos se cose infinito Pan: de el qual ninguna cor.



sa se apronecha el, sino que todo lo manda diuidir entre personas honradas, q son pobres, y entre monasterios y yglesias. Hay en todas estas tierras infinito trigo, y cenada, aunque algunas partes hay donde se cogemas miso, y mays, que no trigo, ni cenada. Hay tambien garuanços, hauas, añejas, y todas las demas simientes, entre las quales hay vna, que llaman Taso, y otra que dicen daguca, y estas nunca las conoscimos. En otras partes hay grandissima abundancia de todas simientes, y legumbres. Hay en todas partes muchos manantiales, y fuentes de agua, y nunca vi que tuuiesen alguna fuente hecha de piedra. En el lugar de Ecarumo (donde moraron las reynas de Saba, y Candacta) hay muchos estanques, y pozos muy bien labrados de cantería: hay tambien de lo mesmo muchas estatuas de hombres, leones, perros, bues, y otras antigüedades. En aquel lugar se hizo christiana la reyna Candacta, por consejo del Eunico al qual baptizo san Phelipe. No vi en Etbioptia alguna puente, ni de piedra, ni de madera. Tãpoco no vi Judios. Hay muchas cañas de açucar, y no saben hazer el açucar: hay tambien vnas y duraznos: que maduran por Hebrero, y duran hasta Abril, hay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Hay muchos animales, como son Leones, Onças, Tigres, Lobos, Venados, Antas, Satos de algalia, Corços, Elefantes, Camellos, y assi hay otros animales que no conoscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si hauiã ossos, y conejos. Tãbiẽ hauiã perdizes en tres maneras: las vnas eran como las nuestras, y las otras mucho mayores, hauiã gallinas: de las q dezimos de Guinea, las quales llamã ellos zegras, hay codornizes: palomas, tortolas, açores, halcones, gansanes, aguilas reales, torcos, pardales, golodrinas, ruy señores, cugufadas, patos saluajes, anades, garças, grullas, y assi las demas aues, q se puedẽ hallar en el mudo: aũ que no las conosciamos, saluo picaças, y cocillos, que nunca los vimos, ni oimos dezir que los viese. Hay tãbien tantos rinos, que es menester andallos corriendo, como se baze en Cozoel, q es vna jurisdiccion en Barnagaes, que los corren, en tiempo de los panes hasta q los encierran en vna sierra, y alli dexã vnos hõbres para q de dia guarden el passo (q de noche no andã) hasta q se cojan los panes. Hay por los bosques mucha meliorana, y de ños arboles, no vimos sino acipreses, ciruelos, y sauces por los rios. No

hay melones, ni pepinos, ni rabanos. No viã moneda de oro, ni de plata: sino q todas las cosas se haze, trocãdo vnas cosas por otras, en especial cõ sal, q casi corre por moneda en todas estas partes. Hay tãbien lino, no haze lico de l, porq no es de hebra: tienẽ algodon de q haze paños, y assitenẽ muchos paños de color, y algunos hay q vistenẽ burel en dõde baze frio. Las yglesias son biẽ traçadas, saluo q las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas: porque todo el teja do baze fuerça, y se sustenta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas saben sacar de las minas. Hay muchos leprosos, y viuẽ juntos cõ los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuocion los lauã, y les curã las llagas cõ sus proprias manos. Hay mucha miel en toda la tierra, y las colmenas estã puestas en las mesmas paredes de las casas de los labradores, de fuerte, q el cuerpo dela colmena q da dela parte de dentro, y las bocas quedan de fuera de las casas. Destas colmenas hay grã numero, en especial por los monasterios y por los bosques andan muchos exambres de aueas, y tomã las los labradores: poniẽdo los corchos por los arboles, y desque las han cogido, las llenan a sus casas. Tienen a las puertas de las yglesias dela parte de fuera muchas muletas como las de los corjos, porque (como en la yglesia todos estan en pie) el que quisiere descansar: toma vna dellas, y sobre ella descansa: entre tanto que se dize el officio diuino. Por las paredes de las yglesias hay muchas ymagines pintadas de nuestro seño, y de nuestra seño, y de los Apostoles, Patriarcas, Prophetas, Angeles, y en todas comunmente tienen a san George. No tienen estatuas de bulto. Por las yglesias hay muchos libros escritos en pargamino, y la escriptura y lengua comun, es dela pri nera tierra, donde començo la christiandad dellos. No se acostumbra a escreuir los vnos a los otros, y tampoco escriuen los pleytos, ni lo demas que se trata delante dela iusticia, sino que todo se concluye de palabra. Solamente se escriuen las rentas de l emperador al tiempo que se entregan, o que se reciben. Huria en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grãdes no maltratassen el pueblo, quitandoles quanto tienen, y por esso ellos no apronechan mas de lo que han menester. En ninguna parte vi carnicerías, sino en la corte, y nadie puede matar alguna vaca, aũque sea suya, sino con licencia del seño dela tier-

ra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeça del Emperador. Tienen mucho la escomunión, tanto q̄ con miedo della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuizio. Quando toman juramento, es desta manera, van se ala puerta dela yglesia con dos clerigos, lleuando encienso y brasas, y el que ha de jurar, pone las manos en la puerta dela yglesia, y el vno de los clerigos le dize, que diga verdad, y si no la dixere, que así como el **L**eon traga la presa en el bosque, así sea su alma tragada del diablo, y que así como el trigo es molido entre las piedras: así sean sus huesos molidos d̄ los demonios, y que así como el fuego quema la leña, así sea su alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluota: cada cosa d̄stas ha de dezir el que jura, amen. Luego torna a dezirle el sacerdote: que si dixere verdad, su vida sea honrada, y alongada, y su alma se vea en el parayso con los bienauenturados: responde tambien a esto, amen, y luego da su testimonio. Las fiestas mouibles del año las celebran en los mesmos días que nosotros: y en las otras fiestas concuerdan con nosotros alguna vez, y otras vezes no. El año comienza a reynar y nueuedias de Agosto, quando es de collatio sancte Joānis, y tienen doze meses, y cinco días. Cada mes tiene treynta días, y el año de bissexto añaden otro día a los cinco, y así tiene el año dellos tantos días como el nuestro. En la semana santa andan todos vestidos de negro, o azul: y entonces no se saludan aunque se encuentren, ni se hablan: en señal de tristeza, y porq̄ Judas saludando a Christo con beso lo entregó. En ninguna pintura tienen a nuestro señor pintado en la Cruz, aunque tienen muchas cruces pintadas por las yglesias: la causa desto dizen que es, porque no son ellos merecedores, de ver a Christo crucificado. Todos los clerigos, frayles, y señores, hora andan a pie, hora a cavallo, siempre traen en la mano vna Cruz, y los demas vulgares la traen al pescueço. Los clerigos, y frayles, traen consigo vn cuernezillo lleno de agua bendita, y donde quiera que allegan: les piden luego los buespedes la bendición: y el agua, y ellos se la dan. Tambien antes que coman, suelen bechar algunas gotas de la mesma agua en la comida, y en la beuida. Las armas de aca son azagayas, y algunas espadas, y muy pocas camisas de malla har to ruyñ, y son estrechas, y luengas: hay muchos arcos, y flechas sin plumas, hay algunos yelmos, y cascos, y muchas adargas fu

ertes. Quando nosotros fuemos no tenían artilleria, mas de aquellas dos piezas que les lleuamos, tã poco tenían arcabuzes, y quando nos partimos podrian quedar carotze en la corte, que se bautan comprado a Turcos, que allí yvan a tratar, y el emperador mando dar por ellos quanto pidiessen, y así si ha mandado que se enseñen algunos hombres a tirar. Tienen tambien tromperas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del Egipto, y algunos otros tienen de madera, con sus cueros de ambas partes, tienen pandero como los nuestros, y bacías grandes con que tañen algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumentos quadrados, con cuerdas: que parecen harpas, y ellos los llaman Dauid moçanco, y con ellos suelen tañer al emperador. Hay tierras llanas, y otras montañas, y todas frutiferas. No hay sierras neuadas, aunque algunas vezes hay grandes yelos: en especial por los llanos, y por todas las tierras hay grandes crñanças de ganados. Nunca vi el Nilo, y estuue a dos jornadas del, y las jornadas son de poco mas d̄ quatro, o cinco leguas. Algunos de nuestra compañía allegaron al nascimiento del, y vieron como nascia en el reyno de Goyame, de vnos muy grandissimos lagos, y luego en su nascimiento haze muchas islas, y luego comienza su camino para Egipto. Dizen que la causa del crescer el Nilo en Egipto desde reynar y cinco de Setiembre, basta fin de Octubre: es porque el invierno comienza en Ethiopia: allí en Goyame desde mediado Junio, hasta fin de Setiembre, y con las muchas aguas que siempre llueuen: cresce, y va a regar a Egipto en aquel tiempo. Tienen por costumbre los Ethiopes, nunca passar a cavallo, ni a mula por delante de las yglesias, sino que antes que alleguen se apean, y desque han passado, lleuado su canal gadura por el freno, tornan a canalgar, y prosiguen su camino. Quando la corte camina, se lleuan los altares, y piedras de ara, sobre los hombros de sacerdotes, (como quando se lleuā vn asno andas de algũ muerto) vñtése ocho sacerdotes a cada altar, y vanse mudando d̄ quatro en quatro: y adelante destos va otro sacerdote cō vn encensario, y mas adelante va vn Diacono, tañendo vna cãpanilla. Toda la gente se aparta del camino, y los d̄ a cavallo se apean, haziendo reuerencia al altar, hasta q̄ passe. En ninguna parte se haze vino d̄ vnas fino en casa del emperador, o del patriarca, y si alguno otro lo haze es en escō

## Historia de

dido. El vino para dezir **Abissa**: se baze en cada Yglesia, tomando algunas passas de uvas, que tienen guardadas en la sacristia, y desque han estado diez dias en remoso, ya que estan hinchadas: sacan las, y dexan las enjugar, despues pisan las, o esprimen las en un lienço, y con aquel vino que sacan, dicen **Abissa**. Los cauallos naturales de **Etiopia** son muchos, y no valen nada: porque son como rocines de **Babilzia**, mas los que se traen de **Arabia**, son tan buenos como cauallos **Aboriscos**, y los que se traen de **egy**

pto, son los mejores, porque son muy grandes, anchos y hermosos: y por esso muchos Señores crían cauallos de las yeguas que tienen de **Egypto**: y luego que han parido no dexan mamar al potro a la madre mas de tres dias, y despues toman a dexar empreñar las mesmas yeguas, teniendo apartados a sus hijos dellas, a las quales sustentan, dando les leche de vacas. Estas son las respuestas, que yo di al Señor Arçobispo de **Braga** ..

**Deo gratias.:**

**Amen.**

**Fin de la historia de Etiopia.**

**Aqui comienza la Copia de diuersas Cartas de algunos padres y hermanos dela compania de Jesus ..**

# Copia de diuersas

Cartas de Algunos padres y hermanos  
de la compañía de Jesus. Recebidas el  
Año de mil y quinientos cinquēta y cin-  
co. De las grandes marauillas, q̃ Dios  
nuestro señor obra en augmēto de la san-  
ta fe catolica, en las Indias del Rey de  
Portugal, y en el Reyno d̃ Japon, y en  
la tierra de Brasil. Con la description d̃  
las varias leyes, y costumbres de la  
gente del gran Reyno de la China  
y otras tierras nueuamēte desc-  
cubiertas, en que ay nuevas  
de grande admiracion y  
hedificacion, pero  
muy verda-  
des...



Dios te



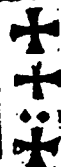
Jesus...



salue muy



benigno



# Cartas delas Indias

## Prologo.

Al Christiano Lector.

La Gracia y Amor de Jesu Christo nuestro Señor sea siempre en nuestra ayuda y fauor. Amen.



El fruto que nuestro señor, por su infinita misericordia comiense a hacer en este tiempo en la gentilidad, dela India oriental, Japō y Brasil deuemos pensar que mucha parte nasce de oraciones: y obras piadosas: que muchas personas deuotas de di

uerfos estados offrescerā a nuestro señor para este effecto. Pero lo qual es mucha razon manifestar: las grandes maravillas, que su Magestad diuina obra en aquellas partes para que los que se ocupan en obras santas dirigidas a este fin dela conuersion de la gentilidad, viendo como el señor plāta su santa fe en tantas partes, con mayor desseo dela salud delas almas de los proximos: alaben al señor de tan cumplidas misericordias: y se esfuerzen en proseguir lo comenzado. Y los que hasta aquí no lo han hecho: viendo quanto pueden ganar para si: y para los otros: comiencen agora de ayudar a tan alta empresa, porque sera muy accepto a nuestro señor el zelo que tuuieren dela conuersion de la gentilidad: como se vee por el precio que costo a su vnigenito hijo Jesu Christo, nuestro señor: el qual more siēpre por gracia: en nuestras almas. Amen.

Fin del Prologo.

## Copia de vna Carta que escriue el padre maestro Al-

chior Nuñez dela compañía de Jesus al Reuerendo padre Maestro Ignatio de Loyola Preposito General dela dicha compañía: en que le da cuenta dela gloriosa muerte del padre Maestro Francisco Xauier, que fue el primero padre dela compañía, que passo a la India, por quien Dios nuestro señor, ha obrado grandes maravillas: assi en su vida como en su muerte. ..



Estado el Penero, de mil quinientos cinquēta y quatro: escriuē a vuestra paternidad largamente del estado de las cosas dela India: y dello que Dios nuestro señor obra por medio de los padres dela compañía en estas partes. Esta escriuio en el mar de Boa, yendo a Cochīn, adonde la dexare, para que la embien a vuestra paternidad. Podra ser que tambien de Malaca torne escriuir mas largamente, si el tiempo y las ocupaciones nos daran lugar. Sucediendo yo en el cargo de la prouincia dela india por la muerte del padre Maestro Baspar de Guio, por cumplir con la obediencia me dero el padre Maestro Francisco, me parti para visitar los nuestros, que estan en Cochīn Colam: y comorin: adonde entendi ser muerto nro padre nro Francisco en vn

puerto dela China: que se llama sant Choā de cuya muerte: lo mas verdadero es esto. Estaua en aquel puerto de san Choan cōcertado con vn mercader Chines: que por trezientos escudos de pimientas que le hauiā de dar (la qual pimienta le hauiā dado a el de limosna) el dicho mercader le hauiā de poner vna noche en la ciudad de Canthā. Y esto dāma el por el peligro en que se ponía el mercader de perder la vida, si le prouassē que el hauiā puesto hombre estrangero en el Reyno de la China. Era tan feruiente la caridad de este bienauenturado padre, que sabiendo muy de cierto que no podía escapar naturalmente de carcel perpetua, captiuidad, o muerte, no le espantaron todos estos trabajos: solamente el pudiesse entrar en aquella tierra, y ser causa que en ella sembrasse la fe de Jesu Christo. Pero el señor que fue seruido mouerle a se ofrecer a tātos trabajos y peligros: dando le el merito dellos por el grand desseo que de ellos llenaua: quiso que el

que el grano del trigo fuesse sembrado en la entrada de la China, porque no falten padres de la compañía: que vayan a coger las espigas, que sin duda se pueden esperar con grande abundancia. La muerte deste buen padre fue tã gloriosa como la vida, de la qual he entendido algunas particularidades, por algunas personas que en ella se ballarõ presentes, entre los quales era vno el patrõ desta naue, en que al presente ando: el qual dize q̃ estando la naue en el puerto, el padre maestro Francisco: se recogio vna noche en su camara, y al otro día ð mañana esperauã que el saliesse como solia, pero el estaua muy ocupado en la oracion. Y los que estauã fuera le oyã dar muchos sospĩros: los quales el antes acostũbraua hechar: muy a menudo. Diziẽdo, *Jesu fili Dauid miserere mei*. Y todo aq̃l día passo sin comer ni beber: ni repõder otramẽte a los q̃ le llamauã a la puerta: ni poder ellos oyr otra cosa: si no los dichos sospĩros: y palabras de amor con dios: q̃ salia delas entrañas, de aquella su tan grã de charidad. El día siguiẽte q̃ fue el jueves primero día de *Dezembre*, dixo que se sentia malo, y que queria le sacasen a tierra. Y segun se pudo comprehẽder de sus palabras, que el dixo a algunas personas, y lo mesmo certifica el dicho patrõ: parecia que sabia el q̃ el día siguiente hãia de morir. El viernes segũdo de *dezẽbre*, día de santa bibiana tampoco no pudo comer nada, por estar ya muy malo, ni se pudo oyr ðl otra cosa sino algunos razonamientos: que cõtĩnuamente tenia cõ dios. En este día a la media noche dio el alma a su criador. Y los portugueses que allí se hallauã, pusieron su cuerpo en vna arca con mucha cal: y lo pusieron debaxo de tierra cerca de la mar vestido con su ropa, y camis, y estola, y con las manos cruzadas. Passados tres meses y medio que estimo la naue a tornar de malaca, los Portugueses como lo querian mucho, consultaron si yrã a ver la sepultura, y determinaron de lo fazer. Y si el cuerpo estuuiessse gastado: de manera que se pudiesse cufir el hedor en la naue que en toda manera le hãian de llevar a Malaca, para que fuesse sepultado en vglefia. Y assĩ fueron a la sepultura, y le hallarõ tan entero, como el día que le enterrarõ: cõ la cara que parecia viuo: sin hedor ni corrupciõ alguna mas que de la cal. Y por mas certificarle, le cortarõ vn poco el vn brazo: q̃ parecia carne viua, y de muy buẽ odor: y el vestido: y calçado estaua tãbiẽ todo entero sin se hauer nada gastado de la cal. Y muy espã

tados de tã grãde nouedad, lo llevarõ a malaca: adõde entonces no se hallaua ninguno de la cõpañia. Toda via fue recebido su cuerpo cõ mucha solẽnidad: por ser el alla muy conosciado. Pero no se si por ignorancia del mysterio: o por curiosidad de q̃rer lo mejor prouar, o por satisfazer al capità ð alla, que le hãia sido cõtrario, le sepultarõ en vna fossa muy estrecha, sin cara, y le tapiaron tãto la tierra encima: que le rompiẽron el cuello y vna rodilla, y tãbiẽ le señalaron la cabeza en algunas partes. En aquella fossa estuuo enterrado algunos meses. Despues llegãdo vn hermano de la compañía, que se llama Emanuel ð Tanora, q̃ el padre maestro Gaspar embiaua para visitar los padres ð Japõ, y ð otras partes: por importunaciõ de vnos deuotos, abrio la sepultura, y le hallarõ tã entero, como le pusieron, excepto las lisiones q̃ le hizierõ, tapiãdo le la tierra encima, las quales hallarõ sangriẽtas como si se hizieran en persona, q̃ solamente acabasse de espirar. Y viẽdo las maravillas de dios tã grãdes, determinarõ el: y otro hermano q̃ venia de Japon, embiado a la India por el padre Cosme de Torres, de llevarse lo a Goa, y el embarador que el visorrey de la India embiaua al rey de la China, le hizõ vna arca forrada de Damasco dentro y fuera: y embuelto el cuerpo en vn paño de brocado le pusieron dentro el arca, cõ vna almoadã ð brocado, y se lo llevarõ para Goa donde entonces yo me hallaua. Y como supimos q̃ venia la naue q̃ lo lleuaua, yera ya cerca ð goa me embarq̃ yo en vna fusta: para yr le al encuentro, porq̃ la naue: como vna maltratada andaua muy poco, y tãbiẽ porq̃ dessea ua como otro santo thomas ver, y tocar lo q̃ tãto publicamẽte por todo el pueblo se hablaua. Y si mucha maravilla nos hãia causado lo q̃ hãiamos oydo, mucha mas nos causo lo q̃ por nros ojos vimos. Venia aq̃l cuerpo tã dichoso en vna arca ð la manera q̃ hauemos dicho: y hãuẽdo quinze meses q̃ era muerto y hãuẽdo estado embuelto en cal, y debaxo de tierra, no venia nada corrompido ni bedido, antes estaua aq̃lla carne muy blãda, y cõ substãcia, y buẽ olor. Llegamos a goa el viernes antes de la dñica de Ramos: q̃ fue a. xvj. de março a dõde estaua el visorrey cõtados los pncipales ð la india, y todo el pueblo ð goa, y el cabildo y cõpañia de la nua: y todo el clero asistados, esperãdonos en la riberã ðl mar. Despues ð hauer ðsembarcado, tomamos los sacerdotes ð la cõpañia la arca, assĩ como venia, y la llenamos en las es



## Cartas delas Indias

palda hasta la yglesia: adonde hauíamos aparejado vn monumento: a manera de deposito, para poner la dicha arca. Y hauiendo llegado en la yglesia: el Alfozrey primero arrodillando se, beso la arca. Y despues el pueblo que era muy grãde: que pienso yo passarian de cinco o seys mil personas: empeço hazer nos instãcia: que les mostrassemos el cuerpo, que no se pñan de otra manera. Y assi fue forçado de se lo mostrar. Y fue tan grande la deuocion de la gente: y admiracion: que fue vna de las cosas mas grandes q yo he visto en esta vida pa alabar a nro señor. Algunos llorauã: otros se berrã los pechos pidiẽdo a nro señor perdõ de sus pecados, otros haziã fuerça pa tocar cõ las cuestas, y otras cosas al cuerpo, hasta rõper las reças dla yglesia, y no se podiã barta de besarle los pies. Y si nosotros no estuieramos impidiẽdolo: creo q cada qual tomara lo q pudiera por reliquia, segun el gran heruor q todos mostrauã hasta el domingo a la tarde no le pudimos meter en el monumento por no permitir la grã deuocion dela gẽte, y a vn aqlla noche hasta la media noche, no pudimos sacar la gẽte dla yglesia: para poder cerrar las puertas. Los religiosos d sancto frãçisco vinierõ el sabado a cãtar vna missa de nuestra señoza, y ya el viernes hauiã cãtado otra los canõigos dela yglesia mayor d la cruz, dãdo en esto testimonio que pues el padre maestro frãçisco en estas partes hauia tanto ensalçado el estãdarte dela sancta cruz, q por ella hauia alcanzado la gloria, tã bien era razon q a la mesma cruz se atribuye se toda la honra y gloria. No me marauillo q todos gritassen cuerpo santo: cuerpo santo, porq vltra q su vida, y grã virtud, q en todo el tiempo q estuuõ en estas partes, dauan testimonio dela gracia q en el habitaua, y vltra aquel mysterio q vian delante sus ojos: vn cuerpo de vn hombre muerto: q naturalmente acostumbra ser mas sujeto a corrupcion q de qualquier otro animal: despues de hauer estado muerto quinze meses, y tanto tiempo embuelto con cal: que acostubra romper: no solo la Carne, pero aun gastar los huesos, no quedar nada corrompido: ni aun la ropa, sino todo muy ctero y cõ muy buen olor, que es cosa sobre natural, se descubrieron tambien muchas cosas del, dspues de muerto, que nunca se publicaron en su vida. Un padre de san Francisco persona muy religiosa, el q hauiã ydo en su cõpañia algũ tpo, antes q entrasse en religiõ q por nõ bze se llama suã dero: quãdo viõ el cuerpo d

aqlla manera dixo, q a gloria de nro Señor pues su diuina magestad mostraua la sanctidad del padre maestro frãçisco: q el queria descubrir vna cosa: q nunca la hauiã descubiertto, y dixo: q el padre maestro frãçisco tenia espõritu de prophecia: porq hauiendo tenido el dicho frayle vna reuelaciõ vn dya, y teniendo aqlla muy secreta dentro de si, el padre maestro frãçisco le adenino, su reuelacion, y todas las particularidades della, d tal manera, q no se la pudo negar. Y esto desia el dicho frayle llorado. El vicario de sancto Thomas, adonde el Padre Maestro frãçisco estuuõ vn invierno en su compaña, dixo tambien que el sabia muy ciertamente: q el Padre Maestro frãçisco era vrgen. Lo qual el podia saber como su padre, espõritual. Muchas personas afirman tambien, que en el cabo de Cammorin hauia resuscitado vn muerto. Un hermano d Paulo de sancta fe affirmaua tambien que en Japon hauiã alumbizado vn ciego. Muchas otras cosas dixerõ, que no curo descreuir, porque el visorey dixo, que el queria mandar sacar se, y acto publico de todo, para imbiar lo al rey. Y el vicario general tomo el cargo dello hazer. Bẽdito sea tal padre: y bẽditos sean los caminos q camina, y los peligros, y trabajos q padecio: pues merecio no solamẽte en el alma recebir el premio eterno, mas aun en su cuerpo cõ tan claros testimonios ser a puada su virtud, y sanctidad. Espero en nro señor, q aunq se nos haya muerto nro capitã en la entrada dla China, no sera para bazer nos dexar la empresa: antes sera causa d nos animar mas cõ su exemplo: y con la ayuda de nuestro señor: a mas esforçadamente proseguir aquella: embiandonos vuestra paternidad tales personas, q les para semejante empresa conuenga. Porque si nuestro señor en tal manera paga a quien solamẽte tuuo el deiseõ de entrar alla, no menos premio dara a los que entraren, siẽdo dignos instrumentos. Y por esto es necessario que vengã algunos Padres de grande espõritu, para nos abrir el camino, y nos animar a entrar en tierras tan estrañas, pobladas de enemigos de nuestra sancta fe. El donde assi como la esperança del fruto es muy grandissima, no menos: lo han de ser los peligros, y trabajos: como por experiencia vemos: que en todas partes: el principio de la conuersion ha sido muy contradicho. Y assi tambien lo fue en Japon: adonde el Padre maestro frãçisco padecio muchos trabajos aun que el por su humildad: los quiso encu-

bzir, y dissimular, quando de alla vino. Mas agora cō hauer empeçado en aquella tierra a gustar el suauē sabor de la palabra dela vida eterna, esta como yn campo tã dispuesto, a ser arado, que mas parece que ramos a co ger fruto del, que a le arar y labrar. El Rey de Amanguche, a donde esta el padre Cosme de Torres, y Quardo de Silua: y el rey de Bungo, o donde esta el Padre Baltasar Bago, y Joan Iherandez, y el Duque de Sirando escriuieron al Visorrey Don Alfo so agora eneste Abril pasado, que conocia la verdad, que la ley verdadera, era aquella del Criador, que nuestros Padres desde el principio del mundo les predicā y declarā. Y el Rey de Bungo, que es el mas poderoso Rey de Japon: embio yn embarador al Visorrey con presentes, y letras: en que mostraua desear ser Christiano, y trauar amistad con el muy poderoso rey de Portugal: diziendo, que rey de gente tan noble no puede ier que no sea muy poderoso: y excelentissimo rey, y que se reputara por bienauenturado, si lo alcança. Y seria razon o procurar con su alteza, que le escriuiesse cartas de mucho amor animandole que se haga Christiano. Porque el dize: que ninguna cosa le detiene de lo bazer, sino el temor humano: que tiene de los Nobles y grandes de su Reyno, que se escandalizarian mucho del viendo, le tomar otra ley nueva, sin la approbacion d'ellos. A lo qual como algunos dellos se conuirtan, no ay duda ningua sino que el la misma hora seguita. Son estos Japones hombres de tan lindo entendimiento y razon, que oy yo afirmar al padre maestro Francisco: que en ninguna parte del mundo, el hauiā visto hōbres mas obedientes a la razon. Los que alla se bazen Christianos, que hasta agora seran quatro mil, no se hazen por ningun interesse ni respecto humano, ni tampoco lo hazen a ciegas, por solamente persuadirselo sino que primero vienē a conocer la verdad dela ley de Jesu Christo nuestro seño, tocādoles dōs con la gracia suya: por oy la palabra diuina: y por ver la sapiencia diuina q por medio delos padres de la compania les es declarada. Ven ellos de muy buena gana las razones que les dā, y respondē muy biē a las preguntas q les hazē: y piden razon de todas las cosas q ellos dudan, y despues de hauer conocido con buē iuzyso: ser falsas las opīones y errores d'el dmonio, en q hauiā creydo asta agora, y por el contrario ser muy cōforme a razō natural, la ley de nro seño, Jesu xpo: por las particularidades q de

lla les muestrā los padres dela cōpañia, en su lēgua: qdando muy satisfechos en todo se bautizā: y despues de ser bautizados es cosa admirable ver el herno, q mustero seño: les da para disputar cōtra los gentiles sus mismos parientes y conocidos: prouādoles cō muy buenas razones la ley de Jesu xpo ser la verdadera, y la suya falsa. En tanto q ay muchos, q no pudiendo vècer los gētiles cōrazones: lo porñā a las armas, si los padres no se lo prohibiessen, oi yo dezir al padre maestro Francisco: q esta grande cōtentacion tenia delos christianos q hauiā hecho en Japon, q si fuesse menester, moririan primero q negassen la ley d' xpo. Muchos d'los nobles y principales se hazē xpianos: y de quāto estos alcāzā mas q los otros, tãto mas presto se conuirtē, porque son gente muy amiga de conformarse con la razon. El rey de Bungo dio vna tierra o patio a los padres de la compania para hedificar Yglesia, y Casa, y huerta, y todo lo que mas quisiessen, segun esta contenido, en los auctos del dicho rey de Bungo, y de Amanguche, que embiaron de Japon a la India este año escriptos en lengua Japonesa, con vna declaracion en lengua portuguesa: y dio aquel patio con priuilegio, que ninguno pudiesse por iusticia morir, ni ser preso y que todos los que quisiessen se pudiesen bautizar. Y qualquiera que molestasse a los Padres: o a los que se quieren conuertir, fuesse sujeto a la puniçion diuina: y fuesse encarcelado. Los mismos priuilegios ha concedido el rey de Amāguche su hermano por todo su Reyno. Para auisarnos destas, y muchas otras cosas, y dela grande necesidad que allī ay de obreros: para tan gran mēse: nos embiaron los Padres que estā en Japon al hermano Pedro a la India. Mucho nos mouio esto, y muchas otras cosas que callo, por no ser largo a desse ar y a Japon: y tambien se nos representa ua que como el padre maestro Francisco era muerto, se podria refriar el herno de aquella tierra, si presto no fuesse socorrida. De otra parte me detenia, ver q el padre maestro Baspar, y Emanuel de morales, y el padre Urbano eran muertos, por cuya falta: era necesario ayudar a sostener las yglesias d'la India, y no y a tierras tã remotas. En esta duda he estado basta q nro seño ha sido seruido darme mas claramente entēder, q sera mayor seruicio suyo q raya, mouiēdo me a ello por estas razones. La primera: porq la intencio del bienauenturado padre Maestro Francisco Provincial nro era, q yo fues-

## Cartas delas Indias

se alla, diziendo, q las letras q nro señor me a comunicado sería alla mas vriles, q en Goa por ser gête, q de qualquier cosa quierẽ q se les de la razon. La segunda porq nro capitã y superior maestro frascisco, el modo q tenta d proceder era mas hedficar a los supos cõ el exẽplo de santas obras, q cõ palabras: no queriẽdo reposar en el collegio de Goa, por diẽdo lo muy bien hazer con todos los fauores y beneuolencia d los señores y principales de toda la Yndia: huyẽdo siempre todo descanso y fauor por abraçar la Cruz en los grandes trabajos y peligros q passo, todos los doze años q ha biuido aca en la Yndia: en visitar Comorin, santo Thomas, malaca maluco, amboyno, las yslas del mozo Japõ y la China. Y dexãdo me a mi (biẽ q muy indigno y inuirt) el cargo q el tenta: no parece q cumpliera con lo q deuita a mi cargo, y a la hõra de dõs, y al instituto de la cõpañia: y a la edificaciõ delas almas, qdando me yo en goa, mayormente qdando tãbien proueyda q me persuado yo, que ningũo se pierda alla por falta d doctrina. La. iiii. razõ es, q allende q a mi parecía, ser esta la voluntad de nro señor. Por no me engañar, cõ mi propio iuzizio, lo comerí al parecer del padre Paulo: y del padre maestro baltasar dñaz, y otros muchos: por los quales me parecía que nuestro señor me podía mostrar su voluntad. Y a todos pareció lo mismo, y el visorrey lo aprouo tambien, mãdando nos dar prouisiõ para el camino. Yo voy muy consolado con esta resoluciõ: la qual todo el pueblo d goa pareció aprouar con la mucha alegría y deuociõ, q mostraron todos, en mi partida. El todo lo dicho se aña diõ el hauer mouido dõs nuestro, señor el coraçõ de vn grande amigo, y deuoto del padre maestro Francisco, q se llama, Hernan Mendez de môte maior, el qual era vn tratante, q bautia muchos años q trataua por estas partes, con diez o doze mil escudos q tenia. Y el Domingo de pastor bonus, q fue ocho días antes de nuestra partida para Japõ yendo yo a vna hermita de nuestra señora de gracia, q nosotros fabricamos en la ysla de Chõã, tres millas lexos de Goa, el quiso yr conigo por offrecer cinquẽta escudos de limosna, a la dicha hermita. Y la virgen sacratissima: como madre de misericordia: le emperro tal gracia d su bendito hijo: q estando tratando en pláticas espirituales se encendio en tanta deuociõ y heruor, que hizo roto (no bastando a impedirse lo en ninguna manera) obligãdo su cuerpo, anima: y baziẽda al perpetuo ser:

uicio d nro señor, desseando emplearse todo en esta empresa d japõ. Es hõbre humilde, a quẽ esperamos que nro señor ha d comuni car muchos dones y grãas. Assento sus cosas desta manera, q los dos mil escudos embia a portugal para sus hermanas, y vn hermano: d los otros ha hecho algunas limosnas, excepto qtro mil, q luego deuto para esta nra empiã d japõ: assi para cõprar algũas cosas pa presentar a los reyes d alla: por tenerles mas ganados, como tãbiẽ pa edificar vna yglesia, en vna ciudad pncipal d Japõ, en la qual la hõra del verdadero dõs sea ensalçada, y por ser el persona muy conosci da de aqillos reyes de japõ, por bauer tratado, xiiii. años en aqillos reynos, pareció biẽ al visorrey embiar por el vna embarada al rei de Bũgo, y ciertos presentes q le embia de pte d l rey de portugal de armas muy ricas, y otras cosas. Y a nosotros mãdo fauorecer muy biẽ pa este camino ernãdo mēdez va pa recebido por hño nro. r. p. lo baga encomendar mucho a nro señor. Quinq por llenar el cargo q lleva d embarador: anda aũ vestido d los vestidos ricos q el cargo requiere: hasta bauer hecho su embarada: y negociado con aqillos reyes, algunas cosas q importã mucho al seruicio d nro señor: cõ toda aqilla policia d corte q cõstene pa tratar cõtã grãdes señores, pa q tẽga mayor autoridãd su embarada, y sea mas facil d negociar lo que pretẽdemos a gloria d nro señor. Y despues de bauer assentado los negocios renuciara las põpas y riqzas d l mũdo, y entõces dara mucha mas hedficaciõ, rĩdole mostrar por obra y exẽplo la fe de Jesu Christo: y el menosprecio d l mũdo, y de sus vanidades: y q a qillo por lo qual lo tentã los japoneses por bñ enaueturado, menosprecia por biuir pobre: y seguir dñudo a xpo. Y verã q assi el como nosotros no pretẽdemos otro interese, ni esperamos otra cosa d llos, salvo el honor d dõs y la salud de sus almas. Los q andamos somos dos sacerdotes, el padre gaspar rĩella y yo, y cinco escolares, melchior dñaz: antonio dñaz, y luys froyes, estenã de gois: y el nro hermano hernãdo mendez, hauemos elegido aqillos q assi en la virtud, como en habilitad para deprender la lengua de Japon parecieron mas idoneos. Llenamos tãbiẽ cinco buerfanos de los que tenemos en nuestro Collegio en Goa: por hauer parecido assi al visorrey: y a nuestros padres, para q deprendiendo bien la lengua: puedan seruir despues por interpretes, a los Padres que vernan de Roma para esta cõuersion de los

grâdes reynos de Japō, q̄ cōttenē seys cōtas leguas de tierra en largo: y mas de trez zētas en ancho. Ibauiemos elegido aq̄llos niños: q̄ mayor muestra y esperança dauan d̄ virtud: y q̄ en el supz̄io natural: habilidad y dones de dios parecian mas idoneos para esta empresa. Y es mucho pa alabar a dios nro señor ver la alegría, y contentacion que estos niños tienē, y el llanto y sentimiento d̄ los q̄ quedauan, porq̄ no los q̄ríamos llevar tãbien a ellos. Y en los hermanos nuestros d̄l collegio era el mesmo sentimiento, de tal manera q̄ si no diera esperanza ass̄i a los niños, como a los hermanos de presto embiar por ellos: no se si se haurian podido consolar. Muchas personas muy p̄ncipales dessea uã venir con nosotros a esta empresa, dexando las vanidades del mūdo, muchos nos hazian fuerça q̄ los lleuass̄emos: mas de todos me despedi con harta fatiga, y fue de tal manera, q̄ estãdo ya la naue ala vela, seruiuo vno cō vna fragata a meter en ella, porq̄ no lo pudess̄emos despedir. Y muchas mugeres nobles r̄sejas y muy bōradas, me importunauan q̄ las dexasse venir: diziendo q̄ ellas querian yr a conuertir las mugeres de Japō. Y las mas delas personas nobles d̄ goa: ya q̄ no podian venir: nos mandaron muchas cosas, q̄ pudess̄emos presentar a los Reyes y grandes señores de Japō: para q̄ entre tanto q̄ no se baran ch̄ristianos, los tengamos ganados: para q̄ ayuden y fauorezcan con p̄uilegios: y otros fauores a los nuevos ch̄ristianos q̄ son: y se baran en sus tierras, y por todas vias y medios les podamos ganar y disponer a q̄rer op̄ con beniuolencia y amor la palabra de dios. Plazera a su diuina Magestad darles gracia interior en sus almas, para conoser la verdad: y creer en j̄su x̄po h̄s̄o d̄ dios viuo. Quãdo nos embarcamos en Goa: vino mucha gēte a nos acōpañar hasta el mar, y al despedir q̄ nos hizimos buuo harta abundãcia de lagrimas. Antes de nos embarcar, supmos a nra Señora de Lboa por bazer le gr̄as, hauēdo se determinada nra empresa en su yglesia, por su especial fauor y ayuda, adōde yo dix̄e misa. Y todos renouamos los votos cō tanta consolacion y lagrimas, q̄ nos da nuestro señor grande esperança, q̄ se querra mucho ser, uir deste nro camīno. Y como son grâdes las cōsolaciones q̄ tenemos en todos los p̄ncipios desta jornada: ass̄i confiamos mucho en nuestro señor: que por poder ganar algū m̄rito nos dara gracia de padecer por su amor muchos trabajos, y repasar cō el pp̄be

ta bestias, debaro d̄l sumipero dela santa cruz como sea verdad: q̄ en los pelgros se halla la verdadera seguridad, y en los trabajos, el reposo, y en las miserias la gl̄ia, y en la cōuersion de los infieles se halla el verdadero seruicio de dios muy apartado de toda vanagloria y fauores y intereses y manos, dōde el puro amor dela hōra de dios: y el deseo dela saluaciō delas almas se exercita, adōde las tribulaciones y trabajos fuerça a tener continua memoria de Dios: a dōde las cōtradiciones de los infieles augmētan mas la fe esperança, y el deseo, q̄ dios sea mas conocido y ensalcado, adōde ay tanta seguridad de alcãçar el premio, y es tã grãde el fruto delas almas, a dōde finalmente quanto menos remedios y reparos humanos se hallã, tanto mas ciertos y seguros son los diuinos, y sobre todo: a donde nro señor esta concediēdo martyrio a los q̄ no le buscan, quanto mas a los q̄ estan deseosos del. Un hermano, del buē Iherñado mēdex nro hermano, tomarō los moros del reyno de B̄ntano: q̄ esta mas lexos d̄ malaca, al qual como no le pudess̄en mouer a se hazer moro con, muchas promesas y regalos, le quiss̄erō forçar a ello cō el temor de muy crueles tormētos: y atandole a vn arbol le t̄tirarō con vna pteça de artilleria por tres o quatro vezes sin le poder tocar inuocando el siempre el fauor de nra señora hasta q̄ a la fin le acertaron: y le despedaçaron todo, quedando el glorioso marty, pues murió por la fe. Y agora en Lātana: q̄ tamb̄ es mas lexos de malaca, por dōde nosotros bauemos de pasar: tomaron los moros vn portuguez, al qual como no le hã podido induzir a reñegar la fe con prometerle grâdes riquezas y bonras, si se tornasse moro: queriēdo el mas d̄xar la vida que la fe, como vieron su gran constancia, le arrojaron de vn arbol sobre vnos palos muy agudos, adonde q̄dando el incado estaua inuocando el nombre de J̄sus. Y despues le quitaron de allí y le desollaron la cara, y le arrancaron las r̄nas de los pies y manos: y con espadas le abrieron b̄uio, y le sacarō las entrañas. En estos y en otros diuersos tormentos y martyrios se dieron placer del tres dias, inuocando el siempre con muy grande constancia el nombre de J̄sus. Erubesc̄e S̄idon ass̄i m̄te. Estos gloriosos martyrios da nuestro señor por aca muy frequentes a personas que por aqui andan tractando. Y nosotros que hazemos hermanos nros. De leuante r̄seuen muchos, y otros de poniente, y se ass̄entan con Abraam en el reyno de Dios a su

# Cartas delas Indias

mesa: y nosotros quien nos detiene tã gran des victorias y triumphos. En estas partes las ouejas q̃ Jesu Christo tiene, vã esparzidas: no hauendo quien las entrometa en el corral. Venid pues padres y hermanos agora sea como pastores, agora como mercenarios, pues la paga es muy grãde, a las ayudar a meter en el corral d̃la yglesia. Et erit vnum ouile et vnus pastor. Considerad quã grãdes son los reynos de Japon, considerad quan grande es la tierra de la China, q̃ es mayor q̃ toda la christiandad, adonde ay pueblos que nro señor doto de dones naturales de entendimiento, y de suyo natural muy perfeto, y los ha hecho muy capaces d̃ razon. Esta corona tiene aparejada nuestro señor a los padres dela cõpañia, no falta sino que ellos embiados por la santa obediencia: vayan a informar aquella gēte d̃las cosas que por su natural entendimiento: ellos no puedē entender, ni conoser de si mesmos, para q̃ oyendo la fe de Jesu Christo: y la palabra dela vida eterna, crean, y creyendo puedan alcãçar la gloria, para lo qual fuerõ criados. Mucho cierto es de temer, q̃ nuestro señor no nos pida estrecha cuēta, sino socorremos con mucha diligencia las almas que el ha redemido con su preciosa sangre, dando nos el toda la oportunidad, q̃ se puede desear, y no nos faltando a nosotros el conosci miento y charidad q̃ para tal obra es necesario. Considerad hermanos míos q̃ dando nos dōs el officio en la tierra, del qual mas se alegrã los angeles en el cielo: q̃ es reducir las almas a su criador, muy obligados somos a socorrer los eletos, q̃ nuestro señor tiene escogidos en las tierras de Japon: y dela China, pues es cierto q̃ se han de verificar aquellas palabras. In omnem terram exiit sonus eorum. Y sabemos q̃ en aquellas partes ningun conosci miento tienen, ni han tenido de Jesu Christo nro señor. Ofrezcamos pues al mesmo Jesus: para q̃ nos haga instrumentos, si sera seruicio suyo: para q̃ este sonido vaya, y traspasse las tierras de la China y la pō, y vamos como buenos soldados a socorrer dōde murio nro capitan: y sigamos la victoria començada. Seria menester q̃ de Roma y de Portugal viniesse soldados tan destros en esta guerra espiritual, como es menester para ganar tã grãdes victorias y triumphos. Tales los querria yo como los soldados de Bedeon, que fuessen pocos, y viniesse nro alto, sin abaxar los affectos a cosa alguna temporal, y rompessenn los vasos de terra, no estimãdo nada, meter la vida de sus

cuerpos, por la salud delas almas delos proximos cõ las candelas encendidas dela fe, y charidad. Porq̃ la batalla es de noche, y seria muy peligroso batallar sin lūbre. Traygã trõpetas de sapencia, para denunciar la palabra euãgelica: y caerã delante dellos todos los enemigos visibiles y inuisibiles y los ydolos q̃darã rōpidos: y los demonios confundidos, y las idolatrias, y todos los errores extirpados: y el solo nõbre de Jesu Christo nro señor sera santificado, bõrado, y parasiẽpre ensalçado, y alabado. Qui solo honor et gloria in secula seculorum. Amen. .iij. **AB. D. L. iij.** filius indignus **AB**echior.

**C**arta del hermano Pedro de Alcacena escripta en Goa el año m. d. l. iij. a los hermanos de Portugal delas cosas de Japon.



La gracia y amor de Christo nro señor sea siẽpre en nras almas, amē. Al presente charissimos padres y hros, estoy aqui en Goa, a do vine embiado de Japon. Porq̃ me parece, os consolareys mucho de saber algunas cosas de las que alla vi: determinne de escreuiros dellas, para que visto el grande apareso que nuestro señor muestra en aquellas ptes, y la misericordiosa mano cõ q̃ toca los coraçones d̃ aquella gēte: y los muchos dones naturales q̃ les ha dado: ayudeys cõ tinuamēte cõ vras orones a vros hros q̃ en aquellas partes andã, aunq̃ muy apartados d̃ vosotros cõ el cuerpo muy vnidos cõ el spū. El año de mil quinientos cinquēta y dos: a los diez y siete d̃ Abril charissimos en Christo hros partio nuestro buen Padre maestro Francisco de aqui dela India, con determinacion de passar en la China: para donde tambien lleuana consigo al padre Baltasar Sago con vn otro. Partimos tambien cõ el hermano duarte de silua y yo para y a Japon, y llegados a malaca: q̃ son sierecientas leguas d̃la India, determino nro padre. **AB.** Francisco q̃ el padre Baltasar se viniesse cõ nosotros a Japon: que fue gran beneficio para nosotros, por que yuamos algo descõsolados sin confessor. El pa. ma. Francisco quedo en Alalaca: y nosotros partimos a seys de Junio en vna naue q̃ yua a vna tierra camina de Japon, y quiso nuestro señor que hallamos luego comodidad de passage de donde partimos a dos de Agosto, y llegamos a Japon a catorze del mesmo, a vna tierra q̃ se llama Langoxima, adondẽ llego el

**P.** Fráncisco la primera vez q̄ fue a Japō. Y por tener el señor de aq̄lla tierra alguna noticia d̄ las cosas d̄ n̄ra fe, nos hizo mucha cortesía ocho días q̄ alla estuuiamos; d̄ dōde nos ptimos a. xxi. pa el reyno de Būgo en vn batel: y en aq̄l camino passamos mucha fortuna, pero el señor nos libro por su bondad d̄ todos estos peligros, y nos lleuo ala ciudad de Būgo a. xxi. de setiēbre, y el rey nos mando dar posada, y el día siguiente le fuymos a visitar, y le presentamos ciertas armas muy ricas, y otras cosas que le presentaua el visorey d̄ la india. Es este rey muy gran señor, y tiene mucha gēte: y mostro alegrar se mucho con nuestra venida embiādo nos mucha abundancia de cosas pa comer. Entendió luego el. **P.** Cosme de torres q̄ estaua en Amāguche, q̄ nosotros hauíamos llegado a Būgo y embio nos al h̄ro Juan hernández, pa sernos intérpte cō el rey delas cosas q̄ le mādaua el visorey d̄ lo q̄ nosotros hauíamos de tratar cō el d̄ las cosas de n̄ra fe. **P.** Porq̄ sabe el hermano bien la lēgua y d̄spues de hauer d̄clarado a su alteza la embaxada q̄ por nosotros le mādaua el visorey le dixo estas palabras. Los días passados de claramos breuemente a. **A.** **P.** la ley d̄ dios, el q̄ les criador de n̄ras almas, y de n̄ros cuerpos, y del cielo, y dela tierra, y ha redemido el linage humano. Y a todos los que le seruiran, adorarā, y obedesceran, libzara de los engaños y poder del Demonio. Y qualquier persona que este dios no adorara, se ra en este mundo posseido del demonio, y en el otro sera castigado p̄petuamente con las penas del infierno. Nosotros hauemos venido aqui por lo q̄ vuestra alteza ha escrito, al visorey, q̄ deseaua abraçar la ley de dios, y q̄ los q̄ viniessen aqui ala de clarar y prediicar viniessen a būgo q̄ el les daria todo el fauor necesario. **P.** Dize pues v̄ra Alteza si se cōtenta d̄ n̄ra venida, y q̄ estemos en sus tierras. Y si desto sera seruido, mādē dar ordē como esta obra mejor se pueda epeçar a gloria d̄ dios, y si vuestra alteza quiere esperar los otros padres que han de venir de la India nosotros por lo q̄ sabemos la vida d̄ los hōbres ser breue y incierta, no querriamos perder el tiempo, sino yz nos en este medio a Amāguche, a ver nos con el padre Cosme de torres, y apredamos la lēgua: porque siempre que vuestra alteza querra seruirse d̄ nosotros, nos embie a llamar, q̄ nosotros tornaremos de muy buena voluntad: porq̄ nūca nos podriamos olvidar dela grāde humanidad que en v̄ra alteza hauemos hallado. y

porq̄ en toda manera nos cūple ver cō el padre Cosme de torres, deseamos q̄. v. a. fuesse seruido mādarnos yz alla, en cōpañia d̄ vn canallero, q̄ hauemos entēdido q̄. r. a. despi p̄de para Amāguche. El rey respōdio que muy biē sabia estar en amanguche el padre, Cosme d̄ torres, y hauer alla muchos ch̄rianos, por hauer quē entēdia en p̄dicar la ley d̄l criador, y baptizar los q̄ queriā ser ch̄rianos, y q̄ en su reyno no los hauia, q̄ por esso seria mejor q̄ nosotros q̄dassemos alla, y el podria tratar se muchas vezes por medio nuestro con el visorey como hauia mucho q̄ lo deseaua, y por no tener la comodidad q̄ con nosotros tenia, no lo auia podido hazer. **A.** lo q̄l replico el padre, q̄ aq̄l deseo q̄ su. al. tenia era muy bueno, y dado dela mano de dios, pero, q̄ por agora importaua mucho que nosotros nos viessemos primero cō el. p. cosme d̄ torres: q̄ por ser antiguo: y platico en la tierra, sabria lo q̄ mas conuenia, y mayormente por tener nosotros en Amāguche licēcia publica del rey aprouada por sus cōsejeros y todos los señores d̄ poder p̄dicar y baptizar, y q̄ en su reyno no teníamos tal licēcia. Entonces respondio el rey q̄ la misma licencia y autoridad q̄ teníamos en Amāguche, daria el por toda la tierra, y q̄ aq̄lla misma noche mandaria hazer el auto dela licencia tan bastāte como el rey de Amanguche ha hecho; y poner copias dela licencia por los cantones dela ciudad: porq̄ los q̄ ya se han baptizado, p̄sieran todo temor, y los otros q̄ tal deuociō tienē, cobrē animo para se baptizar. **P.** Pero q̄ si a nosotros tanto cōuenia yz primero a Amanguche, q̄ mucho en hora buena fuessemos: solamente q̄ pcurassemos de tornar lo mas p̄sto que pudiessemos. Y assi cō licēcia del rey nos partimos de Būgo para Amāguche: a dōde fuimos recibidos del. **P.** Cosme de torres, y de los n̄ros, y de todos los ch̄rianos d̄ la tierra con muy grāde alegría y consolacion de todos. El día de Natiuidad de nuestro señor diximos missa cantada: y aunq̄ no con muy buenas voces, fue con muy grāde cōsolacion de todos los ch̄rianos: a los quales los dos padres, dixeron seis missas y el padre Cosme de Torres les declaro porque aquel día vn sacerdote podia dezir tres missas, y los misterios de aquel día y toda la noche velaron en nuestra yglesia, y les leyamos la vida de n̄ro señor jesus ch̄ro, y quādo de cāsados cessauamos vn poco d̄ leer luego ellos nos rogauā q̄ les hablassemos de dios. **B.** edito sea n̄ro señor q̄ tātō gusto da en las cosas esp̄ritua



## Cartas delas Indias

les a gēte q̄ tã poco ha q̄ estauã lexs dellas. En esta sazō determinarō los. p. q̄ yo tornar se a la india, por algũos negocios de mucha importacia. El. iiii. d. ebrero m. d. l. iiii. partimos de amanguche el padre baltasar gago: y el h̄o joã bernãdez, y yo pa tornar a bũgo a do llegamos a. x. del mesmo. Y luego el. p. fue a visitar al rey: el q̄l le rescibio cō mucha alegría, y le dixo q̄ se fuesse a descansar: q̄ no podría dexar estar cansado. El otro día siguiente torno el. p. a ver al Rey, y le dixo como yo hauia d̄ partir para la india si madaua algo su alteza en q̄ yo le pudiesse servir: y el se lo agradecio mucho, y luego m̄do escrivir cartas para el r̄sorey d̄ la india: agrade ciēdo le mucho los presentes q̄ por nosotros le hauia embiado, sinificãdole la gr̄a alegría y cōtēraciō q̄ tenia de q̄dar en su reyno el. p. Baltasar, y señaladamēte, por poder se tratar por medio suyo cō cartas cō el y cō los otros gouernadores q̄ el rey de portugal tiene en la india, lo q̄ mucho hauia q̄ el d̄seaua, pero por faltarle p̄sonas fiadas: no lo hauiapodido hazer: po q̄ agora le certificaua q̄ de seaua ser muy gran seruidor, del rey d̄ portugal: y q̄ le rogaua le embiasse muchos. p. para predicar la ley de D̄os en su Reyno, q̄ el les daría casa, y todo lo necesario y muy largalibertad a sus vassallos, de hazerse Ch̄ristianos. Rescibido el despacho d̄l rey tome mi camino para firando q̄ hay ciento y ochēta millas sin llenar interprete: ni entēder yo a los dela t̄rra, ni ellos a mi, mas q̄ por señas a donde llegue en ocho dias. Esto digo hermanos míos caríssimos, porq̄ veays quā necesaria me sería entonces la pasciēcia dela qual yo tēgo tanta falta como todos sabey. Dos días despues de mi partida de Bũgo, se siguió en aquella ciudad vna rebultramuy gr̄de por la qual el padre Baltasar y su compañero se hallaron en mucha tribulacion y trabajo, porq̄ se alçarō tres señores de título de aquel reyno: que se llamanã Fatorumidono: Yschimãdono, y Pacaçandono, cōtra el rey: queriēdo le matar a traycion. De lo qual como el rey fuesse auisado: luego toda la Ciudad se puso en armas, por defenderle. Y como la gēte no supiesse para q̄ les mandauan armar, era tanta la confusio, y variedad de op̄niones: q̄ parecía el iuzio final. Y vnos ch̄ristianos auisaron al padre, q̄ procurasse de poner se con sus cosas en saluo, q̄ aquella noche se hauiade meter a fuego, y a sangre toda aquella ciudad. Y como el padre entendiess q̄ el rey estaua en tã gran trabajo embio al Palacio al hermano

bernãdez, pa q̄ ablasse al rey d̄ su pre, y le dixesse q̄ no remiess q̄ cōfiass en d̄os n̄ro se ñor q̄ le libraría d̄ aq̄l trabajo: pues tenia tã buena volūtad de acrecetar su santo nōbre: y q̄ d̄os nūca desampara a los q̄ cōfiã del, y q̄ el padre rogaría a d̄os porq̄ le librasse y le cōfirmasse en sus santos p̄pósitos, y estando el h̄o en el palacio era tãta la cōfusio d̄ la gēte armada q̄ era imposible q̄ el pudiesse hablar al rey, sino q̄ a caso el rey acerto d̄ abrir vna ventanilla q̄ daua a vna sala: a donde el hermano estaua apartado dela gente. Y como el r̄o al Rey, llegose luego alla, y d̄xo le lo q̄ el padre le embiaua a dezir: y el rey lo escuchó de muy buena gana: y le respondio q̄ le encomendasse de coraçon al padre: porq̄ el confiaua mucho en sus oraciones. En este tiempo los nuestrs estauã en muy gran peligro: pero ellos como les faltasse todo remedio humano: ponã toda su cōfiança en J̄esu Ch̄risto nuestro seño, abraçãdo se con su solo amor y proteccion. En breue espacio de t̄po fuerō presos todos los tres traydores y degollados, ellos y sus mugeres, y h̄ijos. Y r̄iedo el padre la gran matança q̄ se hazia se puso en oracion, y luego acudio a el vno d̄ los h̄ijos de aquellos señores, para q̄ le saluasse la vida, y el padre le m̄do poner debaxo de vna cama: hasta q̄ aquella tribulacion passasse. Luego pusieron fuego a los palacios de aquellos tres señores, y el fuego se encendio en tal modo: y se estendio tanto: que quemomas de trezientas casas: entre las quales hauia algunas de otros señores y otras de ricos. H̄er caderes. Nuestra casa estaua tambien en aquel barrio: y pa el padre Baltasar, tenia por perdida la ropa dela capilla que estaua alla, y algũas otras mi serias, pero quisso nuestro seño, que quemãdo se lo de mas d̄ la casa, quedasse salua la camara dōde nuestra ropa estaua, y las otras casas del derredor se quemaron todas, y de nuestras miserias, bendito D̄os nuestro seño no se quemo nada. A quella mesma noche embio el rey vn caullero a visitar al padre de su parte, y condoler se con el de los trabajos passados, mandando le que se esforçasse, y no remiess nada, que la Guerra era ya pasada, y cō muy prospero fin: pues los traydores hauian sido castigados: como merecian: y que no le pesaua, si no que nosotros bouiellamos padescido en p̄der nuestrs ve istimētos, y nuestras miserias, pero q̄ no nos enojassemos: q̄ el m̄daría recompensarnos b̄ic la p̄dida. Y el padre baltasar m̄do a su alteza las deuidas gr̄as del gr̄de amor que

nos mostraua, en tener tã particular memoria, y curdado d̃ nosotros, y le embio a dezir como d̃ n̄as cosas nada se haũa quemado por la marauilla grande q̃ d̃os n̄ro seño: haũa obrado, dello qual el rey se cõsola mucho. Despues passados quatro o cinco días, el padre Baltasar fue a visitarle: y le hizo vn razonamiento delas cosas de d̃os, cõforme a la tribulacion passada, el q̃l no escrino por no ser largo. Despues desta rēpestad, se moũio otra: y fue q̃ hallando se el padre en vna casa cõ vnos bõzoz, q̃ son los sacerdotes de los ydoloz, començo de entrar con ellos en muy grandes disputas d̃las cosas de n̄ra fe las quales aũq̃ seã clarissimas y verissimas ellos n̄egã siempre: y quãto mas ellos se r̄ia cõfusos, y r̄cidos. tãto mas se endurescian. Y començarõ a dar grãdes gritos, y muy fuera de proposito proponer cosas tã suzias, y bozrēdas: q̃ los mismos demonios parece no las q̃rrian tratar, ni nõbrar, y dãdo bozes salia fuera dando a entender q̃ nosotros eramos r̄cidos, d̃yendo al pueblo, q̃ nosotros somos demonios. Otros hazian muy gran burla delas cosas q̃ dezia el padre baltasar: d̃yendo q̃ se q̃rian lauar, por bazerse christia: nos. Y otros por dar le la baya, le llamauan dios, y pedia por el d̃yendo dõde esta d̃os. Y otros dezian q̃ le quitassen la cabeça, por ver si resusitaria. Y de todas las cosas q̃ el dezia, hazia burla andando predicando a la gente q̃ quanto los padres del E bengico d̃izen es mētra. E bengico entre ellos, es cosa venida d̃l cielo. De manera, q̃ por hazer burla de nosotros d̃izen que somos venidos del cielo, y q̃ por tanto no nos creã. Quando esta muchedũbre de bõzoz, q̃ son en esta tierra se ven ya r̄cidos de los n̄ros padres, se rengauã, r̄utēdo la noche a pedrear nuestra casa y algunas vezes, yendo nosotros por las calles, se atreuiã a nos arrojar piedras. Pero aora no osan paleosamente hazer nos daño, no por temor d̃ nosotros: mas por temor del rey, el qual hauēdo entrēdo que de noche nos venian a enojar: mando a vnos caualleros vezinos de nuestra casa, que pusies- sen guardas a nuestra casa: para q̃ de noche no nos enojasen, lo que ellos cumplierõ mãdando a las guardas que p̄diesen los que se atreuiess̃ a nos venir a enojar, y se los lleuassen muy bien atados, de manos y de pies porq̃ seria muy bien castigados. Y como ellos hã entendido la prouisiõ: q̃ sobre esto el rey haũa hecho, no nos hã dado mas enojo y quiso n̄ro seño: q̃ todos estos trabajos se cõuertissen en mayor cõsolacion, porque cõ

esto crecia mucho mas el feruor delos christia: nos, y andauan por la ciudad no solamente confessando ser ellos christia: nos, pero tã bien exhortãdo los otros a serlo, es verdad que aunq̃ ago: a han cessado estos trabajos se puede esperar tornará a renouarse. Por q̃ los bonzoz desta tierra, son muchos y muy peruersos: y quierē nos mal d̃ muerte, porq̃ sonros causa q̃ ellos rayã perdiendo las r̄etas y entradas: q̃ tentan de las limosnas, q̃ los que se tornã christia: nos: les dauã por las almas de sus defuntos: que estã enel infier: no. Y no solamente los christia: nos, mas muchos delos g̃tiles, por hauer oydo nuestros sermones: no les dã mas limosnas. Lo qual es seña: l que ellos se tornan mas capaces d̃ la verdad, y por esto los Bonzoz estan muy enojados, y con el tiempo: no podran dexar de moner grandes persecuciones a los nue: stros. Agora otre alguna cosa de los feruores delos nuevos christia: nos desta tierra entre los quales, yno a sido tan feruiente en predicar la fe de J̄su E bristo: q̃ en su vezindad no ay casa alguna q̃ no se ayan tornado christia: nos, y muchos otros tambien han sido ayudados por el, a venir al baptismo. Otro christiano: cuyos h̄ijos y muger no eran aun christia: nos: adoleciendo se le yn h̄ijo r̄u: no al padre a pedirle alguna medicina, o remedio para el enfermo. Y el padre le respondiõ q̃ no tentã medicinas para el cuerpo, por q̃ las tentã para el alma: y se las daria d̃ muy buena voluntad, si las q̃ria: y por su d̃scuerdo se le murio aq̃l h̄ijo la mesma noche sin el baptismo, y tornãdo el a nosotros llorando, el padre le dixõ q̃ bien tentã razõ de llorar y bazer mucha penitēcia, pues por su culpa estãria su h̄ijo enel infierno para siēpre. Y oyendo esto el se enristecio tãto q̃ la misma hora truxo a su muger y h̄ijos al padre, para que los baptizasse: los quales han rescibido el Baptismo muy deuotamente, y dentro porcos días, capõ muy mala yna h̄ija de aquel hombre, de la mesma enfermedad de que murio el h̄ijo, d̃lo qual estãna muy triste, y el padre le dixõ que tuuiesse fe en E bristo: que todo succederia en mayor bien. Y el día siguiente estuuõ sana la enferma. Otro christiano noble rogo al padre que fuesse a su casa, que esta tres millas lexos de bungo, a baptizar su muger y h̄ijos, y ass̄i fue alla. Y aquel día baptizo treynta personas: y tuuo muchas disputas con los Bonzoz: y con muchos seculares: los quales todos quedaron vencidos como siēpre suelen: porq̃ si Deus pro nobis, quis cõtra nos. En otro castillo q̃ esta

## Cartas delas Indias

cerca de Bungo, se hã conuertido muchos a la fe: entre los quales recibio el baptismo vn niño de doze años nacido ciego: y la misma hora q̄ fue baptizado comẽço aver el cielo y la tierra, y luego fue alibrado muy perfetamente: por lo qual los christianos le cõfirmarõ mucho en la fe. Assi mismo otro xpiano herrero, anda tã feruiente en las cosas de dios, q̄ siempre va predicãdo por las calles y quãdo tiene algunos cõuertidos, luego los trae al padre para q̄ los baptize. Y es tã enemigo delas ceremonias y fiestas gẽtilicas q̄ celebrando vn día los Japoneses vna cierta fiesta supra, el ser vino a nra casa con sus fuelles y carbõ, y alla trabajaua, y como los dela tierra se escandalizassen de ver lo trabajar, y le dixessen por que no guardaua aquella solemnidad, el respondia q̄ era christiano, y q̄ ellos erã necios q̄ celebrauan fiestas del demonio. por curã cõfusión, el hazia aquellos clantos, para la casa delos padres õ portugales. Otros christianos principales, q̄ndo se obraua nra casa, venia alla: y de iã q̄ pues ellos no erã officiales para ayudar a obrar ellos ayudarian a lo q̄ sabrian, y assi ayudaua a la cozina, y a todo lo que era necesario para dar de comer, a los q̄ trabajauan, y en esto, algunas vezes ayudauan tanto a la obra como los que trayã piedra, agua, arena y otros materiales para el edificio. Lha se edificadõ nuestra casa en vn lindo sitio que nos dio el rey a doze de Junio, õste año presente, adõde el padre Baltasar la vigila de sancta Magdalena (q̄ era en viernes) acõpañado de todos los christianos õla tierra y de dos gẽtiles hõbres portugueses q̄ alla se hallauan, planto vna Cruz muy grande rezando el officio de la Cruz, de lo qual se consolaron mucho todos los christianos: que seran entre los de la Indiad: y de los pueblos comarcanos, seys o siete cientos, y cada día se van aumentando mucho mas, y es tañellos muy bien instruydos en la fe: y tan firmes que mostran por ella. Tres temptaciones principalmente suele traer el demonio a los christianos de Japõ. La primera es que no sabien lo que ay en el otro mundo: porq̄ nunca han visto alguno q̄ haya venido de alla q̄ lo pudiesse referir. La. ii. es q̄ la ley de sus dioses, q̄ llamã ellos pagodes, ha tãtos años q̄ ha sido predicada por sus santos q̄ no es raro õrarla agora. La. iii. es q̄ pues la ley de dios no es venida tres mil años ha agora ya viene muy tarde, po todas estas razones les da grã nro señor de vencer. La ciudad de Bungo esta muy biẽ con nosotros

y el Rey della: y dos señores muy principales que gouernan el Reyno, nos son muy fauorables, y les agradan muy bien nuestras cosas: y las alaban mucho. Esperamos en el señor que sera esta vna puerta para aumentar se su rñã en estas partes. En la ciudad de Amanguche, he bestado mucho tiempo en qual ay muchos christianos y tan buenos, que verdaderamente apenas yo los sabria differenciar de nuestros hermanos: en el gran amor que nos tienen: y parece les a ellos que todos los portugueis son sus hermanos. Y a los que no son christianos: no los puedẽ ver sino para exortarlos a que lo sean. Por lo qual ellos ruegã mucho adõs. En aquella ciudad ay muchas setas, y aconteçe muchas vezes: que en vna casa el marido es de vna seta, y la muger õ otra, y los hijos õ otra, y en esto no hazen fuerça a nadie antes cada qual tiene libertad: de tomar la que quiere. Pero quando vno se torna christiano desseã y procura que todos los otros hagan lo mismo, y se aman muy estrechamente, no de amor natural, sino espiritual. Y quando vno se conuerete a la fe: todos los infieles huyen del, y no le pueden ver, mas por el contrario hazen los que se hazẽ christianos consolando se mucho õ tratar con nosotros porque les hablemos cosas de Dios, de lo qual ellos nunca se cansan, y infunde nuestro señor en ellos tanta humildad: y beniuolencia: que muchas vezes vienen a nuestra casa y hazen la cozina, y barren la casa, y nos hazẽ todos los seruicios q̄ pueden, conociẽdo que en aq̄llo sirven mucho a Dios: y muy a menudo piden remedios spirituales: como si estuuiessen muy exercitados: en la rĩa del espíritu. Y en qualquier parte q̄ se hallẽ, ninguna repugnancia sienten, en hablar delas cosas de dios: y reprehender los que no son christianos: a los quales si les puedẽ tomar sus ydolos, los quiebrã, y desmenuzã todos delãte de sus ojos. Diciendo, si estos puedẽ alguna cosa como no se defienden de nosotros: y iisfren q̄ los deipedaçemos todos. Otros ay q̄ prometen en todas partes: hablar siẽpre de dios. Todos los domingos se ayuntan todos a la rglefia a oyr missa y sermon: lo qual ellos oyen cõ gran atenciõ, y afficiõ y se ve: que son muy diferentes delos christianos de la India, y mucho mas feruientes. De manera charissimos ermanos q̄ no sin causa õfseays venir a estas ptes, pues los trabajos son tãbẽ empleados. En este tpo se leuãto vna murmuraciõ delos bõzos, los quales de iã q̄: los q̄ se tornauã christianos

eran personas auaras, y q solamente por no hazer limosna a los bonzos, se hazian christi-  
anos. Entendiendo esto los christianos: fue-  
ron al padre Baltasar: y le rogaron q pues  
nosotros no qriamos tomar las limosnas, q  
ellos nos offrescian: fuese conteto q en nra  
yglesia estuuiesse vna arca o cepota: dode to-  
dos los christianos, metiesen las limosnas  
q quisiessen. Y nosotros despues las destrui-  
buessemos a los pobres. Y tambie ordena-  
ron los Christianos de si mesmos, de dar de  
comer vna vez cada mes a todos los pobres  
y para este effecto tienen en nuestra casa los  
vasos necessarios, y primero q les den de co-  
mer les hazen vna platica, sobre los manda-  
mientos de dios. El padre baltasar se halla  
na presente alla muchas vezes, y po tambie  
alguna vez: y en verdad quedaua cõfundido  
de ver su tan grande charidad. Allí mesmo  
han ordenado dentro el sitio dode esta nues-  
tra casa, q es harto grande, vn lindo cimen-  
terio cerca d la yglesia para enterrar los cri-  
stianos, y han hecho vn ataud muy biẽ orna-  
do, y los mas nobles delos Christianos son  
los q lleuan el defunto a enterrar, y ordinari-  
amente todos son muy afficionados a las o-  
bras de misericordia. Muchos yuan a bus-  
car el padre en la otra casa: adonde primero  
estuuimos: para q les declarasse la ley del cri-  
ador, y como no nos hallassen alla, pedia por  
nosotros, y algunos malenolos les respon-  
dian q ya los padres del Egeico se hanian  
tornado a portugal. Y quando el padre entẽ-  
dio esto, mado al hermano Juan Hernadez  
que fuesse a hazer vn sermõ: en el medio de  
la ciudad, y desde entonces: empeço a venir  
grande concurso de gente a nuestra yglesia,  
a oyr la palabra de Dios. El primero dia de  
quaresma el padre bẽdixo la ceniza, y tomã  
do la el primero: la dio despues a los otros:  
y les hizo vn sermõ en q les declaro aquella  
cerimonia dela yglesia catholica: cõ lo qual  
ellos se cõsolarõ mucho: y muchos dlos hã  
ayunado toda la quaresma, y muchas muge-  
res ayunan los sabados, aunque a ellos es  
muy diffìcil el ayunar: porque estã acostum-  
brados a comer muy de mañana. El Ater-  
nes sancto hizimos el officio dela santa cruz  
dado la a dadorar, a los nuevos christianos  
y acabada la adoracion, el hermano Quar-  
te de Silva leyó la passìon, y aquella noche  
muchos delos christianos quedaron en la y-  
glesia. El dia santo d pasqua, acabada la mi-  
sa, dieron los Christianos a comer a todos  
los pobres dela ciudad, y comieron en nues-  
tra casa segun el ordinario de cada mes: co-

mo arriba dixẽ. Despues de hauer comido  
todos vã a la yglesia a dar grãas a nro seõor,  
y a rogar por las almas. El bucho ayudan a  
este seruio las grandes marauillas, que nue-  
stro seõor obra por la agua del baptismo, cõ  
los que la benen con deuociõ. Muchas mu-  
geres que no podian parir, beutẽdo della la  
misma hora parian, y muchos enfermos hã  
sanado delas fiebres con ella. Un hombre a-  
nia estado dos o tres meses sin poder hablar  
ni menearse, hecho vn paralitico, y sus parti-  
entes hanian prouado muchas medicinas:  
y gastado muchos dineros con medicos, y a  
vn hecho muchas hechizerias: sin auer le va-  
lido nada ninguna cosa destas: y beutẽdo cõ  
mucha deuociõ la dicha agua, la misma ho-  
ra sano, y vino a nuestra casa a dar gracias a  
nuestro seõor. Otro enfermo de mucho tiẽ-  
po paralitico sin se poder nada mouer, el pri-  
mer dia que la beuiõ, se empeço d hallar me-  
jor, y se mudo por si mesmo a otro lugar. O-  
tro Christiano que tenia Calentura: vino a  
nuestra casa, a pedir algun remedio, y el pa-  
dre le dixo que se hiziesse la seõal de la Cruz  
ciertas vezes, diziendo in nomine patris et  
filij ⁊ spiritus sancti: y la misma hora que lo  
huuo hecho le dexo la calentura. Y partien-  
do se el de nuestra casa, fue a encomendarse  
a vn ydolo, para que le guardasse que no le  
tornasse mas Calentura: y quiso nuestro se-  
ñor castigarle d aquel tan grande y enome  
peccado, porque en llegar a su casa le tomo  
tan rezia Calentura: que le dio muy grande  
tormento, y el otro dia de mañana, el torno  
a nuestra casa: y confesso publicamente: su  
peccado pidiendo perdon al padre, el qual  
le consolo, y le dixo que se hiziesse otras tan-  
tas vezes la seõal de la Cruz, con mucha fe:  
lo qual hizo, y la Calentura se le torno a quẽ-  
tar, y no le torno mas. El caçador del Rey  
el qual es Christiano con toda su casa: per-  
diõ vn alcõ que el Rey preciaua mucho: bu-  
yendo de las manos de vn seruidor suyo: el  
qual por temor d su amo buyo, y su madre vi-  
no a casa muy atribulada: rogado al padre  
q rogasse a nuestro seõor: q librasse a su hijo  
de todo peligro: el padre la consolo mucho:  
y le prometio de lo hazer: diziendo le que tu-  
uiesse fe en nuestro Seõor. Y como otro dia  
de mañana el padre faldesse d casa: por rezar  
mayrines: viõ el balcon que bolana: sobre  
nuestra casa, y mando haurisar al caçador, y  
allí le tomarõ, y aquella pobre gente fue li-  
brada del grande enojo y temor que tenían.  
Este mesmo cauallero caçador del rey tenia  
vna hija donzella, que segun dezia tenia par

# Cartas delas Indias

traspacion con el demonio, el qual cada noche la sacaba de casa en forma de raposa: pero nuestro señor destruyo la obra del demonio conuertiendo la mochacha a la fe suya, y luego que fue baptizada: nunca mas fue molestada del enemigo. Los Japoneses son gente de mucha penitencia, porque en el tiepo del frío se bañan con agua fría, la qual ellos aposta hazen mucho refriar, y en el verano se bañan con agua muy caliente, y no tienen otra ley, sino contemplar las cosas que el demonio les da a entender. Auestran ellos ser muy humildes: pero debaxo de aquella humildad tiene el demonio escótdida muy grande soberuia. Algunos Bonzos ay que van a vn monte a vn pagode que ay, a hazer muy grande penitencia, y segun dizen la penitencia es esta, que estan sessenta días, que no comen sino siete o ocho vezes: y cada vez no toman mas refection, de quanta cantidad puede caber en la mano de vn hombre, y finida la penitencia se confiesan generalmente de todos los pecados de su vida en presencia de todos los que allí se hallā, los quales juran de nunca reuelar nada dello que allí hā oydo. Y en aquella tierra tātos martyres del demonio, que no tienen numero, porque suben muchísimos a vna peña muy alta, do de esta vn pagode, y dello mas alto de aquella peña se despeñan ellos mismos, dizen que mueren sanctos, pues mueren por sus pagodes. Otro pagode ay, por cuya honra estan mucho tiempo en pie, y en aquel tiempo cōgregan mucho dinero. Y como el demonio ve que ya han hecho mucha penitencia, maldades que cō todos aquellos dineros se metan con vn batel en el mar, y quādo seran bien dentro, hagan vn agujero en el batel, y así se abogan los miserables, con todo el dinero: por seruicio del demonio: cō mucha alegría porque ellos tienen por muy grande honra: matarse así mismos. Y quando quieren hazer justicia de vn hombre, si el mismo se mata primero, gana gran honrra para si y para todo su linaje, y si espera que le maten, los tienen por muy deshonrados a el y a sus parientes. En el tiempo que el padre maestro Frācisco era en aquella tierra de Būngo, lleuó a ella vn hombre que venia de ABeaco, y traía vn bacín, en el qual dezía, hauerse lauado los pies el Rey de ABeaco, que ellos tienen por santo. Y todos con mucha deuocion se ponían el dicho bacín sobre la cabeça: y persuadian al padre que bñtiesse el lo mismo, y el padre lo dissimulo con buenas palabras. Este rey de ABeaco nunca pone los pies en

tierra, y si algunas vezes le acontece hazerlo, no le tienen mas por santo: y si les parece le prouan dela dignidad. En Japō ay sessenta y quatro prouincias: entre todas las quales ay mil y trezientos ydolos, y de todos estos idolos, estan algunos en casa del rey de ABeaco por hazer la guarda. Porque piensan los de aquella tierra, que aquellos idolos tienen almas que velan, y así disputā cada noche vn ydolo para guardar el rey, y si acontece el rey aquella noche caer enfermo toman los dela guarda del rey aquel idolo y danle muy muchos palos: y destierranle de todo el palacio por tiempo de cien días: y después deste tiempo le tornan a palacio cō muchas fiestas, y caricias que le hazen, y tornā a su lugar, confiando que el se baura emedado, y guardara mejor al rey de aquí adelante: siendo el ydolo vn pedaço de madera o de piedra. En esto y muchas otras cosas semejantes se ve la grande ceguedad dela gente de aquella tierra. Rogad al señor charísimos hermanos, que se quiera dignar mandar sus siervos alla, para extirpar tanta zizaña, que el enemigo tiene sembrado en aquella tierra. En la ciudad de Amanguche esta el padre Cosme de Torres con vn hermano: ay ya en aquella ciudad: mas de mil y quinientos christianos. En Būgo que es otro rey no esta el padre Baltasar gago cō otro hermano, adonde ay como ya esta dicho seys o siete cientos christianos, y camino abierto por hazerse todos christianos. Este Rey es muy amigo nuestro, y tambien el de Amanguche, que es su hermano. Jesu Christo por su clemencia infunda verdadera luz en sus almas, para q̄ ellos, y todos los otros conozcan la verdad, y crean en su santo nombre. Amen. En Girando, q̄ es otra ciudad ocho jornadas lexos de Būngo, ay dozientos christianos conuertidos: y dessean mucho tener alla algunos delos nuestros: y no ay duda q̄ si los hanía, se conuertirían muchos. Porq̄ solamente en quinze días, que estuuo alla el padre Baltasar baptizo muchos, entre los quales, huuo tres caualleros principales. Y el señor de aquella tierra esta tan monido que me dixo vn día que su coraçon era como de christiano: Jesu Christo le baga el todo suyo. La primera ciudad donde lleuó el padre maestro Frācisco en aquella tierra fue Langoxima: donde ay quinientos christianos, y por falta de obreros: no se conuierete todo aquel reyno a la fe de Jesu Christo: plega a su diuina bondad mandar alla muchos obreros, para que no se pierdan tantas almas

mas compradas, con el p̄cio de su p̄cio:  
sa sangre. &c.

## Carta del Padre Maes- tro Belchior, q̄ escruió de Malaca, a los padres y hermanos de la cōpañia de Jesús de Portugal.



En gracia y paz de Jesu chris-  
to nuestro señor more siem-  
pre en nuestras almas. El ma-  
yo pasado de mill quinientos  
cinquenta y quatro partien-  
do de Goa para Japō escri-  
bí de la muerte del padre maestro Francis-  
co, y dela necesidad q̄ había en estas partes  
de. p. dela cōpañia, y tambien delas razo-  
nes q̄ me mouieron a esta yda de Japō. El  
p. Francisco perez, a quē dexe la carta en co-  
chin, terna cuydado dela embiar. Agora es-  
crívre lo q̄ despues sucedió, para que pues  
todos cō vn amor, somos vn cuerpo en chris-  
to, todos enl mismo sp̄ritu sintamos lo mis-  
mo. Y como dize. s. pablo, si padesce vn miē-  
bro, padezcan los otros miēbros, y si huelga  
vn miēbro, huelguē los otros. Partidos d̄  
la costa dela china para malaca, tínimos vi-  
entos contrarios, y tēpestades. Y con estos  
cōtrastes saltando el agua y mātēnimos  
algūa pñena dela cruz comēçamos a tomar  
Impero mayor era, la q̄ nos causaua la mu-  
cha tardança, por lo qual temíamos passar  
nos el tiēpo d̄l nauegar, y así no poder yr es-  
te año a Japō. Porq̄ la esperāça q̄ se dila-  
ta, afilge el alma, como dize el sabio, y el des-  
seo q̄ no se cūple, entristece. En la nā loores  
al señor, tínimos algūas ocupaciones pre-  
dicādo y cōfessando, y cōtinuamēte diziēdo  
algūas lerātas cātadas y missas secas. Ha-  
uía cada día doctrina y lictō: delos actos d̄los  
apostoles pa animarnos cō sus trabajos; a  
cufir los q̄ espamos. Truxo nos la diuina  
bōdad a malaca, do con mucho trabajo n̄o  
y ayuda del cap̄tā hallamos, vn nauio en q̄  
p̄rir luego pa japō. Elas por estoruos q̄ hu-  
no se despareso el nauio: y así se nos passó el  
t̄po del nauegar, por lo qual nos fue necessa-  
rio inuernar aq̄ lo q̄l causo en n̄os coraçōes  
algūa tristeza mas cōsolamonos: remitiēdo  
lo todo a la putdēcia diuina q̄ lo ordena. o p-  
mite pa mayor gl̄ia y bō: a suya. Por ventu-  
ra fue la volūtad d̄ n̄o señor, q̄dar nosotros  
en esta t̄ra por este año: para arndar a las al-  
mas della: y por v̄tura sabia q̄ teníamos ne-  
cessidad de buscar aquí las v̄tudes y mor-

tificaciō de nuestros afectos, q̄ se requieren  
para la empresa que lleuamos. Conio deter-  
minamos de q̄dar: ordenamos q̄digo tambi-  
en de nos poner en ordē, y a los traba-  
jos del nauegar de antes, no compadescian.  
Mucho edifica la gēte desta tierra nuestro  
hermano hernā mendez, de quē sabreys por  
su carta, por el qual embia el señor Visorrey  
al principal Rey de Japō vnas armas de  
mucho precio, y otras cosas muy ricas. Era  
el muy conocido en esta tierra en la q̄l había  
seruido al mundo medianamente y era teni-  
do entre ellos, por vno de los hombres mas  
ricos, y bienauenturados. y v̄le le agora dexar  
lo todo por seruir a otro mejor señor, v̄le ve-  
stido cō ropa d̄ tela vieja y rota, pedirles li-  
mosna de puerta en puerta, el q̄ antes les da-  
ua banq̄tes: y seruir a los enfermos en el hos-  
pital, el que antes por ningūa cosa los llega-  
ra a visitar adintra los esto: y haze les creer  
que ay mas q̄ bñir y morir: que ay en el mun-  
do dexar rīq̄zas por pobreza: y honrras por  
desonras, y plazer por aspreza d̄ rida y pe-  
nitencia, crucificar al mūdo cō todas sus va-  
nidades, por seruir a chris̄to desnudo y cruci-  
ficado. Esto por ser pintura bñia los muene  
mas que sub̄tiles razones de theologos: que  
con sus entendimientos, no alcançan. Y a-  
un que esta tierra es trabajosa toda vía por  
que la palabra de Dios es tan buena simiē-  
te, que hasta en la tierra seca: y sin agua mu-  
chas vezes fructifica: y porque el sp̄ritu de  
la esperança es mas conforme a la volūtad  
diuina, que el de la pusilanimidad, ordene  
mis Sermones: como v̄i que eramos força  
dos a quedar, el orden que en esto tenemos,  
es esta. El Domingo por la mañana predi-  
co el Euangelio, y en las fiestas q̄ rienen en-  
trē semana a la tarde predico los mandam̄ē-  
tos, y materias de ellos en la yglesia mayor  
El miércoles predico en la Misericordia de  
clare hasta agora, las obras de Misericor-  
dia como se hanfan de cumplir. Agora vien-  
do la necesidad que en esta tierra ay, delas  
cosas dela fe, por la mucha comunicaciō q̄  
los della tienen cō los infieles en sus trata-  
tes declaro sobre el Credo, las cosas dela fe  
El viernes en la tarde, predico en nuestra y-  
glesia declarādo, los siete psalmos peniten-  
ciales: no faltan confesiones por la bondad  
de Dios, y otras ocupaciones espirituales  
loado sea aquel, de quē todo bñen procede.  
En los niños d̄sta tierra, t̄abien se ha hecho  
fruto porq̄ tiene vn b̄no n̄o cuydado d̄ yr ca-  
da día: cō vna cāpanilla por toda la ciudad:  
q̄ enseñarles la doctrina xp̄iana y buenas cos-



## Cartas delas Indias

tumbres, de manera q̄ reprehenden a sus pa-  
dres y madres delos juramētos, y enseñan  
en sus casas a los esclauos y esclauas la do-  
ctrina xp̄tiana. Los niños q̄ llevamos con no-  
sotros a Japō para aprēder la lēgua y offi-  
ciar los officios diuinos, se exercitā allí en el  
exercicio d̄ las virtudes, como d̄ el estudio, las  
fiestas solēnizā en la yglesia mayor: cō canto  
de organo, q̄ era cosa en esta tierra biē des-  
costūbrada. Es pa loar mucho a d̄os: ver  
el feruor y desseo q̄ lleuā de padecer muchos  
trabajos en Japō por la hōra de d̄os: para  
q̄ se cumpla aq̄llo, *Ex ore infantū, et lactentū  
um perfectisti laudem.* Y a la verdad: razō es  
q̄ d̄os n̄ro seño: de a aquellos, q̄ carecen de  
entendimiento t̄to zelo de su honrra, pues  
que muchos que le tienen, y por la edad y es-  
tudio y experiencia delas cosas de d̄os nue-  
stro seño:, deuiā tener muy claro conocimē-  
to de la obligacion en que estan puestos, de  
acudir, a tantas Necesidades, en que las  
almas cōpradas con la sangre de Jesu chris-  
to estan en estas partes dela India, mas q̄  
en ninguna otra, no acuden, ni las socorren,  
como podrīā. Y como sea esta su necesidad  
tan extrema: temo q̄ seamos muy culpados  
en la hōra dela muerte: por hauer sido t̄a des-  
cuydados, en socorrer a las almas que chris-  
to en la Cruz, gano con tantos tormentos.  
Aca estamos de manera, que si queremos a-  
cudir a vna prouincia, deamparamos otra  
y si queremos labrar vna tierra: la otra cria  
espinas y abrojos. D̄os n̄ro seño: sabe, en  
quāta duda me metio la necesidad del colle-  
gio de goa, por d̄xarla para acudir a estotra  
mayor d̄ japō. Dōde esta la puerta abierta  
con el req̄rimiento de los reyes d̄ la tierra pa-  
ra se cōuertir todos a la santissima fe de Je-  
su xpo. Esta pplexidad causa la mucha mie-  
se, y los pocos obreros. Y sino socorres siē-  
do embiados por la santa obediencia, tengo  
grā miedo: q̄ la randera de christo pueda yz-  
mucho tiēpo adelante, con las gloriosas vi-  
torias q̄ siempre en esta tierra va alcāçando  
cōtra las peruerzas setas de maboma, y ido-  
latrias esta digressiō q̄ pua haziedo me for-  
ço a hazer mis mur amados hermanos. El  
si la extrema necesidad en q̄ aca nos vemos  
como la muy cierta esperança que con nues-  
tra venida tengo, del acrecentamiento de la  
fe. Al principio del Abril q̄ viene del año de  
mil y quinientos y cinquenta y cinco, plaztē-  
do a nuestro seño:, partiremos desta Pala-  
laca, para Japō, porque don Antonio de  
Morōña Capitan desta fortaleza nos tiene  
prometida vna carauela q̄ aquí esta del rey:

para q̄ vamos hasta la ciudad de Būgo dō:  
de esta el padre baltasar gago, y es la puer-  
ta para la conuersiō, de todas aq̄llas prouin-  
cias. Tiene el rey de Būgo mucha afficiō  
a nuestra santa ley y tenia propuesto d̄ se ha-  
zer christiano: mas espera q̄ se conuirtan al-  
gūos principales de los suyos, temiendo q̄  
si antes de hazerse algunos, delos q̄ gouer-  
nan la tierra christianos: el se b̄ziēse buues-  
se algunas trayçiones: rogad hermanos a  
n̄ro seño: muy efficaz mente: q̄ d̄stille en el co-  
raçon de aq̄l rey, rocio de su gracia para q̄ se  
conuirta, y confiese la fe de Ch̄risto, porq̄  
sera gran medio: para q̄ toda la tierra de Ja-  
pō resciba nuestra santa fe catholica. Los  
q̄ han estado en japō nos amenazā con muy  
grande hambre, sed: y frio, q̄ allí hauremos  
de padecer, fuera delas muchas persecucio-  
nes, y peligros, y falsos testimonios, q̄ los  
bonzōs, q̄ son los sacerdotes de japon, cada  
día nos bā de procurar. Estas bēdita sea, la  
increada bōdad, q̄ a todos nos da desseo de  
antes padecer la hambre, sed y tribulacio-  
nes de Japon, q̄ las del infierno, deseādo re-  
cebir los golpes (q̄ cada día n̄ros enemigos  
tira a las almas) en los escudos de nuestros  
cuerpos, para q̄ recibiendo ellos en si las tri-  
bulaciones, y saetas, no puedan penetrar al  
anima, la qual se haze mas fuerte con las af-  
flicciones y trabajos del cuerpo, porq̄ junta-  
dos la hambre: sed falsos testimonios, y tra-  
bajos que el cuerpo padece, con la b̄el y ri-  
nagre, clauos, espinas, y vituperios de Je-  
su Cristo nuestro redēptor, aprēde a se glori-  
ar en la cruz: en la hambre, se barra en la sed se  
embraga, en las injurias y desonras se glo-  
ria, viendo quel modo para ganar el alma, es  
perderla. Y así en la muerte, halla la vida en  
los trabajos, descāso, en los opprobrios, hō-  
ra, en la Cruz gloria, en los vituperios, testi-  
monio de buena consciencia, y en las tristes-  
zas, alegría. Finalmente, así como fue ne-  
cessario el altissimo d̄os: dexando en vn cer-  
to modo su infinita gloria: humillarse a la sa-  
plentissima estulticia dela Cruz, y primero  
padecer, y ser crucificado: y sepultado, q̄ res-  
suscitar glorioso, y subir para estar assenta-  
do a la diestra d̄ d̄os padre, así es escusado  
pēsar nosotros hermanos misos q̄ podremos  
hallar el verdadero espíritu, ni los thesoros  
de la bondad y gloria de d̄os: sino en su cruz  
y nuestra. Aunca Estas: desseo morir de la  
muerte que acabaua d̄ mortificar todos los  
effectos, y apetitos para b̄uir a Ch̄risto, si  
no despues q̄ se dexo adormecer, debato del  
funipero. Ahi balā supo desear morir con la

muerte de los justos: sino despues que olvidado de si: fue lleno de espíritu de propheta. Padres míos si vuestras reuerencias tuuiesen experiencia de lo que aca passa: verían claramente, que si nuestro señor augmēto mucho la compañía d' Jhesus en estos reynos de portugal, fue pa q' alla se exercitasen en muchas virtudes, y letras, para venir a estas partes a recebir el fruto dellas. Alla se junta la leña, mas aca se le pone el fuego para q' se offezcan holocaustos medullatos a dios altísimo, alla se labrá las piedras mas aca se ha de venir a edificar el tēplo de Salomon. Porq' se alla aca vna escalera de jacob la qual, auiq' sea dificultosa de subir: esta en la cumbre della, assentado dios todo poderoso. Los padres que aca vinieren, tendrā bñ en q' hazer: porq' en las partes de Japon, y China, se va abriendo grā puerto para acrecentarse la yglesia de dios. Los q' vamos para Japō bauemos d' tener mucho cuydado de saber la lengua muy bien: porq' es grā medio para assí nosotros, como los padres q' d' portugal vinieren a japon, poder hazer mucho fruto, dando nos dios nro señor aquella gracia, y espíritu q' para la empresa a q' nos embia se requiere. Porque a la verdad, si no tuuiessemos vna certitud muy aprouada assí por las escripturas sagradas, como por la experiencia: que acostumbra dios nuestro señor a todo aquel que llama, o embia para qualquier cosa d' su seruicio: darle la sabiduria grās, y dones necesarios para la tal obra, en algua manera podria parecer atreuimēto temerario cometer cosa: en q' tan grādes dificultades: y trabajos nos estā aparejados assí a nosotros: como a todos los q' de estas ptes ouierē d' venir, pa ayudar a aumētar la yglesia del señor. Hōs: quāta perfectiō se requiere en instrumentos de q' la summa causa operante, q' es Dios: ha de vsar para la mas excelente obra que ay en esta vida: que es redizir las almas a su criador. Porq' aū para la creacion del Cielo: y de la tierra, y de todas las cosas nos hizo dignos, a los angelles, para los tomar por instrumentos de la creacion, y a nosotros toma nos por ministros d' la iustificaciō d' pccadores infieles, q' es mayor obra q' la creaciō: o quāta obediēcia se requiere en aq'ellos, q' a estas partes hā de venir, pues ha de ser necesario a cada passo embiar nos a cosas, en que allēde otras dificultades y peligros, anda la muerte siēpre delāte los ojos, y quāta humildad pa andādo siēpre debaxo los pies, d' los soberbios infieles humillarnos a todo por amor de xpo:

y quanta charidad es necessaria para sufrir las persecuciones de aquellos q' por bienes tornā males. y por el alto don de la verdat, se q' les vamos a offrescer, y presentar dā escarnios, y a las vezes pedradas y muerte, y quanta fe y esperança se requiere, para continuamente padecer cō alegría dābre, sed, y peligros, y muertes presentes: por solo el premio q' en lo futuro bauemos de alcançar. Esto muchas vezes se platica y desea, mas sentir lo presente por obra requiere hábitos de virtudes d' mucho tiempo adquiridas: y muchas gracias de dios, con q' se vence la flaca naturaleza, la qual siēpre desea la cōuersacion de su ser con luenga rida y descanso. Esto q' digo os seruira charísimos hermanos para excitar grādes feruores: de adquirir muchas virtudes, y letras: y adquiridas venir las a emplear en estas partes, de la ríña del señor, dōde se le puedē hazer seruicios muy puros de toda mezcla d' amor proprio. Por lo qual os certifico hermanos míos q' ballamos aca en los trabajos destas ptes vn māna ascōdido, muy differēte de lo q' ballamos porq' en lo de aca balla se el conocimiento de las faltas propias, y en las muchas dificultades: siēte se la imperficion de los hábitos adquiridos, no se da por los meritos paga d' looz o fauor humano, por lo qual cō las virtudes no puede crecer la opñiō ni amor proprio, sino propria confusiō: empero alla ay grande peligro, q' el interés de la hōra, y fauor humano ague el vño d' las cōsolaciones diuinas, y tanto merecimēto. Delas ptes d' las indias sereys informados de lo mucho q' nro señor alla obra: por las cartas de los padres q' estan en goa: y en las otras fortalezas de maluco, y de la chrisiandad de las yslas d' mozo y amboy no tenemos cartas: el sumario dellas os embio: y tāmien vna informaciō de las cosas de la china, para q' reays y sin tays, quā graude mal es: en tā buē natural no estar edificado el sobre natural y no ser la santísima fe de jesu xpo, enxerida en plātas dōde parece que tanto se augmētaria el grano d' trigo mis muy amados hermanos mui ryo y cayo en la entrada d' la china: cōfene a a saber nro padre mfo francisco: señal es q' dara dios nro señor grādes espigas d' si las fuereamos a coger. Plegue a la diuina bondad darnos grā a todos, pa sembrar obras santas en el cāpo d' la santa yglesia, pa coger los frutos de la vida eterna. El señor nos d' a sentir y cūplir su santísima y diuina voluntad. Amen. De Alaca a tres de Deseembre año de mil quinientos cīnquēta y quatro.

**C**arta del hermano Hernãdez dela compañía de Jesus escripta en Malaca a los padres y hermanos d Portugal.



**D**ize q el padre me mando les escriptiess de las costumbres de algunas tierras que he vi-  
sio, por tener en ellas gastados muchos años d mi vida dire lo que se me acordare.

Una vez fui a vna tierra del reyno de pegu: adonde vi los hombres, quando estauan para morir dezir estas palabras. Sam ropi, q quiere dezir, el Dios dela verdad es trino y vno. Para uille me mucho d ver: que gente que esta merida en tanta obscuridad, hablas-  
se tan claramente la verdad d nuestra fe. Sus ydolos son muy grandes, todos cubiertos de oro, y algunos portugueses les pidieron por que los bazian tan grandes, y ellos respondieron, que como Dios es grande, que assi es razon los sea las cosas, que representan. Tienen ellos ciertas sillas muy altas todas guarnecidas de oro, que son pulpitos donde ellos predicen sus mandamientos, y en el medio del sermon, muchas vezes alcan-  
la voz y las manos al cielo, y juntamente todos grita, assi es, confirmando su falsedad: ser verdadera. Tienen estos gran numero d dioses, y entre ellos ay vno, que es el dios de las mugeres preñadas, y esta hecho, como vna muger preñada, todo cubierto de oro, y llaman le. Kutah colompon. Que quiere dezir el dios d cielo y quatro dioses. En este reyno q se llama pegu, ay vna ciudad q se llama di-  
gú: q es como cabeza d toda aqlla gentilidad adonde vi vn idolo d admirable altura, este tenia vn sombrero d oro, y d piedras preciosas, cosa riquissima, el ql le tomo el rey d brama (q es vn rey estragero q tiene señoreado este reyno este idolo esta todo cubierto d oro d martillo. Tambien vi en este mismo reyno, vna capana d braso la ql yo medi q tenia d rueda, liiii palmos, y por tener tanta demasiada grandeza ha-  
ze ruyn son. En la plaza donde esta este ydolo q dixi: futo el rey de Pegu alguna vez cien mil hombres de guerra, y al rededor desta plaza estan siete: o ocho casas d idolos algunas dellas como grandes yglesias, adonde ellos frequentan sus predicas, y deuociones. En otra ciudad adonde estune: dos o tres vezes vi otro idolo, que le llaman el dios del sueño tendido con vn brazo encima del rostro, y de baxo de su cabeza conte que tenia quatroenta y ocho almoadas de piedra: terna de largo

diez y seys brazas, y de ancho cinco: y su cara es tan grande como vna pequena camara Otro edificio ay en este mesmo reyno (en el qual ay muchissimos idolos) y el principal dellos llaman el dios de cielo y diez mil dioses, por q tantos se dije ser las estatuas q alli estan. La gente desta Ciudad: suele pelarse las barbas con tenazas: las quales ordinariamente lleua en las manos, van descalços y sin bonete vestidos de vnos ciertos paños finos, con los cabellos cortados, a manera de corona de frayle, quando algunos dellos adolecen llaman luego sus padres espirituales, y el primero remedio que da a los enfermos, es bazer les baylar: y saltar dos o tres dias: y noches con muchas otras ceremonias, y inuenciones diabolicas, que les mandan bazer, con los quales trabajos tan excessivos muchos dellos se mueren. En el reyno de Sornao a donde yo estune dos vezes, vi la ciudad de Odia, q es la ciudad real: y la mayor cosa q en estas partes yo he visto: esta ciudad es como Venecia, por q esta situada en agua, donde he oydo dezir q ay doscientas mil barquillas, aunq yo no las he contado, bien es verdad q vi en espacio de tres millas por el rio, tanta multitud dellas: q todo el rio ocupauan, y con grande dificultad: se podia pasar, y nauegar por el mayormente en el tiempo delas vacancias de sus idolos q hazen ellos grandes fiestas. El rey desta tierra se llama Oprecaosale q quiere dezir la segunda persona de dios. Sus palacios no permiten ser vistos de ningun estragero, sino fuere emba-  
xador, o no quisiess bazerse su catino. Por defuera son todos cubiertos d estaño: y por dentro de oro. Sientase el rey en vn trono muy rico, en torno del qual ay vnos corredores de admirable artificio, en el vno delos q les van yalando dozellas, hijas de señores principales, y en el otro niños, y en otro mugeres, y el esta en el lugar mas alto. Sale dos vezes el año: por ser visto de todos: y lleva por grande estado, doscientos elefantes, en los quales van muchos señores, y capitanes Lleva cinco o seys mil hombres de guarda, y van delante del doze elefantes, riquissima-  
mente ataviados: encima delos quales van muchas mugeres, grandes señoras: concubinas supas. Van tambien delante muchas niñas de fuegos y danças q es cosa de ver, y algunas vezes sale en vn elefante: asentado en vna silla muy rica: y vn niño va a la cabeza del elefante, con vn estoque en la mano. Lleva el rey en la parte diestra dela silla: muchos dineros: de dos maneras de moneda:

la vna se llama mazza, (q̄ sera de valor de vn real,) y la otra se llama pas, (q̄ sera de valor de dos reales y medio) y va hechando ofneros por las calles, por hazer limosna. He visto también yz el rey passeado por el río, en paño q̄ es muy mas largo q̄ vna galera, con sus alas a manera de serena, y cō la cola cubiertade oro, y los remos todos llenos de oro y otros ornamentos de grandes riquezas; van delãte del por grandeza otros doze paros y en ellos vñ doze fillas d̄ su estado riquissimas en las quales no se asienta n̄ngūo, y todos los q̄ pasan delãte d̄llas, les hazen muy grã reuerencia, como a la persona del rey. Lleua también ciento y veinte galeotas de señores principales de su tierra, y muy illustres q̄ le acompaňan, muy ricamente ataviados, y por las diuisas, y libreas de los remeros se conoce cada vna dellas de q̄ señor son, y delãte d̄l va vna barca, cō muchos niños, y mucha manera de musica: mucha otra gente sale a le a compaňar, y a ver las fiestas. Este rey se llama el señor del elefante blãco, q̄ es la mayor dignidad q̄ pueda ser entre ellos, por ser vnico este elefãte: el qual vi vna vez q̄ le lleuauã a lauar al río, con vna fiesta muy admirable. Yuã delãte del ciento y sessenta caualleros: y ochenta y tres otros elefãtes cō fillas muy ricas, en q̄ puã capitanes y señores: y despues venia el elefante blãco: circuydo de veinte y quatro pauellones blãcos: por hazerle sombra: y traya delãte si tres mil hōbres de guarda muy bien armados, con toda manera de fiestas, y juegos, otras del venia trenta, o quarẽta señores en elefãtes. El elefante venia cō vna filla: toda guarnescida de oro finissimo: con ciertas cadenas de plata: muy gruesas q̄ le ceñia, y otras traya embuellas en el cuello y en los pechos. Esta vez fallo de blãco, pero dezian q̄ otras vezes salia cō todas las guarniciōes de oro. Traya en la trōpa vn mappa mudi todo de oro: y hauiã le becho vn grãde cadabasso, por lauar se debaxo. Las cerimōias con q̄ le lauarō no las vi: pero dezian me q̄ eran muy grandes. Las calles por dōde el ha d̄ passar, son muy biẽ ornadas, y entapicadas ricamẽte: y con tãtas vãderas, y otras fiestas como si se hiziesen algũas fiestas reales. En qualquier parte dela calle q̄ el se pare, no es menester q̄ n̄ngū señor se mueua, y los elefãtes le tienen tãta reuerencia y respeto q̄ n̄ngūo le passara delãte, ni se le allega. Quando me a le cogen los meados con vna bacina de oro: y con aquellos meados se lauan la cara, todos los principales señores del reyno de Syon, q̄ es

lo mesmo q̄ Sornao. El rey d̄ Brama comio es muy grã señor, quiso vna vez por fuerça d̄ armas entrar en Syon: y intruãrie rey del elefante blanco. De pegna syon, a y cieto y cinquenta leguas, y por no haier passo para passar vn exercito tan grande, q̄ haia iurado de trezientos mil bombres, hizo romper grandes mōtes y peñas por espacio de tres meses, y perdio en aq̄lla empresa ciento y veinte mil bombres: y llegando a la ciudad de syon le dio muchas baterias: y no la pudiendo tomar, se torno a su tierra, gastado y destruyendo el reyno de syon: matando y captiuaudo mas de dozientas mil personas. Este elefante blanco ha mas de tres años q̄ muero, de lo qual el rey hizo muy grã llanto: y le hizo muy grandes exequias, y segũ me contarō vnos mercaderes dela tierra, galto en ellas el rey quinientos catos de plata, q̄ son veinte y quatro mil escudos. Duraron los llantos y llozos por todo el reyno: por espacio de vii meses, y q̄maronle cō palos de aguila y sandalo: que son odores muy preciados. En aq̄llos dias se hallo otro elefante blãco en los mōtes y desiertos de Binnasarin mas peq̄no q̄ el otro, y el Rey lo recibio con muy grandes fiestas, y le tiene agora como tenia al otro. Y tambien en este reyno de Syon vn idolo, q̄ se llama el dios del alargamiento del estomago: el qual esta asentado en vn seruizdor cō los dientes descubiertos: como quẽ se esfuerça a hazer camara, y estan le siruendo quarenta o cinquenta mugeres viejas: es idolo muy visitado, y le tienen mucha deuocion. La gente desta tierra tienen tambien por dioses los elementos, y quando alguno de los q̄ adorauian el agua muere, hechan su cuerpo en el río. Y a los q̄ adorauian el fuego q̄man, y a los q̄ adorauian la tierra, enterran y a los q̄ adorauian el viento, cuelgan cerca del río: y los animales del ayre se los comen. En la ciudad principal del reyno de syon, ay siete mezquitas, y los sacerdotes dellas son Turcos, y Moros, porq̄ ay treynta mil casas dellos enellas: cosa para confundir se los soldados de Christo: de ver q̄ tãto pretialesce en estas partes la peruersa seta de Mahoma, y tanto se estende el zelo de su peruersidad. Estos moros predicã continuamente el alcoran de mahoma. Y el rey no fuerça a n̄nguno de ser mas de vna seta q̄ de otra: a llegando: segun d̄hen, que el no es Señor delas almas, sino tan solamente de los cuerpos. En la fin del inuerno, el rey va a lauar se al río, por que el agua d̄l quede sagrada, y la gente pueda beuer seguramẽte: sin hazer les

## Cartas delas Indias

daño. El agua en q̄ el rey lava los pies, tie-  
ne por gran cosa poder tener della los seño-  
res en su casa. Estãdo yo en syō, se eclipso la  
luna a vna hora passada media noche, y la gē-  
te de q̄lla tierra se persuaden: q̄ entōces vna  
culebra se traga la luna, y tirarō cō muchos  
arcabuzes bazia el cielo: picanan por las pu-  
ertas: y por mar y por tierra bazia muy grã  
de estruēdo, dãdo bozes a la culebra, q̄ dexas-  
se la luna, y q̄ no la tragasse. Y sintiēdo yo y  
otros portugueses: q̄ se ballauā conmigo aq̄l  
grãde alborote, pēsamos q̄ alguna rebelion  
o traçciō deua hauer en la ciudad, o alguna  
otra cosa, muy importante. El este gran rey  
de syō, no pueden hazer embarada de parte  
de nīngū rey, q̄ no llenē vn arbolico todo de  
oro, en reconfiamento de su grandeza: y el  
da en recōpensa de aquel presente: vn bone-  
tillo de oro q̄ podra valer cinquenta o sessen-  
ta escudos: y vna barquilla de oro, como las  
q̄ siruen en las yglesias, para tener los enciē-  
tos. Y porque entēday la tierra, que yua a  
descubrir el padre maestro Francisco. Este  
rey con todas sus grãdezas: es vassallo del  
rey dela China, y cada año le mãda embara-  
da como subdito, a superior. El lende desta  
prouincia, ay otra q̄ se llama Cābaja, dedō:  
de ban venido agora vnos portugueses, q̄ an  
dicho al padre maestro melchior, de parte d̄  
los sacerdotes de aq̄lla tierra, q̄ les embia-  
se padres, q̄ les diessen a entender la ley de se-  
ñor christo, ser la verdadera, y se lo prouassē:  
por razō natural: q̄ su superior y perlado da-  
ría a entēder al rey, y a todo el pueblo q̄ se cō-  
uertiesse a ella. Considerad hermanos misos  
carissimos, q̄ podria sentir vn hombre: que  
tiene tan gran zelo dela honra de dios: rēn-  
do la manifestta perdiciō de tantas almas  
por falta de obreros. Mas alla deste Rey-  
no de Cābaja, ay otro q̄ se llama Campa, q̄  
es tan grande como portugal. Y mas adelã-  
te ay otros que se llama Cāquibina: tierra  
muy grande de gentiles: q̄ confina ya con la  
China. Y en la boca del fino de Cāquibina  
ay vna isla grãde q̄ se llama Chinon: dōde dī-  
zen hauer nouēta castillos muy fuertes, la  
qual esta subjeta a la ciudad de Cantā: q̄ es  
vna prouincia dela China, y de aquy adelan-  
te corre la tierra de la China: q̄ es quasi vn  
proceso infinito. Dela qual si Dios nos da  
vida: de Japon escriuiremos grandissimas  
cosas: en q̄ verere la grande disposiciō de a-  
q̄lla tierra, para sembrarse en ella la se santis-  
sima de Jesu christo señor: nuestro. De aq̄  
a dosientas y cinquēta leguas, esta Biquio-  
cien leguas antes de llegar a japon, adonde

se perdieron ciertos portugueses, y el rey d̄  
la tierra les mãdo dar embarcaciō, y todo  
lo necessario, pero no los quiso ver: diziendo  
q̄ no pluguiesse a dios, q̄ el viesse con sus osos  
gente q̄ robauan lo ageno, diziendo esto por  
las tierras q̄ hã sido cōquistadas en la india  
por los portugueses. Esto digo hermanos  
misos, por q̄ veays la gentileza q̄ esta gēte tie-  
ne, sin tener ninguna noticia: de su criador.  
En la tierra de Japon antes de llegar a mea-  
co, ay vna ciudad popularissima, q̄ se llama  
Osacaas: la qual se gouierua por cōsules, o  
femejates regidores, como Venecia y otras  
tierras d̄ christianos: y no obedece a nīngū  
otro rey. Y oy yo dezir al padre maestro frã-  
cisco, q̄ estuno en ella, q̄ le parecia hauer en a-  
q̄lla ciudad mil mercaderes, de treynta mil  
ducados cada vno, sin otros muchos de mu-  
cho mayor haciēda. Todos los ciudadanos  
asistricos como pobres desta Ciudad, hasta  
los pescadores se llama en su casa Reyes: y  
sus mugeres reynas, y sus bños principes:  
y las hijas, princezas, y todos tiēn esta liber-  
tad. Tienē por costūbre de tener siēpre tres  
mil hōbres de guerra, por guarda dela Ciu-  
dad y del reyno, y estos ni su capitan non son  
naturales dela ciudad, y siēpre estã fuera de  
lla en sus tiēdas, y quãdo el capitã quiere en-  
trar en la ciudad no le permite entrar con su  
gēte, sino acōpañado de tres o quatro: y sin  
armas, y cada mes les pagã muy biē su suel-  
do. Es esta ciudad vna delas mejores cosas  
q̄ ay en todas estas partes, y la gēte della es-  
ta muy biē cō nosotros, y esta muy apareja-  
da para hazerse grande fruto en ella. Delan-  
te desta ciudad esta vna rīta, q̄ se llama Abe-  
asigma, en la qual ay vn idolo, y los Bonzos  
deste idolo criã muchos ciervos: muy dome-  
sticos, y mansos, y qualquiera que diessē vn  
palo a vno dellos: pagaria trezientos treyn-  
ta y tres caros, que ay de pena, sin ninguna  
remissīō, q̄ valen veinte escudos. Mucho  
mas alla de meaco: q̄ quiere dezir cosa digna  
de ser vista. Ay otra prouincia q̄ se llama bā-  
don, en la qual dīzen hauer dos mil y ochocē-  
tos Monasterios. Todos los Bonzos d̄  
Japon rienen de aquella tierra, y en ella vā  
a estudiar todos los de Japon, que quierē  
ser Bonzos, porque ay alla grandes estudi-  
os, muy mayores segun dezia el Padre ma-  
estro Francisco, que los de Paris. No es-  
criuo d̄ estas cosas mas en particular, por no  
tener mas tiempo. Por amor de Jesu chris-  
to nuestro señor: apiadaos dela perdiciō  
de tantas almas, compradas con vn pres-  
cio tan grande, y aparejaos para venir aca

con los obreros q̄ r̄fienen a buscar el premio de vuestros trabajos. Tened hermanos mis os mucha memoria de mí: y encomendame mucho, a nuestro señor Jesu Christo, a quien plega hazer nos dignos, de padecer aca por su amor, grandes trabajos, para q̄ despues podamos perpetuamente gozar d̄ su gloria. Amen. Deste Collegio de Balaca a cinco de Dizeimbre, año de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

Libro y siervo dela compañía de  
Jesús Ihernan Bendeç.

**I**nformacion de algunas cosas a cerca d̄ las costumbres, y Leyes del Reyno dela China, que vn hombre (que alla estubo captiuo seys años) conto en Balaca, en el Collegio dela compañía de Jesús.



Los Chines edifican sus ciudades en los mas fuertes sitios, junto de rios impetuosos, y principalmente donde hazen bueltas: para que juntamente les siruan de cercas. Y si las ciudades son de media legua en circunferencia, hazen los muros d̄ vna legua, para q̄ si sucedieren guerras, puedan recoger mucha gente d̄ municion: las ciudades son muradas de piedra, y cal, por la mayor parte, y algunas de ladrillo muy fuerte, en especial las ciudades grandes. Tienen edificios muy grandes: y puentes de media legua, todas de piedra labradas con mucho primor, y ay en ellas piedras tan grandes: que parece cosa imposible, poder los hombres llevar las, y assentar las con artificio alguno. Una de las cosas que mucho nos admiraron: fue: ver ocho Columnas: sobre las quales esta edificado vn palacio del Rey, en vna ciudad, donde estuimos tres años: las quales medimos, y abraçando las dos hombres, no tocaba el vno al otro. De largo nos parecian: sessenta pies: poco mas o menos, y es cosa muy estraña, que hombres las pudiesen levantar: y poner como estan. Las casas que estan sobre ellas, son muy altas: todas de madera, pintadas y doradas. Posa en ellas vn Capitan: que coge el Tesoro de las rentas de aquella provincia: y assi ay en las otras. Cada vna de estas casas esta cercada por si con muros: donde acostumbra plantar arboles, y hazer sardines muy frescos de todo genero de frutas, de lo qual

se precian mucho los Chines: y de tener en su casa estanques, en que cria peces para su recreacion. La cosa que generalmente todos los caualleros, y hombres principales tienen por mas nobleza es, hazer edificios delante de sus puertas a manera de arco: que toma dela vna parte dela calle a la otra, de manera que la gente passe por baxo, algunos los hazen de piedra, otros de madera, con todas las pinturas y colores de oro, y azul, y diuersidad de paxaros pintados, y otras cosas q̄ puedan agradar a la vista de los que pasan, y en esto son tan curiosos y vanos, que el que mas gasta en esto, es tenido entre ellos, en mas. En la frontera de los arcos estan letras de oro y azul, en que esta el nombre y armas del que los mandó hazer. Las casas son ladrilladas de azulesos: de muchas colores y la madera dellas muy labrada: las calles son muy bien hechas y empedradas: y los caminos reales todos calzados, digo esto por que nos llenaron desta ciudad (donde estuimos tres años captiuos) y anduimos cierto y repente dias de camino, sin salir del rey: no, y halluamos todos los caminos calzados y yguales: y algunas vezes q̄ passauamos rios preguntauamos, si los de mas caminos q̄ yua adelante, estan de aq̄lla manera, y deziannos q̄ si, y q̄ hauiá camino de quatro meses hasta llegar a la corte del rey, y q̄ los caminos eran de aq̄lla manera. Lleuaron nos muy bien tratados, dando nos caualgaduras, y todas las cosas necesarias. En todas las ciudades ay vna calle, de casas muy ricas, q̄ el rey manda hazer, donde aposentan los capitanes, q̄ andan en su seruicio visitado. Y estos traen poderes del rey: sobre los presidentes, q̄ gouernan (que en su lengua se llaman Taquoan) Qualquiera q̄ gouiere de regir provincia, o tener qualquier mando, es escogido para esto, por ser letrado, y tener mucha prudencia, sin se tener respeto a otra cosa, y los hijos si son suficientes, como los padres, suceden en los officios, y d̄ otra manera no los admite el rey para su seruicio. Los regidores particulares de las ciudades son obligados a assentar se por la mañana hasta medio dia, a oyr: y hazer justicia a todos, y despues de comer hasta puesta el sol. Cada año dos vezes vienen Capitanes de la corte, por mandado del Rey, a hazer residencia por todas las ciudades: y principalmente, a ver si los Regidores hazen bien su officio, para quitar los luego, y poner otros, en su lugar, si tiranizan, o agrauan el pueblo, o sirven mal. Estos Capitanes veen todos los muros, y



## Cartas delas indias

si estā mal reparados los mandā concertar despues se informā delas rētas del rey: y gastos delas ciudades, moderādo los si son demasiados. El q̄ da dineros a logro lo pierde (prouādo se lo) y mas incurre en otra pena. Por las ciudades dōde llegā, hazen dar prēgonas, para q̄ qualquiera q̄ estuviere agraciado de alguna sinjusticia, venga delāte de ellos. En esta ciudad ay ieyr̄ regidores entre los quales precede vno, y también ay otros seys, q̄ tienen cuydado de cobrar las rentas y vno dellos es obligado cada noche a relar la ciudad cō su gente: para que ladrones no perturbē al pueblo. Otros tienen cuydado de cerrar las puertas, las quales son muy fuertes, y guarnescidas de perro. Los regidores y iusticias de cada ciudad tienen cargo de escreuir cada luna a la corte del rey: de lo q̄ passa, y ha de escreuir cada vno por si para ver si concertan los q̄ escriuen: y si hablā verdad, porque los que mienten al rey: tienē pena de muerte, y por esto temen mucho mētir en lo que escriuen. Ningun hombre gobierna en su tierra, adonde tiene parientes, para q̄ sin acceptación de personas, pueda hazer justicia a todos. En las ciudades principales ay muchas carceles, y fuertes. Nosotros estuimos presos, repartidos por seys carceles. Estā presos por diversos delitos. El q̄ mas graue es entre ellos, es matar vn hombre a otro. La gēte presa es mucha por q̄ ay mucha gente en las ciudades, y en cada carcel ay. ccc. o quatrociētos o. cccc. p̄sos. Un natural dela ciudad donde nosotros estuimos nos dixo, q̄ en ella sola hauria entōces en todas las carceles, mas de ocho mil presos, y esto era por ser aq̄lla ciudad principal, donde concurren los presos de los lugares comarcanos. Y en cada carcel, ay vn libro de los presos della, los quales cada noche cuētra el carcelero. En la q̄ yo estaua habia trezientos presos algūas vezes, y otras quatrocientos. Y puesto q̄ yo no viese las otras, por aquí me parece, q̄ podrian ser tantos como me dezia. Los delitos graues vā a la corte: y para los q̄ r̄enen de alla sentenciados a muerte, da el Rey poder a los regidores delas ciudades: q̄ tomen a ver la causa, por estar mas cerca: de donde se cometio el delito. Y hallando los menos culpados, les pueden dar vida: con darles destierro, o q̄ siruan al rey por tantos años, o toda su vida. Buscan todas las industrias posibles para no condenar a muerte. El Rey es tan temido de los suyos, q̄ a penas se puede oír. Y llaman le dios, y rey, por el gran regí-

miēto y iusticia q̄ tienē en su Reyno, lo qual es necesario por la gēte ser mala y maliciosa. En sus libros antiguos hallan q̄ en cierto tiempo han de tomar hombres blancos, de barbas largas: el reyno dela China, por esta causa tienē tanto cuydado de los muros, y fortalecer las ciudades, y los capitānes hazen alarde de los soldados q̄ recibē, y prouēn los, para si son buenos soldados: y lo mismo hazē con la gente de a caualllo, y a los q̄ se auentajā dan les premio segun las qualidades de sus personas, poniendo les también en la cabeza vn ramo, de boja de oro y plata, en señal de honra, y a los que no acontentan despidē, quitandoles el sueldo, y hechando los d̄los reales cō palabras injuriosas. Comūmente la gente dela China no es bellicosā ni diestra ni tienē inclinacōn natural a cosas de guerra, y si se sustentan: es por la muchedūbre dela gēte, y fortaleza de los muros y ciudades, y prouisiōn de municiones. En los límites del reyno dela China por donde confina con los Tartaros: ay vnos muros de admirable fortaleza, de vn mes de camīno donde tiene el rey de la China en los baluartes mucha gente de guerra, y donde los muros r̄uan a dar en montes grandes cortarō los montes de manera, que quedaron siruiēdo de muro: porque los Tartaros son muy esforçados, y diestros en la guerra, al tiempo que estauamos captiuos, rompiero por vna parte los muros, y entraron por la tierra adentro: mes y medio de camīno: y en quanto el Rey aparejo grandes exercitos, de gentes con ardides (en q̄se son los Chineses muy astutos) detuvo los Tartaros, los quales pelean a caualllo, y r̄iniendo los caualllos tan flacos que morian de hambre: mandō vn capitān de los Chineses hechar a vnos campos gran quantidad de garuancos: y asis̄ fue, que los Caualllos (por la mucha hambre q̄ tenían (contra volūtad de sus señores se ponia a comer, y desta manira el exercito del rey dela china los d̄barato, y tornō a echar fuera. Y agora se tiene gran vela en los muros. Todos los años se hazen grādes fiestas en las prouincias del Reyno dela China, el día en q̄ el Rey nascio, y en cada ciudad en los palacios del rey en vna sala toldada: y paramentada de paños muy ricos colorados ass̄i por las paredes como por el suelo, ponē vna silla pintada del mismo color. Esta sala tiene tres puertas, y es costūbre de los capitānes d̄las ciudades: entrar por q̄lquiera d̄llas a pie, como q̄lquiera otro hōbre: sin llevar cōsigo nada, y sin sombrero delante de si

y pasando hazen cortesía de rodillas siete o ocho vezes, como si el rey estuviere asentado en la silla, y acabando se vā a sus casas, y entōces entra a pie, y por q̄lquier puerta, porq̄ fuera d̄ste día no entrā fino por la puer-  
ta del medio, y en andas muy ricas en q̄ los traen criados suyos, tienē por mas nobleza andar en aquellas q̄ a cavallo, llenado vno o dos a diestro por estado, y vn sombrero de pie de los q̄ se acostūbran en la india delāte.  
Otra fiesta muy grāde hazē el primer día d̄l año, q̄ es el día q̄ nosotros celebramos la fiesta dela circūcisiō, hazē grādes fiestas q̄ durā tres días, en todos ellos representā actos de día y de noche, porq̄ son muy inclinados a representar farsas, estos tres días estā cerradas las puertas dela ciudad, porq̄ por mucho comer y bener estā a las vezes fuera de si.  
Otras fiestas hazē muy grādes, q̄ndo el rey constituye a su hijo por heredero, el q̄l día me certificarō q̄ sueltā todos los presos a vn q̄ estē sentenciados a muerte, al tiēpo q̄ estauamos presos vno vna muela q̄ el Rey q̄ria levantar por rey a su hijo, dello q̄l se alegrarō mucho los presos de todas las carceles.  
Estos grādes Reynos d̄la China estā + reprimidos por el mismo rey en quinze p̄uñcias, y en cada vna dellas ay vna ciudad principal, donde esta vn gouernador, que se muda de tres en tres años: y en estas ciudades principales se recoge el thesoro del rey d̄las r̄etas de toda la p̄uñcia: su p̄uilegio, para los q̄ se fueren a ella, es q̄ por delictos q̄ ayā hecho en otras, no puedē ser presos: y la razō deste p̄uilegio es, porq̄ como trayan cōtinuamente guerra con los tartaros y con otros reyes, fino diessen este seguro se pasarían cō los enemigos. Todas las cosas notables, y dignas de memoria. Iha sido costūbre, y es agora: escriuirlas en los caminos en grādes piedras, y en los mismos lugares dōde acōtescieron: principalmete en todas las ciudades, en los palacios del Rey dōde los capitanes posan.  
Estā estas antigüedades escritas en los patios: muchas d̄llas cō letras d̄ oro. y son los cauallos y hōbres nobles muy curiosos de leer estas cosas, y hablar en obras señaladas: de la nobleza y hazañas de los reyes antepassados.  
Muchas cosas he ordo d̄las grādezas d̄stos reynos y algūas visto (aunq̄ pocas) las q̄les, a q̄n no tiene noticia d̄la china, parezcan poco verdaderas: por lo q̄l solamente digo de aq̄llas, q̄ mas comūmete andā en tre la gēte, d̄xado las d̄ mas al tiēpo q̄ las descubra. La mas noble ciudad, y mas populosa es vna en

q̄ reside el rey que se llama Paquim: los naturales dela tierra (porque yo no lo r̄i) vizē que en atrauessar la por camino derecho se gastan siete dias, y treze en andar la alrededor. Es esta cercada con tres cercas, y vn río muy caudaloso, que quasi la cerca toda por la cerca de dentro. Quētan cosas maravillosas delas riq̄zas y edificio d̄la casa real: a muchas p̄uñcias del mismo reyno las llenā debuxadas: no p̄mitiendo q̄ salgā los debuxos fuera del reyno. Antes q̄ entren en los palacios se pasan siete, o ocho puertas muy fuertes, donde estan por guardas hombres grandes muy altos de cuerpo.  
El rey (segū d̄izen) nūca sale de aq̄lla ciudad, y todo lo q̄ come se cria de los muros a d̄entro, y no sale alas cercas de fuera, y d̄izē q̄ nūca es visto fino d̄los q̄ le siruē, los q̄les son todos eunuchos hijos de caualleros, q̄ como allí entrā en casa, nūca mas salē hasta la muerte.  
El rey tiene consigo caualleros muy letrados: y de grā prudēcia, cō los q̄les despacha todos los negocios d̄l reyno. Y t̄biē estos nunca salē fuera dela cerca, por ningun caso.  
El estos llamāles Alaos. El modo del elegir los a esta dignidad es este: quādo ay vacante se informa el rey d̄ alguno auētaado en las letras, y discreciō, y inclinado a hazer justicia. Si es comunmete tenido en esta reputaciō: le mandan llamar de q̄lquiera p̄uñcia d̄ su rerio en q̄ este: y le mete en el cargo de r̄lao.  
En las cortesias guardā los chīnes mucho p̄rimor, en el vestir mucha honestidad, así hōbres como mugeres, generalmente andan muy biē tratados: por las muchas sedas q̄ se hazē en el reyno. La tierra es muy fértil de m̄atenimētos: frutas, agnas, muy singulares, y sardines muy frescos: y ay en ella todo genero de caça y montería.  
En ningū m̄asar tocan los chīnes cō las manos mas todos allí pequeños como grādes comen cō dos palcos por limpieza. Sus tēplos son edificios muy grādes labrados ricamete, q̄ llaman valeras, en q̄ gastan mucho: porq̄ las estatuas q̄ son de grā estatura estā todas cubiertas de oro de martillo y el tejado d̄los tēplos es dorado, y las paredes son guarnescidas d̄ tablas muy labradas, y pintadas, en pinturas, sō grādes oficiales, y en carpinteria.  
En estos tēplos ay sacerdotes (q̄ estā obligados a nūca salir fuera) ay r̄eta d̄putada, ni comē carne, ni pescado sino yeruas, principalmete beledas y algūas frutas, y ay unā algūos dias, si hazē algūa cosa q̄ no deuā, los echā fuera y ponē otros en su lugar, m̄adādoles q̄ no seā mas sacerdotes.

# Cartas delas Indias

Ningun hombre puede yr de vna prouincia a otra, sin lleuar vna licēcia del gouernador y es castigado el que hallā sin ella. Y ningū pasagero puede estar (por ley del Reyno) mas de tres, o quatro dias en vna ciudad dō de no tiene negocios: y hay hōbre que tiene por cargo andar mirādo esto. Y si hallan al guino, lo prēden, porque presumien ser ladrō, y hombre de mal vivir, y assi acostumbrian todos tener en que se ocupar: y tener algū oficio, hasta los hijos de los capitanes y caualleros. Todos ocupan sus hijos, de q̄lquier estado q̄ sean, poniendo los a leer, y eicriuir lo qual saben generalmēte. Otros ponen a tratar y acostubrian t̄bien poner sus hijos cō capitanes, y caualleros porq̄ sepā servir. Los capitanes se firuen con mucha veneracion, y todos los q̄ hablā cō ellos les hablā de rodillas, y todo lo q̄ piden, ha de ser por escrito. Las sentēcias q̄ dan los capitanes son conformes a las leyes del reyno, juzgan do segun la verdad delo q̄ se informā, sin hazer cuenta delo q̄ dizen las partes, y assi son muy enteros en la iusticia, por temor dela visita, q̄ dize se haze cada seis meses, sus años tienē doze lunas, y de tres tres en tres años añaden al año vna luna, y assi tienē treze lunas. La gēte de algū primor vsā en su vestir seda negra, porq̄ la de color tienē por deshonesta enl vestir, t̄to q̄ ningūno osa yr de lare de algū capitan o psona de q̄lidad sin vestido negro: y si yendo a otra pte, lleva capa de color, y acierta de yr hablar algū capitan, toma la capa negra de algun conosciōdo q̄ ropa y derale la suya, mētras va a hablar. La gēte comū habla siēpre a los nobles cō el bonete en la mano, y no puede tener capa negra: sino de color muy corta. Los capitanes traen vn genero de bonete diferente de la otra gēte, porq̄ es entre ellos cierta dignidad como entre nosotros encomienda, en estos bonetes tienen vnas orejas pegadas de cada pte, bechas de cerdas de canillos, el rey vsā t̄bien dellos, sino q̄ dize q̄ tienē dos p̄tas en cruz pa encima. Alabā y encarecen mucho las r̄q̄zas de los vestidos del rey, y dize q̄ siēpre son de color de cielo. Los capitanes en las fiestas p̄ncipales, y el p̄mier día del henero, y p̄ncipio de luna se viste ricamēte de damasco colorados, y en los pechos y espaldas del vestido traen vn c̄rmo y vna aguilabrosados muy al natural: porq̄ son gr̄des oficiales en deburar, parescen muy biē estas ropas, llegan hasta vn palmo del suelo, y tienē muy largas m̄gas muy gr̄des y anchas traē botas negras tapetadas, las suelas sō

de paño blāco fuertes como tablas. Los capitanes y señores, por muerte de pa, o madre, o pariete muy llegado viste vnas ropas blācas muy gruesas, y asperas, y ciñen vn cēntor t̄bien blanco de grossura de vna pierna q̄ llega al suelo, donde tambien llega el vestido, en el bonete trahē pegado otro cordon mas blgado, q̄ndo los defuntos son menos llegados, se viste t̄bien de blāco todos hasta los capatos, y bonetes, mas menos gruesos, y aspero. Ellas son las cosas q̄ mas cōtinuamēte se veē y saben en la China: donde estuimos captiuos seys años, otras muy admirables q̄ oymos contar dero, assi por no auer las visto, como por parescerme cada día se yran mas descubriendo.

## Carta del hermano Joseph, q̄ eicriuió del brasil, a los padres y hermanos de la cōpañia de iesus en portugal.



Stamos, padres y hermanos charissimos, en esta india del brasil obaxo de la obediēcia de nro padre. Robrega reptidos en q̄tro ptes: en la ciudad del saluador, dōde reside el gouernador, y el señor obispo: y aqui se tiene curdado de enseñar los niños: en la capitania de puerto seguro, dōde vn. pa. nro visita q̄tro poblaciones cō mucho trabajo, y algunas vezes va a vna q̄ esta seis leguas lexos, de lo q̄ se espera mucho fruto. Tambien aq̄ hay vn hermano, q̄ enseña la doctrina christiana, y a leer, y eicriuir a los niños. Esta capitania de puerto seguro esta de la ciudad del saluador sesenta leguas. En la capitania del espíritu santo, hay t̄bien vna casa de la cōpañia dōde por gr̄a del señor se haze fruto enl p̄dicar. Aquí ay muchos esclauos: y enseñan les la doctrina ch̄stiana. Esta capitania esta ciēto y veynte leguas de la ciudad del saluador. En la capitania de S. Vicente, q̄ esta de la ciudad del saluador dozietas y veynte leguas, ay mucha mas gente de la cōpañia q̄ en ninguna otra pte, donde h̄so sūt̄ar el padre robrega muchos niños hijos de indios, y enseñarōles la doctrina y a leer y eicriuir. Agora nos hemos pasado a esta poblaciō de indios q̄ se llama piratininga, dōde estamos entre los indios. Día de la cōuersiō de sant pa. diximos la p̄mera misa en este lugar. Agora cōel ayuda de nro señor nos ocupamos en la doctrina de estos indios, y en rogar al señor q̄ abra la puerta pa la cōuersion de muchas naciones de q̄ tenemos muchas: y en q̄ pesce

se ara mucho fruto por no haue entre ellos costūbre de comer carne humana. Estos indios entre quēn estamos agora, nos dā sus hijos para q̄ los doctrinemos, y por la mañana despues d̄la liciō dizē las letanias en la yglesia, y ala tarde la salue. A p̄ndē las oraciones en portugues y en su propia lēgua, y por gr̄a del sēnor vienen muchos: assī hōbres como mugeres los domīngos a missa: y los q̄ son cathecumīnos, se sale despues del offertorio. Importunan mucho por el baptismo: mas tiēne se mucho auiso d̄ no baptizar los basta ver dellos mucha experiēcia, por la q̄ se tiēne desta tierra. Algunos innocētes han pasado aquí desta vida baptizados, los quales spamos ruegā por nos y por sus padres a n̄ro sēnor. Un indio principal q̄ vino aquí d̄ mas d̄ ciē leguas, a cōuertirse a n̄ra santa fe, murio cō señales de buē xp̄tano, recibida el agua d̄l baptismo. Este nos d̄zia muchas vezes q̄ yn hijo suyo inocēte, el q̄l haūia fallecido baptizado: le auisaua muchas vezes d̄l cielo, q̄ dexasse los errores de la gētilidad, y q̄ tenta por cierto el le auia traydo aquí. Estos indios tiēne grādissīmas guerras entre si ynās naciones con otras: lo q̄ es comū en toda la india del brasil. Y despues q̄ aquí estamos, fuerō a la guerra, y yn día antes d̄la batalla islerō ynā canaūa (segū su costūbre) dōde pusierō ynā calabaza: hecha al modo de rostro ymano atauada con plumas. Los hechizeros q̄ hazē esto, llamā pages: pa sacrificarle: y pregūtarle del suceso dela guerra. Y como llamassen a otros cathecumīnos, ellos respōdierō, q̄ todo aq̄llo era grāde falsedad, y q̄ ellos espauā la vitoria de su dios: y el día figūfere, pesciēdo grāde muchedūbre de enemīgos començarō a desmayar, y ynā muger ya baptizada del capitā desta poblaciō, q̄ haūia ydo cō su marido, los comēçō a animar amonestādoles q̄ hiziesen la señal d̄ la cruz en la frēte, y haziēdolo assī: los enemīgos fuerō rēcidos. Los cathecumīnos diēro muy grāde señal d̄ ser entera su intēcion: porq̄ a los enemīgos q̄ matarō, q̄ antes solīan comer cō grādissīmas fiestas, dexarō enterrados, los q̄les desenterrarō, y conuieron los mismos d̄ su parte, porq̄ tornaron al lugar d̄la batalla como ellos acostūbrā, y pēsa nā los muertos ser d̄los cōtrarios. Los q̄ a zē estas echizierias: son los p̄dicadores d̄los indios, y psuadē los, q̄ en su poder esta la vida o la muerte: y no osan cō todo esto pescer delāte d̄ nosotros, porq̄ d̄scubrimos sus mētiras y maldades. Esperamos en la inñitima de Cristo n̄ro sēnor, q̄ assī por los q̄ a:

ca estan, como por los q̄ la santa obediēcia embiara, se pōdra remedio a la ceguedad en q̄ estā tātās naciones de indios. Y creā charissīmos hermanos: q̄ aunq̄ en estas partes ay falta delas cosas exteriores: q̄ n̄ro sēnor a quēn las quiere, assī por su amor dexar, da mucha alegrīa interior. Lo q̄ se vee biē aquí que desde enero basta agora estamos, siendo algunas vezes veynete personas en ynā casa, hecha de madera y paja, la qual tēdra de largo catorze passos, y diez en ancho: que nos sirue de escuela, dormitorio, refitorio, enfermeria, cozina, y despensa: y con acordarnos q̄ nuestro sēnor jeshu christo: nascio en yn po bre pesebre entre dos animales, y murio en otro lugar muy mas estrecho, estamos muy contentos en ella: y muchas vezes leemos la liciōn dela gramatica en el campo. El principal mātemiēto desta tierra es: ynā barina de palo, que se baze de ciertas rayzes que llaman mādiosca, las quales son plaradas, y labradas a este fin: y si se comen crudas, o asadas, o cozidas, matan, porque es necesario hecharlas en agua basta que se pudrā y despues de podridas se desbazen como arina. Este es principal mantenimiento: cō algunos legumbres, y hojas de eldostaza. Tambien los Indios nos dan algunas vezes, alguna carne de caça: y algunos pescados y muchas vezes n̄ro sēnor, dōde menos esperamos nos socorre, y somos muy obligados a su bondad: q̄ en tātā falta delas cosas corporales, nos da sanidad y fuerças. Estos son los lugares en q̄ estā p̄sonas dela cōpañia, y en otro lugar d̄los indios estā dos padres n̄ros con otros h̄ros sembrando la palabra de dios. Esta pira tinīga en q̄ agora estamos, esta veynete y quatro grados hazia el medio día, y toda esta desde la primera habitacion delos portugueses, q̄ es en Bernābugo, basta aquí, y aun mas adelante, es de trezietas leguas poblado de indios: q̄ tiēne por sumo d̄leyte comer se ynōs a otros: y muchas vezes vā a la guerra, y hauiendo andado mas de ciē leguas, si catiuan tres o quatro setornan con ellos: y con grandes fiestas y cātares los matan, ysando de muchas ceremonias gētilicas: y assī los comen beufēdo mucho vino, que hazen de rayzes. Y los miserrables d̄los captiuos, se tiēne por muy hōrada por morir de muerte, que a su parescer es muy gloriosa. Esta nacion de Indios d̄ aquí creemos q̄ se estiēde mucho por la tierra adētro. Fuera d̄estas naciones q̄ be d̄icho ay otra nacion en Brasil muy estēdida que se llama Carixos, muy mansa y capaz de las

# Cartas delas Indias

cosas de Dios. Estos estã ya debajo del poder del emperador. Tenemos experiencia dellos, por algũos que tuuimos aquí instruyendo los en la fe. Siguense despues otras naciones innumerables, por la tierra a dentro, hazia el occidente hasta el peru, y la mayor parte dellas, ha corrido agora el padre Elzpicueta, como sabrẽys por su carta. Entre estos: por no se comer carne humana: y por ser mas llegados a razon, esperamos en el señor, que quando fueren visitados: se baxara mas por prouecho: y mas firme. El estas naciones estan sueltas otras muy muchas de Indios, que por nombre proprio se llaman Eschibos, y se estienden hasta el río delas amazonas. El hermano Pedro Correa, que sabe muy biẽ la lègua del Brasil: y tiene mucha auctoridad entre los Indios: por el mucho tiempo que gasto en esta tierra, antes de ser dela compaña, fue con dos hermanos a ver si podria abrir camino, a vn genero de indios, que llaman Ybirajaraa, de los quales tenemos noticia que son muy llegados a razon, porque obedescen a vn señor, y no tienen mas de vna muger, ni comen carne humana ni tienen idolatria: ni hecbizierã alguna. Y segun oimos assĩ en esto como en otras muchas cosas, diferencian mucho de los otros Indios. Y para descubrir este camino: fue a unas poblaciones de Indios, donde nos escriuio, que hauiã sido rescibido muy bien y que determinauã aquellos Indios hazer vna grande poblaciõ: para que nuestros hermanos, que alla fueren a enseñarlos, lo hiziesen con mas facilidad, y para prouea deste su desseo ser rei dadero, le entregaron vn indio Cristiano, a quẽ ya aparejauan sus miserables solemnidades, para de ay a poco tiempo comerlo. Tambien soltaron vn Castellano que tenían captiuo. Derando pues el padre aquí vn hermano q̃ los enseñasse: partio a seys de Octubre para effectuar lo que dixẽ. Agora bemos sabido unas nuevas, las quales deuen ser de grandissima consolaciõ para todos: y si queremos ser agradescidos denemos dar a la Summa bondad muchas gracias por ellas, y por esto las escriuire largo. El padre Manuel d nobrega, embio al hermano Pedro Correa a descubrir los Juazares, y tambien hauiã otra cosa de mucha importancia que hauiã de hazer, q̃ era procurar passada a unos Castellanos de qualidad q̃ con sus mugeres nobles: y delicadas aportaron aquí, yendo a la ciudad de Paragar que es suhleta al emperador, y como no pudiesen yr por tierra: determinarõ q̃ se por

mar hasta unas aldeas de Indios. El hermano Pedro Correa, les hauiã d esperar para hazer q̃ los Indios no les hiziesen mal. Partio pues con otros dos hermanos, dia de sant Bartolome: despues de rescibido el santissimo sacramento: y con muchos trabajos: y hambre llegaron a vn río que se llama Cuparaga donde se presumia que hauiã d yr a salir los castellanos: y enel camino succedió lo que dixẽ atras, y no ballando los aquí despues de hauer Predicado, la palabra de Dios, como hauiã hecho por las aldeas atras por el camino, dixõ los Indios muy pacificos. No solamente determinados de no hazer mal a los castellanos quando rimiesen mas ocupados en hazelles mantenimientos. Y assĩ se partio adelante, dexado vn hermano para curar el castellano captiuo: q̃ atras dixẽ que estaua mal tratado, y despues de sanar el enfermo, el hermano y los Indios al principio le fauorecian mas. El conosciõ q̃ mataron vn contrarto, con sus fiestas acostumbradas, y el hermano assĩ enfermo como estaua trabajaua con muchas razones apartarlos desto: diziendoles quãtas cosas nuestro señor Dios hauiã criado enel mar, y en la tierra, para su mantenimiento, y despues se fue a sus casas, y les tomo vn pedaço d carne que hallo puesta al humo. Ellos le tomarõ por esto grande odio: y enfermo como estaua se vino, loores al señor, que nos le restituyo. El hermano Pedro Correa: passo adelante con el hermano Juan de Sosa, y el de monto persuadiõ a aquellos Indios, hauiendo demostrado al principio mucha beneuolencia y amor a los hermanos, y queriendo se ellos ya boluer, que creyesen que quã por espías de otros Indios sus enemigos, y assĩ despidieron se, y salieron con ellos diez, o, doze indios principales. Y estando ya apartados delas poblaciones comenzaron a flechar al hermano Sosa, que segun dizen, se puso de rodillas loando al señor, y assĩ le mataron. El hermano Pedro Correa yendo esto les comẽço a hablar, y la respuesta dlos era flechadas: hasta que no pudiẽdo mas sufrir dexo el bordon q̃ traya: y se puso de rodillas encomendando su alma al señor. Y assĩ murieron nuestros dos hermanos: bendito sea el señor. El nosotros mucha consolacion nos cauõ su muerte, y pedimos otra semejante al señor, y agora creemos que quierẽ fundar aquí su iglesia, pues labra piedras desta manera, para el fundamento. Con esta consolacion tenemos mezclado assaz de dolor y soledad, q̃ nos qda de su conuersacion. El hermano

no Ba

no Pero correa era vn hombre de los principales Portugueses que hanta en el Brasil, y andaua en vn Hano: salteando estos Indios, pensando que en ello havia grã feruicio a dios, porque los sacaua de sus tierras y los traya a ley de los christianos y por ser noble y muy prudente, era muy temeroso de dios. Y assi fue el primero que en esta tierra entrò en la compania y en cinco años que estubo en ella aprouecheo mucho con la lengua que el sabia muy bien: y con el buen talento que dios nro señor le hanta dado: y mucho credito, que en esta tierra tenia con los Indios hasta que murio, en seruicio de sus Almas. Y bien lo mostraron aqui los Indios en lastimas que dixeron. Entre otros plãtos fue notable, el q̃ hizo este principal de Piratĩnga, que se llama martin alonso, que des de la medya noche, hasta la mañana anduuo al rededor de sus casas (segun ellos acostumbra) dixiẽdo lastimas que nosotros oyamos, ya murio el señor del hablar, aquel que siẽpre nos hablaua la verdad: aquel que con el coraçõ nos amaua: ya murio nuestro padre nuestro hermano, nuestro amigo, y otras cosas semejantes. El hermano Juan de sofarambien fue de los primeros que aqui entraron en la cõpañia, donde nos dio a todos muy buen exemplo. Y assi del officio del confinero, le llamo el señor a tan gloriosa muerte. No podemos dexar de nos auergonçar viendo que dos hermanos: rescibidos en el Brasil corrieron mas que nosotros: que venimos de Portugal. Plega a nuestro benigntissimo Jhesu, darnos a todos su gracia, para que en la vida, y en la muerte nos cõforme mos con su santissima voluntad. Una cosa deseamos aca todos: y pedimos mucho a nuestro señor, sin la qual no se podra hazer el fruto en el Brasil que deseamos: y es, q̃ esta tierra toda sea muy poblada de christianos que la tẽgan subiecta, porque la gente es tan indomita: y estan tan encarnicados en comer carne humana, y exempta en no reconocer superior, que sera muy difficultosa ser firme lo que se plantare, sino houiẽre este remedio el qual continuamente pidẽ aca los padres y hermanos a nuestro señor. Y estan muy cõsolados por hauer quasi certeza: que por la tierra adentro se descubriẽ muchos metales porque con esto se habitara mucho esta tierra, y estos pueblos Indios, que tan tiranizados estan del demonio: se conuertiran a su criador. El por su infinita misericordia y bondad nos tenga siempre de su mano.

De esta Piratĩnga.

## Una del padre Juã de aspiueta.

La gracia y amor de nuestro señor Jhesu Christo sea siempre en nuestras Almas ... Amen ...



lbarissimos hermanos: passa de año y medio: que por mandado de nro padre manuẽl de nobrega, ando en compania de doze hombres christianos: que por mandado del capitan: entrarõ por la tierra adentro a descubrir si havia alguna naciõ de mas qualidad, y assi mesmo si havia en la tierra: cosa por dõde mas christianos viniessen a poblar la. Lo que sumamente importa para la conuersion destos gentiles. Esta no es para mas que para dalles entera cuenta como despues del tiempo que dixẽ, soy tornado con todos los doze companeros (por gracia del señor) saluos y en paz. Desirles para que el padre me embiaua con ellos, y darles cuenta del camino en particular seria nunca acabar. Mas porque se que desto, se consolara mucho les dire en general: algunas cosas, delas que passamos, y vimos. Sabran hermanos charissimos, q̃ entramos por la tierra adentro trezientas y cinquenta leguas, si empre por caminos poco descubiertos, por tierras muy fragosas: que tienen tanto numero de rios que en partes en espacio de quatro o cinco leguas: passamos cinquenta vezes cõradas por agua, y muchas vezes sino me socorrieran me huiera de ahogar: mas de tres meses fuimos por tierras muy humedas y frias, por causa delas muchas arboledas de arboles muy gruesas, y altas de hojas, que siẽpre esta verde, llouia muchas vezes y muchas noches dormiamos mojados especialmente en lugares despoblados: y assi todos los hõbres, en cuya compania yua estuuieron quasi a la muerte: de enfermedad, y nos en las aldeas, y otros en despoblados, y sin tener mas medicina que sangrar se a pie, forçando la necesidad a caminar y sin tener otro mantenimiento: las mas delas vezes, sino arina con agua, no peligro ningũo, porque nos socorrio nuestro señor con su misericordia: librandonos tambien de muchos



## Cartas delas Indias

peligros de Indios contrarios, que algunas vezes determinauan de nos matar: principalmente en vna aldea grãde, adonde estauan sus hechizeros haziendo hechizertas, a los quales porque andan de vna parte para otra: hazen los Indios grandes recebimientos, concertando los caminos, por dõde hã de venir: y haziendo grandes fiestas de comer y beuer. Estaua pues en esta aldea mucha gente de otras aldeas, q̃ era venida a las fiestas de los hechizeros, luego q̃ nosotros llegamos vno en ellos algũ alboroto, mas vn indio principal q̃ vna cõ nosotros: muy buẽ bõbre, como hazelles vna platca a su modo: cõ q̃ asfossagarõ, y con todo esso no quissimos estar alla mas q̃ aq̃lla noche: que fue para mĩ muy triste y muy larga, porq̃ vi cosas: de q̃ q̃de espantado. En mitad de vna plaça tenian hecha vna casa grande: y en ella otra muy pequeña, en la qual tenia vna calabaza figurada como cabeça humana: muy atausada a su modo, y dezian que aquel era su santo y llamãle Zimabezaray, que quiere dezir persona q̃ danza y huelga, que tenia virtud, de hazer q̃ los viejos se tornassen moços. Los indios andauan pintados: con tintas, aun los rostros: y emplumados de plumas de diuersos colores: baylando, y haziendo muchos gestos: torciendo las bocas: y dando baulidos como perros. Cada vno traya en la mano vna calabaza pintada, diziendo que aquellos eran sus sanctos, los quales mandauan a los Indios que no trabajassen, por que los mantenimientos nascerian por si, y y que las flechas hiria al campo a matar la caça. Estas y otras muchas cosas que eran para llorar muchas lagrimas vi. Y nosotros nos fuimos otro dia: y passamos muchos despoblados: especialmente vno de Reynete y tres jornadas: por entre vnos indios que llaman Lapuzas, que es vn genero de indios bestial y fiero, porque andan por los bosques como manadas de venados: desnudos con cabellos muy largos como de mugeres su habla es muy barbara: y ellos muy carniceros, y traen flechas heruoladas, y despedaçan vn hombre en nada. Para passar por entre ellos: juntamos muchos indios de los nuestros, que estan de paz, y passamos con espas delante, con barto peligro. Vn Indio que venia cõ nosotros, que era para mucho passo adelante: vn tiro de ballesta de los blancos, y vino de subito vna manada de estos tapuzas, y despedaçando le llenaron en quarteos, y con esse miedo ni los hombres blancos ni los Indios, se osaron apartar de ay adelante

del camino: por lo qual padescian mucha necesidad, aũ de agua: los dias q̃ era calorosos, y las noches frias, las quales passamos sin mas cobertura q̃ la del cielo. En este despoblado passamos vna sierra muy grãde q̃ corre del norte para el medio dia, y en ella hallamos Rocas muy altas: de piedra marmol. Desta sierra nascen muchos rios caudales. Dos passamos que yua a salir al mar entre puerto seguro y los ylleos, el vno se llama rio grãde, y el otro rio de las arinas. De aqui fuimos a salir a vna naciõ de gentiles: que se llama Catiguzi. De ay partimos: y fuimos hasta vn Rio muy caudal: que tiene por nombre Para: que segun los Indios nos dauan informacion, es el Rio de sanct Francisco, y es muy ancho. De la parte de donde estauamos: son los Indios que dice, dela otra se llama Tamoy, enemigos de estos, y por todas las otras partes rapuzas. Auido nos pues en este aprieto les parecio a todos, q̃ ordenassemos barcos en q̃ fuessemos por el rio: y ansi comẽço cada vno a azer lo q̃ entẽdio: porq̃ no teniamos carpinteros, y así nos asentamos en vna aldea juto dela q̃l passarn rio por nõbre monay, q̃ va a dar en otro. Y esto por no ser sentidos de los contrarios q̃ estaria de ay en tres leguas. Hizimos vna cruz grãde, y pusimos la en la entrada del aldea, y juto cõ ella hizimos vna hermita dõde hazia plasticas de nro señor a los cõpañeros, y cõ su licẽcia comẽce de ir por las aldeas y luego en la tercera do fuy alie sus miserables fiestas, porq̃ tenia vna niña pequeña en la plaça ceñida cõ vuas cuerdas para matalla. Lo qual se hauia sũtado mucha gente delas otras aldeas. Llegueme a ella y bable le en lengua de nuestros indios, y no me entendio: porq̃ era hija de Lapuzas. El quĩ vi cerimonias que nunca tenia vistas en este aucto de matar. De aqui fuy barto triste para otras aldeas, donde tambien les bable cosas de nuestro señor. Holgauan de oyllas: mas luego se les olvidauan, mudãdo el sentido de sus vicios y guerras. Torneme a los Christianos: baptizando algunos Niños que acertaron de morir. En vna Aldea destas: halle vna cosa como Pez: y cae de vnos arboles que estan en las campiñas: y estillando así por el arbol, como por las hojas, haze vna pasta dura en la tierra. Lleue vna cantidad para los barcos, y quando llegue: halle dos casi acabados. Y los compañeros embiaron por mas pez de aquella pa calafetear los barcos, q̃ estaua q̃si echos. Corrimos gran peligro, porque los indios

que estauan dela otra parte del río, supiero de nosotros, y passaron pa nos impedir nuestro viage, y fue tan grãde, que me meri en la hermita, y me puse delante de vn crucifixo q̄ lleuaua conmigo. Fue nuestro señor seruido que aunque algunos fueron maltratados: ninguno peligro. Y o los curaua con miel sil uestre, y los Indios fueron maltratados.

Por lo qual nos embarcamos, con mucho cuydado, y fuimos por el río abaxo. Mas no podimos continuar la nauegacion, y assi fue necesario tomar consejo de nuevo a cerca de nuestro camino: por ser toda la tierra poblada al derredor de diuersissimas generaciones de Indios muy, barbaros y crueles. Las tierras que estan al derredor deste río y treynta leguas, y aun mas al derredor son muy hermosas y llanas, pareceme que quanto plantaren y sembraren en ellas: nascera muy bien, porque del mantenimientto q̄ usan los indios, y de diuersas frutas, ay grãdissima copia. El pescado no tiene cuenta assi en este río, como en otros mas pequeños y en lagunas. Quando los Indios tienen dello necesidad: juntanse vna aldea o dos y van a emborracharle: y assi tomã tanto que viene despues a bedelles en casa. Y desta manera tienen poca necesidad de anzuelos. Y principalmente en el río grãde, nunca pesca con ellos sino son de hierro: y grandes cadenas de vn palmo o dos. Porque ay vn pesce que se llama *Pray*, que corta vn anzuelo con los dientes como vna nauasa. Lo qual vi cõ mis ojos: porque de otra manera no lo creyera. Salidos del río hizimos nuestro camino por tierra. Voluendo nos hallamos en la tierra que andamos: que comunmente no tienen superior, lo qual es causa de todos los males. Tienen tal ley entre si, que rescibiendo el menor dellos vna injuria delos cristianos, se juntan todos a vengarla: son poderissimos, ni tienen cosa propia, ni particular, antes comen en comun: lo que cada día

pescan y caçan. Si muestran algun amor a los cristianos: es por cobdicia que tienen, de sus cosas. Y es tanta, que quando no les veen otra cosa, le quitan los vestidos: y despues les dan de comer: con cõdicion que arranquen las pestañas: y barba como ellos. Y van a caçar y pescar juntamente. Los tiempos son muy templados, fuera de algunos años secos. Ay mucha caça assi de animales como de aues. Ay vnos animales que se llaman *Antas* poco menores que mulas: y parecen se con ellas, sino que tienen los pies como de buey. Tambien ay muchos puercos monteses: y otros animales que tienen vna capa por cima a manera de caualllo armado. Ay raposas, Liebres: Conejos como en esta tierra. Ay muchas castas de *Monas*: y entre ellas vnas pardas, con barba como hombres. Ay venados, *Satos* monteses, *Oncas*, *Tigres*, y muchas *Culebras*, entre las quales ay vnas que tienen en la cola vna cosa a manera de cascabel, y tambien suena, y quando topan algũa persona, bullen y haze sonido con ella: y si acierta de no apartarse: muerden los, y pocos escapan delos mordidos que no muera. Ay vnas aues como perdizes, y otras como *fayfanes*, con otras muchas diuersidades. Tambien vi en poder de Indios dos *Huestruces*. El fruto solido de esta tierra, parece que ha de ser quando se fue repoblando de Christianos. Dios nuestro señor por su misericordia, saque a estos miserables delas abominaciones en que estan, y a nosotros de su gracia, para que siempre hagamos su santa voluntad.

De Puerto Seguro día de sanct  
Joan. Año de mil y quinientos  
cinquenta y cinco.

**Laus Deo.**

**Fin delas Cartas. Comiença la Tabla.**

# Tabla.

## Tabla de los Capítulos que se contienen en este presente Libro .:.

§ Capitulo Primero de la Historia de Etopia, y del estado del Christianissimo Emperador della. folio. i. f.

§ Capitulo. ii. De como el gouernador de Aruico, y ciertos frayles ynterõ a visitar al capitan general. fol. f.

§ Capitulo. iii. De como el capitan general mando dezir missa en la mezquita mayor de Bacua, y le llamo santa Maria dela concepcion: y dio orden que se viesien las cosas del monesterio de Bisam. fol. f.

§ Capitulo. iiii. De como se vieron el Barnagaes y el capitan general, y concertaron que don rodrigo de lima: fuesse con matheo al Preste Juan. fol. ii. f.

§ Capitulo. v. Delas cosas q̄ embto el capitan general al Preste Juan. fol. ii. f.

§ Cap. vi. Del dia q̄ partimos, y salto el armada al puerto, y dõde tuuimos la siesta, y vn cauallero q̄ se nos acõpaño. fol. ii. f.

§ Cap. vii. De como Matheo nos bizo de xar el camino real, y meter por los montes, y vna ribera seca. fol. ii. f.

§ Cap. viii. De como nos saco matheo del camino, y aportamos al monasterio de Bisam. fol. iiii. f.

§ Capitulo. ix. Delo que nos sucedio mas adelante: y dela muerte de Matheo y dolencia de nuestra gente. fol. iiii. f.

§ Cap. x. De como don rodrigo inuio a pedir al Barnagaes que oiesse orden como pudiessemos proseguir nro viaje. fol. iiii. f.

§ Cap. xi. Del assiento religion y costumbres del monasterio de san miguel, y de los otros conuentos. fol. iiii. f.

§ Cap. xii. Del monasterio de Bisam, donde sepultamos a Matheo, y del ayuno dela quaresma que hazen. fol. v. f.

§ Cap. xiii. De como el monasterio de Bisam es cabeça de seys otros, y del numero de los Frayles, y ornamentos que en el ay: y de vn abad phelipo q̄ tienen por santo. fol. vi. f.

§ Cap. xiiii. Dela fertilidad y agricultura della tierra, y del peligro de animales fieros y rentas del monasterio. fol. vii. f.

§ Cap. xv. De como los frayles estorbaui nuestro camino, y delo que nos acõtecio proseguendolo. fol. vii. f.

§ Cap. xvi. De como atrauessamos vna tierra en q̄ auita muchos monos, y llegamos a vn lugar dicho calote. fol. vii. f.

§ Cap. xvii. De como llegamos al lugar de Barua: y el embarador fue en busca del barnagaes, o visorrey, y de la manera de su casa y estado. fol. viii. f.

§ Cap. xviii. De como fuimos tratados en el comer en casa del visorrey, y de la manera q̄ cuentan las leguas en esta tierra. fol. viii. f.

§ Cap. xix. Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos. fol. viii. f.

§ Cap. xx. Prosigue los costumbres y de la manera de los casamientos, en saz de la yglesia, y otras cosas semejantes. fol. ix. f.

§ Cap. xxi. Del bautismo y circuncision q̄ vsan, y de como sepulta los muertos. fol. ix. f.

§ Cap. xxii. Del assiento del lugar de barba, cabeça del reyno de Barnagaes, y de sus caças y venaciones. fol. ix. f.

§ Cap. xxiii. Del nombre y señorio de barnagaes, y de los señores y capitanes que tiene baxo de su obediencia: y de los derechos que pagan. fol. x. f.

§ Cap. xxiiii. De como guardan los ganados, y que ay dos mternos en esta tierra, y de que se sustentan los sacerdotes, y prouee las yglesias. fol. x. f.

§ Cap. xxv. De los costumbres y manera como viuen los sacerdotes: y de como se ordenan, y la reuerencia que tienen a las yglesias y cimentercos. fol. x. f.

§ Cap. xxvi. De como partimos de Barba y de lo mal que nos fue, hasta llegar a Barra. fol. xi. f.

§ Cap. xxvii. De como llego a nuestraropa a Barra, y del mal tratamiento que nos bizo el visorrey, y el peso q̄ vsan pa oro. fol. xi. f.

§ Cap. xxviii. Dela yglesia de Barra de sus ornamentos y costumbres, y del abito de los religiosos: y de vna grande feria que en este lugar se baze. fol. xi. f.

§ Cap. xxix. Del seruicio y corte del visorrey, y de vn vando que dio para q̄ todos fuesen contra los nobis, y de la manera q̄ tienen en bazer iusticia. fol. xii. f.

§ Cap. xxx. De como partimos de Barra para Temey, y de lo que nos sucedio, y de la qualidad dela tierra. fol. xii. f.

§ Cap. xxxi. Dela multitud de langostas q̄ ay en esta tierra: y de como hizimos vna procession, y quiso nuestro señor librar la tierra dellas. fol. xii. f.

§ Cap. xxxii. Delo daño que yrimos en otra

# Tabla.

tierra de langosta con otras particularidades. fol. xlii  
 § Cap. xxxiii. Como llegamos a rimer en el reyno de tigrimahon, y de lo que nos auino con el rизоrey. fo. xlii.  
 § Cap. xxxiiii. de como el Aisorey embio por nuestra ropa y de los edeficios que topamos en el primer lugar. fo. xlii  
 § Cap. xxxv. como partimos de Batazem, y fuimos al lugar: q se dize casas de san miguel, y algo de sus costumbres. fo. xlii  
 § Cap. xxxvi. del lugar de aquarumo, y del oro que lleno la reyna Saba a Solomon, y de vn bifo q tuuo en ella. fo. xlii  
 § Cap. xxxvii. del origen que tuuo la fe christiana en estas tierras. y de los edeficios de Aquarumo. fo. xlii  
 § Cap. xxxviii. dos edeficios que estan junto a aquarumo notables: y que se balla oro alli y de la yglesia que tiene. fo. xv  
 § Cap. xxxix. de dos yglesias que estan en dos altos cerros en que fazen dos cuerpos santos. fo. xvi  
 § Cap. xl. de las tierras que caen junto a aquarumo, y de vn monesterio que se llama al leluya, y de otros dos hacia leuate. fo. xvi  
 § Cap. xli. como partimos de san miguel, y fuimos a bactnete, y de alli a malue, y de dos monasterios que estan junto a el y la regla q todos tienen. fo. xvi  
 § Cap. xlii. de los animales q ay en la tierra y como boluimos a tras. fo. xvi.  
 § Cap. xliii. de como partidos del rизоrey llegamos a vn monasterio, donde fuimos a legrementer recibidos. fo. xvi  
 § Cap. xliiii. como prosiguiendo nuestro camino llegamos a belete, y nos vino a visitar el gouernador de Balgada: y de la casa que traxa, y de la sal q ay en aquella tierra. fo. xvi  
 § Cap. xlv. de como caminando llego vn frayle que el preste imbiaua: y maltrato al capitan que nos guaua. fo. xvi  
 § Cap. xlii. de como partidos de corcora, topamos tierra fertil y apazible, y otra aspera donde nos perdimos. fo. xvi  
 § Cap. xlii. de como estando en mandaley llego el frayle Zagazabo: y fuimos a vn lugar llamado de farfo: y del pan que cogen y comen, y vino que beuen. fo. xix  
 § Cap. xlii. de como partimos de farfo, bien apercebidos porq hauiamos de passar junto a tierra de enemigos moros, y estaua en armas. fo. xix  
 § Cap. xlii. como los de Yanamora tienen guerra con los dobas moros, y de vna espantosa tronada que nos tomo estando descan

sando en vna ribera. fo. xx  
 § Cap. l. como partimos con grande miedo a vn pobre lugar, y llegamos a vn rio que se dize Sabalate. fo. xx  
 § Cap. li. de Ancona y su yglesia, y como en el reyno de Angote corre hierro y sal por moneda: y de vn monasterio que esta en vna cueua de peña tajada. fo. xxi  
 § Cap. lii. de otra yglesia de canonicos q ta bien esta en vna cueua de peña en que haze vn Breste Juan santo: y vn Patriarca de Alexandria. fo. xxi  
 § Cap. liii. de dos grandes yglesias que ay en tierra de Abuxima, que las mando hazer el rey laltbelo, y de la sepultura que tiene en Bolgota. fo. xxi  
 § Cap. liiii. de la yglesia de san saluador: y de otras en la misma tierra: y del nacimiento del rey laltbea, y de los derechos q paga fo. xxi  
 § Cap. lv. de como partimos de Ancona, y fuimos a Angabelu: y boluimos en busca del bato. fo. xxi  
 § Cap. lvi. como el embaxador se aparto de nosotros: y fuimos a vn lugar donde nos recibierō con piedras, y de las preguntas: y vnde del rизоrey de angote. fo. xxi  
 § Cap. lvii. de como boluimos al lugar donde nos apedrearō, y de como caminamos por muy graciosa tierra: y de vna yglesia de muchos canonicos. fo. xxi  
 § Cap. lviii. de la montaña en que guardan los hijos del preste juan: y como junto a ella nos apedrearō. fo. xxi  
 § Cap. lix. del tamaño que tiene la montaña dicha, y de la manera del heredar el imperio en Ethiofia. fo. xxv  
 § Cap. lx. del castigo que dan a los que osan traer embaxadas, o recaudos de los principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes se salio. fo. xxv  
 § Cap. lxi. El poco caso que hazen de parientes los emperadores, o prestes, y de la reata q tiene la sierra plos infantes. fo. xxv  
 § Cap. lxii. de como prosiguiendo nuestro camino salimos del reyno de Angote: y entramos en el de Amara: y de vn lago que topamos y de las cosas q ay en el. fo. xxv  
 § Cap. lxiii. de otro lago que topamos: y de la yglesia de machan celacē, donde no nos dexaron entrar: y de otras particularidades de la tierra. fo. xxv  
 § Cap. lxiiii. La manera como los emperadores dotaron las yglesias deste reyno: y como llegamos a Abia, y de alli a vnos grandes barrancos. fo. xxv  
 § Cap. lxv. de como andado por nuestro ca

# Tabla.

nino llegamos a rnas puertas d peñas tra  
bajoso camino, y que atrauessadas ellas, co-  
mienza el Reyno de Xoa: y de vn abad san-  
to. fol. xxvii

¶ Cap. lxxvi. como el emperador vino a sepul-  
tar vn abad santo en el monasterio de Brill-  
banos y a elegir otro. fol. xxviii

¶ Cap. lxxvii. de como curan las dolencias,  
y tuimos vista delas tiédas, y corte del em-  
perador y d ciertos marineros que buidos  
del armada vos rñerõ a buscar. fo. xxviii

¶ Cap. lxxviii. de como nos fue embiado vn  
gran señor para acompañarnos: y rna muy  
buena tienda. fol. xxviii

¶ Cap. lxxix. de como fuymos llamados por  
mandado del emperador y del orden y con-  
pañia, con que yuamos. Y de lo que passa-  
mos. fol. xxix

¶ Cap. lxx. de vn hurto que nos hizieron y d  
la prouision que nos fue mādado dar. y de  
la platíca que vn religioso pariente del em-  
perador tuuo con nosotros. fol. xxix

¶ Cap. lxxi. de como se mudo la corte sin oír  
nuestra embarada y o fuy ébarador ala cor-  
te y hize poco. fol. xxx

¶ Cap. lxxii. quíe son los enropes q está en e-  
thiopia: d quíe la historia muchas vezes ha-  
bla, y d los cōsejos q nos dierõ. fol. xxx

¶ Cap. lxxiii. como se entendió que los grã  
des aconsejauan al emperador que no nos d  
xasse salir dela corte y de ciertas experfecias  
que hizo para saber si eramos christianos y  
de pedro de consillan. fol. xxx

¶ Cap. lxxiiii. de como fue llamado otra  
vez el embarador y no rido al emperador, y  
de algunas preguntas q hizo. fol. xxxi

¶ Cap. lxxv. como fue el embarador llama-  
do a palacio y lleno las cartas y pedimos li-  
cencia para dezir missa. fol. xxxi

¶ Cap. lxxvi. de muchas preguntas que nos  
hizieron, y de vn vestido que se dio a vn paje,  
y como vieron los hieos para bazer hosti-  
as. fol. xxxii

¶ Cap. lxxvii. como el autor Francisco Al-  
uarez fue llamado a palacio, y lleuo hostias  
y ornamentos para missa y delas preguntas  
q el emperador hizo. fol. xxxii

¶ Cap. lxxviii. de vn hurto hecho en la tiéda  
de los portugueses y delo que se nos respon-  
dió ala quera y se nos dió rna tienda para  
dezir missa. fol. xxxiii

¶ Cap. lxxix. de muchas preguntas y diuer-  
sas que hizo el emperador al embarador y le  
mando pedir las espadas que traya, y rnas  
calças. fol. xxxiii

¶ Cap. lxxx. de como escaramuñan los por-  
tugueses con cauallos que el emperador les

embio y como pidió el calz, y de preguntas  
que hizo y de vn hurto. fol. xxxiii

¶ Cap. lxxxi. de como el preste mando mos-  
trar vn cauallo encubertado a su rñança, al  
embarador y mando a los grandes que fue-  
sen a oyr nuestra missa, y fui despues llama-  
do y preguntado d muchas cosas. fol. xxxiii

¶ Cap. lxxxii. como fueron los portugueses  
llamados a palacio para dar las cartas y d  
orden y aparato con que fueron y los recibí-  
erõ y dela magestad d el emperador en su tro-  
no y como le rñerõ la cara. fol. xxxiii

¶ Cap. lxxxiii. delas preguntas q me hizo de  
santos el preste y d otras cosas. fol. xxxv

¶ Cap. lxxxiiii. de como mando trasladar  
las rñdas d los santos en Ethiopia y lo que  
se bolgo de oyr nuestra missa y nos mando  
dar de vestir y licencia. fol. xxxv

¶ Cap. lxxxv. muda se el emperador a otra  
parte y manda dar promissõ a los portu-  
gueses y de ciertas rñas entre portugueses. fo-  
lio. lxxxv

¶ Cap. lxxxvi. de como mādó el emperador  
que fuesen amigos dos Portugueses, y de  
lo que nmas passo, y de vn nino que baptize y  
de cierta lucha. fol. lxxxvi

¶ Cap. lxxxvii. dela partida del preste y de  
la corte que lleva y numero de gente, y mane-  
ra de caminar. fol. lxxxvi

¶ Cap. lxxxviii. dela manera como se lleuã  
las yglesias d la corte y las aras y las vezes  
que se muestra al Pueblo el Preste Juan:  
y por que. fol. lxxxvi

¶ Cap. lxxxix. d como el epador oye el oficio  
d nantidad segun el rño latino. fol. lxxxvii

¶ Cap. xc. como acabada la missa nos hizo  
muchas preguntas el emperador: y se partio  
aquella noche. fol. lxxxvii

¶ Cap. xci. de como el preste se aposento en  
la yglesia de sant George y nos la hizo mos-  
trar y a mi me pregunto algunas cosas, y de  
ciertos sombreros. fol. lxxxvii

¶ Cap. xcii. dela manera y magestad con q  
camina el emperador. fol. lxxxviii

¶ Cap. xciii. de como el emperador llega a  
la yglesia dela trinidad, y de la processiõ y re-  
cebimieto q le hizierõ. fol. lxxxviii

¶ Cap. xciiii. de como es hecha la yglesia d  
la Trinidad, y de como el preste embio a de-  
zir al embarador que fuessemos a ver la ygle-  
sia de su madre y lo q sucedió. fol. lxxxix

¶ Cap. xc. de como celebran la fiesta de los  
reyes y se baptizan aquel día todos y de rna  
representacion que hizieron los Portugue-  
ses. fol. lxxxix

# Tabla.

Cap. xvi. de como visito Fráncisco Aluarez al patriarca y de las preguntas q le hizo pmanera de celebrar las ordenes fol. xl  
 Cap. xvii. como el preste iuan baze preguntas sobre las ordenes. fol. xl  
 Cap. xviii. como el thiofia estuno veynte y tres años sin patriarca: y por que causa y de dode los traen y su estado. fol. xli  
 Cap. xix. del afuntamieto q se hizo para conflagrar la yglesia dela Trinidad, y como traslado el emperador el cuerpo d su padre Nabum. fol. xli  
 Cap. .c. dela platica sobre alcartifas q tuvo el preste cō el embarador y como nos mado banquetear. fol. xlii  
 Cap. i. lo q les passo a los portugueses en la trinidad cō el empador. fol. xlii  
 Cap. ii. como visito el embarador al patriarca y d lo q cō el milaro. fol. xlii  
 Cap. iii. por q vias vino pedro de couillã a estas tierras. fol. xlii  
 Cap. iiii. de como tozna el emperador a mandar escrivir otras cartas para el rey de portugal y para el gouernador dela Yndia, y de la licencia pa la ptida. fol. xlii  
 Cap. v. del presente del emperador para el rey de portugal, y de nuestra partida para embarcarnos. fol. xlii  
 Cap. vi. de lo que nos acōtecio en mana deley cō los moros. fol. xlii  
 Cap. vii. de como el emperador embia dos señores a hazer las pazes entre los portugueses, y despues de bechas bueluen a reñir. fol. xlii  
 Cap. viii. buelue a la corte los portugueses, y son apedreados d los villanos. fol. xlii  
 Cap. ix. dela quaresma de thiofia y quando empleca y del gran ayuno que haze, y se metē d noche en el agua. fol. xlii  
 Cap. x. dela grande abstinencia y ayuno comiendo sola vna vez en dos dias y del oficio de ramos y semana santa. fol. xlii  
 Cap. xi. de como tunimos la Quaresma en la corte y de los Boragues que son gentiles, y antes sematã: que ser esclauos de cristianos. fol. xlii  
 Cap. xii. de como dicen missa por la reyna Elena que era muerta y reciben cartas d la muerte del rey dō Manuel, y que se vayan d llãto del empador y corte. fol. xlii  
 Cap. xiii. de vna batalla q dio el Preste al rey de Adel y lo vcto. fol. xlii  
 Cap. xiiii. de como el preste mando que en el Bapa mundi que le dimos: alientasse mos letras Abertinas: y de las cartas que dio para el papa. fol. xlii

Cap. xxi. de como piden que se haga justicia de vnos nabonetas de Zircico q mataron quatro portugueses, y embia por embiador a Zagazabo al rey d Portugal folio. xlii  
 Cap. xxi. de como Zagazabo y fráncisco aluarez buelue a la corte sobre vn pleyto cōtra el denago: y de dos frayles que vieron acotar en la corte y por q. fol. l  
 Cap. xxi. de como muerta la reyna Elena fueron a cobrar los tributos y rentas de sus tierras: que eran grandes y vino la reyna de Adea a pedir socoro. fol. l  
 Cap. xxi. del socorro que se da a la reyna de Adea: y pñion del Betudete y del visorey de Tigrimabon. fol. li  
 Cap. xxi. de como se hizo justicia del visorey de Tigrimabon y Zagazabo gano el pleyto y el Emperador en persona, socorrio a la reyna de Adea. fol. li  
 Cap. cxi. de que suerte se asintan las tiēdas d el empador y su corte. fol. lii  
 Cap. cxi. delas tiēdas q sirue de carcel, y como oren las partes. fol. lii  
 Cap. cxi. de las tiēdas d el mercado y otras particularidades. fol. lii  
 Cap. cxi. Relacion delas otras tiēdas dela corte. fol. lii  
 Cap. cxi. de como ningun gran señor puede venir a la corte: sino es siēdo llamado y las ceremonias cō q viene y se va. fol. lii  
 Cap. cxi. de como se lleva el Tesoro del empador qndo camina y su recamara. fol. lii  
 Capitulo, cxi. de los romeros que yua a Hierusalem destas tierras, y porque dexa aora de y. fol. lii  
 Capitulo, cxi. de las tierras y reynos, con quēten confinan los señorios del emperador o preste iuan. fol. lii  
 Cap. cxi. del reyno d adel. fol. lii  
 Cap. cxi. del reyno d adea. fol. lii  
 Cap. cxi. de Banze y Samun señorios, y del reyno de Borage. fol. lii  
 Cap. cxi. del reyno de Damute: y del mucho oro que ay en el y como le sacan, y de las Amazonas. fol. lii  
 Capitulo, cxi. de los señorios de los cafates que dicen que fueron Judios: y son valientes. fol. lii  
 Capitulo, cxi. del reyno de Soyame que fue de la Reyna Elena: y del oro que se saca en el. fol. lii  
 Cap. cxi. d bagamidri, reyno muy grã de dode dize q se alla plata. fol. lii  
 Cap. cxi. quales son los oficiales que Salomon dio a su hño, el que buño en la rey o lii



# Tabla.

na Saba quãdo lo embio a Ethiopia, y como se bonrran dellos. fol. lv  
 Cap. cxxxvi. de como tomada possession Zagazabo delas rterras q̃ le diêro, nos par rminos para la mar. fol. lvj  
 Cap. cxxxvii. delas malas nuevas q̃ tnuimos dela flota: y come se conuirtio en buena. fol. lvj  
 Cap. cxxxviii. de como partê los portu gneses pa la mar, y se embarcã. fol. lvj  
 Capitulo. cxxxix. de como el Preste embio correos q̃ boluiessemos a la corte, y nos escusamos. fol. lvvii  
 Cap. cxli. de como pre la flota d los portu gneses pa la india: y lo q̃ les auino. fol. lvvii  
 Cap. cxli. traslado d la carra q̃ el empador

embio al gouernador. fol. lvvii  
 Cap. cxlii. como de Dimuz van los portu gueses a chaul, y de alli a chochin, y dello que les auino en el viaje. fol. lix  
 Cap. cxliii. dela nãnegacion y viaje q̃ bizi mos d canamo: ba stali boa. fol. lix  
 Cap. cxliiii. como de lis boa partierõ los embaxadores para la corte del rey de portu gal q̃ estava en cõymbra. fol. lx  
 Cap. cxlv. el recebimieto q̃ se les baze en la corte a los embaxadores, y como babian al rey. fol. lx  
 Cap. cxvi. traslado dela carra para el rey don Emanuel. fol. lxi  
 Capitulo. cxlvii. Traslado dela carra pa ra el rey don Ynan. fol. lxi.

## Fin dela tabla.

A honrra y gloria de Dios todo poderoso. fue impressa la presente hutoria de Ethiopia. en la muy noble y leal Ciudad de Caragoça, en casa de Agostin Millan impressor de libros, a costa de Miguel de Buelues alias çapila Infançon: Mercader de Libros vezino de Caragoça. Acabose a doze dias del mes de Deziembre. Año de mil quinientos sessenta y vno.



RES.  
 3512



